



MISCELANEA

129

COLECCION
DE IMPRESOS

MEDITACION

BX880

M5

v. 129

004534

Care
2AE



1080015549

Dr. Juan

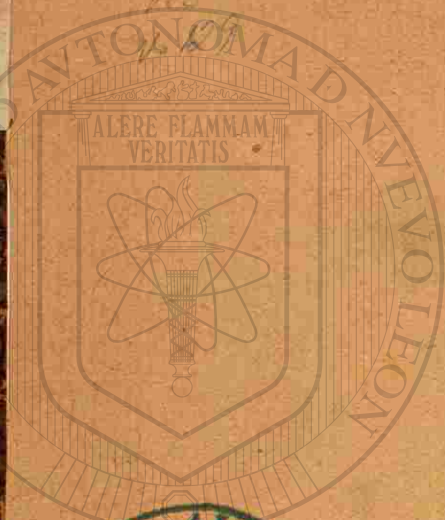
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



FOND
VALVERDE Y TELLEZ

BX 210

115



FONDO VALVERDE Y TELLEZ

CARTA DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS.

ESCRITA AL ILMO. SR. OBISPO DE OSMA,

D. Alonso Velazquez.

En ella demuestra la SANTA por inspiracion divina; que la oracion es la voz y sostén de todas las virtudes; y dá para hacerla con provecho. Se hace de mucha utilidad para las almas mas cristianas.



Reimpresa en honor del Sagrado *COPIA*
ZON DE JESUS y con licencia del Ilmo.
Sr. Obispo de la Diócesis

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

LEON.—1875.
Tipografía de Monzon; Casa de la Condesa.

41706

CARTA VIII.

Al Ilustrísimo señor Don Alonzo Velazquez, obispo de Osma.

JESUS.

1. Reverendísimo Padre de mi alma: por una de las mayores mercedes que me siento obligada á Nuestro Señor, es por darme su Magestad deseo de ser obediente; porque en esta virtud siento mucho contento y consuelo, como cosa que mas encomendó Nuestro Señor.

2. V. S. me mandó el otro dia, que le encomendase á Dios: yo me tengo en esto cuidado, y añadiómele mas el mandato de V. S. Yo lo he hecho, no mirando mi poquedad, sino ser cosa que mandó V. S., y con esta fé espero en su bondad, que V. S. recibirá lo que me parece representarle, y recibirá mi voluntad, pues nace de obediencia.

3. Representándole, pues, yo á Nuestro Señor las mercedes que le ha hecho á V. S., y yo le conozco, de haberle dado humildad, caridad y celo de almas, y de volver por la honra de Nuestro Señor; y conociendo yo este deseo, pedíle á Nuestro Señor acrecentamiento de todas virtudes y perfeccion, para que fuese tan perfecto, como la dignidad en que Nuestro Señor le ha puesto pide. Fueme mostrado, que le faltaba á V. S. lo mas principal que se requiere para esas virtudes, y faltando lo mas, que es el fundamento, la obra se deshace y no es firme. Porque le falta la oracion con lámpara encendida, que es la lumbré de la fé; y perseverancia en la oracion con fortaleza, rompiendo la falta de union que es la Unción del Espíritu Santo, por cuya falta viene toda la sequedad y desunion, que tiene el alma.

4. Es menester sufrir la importunidad del tro-

pel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, impetus de movimientos naturales, así del alma, por la sequedad y desunion que tiene, como del cuerpo por la falta de rendimiento que al espíritu ha de tener. Porque aunque á nuestro parecer no haya imperfecciones en nosotros, cuando Dios abre los ojos del alma, como en la oracion lo suele hacer, parécense bien estas imperfecciones.

5. Lo que me fue mostrado del orden que V. S. ha de tener en el principio de la oracion, hecha la señal de la cruz, es: acusarse de todas sus faltas cometidas despues de la confesion, y desnudarse de todas las cosas, como si en aquella hora hubie-
ra de morir; tener verdadero arrepentimiento de las faltas, y rezar el Salmo del *Miserere*, en penitencia dellas. Y tras esto tiene de decir: *A vuestra escuela, Señor, vengo á aprender y no á enseñar. Hablaré con vuestra Majestad, aunque polvo y ceniza, y miserable gusano de la tierra.* Y diciendo: *Mostrad, Señor, en mí vuestro poder, aunque miserable hormiga de la tierra.* Ofreciéndose á Dios en perpetuo sacrificio de holocausto, pondrá delante de los ojos del entendimiento, ó corporales á Jesucristo crucificado, al cual con reposo y afecto del alma, remire y considere parte por parte.

6. Primeramente considerando la naturaleza divina del verbo eterno del Padre, unida con la naturaleza humana que de sí no tenia ser, si Dios no se le diera. Y mirar aquel inefable amor, con aquella profunda humildad con que Dios se deshizo tanto, haciendo al hombre Dios, haciéndose Dios hombre; y aquella magnificencia, y largueza con que Dios usó de su poder, manifestándose á los hombres, haciéndoles participantes de su gloria, poder y grandeza.

7. Y si esto le causare la admiracion que en una alma suele causar, quédese aquí: que debe mirar una alta tan baja, y una baja tan alta. Mirarle á la cabeza coronada de espinas, á donde se considera la rudeza de nuestro entendimiento y ceguedad. Pedir á Nuestro Señor tenga por bien de abrirnos los ojos del alma, y clarificarnos nuestro entendimiento con la lumbré de la fé, para que con humildad entendamos quien es Dios, y quien somos nosotros; y con este humilde conocimiento, podamos guardar sus mandamientos y consejos, haciéndolo en todo su voluntad. Y mirarle las manos clavadas, considerando su largueza y nuestra cortedad; confiriendo sus dádivas y las nuestras.

8. Mirarle los piés clavados, considerando la diligencia con que nos busca, y la torpeza con que le buscamos. Mirarle aquel costado abierto, descubriendo su corazon, y entrañable amor con que nos amó, cuando quiso fuese nuestro nido y refugio, y por aquella puerta entrásemos en el arca al tiempo del dilúvio de nuestras tentaciones y tribulaciones. Suplicarle, que como El quiso que su costado fuese abierto en testimonio del amor que nos tenia, dé orden que se abra el nuestro, y la descubramos nuestro corazon, y le manifestemos nuestras necesidades, y acertemos á pedir el remedio y medicina para ellas.

9. Tiene de llegarse V. S. á la oracion con rendimiento y sujecion, y con facilidad ir por el camino que Dios le llevare, fiándose con seguridad de su Majestad. Oiga con atencion la leccion que le leyere: ahora mostrándole las espaldas ó el rostro, que es cerrándole la puerta y dejándose fuera, ó tomándole de la mano y metiéndole en su recámara. Todo lo tiene de llevar con igualdad

de ánimo: y cuando le reprendiere, aprobar su recto y ajustado juicio, humillándose.

10. Y cuando le consolare, tenerse por indigno dello; y por otra parte aprobar su bondad, que tiene por naturaleza manifestarse á los hombres y hacerlos participantes de su poder y bondad. Y mayor injuria se hace á Dios en dudar de su largueza en hacer mercedes, pues quiere mas resplandecer en manifestar su omnipotencia, que no en mostrar el poder de su justicia. Y si el negar su poderío, para vengar sus injurias sería grande blasfemia, mayor es negarle en lo que él quiere mas mostrarlo, que es en hacer mercedes. Y no querer rendir el entendimiento, cierto es querer enseñarle en la oracion, y no querer ser enseñado. que es á lo que allí se va; y sería ir contra el fin y el intento con que allí se ha de ir. Y manifestando su polvo y ceniza; tiene de guardar las condiciones del polvo y ceniza. que es de su propia naturaleza estarse en el centro de la tierra.

11. Mas cuando el viento le levanta, haria contra naturaleza si no se levantase, y levantado, sabe cuanto el viento lo sube y sustenta; y cesando el viento, se vuelve á su lugar. Así el alma, que se compara con el polvo y ceniza, es necesario que tenga las condiciones de aquello con que se compara; y así ha de estar en la oracion sentada en su conocimiento propio; y cuando el suave soplo del Espíritu Santo la levantara, y la metiere en el corazon de Dios, y allí la sustentare descubriéndole su bondad, manifestándole su poder, sepa gozar de aquella merced con facimiento de gracias, pues la entrañiza arrimándola á su pecho como á esposa regalada, y con quien su esposo se regala.

12. Seria gran villanía y groseria, la esposa del Rey (á quien él escogió, siendo de baja suerte) no hacer presencia en su casa y corte del dia que él quiere que la haga, como lo hizo la reina Vasthi, lo cual el rey sintió, como lo cuenta la santa Escritura. Lo mismo suele hacer Nuestro Señor con las almas que se esquivan dél; pues su Majestad lo manifiesta, diciendo: *Que sus regalos eran estar con los hijos de los hombres.* Y si todos huyesen, privarian á Dios de sus regalos, segun este atributo, aunque sea debajo de color de humildad, lo cual no seria sino indiscrecion y mala crianza, y género de menosprecio, no recibir de su mano lo que él da; y falta de entendimiento del que tiene necesidad de una cosa para el sustento de la vida, cuando se la da no tomarla.

13. Dícese tambien, que tiene de estar como el gusano de la tierra. Esta propiedad es, estar el pecho pegado á ella, humillado y sujeto al Criador y á las criaturas, que aunque le huellen ó las aves le piquen, no se levanta. Por el *hollar* se entienda, cuando en el lugar de la oracion se levanta la carne contra el espíritu, y con mil géneros de engaños y desasosiegos, representándole que en otras partes hara mas provecho; como acudir á las necesidades de los prójimos, y estudiar, para predicar y gobernar lo que cada uno tiene á su cargo.

14. A lo cual se puede responder, que su necesidad es la primera y de mas obligacion, y la perfecta caridad empieza de sí mismo. Y que el pastor para hacer bien su oficio, se tiene de poner en el lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acometen las fieras; y este alto es el lugar de las oracion.

15. Llámase tambie gusano de la tierra; por

que aunque los pájaros del cielo le piquen, no se levanta de la tierra, ni pierde la obediencia y sujecion que tiene á su Criador, que es estar en el mismo lugar que él le puso. Y ansí el hombre ha de estar firme en el puesto que Dios le tiene, que es el lugar de la oracion; que aunque las aves, que son los demonios, le piquen y molesten con las imaginaciones y pensamientos importunos, y los desasosiegos que en aquella hora trae el demonio, llevando el pensamiento, y derramándole de una parte á otra, y tras el pensamiento se va el corazon; y no es poco el fruto de la oracion sufrir estas molestias ó importunidades con paciencia. Y esto es ofrecerse en holocausto, que es consumirse todo el sacrificio en el fuego de la tentacion, sin que de allí salga cosa dél.

16. Porque el estar allí sin sacar nada, no es tiempo perdido; sino de mucha ganancia; porque se trabaja sin interes, y por sola la gloria de Dios; que aunque de presto le parece que trabaja en valde, no es ansí, sino que acontece como á los hijos, que trabajan en las haciendas de sus padres, que aunque á la noche no llevan jornal, al fin del año lo llevan todo.

17. Y esto es muy semejante á la oracion del huerto, en la cual pedia Jesucristo Nuestro Señor, que le quitasen la amargura y dificultad que se hace para vencer la naturaleza humana. No pedia que le quitasen los trabajos, sino el disgusto con que los pasaba; y lo que Cristo pedia para la parte inferior del hombre, era, que la fortaleza del espíritu se comunicase á la carne, en la cual se esfuerza pronta, como lo estaba el espíritu, cuando le respondieron que no convenia, sino que bebiese aquel cáliz; que es, que venciese aquella pusilaminidad y flaqueza de la carne; y para que

entendiésemos que aunque era verdadero Dios era también verdadero hombre, pues sentía también las penalidades como los demás hombres.

18. Tiene necesidad el que llega á la oración de ser trabajador, y nunca cansarse en el tiempo del verano y de la bonanza (como la hormiga) para llevar mantenimiento para el tiempo del invierno y de los diluvios, y tenga provision de que se sustente y no perezca de hambre, como los otros animales desapercibidos; pues aguarda los fortísimos diluvios de la muerte y el juicio.

19. Para ir á la oración se requiere ir con vestidura de boda, que es vestidura de Pascua, que es de descanso y no de trabajo: para estos dias principales todos procuran tener preciosos atavíos, y para honrar una fiesta, suele uno hacer grandes gustos, y lo da por bien empleado cuando sale como él desca. Hacerse uno gran letrado y cortesano, no se puede hacer sin grande gasto y mucho trabajo. El hacer cortesano del cielo y tener letras soberanas, no se puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo y trabajo de espíritu.

20. Y con esto ceso de decir mas á V. S. á quien pido perdon del atrevimiento que he tenido en representar esto, que aunque está lleno de faltas é indiscreciones, no es falta de celo, que debo tener al servicio de V. S. como verdadera oveja suya, en cuyas santas oraciones me encomiendo. Guarde Nuesrro Señor á V. S. con muchos aumentos de su gracia. Amén.

Indigna sierva, y súbdita de V. S.

Teresa de Jesus

SIETE MEDITACIONES

SOBRE

EL PATER NOSTER,

ACOMODADAS

A LOS DIAS DE LA SEMANA.

SACADAS DE LAS OBRAS DE

LA SANTA MADRE

Teresa de Jesus,

REFORMADORA DEL

ORDEN CARMELO.

Reimpresas con
las licencias necesarias.

LEON: 1869.

Tip. de Monzon, 3^a de Lagos núm. 25.

entendiésemos que aunque era verdadero Dios era también verdadero hombre, pues sentía también las penalidades como los demás hombres.

18. Tiene necesidad el que llega á la oración de ser trabajador, y nunca cansarse en el tiempo del verano y de la bonanza (como la hormiga) para llevar mantenimiento para el tiempo del invierno y de los diluvios, y tenga provision de que se sustente y no perezca de hambre, como los otros animales desapercibidos; pues aguarda los fortísimos diluvios de la muerte y el juicio.

19. Para ir á la oración se requiere ir con vestidura de boda, que es vestidura de Pascua, que es de descanso y no de trabajo: para estos dias principales todos procuran tener preciosos atavíos, y para honrar una fiesta, suele uno hacer grandes gustos, y lo da por bien empleado cuando sale como él desca. Hacerse uno gran letrado y cortesano, no se puede hacer sin grande gasto y mucho trabajo. El hacer cortesano del cielo y tener letras soberanas, no se puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo y trabajo de espíritu.

20. Y con esto ceso de decir mas á V. S. á quien pido perdon del atrevimiento que he tenido en representar esto, que aunque está lleno de faltas é indiscreciones, no es falta de celo, que debo tener al servicio de V. S. como verdadera oveja suya, en cuyas santas oraciones me encomiendo. Guarde Nuesrro Señor á V. S. con muchos aumentos de su gracia. Amén.

Indigna sierva, y súbdita de V. S.

Teresa de Jesus

SIETE MEDITACIONES

SOBRE

EL PATER NOSTER,

ACOMODADAS

A LOS DIAS DE LA SEMANA.

SACADAS DE LAS OBRAS DE

LA SANTA MADRE

Teresa de Jesus,

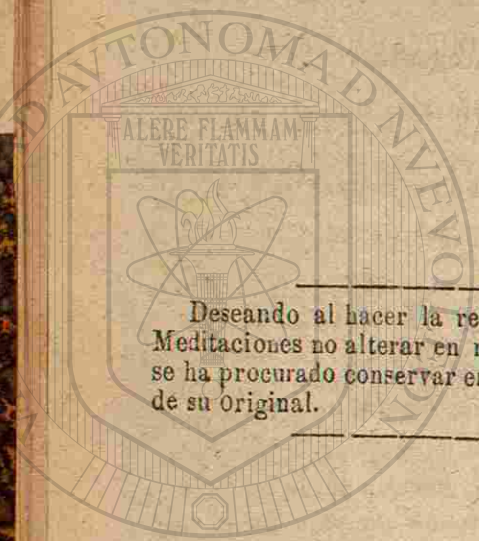
REFORMADORA DEL

ORDEN CARMELO.

Reimpresas con
las licencias necesarias.

LEON: 1869.

Tip. de Monzon, 3^a de Lagos núm. 25.



Deseando al hacer la reimpression de estas Meditaciones no alterar en nada su contenido, se ha procurado conservar en ellas el castellano de su Original.

SIETE MEDITACIONES

SOBRE

EL PATER NOSTER.

1 Como conoce nuestra hechura el hacedor della, y sabe que por ser la capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas y no se quita con recibir una solamente: manda el mismo Señor en el cap. 6.º del Levítico, que porque no se acabase el fuego del altar, cada dia le cebase el Sacerdote con nueva leña, como significando en figura que para que el calor de la devocion no se muera ni resfrie, cada dia le cebemos con nuevas y vivas consideraciones. Y aunque esto podría parecer imperfeccion, es divina providencia para que siguiendo el alma su condicion, siempre ande investigando las infinitas perfecciones de Dios y no se contente con menos, pues solo él puede llenar su capacidad.

2 Una cosa es la que se pretende sustentar, que es el fuego del amor de Dios; pero muchos leños son menester y cada día se han de

renovar, porque el calor y eficacia de nuestra voluntad todo lo consume y todo le parece poco, hasta que llegue á cebarse del mismo fuego, bien infinito que solo satisface y llena nuestra capacidad. Pues como la Oracion del Padre Nuestro sea la mas dispuesta leña para sustentar vivo este fuego divino, porque de la frecuente repetición no venga á entibiarse la voluntad, parece que será conforme á razon buscar algun modo, como repitiéndola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva consideracion, y juntamente sustente el fuego y calor en la voluntad. Esto se hará cómodamente, repartiendo las siete peticiones dél por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya, con título y nombre diferente que á cada una le cuadre, á la qual reduzcamos todo lo que en aquella petición pretendemos, y lo que hay en todo lo que de Dios deseamos alcanzar.

3 Las peticiones ya se saben: los títulos y nombres de Dios son estos: Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redentor, Médico y Juez; de manera que el Lunes despierte cada uno diciendo: «Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.» El Mártes: «Rey nuestro, venga á nos el tu Reyno.» El Miércoles: «Esposo de mi alma, hágase tu voluntad.» El Juéves: «Pastor nuestro, el pan nuestro de cada dia dánosle oy.» El Viérnes: «Redentor nuestro, perdónanos nuestras deudas

así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores.» El Sábado: «Médico nuestro, no nos dexes caer en la tentacion.» El Domingo: «Juez nuestro, libranos de mal.»

PRIMERA PETICION.

PARA EL LUNES.

1 Aunque el nombre de Padre es el que mejor cuadra á todas estas peticiones y el que nos dá mayor confianza, y por el qual se quiso obligar el Señor á darnos lo que le pedimos: con todo esto no haremos contra su disposicion y ordenacion en añadir los demas títulos, pues con tanta verdad le pertenecen, además de que con ellos la devocion se despierta y se aviva el fuego del altar de nuestro corazon con renovarle la leña, y toma esfuerzo nuestra confianza, considerando que al que es Padre nuestro le pertenecen tan gloriosos títulos y á nosotros tan favorables.

2 Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gastar en solo este nombre de Padre y primera petición, considere que su Padre es Dios, trino en personas y uno en esencia, principio y Autor de todas las cosas, un Ser sin principio, que es causa y Autor de todos los seres, por quien nos movemos y en quien vivimos, y por quien somos; que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considérese á sí, que es

hijo de este Padre tan poderoso, que puede hacer infinitos mundos, y tan sábio que los sabrá regir á todos ellos como sabe regir éste, sin faltar su Providencia á ninguna criatura, desde el mas alto serafin hasta el mas bajo gusano de la tierra; tan bueno, que devalde se está siempre comunicando á todos, segun su capacidad. Y en especial considere el hombre y diga: «Cuán bueno es este Padre para mí! Pues quiso que tuviese yo ser y gozasse de esta dignidad de hijo suyo, dexándose por criar á otros hombres que fueran mejores que yo, ponderando aquí lo que merece ser amado y servido este Padre que por sola su bondad crió para mí todas las cosas, y á mí para que le sirviesse y gozasse dél.»

3 En tal ocasion pedirá para todos los hombres luz con que le conozcan y amor con que le amen y agradezcan tantos beneficios, y que sean todos tales, tan virtuosos y santos, que en ellos resplandezca la imágen de Dios su Padre, y que sea en todos glorificado y santificado su nombre paternal, como nombre de Padre que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los crió.

4 Tras esto se sigue luego (trayendo á la memoria los muchos pecados de los hombres) un grave dolor de ver ofendido un tan buen Padre de sus ingratos hijos; y el alegrarse de ver que haya siervos de Dios en quien res-

plandezca la santidad de su Padre; entristeciéndose de cada pecado y mal exemplo que viere, alegrándose juntamente de cada virtud en quien las viere y oyere, dando gracias á Dios porque crió los Santos Mártires, Confesores y Virgenes, que manifestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

5 Luego tras esto se sigue la confusion de haberle en particular ofendido, de no haberle agradecido sus beneficios y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que debe engendrar pechos reales y generosos, considerándose aquí las condiciones de los padres, cómo aman á sus hijos aunque sean feos, cómo los mantienen aunque sean ingratos, cómo los sufren aunque sean viciosos, cómo los perdonan cuando se vuelven á su casa y obediencia, cómo estándó ellos de todo descuidados, los padres les acrecientan sus mayorazgos y haciendas. Considerando cómo todas estas condiciones están en Dios con infinitas ventajas, lo cual es causa de enternecerse el alma y cobrar confianza de nuevo de perdon para sí y para todos, y no menospreciar á nadie, viendo que tiene tal Padre que es comun á hombres y ángeles.

6 El dia que anduviere con esta petition, há de reducir todas las cosas á esta consideracion, como las imágenes que mirare de Cristo, diga: «Este es mi Padre.» El cielo que vé: «Esta es casa de mi Padre.» La leccion que

oye: «Esta es carta que me envía mi padre.» Lo que viste, lo que come, lo que le alegra: «Todo esto viene de la mano de mi Padre.» Lo que le entristece, lo que le dá pena y trabajo: «Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio y mayor corona, y assi diga con afecto: Santificado sea tu santo nombre.

7 Con esta consideracion y presencia de Dios, se esfuerza el alma á parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, causándole singular alegría verse hija de Dios, hermana de Jesu Christo, heredera de su Reyno y compañera en la herencia con el mismo Christo; y como ve que el Reyno de Dios es suyo, desea que todos sean santos porque crezcan aquellos bienes, pues mientras mayores y mas fueren, mas parte le cabrá á ella dellos. Viene muy bien aquí considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz: «Padre, perdónalos que no saben lo que hacen,» porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternas de Dios; y hacer en este paso actos de caridad para con los que nos han injuriado, y apereibirse el hombre para cuando le injuriaren mas. Aquí es muy á propósito la historia del hijo pródigo, á donde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con un hijo perdido, y despues ganado y restituido en su dignidad.

SEGUNDA PETICION.

PARA EL MARTES.

1 Hecho este exámen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el Lunes, siguese entrar el alma con su Padre Dios, y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado por su honra, gloria y santificacion, apereibirse el dia siguiente, que es el Mártes, para tratar este dia como á Rey al que el pasado trató como á Padre, y assi en despertando salúdele diciendo: «Rey nuestro, venga á nos el tu Reyno.» Viene muy bien esta peticion tras de la pasada, pues á los hijos se debe el Reyno de su Padre, diciendo de esta manera: «Si el mundo, demonio y carne reynan en la tierra, reyna tú, Rey nuestro, en nosotros y destruye en nos estos reynos de avaricia, sobérvia y regalo.» De dos maneras se puede entender esta peticion, ó pidiendo al Señor que nos dé la possession del reyno de los cielos, cuya propiedad nos pertenece como á hijos suyos, ó pidiéndole que él reyne en nosotros y que nosotros seamos reyno suyo.

2 Ambos sentidos son católicos y conforme á la Santa Escritura, y asi me lo dicen teólogos; porque del primero dijo el Señor: «Venid, benditos de mi Padre, y poseed el reyno que os está aparejado desde el principio del mundo.» Y del segundo, dice S. Juan que di-

rán los santos en la gloria: «Redimistenos, Señor, con tu Sangre, é hicístenos reyno para tu Padre y Dios nuestro.» En estos sentidos hay un admirable primor, y es, que quando Dios habla con nosotros dice que es el reyno nuestro, y quando nosotros hablamos con él, bendecimos porque somos reyno suyo, y assi andamos trocándonos con estos comedimientos celestiales.

3. Yo no sé cuál sea mayor dignidad del hombre ó que se precie Dios de tenernos por reyno y satisfacerse su Majestad con esta posesion, siendo él quien es, ó querer él ser reyno nuestro y dárse nos en posesion, aunque por ahora mas me satisface el ser nosotros reyno suyo, pues de aquí nace el ser Rey nuestro. Dixo á Santa Catalina de Sena: «Piensa tú de mí, que yo pensaré de tí.» Y á cierta madre: «Ten tú cargo de mis cosas, que yo lo tendré de las tuyas.»

4. Pues tomemos á nuestro cargo el hacernos tales que se precie su Majestad de reynar en nosotros, que él le tendrá de que nosotros reynemos en él. Y este es el reyno de quien el mesmo Señor dixo en su Evangelio: «Buscad primero y ante todas cosas el reyno de Dios, y descuidad de lo demas, pues lo tiene á su cargo vuestro Padre.» De este reyno assi mesmo, dixo San Pablo, que era gozo y paz en el Espiritu Santo.

5. Consideremos pues qué tales es razon que

sean aquellos de quien Dios se precia de ser su Rey y ellos de ser su reyno; qué adornados de virtudes, qué compuestos en sus palabras, qué magnánimos, qué humildes, qué mansedumbre de su semblante, qué sufridos en sus trabajos, qué limpieza de almas, qué pureza de pensamientos, qué amor unos con otros, qué paz y tranquilidad en todos sus movimientos, qué sin envidia unos de otros y qué deseosos del bien de todos.

6. Consideremos lo que pasa en los buenos vasallos con su rey y de aqui levantaremos el pensamiento al del cielo y sabremos cómo debemos habernos con el nuestro, y lo que pedimos diciendo que venga á nos el su Reyno. Todos vivimos debaxo de unas leyes, obligados á guardarlas y hacer unos por otros, comunicándonos los unos las cosas que faltan á los otros. Estamos obligados á poner las haciendas y las vidas por nuestro Rey, deseosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos á él por justicia, en las necesidades por remedio: todos le sirven, cada uno en su manera, sin envidia unos de otros; el soldado en la guerra, el oficial en su oficio, el labrador en su labranza, el caballero, el letrado, el marinero y el que nunca le vió le procura servir, le desea ver, y el segador que está sudando en el Agosto huelga que el rey tenga sus privados con quien se huelge y des-

canse, y porque el rey quiere bien á uno todos le sirven al tal y le respetan; todos están á desear y procurar la paz y quietud entre sí, y que su rey sea bien servido de todos.

7 **V**amos ahora discurriendo por estas condiciones del reyno y aplicándolas á nuestro propósito, y veremos que lo que pedimos á Dios es que sus leyes sean guardadas y él sea bien servido, y sus vasallos vivan en paz y tranquilidad. Tambien pedimos que nuestras almas (dentro de las cuales está el Reyno de Dios) estén tan compuestas que sean reyno suyo; que la república de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento esté firme en su fé; la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vida; las potencias tan conformes, que no resistan á su voluntad divina; nuestras pasiones y deseos tan pacíficos que no murmuren de los preceptos que se les ponen de caridad, y tan sin envidia del bien ajeno, que si no me comunicare Dios á mí tanto como á otros, no me dé pena sino antes me alegre de ver que este Señor reyne en la tierra y en el cielo, y me dê yo por contento de servirle como segador ó como otro comun oficial, y me dê por bien pagado de servir en algo en este reyno. Finalmente, que sea él servido y obedecido, y reyne entre nosotros y disponga de nosotros, de mí y de cada uno, como Rey y Señor Universal de todos.

8 Todo lo que este dia hiciere ú oyere se ha de referir á esta consideracion de Dios, Rey nuestro, como se refirió en la passada á Dios como Padre. Aquí viene muy bien aquel passo, quando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacó delante del pueblo coronado de espinas, con una caña en la mano por cetro y una ropa vieja de púrpura, diciendo: «Veis aquí al rey de los judios.» Y despues de haberle adorado con suma reverencia (en lugar de las blasfemias y escarnios que le hicieron los soldados y judios quando le vieron en aquella disposicion), hacer actos de humildad, con deseos de que las honras y alabanzas del mundo nos sean á nosotros corona de espinas.

TERCERA PETICION.

PARA EL MIERCOLES.

1 La tercera peticion es: «Hágase tu voluntad,» deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla «en la tierra como en el cielo,» con amor y caridad. Viene muy bien esta peticion tras las dos passadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfectissimamente la voluntad del Padre Eterno por sus hijos, y la de Rey Soberano por sus vasallos.

2 Para mas nos despertar y conformar con esta voluntad, imaginemos á este Padre y Rey

de los reyes, con título de Esposo amantissimo de nuestras almas. Y á quien con atencion considerare este nombre y entendiere el regalo y favor que debaxo del se comprende, sin duda se levantarán en su corazon increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que siendo Rey de la Majestad (resplandor del Padre, abismo de sus riquezas y prelago de toda hermosura; fortissimo, poderosissimo, sapientissimo y amabilissimo), quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nombre se significa.

3. Preciase mucho su Majestad de este nombre, y así á Jerusalem, siendo fornicaria y adúltera, convidándola á penitencia le ruega que se vuelva á él y que le llame Padre y Esposo, por darle confianza y seguridad que será del recibida.

4. En este nombre se especifican todas las prendas del regalado y confiado amor, el trueco é igualdad de las voluntades; pide todo el amor, y todo el cuidado y todo el corazon: así despues que Dios hizo el concierto y la escritura del desposorio con Israel en el desierto, le pidió y mandó que le amasse con todo su corazon, con toda su alma, entendimiento y voluntad, y con toda su fortaleza. Cuán recatada pues ha de andar la esposa que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo interior y exterior.

5. Considere las joyas y aderezos con que este Esposo suele adornar á sus esposas y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dexará pobre, ni desnuda y desataviada, pídale las que mas agradan á su Majestad. Póngase á sus pies con humildad, que alguna vez tendrá por bien este Señor de levantarla con soberana clemencia y recibirla en sus brazos, como lo hizo el rey Asuero con la reyna Ester.

6. Puede considerar la pobreza del dote que ella lleva á este desposorio y la riqueza del dote del Esposo, y como por virtud de su Sangre compró de su Padre nuestras almas para esposas suyas, siendo primero esclavas de satanáas; y como por esta causa con mucha razon se puede llamar Esposo de sangre, el qual desposorio se hizo en el bautismo, dándonos su fe con las demás virtudes y dones, que son el arreo de nuestras almas; y como todos los bienes de Dios son nuestros por este desposorio y todos nuestros trabajos y tormentos son deste dalcissimo Esposo, que tal trueco hizo con nosotros, dándonos sus bienes, y tomando nuestros males. Quien esto considerare, con qué dolor verá ofenderle y con qué alegría servirle? Quién podrá sin lástima ver tal Esposo á la columna atado, en la Cruz enclavado y puesto en el Sepulcro, sin rasgarse las entrañas de dolor? Y por otra parte, quién podrá verle triunfante, resucitado y glorioso, sin alegría incomparable?

7 Este dia vendrá bien considerarlo en el Huerto, postrado delante de su Eterno Padre, sudando sangre y ofreciéndose á él con perfectissima resignacion, diciéndole: «No se haga mi voluntad, sino la tuya.» Los afectos deste dia han de ser de gran mortificacion y contradiciendo su propia voluntad y renovando los tres votos de religion, dándose por muy contentos de haberlos cumplido y de haberle tomado por Esposo, y renovado y confirmado este desposorio en la religion: y los no religiosos tambien sus buenos propósitos, fidelidad y palabras tantas veces puestas con Esposo de tal autoridad.

QUARTA PETICION.

PARA EL JUEVES.

1 La quarta peticion es: «El pan nuestro de cada dia dánosle oy.» El Juéves cuadra muy bien esta peticion con el título de Pastor, á quien pertenece apacentar á su ganado, dándonos el pan de cada dia; porque al Padre, Rey y Esposo, muy bien le viene ser Pastor y por derecho natural le podemos decir sus hijos y vasallos y esposas, que nos mantenga y apaciente con manjares, conforme á su Majestad y á nuestra grandeza, que somos hijos suyos y así no decimos que nos lo preste sino que nos lo dé; no decimos ajeno sino nuestro, que

pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

2 No me puedo persuadir que en esta peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual para sustento del ánima, porque de siete peticiones que aquí pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su Reyno, su voluntad; y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la qual sola pedimos que nos dé; porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues una cosa sola que pedimos á nuestro Padre que nos dé, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo, demás de que á hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan bajas, y comunes, que las dá él á las criaturas inferiores, y al hombre, sin que se las pidan, y especialmente teniéndonos su Majestad avisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno, que es lo que toca á nuestras almas, que de lo demás su Majestad tiene cargo; y por esso declaró por San Matheo: El pan nuestro sobre substancial dánoslo oy. Pedimos pues en esta peticion el pan de la doctrina Evangélica, las virtudes; y el Santissimo Sacramento, y finalmente todo lo que mantiene, y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

3 Pues á este Soberano Padre, Rey y Es-

7 Este dia vendrá bien considerarlo en el Huerto, postrado delante de su Eterno Padre, sudando sangre y ofreciéndose á él con perfectissima resignacion, diciéndole: «No se haga mi voluntad, sino la tuya.» Los afectos deste dia han de ser de gran mortificacion y contradiciendo su propia voluntad y renovando los tres votos de religion, dándose por muy contentos de haberlos cumplido y de haberle tomado por Esposo, y renovado y confirmado este desposorio en la religion: y los no religiosos tambien sus buenos propósitos, fidelidad y palabras tantas veces puestas con Esposo de tal autoridad.

QUARTA PETICION.

PARA EL JUEVES.

1 La quarta peticion es: «El pan nuestro de cada dia dánosle oy.» El Juéves cuadra muy bien esta peticion con el título de Pastor, á quien pertenece apacentar á su ganado, dándonos el pan de cada dia; porque al Padre, Rey y Esposo, muy bien le viene ser Pastor y por derecho natural le podemos decir sus hijos y vasallos y esposas, que nos mantenga y apaciente con manjares, conforme á su Majestad y á nuestra grandeza, que somos hijos suyos y así no decimos que nos lo preste sino que nos lo dé; no decimos ajeno sino nuestro, que

pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

2 No me puedo persuadir que en esta peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual para sustento del ánima, porque de siete peticiones que aquí pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su Reyno, su voluntad; y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la qual sola pedimos que nos dé; porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues una cosa sola que pedimos á nuestro Padre que nos dé, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo, demás de que á hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan bajas, y comunes, que las dá él á las criaturas inferiores, y al hombre, sin que se las pidan, y especialmente teniéndonos su Majestad avisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno, que es lo que toca á nuestras almas, que de lo demás su Majestad tiene cargo; y por esso declaró por San Matheo: El pan nuestro sobre substancial dánoslo oy. Pedimos pues en esta peticion el pan de la doctrina Evangélica, las virtudes; y el Santissimo Sacramento, y finalmente todo lo que mantiene, y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

3 Pues á este Soberano Padre, Rey y Es-

poso, considerémosle Pastor con las condiciones de los otros pastores, y con tantas ventajas quantas el mismo se pone en el Evangelio, cuando dice: «Yo soy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ovejas.» Y assi vemos con quanta emiñencia están en Christo las condiciones de los pastores excelentes, de que hace memoria la Divina Escritura, Jacob, y David. De David dice, que siendo muchacho, luchaba con los osos, leones, y los desquijaraba, por defender dellos un cordero. De Jacob dice, que nunca fueron estériles sus ovejas, y cabras que guardó, que nunca comió carnero, ni cordero de su rebaño, ni dexó de pagar qualquiera que el lobo comia, ó el ladrón le hurtaba; que de dia le fatigaba el calor, y de noche el hielo, y que ni dormia de noche ni descansaba de dia, por dar á su amo Laban buena cuenta de sus ganados.

4. Fácil cosa será levantar de aquí la consideracion, y aplicar estas condiciones á nuestro Divino Pastor, que tan á su costa desquijará el leon infernal, por sacarle la presa de la boca. ¿Quándo alguna oveja fué jamás estéril en su poder? Con cuidado las guarda: y quando perdonó á trabajo suyo el que puso la vida por ellos? La que le comió el lobo infernal, él la pagó con su sangre: nunca se aprovecha de los esquilmos, dellos todo lo que gana es para ellos mismos; y lo que de ellos saca todos sus

bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ovejas, que por una que se le murió, se vistió de su misma piel, por no espantar á las otras con hábito de Majestad.

5. Quién podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial con que las apacienta: la gracia de las virtudes con que las esfuerza? La virtud de los Sacramentos con que las mantiene? Si la oveja se desmanda á lo vedado, procura apartarla, y reducirla con el dulce silvo de su santa inspiracion: si no lo hace por bien, arrójele el cayado de algun trabajo, de manera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las hace andar; á las flacas espera, á las enfermas cura, á las que no pueden caminar las lleva sobre sus hombros, sufriendo sus flaquezas. Quando despues de haber comido, reposan, y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina Evangélica, él les guarda el sueño, y sentándose en medio dellas con la suavidad de sus consolaciones, les hace música en sus almas, como el pastor con la flauta á sus ovejas. En el Invierno les busca los abrigos á donde descansan de sus trabajos, recátalas de las hierbas ponzoñosas, avisándolas que no se pongan en ocasiones: llévalas por las florestas, y déhesas muy seguras de sus consejos: y aunque andan por polvaredas, y torvellinos, y otras veces por barrancos; pero en lo que toca á las

aguas, siempre las lleva á las mas claras, y dulces, porque estas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara, y verdadera.

6 Vió San Juan á este Divino Pastor como Cordero en medio de sus ovejas, que las regia y gobernaba, y guiándolas por los mas frescos y hermosos jardines, las llevaba á las fuentes de agua de vida. ¡Oh que dulce cosa es ver al Pastor hecho Cordero! Pastor es, porque apacienta; y Cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y Cordero, porque es manjar. Pastor porque cria ovejas; y Cordero, porque nació dellas. Pues quando le pedimos que nos dé el pan cotidiano, ó sobresubstancial, es decir, que el Pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento.

7 Agrádale á su Majestad considerarle como se representó á una su sierva en hábito de Pastor con un suavissimo semblante, recostado sobre la Cruz, como sobre cayado, llamando á unas de sus ovejas, y silvando á otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle enclavado, en la misma Cruz, como Cordero assado, y sazonado para nuestra comida, regalo, y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la Cruz acuestas como Cordero, y verle llevar la oveja perdida sobre sus hombros. Como Pastor nos abraza, y recibe en sus entrañas y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus Llagas; y como Cordero se encierra dentro de las nues-

tras. Consideremos quan medradas, quan lustrosas, y quan seguras andan las ovejas que andan cerca del Pastor, y procuremos no apartarnos del nuestro ni perderle de vista, porque las ovejas que andan cerca del Pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les dá bocadillos mas particulares de lo que él mismo come. Si el Pastor se esconde ó duerme, no se menea ella de un lugar, hasta que parece, ó despierta el Pastor, ó ella misma balando con perseverancia, le despierta, y entonces con nuevo regalo es dél acariciada.

8 Considérese el alma en una soledad sin camino, en tinieblas, y escuridad, cerca de lobos, de leones, y osos, sin favor del Cielo, ni de la tierra, sino solo el deste Pastor, que la defiende, ó guie. Desta manera nos vemos muchas veces en tinieblas, y cercados de ambicion, y propio amor, y de tantos enemigos visibles, ó invisibles, donde no hay otro remedio, sino llamar aquel Divino Pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

9 En este dia se ha de considerar el Misterio del Santissimo Sacramento, la excelencia deste manjar, que es la misma sustancia del Padre que encareciendo esta merced hecha á los hombres, dice David que nos harta el Señor de la médula de las entrañas de Dios.

10 Mayor fué esta merced, que el hacerse Dios hombre; porque en la Encarnacion no

deificó mas que su alma, y su carne, uniéndola con su persona; pero en este Sacramento quiso Dios deificar á todos los hombres, los quales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños, y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios, quiso que de todo él nos mantuviésemos, conforme á la dignidad que nos dió de hijos.

11 Háse de considerar el amor con que se dá, pues manda que todos le coman, sopena de muerte; y sabiendo su Majestad que muchos le habian de comer en pecado mortal, con todo esso, es tan vehemente y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades y sufre tantas injurias de los enemigos; y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar é instituir este divino manjar, quando y al tiempo que era entregado á la muerte por nosotros, y con estar su Carne y Sangre preciosa en qualquiera de las especies, quiso que se consagrasse cada cosa de por sí, porque en aquella division y apartamiento nos mostrasse que tantas veces muriera por los hombres, si fuera menester, quantas veces se consagra, y quantas Missas se dicen en la Iglesia.

12 Este amor con que se nos dá, y el artificio que aquí usó el Amor Divino, es inefable porque como no se pueden unir dos cosas sin medio que participe, ¿qué hizo el amor para

unirse con el hombre? Tomó la carne de nuestra massa juntándola consigo en sér personal de la vida de Dios, y así deificada, vuélvnosla á dar en manjar para unirnos consigo por medio nuestro.

13 Este amor es el que quiere el Señor que aquí consideremos quando comulgamos y aquí han de ir á parar todos nuestros pensamientos, y á este quiere que lleguemos; y este agradecimiento nos pide quando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros, y bien se ve la gana con que se nos dá, pues llama á este manjar Pan de cada día, y quiere que se le pidamos cada día; pero ha de advertir la limpieza y virtudes que han de tener los que assi le comen.

14 Deseando una gran sierva suya comulgar cada día, le mostró nuestro Señor un globo hermosissimo de cristal, y le dijo: «Quando estés como este cristal, lo podrás hacer;» pero luego le dió licencia para ello. Este día se puede considerar la palabra que dixo en la Cruz: «Sed tengo;» y la bebida amarga que le dieron, y cotejar la suavidad y dulzura con que el Señor nos mantiene y dá de beber, con la amargura que nosotros respondemos á su sed y sus deseos.

QUINTA PETICION.

PARA EL VIERNES.

1 Para el Viernes viene muy bien á propósito la quinta peticion, que dice: «Perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos á nuestros deudores.» junta con el título de Redentor; porque, como dice San Pablo, el Hijo de Dios fué hecho nuestro Redentor y redencion de nuestros pecados con su Sangre. Él es el que nos libró del podería de sataná á quien estábamos sujetos, y nos preparó el reyno de hijos de Dios, y nos hizo Reyno suyo, y en él tenemos redencion, quiero decir, perdon de nuestros peccados, y el precio que se dió por el rescate dellos.

2 Todos los bienes que podemos desear para nosotros se comprehenden en la peticion pasada; y todos los males de que podemos ser librados, se contienen en las tres peticiones siguientes, y la primera es esta: «Perdónanos, Señor, lo que te debemos, por quien tú eres, que eres Dios Señor Universal; y lo que te debemos por los beneficios, y lo que te debemos por nuestras ofensas; y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos á los que nos ofenden, que son nuestros deudores.» Y porque parecerá á alguno, seria muy limitado este perdon, si fuesse conforme á lo que nosotros perdonamos.

mos. Se ha de advertir que de dos maneras se puede esto entender.

3 La primera, que habemos de imaginar que siempre que decimos esta oracion, la decimos en compañía de Christo nuestro Señor, el qual está á nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos y decimos: Padre nuestro: siendo esto assi, bien cumplido será el perdon, pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de Dios por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor, como las palabras suenan, pidiendo que nos perdone como nosotros perdonamos; porque todo hombre que ora, se presume que tiene perdonados de corazon á sus ofensores; y en la misma manera de pedir significamos y nos mortificamos á nosotros mismos, como habemos de pedir y como habemos de llegar; y que si no habemos perdonado nosotros, damos sentencia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dixo el Sábio: «Cómo es possible que el hombre no perdone á su hermano y pida perdon á Dios? El que desea vengarse tomará Dios venganza dél, y guardará sus pecados sin remission.» La materia desta peticion es generalissima y abraza infinitas cosas, porque las deudas son sin cuento, la redencion copiosissima, y el precio del perdon infinito, que es la muerte y Passion de Christo.

4 Aquí se han de revocar, ó traer á la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la gravedad de un pecado mortal, que por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido, ni pagado: la restauracion de tantas ofensas, hechas contra tan grande è infinita Majestad, y bondad. Debemos á Dios amor, y temor, y suma reverencia, por ser quien es: Debémole las ofensas que en pago desto le hacemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque, quando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la execucion desta obra están todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha, pues él es el ofendido, el Redentor, y el rescate.

5 Para hoy no hay que señalar lugar, ni paso particular de su Passion, pues toda ella es obra de nuestra redencion, la qual está ya bien sabida, y especificada en tan excelentes libros como hoy gozamos; pero no dexarè de decir una cosa, que hará mucho al caso, y es muy agradable á su Divina Majestad, como él lo significó á una sierva suya. Aparecióle crucificado y díxole, que le quitase tres clavos con que le tenian enclavado todos los hombres, que son: desamor á mi bondad y hermosura, ingratitud, y olvido á mis beneficios, y dureza á mis inspiraciones; pues quando me hayais quitado estos tres, me quedo enclavado en otros tres, que son: amor infinito, agradecimiento á

los bienes que por mí os dá mi Padre, y blandura de entrañas para recibiros.

6 Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza y mortificacion, y de acordarnos de los Santos nuestros devotos, por cuya intercesion tambien alcanzaremos el perdón que pedimos á Dios. En este dia se ha de hacer particular oracio por los que están en pecado mortal, y por los que nos quieren, ó han querido mal, y nos han hecho algun agravio.

SEXTA PETICION.

PARA EL SÁBADO.

«Y NO NOS DEXES CAER EN LA TENTACION.»

1 Como nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto, y como nuestra flaqueza es tan grande, somos fáciles para caer, si el todo Poderoso no nos ayuda: por tanto, es necesario que seamos perseverantes en pedir favor á nuestro Señor, para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes ni tornemos á caer en los pecados passados.

2 No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion, siendo vencida por su favor, y nuestra voluntad, es para

gloria suya y corona nuestra, y mándanoslo pedir su Majestad por estas palabras: «No nos traigas en tentaciones;» porque entendamos que el ser tentados, es permision suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza, y la victoria es suya.

3 Consideremos; pues, aquí cómo es verdad que todos somos flacos, y enfermos y llagados; así porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados y malas costumbres pasadas, nos habemos debilitado mas, y llagado de pies á cabeza, y presentémonos así delante este Médico Celestial, pidámosle que no nos dexé caer en la tentacion, teniéndonos él de su mano poderosa, y no dexándonos sin cura y ayuda.

4 Este título de Médico es muy agradable á su Divina Majestad, y fué el oficio que viviendo en este mundo mas exercitó, curando enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios envejecidos. Y así se puso él mismo este nombre, quando dixo: «No los sanos tienen necesidad de médico, sino los enfermos.» Este oficio usó su Majestad con el hombre, comparándose al Samaritano, que con aceite y vino curó al que los ladrones habian despojado, herido y medio muerto. Son una misma cosa Médico y Redentor; sino que el Redentor tiene respecto á los pecados pasados, como dixo San Pablo: y el Médi-

co á curar las llagas y enfermedades presentes y todas las culpas venideras.

5 Consideremos la condicion de los médicos de la tierra, que no visitan, sino los llaman, y que visitan mas á quien mejor los paga, y no á los mas necesitados: encarecen la enfermedad, y á veces la entretienen por ganar mas: á los pobres curan por relacion, y á los ricos por presencia, y ni para unos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas, y que éstas son costosas, y las curas inciertas.

6 Oh Médico Celestial, que en nada desto pareceis á los de la tierra, sino en el nombre! Vos os venis sin ser llamado, y de mejor gana á los pobres, que á los ricos, y á todos curais por presencia: no aguardais sino que el enfermo se conozca hacerlo y estar necesitados de vos, no solamente no encareceis la cura ó enfermedad, pero facilitais la cura á los enfermos, por grave que sea, y les prometéis que á un gemido serán sanos. De ningun enfermo tuvisteis asco, por asquerosa que fuese la enfermedad: por los hospitales andais buscando los incurables, y pobres: vos os pagais á vos mismo y de vuestra casa poneis las medicinas. ¿Y qué medicinas? Hechas de la Sangre y agua de vuestro costado: de la Sangre para curarnos: del agua, para lavarnos y dejarnos sin mancha, ni señal alguna de haber estado enfermos.

7 Una fuente habia en medio del Paraiso, tan abundante, que se partia en quatro caudalosos rios, con que se regaba toda la tierra, y de la fuente de amor, que en el divino corazon ardia, vemos aquellos cinco rios de Sangre que por sus sagrados pies, manos y costado salieron, para curar y sanar nuestras llagas, y curar todas nuestras enfermedades. ¿Quántos enfermos se mueren por falta de médico, ó por no tener con que comprar las medicinas necesarias para sus males? Mas aquí no hay ese peligro porque el Médico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males; y aunque á él le costaron bien caras, con todo eso las dá de balde á quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la costa dellas facilitó nuestra salud, porque á él le costaron la vida y nosotros sanamos con mirarle muerto: como los mordidos de las serpientes vivas sanaban mirando la muerta de metal puesta en el palo. En fin, está acabado con el que quiere curarnos; y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendrán facilidad: solo resta que le manifestemos nuestras llagas y enfermedades, y que derramemos delante del nuestros corazones, y en especial oy en este dia, en que este Señor se nos representa como Médico, y con mucho deseo de curarnos.

8 Este es propio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento y el es-

trago de nuestra voluntad, inclinada á sí misma y á su propia estimacion: el olvido de la memoria acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua para hablar impertinencias: la liviandad del corazon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos: su poca perseverancia en los buenos y en todo bien: el engreimiento de sí, y su poco recogimiento: finalmente, no queda en nosotros llaga vieja, ni nueva, que no la descubramos á este Médico Soberano, pidiéndole remedio.

9 Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el Médico dexarlo, salvo si es frenético el enfermo: pero este nuestro Soberano Médico, ni desampara á los mal regidos, ni á los desobedientes: á todos los cura como frenéticos, buscando mil modos como volverlos en sí.

10 Este dia es á propósito traer á la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus Llagas, que están y estarán abiertas hasta la Resurreccion general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sanamos, procuremos ungrirselas amorosa y caritativamente con el unguento de mortificacion, y humildad, paciencia, y mansedumbre, empleándonos en el bien de nuestros próximos: pues no le podemos á él tener á mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo que hace-

mos por nuestros próximos, lo recibe él á su cuenta, como si por él se hiciesse.

SEPTIMA PETICION.

PARA EL DOMINGO.

(LIBRANOS DE MAL. AMEN.)

1 La séptima petición de que nos libre de mal, no le pidamos que nos libre deste mal, ó del otro, sino de todo lo que es propia y verdaderamente mal, ordenado para privarnos de los bienes de la gloria, ó de gloria.

2 Hay males de pena, como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonras etc. Pero estos no se pueden llamar propiamente males, sino en quanto son ocasiones de caer en culpas. Y segun esto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales se podrán justamente decir males, pues nos son ocasion de ofender á Dios. Pues de todos estos males, y bienes, que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados: y porque es propio del Juez Supremo dar esta libertad, viene muy bien aquí el título de Juez.

3 La materia desta Petición es copiosissima, porque á ella se reducen las quatro Postrimerias del hombre, de las quales están escritas tantas cosas, que son: La Muerte, el Juicio fi-

nal, las penas del Infierno, y los gozos de la Gloria.

4 Aquí se pueden tornar á repetir las consideraciones pasadas, porque de todos los beneficios que se especifican en los seis títulos gloriosos que se han dicho, nos han de hacer allí cargo: y así lo debemos considerar, unas veces para confusion nuestra, y otras para confianza. Porque, ¿qué confusion es que los que tenemos tal y tan amorosísimo Padre, tan potentísimo Rey, tan suavísimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico y misericordioso Redentor, tan eficaz, y piadoso Médico, seamos tan ingratos y tan desaprovechados en todo? Y qué grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte, y de la nuestra tanta ingratitude, y desamor? Pero con todo eso, grande, é incomparable es la confianza que se cobra para parecer en juicio, considerando que se ha de hacer delante de un Juez, que es nuestro Padre, Rey, etc. Puédese concluir este día y cerrar esta oracion con un hacimiento de gracias, que el profeta David halló en aquellos cinco versos de un Salmo, los quales la Iglesia pone en el Oficio Ferial de la prima, que comienza: «Benedic anima mea Domino, omniaque intra me sunt». Y los que se siguen hasta aquellas palabras: «Renovabitur utquiliæ juvenus tua.» Que quiere decir:

5 I. Bendice, oh ánima mia, al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre.

6 II. Bendice, oh ánima mia, al Señor y no te olvides de todas sus pagas, y beneficios.

7 III. El qual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

8 IV. El qual redime, y libra tu ánima de la muerte, y te cerca de misericordia, y misericordias.

9 V. El qual cumple en todos los bienes tus deseos, y por el qual será tu ánima renovada, como la juventud del Aguila.

10 De manera que este piosissimo Señor, usando de su misericordia, por pecados, dá perdon; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, dá perpetua proteccion; por defectos, cumplimiento de todo bien, hasta trahernos á una novedad de vida incomparable.

11 En estas palabras parece que se tocan todos los títulos, y nombres de Dios, que habemos dicho; fácilmente se podrá entender, considerando con atencion cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad, que esta Oracion del Padre Nuestro tiene el primer lugar entre todas las Oraciones vocales, no por eso se deben dexar las otras, porque de otra manera se podria engendrár fastidio, usando de sola esta; pero vendrán muy bien las otras entreligidas con esta, especialmente que halla-

mos en la Escritura Sagrada algunas devotissimas Oraciones, que personas santas hicieron, movidas por el Espíritu Santo: como el Publicano del Evangelio, Ana madre de Samuel, Ester, Judith, el Rey Manasés, Daniél, y Judas Macabeo: en las quales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con afecto propio, representaban á Dios sus necesidades. Y esta manera de Oracion, que compone la misma persona necesitada, es mas eficaz, porque levanta el pensamiento, enciende la voluntad, y provoca á lágrimas; porque como son palabras propias las que así se dicen, que declaran la propia fatiga, dícense mas de corazon.

12 Agrada mucho al Señor esta manera de orar, porque como los grandes Señores huelgan de oír á los rústicos, que les piden algo grosera, y simplemente, así el Señor recibe mucho placer, quando con tanta priesa le rogamos, que por no deternos en buscar palabras muy compuestas, y ordenadas, le decimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breve nuestra necesidad: como San Pedro, y los Apóstoles, quando temiendo anegarse, decian: Señor, sálvanos, que perecemos. Y como la Cananea, quando pedia misericordia. Y como el hijo pródigo, diciendo: Padre, pequé contra el Cielo, y contra tí. Y como la madre de Samuel, quando decia: O Señor de las Ba-

tallas, si volviendo tus ojos, vieres la afliccion de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidares á tu esclava, y dieres á mi ánima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

13 Destas Oraciones vocales está llena la Sagrada Escritura, que alcanzaron lo que pidieron; y así alcanzarán las nuestras remedio de nuestras aflicciones, y apetitos. Y aunque es consejo de los Santos, que mentalmente se hace esto mejor; pero los exemplos de muchos Santos, la propia esperiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios des pide nuestra tibieza, enciende nuestro corazon y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.



METODO
DE LA
ORACION
MENTAL,
Y SU PRÁCTICA,

Compuesto en Francés
Por el R. P. Francisco Nepueu,
De la Extinguida Compañia.

Traducido en Castellano.

Lleva al principio una Bula de
nuestro Santísimo P. Bènedicto
XIV. de feliz memoria.

Lo reimprime un deseoso del
mayor bien de las almas.

EN LA PUEBLA DE LOS ANGELES,
en la Oficina de D. Pedro de la
Rosa. Año de 1783.

Museo de S. Juan. Co. Mexico de S. Fe...

tallas, si volviendo tus ojos, vieres la afliccion de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidares á tu esclava, y dieres á mi ánima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

13 Destas Oraciones vocales está llena la Sagrada Escritura, que alcanzaron lo que pidieron; y así alcanzarán las nuestras remedio de nuestras aflicciones, y apetitos. Y aunque es consejo de los Santos, que mentalmente se hace esto mejor; pero los exemplos de muchos Santos, la propia esperiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios des pide nuestra tibieza, enciende nuestro corazon y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.



**METODO
DE LA
ORACION
MENTAL,
Y SU PRÁCTICA,**

Compuesto en Francés
Por el R. P. Francisco Nepueu,
De la Extinguida Compañia.

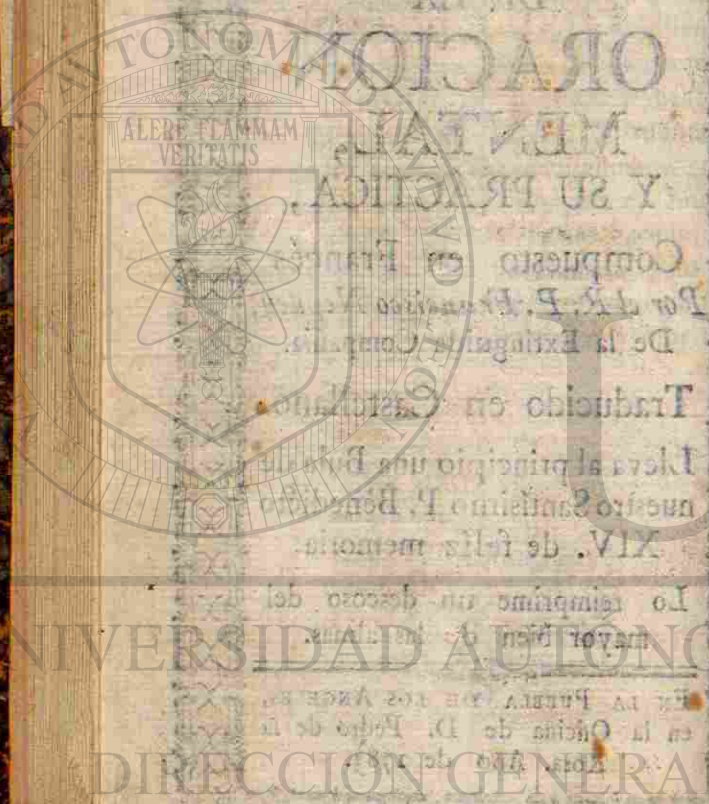
Traducido en Castellano.

Lleva al principio una Bula de
nuestro Santísimo P. Bènedicto
XIV. de feliz memoria.

Lo reimprime un deseoso del
mayor bien de las almas.

EN LA PUEBLA DE LOS ANGELES,
en la Oficina de D. Pedro de la
Rosa. Año de 1783.

Muerto de S. Juan. Co. Mexico de S. Fex



METODO

ORACION

MENTAL

Y SU PRACTICA

Compuesto por Fr. P. F. ...

Traducido en Castellano

Lo imprimió en el escritorio del ...

EN LA PUERTA DE LOS ANDES ...

DIRECCION GENERAL



INDULGENCIAS CONCEDIDAS

Tanto á los que enseñan y aprenden el método de la Oracion mental, como á los que tienen la misma Oracion mental.

A LOS VENERABLES HERMANOS Patriarcas, Primados, Metropolitanos, Arzobispos, Obispos y Prelados de los Lugares, Ordinarios todos, que tienen gracia y comunión de la Silla Apostólica.

BENEDICTO PAPA XIV.

Venerables Hermanos: Salud y Apostólica Bendición. (1) Así como á los hombres lexanos y apartados del familiar trato y comunicacion con Dios,

(1) Exórdio por la excelencia de la Oracion.

para alcanzar divinas ilustraciones con que procurar la salud eterna, y unirse como por la mano con Dios, nada hay mas oportuno, saludable y necesario que la Oracion, que es como una subida del alma de las cosas terrenas á las celestes, en busca de las supremas, deseo de las invisibles, union con el Espíritu Santo, y locucion con Dios; así para que no quede asolada toda la tierra con desolacion, porque nadie hay que piense en su corazon se ha de amonestar á todos y á cada uno con saludables preceptos, que siempre y en qualquiera parte conviene orar siempre, y nunca desfallecer, para que estando patentes á Dios nuestro Señor nuestras peticiones en toda oracion, súplica y accion de gracias, el mismo Dios, que es rico para todos los que le invocan, no aparte nuestras súplicas de sí, ni sus misericordias de nosotros. Por eso los Romanos Pontífices nuestros Predecesores, movidos de divino influxo, para incitar á los fieles Christianos á la Oracion, ó vocal ó mental, como se suele decir, que es á que la practiquen

y

y freqüenten con gusto y sin intermision, procuraron atraerlos ya con exhortaciones, ya tambien con los tesoros de las celestiales riquezas, cuya dispensacion les confió el Altísimo, y por ese fin concedieron Indulgencias, remisiones de pecados, y relaxaciones de las penitencias impuestas, ó de qualquier modo debidas, á quienes rezaren Oraciones vocales, ó por algun espacio de tiempo cada dia pensasen en la Ley divina. Nosotros, pues, (1) movidos del exemplo de nuestros mismos laudabilísimos Predecesores, no solo todas y cada una de las Indulgencias, remision de pecados y relaxacion de penitencias concedidas hasta este dia por nuestros mismos Predecesores á los que rezasen algunas Oraciones vocales (con tal que nunca se hubiesen revocado), ó de qualquier modo orando, sea como se fuese, ó por tiempo ó en perpetuo, con Apostólica autoridad, por las presentes letras del mismo modo y forma confirmamos, y en quanto fuese preciso

de
(1) Confirma el Pontífice las Indulgencias concedidas á los que oraren vocalmente.

de nuevo concedemos, sino que tambien concedemos otras, como se dirá, ademas de esas á aquellos con especialidad que se aplicasen á la Oracion mental ó meditacion. (1) Lo primero, pues, á todos y á qualquiera que ya en la Iglesia ú otra parte, y en qualquier lugar, ya pública ó privadamente enseñase de qualquier modo á orar y meditar á qualesquiera rudos en eso, ó quienes se hallasen, como se declara, á esta misma institucion de orar y meditar con devocion, con tal que verdaderamente arrepentidos se hubiesen alimentado de la Sagrada Comunión cada vez que esto hiciesen, relaxamos, en la forma acostumbrada de la Iglesia, siete años y otras tantas quarentenas de las penitencias impuestas, ó de qualquier modo debidas. Pero á aquellos, (2) tanto de los que enseñan como de los que aprenden, que con continuacion practicaren lo referi-

(1) Pero á aquellos que enseñan el exercicio de la Oracion mental concede nuevas Indulgencias.

(2) Tambien á los que la tienen concede otras Indulgencias.

tido, y verdaderamente penitentes y alimentados de la Sagrada Comunión rogarén á Dios con devocion por la concordia de los Príncipes Christianos, extirpacion de las heregias y exáltacion de la Santa Madre Iglesia, una vez al mes, en el dia que señalare cada uno, segun su arbitrio y comodidad, concedemos misericordiosamente en el Señor plenaria Indulgencia y remision de todos sus pecados, la que puedan aplicar por modo de sufragio por las Almas de los fieles Christianos, que unidas á Dios en caridad hubieren muerto. Ademas de eso, á aquellos que por media hora continuada, ó á lo menos por un quarto de hora todos los dias, y por todo un mes se emplearen en la Oracion mental, y verdaderamente penitentes y confesados recibiesen el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y del mismo modo orasen por la concordia de los Príncipes Christianos, extirpacion de las heregias y exáltacion de la Santa Madre Iglesia, les distribuimos misericordiosamente en el Señor, con la misma autoridad y

te.

tenor, una vez cada mes plenaria Indulgen-
cia y remision de todos sus pecados,
la que del mismo modo puedan aplicar
por modo de sufragio por las Almas que
unidas á Dios en caridad hubiesen muér-
to. Y aunque conviene, segun el divino
mandato de nuestro Señor Jesu-Christo,
(1) que quien ha de orar no apetezca,
como los hipócritas, ser visto de los hom-
bres, y que dentro de su quarto, cerrada
la puerta, ore á su Padre Celestial en lo
escondido; con todo eso, habiendo dicho
el mismo Señor, que donde estan dos ó
tres congregados en mi nombre, allí estoy
en medio de ellos: y San Juan Chrisós-
tomo profiera que en la Oracion con los
hermanos hay algo mas; esto es, concor-
dia, conspiracion, union de amor, y el amor
de caridad, de cuya feliz sociedad las Ora-
ciones mas débiles, unidas entre sí, se ha-
cen mas robustas para penetrar el Cielo:
fuera muy bueno, donde cómodamente se
pueda hacer, que como sabemos que está
instituido en algunas, así tambien en todas

et habitans simul al nos, non est is qd

(1) Exhortacion al ejercicio de la Oracion en comun.

y cada una de las Diócesis se pusiese en cos-
tumbre; es á saber, que todos los dias, dada
cierta señal con las campanas, ya en la Igle-
sia (con tal que la muchedumbre de todo
el pueblo pueda concurrir con facilidad al
lugar donde ore, colocando separadamente
los hombres y las mugeres, y no se origine
confusion ó desorden) ó ya en la propia ca-
sa los Padres de familias, en aquel tiempo,
ó en otro mas oportuno, oren con toda la
familia, unidos ante una Sagrada Imagen.
Por eso os rogamos y exhortamos en el Se-
ñor, Venerables Hermanos, que á todos y
cada uno en particular de las Iglesias y lu-
gares pios; pero en las Ciudades de la Ca-
tedral y principales Iglesias, y en las Aldeas
á los Superiores y Rectores de las Parro-
quiales Iglesias, impongais, dando y decre-
tando, que dada señal con la campana, en
aquellos dias y horas que os pareciese mas
oportuno, en el Señor instruyan, ó por otros
péritos hagan instruir todos los Christianos
cometidos al cuidado de cada uno, que se
hallasen congregados y unidos en el exerci-
cio de la Oracion mental, procurando y so-
li-

licitando que se lleguen á ella con frecuencia, proponiéndoles su necesidad y utilidad, explicando los tesoros de Indulgencias que les concedemos con benignidad Apostólica, é inflamándolos á que los procuren conseguir con aquella piedad y reverencia que es debida: y tambien, si cómodamente, como se declara, pudiese ser vacar á la Oracion mental en práctica comun, como se dice, hagan y procuren se exerciten en ella, lo que tendrá vigor en los presentes, perpetuos y futuros tiempos. Queremos tambien que á los trasuntos de estas presentes letras ó exemplares, aunque impresos, firmados de qualquier Notario público, y sellados por Persona constituida en Dignidad Eclesiástica, se dé enteramente la misma fé que se diera á estas mismas presentes, si se hubieran exhibido ó enseñado. Entre tanto cariñosamente os damos, Venerables Hermanos, nuestra Apostólica Bendicion.

Dado en Roma en Santa Maria la Mayor, baxo el Anillo del Pescador, dia 16 de Diciembre de 1746. de nuestro Pontificado el año séptimo. Cayetano Amatus.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

EL falsísimo concepto que los mas tienen formado del exercicio de la Oracion mental, es igualmente comun que dañoso, porque este infeliz engaño los aparta del exercicio tan santo, tan util y tan necesario.

Esta solo palabra *Oracion mental*, atemoriza á muchos: unos con falsa modestia y humildad aparente creen que solo conviene este exercicio á las almas perfectas, y que para tenerle se necesita de entendimiento elevado, ó vocacion particular, y que en ellos sería presuncion intentarlo.

Otros, con ilusion mas tosca, juzgan la Oracion ó meditacion como incompatible con el cuidado que deben tener de sus dependencias, estados ó esfera que tienen en el mundo, debiendo cumplir con las obligaciones civiles, urbanas y precisas, no dexándoles éstas, segun dicen,

cen, tiempo bastante para aplicarse á la Oracion; cuya aplicacion juzgan que conviene solamente á los Religiosos y á los demas que viven retirados ó separados del mundo.

Otros, mas ciegos y mas injustos, consideran á la meditacion como empleo vano de algunas almas devotas, ó de espíritus débiles y ociosos: dicen muchas chanzas acerca de esto; de modo, que muchas veces los que tienen Oracion se ocultan por temor ó por discrecion, por no exponerse á chanzas y censuras.

Otros, que se acercan mas á la razon que los demas, aunque no menos dignos de compasion que los otros, conocen lo util de la meditacion, y que podian sacar frutos considerables si se aplicasen á tan santo exercicio; pero le dexan por las dificultades del principio, ó por las que temen hallar despues, aunque no las hayan experimentado.

Para desengañar, pues, á los que estan en error tan igualmente bien recibido como mal fundado, tan universal

co-

como dañoso, emprendo hacer ver lo necesario que es la meditacion para todos, alegando razones muy sólidas para que sirvan de prueba. Procuraré despues mostrar su facilidad, proponiendo un método facil para meditar, que juzgo que aun los mas prevenidos y preocupados contra este exercicio (como se suspendan hasta leer este tratado) han de confesar que todos, aunque sean de cortísima capacidad, y aunque esten en los mayores empleos y embarazos, pueden hacer alguna meditacion, y que es de su obligacion el hacerla.

Despues de haber explicado este método tan facil para la Oracion, y dicho las reglas que se deben observar, pongo exemplos en todas las materias donde se puede meditar, notando la observacion de todas las reglas.

No ha sido mi intencion hacer aquí un tratado de Oracion en las formas, pues eso casi era inutil, despues de tantos, tan buenos y tan dilatados, que tan grandes hombres han hecho sobre esta materia; mi

in-

intencion ha sido trabajar para la Instruccion y alivio de los que vienen á hacer los Exercicios en nuestras Casas, que como no tienen ningun uso de la Oracion se hallan embarazados en cómo han de meditar, que es una de las principales ocupaciones de su tiempo. Para esto, despues de haber hecho ver la utilidad y necesidad de la meditacion, quise hacer ver su facilidad, reduciéndola a práctica en las diversas materias que me propongo, que son casi todos los géneros de las que pueden ser materias de nuestras meditaciones: con lo qual, con emplear una hora en leer este Libro, podran quedar suficientemente instruidos para hacer bien su meditacion, y proseguirlas sin dificultad.

Aunque mi primer fin haya sido trabajar para los que vienen á hacer los Exercicios, no por eso dexará este tratado de ser muy util para todos aquellos que movidos de un verdadero deseo de su salvacion, quisieren trabajar en ella, pues les dará un modo facil y seguro, y tan necesario para lo que pretenden, como es la meditacion.



**METODO FACIL
DE LA
ORACION MENTAL,
Y SU PRÁCTICA.**

CAPITULO PRIMERO.

**DE QUAN NECESARIA ES LA
meditacion.**

Para convencer al mundo de quan necesaria es la *meditacion*, parece que bastaria explicar la significacion propia de esta voz, pues conociéndola se veran precisados á confesar, aún los mas empeñados en la contradiccion de este
exer-

intencion ha sido trabajar para la Instruccion y alivio de los que vienen á hacer los Exercicios en nuestras Casas, que como no tienen ningun uso de la Oracion se hallan embarazados en cómo han de meditar, que es una de las principales ocupaciones de su tiempo. Para esto, despues de haber hecho ver la utilidad y necesidad de la meditacion, quise hacer ver su facilidad, reduciéndola a práctica en las diversas materias que me propongo, que son casi todos los géneros de las que pueden ser materias de nuestras meditaciones: con lo qual, con emplear una hora en leer este Libro, podran quedar suficientemente instruidos para hacer bien su meditacion, y proseguirlas sin dificultad.

Aunque mi primer fin haya sido trabajar para los que vienen á hacer los Exercicios, no por eso dexará este tratado de ser muy util para todos aquellos que movidos de un verdadero deseo de su salvacion, quisieren trabajar en ella, pues les dará un modo facil y seguro, y tan necesario para lo que pretenden, como es la meditacion.



**METODO FACIL
DE LA
ORACION MENTAL,
Y SU PRÁCTICA.**

CAPITULO PRIMERO.

**DE QUAN NECESARIA ES LA
meditacion.**

Para convencer al mundo de quan necesaria es la *meditacion*, parece que bastaria explicar la significacion propia de esta voz, pues conociéndola se verán precisados á confesar, aún los mas empeñados en la contradiccion de este
exer-

2 *Método de la Oracion,*
ejercicio, que la meditacion es moral-
mente necesaria para trabajar con efica-
cia á la salvacion de cada uno.

Meditacion, en el sentido que va-
mos hablando, es una seria y madura re-
flexion de las máximas del Evangelio, de
las verdades de nuestra Fé, de nuestras
obligaciones, de los medios que puedan
facilitar ó asegurar nuestra salvacion, y de
los obstáculos ó estorvos que pueden di-
ficultarla ó impedir la. De esta natural-
mente se han de seguir buenos propósi-
tos, afectos santos, resoluciones verdade-
ras y eficaces, que teniendo su efecto na-
tural en pasar del deseo á la práctica, y
de los propósitos á la execucion, se apli-
carán fielmente los medios que por la
meditacion se hubieren reconocido pue-
den ayudar á nuestra salvacion, y se evi-
tarán ó vencerán con valor los estorvos
que se le pueden oponer.

Por esta razon todos los Santos Pa-
dres han asentado la necesidad de la me-
ditacion ó reflexion como verdad constan-

y su práctica.

3
tante de la moral christiana. Así lo dice
San Juan Chrisóstomo: y San Agustín
asegura que la reflexion ó meditacion es
el principio, origen, manantial y funda-
mento de todo lo bueno que podemos
obrar: *Intellectus cogitabundus est prin-
cipium omnis boni.* Y San Bernardo prue-
ba que la Oracion y meditacion son igual-
mente necesarias; porque, dice (1) este
Santo Doctor, la meditacion nos descu-
bre lo que nos falta, la Oracion alcanza
con Dios que no falte: la una nos mues-
tra el camino, la otra nos lleva á él. La
meditacion nos muestra claramente los
peligros de que estamos rodeados, la Ora-
cion hace que nos apartemos y libremos
de ellos dichosamente: por cuyas razones,
para mostrar la grande necesidad que
hay de la meditacion, sacó á luz este
gran Padre de la vida espiritual aquella
obra tan admirable, que debaxo del títu-
lo de *Consideracion* escribió al Papa Eu-
genio. A Pe-

(1) S. Bernard. de Considerat.

4 *Método de la Oracion,*

Pero dexemos las autoridades, y vamos á buscar las razones fundamentales que originaron la universal opinion de todos los Padres, en quanto á la necesidad de la meditacion, aunque tenga hoy en dia la mayor parte de los hombres que sigan la contraria opinion, como lo muestran en sus acciones.

§. I.

PRIMERA RAZON.

NO podemos salvarnos sin conocer á Dios con un conocimiento que no ha de ser vano, ligero y superficial, sino vivo, penetrativo y afectuoso, y que imprima en nuestra alma una grande idea de su soberana Esencia. La razon de esta proposicion es que no podemos salvarnos sin servir á Dios: no le podemos servir sin amarle, y amarle de todo nuestro corazon: y no le podemos amar de todo nuestro corazon, si no le estimamos mu-

y su práctica.

mucho: y no podemos tener esta estimacion grande sin un conocimiento algo exácto de sus perfecciones. ¿Pues como podemos adquirir este conocimiento, sino es con una consideracion atenta, y una meditacion profunda? Por este motivo el mismo Dios nos dice por la boca del Profeta: *Vacate, & videte quoniam ego sum Deus.* (1) Retírate algun tiempo del embarazo del mundo y todas sus ocupaciones, ó embelesos vanos y frívolos, para considerar con espacio, para meditar con aplicacion que yo soy tu Dios, que me debes todo lo que eres y posees, por cuya razon me has de reconocer incesantemente que soy tu dueño, que tengo un dominio absoluto en tí; por lo qual debes vivir con perpetua dependencia de mí, con universal sumision á mis órdenes, y con obediencia, sin excepcion, á todas mis leyes: *Vacate, & videte, quoniam ego sum Deus.*

A 3

¡Ra-

(1) Psalm. 45. v. 11.

Rara cosa es que no pudiendo sin particular estudio y aplicacion conocer los mas mínimos efectos de la naturaleza, ni las relaciones que tienen con sus principios, que son sujetos á nuestros sentidos, y por consiguiente muchísimo mas fáciles de comprehenderse, queramos conocer á Dios y sus perfecciones, mucho mas elevadas que nuestros sentidos y nuestra alma, sin procurar estudiarlas con freqüentes, profundas y atentas meditaciones!

¿De donde puede proceder que su Divina Magestad está tan mal servido, sino de que no está amado? ¿Y de qué procede que no esté amado, sino de que no está conocido como se debe? *Pater Sancte* (dixo nuestro Salvador) *mundus te non cognovit.* (1) Padre mio, el mundo no te conoce, y de aquí procede que te sirve con tanta tibieza y cobardía, y te ofende con tanta facilidad. Pero, final-

(1) Joan. cap. 1. v. 10.

mente, ¿qual es la causa de que Dios no esté conocido? El no aplicarse á meditar sus grandezas y sus perfecciones. El origen y manantial de todos los desórdenes del mundo, dice Oseas, (1) es que la verdad y conocimiento de Dios se ha retirado de la tierra: *Non est enim veritas, non est scientia Dei in terra.*

§. II.

SEGUNDA RAZON.

NO basta conocer á Dios para salvarse, es menester tambien conocerse á sí mismo; y por esta razon San Agustín pedia continuamente á Dios, diciendo: *Noverim me, noverim te.* Haz, Señor, que yo me conozca, y que te conozca. Que me conozca para menospreciarme y aborrecerme: que te conozca para estimarte y amarte. Ciertamente que

(1) Ossée cap. 4. v. 1.

8 *Método de la Oracion,*

para trabajar con eficacia á nuestra salvacion es menester conocer el fondo de depravacion que hay en nosotros mismos, para humillarnos y vivir en incesante desconfianza. Los desórdenes de nuestro corazon, para remediarlos. La violenta continua inclinacion que tenemos al mal, para velar y reprimirla. La debilidad y flaqueza que tenemos para todo lo bueno, para no asegurarnos en nada, sino recurrir incesantemente á Dios, poniendo toda nuestra confianza en el socorro de su gracia. La pasion dominante de nuestro corazon, para resistirla y vencerla. Finalmente, nuestras infidelidades ó ingratitudes, para gemir delante de Dios, enmendándolas con nuestro dolor y nuestra penitencia, borrando sus manchas con nuestras lágrimas.

Este es el conocimiento de nosotros mismos, tan necesario para nuestra salvacion, al qual nos debemos aplicar continuamente. ¿Pues como podremos entrar en nuestros interiores para sondar nues-

y su práctica.

9
nuestro corazon, y penetrar sus abismos profundos, en que él mismo se oculta de sí propio, sin reflexiones y meditaciones continuas? Por la falta de éstas viven la mayor parte de los hombres con tan grande ignorancia de sí mismos, que se puede asegurar de ellos que nada ignoran tanto como á sí propios, y lo que sucede en su mismo corazon, y que viven como verdaderos extranjeros en su misma casa.

§. III.

TERCERA RAZON.

Para trabajar á su salvacion utilmente es menester conocer perfectamente las obligaciones que estan contenidas en la Ley de Dios y sus mandamientos. ¿Pues como podremos observar esta santa Ley, ni conocerla y observarla perfectamente, sin conocerla perfectamente? Solo estudiándola y meditándola continuamente podemos adquirir este conocimiento exacto

y

y perfecto: luego es necesario meditarla. Por esta razón, después de haber dado Dios los Mandamientos al Pueblo de Israel en el capítulo sexto del Deuteronomio, prosigue inmediatamente con estas palabras: (1) *Tú pondrás estos Mandamientos en tu corazón, los enseñarás á tus hijos, los meditarás continuamente, no solo quando no tengas que hacer en tu casa, pero quando vayas de camino: han de ser objeto de tu primer pensamiento al despertar por la mañana, y pensarás en ellos también antes de dormirte á la noche; y porque no se te olviden los atarás como memoria á tu mano, los tendrás siempre delante de tus ojos, los escribirás en la entrada de tu*

ca-

- (1) *Eruntque verba hæc, quæ ego præcipuo hodie in corde tuo:: Et narrabis ea filiis tuis, & meditaberis sedens in domo tua, & ambulans in itinere, dormiens, atque consurgens:: Et ligabis ea quasi signum in manu tua: eruntque, & movebuntur inter oculos tuos:: Scribesque eas in limine, & ostiis domus tuæ. Deuterion. cap. 6. v. 6. 7. 8. & 9.*

casa y sobre el quicio de tu puerta. No puede haber mayor expresión, ni mas viva recomendación para declarar la necesidad de meditar los Mandamientos y la Ley de Dios.

Por lo qual David, aquel hombre que era segun el corazón de Dios, y que seguía todas sus insinuaciones, recomienda con tanta eficacia que meditemos continuamente la Ley: (1) *Dichoso (dice) aquel que meditará noche y día la Ley, porque será como el árbol plantado junto al corriente de las aguas, que llevará fruto á su tiempo. Dichosos (dice en otra parte) los que meditan sin cesar los preceptos de Dios, porque este es medio infalible para lograr servirle y buscarle de todo corazón. Este Santo Rey practica-*

- (1) *Beatus vir qui:: Et in lege ejus meditabitur die ac nocte:: Et erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo. Psalm. 1. v. 1. 2. & 3.*
Beati qui scrutantur testimonia ejus: in toto corde exquirunt eum. Psalm. 118. v. 2.

12 *Método de la Oracion,*
ticaba exáctísimamente lo que encomen-
daba con tanta solitud á los otros. El
Salmo ciento y diez y ocho, igualmente
dilatado que bueno, es prueba cierta: casi
no hay un verso en que no nombre este
Santo Profeta los Mandamientos de Dios,
el cuidado que tenia de meditarlos, y mu-
cho mas zelo y fidelidad con que los ob-
servaba.

§. IV.

QUARTA RAZON.

NO basta quedarse en el mero cono-
cimiento de sus obligaciones y de
la Ley de Dios que las contiene, es me-
nester tambien aficionarse á ella, es me-
nester aplicarse á cumplirla, y para esto
es menester conocer la hermosura y equi-
dad de la Ley, las ventajas y lo grande
de las recompensas que Dios promete á
los que la cumplen, y las penas espanto-
sas con que amenaza á los que se atre-
ven á contravenir. Y esta fue la razon
por

y su práctica.

13

por la qual el mismo Dios, despues de
haber propuesto su santísima Ley á los
Israelitas, les hizo una individuacion exác-
ta de todas las bendiciones con que col-
maría á los que la observasen fielmente;
y por otro lado les propuso todas las pe-
nas y castigos con que habia de castigar
á los que la quebrantasen.

Verdaderamente que en la grande
inclinacion que tenemos á lo malo, y la
repugnancia que experimentamos para to-
do lo bueno, y lo difícil que se nos ha-
ce la observancia de una Ley que contra-
dice á casi todas las inclinaciones de nues-
tra naturaleza corrompida y depravada, la
esperanza de grandes recompensas, ó el
temor de penas tan terribles, como son
las eternas é infinitas, pueden detenernos
y servir como de dique para reprimir la
violencia de nuestras pasiones; pues bien
necesario es que tengamos continuamente
delante de los ojos así estas recompensas,
como estas penas, para que las tenga pre-
sentes perpetuamente nuestra alma; y es-

to

to no se puede hacer sin pensarlas y meditarlas muchas veces.

¿Quien puede dudar que la mayor parte de los hombres, que se abandonan tan facilmente á las culpas, y se entregan tan ciegamente á los placeres pecaminosos, lo executan porque no hicieron reflexion que estos placeres, que duran solo un momento, han de parar en una infelicidad que no tiene término jamas? Si se preguntase á la mayor parte de los Christianos, que estan en el Infierno, ¿por qué estan allí? responderian, sin duda, que por no haber pensado bastantemente: (1) *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde.*

§. V.

QUINTA RAZON.

CON mucho fundamento se podia decir ahora lo que nuestro Salvador de-

(1) Jerem. cap. 12. v. 11.

decia en otro tiempo: (1) ¿Crees tú que si el hijo del hombre viniese ahora al mundo para sondar las almas y exâminar los corazones de la mayor parte de los Christianos, ó á lo menos de los que tienen este nombre, hallaria entre ellos fé? La falta de esta es el origen de casi todos nuestros desórdenes y vicios, de la tibieza, descuido y omision con que tratamos la importancia de nuestra salvacion, de lo olvidado que tenemos á Dios, y últimamente es causa de nuestra condenacion; no porque enteramente falte la fé, ni porque se dude positivamente de las verdades de nuestra Religion, ni de las máximas del Evangelio, sino porque no se tiene fé viva, activa y actual: supónense las verdades christianas sin penetrarlas, sin profundizar en ellas, y sin sacar las conseqüencias que se deben inferir. ¿Pero cómo se podrá hacer que nues-
tra

(1) *Verumtamèn filius hóminis veniens, putas inveniet fidem in terra?* Luc. cap. 18. v. 8.

tra fé sea viva y oficiosa? Solo se puede conseguir con las sólidas reflexiones que se hacen de estas mismas verdades en la Oración; porque es muy difícil que meditaciones muchas veces no hagan impresiones fuertes en nuestras almas y corazones; y en llegando á este estado es tambien muy difícil que no se ponga la mano en la obra para trabajar eficazmente en la reforma de nuestras costumbres, y reducir á práctica lo mismo que se ha meditado.

Por lo qual es ilación muy clara y verdadera decir que así como la falta de esta fé viva y oficiosa, que encarga tanto la Escritura, es la causa mas frecuente de la condenacion de los Christianos, asimismo es origen ó causa de esta falta el que no nos apliquemos bastantemente á considerar lo que nos enseña el Evangelio, y las verdades fundamentales de la Religion.



§. VI.

§. VI.

SEXTA RAZON.

ES imposible moral salir con acierto de una dependencia importante, que tiene muchas dificultades, y cuyo éxito le embarazan y dificultan enemigos poderosos, artificiosos, vigilantes y activos, si no se piensa muchas veces, y se buscan con gran cuidado los medios para vencer las dificultades que en sí misma tiene, y deshacer los artificios y diligencias que forman los enemigos que se nos oponen: y siendo la importancia de la salvacion la única, pues vá en ella una dicha ó desgracia eterna, teniendo tantas dificultades que vencer, por la depravacion de nuestro corazon, por la flaqueza y lo debil de nuestra voluntad, por la ceguedad de nuestro espíritu, por la violencia de nuestras pasiones, por la fuerza de nuestras malas costumbres ó hábitos, por las oca-
sio-

siones tan peligrosas, y muchas veces inevitables, el Mundo, la Carne y el Demonio que debemos vencer, y se oponen, ¿quién puede dudar que son enemigos dignos de temerse? ¿Hay por ventura algunos mas poderosos, mas artificiosos, vigilantes ó diligentes?

¿Pues como podrémos prometernos feliz suceso en importancia tan difícil, sin aplicar particular atencion, observándonos incesantemente para exâminar nuestros pasos, para descubrir todos los artificios del enemigo, y todos los lazos que nos arma, ni conseguir esto sin continuas meditaciones?

Estas razones, que tan sensible y evidentemente prueban la necesidad de la meditacion, prueban invenciblemente tambien lo necesario que es el retiro de algunos dias, singularmente para los que estan embarazados con muchas dependencias ó negocios del mundo. Las mismas razones que alegan para dispensarse de practicarlo, son las mismas que les con-

ven-

vencen; porque si el retiro de que hablamos es util á todo el mundo, para ellos es en algun modo necesario; pues si no nos podemos salvar sin hacer reflexiones muy sérias para nuestra salvacion, en los medios que la facilitan para abrazarlos, en los estorvos que la dificultan ó impiden, para evitarlos ó vencerlos, si el embarazo de las dependencias, ó los muchos negocios del mundo, que estan á su cuidado, no les permite este tiempo, ciertamente que será necesario que se desembarazen por algunos dias de estas dependencias y negocios, que les ocupan tanto, para pensar, ayudados de la soledad, en su salvacion y en la eternidad.

CAPITULO SEGUNDO.

PRETEXTOS QUE SE ALEGAN para dispensarse de la meditacion.

LA mayor parte de los que debian emplear su entendimiento en buscar medios para asegurar y facilitar mas su

B

me-

siones tan peligrosas, y muchas veces inevitables, el Mundo, la Carne y el Demonio que debemos vencer, y se oponen, ¿quién puede dudar que son enemigos dignos de temerse? ¿Hay por ventura algunos mas poderosos, mas artificiosos, vigilantes ó diligentes?

¿Pues como podrémos prometernos feliz suceso en importancia tan difícil, sin aplicar particular atencion, observándonos incesantemente para exâminar nuestros pasos, para descubrir todos los artificios del enemigo, y todos los lazos que nos arman, ni conseguir esto sin continuas meditaciones?

Estas razones, que tan sensible y evidentemente prueban la necesidad de la meditacion, prueban invenciblemente tambien lo necesario que es el retiro de algunos dias, singularmente para los que estan embarazados con muchas dependencias ó negocios del mundo. Las mismas razones que alegan para dispensarse de practicarlo, son las mismas que les con-

ven-

vencen; porque si el retiro de que hablamos es util á todo el mundo, para ellos es en algun modo necesario; pues si no nos podemos salvar sin hacer reflexiones muy sérias para nuestra salvacion, en los medios que la facilitan para abrazarlos, en los estorvos que la dificultan ó impiden, para evitarlos ó vencerlos, si el embarazo de las dependencias, ó los muchos negocios del mundo, que estan á su cuidado, no les permite este tiempo, ciertamente que será necesario que se desembarazen por algunos dias de estas dependencias y negocios, que les ocupan tanto, para pensar, ayudados de la soledad, en su salvacion y en la eternidad.

CAPITULO SEGUNDO.

PRETEXTOS QUE SE ALEGAN para dispensarse de la meditacion.

LA mayor parte de los que debian emplear su entendimiento en buscar medios para asegurar y facilitar mas su

B

me-

salvacion, parece que solo son ingeniosos y discurren para engañarse á sí mismos, cegarse y buscar pretextos vanos para excusar las prácticas mas útiles y mas santas, sin acordarse de aquella regla tan cierta y tan importante que debiamos tener presente en todas nuestras acciones, que previene que no hay seguridad que sobre quando se trata de lo eterno: *Ibi nulla satis magna securitas, ubi periclitatur eternitas*. Los mismos pretextos que ordinariamente se alegan para dispensarse del exercicio de la meditacion, se pueden reducir á seis, opuestos á las seis razones que prueban la necesidad de este exercicio. De estos hablaremos ahora, haciendo ver los vanos y débiles que son contra lo que vamos diciendo.

§. I.

PRIMER PRETEXTO.

EL primero le toman del embarazo de los negocios. ¿Qué medio pue-

de haber (se suele decir) para un hombre que está en un empleo que pide toda su aplicacion, encargado tambien de una numerosa familia, ó una muger de distincion y calidad, y por ella metida en el mundo, obligada á cuidar incesantemente de sus hijos, de sus criados y del gobierno de su casa, sin poderse dispensar de otras muchas funciones de urbanidad, que la ocupan mucho tiempo, haciendo y recibiendo frecuentemente visitas? ¿Qué medio puede haber, (vuelvo á decir) entre tantas ocupaciones para emplearse en la meditacion? Este exercicio es bueno para los Religiosos, ó para los que no tienen que cumplir con el mundo, y estan mas desocupados.

Para descubrir la poca fuerza y lo vano de este discurso, sobra un poquito de fé, porque ninguna cosa puede haber tan importante como la salvacion, ni obligacion tan esencial como las que tenemos á Dios. ¿Juzgará ningun Christiano que hay alguna que lo sea tanto? ¿Se

atrevería á decirlo ó imaginarlo? Pues si la meditacion (como hemos hecho ver) es medio necesario para trabajar á su salvacion, y para cumplir lo que debemos á Dios, ¿cómo pueden ser disculpa para omitirla todas las demas ocupaciones?

Todo otro negocio ó dependencia comparado con el de la salvacion, es como un juguete de niños: *Majorum nuge* (dice San Agustín) *negotia vocantur*. Por lo qual se debe siempre dexar tiempo bastante para pensar en esta mayor y única importancia.

¿Qué diríamos de un Embaxador ó Plenipotenciario, que encargado de ajustar la paz de toda la Europa, se emplease solo en aquel lugar del congreso en edificar casas, comprar jardines, jugar y divertirse? ¿Podria por estas ó semejantes ocupaciones disculparse de la omision que tuvo en solicitar y gobernar la importancia que se le habia encargado?

Por muy ocupado que se halle qual-
quie-

quiera, si le sobreviene algun negocio en que se atraviere algun interés temporal, sabrá buscar el tiempo para trabajar en él, y despacharle: ¿pues no se podrá encontrar tambien para pensar en lo que nos van intereses eternos? Una muger halla tiempo para el paseo, para conversaciones inútiles ó peligrosas, para adornarse, para agradar, y si viene á mano para perderse, ¿y no le ha de hallar para pensar seriamente un rato en salvarse? ¡Qué ceguedad! No se deben, pues, tomar mas ocupaciones, empleos ó diversiones que aquellas que no embarazan nuestra grande y nuestra única importancia, que es la de la salvacion.

§. II.

SEGUNDO PRETEXTO.

YO no puedo estar con aplicacion ni un instante (dicen algunos) porque luego me distraigo: tengo una imaginacion

cion tan viva que me es imposible fixarla en ningun objeto, y es bastante querer ponerme á meditar para que me ocurran mil pensamientos vanos, frívolos, y algunas veces extravagantes.

Es cierto que hay algunos cuya viveza es tan suma que es muy difícil fixar su imaginacion; y confieso que este género de personas no tienen mucha disposicion ni facilidad para tener Oracion; pero aunque no sean capaces de largas meditaciones pueden hacer una lectura meditada, para lo qual observarán este método: En tomando un libro bueno se pondrán en la presencia de Dios, con un acto de fé, pidiéndole la luz necesaria para conocer y penetrar las verdades que vá á leer; despues leer despacio y con atencion, procurando comprehender y gustar lo mismo que lee; quando se halle alguna cosa que tenga mas relacion con nosotros, ó que sea mas conforme á nuestras disposiciones ó necesidades, detenerse un poco mas, haciendo particular re-
fle-

flexion, y aplicándola á sí mismo. Si hallare en la lectura alguna cosa que condene sus acciones, humillarse delante de Dios, implorar su misericordia, proponer enmendarse, y pedirle perdon por lo ya incurrido, volviendo despues á continuar la lectura de la misma manera. Santa Teresa practicó algun tiempo este exercicio, y todos pueden executar lo con gran utilidad y provecho.

§. III.

TERCER PRETEXTO.

EL tercer pretexto, que se parece mucho al segundo, le toman de la oportunidad de las distracciones. Mi Oracion (suelen decir) es una continuacion de distracciones, por lo qual este exercicio (para otros tan santo y util) es para mí estorvo á la perfeccion, porque hago un pecado queriendo hacer una obra buena: mas vale no tener Oracion, que tenerla mal.

A esto se responden muchas cosas; porque primeramente, ó las distracciones son voluntarias, ó no: si son voluntarias no las quieras tener, y no las tendras: culpa tuya será el no estar libre de ellas. Si las distracciones no son voluntarias son ocasion de merecer, por el cuidado con que se las procura resistir, y exercitan la paciencia con la pena que causan.

En segundo lugar es menester ver el origen de las distracciones: si es la viveza extraordinaria del genio, no nos debemos inquietar, sino aplicar el remedio arriba referido. Si son las pasiones, es menester trabajar en mortificarlas. Si es algun asimiento, ó desarreglo de sí mismo, ó que no siéndolo nos divierte mucho, es menester trabajar prontamente en romperle enteramente, ó á lo menos en moderarle.

Si las distracciones se originan de la disipacion de los sentidos, es menester cuidado de refrenarlos. Si son las culpas pasadas, es menester antes de em-

pe-

pezar la Oracion hacer siempre un acto de contricion para purificar el alma. Si el origen de las distracciones es el embarazo de las dependencias, ó el cuidado de los hijos y familia, no es menester por eso inquietarse, aplícate á moderar el anhelo, procura hacer tu intencion recta y pura: acostúmbrate á tomar los cuidados á que te obliga tu esfera y estado, no por afecto natural, ni por deseo de tener mas, ó ambicion, sino por seguir las órdenes de la providencia, que habiéndote constituido en este estado ó esfera quiere que cumplas exâctamente con las obligaciones que van unidas con él. Si se mirasen las dependencias y negocios con esta intencion, no nos distrajeran, como hacen, porque todo lo que se hace por Dios, ó segun la orden de Dios, no nos aparta de Dios.



§. IV.

QUARTO PRETEXTO.

Muchos alegan las dificultades que hallan en la Oracion, las arideces continuas, sequedades y hastios que padecen, sin luz, sin afecto de devocion, consuelos, ni gusto alguno de las cosas de Dios, pudiendo decir con el Profeta: (1) *Anima mea sicut terra sine aqua tibi*: Mi alma está árida y seca, como una tierra esteril que ha mucho tiempo que no ha sido regada de la lluvia. ¿Para qué puede ser bueno tanto trabajo, si no se ha de sacar ningun fruto? ¿Para qué ocuparse en una cosa que nos es tan difícil, y no se sigue mayor culto á Dios. Este es su modo ordinario de discurrir.

Pero primeramente, en la Oracion es cierto que no se deben buscar los consuelos. La mejor Oracion, y que dá mas culto á Dios, no es precisamente aquella adon-

(1) Psalm. 142: v. 6.

adonde hay mas dulzura sensible, sino aquella donde se practica mas la mortificacion; no es la mejor aquella en que parece que se gusta mas de Dios, sino aquella en que mas perfectamente nos sujetamos á su voluntad santísima; y esto es lo que sucede en este estado de privacion.

En segundo lugar, ó este estado de sequedad y desolacion es castigo de tus culpas é infidelidades, ó es prueba de tu fidelidad y tu virtud; porque la justicia de Dios nos castiga algunas veces con esto, y otras veces su misericordia se sirve del mismo medio para exercitarnos y probarnos. Si es castigo, el mejor modo de satisfacer por tus culpas es sujetándote á la pena que tan justamente has merecido. Si es prueba, es menester seguir y entrar en la voluntad de Dios, y en lo que su Divina Magestad quiere de nosotros, alegrándote de tener esta ocasion para darle una prueba verdadera y sólida de nuestra fidelidad, y del desinterés

con

con que le servimos, mostrándole en esta accion que su Divina Magestad es el único objeto que pretendemos, y no sus consuelos.

En tercero lugar, uno de los fines principales de la Oracion es el exercitarse en el amor de las virtudes, trabajando para adquirir las. ¿Pues como las podremos adquirir mejor que quando las practicamos? En el estado de sequedad y desolacion se practican las mas excelentes: la primera, la humildad, porque entonces experimentamos toda nuestra miseria, pobreza y repugnancia con imposibilidad para el bien, y la gran necesidad que tenemos de recurrir sin intermision al favor divino. La segunda, la paciencia, porque los enfados, y todas las otras conseqüencias enfadosas de esta penosa disposicion, con las pasiones, que parecen despertarse en estas ocasiones con toda su viveza, dan mucho que padecer, se enfada uno de sí mismo, no se puede sufrir, y no obstante es menester sufrirse

y perseverar en la Oracion, á pesar de la repugnancia que se siente, y las dificultades que se experimentan. La tercera, la conformidad con la voluntad de Dios, sujetándose á esta misma al mismo tiempo que nos parece áspera y rigorosa, besando con profundo respeto la adórabable mano que nos castiga, diciendo con el Salvador en la agonía del Huerto: (1) *Padre mio, que yo no beba este caliz; pero no obstante cúmplase tu voluntad, y no la mia.* La quarta, la obediencia, empleando en la Oracion aun con todos estos sinsabores todo el tiempo señalado, ó por su regla, y por el consejo de su Confesor.

§. V.

QUINTO PRETEXTO.

PERO despues de todo lo dicho habrá alguno que replique, diciendo: Yo

(1) *Pater mi, si possibile est transeat á me calix iste, verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu.* Matth. cap. 26. v. 39.

no sé en qué ocuparme en la Oracion, ni pensar en nada; lo que hago allí no es otra cosa que perder mi tiempo; mucho mejor es decir algunas oraciones vocales, ó emplear este tiempo en otra obra buena. Santa Teresa confiesa que este pensamiento hizo tanta impresion en su alma, que estuvo cerca de dexar la Oracion; pero añade, que esta fue la mas sutil y peligrosa tentacion que tuvo en su vida, pues hubiera impedido los designios que Dios tenia de su santificacion.

Tú dices que pierdes el tiempo en la Oracion, y que no haces nada. Pero dime, ¿no puedes hacer actos de humildad y de resignacion, repitiendo muchas veces con David, y con el mismo afecto: (1) *Tanquàm jumentum factus sum apud te: aqui estoy, Dios mio, como un jumento delante de ti, y siempre en tu presencia, donde tu bondad me permite?* Otros te honran y veneran con su fervor; pero yo

(1) Psalm. 72. v. 23.

solo con confesar mi miseria y mi incapacidad: otros te veneran con admirables luces y elevadísimos afectos que tienen; pero yo solo con la privacion de estas luces celestiales, de que me reconozco indignísimo.

En segundo lugar, te puedes unir con las muchas almas santas, que al mismo tiempo con tanta fidelidad, exâctitud y zelo están meditando y ofrecen á Dios sus oraciones, dándole gracias por las que les hace, practicando lo que aquel buen rústico, que acompañando á San Ignacio y sus compañeros en su viage, quando estos se ponian en Oracion, se ponía él tambien de rodillas, y con humilde sencillez decia á Dios: ¡Ay Señor! yo no sé hablarte, ni hacer Oracion como se debe, y como la hacen estos hombres virtuosos con quien voy; pero me uno con ellos y deseo decirte lo mismo que ellos te dicen. Mejor harás en unirte con Jesu-Christo orando con él al Padre Eteruo, y ofreciéndole á su Divina Magestad la Oracion que su

Di-

Divino Hijo le hace por nosotros.

En tercer lugar, puedes entretener te en el pensamiento de tus miserias, en la memoria de tus culpas é infidelidades, gimiendo por todas ellas delante de Dios, y si no te pareciere que tienes bastante dolor pedirle te conceda aquel corazon contrito y humillado que su Divina Magestad te puede dár, diciéndole, que por tí mismo puedes ofenderle; pero que sin su socorro y gracia no puedes tener el verdadero dolor de haberle ofendido.

En quarto lugar, puedes emplear el tiempo de tu Oracion en hacer actos de fé, de adoracion, de esperanza, de confianza en Dios, y de caridad: este género de Oracion es muy bueno.

En quinto lugar, puedes emplear tu tiempo en exâminar qual es tu pasion dominante, qué efectos produce en tí, quales son sus consequencias, quales los peligros, y quales los medios que debes tomar para resistirla, y para vencerla. Lo mismo se puede practicar con las malas

costumbres ó hábitos que hubieres contraído.

En sexto lugar, puedes repasar en tu memoria, en el tiempo de tu Oracion, las obligaciones que tienes á Dios, y los beneficios que has recibido de su divina mano, que no por ser comunes y generales son menos grandes, ni se debe tampoco disminuir tu reconocimiento; pero considera tambien algunos favores particulares, que estos mueven mas, porque son señal de distincion particular, á la qual nuestro amor propio es ordinariamente mas sensible. No hay quien volviendo á la memoria toda su vida, no encuentre señales de providencia especial, que nos lleva y guia con dulzura y con eficacia, singularmente quando nos ha conservado en medio de tantos peligros y riesgos, en los quales hubiéramos perecido infaliblemente sin su poderosa proteccion; cuya consideracion nos debe mover á gran reconocimiento, diciendo con el Profeta, y convidando á todas las criaturas á unirse

36 *Método de la Oracion,*
con nosotros, para agradecer y alabar al
Señor, diciendo: (1) *Benedic anima mea*
Dómino:: qui redimit de interitu vitam
tuam, qui coronat te in misericordia, &
miserationibus.

En séptimo lugar, es ocupacion muy
util para el tiempo de la Oracion formar
buenos propósitos y santas resoluciones,
previendo las ocasiones en que se podran
poner en práctica el dia siguiente, apli-
cando todos los medios para vencer los
estorvos que se pudieren ofrecer. Como
el fin de la Oracion es la práctica, siem-
pre que se siguen buenos efectos, se pue-
de decir que es buena la Oracion.

§. VI.
SEXTO PRETEXTO.

HAY algunas personas naturalmente
modestas y tímidas, que juzgan ba-

(1) Psalm. 102. v. 1. 4.

y su práctica. 37
xamente de sí propias, que se creen in-
capaces de tener Oracion, persuadidas
que para esto es menester una grande
elevacion de génio, el qual no encuen-
tran en sí propias: y algunas veces se ha-
llan Confesores ó Directores que no
siendo ellos muy espirituales, ni muy da-
dos á la Oracion, autorizan con sus má-
ximas y acciones ilusion tan peligrosa,
juzgando que una joven se debe limitar
á su tarea, y una muger al gobierno de
su casa.

La experiencia ha hecho conocer
quan vano es este pretexto, porque hay
muchos que con mediana inteligencia,
pero con un corazon puro y humilde,
tienen un gran don de Oracion, y mu-
cha mas facilidad para todos los exerci-
cios de la vida interior, que los mayores
estudiantes, y mas sabios. El Espíritu
Santo nos asegura que Dios gusta de
conversar con los simples: (1) *Cum sim-*
pli-

(1) Prov. cap. 3. v. 32.

plicibus sermocinatio ejus. Y el Hijo de Dios dá gracias á su Padre porque descubre sus secretos á los pequeños, esto es, (1) á los ignorantes, y porque los oculta á los sabios del Mundo, esto es, á los sublimes y presuntuosos.

El corazon tiene la mayor parte en la Oracion que el ingenio: tengamos buen corazon, que seremos capaces de tener Oracion buena. No es menester para ésta pensamientos muy elevados y sutiles, ni hacer grandes discursos, basta penetrar y aficionarse á las verdades mas comunes. Una palabra sola bien penetrada y bien saboreada puede ocupar útilmente á una persona en toda su Oracion. San Francisco empleaba noches enteras en meditar estas dos palabras: *Deus meus, & omnia*: Mi Dios, y mi todo. Y Jesu-Christo, en la Oracion de una hora que tuvo en el Huerto, no dixo mas que estas palabras: (2) *Transeat á me calix iste;*

(1) Matth. cap. 11. v. 25. (2) Matth. cap. 26. v. 33.

iste; veruntamen non sicut ego volo, sed sicut tu: Yo te ruego, Padre mio, que no beba yo este caliz tan amargo de mi Pasion; pero no obstante no se haga mi voluntad, sino la tuya. Por esta razon dixo San Ignacio en sus Exercicios, que el fruto de la Oracion no consiste en la muchedumbre de pensamientos ó discursos, sino en la abundancia de los afectos.

Pero aun se hará ver mejor la poca solidéz y vanidad de este pretexto en el capítulo siguiente, adonde se muestra lo facil que es la meditacion.

CAPITULO TERCERO.

DE LA FACILIDAD DE LA meditacion.

§. I.

Que es facil meditar y tener Oracion.

Ciertamente nos debemos admirar de que una opinion tan mal fundada

plicibus sermocinatio ejus. Y el Hijo de Dios dá gracias á su Padre porque descubre sus secretos á los pequeños, esto es, (1) á los ignorantes, y porque los oculta á los sabios del Mundo, esto es, á los sublimes y presuntuosos.

El corazon tiene la mayor parte en la Oracion que el ingenio: tengamos buen corazon, que seremos capaces de tener Oracion buena. No es menester para ésta pensamientos muy elevados y sutiles, ni hacer grandes discursos, basta penetrar y aficionarse á las verdades mas comunes. Una palabra sola bien penetrada y bien saboreada puede ocupar útilmente á una persona en toda su Oracion. San Francisco empleaba noches enteras en meditar estas dos palabras: *Deus meus, & omnia*: Mi Dios, y mi todo. Y Jesu-Christo, en la Oracion de una hora que tuvo en el Huerto, no dixo mas que estas palabras: (2) *Transeat á me calix iste;*

(1) Matth. cap. 11. v. 25. (2) Matth. cap. 26. v. 33.

iste; veruntamen non sicut ego volo, sed sicut tu: Yo te ruego, Padre mio, que no beba yo este caliz tan amargo de mi Pasion; pero no obstante no se haga mi voluntad, sino la tuya. Por esta razon dixo San Ignacio en sus Exercicios, que el fruto de la Oracion no consiste en la muchedumbre de pensamientos ó discursos, sino en la abundancia de los afectos.

Pero aun se hará ver mejor la poca solidéz y vanidad de este pretexto en el capítulo siguiente, adonde se muestra lo facil que es la meditacion.

CAPITULO TERCERO.

DE LA FACILIDAD DE LA meditacion.

§. I.

Que es facil meditar y tener Oracion.

Ciertamente nos debemos admirar de que una opinion tan mal fundada

y tan extravagante, como la de la dificultad de la meditacion, tenga tantos que la sigan, como se vé en los que se alexan y abstienen de ella; y verdaderamente se les desengañaria con facilidad, y conocerian lo injusto de este juicio, y lo craso de este error, si quisiesen ser de buena fé; pues para este exercicio no se requiere mas que la mediana inteligencia que se halla comunmente en los hombres, y que es necesaria para las mas freqüentes ocupaciones.

Con ser racionales basta para tener Oracion, porque esta no es otra cosa sino el exercicio de las tres potencias de nuestra alma, que son memoria, entendimiento y voluntad. Estas tres sirven á la meditacion, y al pensamiento é importancia de nuestra salvacion, y de las verdades que la fé nos enseña, de la misma manera que sirven y las empleamos para discurrir en qualquier interés temporal, dependencia del mundo, ó empleo.

Un Mercader sabe hacer reflexion
en

en su comercio, un Labrador en su trabajo ó labranza, un Oficial ó Artista en su oficio, y una Muger en el abasto ó gobierno de su casa. Todos estos se acuerdan del tiempo pasado para distinguir en lo que perdieron, ó en lo que ganaron: de aquí sacan sus ilaciones ó medidas justas, buscando medios para conseguir lo que pretenden: procuran mirar adelante para librarse de los estorvos, peligros y embarazos que les pudieran sobrevenir. ¿Pues quien les impedirá hacer lo mismo para su salvacion, pensando de la misma manera lo que les puede dañar, ó lo que les puede servir para ella, exâminando el estado de su alma, las disposiciones en que se halla, lo que debe buscar y apetecer, y lo que debe rehusar ó huir? Pues esto es lo que se llama meditar, y esto todo el mundo lo puede hacer.



§. II.

Muéstrase mas particularmente lo facil que es la meditacion, prescribiendo el método que se ha de observar.

PARA individualizar mas esta materia, y mostrar mas particularmente lo facil que es la meditacion, es menester suponer (como queda dicho) que esta no es otra cosa sino el exercicio de las tres potencias del alma memoria, entendimiento y voluntad, que se aplican á las verdades christianas, y á todo lo que tiene relacion con nuestra salvacion.

Y así, despues de haberse puesto en la presencia de Dios con un acto de fé, y de haber adorado á su Suprema Magestad, con la qual tomamos la libertad de ir á tratar aquel rato de la Oracion, diciéndole con Abraham: (1) *¿Como me*

atre-

(1) *Quia semel cepti, loquar ad Dóminum meum, cum senipulvis, & cinis. Gen. cap. 18. v. 27.*

atreveré á hablar yo á mi Señor, que solo soy polvo y ceniza? Y despues de haber hecho un acto de contricion, para purificarse de las culpas, que son estorvos á las comunicaciones divinas, y de haber pedido á Dios luz y la gracia necesaria para aprovecharse de la meditacion, es menester aplicar la memoria para acordarse de alguna verdad ó de algun misterio, pensando sériamente en él, y con atencion. Este es el exercicio de la memoria.

Por cortísima que sea nuestra inteligencia es moralmente imposible que no nos ocurra alguna cosa sobre la verdad que meditamos; y una sola reflexion que se haga basta para detenernos y ocuparnos, si procuramos penetrarla bien, y saborearnos con ella. Procurase despues apropiársela á sí mismo, como segunda reflexion, con que nos apropiamos la verdad que nos habia ocurrido, para sacar alguna ilacion ó ácia la reforma de nuestras costumbres, ó para arreglar nuestra

vi-

44 *Método de la Oracion,*
vida. Este es el ejercicio de nuestro entendimiento.

Estando ya el alma con esta luz, no puede dexar de sentirse movida la voluntad de los afectos que causan la diversidad de objetos ó reflexiones en que se hubiere ocupado; porque si estos son grandes, amables ó apetecibles, excitan en nuestra voluntad admiracion, amor, reconocimiento, deseo, esperanza y alegría. Si son terribles y espantosos producen en el corazon temor, aversion, horror, confusion, arrepentimiento y dolor. Este es el ejercicio de la voluntad.

Este es el método de la Oracion, que nos enseñó San Ignacio en el libro de sus Exercicios, igualmente bueno que sólido y facil, que los Papas han aprobado con sus Bulas, y muchos Santos practicaron con igual utilidad y provecho. En vano algunos ignorantes ó malintencionados le han querido desacreditar, y otros místicos visionarios le han menospreciado como poco correspondiente á al-

y su práctica.

45
almas elevadas, que Dios llama á contemplacion; porque este método dispone para ella insensiblemente, no á una contemplacion vacía y ociosa, que con infeliz experiencia de estos últimos tiempos se sabe que está sujeta á ilusiones extravagantes, como peligrosas, sino á la contemplacion sólida, que es fruto de la continua mortificacion del amor propio, de nuestra voluntad, de nuestras pasiones y de nuestros sentidos, que es adonde el método de San Ignacio lleva á las almas que le observan fielmente.

CAPITULO QUARTO.

Práctica de la Oracion.

Para poner en práctica el método que acabamos de explicar, y facilitársele á todo el mundo, nos ha parecido á propósito dar un exemplo en todas las materias sobre que se puede meditar.

Todos los objetos de nuestras meditaciones se pueden reducir á siete géneros

44 *Método de la Oracion,*
vida. Este es el ejercicio de nuestro entendimiento.

Estando ya el alma con esta luz, no puede dexar de sentirse movida la voluntad de los afectos que causan la diversidad de objetos ó reflexiones en que se hubiere ocupado; porque si estos son grandes, amables ó apetecibles, excitan en nuestra voluntad admiracion, amor, reconocimiento, deseo, esperanza y alegría. Si son terribles y espantosos producen en el corazon temor, aversion, horror, confusion, arrepentimiento y dolor. Este es el ejercicio de la voluntad.

Este es el método de la Oracion, que nos enseñó San Ignacio en el libro de sus Exercicios, igualmente bueno que sólido y facil, que los Papas han aprobado con sus Bulas, y muchos Santos practicaron con igual utilidad y provecho. En vano algunos ignorantes ó malintencionados le han querido desacreditar, y otros místicos visionarios le han menospreciado como poco correspondiente á al-

y su práctica.

45
almas elevadas, que Dios llama á contemplacion; porque este método dispone para ella insensiblemente, no á una contemplacion vacía y ociosa, que con infeliz experiencia de estos últimos tiempos se sabe que está sujeta á ilusiones extravagantes, como peligrosas, sino á la contemplacion sólida, que es fruto de la continua mortificacion del amor propio, de nuestra voluntad, de nuestras pasiones y de nuestros sentidos, que es adonde el método de San Ignacio lleva á las almas que le observan fielmente.

CAPITULO QUARTO.

Práctica de la Oracion.

Para poner en práctica el método que acabamos de explicar, y facilitársele á todo el mundo, nos ha parecido á propósito dar un exemplo en todas las materias sobre que se puede meditar.

Todos los objetos de nuestras meditaciones se pueden reducir á siete géneros

ros ó especies, y son: La primera, las historias de la Sagrada Escritura, como la caida de los Angeles, el pecado de Adán, la conversion de la Magdalena, &c. La segunda, las verdades morales y christianas, como son las que dice la importancia de la salvacion, quan necesaria es la penitencia, la certidumbre ó incertidumbre de la muerte, &c. La tercera, los misterios de nuestro Señor, como su Encarnacion, Nacimiento, Pasion, &c. La quarta, las Máximas del Evangelio, como aquella: (1) *El que quisiere venir en pos de mí, renúnciese á sí mismo, tome su cruz, y sígame*, &c. La quinta, las Parábolas del Evangelio, como la higuera estéril, &c. La sexta, las acciones de nuestro Señor, como quando lavó los pies á los Apóstoles, &c. La séptima, las perfecciones de Dios, como su poder, su bondad, su inmensidad, &c.

§. I.

(1) *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Matth. cap. 16. v. 24.*

§. I.

Aplicacion del método referido á una historia de la Sagrada Escritura.

LA CAIDA DE LOS ANGELES.

Exercicio de la memoria.

A Cuérdate que habiendo criado Dios los Angeles sumamente perfectos, en lugar de atribuir y reconocer todo lo que poseían á aquel de quien lo habian recibido, considerándole como su último fin, y mereciendo con su fidelidad y sumision la suprema Bienaventuranza á que estaban llamados, se dexaron llevar de una vanidad delinqüente, persuadidos que eran bastante ricos y felices en sí mismos, sin pedir ni atribuir á otro su felicidad y último fin. Para castigar esta soberbia, Dios los precipitó á los Infernos para que glorificasen su justicia con los suplicios y penas eternas que padecen, pues

pues no quisieron glorificar su misericordia y poder, sujetándose voluntariamente á su ley.

Exercicio del entendimiento, ó reflexion sobre esta historia.

CONSIDERA quan grave y horrible es el pecado mortal, pues Dios, que es la suma sabiduría, bondad y misericordia, castiga con suplicio eterno tanta multitud de criaturas perfectísimas, como fueron los Angeles, que cayeron por un solo pecado de pensamiento, por un solo pecado de un instante.

Aplicacion de esta reflexion á sí mismo.

PUES si Dios castigó tan severamente á los Angeles, que podian contribuir tanto á su gloria, ¿puedo yo esperar me trate mas favorablemente á mí, que solo soy una vil y miserable criatura, delinqüente de tantas culpas, acumuladas

unas

unas á otras, y de las cuales una sola bastaba para merecer las penas eternas?

Exercicio de la voluntad.

LOS afectos que deben nacer de esta reflexion son: El primero, de admiracion al ver tan espantosa severidad con los Angeles, y tan gran misericordia conmigo. El segundo, de confusion, por haber abusado tanto tiempo de esta bondad infinita. El tercero, de dolor de mis culpas, por haberme puesto en peligro de experimentar el mismo rigor de la justicia divina. El quarto, de temor, porque si persevero en mis desórdenes, se cansará Dios finalmente, y me hará compañero de los Angeles rebeldes, en las penas que padecen, como lo he sido en la culpa. El quinto, de propósito firme de executar todo lo que me fuere posible, implorando la ayuda de la divina gracia, para prevenir con mi penitencia los terribles males, de que estoy amenazado por mis culpas. §. II.

§. II.

Aplicacion del método referido á una verdad moral y christiana.

LA INCERTIDUMBRE DE LA muerte, ó la muerte improvisa.

Exercicio de la memoria.

Repasa en tu memoria esta importante verdad, que no solamente te notifica tu entendimiento, sino tambien la experiencia y tus mismos sentidos te la ponen todos los dias delante de los ojos. Nada hay mas cierto ni mas incierto que la muerte: nada hay mas cierto que haber de morir; nada mas incierto que las circunstancias y modo de la muerte. Es cierto que morirás; pero es incierto el quando y el como: (1) *Tú no sabes* (dice el Hijo de Dios) *ni la hora,*

(1) *Vigilate ergo, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit. Matth. cap. 24. v. 24.*

ta, ni el dia: tú no sabes quando vendrá el hijo del hombre, porque ha de venir como ladron que sorprende, y vendrá quando menos lo juzgares.

Exercicio del entendimiento, ó reflexion sobre esta verdad.

Pues no sabemos quando llegará la muerte, razon será que estemos siempre en vela, siempre aparejados, y siempre prontos. Esta reflexion es la que hizo nuestro Salvador, y la consecuencia que quiere que saquemos de esta verdad: (1) *Vigilate:: estote parati.* No nos dixo que pensásemos en prepararnos quando la muerte viniese, sino que era menester estar aparejados; porque como la muerte nos ha de sorprender, ciertamente que no nos concederá tiempo para disponernos. ¡Y qué gran desgracia será para nosotros partir sin las prevenciones necesarias

D rias

(1) *Matth. cap. 24. v. 24.*

rias para tránsito tan terrible, como es el que se hace desde el tiempo á la eternidad!

Aplicacion de esta reflexion á sí mismo.

SI la muerte viniese en este instante á sorprenderme, ¿me hallaria aparejado? ¿Estoy en el estado en que quisiera estar si hubiese de morir ahora? Pues cada dia puede ser el último de mi vida, esto es, el de mi muerte, ¿como me atrevo á pasarlos en estado y disposiciones en que no querría morir? ¿Puede haber precaucion excesiva quando se trata de una eternidad infinitamente dichosa, ó infinitamente infeliz? Pues es cierto que la muerte llegará quando menos pensemos, pensemos siempre en ella para no ser sorprendidos.

Exercicio de la voluntad.

LOS afectos que deben salir de esta reflexion son: El primero, de admi-

miracion, considerando la ceguedad é insensibilidad de la mayor parte de los hombres, pues tantas veces advertidos por el mismo Salvador para que esten siempre en vela, porque de otra manera serán sorprendidos, se aprovechan tan poco de aviso tan saludable, descuidándose enteramente al mismo tiempo que saben que las infelices conseqüencias de esta sorpresa se terminan en la desgracia eterna. El segundo, de confusion, por haber estado yo mismo tanto tiempo en ceguedad tan voluntaria y lastimosa. El tercero, de dolor, por haberme expuesto á morir en pecado, y por consiguiente á estar enteramente separado de mi Dios, y ser eternamente condenado. El quarto, de reconocimiento á Dios, porque no permitió que me sorprendiese la muerte como yo merecia. El quinto, de temor de que si no me aprovecho de las advertencias que nuestro Señor Jesu-Christo mismo me ha dado sobre este punto, puede ser que su Divina Magestad permita, pa-

ra castigo de negligencia tan sin disculpa, me sorprenda la muerte como á otros muchos. El sexto, de firme y verdadero proposito para procurar quanto me fuere posible, con la ayuda de la divina gracia, estar siempre en estado y dispuesto para parecer delante de su Magestad, velando incesantemente para esto, y viviendo cada dia como si fuese el ultimo de mi vida.

§. III.

Aplicacion del mismo método á un misterio de nuestro Señor.

LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR.

Exercicio de la memoria.

Considera como habiendo llegado la Virgen Santísima á Belén, y no hallando persona que la quisiese recibir, sintiendo acercarse el tiempo de su feli-

ci-

císimo parto se vio obligada á retirarse á un establo pobre y abandonado, abierto por todas partes, y expuesto á todas las injurias del ayre. En este lugar tan lastimoso fue donde Jesu-Christo quiso nacer, y fue reclinado en un pesebre, sin mas que un poco de paja en la mas extrema necesidad de todas las cosas, y sin ningun socorro.

Exercicio del entendimiento, ó reflexion sobre este misterio.

Aquel que veo en el pesebre es Dios: pues Dios es infinitamente Poderoso, é infinitamente Sabio: como Omnipotente nadie le ha podido obligar á ponerse en estado de miseria, de pobreza, y de adversidad; luego le ha tomado por eleccion y preferencia. Como infinitamente Sabio no ha podido engañarse en la eleccion; luego es consequencia cierta que el estado de humillacion, de pobreza y de adversidad, que Jesu-Christo prefirió

am

á grandezas, riquezas y delicias del mundo, es infaliblemente mejor.

Aplicacion de esta reflexion á sí mismo.

HE sido hasta ahora de la misma opinion del Hijo de Dios acerca de esto, ó he sido de la opinion contraria, enteramente opuesta, ó su Divina Magestad ó yo nos hemos engañado? Pero su Divina Magestad es la Sabiduría infinita, y no puede errar; luego el engaño ha estado de mi parte.

Exercicio de la voluntad.

LOS afectos que debe producir esta reflexion son: El primero, de admiracion al ver á un Dios reducido á tal estado por nuestro amor, y para darnos exemplo. El segundo, de amor y reconocimiento por tan singular beneficio. El tercero, de confusion y dolor de haber sido hasta ahora de contraria opinion á la de Christo nuestro Señor, desaprobando en algun modo su eleccion con la

mia

nia, por haber amado y buscado con ansia los bienes que su Divina Magestad menospreció. El quarto, de temor, porque si ahora no nos parecemos á Jesu-Christo, pobre y humillado en el pesebre, puede ser no nos parezcamos algun dia á Jesu-Christo glorioso en el Cielo. El quinto, de firme resolucion de mudar el modo de nuestra vida, rogando al mismo Jesu-Christo Señor nuestro, que nació en el establo, nos dé fuerzas para imitar su exemplo.

§. IV.

Aplicacion del mismo método á una Máxima del Evangelio.

SI ALGUNO QUISIERE VENIR
en pos de mí, niéguese á sí mismo.

Exercicio de la memoria.

Pesa con atencion las palabras de nuestro Señor, que dicen: (1) *Si alguno*

(1) *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me.* Math. cap. 16. v. 24.

quisiere venir en pos de mí niéguele á sí mismo, lleve su cruz todos los dias, y sigame. Imagina que le oyes decir esto á su Divina Magestad, y que te predica á tí esta Máxima como se la predicó á sus Discipulos.

Exercicio del entendimiento, ó reflexion sobre esta Máxima.

NO podemos ser discipulos de Jesu-Christo, esto es, verdaderos Christianos, si no le seguimos, ni seguirle si no nos negamos á nosotros mismos, y llevamos su cruz. La propia negacion no es otra cosa sino renunciar á su genio, á sus inclinaciones, á sus deseos, á sus intereses, á los movimientos desarreglados de su corazon; y en fin, á todo lo que es peligroso ó culpable. Llevar su cruz es domar sus pasiones, mortificar sus sentidos, crucificar su carne, abrazar las cosas penosas y desagradables, ó á lo menos aceptarlas con resignacion y conformidad quando la providencia nos las envia.

Apli-

Aplicacion de esta reflexion á sí mismo.

PUes hacemos profesion de Christianos, y de seguir á Jesu-Christo, debemos indispensablemente negarnos á nosotros mismos, y llevar la cruz todos los dias; pues segun la opinion de nuestro Salvador lo uno se sigue necesariamente de lo otro. ¿Pero lo ponemos en práctica, ó por mejor decir, no hacemos lo contrario? ¿Quien gobierna nuestras acciones, sino el humor ó el genio? ¿No concedemos á nuestras naturales inclinaciones todo lo que nos piden? ¿No miramos con horror, y evitamos lo posible lo que nos sujeta, violenta y mortifica? ¿No procuramos huir con demasiada prisa de todas las adversidades que nos suceden? ¿No nos quejamos quando Dios nos las envia? ¿Pues cómo juzgamos que es seguir á Jesu-Christo, y ser Christianos, haciendo todo lo contrario de lo que nos obliga el serlo?

Exer-

Ejercicio de la voluntad.

LOS afectos que debe producir esta reflexion han de ser: El primero, de admiracion al ver lo poco que cuidan la mayor parte de los Christianos, que gozan tan santo nombre, de cumplir con las obligaciones de tales, y que en lugar de seguir á Jesu-Christo, como lo prometieron en su Bautismo, executan lo contrario, desaprobando en algun modo con sus obras y pensamientos esta celestial doctrina. El segundo, de confusion, viendo que teniendo nosotros la dicha de llamarnos Christianos, y serlo, somos del número de los ciegos é insensatos, pues deshonoramos esta calidad con nuestra vida deliciosa y desarreglada. El tercero, de dolor, por haber sido hasta ahora atrevidos transgresores de nuestra profesion, y discípulos infieles de Jesu-Christo nuestro Señor. El quarto, de temor, porque el nombre de Christiano puede ser en nuestro juicio final motivo

pa-

para nuestra condenacion, manifestando por una parte las obligaciones que como tales teniamos, y por la otra la vida tan opuesta á ellas, que hemos llevado. El quinto, de propósito firme y eficazísimo de cumplir mejor en adelante las obligaciones de verdaderos Christianos, implorando la misericordia del Señor por las culpas cometidas, pidiéndole el socorro de su gracia para en adelante, y las fuerzas necesarias para tomar su cruz, y llevarla en seguimiento de su Divina Magestad.

§. V.

Aplicacion del mismo método á una Parábola del Evangelio.

LA HIGUERA ESTERIL.

Ejercicio de la memoria.

Considera la Parábola de la higuera esteril, que se refiere en el capítulo

Et non invenit. Et fac. cap. 12. v. 6. 7. 8.

Exercicio de la voluntad.

LOS afectos que debe producir esta reflexion han de ser: El primero, de admiracion al ver lo poco que cuidan la mayor parte de los Christianos, que gozan tan santo nombre, de cumplir con las obligaciones de tales, y que en lugar de seguir á Jesu-Christo, como lo prometieron en su Bautismo, executan lo contrario, desaprobando en algun modo con sus obras y pensamientos esta celestial doctrina. El segundo, de confusion, viendo que teniendo nosotros la dicha de llamarnos Christianos, y serlo, somos del número de los ciegos é insensatos, pues deshonoramos esta calidad con nuestra vida deliciosa y desarreglada. El tercero, de dolor, por haber sido hasta ahora atrevidos transgresores de nuestra profesion, y discípulos infieles de Jesu-Christo nuestro Señor. El quarto, de temor, porque el nombre de Christiano puede ser en nuestro juicio final motivo

pa-

para nuestra condenacion, manifestando por una parte las obligaciones que como tales teniamos, y por la otra la vida tan opuesta á ellas, que hemos llevado. El quinto, de propósito firme y eficazísimo de cumplir mejor en adelante las obligaciones de verdaderos Christianos, implorando la misericordia del Señor por las culpas cometidas, pidiéndole el socorro de su gracia para en adelante, y las fuerzas necesarias para tomar su cruz, y llevarla en seguimiento de su Divina Magestad.

§. V.

Aplicacion del mismo método á una Parábola del Evangelio.

LA HIGUERA ESTERIL.

Exercicio de la memoria.

Considera la Parábola de la higuera esteril, que se refiere en el capítulo

Et non invenit. Et fac. cap. 12. v. 8.

de San Lucas, diciendo: (1) *Que habiendo llegado un hombre á coger higos de una higuera que tenia plantada en su viña, y no habiéndolos hallado dixo al que cuidaba de la viña: Tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le he hallado, córtala inmediatamente, porque no ocupe inutilmente el lugar en que podia estar otro arbol que hiciese fruto.*

Ejercicio del entendimiento, ó reflexion sobre esta Parábola.

Considera como esta higuera tenia muchas hojas, pero no frutos, en que se nos dá á entender que hay muchos que tienen bastantemente buenas apariencias, un exterior bastantemente devoto, que engaña á los demás, y aún á sí mismos; pero no llevan frutos, porque no se

(1) *Arborem figi habebat quidam plantatam in vinea sua, & venit querens fructum in illa, & non invenit, &c. Luc. cap. 13. v. 6. 7. & 8.*

se entregan totalmente al ejercicio de obras buenas, ni á practicar las virtudes christianas, contentándose con un género de vida que aunque en sí no parezca desarreglada, lo es efectivamente, pues es inutil, porque es gran mal no hacer buenas obras; y en el Evangelio se condena al siervo inutil, como malo y merecedor de ser arrojado á las tinieblas exteriores, que quiere decir el Infierno.

Aplicacion de esta reflexion á sí mismo.

¡**Q**uan parecido soy yo á esta higuera esteril, pues estoy contento con tener hojas, aunque no tenga frutos, satisfecho de tener apariencias de virtud, sin tenerla verdaderamente! Parece que solo busco la aprobacion y malos aplausos de los hombres, que siempre juzgan por lo exterior, sin trabajar en contentar los ojos de Dios, que penetran hasta el fondo de los corazones, que descubren las intenciones mas secretas, y dis-

ninguén de frutos y hojas; esto es, de las obras llenas ó de las vacías. ¡Quantas veces creo que son frutos de virtud y santidad los afectos, ó del buen natural, ó de la educacion, ó de los respetos humanos! ¡Quantas veces juzgo que la vanidad secreta, ó el deseo de conservar mi reputacion, ó una moralidad racional, capaz de un Filósofo gentil, es efecto de virtud christiana! Y últimamente, que mi modo inutil de vivir es vida inculpable.

Exercicio de la voluntad.

LOS afectos que esta reflexion debe producir serán: El primero, de admiracion, considerando la paciencia de Dios, que no me ha esperado solo tres años, como hizo el dueño de la higuera, aunque no solo careciese yo de buenos frutos, sino llevándolos y produciéndolos tan malos, y esto por tan dilatado tiempo. El segundo, de confusion y arrepentimiento, por haberme aprovechado tan poco del cuidado y diligencia que empleó

pleó su misericordia en cultivarme por tan varios modos, y de haber abusado de su paciencia, que me ha sufrido tanto. El tercero, de temor, porque no sea que Dios, para castigar la falta de correspondencia con que he tratado sus gracias, y lo poco que de ellas me he aprovechado, me prive de ellas enteramente, pronunciando contra mí la terrible sentencia que se dió contra la higuera esteril: (1) *Succide ergò illam, ut quid terram occupat? Còrtese este arbol esteril, y arrójese en el fuego.* El quarto, de firmes propósitos, asegurando á mi Angel Custodio ser ya mas fiel y pronto en aprovecharme del cuidado que quisiere tomar por mí, correspondiendo con prontitud á todas las gracias que me alcanzare, suplicándole humildemente interceda por mí, como hizo este caritativo Viñador del Evangelio, ayudándome á producir frutos de buenas obras, y de las virtudes propias de mi estado. §. VI.

(1) Luc. cap. 13. v. 7.

§. VI.

Aplicacion del mismo método á una accion de nuestro Señor.

CHRISTO NUESTRO SEÑOR

lava los pies á sus Apóstoles.

Exercicio de la memoria.

Considera como nuestro Señor Jesu-Christo, que es Rey del Cielo y de la Tierra en quanto Hombre, y en quanto Dios Criador y Señor de todas las cosas, disimulando en algun modo su magestad y grandeza, se baxó hasta lavar con sus divinas manos los pies de doce pobres Pescadores. (1) Pesa con atencion todas las circunstancias de accion tan hu- mil-

(1) *Et cum accepisset linteum, præcinxit se: Mittit aquam in pelvim, & cepit lavare pedes Discipulorum, & extergere linteo, quo erat præcinctus: Non estis mundi omnes. Joan. cap. 13. v. 4. 5. & 11.*

y su práctica.

milde, pues su Divina Magestad se ciñó el Cuerpo con una tohalla, echó él mismo la agua en una vacía, y poniéndose de rodillas lavó los pies de los Apóstoles, hasta los del mismo Judas.

Exercicio del entendimiento, ó reflexion sobre esta accion de Jesu-Christo nuestro Señor.

Qual podrá ser la idea de Dios, exercitando una accion tan extraordinariamente humilde? Su Divina Magestad mismo nos la declara, diciendo: (1) *Vosotros habeis visto lo que yo he hecho, y qué accion tan humilde he executado, siendo como soy Hijo de Dios vivo; esto os admira porque no comprehendéis el misterio; pero para que no le podais ignorar os prevengo que ha sido*

E pa-

(1) *Scitis, quid fecerim vobis: Vos vocatis me Magister & Domine: Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis. Joan. cap. 13. v. 12. 13. & 15.*

98 *Método de la Oracion,* para daros exemplo y enseñaros, que pues yo, que soy vuestro Dueño y vuestro Dios, me he humillado tanto, vosotros, que sois pecadores, debeis humillaros mucho mas, buscando y abrazando los empleos mas baxos, y exercitándoos siempre en las acciones mas humildes: esta es la gran leccion que quiero que aprendais de mí, la que os he enseñado toda mi vida con mis palabras y exhortaciones, que hoy vuelvo á repetir y á enseñar con mi exemplo.

Aplicacion de esta reflexion á sí mismo.

¿C^omo he practicado yo hasta ahora esta gran leccion? Teniendo la grande dicha y honra de ser Christiano, y por consiguiente discipulo de Jesu-Christo nuestro Señor, debo seguir su exemplo y sus máximas; y con mas particularidad aquellas que encarga mas, y de sus exemplos los que mas expresamente manda que se imiten. ¿Los he imi-

y su práctica.

99

imitado hasta ahora? La pasion que tengo, por la gloria y estimacion del mundo, al mayor lucimiento, y á todo aquello que lisonjéa la vanidad: el horror que tengo á la humillacion, el menosprecio con que miro todo lo contrario á la ostentacion, me asegura quan distante estoy de imitar las humillaciones de mi Salvador.

Exercicio de la voluntad.

L^os afectos que de esta reflexion se deben originar son: El primero, de admiracion, viendo que siendo la humildad la virtud mas encomendada de Christo nuestro bien, la mas propia de sus verdaderos Discípulos, la mas esencial para los Christianos, sea la que practican menos. Hay muchos caritativos, muchos que exercitan la paciencia, muchos que profesan austeridades; pero qué pocos humildes se encuentran! El segundo, de confusion y dolor, por haberme dexado llevar, como otros muchos, del torrente

E 2

de

de la vanidad, que arrastra á los mas, renunciando en algun modo con esto á Jesu-Christo, á sus máximas y exemplos, para vivir segun el espíritu del mundo, que propiamente consiste en el amor de las grandezas percederas y fingidas glorias. El tercero, de temor, porque si no me aprovecho de las lecciones y exemplo de humildad que Jesu-Christo me dió, puede ser esto algun dia el motivo de mi eterna condenacion. El quarto, de firme resolucion de trabajar mas seriamente y con mayor eficacia para adquirir virtud tan necesaria, suplicando á nuestro Señor que nos la envíe y nos la conceda, como nos lo ha prometido, pues solo su Divina Magestad nos la pudo enseñar tan bien y perfectamente.

§. VII.

Aplicacion del mismo método á una Perfeccion Divina.

LA INMENSIDAD DE DIOS.

Exercicio de la memoria.

Considera (como nos lo enseña la fé) la Inmensidad de Dios, por la qual está presente su Divina Magestad á todas las cosas, y está en todas ellas: tú estás en él, y su Divina Magestad está en tí, mas presente é íntimo á tu alma de lo que tu alma lo está á tu cuerpo. (1) Procura penetrar bien el sentido de estas palabras, y saborearte con ellas: *Dios en mí, y yo en Dios.*

Exercicio del entendimiento, ó reflexion sobre esta Perfeccion Divina.

Pues Dios está presente en todo lugar, y por consiguiente su Divina Ma-

(1) *In me manet, & ego in illo. Joan. c. 6. v. 57.*

Magestad está tambien en mí, debo inferir: Lo primero, que estoy obligado á tenerle siempre presente, procurando estar siempre en su presencia, como su Divina Magestad me tiene siempre presente. Lo segundo, que debo obrar con el respeto debido á vista de Magestad tan venerable. Lo tercero, que ninguna cosa he de temer como el ofenderle y enfadar su purísima vista, que me está siempre mirando, y no gusta de la mas mínima mancha: (1) *Mundi sunt oculi tui, ne videas malum, & respicere ad iniquitatem non poterit.*

Aplicacion de esta reflexion á sí misma.

QUÉ poco persuadido he estado hasta aquí de esta verdad! Pues si lo hubiera estado no hubiera pensado tan poco en Dios, ni me hubiera portado con tan poca, ó ninguna circunspección.

(1) Habac. cap. 1. vers. 13.

peccion delante de su Magestad infinita, en cuya presencia los Serafines se confunden y anonadan de respeto. ¿Como he tenido la insolencia de ofenderle con tanta facilidad, hiriendo con mis repetidas impurezas su purísima vista?

Exercicio de la voluntad.

LOS afectos que de esto deben nacer son: El primero, de admiracion, considerando la paciencia de Dios, en cuya presencia me atreví tantas veces á pecar, y me sufrió aunque todo le movese á castigarme, y que lo podia hacer tan facilmente. El segundo, de confusion y dolor, por el olvido tan grande que he tenido de Dios y de su presencia, y de la poca reflexion que hacia de que me miraba quando yo le ofendia, abusando de su bondad y paciencia, hasta valerme de ella para ofenderle con mayor atrevimiento. El tercero, de temor porque llegándose á cansar esta pacien-

104 *Método de la Oracion,*
ciencia, no se convierta en furor, y me castigue con tanto mayor rigor, quanto mas ha dilatado mi castigo. El quarto, de firme propósito y resolucion de respetar la presencia de Dios, sin medina jamas voluntariamente por mis culpas: y pues no puedo cometer ninguna sino en su presencia, procuraré evitarlas todas, tanto quanto la debilidad humana puede, no cometiendo ninguna, ni aún la mas leve, de propósito deliberado.



RE-

y su práctica.

105

REGLAS QUE PUEDEN servir de gobierno á las personas escrupulosas.

Porque los escrúpulos hacen á muchos incapaces de aplicarse á la Oracion, ó á lo menos impiden mucho que se adelanten y saquen el fruto considerable que se pretende, parece conveniente dar algunas reglas útiles para las almas devotas, que por esta razon estan detenidas, ó retardadas en este camino. Creo que estas reglas les podran servir de alivio y consuelo, y no me parece fuera de nuestro propósito, pues es quitar los estorvos que el Demonio pone para apartarlos de la Oracion.

REGLA PRIMERA.

ES menester elegir un Confesor habil, docto y experimentado, y que ni

104 *Método de la Oracion,*
ciencia, no se convierta en furor, y me castigue con tanto mayor rigor, quanto mas ha dilatado mi castigo. El quarto, de firme propósito y resolucion de respetar la presencia de Dios, sin medina jamas voluntariamente por mis culpas: y pues no puedo cometer ninguna sino en su presencia, procuraré evitarlas todas, tanto quanto la debilidad humana puede, no cometiendo ninguna, ni aún la mas leve, de propósito deliberado.



RE-

y su práctica.

105

REGLAS QUE PUEDEN servir de gobierno á las personas escrupulosas.

Porque los escrúpulos hacen á muchos incapaces de aplicarse á la Oracion, ó á lo menos impiden mucho que se adelanten y saquen el fruto considerable que se pretende, parece conveniente dar algunas reglas útiles para las almas devotas, que por esta razon estan detenidas, ó retardadas en este camino. Creo que estas reglas les podran servir de alivio y consuelo, y no me parece fuera de nuestro propósito, pues es quitar los estorvos que el Demonio pone para apartarlos de la Oracion.

REGLA PRIMERA.

ES menester elegir un Confesor habil, docto y experimentado, y que ni

106 *Método de la Oracion,*
ni sea sobradamente estrecho, ni sobradamente escrupuloso.

SEGUNDA.

EN habiéndolo elegido es menester obedecerle ciegamente, y creer que no se puede pecar haciendo lo que él dice; y que si en aquello mismo hubiese culpa, se le imputaría al Confesor, no al Penitente.

TERCERA.

Aunque sea verdad generalmente, que nada se puede obrar en duda de sí es pecado, no obstante en los escrupulosos no es regla cierta para juzgar que han ofendido á Dios, porque ordinariamente la turbacion que padecen, y sus escrupulos, no les dexan bastante libertad para determinarse y tomar resolucion.

QUARTA.

Ordinariamente hablando, las personas escrupulosas quando dudan si han

y su práctica. 107
han pecado ó no, deben juzgar en su favor, singularmente las almas temerosas de Dios, y que hacen una vida arreglada.

QUINTA.

LOS escrupulosos no estan obligados á confesarse de los pecados que les inquietan, si no estan asegurados de tres cosas, hasta poderlas jurar, segun la opinion de muy graves Teólogos, que son: La primera, que cometieron la culpa: La segunda, que no la han confesado otra vez: La tercera, que es culpa mortal.

SEXTA.

NO deben repetir Confesiones generales, porque estas los embarazan mas, y suelen sacar de ellas nueva materia de escrupulos.

SEPTIMA.

LOS escrupulosos han de desengañarse que no pueden conocer si tienen ver-

verdadera contricion, y que esta incertidumbre no es bastante motivo para volver á confesarse; porque desearlo es efecto de sus escrúpulos, de su amor propio, de secreta vanidad, ó de poca confianza en la misericordia de Dios, pues pretenden certeza de lo que Dios no quiere que la tengamos. Hagamos por nuestra parte lo que depende de nosotros, con la seguridad de que Dios hará todo lo que dependiere de la suya.

OCTAVA.

Como las reincidencias en la culpa inquietan mucho á los escrupulosos, para tranquilizarse han de hacer reflexion y saber: Lo primero, que nuestras Confesiones, por buenas que sean, no nos hacen impecables. Lo segundo, que aunque se dice que las reincidencias hacen sospechoso el arrepentimiento, se entiende quando estas son freqüentes, y de pecados mortales; y que aunque se esten-
dic-

diese á los pecados veniales, sería á aquellos que se cometen con propia vista y propósito deliberado, no á los de sorpresa ó fragilidad. Lo tercero, que aunque se reincida algunas veces en los mismos pecados, y de propósito deliberado, no es señal fija de falsedad en el propósito y arrepentimiento antecedente, como no se reincida tan freqüente, ni gravemente, ni con tanta reflexion, y que se levanten con mas prontitud. Lo quarto, que se puede tener verdadera y eficaz resolucion de no reincidir en una culpa, aunque se juzgue que será muy posible el reincidir en ella (lo qual sucede á los que se acercan á mayor perfeccion): por lo qual es menester distinguir de voluntad de pecar, ó de juicio de que pecará. Lo primero es incompatible con el propósito y arrepentimiento: lo segundo no tiene incompatibilidad con él.



NONA.

QUando los escrupulosos se han de confesar, deben emplear en su exámen aquel tiempo preciso que les hubiere señalado su Director, el qual le debe señalar siempre; y apliquen el restante á formar buenas resoluciones, que es mucho mejor que no á exáminarse mucho tiempo.

DECIMA.

TODO lo que está en el pensamiento, en la imaginacion, en la parte inferior, en los sentidos, ó en el cuerpo, por sí solo no mancha á la alma, por impuro y malo que parezca, es menester que llegue al corazon: por lo qual no hay pecado sino es quando la voluntad se deleyta y consiente alguna cosa, y el entendimiento hace alguna reflexion; y aún es menester que la materia sea grave para que sea pecado mortal.

ON-

ONCE.

LOS primeros movimientos, aunque sean desarreglados, no son culpables si no los acompaña la reflexion y complacencia, ó á lo menos alguna omision para vencerlos: y esta omision solo es pecado venial.

DOCE.

ES menester distinguir entre sentimiento de pecado, ó consentimiento. El primero puede no ser seguido del segundo: el segundo nos hace culpados. El otro puede servir de exercicio ó de purificar nuestra virtud; y dándonos materia de combate, darnos tambien materia de victoria y de mérito.

TRECE.

QUando una persona tiene el santo temor de Dios, y hace una vida arre-

arreglada, aunque esté atormentada de varios pensamientos, y aunque sean los mas deshonestos é impíos, quando de su parte no ha dado ocasion, y que estos pensamientos no le hacen incurrir jamas en ninguna accion mala, debe ordinariamente juzgar en su favor, y creer que no ha consentido, segun la regla que dá San Gregorio, diciendo: *Ita, plerumque mali inutiliter compunguntur ad justitiam, sicut plerumque boni innoxie tentantur ad culpam.* Así como los buenos deseos que tienen algunas veces los desenfrenados, quando no les dan el consentimiento, y no se vé algun fruto, ni los justifican, ni los hacen mejores, así los pensamientos malos que los virtuosos pueden tener, y por violentas que sean las tentaciones que les inclinan á la culpa, se puede juzgar que no han incurrido, quando estos movimientos no tienen ninguna consequencia, ni se les vé dexarse llevar de accion mala.

CA-

CATORCE.

LOS escrupulosos no han de detenerse tampoco mucho en la reflexion de los malos pensamientos, que han tenido, con el pretexto de examinarse, sino han tenido delectacion culpable, por que esto sirve de embarazarlos mas, imprimiéndoles mas fuertemente los objetos en el entendimiento y en la imaginacion, y dándoles nueva materia de escrupulos.

QUINCE.

Tampoco deben leer continuamente los libros que tratan las materias mas terribles, como son: El rigor de los juicios de Dios, las condiciones ó requisitos para la confesion, las calidades ó incertidumbres del verdadero dolor y arrepentimiento, ni algunos Autores que en materia de moral llevan las cosas al extremo; antes, al contrario, deben leer

F

mu-

muchas veces los libros que hablan del amor de Dios, de su misericordia, del valor de los méritos, y satisfacciones de Christo nuestro Bien; y otros Autores que puedan alentar su confianza, como son todas las Obras de San Francisco de Sales.

DIEZ Y SEIS.

PARA curar los escrúpulos, es menester conocer su origen, porque segun la diversidad de este es menester variar de remedio. Si los escrúpulos son prueba de Dios, que quiere exercitar y humillar á algunas almas naturalmente altas, inclinadas á la elevacion, es menester que se humillen baxo la mano del Señor, entregándose á su gobierno. Si los escrúpulos proceden de amor propio, que hace que pensemos sobrado en nosotros, el medio es pensar poco en sí, y mucho en Dios, y apartar muchas reflexiones inútiles, que no nos tocan. Si proceden

de

de ociosidad, como sucede algunas veces, es menester emplear y dar mucha ocupacion á este género de personas, para que no tengan tiempo de detenerse en sus escrúpulos. Si nacen de un temor natural, ó una gran ternura de conciencia, es menester instruir y alentar estas almas temerosas. Ultimamente, si se originan de humor melancólico, de cortedad de juicio, ó manía, no hay otro remedio sino la docilidad y la obediencia; sin esto el mal es incurable, y este género de gentes son solamente á propósito para fatigar inutilmente á un Confesor, y hacerle perder mucho tiempo. No obstante, es menester notar dos cosas: La primera, que los escrupulosos no pueden juzgar ellos si lo son, porque no son capaces de discernir eso; por lo qual deben diferir enteramente á lo que dixere su Confesor. La segunda, que estas reglas son para los escrupulosos de buena fé, y no para otros muchos, que apretados de los remordimientos de su conciencia, llaman escrú-

pulos, congoxas muy bien fundadas, y muy merecidas, y las llaman escrupulos porque quieren: ni tampoco son estas reglas para otros escrupulosos extravagantes, que juzgan culpas muy graves algunas cosas de nada, omitiendo al mismo tiempo obligaciones muy esenciales, parecidos á los Fariseos, de quien habla nuestro Salvador, diciendo: (1) *Que pagaban exáctamente el diezmo de la yerva-buena, del eneldo, y del comino, al mismo tiempo que omitian lo más importante de la ley, que era la justicia, la misericordia, y la fidelidad: que tenian gran cuidado de colar lo que bebian, por no tragar un mosquito, y tragaban un camello.*

MO-

(1) *Vae vobis, Scribae, & Pharisei hypócritae: qui decimatis mentham, & anethum, & cuminum, & reliquistis, quae graviora sunt legis, & iudicium, & misericordiam, & fidem, haec oportuit facere, & illa non omitere: Duces caeci, excolantes culicem, camelum autem glutientes.*
Math. cap. 23. v. 23.

MOTIVOS QUE DEBEN tener presentes los escrupulosos para animar su confianza, y calmar sus inquietudes.

Toda la desgracia de los escrupulosos, y origen de sus ansias, es no tener la idea de Dios, que deben tener. El temor de que estan rodeados, se les representa á Dios como un vengador siempre ayrado, siempre con el rayo en la mano para castigar los delinquentes, ó como un Juez muy severo, que exámina todas las cosas con el mayor rigor, para hallar motivos para condenar y castigar á los delinquentes, ó como tyrano sospechoso, desconfiado de todos, y que pretende asegurar su quietud con la ruina de los que le causan sospecha, ó como artificioso enemigo que está siempre poniendo lazos á su contrario, para sorprenderle, ó como un litigante fuerte, que

pulos, congoxas muy bien fundadas, y muy merecidas, y las llaman escrupulos porque quieren: ni tampoco son estas reglas para otros escrupulosos extravagantes, que juzgan culpas muy graves algunas cosas de nada, omitiendo al mismo tiempo obligaciones muy esenciales, parecidos á los Fariseos, de quien habla nuestro Salvador, diciendo: (1) *Que pagaban exáctamente el diezmo de la yerva-buena, del eneldo, y del comino, al mismo tiempo que omitian lo más importante de la ley, que era la justicia, la misericordia, y la fidelidad: que tenian gran cuidado de colar lo que bebian, por no tragar un mosquito, y tragaban un camello.*

MO-

(1) *Vae vobis, Scribae, & Pharisei hypocritae: qui decimatis mentham, & anethum, & cuminum, & reliquistis, quae graviora sunt legis, & iudicium, & misericordiam, & fidem, haec oportuit facere, & illa non omitere: Duces caeci, excolantes culicem, camelum autem glutientes.*
Math. cap. 23. v. 23.

MOTIVOS QUE DEBEN tener presentes los escrupulosos para animar su confianza, y calmar sus inquietudes.

Toda la desgracia de los escrupulosos, y origen de sus ansias, es no tener la idea de Dios, que deben tener. El temor de que estan rodeados, se les representa á Dios como un vengador siempre ayrado, siempre con el rayo en la mano para castigar los delinquentes, ó como un Juez muy severo, que examina todas las cosas con el mayor rigor, para hallar motivos para condenar y castigar á los delinquentes, ó como tyrano sospechoso, desconfiado de todos, y que pretende asegurar su quietud con la ruina de los que le causan sospecha, ó como artificioso enemigo que está siempre poniendo lazos á su contrario, para sorprenderle, ó como un litigante fuerte, que

que vá dando largas para fatigar á su parte contraria con mil impertinencias. Estas son las idéas ó los similes que forman de Dios los escrupulosos, y todas estas idéas son ciertamente falsas, iujustas, injuriosas á Dios, y perniciosas á los hombres.

Quando al contrario, debian considerar á Dios como un Señor lleno de bondad y dulzura: (1) *Sentite de Dómino in bonitate*. Es Padre, pero el mejor de todos los Padres: *Nemo tam Pater*. Un Padre lleno de ternura, que mira y quiere á todos los hombres como hijos suyos: (2) *Quomodò miseretur Pater filiorum, misertus est Dóminus tíméntibus se*. Y por esta razon se llama Padre de las Misericordias: (3) *Pater Misericordiarum*. Finalmente, conoce nuestras enfermedades y flaquezas, y las mira con suma compasion: (4) *Ipsè cognovit figmentum*

(1) Sap. cap. 1. v. 1. (2) Psalm. 102. v. 13.
 (3) Paul. ad Cor. 2. cap. 1. v. 3.
 (4) Psalm. 102. v. 14.

tum nostrum, recordatus est, quoniam pulvis sumus.

Despues de haber destruido al mundo, y los hombres que le habitaban, con el diluvio universal, no tardó mucho en volver á los tiernos y misericordiosos afectos, que son tan naturales en su Divina Magestad. (1) No castigaré mas (dixo) con modo tan terrible, porque el corazon del hombre es débil y flaco, y llevado por la violencia de las pasiones al mal, por cuya razon tienen mas disculpa sus pecados. (2) *Sensus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona sunt.*

Tambien podemos considerar á Dios como nuestro Criador, sacando de esto gran motivo de confianza, porque no aborrece nada de todo lo que salió de sus manos: (3) *Nihil odisti eorum, quæ fecis*.

(1) *Nequaquam ultra maledicat terra propter homines.* Gen. cap. 8. v. 21.
 (2) Gen. cap. 8. v. 21.
 (3) Sap. cap. 11. v. 25.

cisti. Ama siempre al pecador por obra suya, aun quando aborrece su pecado; y en lugar de querer la muerte del que le cometi6, procura ganarle, convertirle y salvarle: (1) *Nolo mortem impij, sed ut convertatur, & vivat.*

Por último, toda la Sagrada Escritura está llena de textos, que nos deben inspirar á amor de Dios, y animar nuestra esperanza. Si delinquimos ó caemos Señor, (dice el Profeta) vuestra Divina Magestad alarga su mano para levantarnos: (2) *Operi manum tuarum porriges dexteram.* Las misericordias del Señor exceden á su justicia: (3) *Misericordia superexaltat iudicium.* Y añade David, que son mayores que el resto de sus obras: (4) *Miserationes ejus super omnia ópera ejus:* de manera, que aun en el ardor de la indignacion se acuerda Dios de

(1) Ezech. cap. 33. v. 11.

(2) Job cap. 14. v. 15.

(3) Jacob. cap. 2. v. 13.

(4) Psalm. 144. v. 9.

de su misericordia: (1) *Cum iratus fueris, misericordie recordaberis.* Quanto más miserables y débiles somos, tanto más objeto damos á que nos mire.

También deben los timoratos y escrupulosos pensar muchas veces las palabras de Christo nuestro Bien, quando dixo: (2) *Que no habia venido para los justos, sino para los pecadores. Que los enfermos son los que necesitan de Médico, y no los sanos. Que no vino á la tierra para juzgar y condenar á los pecadores, sino para buscarlos y salvarlos.*

La Parábola del buen Pastor es propisima para animarnos, y asegurarnos del excesivo temor que nos podian causar los juicios de Dios, examinando bien todas las circunstancias de esta Parábola.

Con-

(1) Habac. cap. 3. v. 2.

(2) *Non necesse habent sani Médico, sed qui male habent non enim veni vocare justos, sed peccatores.* Marc. cap. 2. v. 17. *Non enim veni, ut iudicem mundum, sed ut salvificem mundum.* Joan. cap. 12. v. 47.

Consideremos el anhelo con que el Pastor busca la oveja perdida, sin cansarse, ni volverse por lo dilatado y fatigas del camino, ni por la infidelidad, ingratitude y obstinacion de esta oveja infeliz; la dulzura y mansedumbre con que la trató al hallarla; la bondad con que se la cargó sobre sus espaldas para volverla al aprisco; el excesivo gozo que manifiesta de haberla hallado, pues convida á todo el mundo á esta alegría y enhorabuena: (1) *Ita gaudium erit in Cælo super uno peccatore penitentiam agente.* Pues si Dios busca de esta manera á un pecador, que se le huye, y que por su fuga y resistencia es indigno de su cuidado y misericordia; ¿desechará á las almas, que con su inquietud y dolor hacen ver que nada mas temen, como ofender á tan buen Amo, y apartarse ó retirarse de su ley y su gobierno?

Pero lo que mas debe tranquilizar

y

(1) Luc. cap. 15. v. 7.

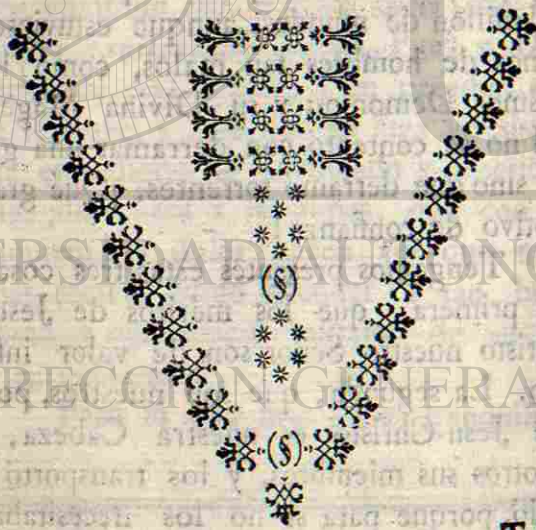
y asegurar á los escrupulosos, es el precio y valor de la Sangre de Jesu-Christo nuestro Señor, el valor de sus méritos, la superabundancia de sus satisfacciones; porque exceden infinitamente á nuestras culpas. Los méritos de nuestro Señor son infinitos, y nuestros pecados no lo son, aunque sea grandísima su muchedumbre, y enormidad. Una gota tan sola de Sangre de Jesu-Christo nuestro Bien podia satisfacer por los pecados de un millon de mundos, aunque estoviesen llenos de hombres tan malos, como los mismos Demonios; y su Divina Magestad no se contentó con derramar una gota, sino que derramó torrentes. ¡Qué gran motivo de confianza!

Tengamos presentes estas tres cosas: La primera, que los méritos de Jesu-Christo nuestro Señor son de valor infinito. La segunda, que son nuestros, porque Jesu-Christo es nuestra Cabeza, y nosotros sus miembros, y los transportó y cedió, porque para si no los necesitaba,

y

y el Padre Eterno aceptó esta cesion hecha por su Hijo. La tercera, que está en nuestra mano aplicarnos el valor de estos méritos, y que el medio mas seguro y mas facil para esta aplicacion es tener grandisima confianza en ellos.

LAUS DEO.



TA-

TABLA

DE LO CONTENIDO
en este Libro.

CAPITULO PRIMERO.

D E <i>quan necesaria es la meditacion.</i>	1.
§. I. <i>Primera razon.</i>	4.
§. II. <i>Segunda razon.</i>	7.
§. III. <i>Tercera razon.</i>	9.
§. IV. <i>Quarta razon.</i>	12.
§. V. <i>Quinta razon.</i>	14.
§. VI. <i>Sexta razon.</i>	17.

CAPITULO SEGUNDO.

P Retextos que se alegan para dispensarse de la meditacion.	19.
§. I. <i>Primer pretexto.</i>	20.
§. II.	

- §. II. Segundo pretexto. 23.
 §. III. Tercer pretexto. 25.
 §. IV. Quarto pretexto. 28.
 §. V. Quinto pretexto. 31.
 §. VI. Sexto pretexto. 36.

CAPITULO TERCERO.

DE la facilidad de la meditación.

- §. I. Que es facil meditar y tener Oracion. 39.
 §. II. Muéstrase mas particularmente lo facil que es la meditación, prescribiendo el método que se ha de observar. 42.

CAPITULO QUARTO.

PRáctica de la Oracion. 45.

- §. I. Aplicacion del método

do referido á una historia de la Sagrada Escritura.

La caída de los Angeles. 47.

§. II. Aplicacion del método referido á una verdad moral y christiana.

La incertidumbre de la muerte ó la muerte improvisa. 50.

§. III. Aplicacion del mismo método á un misterio de nuestro Señor.

La Natividad del Señor. 54.

§. IV. Aplicacion del mismo método á una Maxima del Evangelio.

Si alguno quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo. 57.

§. V. Aplicacion del mismo método á una Parábola del Evangelio.

La

La Higuera estéril. 61
§. VI. Aplicacion del mismo método á una accion de nuestro Señor.

Christo nuestro Señor lava los pies á sus Apostóles. 66

§. VII. Aplicacion del mismo método á una Perfeccion Divina

La Inmensidad de Dios. 101

Reglas que pueden servir de gobierno á las personas escrupulosas. 105

Motivos que deben tener presentes los escrupulosos para animar su confianza, y calmar sus inquietudes. 117

FIN DE LA TABLA.



Ad majorem Dei gloriam.

O. S. C. S. R. E.

CONSEJO UTILISIMO

A LOS FIELES

SACADO

De las Obras del zelosísimo
Doctor Don Joseph Boneta,
Racionero de S. Salvador de
Zaragoza.

A mayor honra y gloria de
Dios, y bien de las
Almas.

Reimpreso en México, por Don
Felipe de Zúñiga y Ontiveros,
Calle del Espíritu Santo,
Año de 1788.

M. lo Die Chacher

La Higuera estéril. 61
§. VI. *Aplicacion del mismo método á una accion de nuestro Señor.*

Christo nuestro Señor lava los pies á sus Apostóles. 66

§. VII. *Aplicacion del mismo método á una Perfeccion Divina*

La Inmensidad de Dios. 101

Reglas que pueden servir de gobierno á las personas escrupulosas. 105

Motivos que deben tener presentes los escrupulosos para animar su confianza, y calmar sus inquietudes. 117

FIN DE LA TABLA.



Ad majorem Dei gloriam.

O. S. C. S. R. E.

CONSEJO UTILISIMO

A LOS FIELES

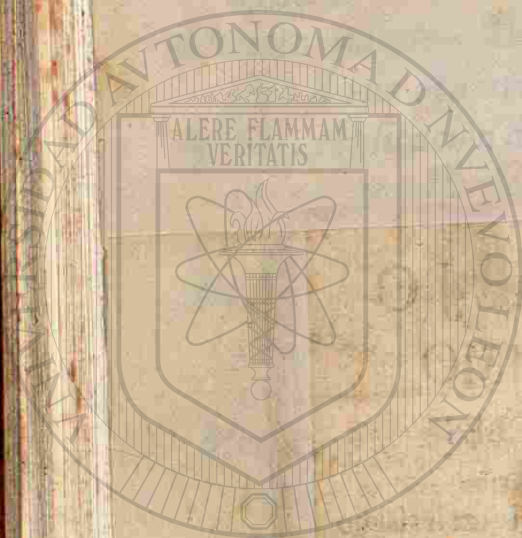
SACADO

De las Obras del zelosísimo
Doctor Don Joseph Boneta,
Racionero de S. Salvador de
Zaragoza.

A mayor honra y gloria de
Dios, y bien de las
Almas.

Reimpreso en México, por Don
Felipe de Zúñiga y Ontiveros,
Calle del Espíritu Santo,
Año de 1788.

M. lo Die Chacher



Conságralo reverente á las sacra-
tísimas potencias, Memoria, En-
tendimiento y Voluntad de la Soberana Emperatriz de los Cielos un amartelado devoto suyo, deseoso, que tan saludable Consejo pase á la provechosa práctica de los Fieles, por las obradoras Manos de la que es Maestra Sapiéntísima de todo buen Consejo: Voceanla así los Santos Padres quando la llaman (Ap. P. Reynand.) Lengua consejera, y Maestra de todos los nacidos.

Juntamente, pretende con anhelo la afetuosa devocion del dedicante, que antes de poner en obra, ó para practicar con acierto tan acertado Consejo obsequien todos quantos lo tomaren fervorosos, á la suprema Consejera Madre excelsa del Divino
Con-

Consejero JESUS: rezando á las tres Sacrosantas Potencias de su Purísima Alma, tres Salves, recompensa que pide en agradecido retorno de dar con los moldes mas Almas á tan importante consejo, digno de eternos alientos.

CONSEJO.

Como tomes, ó Lector, este consejo, te perdono que olvides lo demás, por que este los abraza todos. Lo que siento es no poder estampar en tu mente el digno concepto de su importancia. Sabe Dios (y le pido me tome la palabra) que daría gustoso mi sangre si con ella le hubiera de imprimir en solo uno su incomparable utilidad. El Consejo, pues, se reduce no á mas que á un rato de meditación cada dia. Su importancia es un

ver-

versal á todos, y especial, como probaré despues, á los casados. Ahora entro á cojer dos puertas por donde se salen los mundanos para no tener oracion. La una puerta es, con que no saben, y por aqui se salen los legos y rudos. La otra es, que no pueden, y por aqui se salen los ocupados y hombres de negocios. Mi fin, pues, en este Capitulo será mostrar, que estas son puertas falsas, y procurarlas condenar, para salvar á los que por ellas se salen de la obligacion de orar.

§. I.

Conviene orar siempre, y nunca omitir la meditacion, aconseja el mismo Christo. (Luc. 18.) El mismo Divino Maestro dixo á sus Apóstoles: Si no quieres perecer en la tentacion, jamás

jamás dejes la meditacion, que es el mismo consejo dado por el Espíritu Santo en el cap. 18. del Eccl. quando dice: Nada te sirva de embarazo para meditar sin intermision: (Orac. del Apost. S. Pabl. 1 Thes. 5. n. 17.)

CONDENASE LA PUERTA
falsa de No sé.

EL Demonio, segun Santa Teresa en el Aviso diez y seis, es tan soberbio, que pretende entrar por las puertas que entra Dios, y poner ponzoña en lo que es medicina. Una de estas puertas, dice, que es la Oracion; y porque la ponzoña que pone en muchos es, que este exercicio no es para Seglares, sino para Teólogos y personas de letras, paso a purificar de este veneno á esta puerta, y á mostrar que es falsa, probando que la oracion

men-

mental es para todos, y que nadie puede escusarse de ella porque no sabe.

Lo 1. porque la Oracion no es otra cosa que pensar en Dios, ó en lo perteneciente á la alma de cada uno. No hay hombre por barbaro que sea, que no conozca á Dios: luego no hay hombre por barbaro que sea, que no pueda saber tener Oracion, segun lo mucho ó poco que de Dios conoce.

Lo 2. porque segun los Santos, el provecho de la Oracion no está en discurrir mucho, sino en amar mucho, y por esto la Oracion mas fructuosa es aquella en que subtiliza menos el entendimiento, y obra mas la voluntad: luego el tener menos entendimiento facilitará para tener mas util Oracion. Lo que yo veo es, que Dios por medio de la Oracion se ha explicado en

mas

mas favores con los simples, que con los sabios, y preguntado alguna vez de la causa, ha respondido: que porque como los sabios tienen entendimiento, tienen vanidad, y con este ayre, expelen al del Espíritu Santo; pero como los ignorantes son humildes, no ponen ese impedimento, y así es mas familiar su trato con los simples (Prov. 3.)

Lo 3. Pregunto, ¿ó sabes pecar, ó es tal tu ignorancia que ni aun pecar sabes? Si no sabes pecar, no te pido Oracion; pero si sabes pecar, no puedes decir que no sabes tener Oracion, por que las dos mismas potencias que sirven para la culpa, sirven para la meditacion, que son entendimiento y voluntad, y pues con ellas sabes conocer la malicia para amarla, conocerla para aborrecerla, esa será Oracion. Lo

Lo 4. No hay rustico, que no sepa meditar en lo que desea, en lo que le importa, ó en lo que le daña: luego no puede excusarse con que no sabe meditar en el Cielo que desea, en la buena muerte que tanto le importa, y en el mal de una culpa que le daña tanto. Pues medite en esto, y eso será Oracion. Lo contrario es una horrible implicancia, porque es saber conocer á Dios para ofenderle, y no saber conocer á Dios para meditarlo: es segun Jeremias, ser sabio para lo malo, é ignorante para lo bueno.

Lo 5. No hay hombre ó muger de entendimiento tan cerril, que entre dia no hable con alguno: luego si la Oracion mental consiste en tratar con Dios, no puede haber muger ni hombre, que no la pueda tener, por que

B

es

es mil veces mas facil hablar con Dios, que con las criaturas. La razon es, por que con estas no basta que hables, es menester que te sepas explicar para que te entiendan; pero Dios te entenderá aunque tu no te expliques. ¡O que felicidad! Y sobre que cuesta poco y vale tanto. Todo el dia hablarás con hombres, y dirás que no sabes, hablar con Dios, quando de hablar con hombres sacas el daño de que te noten, satyricen y desaprovechen; y de hablar con Dios en la Oracion vasa ganar mucho, y á perder nada. Un Santo Monge oraba poniendo á Dios delante todas las letras del *A. B. C.* y diciéndole: Señor, aquí tienes estas veinte y quatro letras de que se hacen todas las palabras, formad de ellas

yá

yá que yo no sé, las peticiones que debia yo haceros, para que sean de agrado vuestro y provecho mio.

Dirás, que aun siendo tan facil no sabras hablar á Dios, y te faltarán palabras que decirle: Respondo que no acaba Dios de abominar en la Escritura la muchedumbre de palabras, y así este no es defecto, sino ventaja; y para que te animes, acuerdate de la Oracion del Publicano que se reduxo á tan pocas palabras, como á decir solamente: *Tened misericordia de mi que soy gran pecador.* (Luc. 17.) Y lo bueno es, que dice San Vicente Ferrer que no sabia otra Oracion. Mira quan rudo seria, y no obstante Christo propone esta Oracion por exemplar imitable á los mayores Sabios: luego ni por corto de letras, ni falta de palabras

te

te puedes excusar de tener la Oracion, que este, diciéndole á Dios: Señor, tened misericordia de mí, que soy tan gran pecador. Repites lo una y otra vez, que lo mismo debia de hacer el Publicano, pues no sabia otra Oracion. (Serm. Dom. 10. Pent.)

Si dices que ni aun esto, aunque tan facil y tan breve, sabrás, te admito (aunque no te creo la réplica) y digo, que aunque sea asi no te ha de valer esa excusa. Ponte en presencia de Dios, di: Señor, aqui me postro para hablar con Vos; pero ni sé, ni me ocurre cosa alguna que decir. Y quedate asi un rato, que no tardará su Magestad á excitar en ti algun buen pensamiento; y si tarda, espera, calla, y vuelve á repetir lo mismo. Ahora sí que no puedes, aunque quieras, responder que

ni

ni aun esto sabes, por que lo que te pido es, que digas á Dios lo que me dices á mí: ¿no me dices á mí para excusarte, que quisieras tener Oracion, pero que no sabes porque eres ignorante? Pues dile eso á Dios, y tendrás una oracion como un David.

Este oraba diciendo: Señor, aqui estoy en vuestra presencia como un jumento (Ps. 72.) Y San Hilarion para protestar con la postura esta consideracion, oraba con las manos sobre la tierra. Oracion en que conoce el hombre su bajeza, y juntamente la grandeza de Dios, y la dependencia y necesidad de su auxilio, cuya consideracion es la que dá mas gusto á Dios, y trae mas provecho al hombre, y asi entra diciéndole: Señor, aqui teneis á esta piedra, movida;

aquí

UNIVERSITATIS AUTONOMA D. N. V. N. E.
ALERE FLAMMAM VERITATIS

aquí teneis este tronco, vivificadlo; aquí teneis este bruto, dadle entendimiento. Y aun te honras mucho, dice el Apostol de Valaencia; por que peores que el jumento, pues á este si se aparta de la senda, el palo le hace volver al camino, y para contigo no bastan tantos golpes como te dá Dios cada dia para que andes derecho por la senda de la virtud, y sin declinar al descamino de los vicios. (Serm. 1. Sex.)

Lo 6. Por que aunque te escuses de hablar con Dios por que no sabes, no puedes escusarte con que no sabes oírlo, pues para oír no es menester discurso, el dia que aun los irracionales oyen. Ponte pues en su acatamiento con ánimo de oírlo, que él te entenderá antes que le hables (Isa. 6.) Este

te ponerte solo á oírlo, será una Oracion tan fina y refinada, como la que enseñó Eli á Samuel. (Reg. 1. c. 3.) Señor hablad, que ya oye vuestro Siervo. Y aquí se falsifica el refran, de boca que no habla, Dios no la oye, porque á quien se pone en Oracion, sin que abra la boca, Dios le adivina los pensamientos, y le oye los deseos, y aun menos que deseos y pensamientos oye; por que oye la preparacion de ánimo para esto. Retirate pues, cada dia un rato con el ánimo preparado á tener Oracion, y esa será Oracion. No faltaba ahora sino què fuera tal tú ineptitud ó tu porfia, que me dixeses: Señor, ni aun tener esa preparacion y deseo de tener Oracion sabré. Pues yo supongo ese imposible, y tampoco te ha de valer, porque aun me-

menos que desear basta, si, ó porque no puedes, ó no sabes, ó no lo deseas, desea el desearlo, y será una Oracion como la del Profeta Rey. (Ps. 118.)

Lo 7. Pruebo, que este motivo por que no tienes Oracion, es motivo para que la tengas, y explicome con un chiste, que nunca entendi podria servir para un punto tan serio. Decia un Padre á un hijuelo suyo: niño estudia, y el niño respondia: Si no sé ¿ como he de estudiar? Y el Padre replicaba, pues si no sabes, aprende, y el niño volvía á decir, si no sé ¿ como he de aprender? Esto se celebró por simplicidad muy ridicula, y no mas que porque se escusaba de ir á la Escuela, y acudir al Maestro, porque no sabia; quando el no saber era motivo para que fuese. Pues en la misma necesidad

in-

incurre quien se escusa de tener Oracion mental porque no sabe, porque por lo mismo que no sabe tener Oracion ha de acudir á la Oracion, que es Escuela, en que enseñe como Maestro no menos que el mismo Dios. (S. I. l. 4.)

Ponderese ahora la incomparable ventaja de este Maestro á todos los del Mundo, pues los demás dan instruccion; pero si al discipulo falta entendimiento, ni se lo dan, ni pueden dar, y Dios en la Oracion dá entendimiento, é instruccion: Un Maestro de armas dá reglas para batallar y vencer; pero ni dá, ni puede dar el vencimiento, como ni tampoco fortaleza, si el discipulo no la tiene; pero Dios dá reglas para vencer, y dá el mismo vencimiento, y si el discipulo no la tiene, se hace su fortaleza misma:

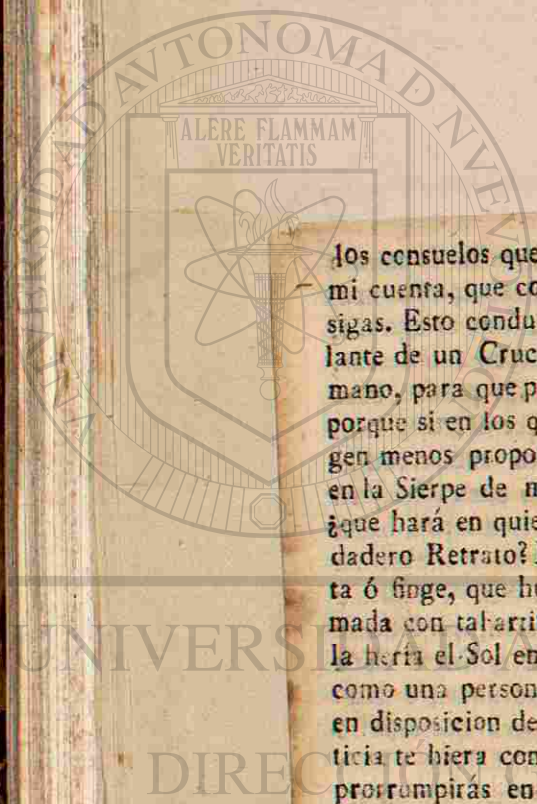
Ps.

Ps. 17. V. 2.) En fin, un Maestro de espíritu dá direccion al discípulo para que sea Santo; pero no puede hacerlo Santo, ni el, ni aunque fueran sus directores todos los Apostoles, y la misma Madre de Dios, solo Dios puede hacerle formalmente Santo. (Ez. 37.)

De lo dicho se sigue, que la razon que alegas para retraerte de este exercicio, es razon para traerte á él, porque siendo la Oracion el Aula en que este Divino Maestro enseña la Oracion, por lo mismo que no sabes, has de acudir á la Oracion á aprender Oracion: y así la puerta por donde te sales para no tenerla, queda condenada por falsa, y la salida que das por impicatoria, futil, temeraria, increíble, ridicula y diabolica, pues como has visto no es menester saber pa-
ra

ra la Oracion, basta pensar lo mismo que de Dios y de ti sabes; ni es menester hablar, basta oír; ni aun oír, porque basta desear; ni aun desear, porque si ni aun desear puedes, basta el deseo de tener ese deseo; y si ni aun eso haces, basta entrar con la preparacion de ánimo para ello: y en fin, quando nada de esto sepas, basta decir á Dios eso mismo que á mí me dices para escusarte: Señor, aqui me pongo á tener Oracion, pero no sé porque soy ignorante, y así, ó daos por servido de mi ignorancia, ó dadme entendimiento para que sepa lo que he de hacer. (Ps. 118.)

Dicho esto quedate un rato en silencio, esperando oír lo que te dice al corazon: no desfallezcas de esta esperanza aunque tarde á explicarse en
los



Los consuelos que acostumbra, que á mi cuenta, que con el tiempo los consigas. Esto conducirá mucho sea delante de un Crucifixo, si lo tuvieres á mano, para que pongas los ojos en él, porque si en los que lo veian en Imagen menos proporcionada, como fue en la Sierpe de metal, hizo prodigios, ¿que hará en quien lo vea en su verdadero Retrato? La antigüedad cuenta ó finge, que hubo una estatua formada con tal artificio, que siempre que la hería el Sol en los labios, hablaba como una persona: luego si te pones en disposicion de que este Sol de Justicia te hiera con un rayo de su luz, prorrumpirás en voces y conceptos, aunque seas una estatua.

En el 8. de los Proverbios beatifica Dios á este mismo género de Oracion:

cion Bienaventurado, dice, el que me oye y vela á mis puertas cada dia, y está azechando por ellas. Lo primero lo llama bienaventurado, porque como el oficio de estos en el Cielo, es conocer y amar á Dios, y este y no otro es tambien el empleo de quien ora, conocer y amar á Dios, con que la Oracion es un ensayo de la gloria. Lo segundo, dice, no el que me habla, sino el que me oye, para calificar la Oracion del ignorante que se pone en presencia de Dios con el fin de oírlo.

Lo tercero, dice: El que vela á mis puertas, y está por ellas azechando. Notese, que no aplica esta bienaventuranza al que en la Oracion entra dentro del misterio, sino al que por no alcanzarlo se queda á la puerta, desde donde aun no le vé, sino que lo aze-

azecha, y por que no te parezca que este no solo no gana para con Dios, sino que pierde tiempo, te sacaré de ese engaño con el siguiente simil. Un Paje espera á su Amo en la puerta de una casa, sirve á su amo entonces, aunque allí esté, ó sin hacer nada, ó saltando, ó travesando: la razon es, porque el estar allí es por el Amo, allí lo aguarda para seguirlo quando salga, allí permanece con el ánimo preparado de hacer lo que le mande: así quien se pone en Oracion, aunque no entre en lo interior de los misterios, aunque se quede á la puerta de lo que ha de meditar, y aunque aquel rato esté su imaginacion saltando de un disparate en otro, y travesando de aquí por allí, porque no la puede atar, sirve entonces á Dios, porque allí está

tá esperando á Dios, porque allí aguarda que Dios le inspire para seguirlo, y porque por Dios se puso allí, y porque permanece allí por Dios, con ánimo preparado de hacer su voluntad, cuya Oracion es tal vez mas meritoria que la que se tiene sin distracciones y con arrobos, segun probé en el C. 4. L. 2. de Gritos del Purgatorio.

Lo quarto, pide el texto, que esto sea cada dia: en que encarga la perseverancia. La Escritura dice en muchas partes, que se ha de orar siempre, y unos Hereges, segun Alapide, lo entendieron como suena, y decian, que ningun Christiano havia de trabajar jamás, sino siempre orar; heregia, que parece que siguen algunas Beatas de este tiempo. El sentido pues de este *siempre*, segun los Santos, es el que

ores

ores siempre cada día en aquella hora, ó media hora que señalaste, si en que en esto haya intermision, porque los inefables bienes de la Oracion están situados, no en la de un día ú otro, sino en la de cada día: y si no haces una resolucion animosa de perseverar, te prevengo que á pocos dias te la hará dexar el Demonio, sugiriendore, que no es por tí, que no haces nada, que es tiempo perdido, y que mejor será rezar aunque sea con la acostumbrada distraccion; y en fin te llenará de cien mil tedios á este exercicio; pero él te dirá esto de parte de su infernaldio, yo de parte de Dios y de todos sus Santos te digo, que inviolablemente la continúes si dejar un día, y que quanto mas se coligue el Infierno todo á acongojarte con esta azechanza, sea

sea mas prolija tu Oracion en imitacion de Christo.

Santa Teresa, con la experiencia que tuvo en tantos años de esta tentacion te aconseja lo mismo, diciendo que estar en la Oracion sin sacar nada, no es tiempo perdido, sino de mucha ganancia, porque se trabaja sin interés, y solo por la gloria de Dios, que aunque te parezca que trabajas en balde, no es así, sino que acontece como á los hijos que trabajan en las haciendas de sus Padres, que aunque á la noche no lleven el jornal, ai fin del año lo llevan todo.

CONDENASE LA PUERTA

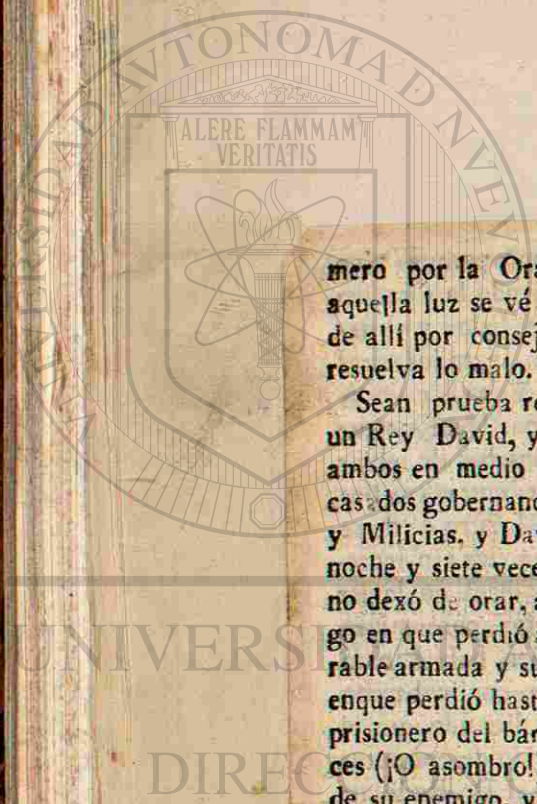
falsa de No puedo.

POR esta puerta se salen para no tener Oracion los hombres de negocios y los casados, pareciéndoles que

que este exercicio es imposible con el trafago del mundo y gobierno de la casa; y para condenar esta puerta con el mismo arte que la otra, entro probando, que la razon que alegan para no tener Oracion, es razon para tenerla. Os excusais, dice S. Basilio, con que estais embueltos en los negocios del mundo? Pues necios, por lo mismo necesitais de mas Oracion, que los que estan fuera del Mundo, y no tienen mas negocio que el de su salvacion, porque estos se hallan fuera del peligro, y vosotros en medio de é; y como sería locura decir: para mí no es el preservativo, porque ando entre apestados, para mí no son las medicinas, porque estoy enfermo, para mí no son las armas, porque vivo entre enemigos, así es locura decir para mí

mí no es la Oracion, porque vivo dentro del mundo, siendo la Oracion el preservativo, la medicina y el arma con que se vencen todos estos riesgos. (Matth. 27. V. 21.)

S. Gregorio dice, por lo mismo que tienes muchos negocios, has de cuidar mas de la Oracion para entrar en ellos bien. y salir bien. El Maestro Avila se m r a villa, como en una vida tan acosa- da como esta podía nadie de qualquier estado vivir sin Oracion, porque juz- gaba, que la Oracion habilitaba á todos para todo, y se explicaba con los hombres de letras, diciendo, que el primer libro que havian de consultar antes del estudio era el Dr. Rodillas; y Santa Tesesa en el Aviso 17 pre- viene, que qualquiera negocio grande que se haya de determinar, pasa pri- mero



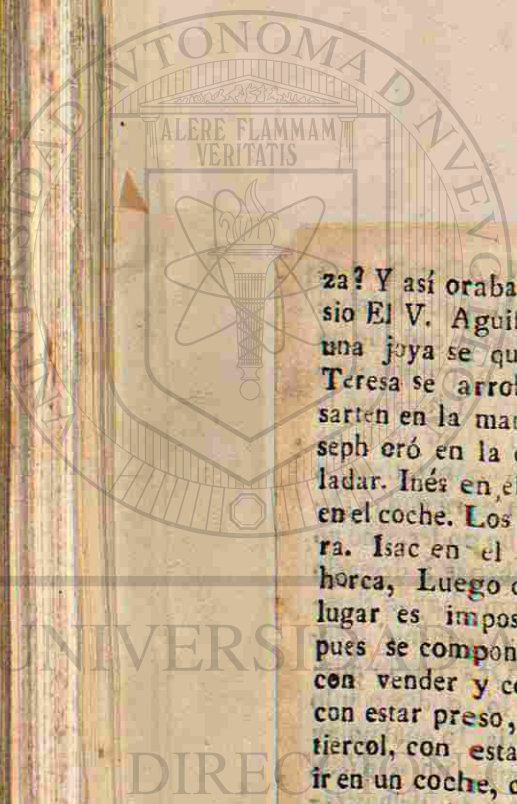
mero por la Oracion, porque con aquella luz se vé todo, y quien acude allí por consejo, es imposible que resuelva lo malo.

Sean prueba real de esta doctrina un Rey David, y un San Luis Rey, ambos en medio del mundo, ambos casados gobernando Palacios, Reynos y Milicias. y David oraba á media noche y siete veces al dia, y San Luis no dexó de orar, aun el dia tan aciago en que perdió aquella tan innumerable armada y sus importantes fines, en que perdió hasta la libertad siendo prisionero del bárbaro Sultan, entonces (¡O asombro!) entró en la tienda de su enemigo, y en vez de ahogarse en ansias del corazon, ó desahogarse en lágrimas de sangre, prorumpió en preguntar á un Page donde puso las

Ho-

Horas de la Virgen? Ahora á vista de uno y otro exemplo, ¿que hombre particular osará excusarse con que no puede tener Oracion, ó porque vive en el mundo, ó por que el lugar no le dá lugar, ó porque su oficio no le dá tiempo, ó porque sus contratiempos no le dexan con sazón para nada? Desengañense que no es no poder, sino no querer, y si nó, pruebense á desearlo con ansia, y verán como hayan tiempo para cumplirlo: mayormente aceptando Dios por la Oracion lo mismo que obran, si se lo dedican y lo juntan con su presencia, lo qual no ay empleo ni lugar en que no se pueda hacer, y si nó vamos á la demostracion.

¿Que empleo, ni que lugar mas improprio que el vér torneos en una plaza?



za? Y así oraba el Emperador Teodosio El V. Aguitar, Platero, vendiendo una joya se quedaba extático, Santa Teresa se Carrobó en la cozina con la sarten en la mano. El Patriarch Joseph oró en la carcel. Job en el muladar. Inés en el público. El Eduuco en el coche. Los Macabéos en la guerra. Isac en el campo. Dimas en la horca, Luego con ningun empleo ni lugar es imposible este exercicio, pues se compone con vér torneos, con vender y comprar, con guizar, con estar preso, con yacer en un estiercol, con estar en un público, con ir en un coche, con militar en la guerra, con pasear en el campo, y con ser ajusticiado; tampoco en ningun lugar, pues à quien quiere orar sirve de Oratorio la Plaza, la Tienda, la Cozina,
la

ARRIBAACIONES

DE LA PASION
DE CRISTO
Y LA NUESTRA

Carcel, el Muladar, el Público, el Coche, la guerra, el paseo, y la Horca; luego si no hay ocupacion ni lugar en que no se pueda tener Oracion, nadie se puede excusar por el lugar y la ocupacion.

Apareciose Christo al V. Yepes, y le dixo encargase à su Confesor que à todos los penitentes de qualquier estado les enseñase à tener Oracion mental, y para que ninguno se excusase, les diera este método facil de que enfrente de la piza en que de ordinario están, pongan una O grande y otra o pequeña, para que en la O grande meditasen la eternidad de la otra vida, y en la pequeña la brevedad de esta, diciendo entre sí quando la vean, ¡o qué poco! ¡O que mucho! Que poco lo de acá, que mucho lo de allá. Lo qual será

MEDITACIONES
DE LA PASION
DE CHRISTO
VIDA NUESTRA. 5

HÉCHAS

POR EL P. FR. DIEGO ROMERO,
Religioso de Nro. Serafico P. S. Francisco,
Hijo de la Provincia del Santo Evangelio.

DALAS A LA ESTAMPA

Con un breve Resumen para la Oracion
Mental, un Devoto.

rà al Justo consuelo, porque conoserà
quan poco es lo que aqui ha de pade-
cer, y quan mucho lo que alli ha de
gozar, y serà di-pertador al munda-
no; porque exclamarà: ¡ó que poco me
han durado estas vanidades! ¡O que
mucho he de padecer por ellas! Y co-
mo los hombres, le dixo Christo, hagan
esto, Yo los ayudaré, para que inter-
namente se recojan, y vivan y mueran
bien. A los que nó, les haré cargo en
el Juicio de que no lo hicieron; y pa-
ra su mayor tormento tendrán siem-
pre delante las dos letras en el Infer-
no, à cuya vista clamaràn, ¡ó que po-
co fue lo que gozamos! ¡O que mucho
y que insufrible lo que insufrible lo
que padecemos aqui, ó. ó. ó.

¶ No olvides piadoso Lector mi
peticion por caridad.



Reimpresas en México, en la Imprenta de los Herederos
del Lic. D. Joseph de Jauregui, Calle de S. Bernardo.
Año de 1788.

MEDITACIONES
DE LA PASION
DE CHRISTO
VIDA NUESTRA. 5

HÉCHAS

POR EL P. FR. DIEGO ROMERO,
Religioso de Nro. Serafico P. S. Francisco,
Hijo de la Provincia del Santo Evangelio.

DALAS A LA ESTAMPA

Con un breve Resumen para la Oracion
Mental, un Devoto.

rà al Justo consuelo, porque conosera
quan poco es lo que aqui ha de pade-
cer, y quan mucho lo que alli ha de
gozar, y serà di-pertador al munda-
no; porque exclamarà: ¡ó que poco me
han durado estas vanidades! ¡O que
mucho he de padecer por ellas! Y co-
mo los hombres, le dixo Christo, hagan
esto, Yo los ayudaré, para que inter-
namente se recojan, y vivan y mueran
bien. A los que nó, les haré cargo en
el Juicio de que no lo hicieron; y pa-
ra su mayor tormento tendrán siem-
pre delante las dos letras en el Infer-
no, à cuya vista clamaràn, ¡ó que po-
co fue lo que gozamos! ¡O que mucho
y que insufrible lo que insufrible lo
que padecemos aqui, ó. ó. ó.

¶ No olvides piadoso Lector mi
peticion por caridad.



Reimpresas en México, en la Imprenta de los Herederos
del Lic. D. Joseph de Jauregui, Calle de S. Bernardo.
Año de 1788.



DIRECCION GENERAL



RESUMEN BREBE
de las partes de la Oracion.

SUponese que la Oracion mental, es levantar el espíritu, y el corazon á Nuestro Señor, á pedirle lo que necesitamos sin pronunciacion de palabras, teniendo atencion con quien se habla.

1. Sus partes son seis: *Leccion*; leese, ó llevase bien pensado lo que se ha de meditar con advertencia de que si leyendo el punto se moviere la voluntad luego al instante se ponga á la meditacion sin otra diligencia, ni pasará á otros puntos; porque si se endereza todo á mover la voluntad, y movida no le dexan exercitar sus actos, y lograr sus afectos, se aumenta el trabajo, pierde la ocasion que Dios Nro. Señor le ofreció, y es lo mismo que comer dos veces una cosa. Tambien se procure

sacar alguna virtud de las muchas que ve en Christo, y á su imitacion hacer propósito de exercitarse en ella entre dia.

2. La *Preparacion* se hace pidiendo á el Espíritu-Santo le ayude, y enseñe, diciendo quien supiere su Antifona, Verso y Oracion, y quien no dirá: *Divina luz alumbradme el entendimiento. Divino fuego abrazadme el corazon. Divino Maestro, enseñadme á meditar, y sacar de ella el fruto que fuere mas conveniente para vuestra gloria, y mi salvacion, y uno, y otro hará este Acto de Contricion: Señor, pesame de todo corazon de haberos ofendido por ser Vos un Dios infinitamente bueno, propongo con vuestra gracia la enmienda.*

3. La *Meditacion*: se hace con las tres potencias del Alma, la memoria entra proponiendo la materia, ó puntos que lleva, haciendo presente el Misterio que se ha de meditar: luego entra el entendimiento meditando y discurrendo las razones que mueven la voluntad, ponderandolas, para que luego entre la voluntad abra-

abrasando aquello mismo que le movió para emplearse en mejor objeto que es Christo: con advertencia, que no se ha de ir á la Oracion con ánimo de acabar todo el paso, y hacer las demás partes que resta, porque si asi se vá se irá dando prisa en las ponderaciones, y no dexará emplear del todo la voluntad que es lo que se pretende sino emplearse en ellas, como si yá no huviera mas que hacer. Y si en ésto se pasare toda la hora, ó tiempo de su Oracion, hará en breve el ofrecimiento, haciendo gracias, y la peticion representando á su Magestad las necesidades en comun, con que fue á la Oracion, mas si se acaba el hilo de la meditacion, proseguirá las partes restantes con espacio, y sosiego para que llene el tiempo determinado, y acabado, besará la tierra alabando á el Santísimo Sacramento.

4. El *Hacimiento de gracias* se hace rompiendo el alma en alabanzas de su Señor, dándole gracias por todos los beneficios que á todos en comun nos ha hecho, con el

el de haverse hecho Hombre, y haver padecido, y derramado su Santísima Sangre por nosotros, y en particular se las dará por todos aquellos beneficios, que cada uno conoce haver recibido de su Magestad deseando ser todo lenguas, para alabarle, convocando para ésto á todos los Cortesanos del Cielo, y Justos de la tierra.

5. El Ofrecimiento se hace ofreciendo á Dios Nro. Sr. aquel exercicio de la Oracion por la necesidad, ó cosa que fuere mas urgente, como las Benditas Almas del Purgatorio, ó otras necesidades en comun, ó por las suyas en particular, ofreciendo juntamente los méritos de Christo Señor Nuestro, de esta manera: Señor, os ofrezco la Santísima humildad de vuestro Hijo, con todos sus méritos, junto con aquella intencion, con que su Magestad le está ofreciendo en el Cielo, con todos los méritos de los Cortesanos de él.

6. La Peticion se ha de entregar á MARIA Santísima Nuestra Señora, pidiendo en élla por todo el estado de la Iglesia, y

necesidades de la Christiandad, é infidelidad, Animas del Purgatorio, y por todas las suyas en particular segun su necesidad.

MEDITACION PROVECHOSA

de lo que es el hombre, para conseguir su último fin, vá repartida en todos los dias de la semana, cada dia un verso con los puntos que corresponden.

Vida intolerable.	Sentencia irrevocable.
Muerte temerosa.	Eternidad espantosa.
Juicio formidable.	Y siendo indubitable.
La salvacion dudosa.	Mi corazon reposa!

DOMINGO.

Vida intolerable.

1. Considera quan facil es en esta miserable vida cometer un pecado mortal, y perder á Dios para siempre.

2. Cómo es posible en la flaqueza humana resistir, y vencer siempre el contrario veneno, con que por instantes nos envidan nuestros enemigos, y pasiones, si la mano de Dios no nos defiende?

3. Quanto euidado y desvelo debemos

po-

poner en no disgustar, ni ofender á Dios, pues tanto necesitamos de su ayuda, y socorro para salvarnos? *Militia est vita hominis super terram.* Job. 6. v. 1.

LUNES.

Muerte temerosa.

1. **N**inguno de los que viven, puede dár razón de lo que es la muerte, ni quan amargas sean sus angustias. [*O mors quam amara est memoria tua!*] Eccl. 6. v. 1.

2. Desde que el hombre entra en el primer paroxismo, no hay conocimiento humano que alcance lo que pasa, ni criatura visible que pueda socorrerle.

3. Qué novedad caerá en el corazón del hombre al primer reconocimiento, y experiencia de las cosas de la otra vida, y noticia de la eternidad, que empieza á amenazarle.

MARTES.

Juicio formidable.

1. **Q**uan distinto concepto haremos de Dios quando vámos á su juicio del

2. Qué novedad y castigo tendrá mi alma del que hoy hacemos? *Scrutabo Jerusalem in lucernis.* Sophon. 1. v. 11.

2. Como el alma quando vá á juicio por el conocimiento perfecto que yá tiene en aquel estado de separacion de lo bueno, y malo que ha obrado, barrunta la sentencia que le espera.

3. Qué novedad le hará el agravado cargo que le harán de las cosas que muchos años há tenía olvidadas, y de las que nunca se persuadió á que fuesen dignas de reparo, ni que huviera en éllas defecto alguno. [*Et tamen nescit homo, utrum amore, añadió dignus sit, sed omnia in futuram reservatus inserta.* Eccl. 9. v. 1.

MIERCOLES.

La salvacion dudosa.

1. **Q**ué tormento, y temor tendrá el alma que está esperando la sentencia que resultará del cargo tan espantoso, que le hicieron en aquel justísimo juicio de Dios en que le acusaron gravísimamente desde el pecado

B

mas

poner en no disgustar, ni ofender á Dios,

mas atróz, hasta el pensamiento menor advertido?

2. Con qué viveza se le ofrecerá en esta penosa indiferencia la suerte infalible de los predestinados, y presitos?

3. Qué quisiera entonces haver obrado por Dios, y qué concepto hará allí de las penitencias que hicieron los Santos, que en esta vida les parecia que solo ellos pudieran emprenderla?

JUEVES.

Sentencia irrevocable.

1. **C**omo lo que en esta vida vámos obrando quotidianamente, que mientras estamos en ella puede tener enmienda, y remedio, no nos vá poco á poco engendrando, y preparando una suerte, y estado, que en la otra ha de ser eternamente irrevocable. *Si ceciderit lignum*

ad Austrum, aut Aquilonem, in quocumque loco ceciderit ibi erit. Eccl. 11. v. 3.

2. Qué cuidado, y vigilancia debe poner una alma en todas sus acciones, sabiendo

2. Qué novedad, y susto tendrá mi alma

evidentemente que el fruto que le corresponde á cada una lo ha de gozar inmutablemente todo lo que Dios durare?

3. Como la sentencia final, que nos espera, será la última palabra, y cuidado que le hemos de costar á nuestro Padre, y Señor Dios que tantas, y tan amorosas diligencias hizo para nuestra conservacion, y dichoso logro.

VIERNES.

Eternidad espantosa.

1. **C**on que presteza se me vá pasando la vida, sin traër á la memoria la duracion eterna que me espera, y que ya una vez nacido, es imposible que dexé de durar tanto quanto Dios durare. *Turbatus sum, & non sum locutus; cogita ut dies antiquos, & annos æternos in mente habuit.* Psalm. 76. v. 6.

2. Qué les parecerá á los hombres despues del juicio final, no solamente lo que cada uno duró en esta momentanea vida, sino todo lo que duró el Mundo en com-

poner en no disgustar, ni ofender á Dios,

paracion, y respecto de la eternidad que entonces estarán experimentando cada qual segun su suerte?

3. Como considero, que el tiempo que ahora tengo entre las manos es un noviciado de la Eternidad, y como para vivir quatro instantes de vida fantastica pongo todo mi cuidado en que la casa, y morada sea con todas las conveniencias, y buena vecindad que se pueda, y vivo tan descuidado, y negligente en prevenir habitacion, y casas conveniente para vivir una eternidad que infaliblemente me espera.

SABADO.

Y siendo indubitable

Mi corazon reposa.

1. **C**on quantas lágrimas del corazon debo llorar, y ponderar mi ignorancia, pues esperandome, sin duda alguna negocios de tanta importancia, vivo tan contento como si solo huviera nacido para olvidarme de ellos? *Excecavit oculos eorum, & non intelligant corde.* Joan. cap. 12. v. 40.

2. Qué

2. Qué novedad, y susto tendrá mi alma quando con la muerte se le llegue el haver de experimentar forzosamente todo lo referido, y si los que toda su vida han estado esperando, y meditando estas verdades, les ha parecido en aquella hora todo muy nuevo, desprevenido, qué será á mí miserable, que tan á secas, y de cumplimiento paso la memoria por ellas?

3. Qué tupidas, y espesas son las tinieblas que han engendrado en mi alma mis muchos pecados, y quanto cuidado deben costarme, pues ha havido muchas que solo con la meditacion, y conocimiento de una verdad de las dichas han sido santos, yo con todas ellas, y otras muchas no puedo conseguir una moderada luz, y desengaño!

MEDITACIONES

de la Pasion de Christo nuestro Señor.

ANtes que la alma comienze á meditar, ó contemplar los pasos de la Sagrada Pasion de Christo Vida nuestra, le

que

le será muy útil, y provechoso á el alma, que tuviere este Santo Exercicio, el ir en todos ellos con estas consideraciones: quién es este Señor que padece? Y siendo que el que padece es aquel Verbo Divino, aquel poderoso, y Eterno Hijo del Eterno Padre, que crió el Cielo y la tierra, y todo lo criado, y que solo movido de su voluntad, y misericordia infinita, sin otro motivo, quiso hacerse Hombre, y padecer todo lo que aquí irá viendo el Alma, que padeció, el modo con que padeció, y luego se mira el Alma á sí, y dice: pues quién soy Yo, Señor? Un vil gusanillo, por mi Señor? Si, si, por tí, y porque te salves, y porque gozes de los tesoros, que te tengo guardados, que son infinitos, y por comunicartelos, y hacerte participante de ellos. Aquí buelve el alma á mirarse á sí, y á ponderar este amor infinito, la paciencia, la humildad con que vé á su Dios, á su Criador sufrir tantos tormentos, y decirse á sí misma: há, há pecador, como hé correspondido á este amor? Cóm

mo hé vivido? Cómo hé pagado tales finezas? Cómo debo vivir de aquí adelante con estas consideraciones, vá y mira á Christo vida nuestra.

LAVATORIO.

C^Omo despues de haver acabado la Cena legal se levantó de la mesa, quitase el manto, toma una toalla, y se la ciñe, y sentados sus Discípulos echó agua en una vasía, é hincándose de rodillas á los pies de cada uno aquel Dios Soberano, aquella Magestad y grandeza infinita! Mirale con que humildad vá lavando los pies á unos pecadores, y limpiandoselos con la toalla, se los besa con sus dulcísimos labios, llega á Judas, aquel amor infinito de aquel Divino Señor, y Dios Soberano, le mira aquel corazon yá dañado. Qué cosas! qué auxílios! qué amores no le diría á aquella alma ciega, para que se arrepienta de lo que havia determinado. Lavale los pies, besaselos, y el empedernido corazon de Judas no se ablanda con

con vér aquella humildad de aquel Soberano Señor! Acaba el lavatorio, quitase el paño con que estaba ceñido, pónese su manto, bueluese á sentar á la mesa, é instituye el Soberano, y Divino Sacramento del Altar. Comulgalos á todos, Ordenalos de Sacerdotes, y haceles aquella soberana Plática de aquel encendido amor, exortandoles á que mirásen el exemplo que les havia dado de tan profunda humildad, que así lo havian de hacer. Acabado todo levántase Christo Señor Nuestro, y al punto se desapareció Judas, y fue á executar su traición, y vender á su Señor. Christo Señor Nuestro, sale con sus Dicipulos del Cenáculo, y camina para el Monte Olivete, llegan á lo alto, y entran en el Huerto.

ORACION DEL HUERTO.

A Partóse Christo Señor Nuestro de sus Dicipulos, y entróse en una cueva obscura que estaba debajo de una peña, y allí se hincó de rodillas, los brazos

abiertos, levantó los ojos á su Eterno Padre, y le dixo: *Si es posible, pase de mí este Caliz, pero no se haga, Padre, mi voluntad, sino la tuya.* Aquí mira la Alma á su Criador, mira aquella Soberana Magestad todo temblando, todo turbado de temor, sale de la cueva, y vá á buscar, y á consolarse con sus Dicipulos, y á pedirles que oren, y velen, y que estén con gran fervor, *no sea que entreis en tentacion,* les dice, *mirad, que está mi Alma con gran tristeza por la muerte que me espera:* Dexalos, bueluese á su Oracion, buelve á rogar segunda vez á su Eterno Padre, *que si es posible escusarle de aquel Caliz; empero, que no se haga, Padre mio, mi voluntad, sino la vuestra.* Estuvose su Magestad un rato en esta firme resignacion con el Eterno Padre, quando fue tan grande el pavor, y temblor, que todo su Santísimo Cuerpo tuvo, que salió con acelerados pasos á buscar á sus Dicipulos, y hallalos durmiendo, dexalos, bueluese á la cueva, prosigue su Oracion, y dice:

C

Pa-

Padre mio, si no puede ser que este Caliz, pase de mí, sino que le he de beber: veisme aquí, hagase tu voluntad; aquí la Divinidad se le retiró á aquella Santísima Humanidad, y le dexó, para el padecer, mero Hombre; no porque le suspendió todos los auxilios, dandole solos los que necesitaba, para no morir allí, porque al punto que su Magestad hizo aquel acto de total resignacion en la de su Eterno Padre, se le representaron á aquella Santísima Anima todos los tormentos, dolores, é injurias que havia de padecer hasta espirar en la Cruz, y juntamente todos los pecados del Mundo, y las ingratitudes de los hombres por quienes los havia de padecer, y quan pocos havian de ser los que se havian de aprovechar, y esta representacion fue con tanta viveza, y fuerza, que su Anima Santísima lo sintió tan vivamente, como despues padeció en el Cuerpo, de que se le ocasionaron tan crueles congojas, angustias, y agonías, que se le abrieron todos los poros de su San-

Al punto que dixo ésto, un Criado del Santísimo Cuerpo, y comenzó á sudar por todo él, toda aquella Preciosísima Sangre que havia adquirido en el Vientre de su Santísima Madre los nueve meses que en él estuvo, y la que adquirió los dos años que mamó de su dulcísima Leche: porque la estimaba tanto, que no quiso que fuese pisada de aquellos crueles, y fieros Verdugos que havian de pisar la que élla havia adquirido en los treinta años, y meses; si la Divinidad no le favoreciera, allí quedára muerto: tales fueron las angustias, y congojas que allí padeció. Recobróse, y levantóse, salió de la cueva, fuese á sus Dicipulos, y hallólos durmiendo; diceles: *No haveis podido velar una hora conmigo? Dormid yá, y descansad, que yá está cerca de aquí el que me ha de entregar.* Con ésto fuese su Magestad por aquel llano Monte que havia en el remate de la cumbre, acercandose á unas peñas que estaban en lo alto de la cueva, que hacían como puerta, y antes de llegar á élla, se adelantó aquel traidor, que

Dado mio si no puede ser que este Caliz,

que venía hecho Capitan de aquella infernal compañía, y llegando á su Maestro, le dió el ósculo de falsa paz (que era la señal que havia dado á los enemigos para entregar á su Maestro) á que le respondió Christo Vida nuestra, *ó amigo, á qué has venido?* Y diciendole ésto, y apartandose de él, Judas, cogió por una cuesta abajo, por entre unos olivos, y Christo Sr. Nrô. se llega á sus enemigos, que todos estaban enfrente, y yá en lo alto del llano, y cogida la puerta de las peñas, y sin moverse ninguno, llégase Christo Sr. Nrô. y con mucha gravedad, y modestia les preguntó, *á quién buscáis?* A JESUS Nazareno, respondieron entonces: Christo Sr. Nrô. les dixo: *Yo soy,* y esta palabra se la dixo como Dios, y mostrandoles parte de su fortaleza, luz, y hermosura de su Divinidad, dió con todos en el suelo como muertos. Bolvióse á retirar la Divinidad, y quitandoles el temor, y pavor, y borrandoles aquellas especies que les havia impreso su Magestad y grandeza.

PREN-

Al punto que dixo ésto, un Criado del

PRENDIMIENTO.

SE levantaron, echan mano del Señor, y el primero que llegó á asirle (que fue Malco) le dió S. Pedro con un alfange, y cortóle la oreja, llega Christo Sr. Nrô. y con mucho amor se la bolvió á poner, como antes la tenia, déxase prender, y diceles: *ea, esta es vuestra hora, executad vuestros deseos;* embistenle todos, y cogiendole de los brazos, otros de los cabellos, buelvenle los brazos atrás, y cruzandole uno sobre otro, y teniendole fuertemente mientras un fiero Verdugo con un cordel de cañamo de grosor del dedo pequeño, le iba liando por las muñecas, y para apretarle mas fuertemente ponía su sacrilego pie sobre aquellas blancas, y hermosísimas Manos, y haciendo fuerza en la cintura de Christo Señor nuestro, le apretaba de forma, que por las uñas de aquellos soberanos Dedos le saltaba, y corría la Sangre; echale en el interin una gruesa soga á el cuello, y teniendole yá amar-

no le mieda si no muede ser que este Caliz,
amarrado á su gusto, estirán de él, y sacan-
dole por entre las dos peñas á un llanito
pequeño que hacía á la parte de arriba del
camino, le dieron tan gran estiron de la
soga, que dieron con su Sagrado Cuerpo
en tierra, y allí todos á porfia le quisieron
pisar, y acozear, como lo hicieron, dando-
le en su Sagrado Cuerpo muchas cozes,
y poniendole aquellos sacrilegos pies so-
bre su Cabeza, y cuello Sagrado, y tiran-
dole aquella hermosa madeja de su Sagra-
do cabello, entre dos Sayones le llevaron
arrastrando por aquel llanito, que desde
allí baxaba á una cuesta abajo, todo lleno
de piedras, hondo, y angosto, por donde
le bajaron dandole muchos golpes, y em-
pujones con los cabos de las lanzas, chu-
sos, y alabardas, por entre aquellas peñas,
tropezando á obscuras, con tanta gritería,
voces y contento que llevaban por haverlo
yá cogido, que solo su Magested, sabe lo
que en aquella cuesta, y callejon padeció.
Salieron á un llano grande, que hacia del
monte hasta el arroyo Cedron, donde
lle-

Al punto que dixo esto, un Criado del

llegaron con su Magestad, y al querer
pasarlo por la Puente, los que venian
atrás guardándole, asi que comenzó Chris-
to Sr. Nro. á entrar en élla le cogieron
por la cintura, y entre todos le arrojaron
de la Puente abajo sobre una peña llana,
que estaba á la orilla del agua, dió con to-
do su Sagrado Cuerpo sin poderse soste-
ner, como llevaba amarradas sus manos,
y brazos Santísimos atrás, ni levantarse
podía, dandole un estiron de la sogá des-
de arriba, púsose de rodillas sobre la pe-
ña, en la qual quedaron estampadas has-
ta hoy, y estarán hasta el fin del mundo;
de allí lo estiraron con la sogá que lleva-
ba en su Sagrado cuello, y arrastrándolo
desde arriba, lo pasaron por el agua sucia,
y senagoza del arroyo, salió su Magestad
todo lleno de lodo, y mojado al camino,
en donde fue grande la mofa, y risa que
tuvieron de vérle qual salió, y dandole
empellones, y pescozadas, y haciendole
dos fieros Sayones de los dos lados de
sus Sagradas melenas de su Soberano
cabe-

Dadme mi si no puede ser que este Caliz,

cabello, le llevaron corriendo un gran trecho, con estas mofas, y tormentos llegaron con el Señor.

EN CASA DE ANAS.

EL qual estaba aguardando en su Tribunal, porque luego que lo prendieron, y tuvieron amarrado, despacharon desde el Huerto, y avisaron á los Pontífices, y Fariseos como lo tenían ya preso, y amarrado, y como ya le llevaban; presentante ante Anás, el qual le recibió con mucha mohina, y cólera, y le comenzó á reñir, y reprehender, tratandole de alborotador, embustero, ruidoso, é inventor de muchas sectas, y falsas doctrinas contra la Ley, y preguntale: Vén acá, qué doctrina es ésa que enseñas á los Pueblos, conmoviendo á todo Judéa, y Galiléa? A que respondió Christo Sr. Nro. con mucha compostura, humildad, y modestia: *que la doctrina que él enseñaba, y havia predicado, que aquellos á quien havia enseñado la dirían, que á ellos la preguntáse.*

Al

Al punto que dixo ésto, un Criado del Pontífice que estaba al lado del Señor, alzó aquella fiera, y sacrilega mano, en la qual tenia puesta una manopla de azero, y dió en aquella hermosa, y blanca mexilla izquierda, tan cruel bofetada, que todos los huesos de élla, y quixadas le desunió, y molió toda la carne de su Sagrada mexilla, y Christo Sr. Nro. con mucha mansedumbre buelve á él, y dicele: *Si hé hablado mal muestrame en qué, y si nó, por qué me hieres?* Con ésto todos se levantaron, á porfia le querian dár. Sosególos el Pontífice, y levantóse del Tribunal, y mandóles lo llevásen en casa de su Yerno Cayphás, donde él iba, y estaban todos los Escribas, y Fariseos juntos aguardandole. Sacanle de casa de Anás, y llevanle con grande alboroto, y voces por las calles, y entrandolo

EN CASA DE CAYPHAS.

Presentante allí, y subenle á el Tribunal y preguntóle Cayphás: que es ésto?

D

Ha-

Hablanos claro, tú eres hijo de Dios? A que respondió Christo Vida nuestra, *tú lo dices, y de verdad os digo, que me haveis de ver venir con gran Magestad, y gloria.* Oída esta respuesta, se levantó el Pontifice, y exclamando en alta voz, dixo: No haveis oído lo que dice; aquí yá no necesitamos de testigos, digno es de muerte. Luego que dixo estas razones, embistieron todos con el Señor, y cogiendole de los cabellos, le estiraron, y echaron del Tribunal abajo, dandole de cozes, y golpes en su Sagrado Cuerpo, con crueles voces, y blasfemias, que todos á porfia le decian, y allí todos cargaron sobre él, dandole tantos golpes, que allí le acabaran si el Pontifice no los sosegára, para darles orden, que lo sacasen á el Patio, y que en un Olivo, que estaba en el rincón de él lo ataran, y guardasen toda la noche con mucho cuidado, que se lo pagarian muy bien. Luego que les dieron el orden á aquella vil canalla embistieron con su Magestad, asiendole unos de los

los cabellos, otros de su Santísima Barba, otros de la Soga, lo sacaron al Patio, llevanlo á el Olivo, y arrimandole á él sus espaldas Smás. y con los cabos del cordel con que llevaba amarradas sus manos Smás. le amarraron lo primero: luego con un lazo, ó soga larga le fueron amarrando á el Olivo, atándole el brazo izquierdo por la sangradera, y luego metian la soga por el otro brazo, y tiraban fuertemente doblandole sus Smós. brazos con muchas bueltas, pegando su Smô. Cuerpo á el Olivo, y lastimando sus Smás manos contra él. Luego subió á el Olivo un Sayon, y la soga, que llevaba á el cuello le amarraron arriba en una gruesa rama muy tirante, de modo que estaba este soberano Señor que no se podía bolver, ni menearse á parte alguna. Luego que lo huvieron amarrado á su gusto, muy gozosos comenzaron á herirle, blasfemarle, y darle tantos golpes, en su sagrado Rostro, y Cuerpo Smô. sin cesar toda la noche, unos trás otros iban pasando

do en rueda, desde la lumbre que tenían hecha enfrente de JESUS. Pasaban, y dándole bofetadas en ambas mexillas, le escupian aquel soberano Rostro, con aquellas salivas sucias, y asquerosas: tal le pusieron, que ellos ya tenían asco, y por no ensuciar sus sucias, y asquerosas manos, lo cogían del cabello, y asiendo con ambas manos de sus dos melenas le daban contra el Olivo fieros golpes, lastimando, é hirieron su sagrada Cabeza; otros con los cabos de las lanzas, y alabardas le daban en aquellos divinos pechos lastimándole tambien contra el Olivo sus Smás. espaldas; tantos fueron, y tan fieros, é innumerables tormentos, blasfemias, é injurias, que aqui padeció hasta la mañana que hasta el dia del Juicio no se sabrán; luego que fue de dia, se juntaron los Escribas, y Fariseos en el Patio de Cayphas los quales en toda la noche no durmieron, avisando á todo el Pueblo, é induciéndole, para que pidiesen la muerte del Autor de la Vida, y haciendo hacer la
Cruz,

Cruz, y clavos, y prevenir todo lo necesario para crucificarlo. Luego que les pareció hora, le mandaron desamarrar del Olivo, sacándole á la calle, donde estaba convocado todo el Pueblo, llevanle la calle abajo, con gran gritería, alborotando todos los vecinos, y juntando infinito numero de gente, llegan

EN CASA DE PILATO.

EL qual como oyó el ruido, tumulto, voces, y gritería, alborotado salió á encontrarlos, para informarse, qué era aquello y recibió, y encontró con Christo Vida nuestra, en medio de la Sala de su Tribunal, donde fueron juntos los testimonios, falsedades, y calumnias falsas que contra Christo Vida nuestra allí se levantaron, y tantas las voces, y gritos, que toda la gente daba contra él, que Pilato les mandó callar, y sosegar, y mirando aquella paciencia, humildad, y silencio de Christo Vida nuestra, y aquel sufrimiento á tantas maldades, admirado,

do en rueda. desde la lumbre que tenían do, y absorto de ello, le dixo: qué es esto? No oyes? No respondes? No alegas contra tantos testimonios como estos alegan contra tí? Nada responde. Admirado de esto Pilato, oyendo, y entendiendo que era Galiléo manda se lo lleven á Herodes: sacanle á la calle, llevenle con gran gritería por todas aquellas calles, y llegan con Christo Señor nuestro

EN CASA DE HERODES.

Presentanlo en el Tribunal, en el qual estaba ya Herodes con todos sus grandes aguardandole, porque era grande el deseo que tenia verle por las maravillas, y milagros que havia oído contar, que havia obrado Christo Señor nuestro, Luego que Herodes le vió que llegaba á su Tribunal, se levantó de su trono, y salió á recibirle con grandes cariños de amor, y preguntale: dime eres tú aquel, por el qual hizo mi Padre degollar á tantos niños? A lo qual Christo Señor nuestro no le respondió, hizole muchas pre-
gunt-

guntas, é instancias, que pues havia hecho tantas maravillas, y prodigios, que hiciese allí algunas, y que mirase, que le queria mucho, y que le libraría de todos aquellos enemigos suyos. Como los Fariseos oyeron ésto, le avisaban con grandes voces, levantandole los testimonios mismos que ante Pilato. Mandóles callar Herodes, y buelve á instar á Christo Sr. Nro. A todo lo qual el Sr. no le respondió palabra, ni alzó sus soberanos ojos del suelo, ni hizo caso de todas sus promesas, y ofrecimientos. Corrido, y mohino Herodes, mandó á sus Criados, que le quitasen aquel loco, simple, é insensato, y que le pusiesen un saco blanco, como á loco, y que todos sus Soldados lo acompañen, y se lo vuelvan á llevar á Pilato. Con esto lo dexó Herodes en manos de sus Criados, y de todos sus enemigos, y enfadado entró en su quarto con todos sus grandes: entonces los Criados, y aquellos fieros Verdugos, que le acompañaban, lo asieron de sus cabellos, dandole
rem-

do en rueda desde la lumbre que tenían
rempujones, y cozes lo bajaron del Tri-
bunal desamarrandole sus Smás. manos,
arrancandole los pedazos de sus muñe-
cas con excesivos dolores, porque desde
que en el Huerto le amarraron con tan-
ta crueldad, hasta allí, no se las havian de-
satado, y estaban yá inchados los brazos,
y muñecas, frias, con que fue grande el
dolor que allí sintió. Ponenle luego aque-
lla vestidura blanca, ó saco, y aquel inno-
centísimo Cordero sin hablar palabra se
la dexó poner, y bolver á amarrar sus so-
beranas manos fuertemente, sobre tener-
las como queda dicho: sacanle del Tri-
bunal á la calle, y toda aquella infernal
compañia, y canalla vil, fue tanta la gri-
tería, risa, y mofa, que fueron haciendo
por todas las calles, los golpes, y pescor-
zadas que le fueron dando, clamando, y
llamando á las puertas de las casas, y di-
ciendo: salid á vér el loco, mirad el loco;
de este modo le llevaron segunda vez á el
Tribunal de Pilato, llegan pues con su
Magestad

EN

EN CASA DE PILATO.

EL qual le estaban aguardando en el
Tribunal, porq̄ havia tenido recado
de Herodes, presentarlo segunda vez an-
te Pilato, y de nuevo le buelven á acusar,
que era enemigo del Cesar, y que prohib-
a que se le pagase tributo. Pilato que
yá estaba informado de la inocencia de
Jesus, y todo era invidia, y falso quanto
alegaban contra él, les hizo callar, y di-
xo: mirad, Herodes, ni yo hallamos cau-
sa para condenar á muerte á este hom-
bre, ni vosotros probáis cosa alguna, de
las que le acusáis, y asi supuesto que yá
tenéis la Pascua cerca, y tenéis costumbre
de soltar un delinquente, vél qual queréis
perdonar, y que salga libre, á Jesus, Na-
zareno, ó á Barrabas, hombre cecicioso,
y que cometió un homicidio pocos dias
há? Entonces los Pontifices, y Fariseos in-
ducieron á el Pueblo á que clamara, y que
con grandes voces dixese, que Barrabás
fuese libre, y que Jesus fuese condenado

E

á

do en rueda desde la lumbre que tenían á muerte: á que respondió Pilato: á muerte no, porque no hay causa, empero, por dáros gusto, Yo lo mandaré azotar, y con eso se enmendará, y lo echaremos libre. Haviendolo condenado á azotes Pilato, se levantó de su Tribunal, y se entró en su quarto, y luego allí los fieros Verdugos le comenzaron con crueldad á vista de todo el Puebló á quitar todas las vestiduras dexandole en carnes aquel purísimo, y Virginal Cuerpo, que fue uno de los grandes dolores que su Magestad sintió. Buelvenle á amarrar sus Santísimas Manos fuertemente, y asiendole de la Soga de su Sagrado cuello, le sacan al Patio de Pilato, y le llevan debajo de un Portal, que estaba una columna con una argolla en lo alto de élla donde amarraban los caballos de Pilato para labarlos, y limpiarlos, allí amarraron

EN LA COLUMNA

SUS soberanas, y Divinas Manos con mucha crueldad, y en otra argolla, que

que estaba enfrente de la columna, le amarraron la soga que llevaba á el cuello con que le hacian tener inclinado su Sagrado Cuerpo, y pecho Santísimo, sobre la columna, luego de unas argollas que estaban al pie de la columna le amarraron sus soberanas, y Divinas Piernas; por los tobillos contra la columna: de modo lo pusieron que no era posible bullirse, ni menearse á ningun lado, luego que lo amarraron, tenían ya prevenidos, y hechos de cordeles gruesos en unos palos de largo de media vara, los látigos con muchos nudos, y entre ocho Verdugos fieros, é inhumanos, á remuda, comenzaron con tan cruel fiereza, é inhumanidad á descargar los golpes en aquel Sagrado, y delicadísimo Cuerpo, y á abrir, y desgarrar con aquellos nudos sus Santísimas Espaldas, y á correr arroyos por su Sagrado Cuerpo, de su Santísima Sangre, sin dexarle un instante descansar; hasta que ellos de rendidos, y cansados le dexaron despues de haverle dado cinco mil y tantos

tos azotes desde los pies á los Ombros, no dexaron parte en todo su Santísimo Cuerpo que no estuviese llagada, y principalmente todas sus Espaldas Santísimas, Pechos y Costados. como resimbraban los azotes por muchas partes, se descubrian los huesos de sus costillas Santísimas, espinazo, y espaldilla hecho todo un lago de sangre: todo este martyrio padeció, y sufrió sin hablar una palabra, donde hubiera muerto si el amor Divino, y aquel deseo infinito de padecer mas, no le hubiera dado auxilios, y fuerzas para padecerlo. Desamarranlo de todas las ataduras, y al punto cayó en aquel mar de riquezas que havia derramado de su Santísima Sangre, con un desmayo mortal, donde estuvo gran rato, sin que huviese quien de él se compadeciese, ni llegase á levantarle: del desmayo prueba á levantarse, y por mas que se esforzó su Divina Magestad, no pudo, y así de rodillas, y con las manos por el suelo fue su Magestad andando hasta una escalera, que es-

ta-

taba allí cerca, que subía á los quartos de Pilato, allí se sentó con grande humildad. Rogaban todos que se compadeciesen de él, y se doliesen: pero antes con gran crueldad lo estiraron de la sogá, y levantaron en pie, y le llevaron adentro del Tribunal, ó Pretorio de Pilato, y en la primera grada de él lo sentaron, y allí le pusieron aquella vestidura de púrpura vieja y rota, y con una espina se la amarraron por junto á el cuello, ponenle una caña veral en la mano en lugar del Cetro, y luego le pusieron

CORONACION.

UNA Corona que le texieron de unas varas espinosas con un genero de espinas largas, gruesas como de arbol de la cidra, que son como punzones de estuche pequeño. Esta se la asentaron sobre la Sagrada Cabeza, y luego con palos se la fueron apretando entre dos Verdugos toda al rededor traspasandole, y taladrando su Cerebro Sagrado, frente, y sienes San-

Santísimas con setenta y tantas puntas, y despues de haversela apretado tan inhumanamente, con los mismos palos le daban golpes crueles sobre élla, luego le vendaron sus Sagrados Ojos, y cercandolo todos iban pasando, é hincándo la rodilla, y dandole bofetadas, decian: Dios te salve, Rey de los Judios, en esta ocasion, y estando mofando de él, y abofeteandole, bajó Pilato á vérle, y como le halló tal de los azotes, y con aquella Corona cruel, y tal figura en su Rostro, quedó pasmado, y absorto, y mandale subir, y por una ventana que del Tribunal salia á unas azoteas, ó miradores, por uno como balcon, lo mostró al Pueblo que estaba en la plaza.

ECCĒ HOMO.

Y Les comenzó Pilato en alta voz, lastimado, á decir: Mirad este hombre, mirad éste Cuerpo todo hecho pedazos, mirad esta Cabeza, este Rostro, qual le haveis puesto, no os mueve á com-
pá-

pasion? Qué mas queréis? Qué pedís? Qué mandáis? Entonces con grande alarido, y voces clamaron todos, pidiendo, que lo quitáse: Quitalo, quitalo, y manda crucificarlo, ó nos quejarémos al Cesar, y le daremos cuenta. Entonces Pilato, temió, y porque no le acusásen, y quitásen el gobierno, hizo aquella ceremonia, y lavandose las manos, dió á entender al Pueblo, que él no era parte en la muerte, que pedían, que le diese al Justo JESUS. Entonces Pilato entró, y se sentó en su Tribunal, y llevaron al Inocentísimo JESUS á él, presentandole ante Pilato, oyó con los ojos bajos, y profundísima humildad la sentencia de su muerte, y sin turbarse, ni hablar palabra. Luego que Pilato le sentenció, se levantó del Tribunal, y se entró en su quarto, y dexó al Inocente Cordero en manos de aquellos lobos fieros, los quales le cogieron, y llevaron á un rincon de la Sala del Tribunal, y allí con los cabos de las alabardas le arrancaron la Corona de su Sagrada

da Cabeza, la qual como yá estaban todas aquellas crueles espinas incorporadas, y eladas las heridas, fue cruel el dolor que sintió. Quitarle tambien la púrpura de mofa, y escarnio que le havian puesto, desollandole con élla todos sus Santísimos Brazos, y Ombros, á los quales se le havia pegado, como se la pusieron acabado de azotar: Ponenle sus Sagradas Vestiduras, y buelvenle á poner aquella cruel Corona, dandole sobre élla para clavar-sela con los cabos de las alabardas; sacanle á la plaza, donde le tenian prevenida la Cruz, á la qual se abrazó aquel Soberano JESUS, con mucha ternura, y amor, ponensela sobre el Ombro derecho, el qual estaba de los azotes hecho pedazos, y descubiertos aquellos Santísimos nervios.

CALLE DE LA AMARGURA.

Comienza á caminar con élla, y como era tan pesada, y el Ombro lo tenía tan lastimado, á poco trecho cayó en tierra. buelvenle á poner la Cruz, y cam-

mi-

vieron á desollar de nuevo aquel Soberano con mucha fatiga, y flaqueza su camino, quando en la enercujada de una calle (por la qual venía aquella Soberana Reyna Madre de este Señor con San Juan, y las tres Marias, que le acompañaban) caé con la Cruz segunda vez, y al levantarlo del suelo, que se paró en pie, se miraron aquellos Corazones de MARIA, y de JESUS. Lo que la Virgen Santísima sintió, no se puede escribir; porque no ay palabras para significarlo, solo se dice, que la Divinidad, que estaba con aquel Soberano JESUS dió esfuerzo á aquellas Santísimas Almas del Hijo, y Madre, para que allí no desamparásen aquellos Santísimos Cuerpos, y quedasen muertos ambos. Tal fue el pasmo de dolor, que les asaltó los Corazones; fuese llegando MARIA á su amado JESUS, y al llegar á él, estiraron de la Soga que llevaba á el cuello (y ayudandole desde allí un hombre, que señalaron para que ayudáse á llevar la Cruz) se lo quitaron de las manos, sin haverse podido hablar palabra el uno á

F

el

el otro, sino con los corazones, que este dolor solo el alma lo puede conocer. Caminaba Christo Señor nuestro con la Cruz un gran trecho, hasta llegar a vista del Calvario, y á el pie de la cuesta caíó la tercera vez con la Cruz sobre las espaldas y Cuerpo Santísimo, y como iba tan pesado, no era posible moverse, y así dormido con su Sagrado Rostro en la tierra sin poderse mover, y allí por temor de que no se les muriese antes de Crucificarlo, que era todo su deseo, y ansias, le ayudaron á levantar, dandole de cozes juntamente, y ayudandole á subir la Cruz,

MONTE CALVARIO.

Subió hasta lo alto de la falda del monte cerca de donde le tenían hecho un agujero, ú hoyo donde le havian de poner despues de clavado en la Cruz quitandole de los Ombros, y buelvenle á quitar la Corona, con los cabos de las alabardas la segunda vez, y tiranla en el suelo, y cogiendole de sus Sagradas Vestiduras, bol-

vieron á desollar de nuevo aquel Inocentísimo Cordero, y renovar otra vez todas sus llagas de Ombros espaldas, y costados Santísimos, en los quales con el peso de la Cruz se le havian pegado, é incorporado con su carne Santísima, la qual le arrancaron pegada con las mismas Vestiduras. Tiendeno luego encima de la Cruz, para tomar medida de los barrénos para sus Pies y Manos Santísimas, y luego que señalaron le dieron una coza en su Sagrado Costado derecho, y derribandole de élla al lado izquierdo, asenlo de los cabellos, levantarlo en pie, y allí luego estaba una peña, que hacía como escalon, sientanlo en élla mientras barrenaban la Cruz, no para que descansase, sino para bolverlo á coronar tercera vez como lo hicieron bolviendole á poner con inhumana crueldad la Corona, con muchos golpes, que le dieron sobre élla, luego le traxeron aquella bebida (que acostumbraban dar á los que ajusticiaban) de vino mezclado con myrrha, la qual les

les daban para que no sintiesen tanto los tormentos: Pero Christo nuestro Señor no lo quiso beber. Luego dos Verdugos le asieron de los brazos, levantane, y llevane á la Cruz, sientane encima de élla, y cogele por las espaldas entre dos, y asiendole por los brazos, le tienen fuertemente, mientras le cogen sus Pies Santísimos, y poniendole el derecho sobre el izquierdo, y teniendole fuertemente, le clavaron sus Soberanos Pies con un grueso, y esquinado clavo por los empeynes: el dolor que este Soberano Señor sintió, fue tan cruel, que se le encogió todo su Smó. Cuerpo, y todos sus nervios. Tienendolo sobre la Cruz, y como estaba encogido, y no se podian hacer que las manos llegásen á los agujeros de los barrenos, dexan caer el Cuerpo azia el lado izquierdo, le agarraron del brazo, y mano izquierda, y llegaron á el agujero del barrenos; clavansela con otro clavo, como el de los pies, esquinado con tres esquinas: (que asi fueron todos tres, y de una tercia de lar-

largo poco menos) los dolores que aqui padeció, mejor los contemplará el alma, que lo signifique la lengua. Luego le estiraron sobre la Cruz, y no pudiendo llegar el brazo y mano Sagrada á el agujero del barrenos, cogieron la soga que havia llevado al cuello, y atandosela de la muñeca por la mitad de la soga fuertemente, cogieron los cabos dos Verdugos, y sentandose en el suelo, pusieron sus sacrilegos pies en el brazo de la Cruz, y otros dos asidos del brazo, y mano izquierda, lo estiraron con tal crueldad, que le desencaxaron los huesos de sus Santísimos Ombros, y espaldilla, é hicieron pasar la mano derecha mas de una tercia del agujero. El dolor que este Soberano Señor sintió aquí el alma lo contemplará mejor que la pluma lo pondere. Clavane aquella Mano Diestra, y Poderosa conque crió, y formó todo lo criado, y clavado yá en la Cruz buelve los ojos el alma á MARIA Santísima, atravesado aquel corazon con tantos cuchillos de dolor,

lor, como golpes havian dado con el martillo en los clavos, que todos los havia estado oyendo esta Soberana Señora.

Dán luego orden de llevarlo á la cumbre del monte, donde tenian hecho el agujero, ú hoyo donde havian de fixar la Cruz: asenle al pie de élla entre dos, y otros dos los brazos, y medio arrastrando, y dando golpes le llevan, y cada vez, que tocaba la Cruz en las peñas, se estremecia aquel Sagrado Cuerpo pendiente de élla en aquellos clavos: Llegan á el agujero, ponen el pie de la Cruz en la orilla de él, y para levantarle en alto ayudan todos, y unos de un lado, y otros de otro con dos gisques como orquetas le pusieron en sus Soberanos Costados, para ayudar á levantar en alto; metiendole aquellos hierros, ó garfios en sus Costados Santísimos. O amor infinito! Hasta quando, Señor, haveis de saciar ese amor de padecer por las Almas.

Yá que lo huvieron levantado, (ó MARÍA Santísima, bolved, Señora, y apartad

vues-

uestros ojos misericordiosos de este cruel dolor, que se os pone delante; mirad, Señora, el cuchillo que Simeon os profetizó, que havia de traspasar vuestra Santísima Anima) véislo ay, Señora. Pero no pudo la Virgen Santísima, porque al punto que levantaron en alto, cayó, sin poder resistir á tan fiero dolor, en los brazos de una de sus hermanas, que allí estaban con la Virgen en la falda del monte, al lado derecho de la Cruz; dexan caer, pues, el Cuerpo Soberano de Jesus de golpe en el hoyo, y con el balance, y golpe de la Cruz, se le rasgaron todas las Llagas de sus Soberanos Pies, y Manos, luego con cuñas, y piedras acuñañan la Cruz, y con cada golpe estremecian aquel Soberano Cuerpo, y lo hacian temblar. Las blasfemias, las mofas que allí hacian de este Soberano Señor fueron muchas. A todo lo qual no se oyó una sola palabra: sino luego que se vió en el Trono de la Cruz, coronado, comenzó á hacer favores, *pidió, y rogó á*

su Eterno Padre por todos los enemigos, y que tuviese misericordia de ellos, que no sabían lo que se hacían, buelve los ojos de su misericordia al Ladron que tenia al lado derecho, el qual quando iba este Soberano Señor, Niño pequeñito huyendo de Herodes á Egypto, saliendoles á robar en el camino, no solo no lo hizo, sino que los hospedó en su casa, ó cueva, y los agasajó, y aora se lo pagan, que siempre se preció de agradecido, y le promete, que lo hospedaré en el Paraíso.

Buelve á su Santísima Madre, y pone los ojos en élla, y dicele: *Ay tenéis, Señora, y Madre mia, á mi querido Discípulo Juan, ese será vuestro Hijo, por tal le tened.* Buelvese á Juan, y dicele, que allí le queda su Madre; y desde aquel punto la tuvo Juan, la sirvió, y asistió como tal. Y como estaba tan desangrada, y tan seca aquella boca, que á penas podía hablar, dixo: *Sed grande tengo;* y dándole luego muy aprisa aquella esponja embebida en hiel, y vinagre, llegaronse á su

te de MARIA Santísima quitante á Irone su Sagrada boca; y apartandose su Divino Rostro de élla, alzó los ojos á su Eterno Padre: dale amorosas quejas de el como le havia desamparado, y dicele: *Padre mio, yá hé concluído, y he hecho todo quanto me mandaste.* Y dando un gran suspiro, entregó el Espíritu en manos de su Eterno Padre, é inclinó su Sagrada Cabeza, entonces todos los Elementos hicieron sentimiento, el Sol se obscureció, y vistió de luto. El aire se llenó de tinieblas. La tierra con todos sus montes comenzó á temblar. Las piedras duras, se daban unas con otras de dolor.

Como los Verdugos, y Sayones, que estaban al pie de la Cruz mofandole, y escarneciendole vieron ésto, unos trás otros huyeron, y dexando solo al Centurion, que era Español, y natural de España; el qual allí luego le conoció, confesó, y adoró por su verdadero Dios, y fue el primero, que de la Gentilidad se convirtió. Con ésto pudo llegar aquella Soberana Madre amorosísima con todas

En su Padre por todos los enemigos, y
los que le acompañaban, con sus lagri-
mas Santísimas á aquellos Divinos Pies.
Las lastimas, las ternuras que aquí MA-
RIA Santísima dixo, bien se dexa enten-
der quales serían, y el dolor que sobre
tantos recibidos tendria aquella Señora á
los Pies de su Amado Hijo, muriera sin
duda. Pusóse á el pie del lado derecho de
la Cruz, donde se estuvo adorando á su
Dios, y acompañando el Cuerpo de su
Dulcísimo JESUS.

A la tarde vieron que bolvian los
Verdugos á quebrar las piernas (como lo
tenian de costumbre á los ajusticiados)
entonces MARIA Santísima como los vio
venir, salió á ellos, y puesta de rodillas
les rogaba, que á su JESUS no le martyri-
zassen mas su Cuerpo, pues estaba ya
muerto. Longinos como oyó que venían
los Verdugos, enristró la lanza, y abrió
con ella el Costado, y Puerta á todos los
pecadores, que siempre la tiene, y la ten-
drá abierta para entrar por ella, en aque-
lla Bienaventuranza. Viendo MARIA San-

te de MARIA Santísima quitante á Intra-
tísima que era tarde, y temiendo, que por
ser víspera de Pascua havian de quitar los
Cuerpos, afligese mucho su Corazon,
porque no tiene quién, ni con quién, ni
con qué baxar el Cuerpo de su JESUS, ni
adonde enterrarle, ni sabía qué hacerse
en tan grave pena. Dixeronle; como ha-
via en Jesusalén un hombre rico, y de
mucha caridad, que se llamaba Joseph;
asi que MARIA Santísima oyó el nombre,
acordóse de su amado Esposo, y alzó el
suspiro, y dixo: *Ay! ay, mi Joseph, si Yo
os tuviera aquí ahora!* San Juan la con-
soló, y dixo, *que él iría, y lo negociaría.*
Fue San Juan; y MARIA Santísima se
bolvió á su lugar á el lado derecho de la
Cruz, con todas las que le acompañaban.
Vinieron despues aquellos Santos Varo-
nes Joseph, y Nicodemus con sus esca-
leras, y todo lo necesario para descender
el Santísimo Cuerpo: arriman las esca-
leras á la Cruz, llegan con mucha
caridad, respecto, y reverencia.

Entre Dadas por todos los enemigos, y

DESCENDIMIENTO.

Quitale la Corona con mucha reverencia, recíbela San Juan, llevála á MARIA Santísima con muchas lagrimas, besaba aquellas puntas, y espinas, todas bañadas en Sangre de aquella Soberana Cabeza, que havian taladrado; quitan los dos clavos de las Manos, y afianzan el Sagrado Cuerpo con una toalla, y quitale el clavo de los Pies, llevanselos todos tres á MARIA Santísima. Baxan aquel Santísimo Cuerpo hecho todo pedazos, llevanselo á su Bendita Madre, y al ponerlo en sus Brazos, cayó con un desmayo mortal en la tierra; levantanla sus Hermanas, y buelve del dolor, y de rodillas recibe aquel Soberano Cuerpo: sientase, ponenselo en su regazo; las lastimas, las ternuras, el dolor, que aquí MARIA Santísima recibió el Alma lo sienta; pero, no es posible significarlo. Entre tanto tendieron una sabana nueva, que dió Joseph, allí delante

te de MARIA Santísima, quítanle á JESUS de sus Brazos, y tienden aquel Soberano Cuerpo en élla, donde le embolvieron; carganlo, y llevanle á el Sepulcro, que á el pie del Monte Calvario á la parte del Poniente tenia hecho, y labrado Joseph para sí. Echan aquel Santísimo Cuerpo dentro, cubrenle con la loza, y queda aquella Soberana Reyna, y Madre tan muerta, tan sin aliento, que de cada suspiro se le arrancaba la Alma Santísima, á no dárle exfuerzo, y valor la Divinidad, que estaba en aquel Sagrado Cuerpo de JESUS. San Juan con las tres Marias se llevaron á la Virgen Santísima á la Casa de San Juan, donde estuvo su Magestad toda aquella noche del Viernes, y Sábado en la noche sin tomar sustento, ni alivio, mas que las lagrimas por la soledad de su amado JESUS.

Amén.



EXER-

EXERCICIOS
para toda la Semana.

LUNES.

POR la mañana, y á la tarde tener su ejercicio de Oracion, que será una hora, ó media, como lo harán todos los dias, sin interrupcion, sino es con legitima necesidad, ó causa, y con los propósitos, que en élla hiciere, se exercitará con la virtud de la humildad en algunos actos humildes. *Sacada de Nuestro Padre San Francisco.*

MARTES.

LA caridad visitando algun enfermo, mirando en la cama á Christo, sin negar nada de lo que por amor de Dios se pidiere, y dár alguna limosna por su amor. *De Nuestro Padre San Juan de Dios.*

MIER-

MIERCOLES.

LA Castidad, procurando mortificar los sentidos en aquello que pueden estorvarle. *De la Virgen Santísima Nuestra Señora.*

JUEVES.

LA paciencia, sufriendo las injurias, que este dia se le hicieren, sin enojarse, y pedir perdon, aunque él haya sido el injuriado, perdonandole de todo corazon. *Del Glorioso Patriárca Señor San Joseph.*

VIERNES.

LA abstinencia, mortificando el gusto en las comidas, comiendolas como se las dieren, sin echarles sal, ni otro apetito, dexando de cada plato un poco por amor de Dios. No comer dulce,

ce, ni fruta, ayune habiendo salud. De
Nuestro Padre San Pedro de
Alcantara.

SABADO.

LA mortificacion de la lengua, y de
más sentidos, no hablando, si no
fuere lo muy necesario; y no preguntar
cosa este dia, y todos los demás por cu-
riosidad, si no fuere lo que importare.

De San Ramon.

DOMINGO.

LA resignacion en la voluntad de
Dios, conformandose con élla en
todo lo adverso, y próspero que le acon-
teciera, haciendo entre dia actos de amor
de Dios. *De nuestra Madre Santa*

Teresa de JESUS.

LAUS DEO.

QUATRO ^{56rs}
MAXIMAS
DE CHRISTIANA
FILOSOFIA.

SACADAS

DE QUATRO CONSIDERACIONES
DE LA ETERNIDAD.

Por el Padre Juan Bautista Manni,
de la Compañia de Jesus, y traducidas
de Italiano en Español por otro Padre
de la misma Compañia.

Lo que acá se vé muere, y pasa.
La Eternidad de allá sola no pasa.

Reimpresas en México, en la Imprenta de
los Herederos del Lic. D. Joseph de Jau-
regui, Calle de San Bernardo.

Año de 1789.

No laves, pues, mal el leerlo, ó po-
co, ó mucho, porque no podrás dexar de
leer mucho, aunque leas poco. Y quien
sabe, si este punto indivisible será el prin-
cipio de la linea infinita de tu predestina-
cion eterna.

No te pido mucho, en pedirte le des
una ofeada, siendo por una parte tan bre-
ve como vé, y por otra, para mayor
facilidad tuya, dividido en quatro parti-
cu-

ce, ni fruta, ayune habiendo salud. De
Nuestro Padre San Pedro de
Alcantara.

SABADO.

LA mortificacion de la lengua, y de
más sentidos, no hablando, si no
fuere lo muy necesario; y no preguntar
cosa este dia, y todos los demás por cu-
riosidad, si no fuere lo que importare.

De San Ramon.

DOMINGO.

LA resignacion en la voluntad de
Dios, conformandose con élla en
todo lo adverso, y próspero que le acon-
tecere, haciendo entre dia actos de amor
de Dios. *De nuestra Madre Santa*

Teresa de JESUS.

LAUS DEO.

QUATRO ^{56rs}
MAXIMAS
DE CHRISTIANA
FILOSOFIA.

SACADAS

DE QUATRO CONSIDERACIONES
DE LA ETERNIDAD.

Por el Padre Juan Bautista Manni,
de la Compañia de Jesus, y traducidas
de Italiano en Español por otro Padre
de la misma Compañia.

Lo que acá se vé muere, y pasa.
La Eternidad de allá sola no pasa.

Reimpresas en México, en la Imprenta de
los Herederos del Lic. D. Joseph de Jau-
regui, Calle de San Bernardo.

Año de 1789.

No laves, pues, mal el leerlo, ó po-
co, ó mucho, porque no podrás dexar de
leer mucho, aunque leas poco. Y quien
sabe, si este punto indivisible será el prin-
cipio de la linea infinita de tu predestina-
cion eterna.

No te pido mucho, en pedirte le des
una ofeada, siendo por una parte tan bre-
ve como vé, y por otra, para mayor
facilidad tuya, dividido en quatro parti-
cu-

ce, ni fru
Nue

EL Ilustrisimo Señor D.
Manuel Perez de Ara-
ciel, y Rada, Arzobispo de
Zaragoza, del Consejo de
su Magestad, &c. Concede
quarenta dias de Indulgen-
cia al que leyere estas Ma-
ximas de la Eternidad.

LA n
ma
fuere lo r
cosa este
riosida

LA
D
todo lo

teciere, haciendo entre dia actos de amor
de Dios. De nuestra Madre Santa
Teresa de JESUS.

LAUS DEO.



*Ibit homo in Dominum Aeternita-
tis suae. (Eccl. 12.)*

Todo hombre ha de entrar una vez
sola en la casa de su Eternidad, para
no salir de ella jamás.

YO te presento, Christiano Lector,
deseoso de tu salvacion eterna, es-
tas quatro Maximás de Christiana Filoso-
fia, sacadas de la Consideracion de la
Eternidad, y resumidas en pocas, pero
substanciales palabras; asegurandote, que
si las pesas con peso fiel de atenta consi-
deracion, causarán en tu corazon maravi-
llosos efectos. Muchos, con mucha loa,
y mucho provecho de las Animas han es-
crito largos tratados de este Sugeto; pero

No laves, pues, mal el leerlo, ó po-
co, ó mucho; porque no podrás dexar de
leer mucho, aunque leas poco. Y quien
sabe, si este punto indivisible será el prin-
cipio de la linea infinita de tu predestina-
cion eterna.

No te pido mucho, en pedirte le des
una ojeada, siendo por una parte tan bre-
ve como vés, y por otra, para mayor
facilidad tuya, dividido en quatro parti-
cu-

ce, ni fru

Nu

120110

-2001 511

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

120110

como sea infinito, siempre resta que decir de él, y no todos pueden haver, ó tienen tiempo para leer volumenes grandes.

Yo, de verdad, temiera perderme entrando con el discurso en el Abyssmo de la *Eternidad*, si San Augustin no me huviese dado, para poder sin peligro entrar, y salir de este labyrinto, el hilo de oro de su autoridad, quando dixo:

L

A

m

fuere lo

cosa este

riosida

obiazv

oboz

sa

L

A

I

todo lo

teciere, haciendo entre dia actos de amor

de Dios. De nuestra Madre Santa

Teresa de JESUS.

120110

120110

120110

120110

120110

Quidquid vis, dicto de Aeternitate; idem autem, quidquid vis, dicas, ut sit unde cogites, quod non potest dici.

Dí lo que quisieres de la *Eternidad*, y por eso di, lo que quisieras, porque tengas en que considerar, lo que no se puede decir.

Una cosa puedo yo decir con verdad, para excitar la hambre de leer este librito, que es un manjar en la substancia grande, aunque pequeño en la cantidad, y sencillamente guisado con el estilo de mi pluma. El qual por voluntad de Dios hizo imprimir la primera vez, sin saberlo yo,

teciere, haciendo entre dia actos de amor de Dios. De nuestra Madre Santa Teresa de JESUS.

LAUS DEO.

3
aora, por la *Eternidad*. Pelea por la *Eternidad*. Padece por la *Eternidad*. Porque padecer, y pelear en una vida, donde no se puede excusar el pelear, y el padecer, todo es en orden a vivir, ó en una eterna felicidad, ó en una infelicidad eterna.

La muerte es la que dá la entrada à la *Eternidad*. Y quando tú llegues à la muerte, si no entras por la puerta del Paraíso, sino por la del Infierno, ó mi-

yo, un gran Personage, y despues se ha impreso muchas veces dentro, y fuera de Italia, y corrido por las manos de muchos, y atravesado el corazon à no pocos, con el rayo de la compuncion, sirviendose de ello aquel Señor, que sabe hacer mucho de nada, y echar por tierra los inuros de Jericó, y con el sonido debil de una trompeta. Y algunos Confesores, havindole dado en penitencia à leer à sus Penitentes, le han experimentado muy eficaz, para sanar enfermedades del Anima.

No laves, pues, mal el leerlo, ó poco, ó mucho, porque no podrás dexar de leer mucho, aunque leas poco. Y quien sabe, si este punto indivisible será el principio de la linea infinita de tu predestinacion eterna.

No te pido mucho, en pedirte le des una ojeada, siendo por una parte tan breve como ves, y por otra, para mayor facilidad tuya, dividido en quatro parti-

cu-

DE LO

MARIA,

JOSÉ,

rovincia

LEÓN

J. M. C.

de

ce, ni fru
Nue

L A n
ma
fuere lo r
cosa este
riosida

L A
todo lo
teciere,

de D

como sea infinito, siempre resta que decir de él, y no todos pueden haver, ó tienen tiempo para leer volúmenes grandes.

Yo, de verdad, temiera perderme entrando con el discurso en el Abysmo de la *Eternidad*, si San Augustin no me hubiese dado, para poder sin peligro entrar, y salir de este labyrintho, el hilo de oro de su autoridad, quando dixo:

Quidquid vis, dicitur de Aeternitate; ideo autem, quidquid vis, dicas, ut sit unde cogites, quod non potest dici.

culas, que corresponden: La primera à la *Eternidad* del Anima. La segunda à la *Eternidad* del Cuerpo. La tercera à la *Eternidad* del Parayso. Y la quarta à la *Eternidad* del Infierno. Y tu podrás pasarlas, ó todas, ó parte de ellas, como mas te agradare. Con tal, que no las pases de corrida con los ojos, y con el Anima; sino con pausas, y reflexion à la importancia del punto que se trata. La qual es tanta, que, à la verdad, no puede ser mayor.

Lee, pues, y bebe con el Anima lo que leyeres, mas como bebe el Ave, que à cada sorbo levanta el pico, porque qualquiera periodo, bien considerado, podrá causar en tí sentimiento de gran consecuencia, Dios enamore à tí, y à mí de la Consideracion de la *Eternidad*, para que viviendo siempre con ella en esta vida, merezcamos por su virtud, siempre, y sin vivir en la eterna;

ETER-

3
ahora, por la *Eternidad*. Pelea por la *Eternidad*. Padece por la *Eternidad*. Porque padecer, y pelear en una vida, donde no se puede escusar el pelear, y el padecer, todo es en orden à vivir, ó en una eterna felicidad, ó en una infelicidad eterna.

La muerte es la que dá la entrada à la *Eternidad*. Y quando tú llegues à la muerte, si no entras por la puerta del Paraiso, sino por la del Infierno, ó mi-

Pag. 1.



ETERNIDAD DEL ANIMA.

Quid prodest homini, si universum Mundum lucretur, Anima vero sua detrimentum patietur? (Matth. 16.)

Qué aprovechará al hombre; que gane todo el Mundo, si pierde para siempre su Anima?

L A primera Maxima, que se saca de la Consideracion de la *Eternidad*, es un conocimiento vivisimo del valor del Anima, acompañado de una resolucion, y propósito firme de anteponer los intereses del Anima à los intereses del Cuerpo. Porque no hay mas de una Ani-

ce, ni fru
Nue

L A n
ma
fuere lo r
cosa este
riosida

L A
todo lo
teciere,

de D

como sea infinito, siempre resta que decir de él, y no todos pueden haver, ó tienen tiempo para leer volúmenes grandes.

Yo, de verdad, temiera perderme entrando con el discurso en el Abysmo de la *Eternidad*, si San Augustin no me hubiese dado, para poder sin peligro entrar, y salir de este labyrintho, el hilo de oro de su autoridad, quando dixo:

Quidquid vis, dicitur de Aeternitate; ideo autem, quidquid vis, dicas, ut sit unde cogites, quod non potest dici.

culas, que corresponden: La primera à la *Eternidad* del Anima. La segunda à la *Eternidad* del Cuerpo. La tercera à la *Eternidad* del Parayso. Y la quarta à la *Eternidad* del Infierno. Y tu podrás pasarlas, ó todas, ó parte de ellas, como mas te agradare. Con tal, que no las pases de corrida con los ojos, y con el Anima; sino con pausas, y reflexion à la importancia del punto que se trata. La qual es tanta, que, à la verdad, no puede ser mayor.

Lee, pues, y bebe con el Anima lo que leyeres, mas como bebe el Ave, que à cada sorbo levanta el pico, porque qualquiera periodo, bien considerado, podrá causar en tí sentimiento de gran consecuencia, Dios enamore à tí, y à mí de la Consideracion de la *Eternidad*, para que viviendo siempre con ella en esta vida, merezcamos por su virtud, siempre, y sin vivir en la eterna;

ETER-

3
ahora, por la *Eternidad*. Pelea por la *Eternidad*. Padece por la *Eternidad*. Porque padecer, y pelear en una vida, donde no se puede escusar el pelear, y el padecer, todo es en orden à vivir, ó en una eterna felicidad, ó en una infelicidad eterna.

La muerte es la que dá la entrada à la *Eternidad*. Y quando tú llegues à la muerte, si no entras por la puerta del Paraiso, sino por la del Infierno, ó mi-

Pag. 1.



ETERNIDAD DEL ANIMA.

Quid prodest homini, si universum Mundum lucretur, Anima vero sua detrimentum patietur? (Matth. 16.)

Qué aprovechará al hombre; que gane todo el Mundo, si pierde para siempre su Anima?

L A primera Maxima, que se saca de la Consideracion de la *Eternidad*, es un conocimiento vivisimo del valor del Anima, acompañado de una resolucion, y propósito firme de anteponer los intereses del Anima à los intereses del Cuerpo. Porque no hay mas de una Ani-

ce, ni fru

Nu

L A r

fuere lo

cosa este

riosida

L A

todo lo

teciere,

de I

como sea infinito, siempre resta que decir de él, y no todos pueden haver, ó tienen tiempo para leer volumenes grandes.

Yo, de verdad, temiera perderme entrando con el discurso en el Abysmo de la *Eternidad*, si San Augustin no me hubiese dado, para poder sin peligro entrar, y salir de este labyrintho, el hilo de oro de su autoridad, quando dixo:

Quidquid vis, dicto de Æternitate; ideo autem, quidquid vis, dicas, ut sit unde cogites, quod non potest dici.

2. Anima, una Anima sola, y una Anima eterna: que si una vez sola se pierde, jamás se recobra; y si una vez sola se gana, jamás se pierde.

Recojase, pues, quien lee estos pocos renglones en el secreto de su corazon, y como si hubiese llegado con los pasos de su consideracion à las dos puertas de la *Eternidad*: una, que guia al Cielo, otra, que abre camino al precipicio del infierno, y por virtud de Dios las hallase abiertas, fixando la vista del Anima en aquel abismo de siglos infinitos, repitase à si mismo muchas veces estas tres solas palabras.

Eternidad, Siempre, Jamás.

Y luego bolviendose à su Anima misma, despiertela del sueño del pecado, diciendo:

Acuerdate, ó Anima mia, que eres eterna, y que has de vivir eternamente, ó bienaventurada, ó miserable. Vive pues,
aora,

3. aora, por la *Eternidad*. Pelea por la *Eternidad*. Padece por la *Eternidad*. Porque padecer, y pelear en una vida, donde no se puede escusar el pelear, y el padecer, todo es en orden à vivir, ó en una eterna felicidad, ó en una infelicidad eterna.

La muerte es la que dá la entrada à la *Eternidad*. Y quando tú llegues à la muerte, si no entras por la puerta del Paraíso, sino por la del Infierno, ó miserable de tí! que podrás decir con el Rey de Inglaterra Enrique Oclavo: *Perdidimus omnia*. Todas las cosas hemos perdido. Porque si el Anima pierde al Anima, nada le queda, ó que perder, ó que ganar.

• Luego, que en la consideracion hubieres llegado à las puertas de la *Eternidad*, rebuelve en tu animo, que si bien la *Eternidad* es infinita, porque contiene en sí infinitos siglos, infinitos años,

nada; porque entre lo finito, qual es lo que dicen, y lo infinito qual es la *Eternidad*, no hay nada de proporcion, ni de semejanza. Despues de mil años, y despues de cien mil años, y despues de mil millones de años, y despues de cien mil millones de millones de siglos, aun no havrá llegado el fin, ni el medio de la *Eternidad*: antes, pasados todos élios, ella se quedará tan entera, como si entou-

DE LO

ARIA,

JOSÉ,

ovincia

J. M. C

ce, ni fru

Nu

L A I
m
fuere lo
cosa est
riosida

L A I
todo lo
teciere,
de I

4
años, infinitos meses, infinitos días, infinitas horas, e infinitos momentos; y estos momentos, horas, días, meses, años, y siglos, son infinitos sobre infinitos, o infinitas veces infinitos: con todo eso su aprehension, como si fuese de cosa infinita, se estrecha entre dos terminos, que no tienen termino, *Siempre*, y *Jamás*, *Jamás*, y *Siempre*. O Buen Jesus mio, qué Mar Oceano es este sin suelo, y sin ribera, sin termino, y sin fin? O, que todos los pulsos se me alteran, y todas las venas me tiemblan, y toda la sangre en ellas se hiela, quando me con-turban mis pensamientos engolfados en este *Jamás*, en este *Siempre*!

Un *Siempre*, que no tendrá jamás fin. Un *Jamás*, que durará para siempre. Un *Siempre*, que jamás debería apartarse de nuestro pensamiento. Un *Jamás*, que siempre debería estar fixo en nuestra consideracion. Un *Siempre*, que como
cu-

ma en aquel abismo de siglos infinitos, repitase à si mismo muchas veces estas tres solas palabras.

Eternidad, Siempre, Jamás.

Y luego bolviendose à su Anima misma, despiertela del sueño del pecado, diciendo:

Acuerdate, ó Anima mia, que eres eterna, y que has de vivir eternamente, ó bienaventurada, ó miserable. Vive pues,
ahora,

5
cuchillo agudo pasa de parte à parte el animo del pecador. Un *Jamás*, que como espina penetrante atraviesa el corazon del Justo. Un *Siempre*, que espanta à los rebeldes. Un *Jamás*, que hace temblar à las Columnas mas firmes de la Iglesia. Un *Siempre*, que ha poblado los Desiertos. Un *Jamás*, que ha llenado los Monasterios. Un *Siempre*, que ha guardado la pureza de las Virgines. Un *Jamás*, que ha derramado la Sangre de los Martyres. Un *Siempre*, un *Jamás*, que han engendrado la Santidad, y mantenido la Inocencia. O *Jamás*, ó *Siempre*, ó *Siempre*, ó *Jamás*!

Jamás es malo, quien piensa en el *Siempre*.

Siempre es bueno, quien piensa en el *Jamás*.

O *Eternidad*, que siempre ha de durar!

nada; porque entre lo finito, qual es lo que dicen, y lo infinito qual es la *Eternidad*, no hay nada de proporcion, ni de semejanza. Despues de mil años, y despues de cien mil años, y despues de mil millones de años, y despues de cien mil millones de millones de siglos, aun no havrá llegado el fin, ni el medio de la *Eternidad*: antes, pasados todos ellos, ella se quedará tan entera, como si en-ton-

ce, ni fru

Nue

LA n
ma
fuere lo
cosa este
riosida

LA
todo lo
teciere,
de D

6
O *Eternidad*, que jamás se ha de acabar!

Yá tú, amigo mio, con la consideracion, te hallas en medio de la *Eternidad*, que no tiene medio. Y tu Anima sin aliento atonita, y desmayada, pregunta: Qué cosa es esta *Eternidad*?

La *Eternidad* es una duracion siempre presente. Un oy perpetuo, que nunca pasa. Un dar bueltas de años, que nunca cesa. Un círculo, cuyo centro es el *Siempre*, y la circunferencia el *Jamás*; porque durando siempre, en ningún tiempo puede jamás comprehenderse, ó terminarse. Una estable inmutabilidad, y una inmutable estabilidad. Una esfera, en la qual por ningún lado se halla fin. Una rueda, que siempre se está rebolviendo sin pararse jamás. Una fuente, cuya agua siempre corre, y siempre recorre para bolver á cor-

ma en aquel abismo de siglos infinitos, repitase á sí mismo muchas veces estas tres solas palabras.

Eternidad, Siempre, Jamás.

Y luego bolviendose á su Anima misma, despiertela del sueño del pecado, diciendo:

Acuerdate, ó Anima mia, que eres eterna, y que has de vivir eternamente, ó bienaventurada, ó miserable. Vive pues,
aora,

11
Y quantos pies tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y quantos oídos tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y quantos ojos tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y Animas, quantas son las que tienes? Si tienes dos, bien puedes descuidarte en su guarda: que si

7
correr, sin que su curso, y recurso cese jamás. Un manantial, que arroja de sí un rio indefectible, ó dulcísimo de bendiciones, ó amarguísimo de maldiciones. Una culebra, que enroscandose muerde su cola, y así confundiendo fin, y principio, jamás acaba de comenzar, y jamás comienza á acabar.

Tú, querias saber, qué cosa es la *Eternidad*, y lo has sabido sin saberlo. Porque todas estas metáforas que la describen, aunque dicen mucho, no dicen nada; porque entre lo finito, qual es lo que dicen, y lo infinito qual es la *Eternidad*, no hay nada de proporcion, ni de semejanza. Despues de mil años, y despues de cien mil años, y despues de mil millones de años, y despues de cien mil millones de millones de siglos, aun no havrá llegado el fin, ni el medio de la *Eternidad*: antes, pasados todos ellos, ella se quedará tan entera, como si en-
ton-

ce, ni fru

Nue

L A n
ma

fuere lo

cosa este

riosida

L A
todo lo
teciere,

de E

6

O *Eternidad*, que jamás se ha de acabar!

Yá tú, amigo mio, con la consideracion, te hallas en medio de la *Eternidad*, que no tiene medio. Y tu Anima sin aliento atonita, y desmayada, pregunta: Qué cosa es esta *Eternidad*?

La *Eternidad* es una duracion siempre presente. Un oý perpetuo, que nunca pasa. Un dar bueltas de años, que

8

tonces comenzara. Quanto la Tierra será Tierra, y quanto el Cielo será Cielo, y quanto Dios (ó Señor, qué cosa es ésta, y élla es ciertísima) será Dios, tanto los Bienaventurados serán Bienaventurados, y los Condenados serán Condenados. Y porque Dios será *Siempre* Dios, y no dexará *Jamás* de ser Dios; por eso los Bienaventurados *Siempre* serán Bienaventurados, y no dexarán *Jamás* de serlo, y los Condenados *Siempre* serán Condenados, y no dexarán *Jamás* de serlo.

O si bien considerasemos este *Siempre*, y este *Jamás*, quan ligera, y momentanea nos pareciera qualquiera pena, quan dulce, y quan suave qualquier trabajo, por llegar à gozar de Dios eternamente! Quan lejos estariamos de todo pecado! Quan fervorosos seriamos en las obras santas! Quan bien gastaríamos este momento de vida, del qual depende la *Eternidad*.

Abrid-

11

Y quantos *pies* tienes? Dos. Dios te los guarde; ~~mas~~ porque son dos, si pierdes el uno, ~~te~~ queda el otro. Y quantos oídos tienes? Dos. Dios te los guarde; ~~mas~~ porque son dos, si pierdes el uno, ~~te~~ queda el otro. Y quantos ojos tienes? Dos. Dios te los guarde; ~~mas~~ porque son dos, si pierdes el uno, ~~te~~ queda el otro. Y Animas, quantas son las que tienes? Si tienes dos, bien puedes descuidarte en su guarda: que si ~~perdieras la una,~~ te quedará la otra.

9

Abridnos, pues, Vos, ó Dios Eterno, por vuestra piedad, abridnos los ojos del Anima, para que penetremos, y vivamente sintamos, como la *Eternidad* es infinita, y como siendo interminable para nosotros, ha de ser, ó sumamente feliz, ó infeliz sumamente. Y dadnos, que este momento de tiempo, que por solo vuestra bondad nos haveis concedido, de tal manera lo gastemos, que merezcamos pasar de él à la eterna felicidad.

Esto predicamos, esto gritamos, esto amonestamos à todos, para que se salven las Animas de los que olvidados de la gloria eterna, ván precipitadamente corriendo à la pena eterna. Oid, Christianos, oid, Paganos, oid, hombres todos, quantos vivís sobre la tierra, y haveis de morir; oid, temblad de oír estas tres palabras: *Eternidad, Siempre, Jamás*. Y alegraos vosotros, los que

ce, ni fru
Nuu

L A r
m
fuere lo
cosa este
riosida

L A
I
todo lo
teciere,
de I

8
O *Eternidad*, que jamás se ha de acabar!

Yá tú, amigo mio, con la consideracion, te hallas en medio de la *Eternidad*, que no tiene medio. Y tu Anima sin aliento atonita, y desmayada, pregunta: Qué cosa es esta *Eternidad*?

La *Eternidad* es una duracion siempre presente. Un oý perpetuo, que nunca pasa. Un dar bueltas de años, que

que yá en el Cielo estais gozando del Sumo Bien, seguros de que le haveis de gozar por toda la *Eternidad*, *Siempre*, sin perderle *Jamás*.

Oíd, otra vez, hombres viadores, que vivís en el Mundo; oíd, pensad, y reparad, que de este momento de vida depende, ó la vida, ó la muerte eterna. A aquella conduce la Cruz de Christo; à ésta los placeres del Mundo: Escoged de estos dos extremos el que quisierdes, que para eso os han dado la libertad; escoged vivir, ó morir: pero acordaos siempre, y advertid mucho, que es el vivir, y el morir eterno.

Quando huvieres llegado aquí con la consideracion, amigo Lector, San Christótopo detendrá el curso desenfrenado de tus desordenadas pasiones diciendo así: Dime, quantas manos tienes? Dos. Dios te las guarde; mas porque son dos, si pierdes la una, te queda la otra.

Y

11

Y quantos pies tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y quantos oídos tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y quantos ojos tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y Animas, quantas son las que tienes? Si tienes dos, bien puedes descuidarte en su guarda: que si perdieras la una, te quedará la otra. Pero hay de tí, que no tienes mas de una Anima, una Anima sola, y una Anima eterna; y si esta pierdes, no te queda otra; y si esta ganas, es una, que para tí vale por muchas, ó por mejor decir, vale por todas. Si esta pierdes, la pierdes para *Siempre*: y si esta ganas, la ganas para *Siempre*. Ganada esta, no podrá *Jamás* ser perdida, y perdida esta, no podrá ser *Jamás* ganada.

B

O

Que poco dura, y pasa en un momento.
Y por un bien eterno de antemano
Sufre qualquier dolor, pena, ó tormento,
Y sea tu cuidado, y tu desvelo
Hacer del lodo vil oro del Cielo.

ETER-

ce, ni fru

Nu

L A m
fuere lo
cosa est
riosida

L A I
todo lo
teciere,
de I

12

O Christiano, donde està la fé? Donde el juicio? Donde la razon? Porque dime tu ahora, te ruego: O crees que hay *Eternidad* de Gloria, ò de pena, ò no lo crees? Si no lo crees, demasiado que es lo que haces, demasiado que es lo que haces demasiado poco. Puesto, que de quatro palmos de tierra; de un poco de humo de honra, de un momentaneo deleyte; de algunas piezas de tierra amarilla; de un puñado de los excrementos de una concha haces mas caso, que de tu pobre Anima, y Anima sola, y Anima eterna. No basta creer la *Eternidad*, si no se cree, como conviene.

Y si estas palabras, que de verdad son pocas, à ti, que estimas menos el Anima, que un vil dinero, te parecieren muchas, contentome con que en tu corazon fixes estas dos solas: *Anima sola*, y *Anima eterna*. Para que quan-

tu; escoged vivir, ò morir: pero acordaos siempre, y advertid mucho, que es el vivir, y el morir eterno.

Quando hubieres llegado aqui con la consideracion, amigo Lector, San Christótopo detendrá el curso desenfrenado de tus desordenadas pasiones diciendo asi. Dime, quantas manos tienes? Dos. Dios te las guarde; mas porque son dos, si pierdes la una, te queda la otra. Y

13

quando la tentacion te acomete, y los objetos te atraen, y los sentidos te lisongean, con este escudo de diamante resistas à los golpes del enemigo: como los resistió aquel Emperador, à quien el pensamiento bastisimo de la *Eternidad* quitó la Corona de la Cabeza, diciendo: *Mas es el Anima*. O si cada uno à si mismo se repitiera muchas veces: *Mas es el Anima, Mas es el Anima sola, Mas es el Anima eterna*. Si tu fueses tan glorioso como un Alexandro; tan afortunado como un César; tan rico como un Creso; tan hermoso como un Absalon; tan fuerte como un Sanson; tan amado como un Jonatás. Si tuvieses todas las riquezas; todos los honores; todas las grandezas, y todos los placeres del mundo, lloviendo siempre sobre tu casa un diluvio de felicidades: Pregunto, dentro de quatro dias, à la hora de la muer-

Que poco dura, y pasa en un momento.
Y por un bien eterno de antemano.
Sufré qualquier dolor, pena, ò tormento,
Y sea tu cuidado, y tu desvelo
Hacer del lodo vil oro del Cielo.

ETER-

ee, ni fru

Nu

L A r
m
fuere lo
cosa este
riosida

L A
I
todo lo
teciere,
de I

14
muerte, no lo havias de dexar todo mal de tu grado: quando tu Anima pobre, y desnuda ha de dar aquel prodigioso salto, desde el tiempo à la *Eternidad*. Pues entonces, Hermano mio, dime, qué será de ella? *Anima sola*, y *Anima eterna*.

En suma, yo buelvo à decir lo que es verdad, y ojala no lo fuera. O no hay fé, ó no hay juicio, ó no hay razon en el que peca.

Anima sola, Anima eterna.

Eternidad, Siempre, Jamàs.



Erue

tad; escoged vivir, ó morir: pero acordaos siempre, y advertid mucho, que es el vivir, y el morir eterno.

Quando hubieres llegado aquí con la consideracion, amigo Lector, San Christótopo detendrá el curso desenfrenado de tus desordenadas pasiones diciendo así. Dime, quantas manos tienes? Dos. Dios te las guarde; mas porque son dos, si pierdes la una, te queda la otra.

Y

miento de la *Eternidad*, eternizase en el Pueblo Christiano una metamorfosi, ó transmutacion, no fabulosa, semejante à la de aquel mancebo mundano, que fabricando castillo en el ayre, y torres de viento sobre el arena, levantó el edificio de su salvacion eterna.

Este tal, como suele suceder à los ociosos, un dia, no sabiendo que hacerse, saltando con su pensamiento de rama en rama, como dicen, quimeri-

Es

*Erue à framea Deus Animam meam,
& de manu canis unicam meam.*

Psalm. 21.

Salva Animam tuam.

Genes. 29.

POR la salud del Alma, ó caro Hermano.

Pon debaxo los pies, y arroja al viento Este vidro caduco, y polvo vano, Que poco dura, y pasa en un momento. Y por un bien eterno de antemano Sufre qualquier dolor, pena, ó tormento, Y sea tu cuidado, y tu desvelo Hacer del lodo vil oro del Cielo.

ETER-

ce, ni fru

Nu

L A r
m
fuere lo
cosa este
riosida

L A
I
todo lo
teciere,
de I

14
muerte, no lo havias de dexar todo mal de tu grado: quando tu Anima pobre, y desnuda ha de dar aquel prodigioso salto, desde el tiempo à la *Eternidad*. Pues entonces, Hermano mio, dime, qué será de élla? *Anima sola*, y *Anima eterna*.

En suma, yo vuelvo à decir lo que es verdad, y ojala no lo fuera. O no hay fé, ò no hay juicio, ò no hay razon en el que peca.

16

ETERNIDAD DEL CUERPO.

Qui amat animam suam, perdet eam, & qui odit animam suam in hoc Mundo, in vitam aeternam custodit eam. (Joann. 12.)

El que se ama en esta vida de tal manera, que por cumplir sus apetitos ofende à Dios, perderá su Anima para siempre. Pero el que se aborrece mortificandose, y contradiciendo à sus pasiones, la guarda para la vida eterna.

L A segunda Maxima, que se saca de Consideracion de la *Eternidad*, es una firme resolucion de tratar mal al cuerpo, por tratarlo bien, y hacerle que padezca, porque no padezca. Estos dos axiomas, amigo Lector, si bien à la pri-

19

miento de la *Eternidad*, eternizase en el Pueblo Christiano una metamorfosi, ò transmutacion, no fabulosa, semejante à la de aquel mancebo mundano, que fabricando castillo en el ayre, y torres de viento sobre el arena, levantó el edificio de su salvacion eterna.

Este tal, como suele suceder à los ociosos, un dia, no sabiendo que hacerse, saltando con su pensamiento de rama en rama, como dicen, quimeri-

17

primera vista te parecerán enigmas, ò paradoxas; con todo eso, si los pesas en las balanzas de la FÉ, descubrirás en ellos dos verdades prácticas, infalibles, y potentísimas para convertirme: *Padece por no padecer*: y *Tratar mal por tratar bien*. Porque creyendo con certidumbre de FÉ, como creemos, la resurreccion de los cuerpos, con la misma certidumbre sabemos tambien, que los cuerpos, con ofensa de Dios tratados bien en esta vida, han de ser tratados mal por una *Eternidad* en la otra: y que los cuerpos mortificados, por no ofender à Dios en esta vida, han de ser vivificados con eterno gozo en la otra. Luego quien trata mal su carne en el tiempo presente, la trata bien para la *Eternidad*, y quien la hace padecer en este siglo; hace que no padezca en el futuro. Y así si te pareciere extraño, ò enigma-

S DE LO

MARIA,

JOSÉ,

provincia

J. M. C.

ce, ni fru

Nu

L A r
m
fuere lo
cosa este
riosida

L A
I
todo lo
teciere,
de I

14
muerte, no lo havias de dexar todo mal de tu grado: quando tu Anima pobre, y desnuda ha de dar aquel prodigioso salto, desde el tiempo à la *Eternidad*. Pues entonces, Hermano mio, dime, qué será de élla? *Anima sola*, y *Anima eterna*.

En suma, yo vuelvo à decir lo que es verdad, y ojala no lo fuera. O no hay fé, ò no hay juicio, ò no hay razon en el que peca.

16

ETERNIDAD DEL CUERPO.

Qui amat animam suam, perdet eam, & qui odit animam suam in hoc Mundo, in vitam aeternam custodit eam. (Joann. 12.)

El que se ama en esta vida de tal manera, que por cumplir sus apetitos ofende à Dios, perderá su Anima para siempre. Pero el que se aborrece mortificandose, y contradiciendo à sus pasiones, la guarda para la vida eterna.

L A segunda Maxima, que se saca de Consideracion de la *Eternidad*, es una firme resolucion de tratar mal al cuerpo, por tratarlo bien, y hacerle que padezca, porque no padezca. Estos dos axiomas, amigo Lector, si bien à la pri-

19

miento de la *Eternidad*, eternizase en el Pueblo Christiano una metamorfosi, ò transmutacion, no fabulosa, semejante à la de aquel mancebo mundano, que fabricando castillo en el ayre, y torres de viento sobre el arena, levantó el edificio de su salvacion eterna.

Este tal, como suele suceder à los ociosos, un dia, no sabiendo que hacerse, saltando con su pensamiento de rama en rama, como dicen, quimeri-

17

primera vista te parecerán enigmas, ò paradoxas; con todo eso, si los pesas en las balanzas de la FÉ, descubrirás en ellos dos verdades prácticas, infalibles, y potentísimas para convertirme: *Padece por no padecer*: y *Tratar mal por tratar bien*. Porque creyendo con certidumbre de FÉ, como creemos, la resurreccion de los cuerpos, con la misma certidumbre sabemos tambien, que los cuerpos, con ofensa de Dios tratados bien en esta vida, han de ser tratados mal por una *Eternidad* en la otra: y que los cuerpos mortificados, por no ofender à Dios en esta vida, han de ser vivificados con eterno gozo en la otra. Luego quien trata mal su carne en el tiempo presente, la trata bien para la *Eternidad*, y quien la hace padecer en este siglo; hace que no padezca en el futuro. Y así si te pareciere extraño, ò enigma-

S DE LO

MARIA,

JOSÉ,

provincia

J. M. C.

ce, ni fru

Nue

L A m
fuere lo
cosa este
riosida

L A
todo lo
teciere,
de I

14

morte, no lo havias de dexar todo mal de tu grado: quando tu Anima pobre, y desnuda ha de dar aquel prodigioso salto, desde el tiempo à la *Eternidad*. Pues entonces, Hermano mio, dime, qué será de élla? *Anima sola, y Anima eterna.*

En suma, yo buelvo à decir lo que es verdad, y ojala no lo fuera. O no hay fé, ò no hay juicio, ò no hay razon en el que peca.

18

matico el titulo de esta Maxima: *Eternidad del Cuerpo*, corrige tu imaginacion, considerando, que si bien tu carne ha de ser pasto de gusanos, convertirse en ceniza dentro de pocos, y brevissimos dias: con todo esto, en el dia final del Mundo esa carne misma, y no otra, ha de resucitar, y unirse con el Anima inseparablemente, para no bolver à morir jamás. Verdad, que profundamente considerada, abre en el corazon del Justo una vena de ambrosia, y en el animo del pecador hace correr un rio de hiel. Alegrase el Justo, quando se acuerda, que está aparejada para su carne, por el padecer momentaneo, una eterna retribucion: y llenase de triste horror el pecador, quando considera, que à su cuerpo tanto amado, le está preparado, por el momentaneo deleyte, eterao castigo.

O pluguiese à Dios, que el pensa-

mien-

19

miento de la *Eternidad*, eternizase en el Pueblo Christiano una metamorfosi, ò transmutacion, no fabulosa, semejante à la de aquel mancebo mundano, que fabricando castillo en el ayre, y torres de viento sobre el arena, levató el edificio de su salvacion eterna.

Este tal, como suele suceder à los ociosos, un dia, no sabiendo que hacerse, saltando con su pensamiento de rama en rama, como dicen, quimerizaba consigo mismo, y decia: O que buen tiempo es el mio! O que feliz suerte, si duarse siempre, si nunca se menoscabase! O si yo pudiera embalsamar mi felicidad! No me faltan riquezas; abundo de amigos; banquetes esplendidamente; vivo à lo grande; soy cortejado; doy à mis sentidos quantos gustos se les antojan. Y si bien todas estas dulzuras, llevan su mezcla de amarguras; lo que mas me traé amargado

por qué gastaba tanto tiempo en perfeccionar sus pinturas? Respondió: *Diu pingo, quoniam Aeternitati pingo.* Punto tan despacio, porque pinto para la *Eternidad*. Entienda bien nuestro Cuerpo, que sus pinturas son pinturas eteruas. Toda penalidad tolerada por amor de Dios, es una pincelada en el quadro de la *Eternidad* bienaventurada: y todo pecado grave, cometido por amor del

DE LO

MARIA,

n.

JOSÉ,

PROVINCIA

J. M. C.

ce, ni fru

Nu

L A

m

fuere lo

cosa este

riosida

L A

I

todo lo

teciere,

de I

gado es el considerar, que todas se han de acabar, y un dia han de tener fin con la muerte.

O muerte, si yo te pudiera dar la muerte! O si fuera posible siempre vivir, siempre gozar del Mundo, y siempre seguir a los propios apetitos, y antojos! De aqui pasando con la consideracion adelante, se decia a sí mismo: Si ahora viniera un Angel del Cielo, y me traxera una firma en blanco de Dios, que ponía en mis manos esta eleccion.

Tú, has de vivir se'cientos años, en una de dos maneras: ó estando los veinte y cinco de ellos en una estrechisima prision, entre millares de miserias, y los restantes en las anchuras del Mundo, gozando de todos sus placeres; ó por el contrario, los veinte y cinco entre otros placeres gustosos, y el resto en aquella prision tristisima. Qual seria

corazon del Justo una vena de ambrosía, y en el animo del pecador hace correr un rio de hiel. Alegrase el Justo, quando se acuerda, que está aparejada para su carne, por el padecer momentaneo, una eterna retribucion: y llenase de triste horror el pecador, quando considera, que à su cuerpo tanto amado, le está preparado, por el momentaneo deleyte, eterno castigo.

O pluguiese à Dios, que el pensa-

en este caso mi resolucion? Sin duda, que eligiria el primer partido, y no el segundo, si yá del todo no huviese perdido el juicio. Porque qué son veinte y cinco años en comparacion de tantos siglos? Con veinte y cinco años de paciencia compraria quinientos y setenta y cinco de alegria. Veinte y cinco años lo pasaria mal; pero quinientos y setenta y cinco lo pasaria bien. Quando aqui llegó este mancebo, fue su corazon tras-pasado de una fuerte inspiracion de Dios, porque sintió una voz interna que le decia:

O miserable! O miserable de tí! como no vé's, que contra tí mismo has dado la sentencia! Sean los años que restan de vida, no solo veinte y cinco, sino ciento, y seate concedido por todos ellos todo quanto te venga al pensamiento, de los bienes deleytables del Mundo, mas despues de ellos, que te

por qué gastaba tanto tiempo en perfeccionar sus pinturas? Respondió: *Diu pingo, quoniam Æternitati pingo.* Punto tan despacio, porque pinto para la *Eternidad*. Entienda bien nuestro Cuerpo, que sus pinturas son pinturas eternas. Toda penalidad tolerada por amor de Dios, es una pincelada en el quadro de la *Eternidad* bienaventurada: y todo pecado grave, cometido por amor del

ce, ni fru

Nu

LA m
fuere lo
cosa este
riosida

LA I
todo lo
teciere,
de I

21

enseña la verdadera Fé? Quantos años se te han de seguir? No seiscientos, no seiscientos millones, más siglos eternos: en los quales vivirás muriendo con una infinidad de penas, è infinitamente mayores de quantas puede concebir entendimiento humano. Parecete bien este partido? Parecete, si este contrato es por ambas partes igual?

La consideracion de esta Aritmetica divina, le hizo resolver à este tal, à no trafagar yà mas con el Mundo sus cosas.

O quan dulce, y suave nos haria la mortificacion de nuestra carne el pensamiento de la Eternidad, si no se apartase jamás de nuestro corazon, ò por lo menos algunas veces se alvergase en él. Hombre Christiano, por lo mucho que amas, no digo yà à tu Anima; sino à tu Cuerpo, ruegote, que consideres muchas veecs estas palabras.

Bre-

corazon del Justo una vena de amor
sía, y en el animo del pecador hace
correr un rio de hiel. Alegrase el Jus-
to, quando se acuerda, que está apa-
rejada para su carne, por el padecer
momentaneo, una eterna retribucion: y
llenase de triste horror el pecador,
quando considera, que à su cuerpo tan-
to amado, le está preparado, por el
momentaneo deleyte, eterno castigo.

O pluguiese à Dios, que el pensa-
mien-

27

despues de la Resurreccion, convertida
en oro.

Estas brevisimas palabras, si yà
vuestro corazon no es de piedra,
como saetas agudas le traspasaràn,
abriendo en él una vital herida, y po-
niendoos por exemplar el Cuerpo de
San Lorenzo, asado en las parrillas,
y su corazon abrasado de amor Di-
vino, sentireis, que al vuestro le dice
por boca de Augustino:

23

Breve Vida; Eterna Vida:

Breve Padecer; Eterno Gozar:

Breve Gozar; Eterno Padecer.

Si el Cuerpo se lamenta del ayuno,
confortalo con el pensamiento de los
banquetes eternos; si se quexase del ves-
tido pobre; consuelalo con el pensamien-
to de la Estola inmortal; si se doliere
del padecer, enjuga sus lagrimas con el
pensamiento del eterno gozar.

Zeuxis, Pintor célebre, preguntado,
por qué gastaba tanto tiempo en perfec-
cionar sus pinturas? Respondió: *Diu pin-
go, quoniam Aeternitati pingo.* Punto
tan despacio, porque pinto para la Eter-
nidad. Entienda bien nuestro Cuerpo,
que sus pinturas son pinturas eternas.
Toda penalidad tolerada por amor de
Dios, es una pincelada en el quadro
de la Eternidad bienaventurada: y to-
do pecado grave, cometido por amor
del

S DE LO

MARIA,

JOSÉ,

PROVINCIA

J. M. C.

ce, ni fru

Nu

LA

m
fuere lo
cosa este
riosida

LA
todo lo
teciere,
de I

23

enseña la verdadera Fé? Quantos años se te han de seguir? No seiscientos, no seiscientos millones, más siglos eternos: en los quales vivirás muriendo con una infinidad de penas, é infinitamente mayores de quantas puede concebir entendimiento humano. Parecete bien este partido? Parecete, si este contrato es por ambas partes igual?

La consideracion de esta Aritmetica divina, le hizo resolver à este tal, à

24

del sentido, es una pincelada en el quadro de la *Eternidad* infeliz. Por esto querria yo, que en la vida espiritual se hallase un movimiento perpetuo, qual no han hallado los Filósofos en la Naturaleza, con que nuestros ojos del Anima continuamente se moviesen ázia arriba, y ázia abaxo, acompañados con una lengua intelectual, que siempre estuviese diciendo:

Cielo, y Infierno: Dia, y Noche: Padecer, y Gozar: Vida, y Muerte: Muerte sin Vida: Vida sin Muerte: Gozar sin Padecer: Padecer sin Gozar: Noche sin Dia: Dia sin Noche: Y dia, y Noche; Padecer, y Gozar: Vida, y Muerte todo eterno.

Y no tratamos aqui, Amigo Lector, de una Metaphisica espiritual, que puedes decir, no lo entiendes, por ser ella muy sutil, y ser tu muy rudo: mas tratamos de tu cuerpo, y de tu car-

27

despues de la Resurreccion, convertida en oro.

Estas brevisimas palabras, si yá vuestro corazon no es de piedra, como saetas agudas le traspasaran, abriendo en él una vital herida, y poniendoos por exemplar el Cuerpo de San Lorenzo, asado en las parrillas, y su corazon abrasado de amor Divino, sentireis, que al vuestro le dice por boca de Augustino:

25

carne, y de sus miembros, y sentidos: y decimos, que à esa carne misma à este cuerpo, à esos miembros, à esos sentidos tuyos, y de ti tanto amados y regalados, dentro de quatro dias brevisimos, dias de vida mortal, ó de muerte viviente, les ha de caer forzosamente, ó un dia eterno, ó una noche eterna: un eterno gozar, ó un eterno padecer: una eterna vida, ó una eterna muerte: un Paraiso eterno, ó un Infierno.

Habla, pues, Hermano, frecuentemente con ese tu mismo cuerpo, y dile: Acuérdate cuerpo mio, que eres eterno, y vives para ser eternamente feliz, ó infeliz: Ojos míos, no ofendais à Dios con el mirar, porque sois eternos: manos mias, trabajad por amor de Dios, porque sois eternas: pies míos, caminad por el camino de los Divinos preceptos, porque sois eternos:

S DE LO

MARIA,

n.

JOSÉ,

provincia

J. M. C.

ce, ni fru

Nu

L A

m

fuere lo

cosa est

riosida

L A

I

todo lo

teciere,

de I

21

enseña la verdadera FÉ? Quantos años se te han de seguir? No seiscientos, no seiscientos millones, más siglos eternos: en los quales vivirás muriendo con una infinidad de penas, è infinitamente mayores de quantas puede concebir entendimiento humano. Parecete bien este partido? Parecete, si este contrato es por ambas partes igual?

La consideracion de esta Aritmetica divina, le hizo resolver à este tal, à

26

nos: oídos mios, escuchad la palabra de Dios, porque sois eternos: carne mia, mortificate, y haz penitencia, porque eres eterna.

Prediquemos à nuestros sentidos, como predicaba Christo à sus Discipulos con aquella sentencia, que aunque no está en el Evangelio, la refiere Clemente Alexandrino.

Estote boni Trapezite.

Sed buenos Banqueros, ó Cambiadores, y estimad las monedas, no por lo que parecen; sino por lo que valen: dad la moneda vilisima de este cuerpo mortal, que no vale un quarto, por los tesoros preciosisimos de los bienes eternos. Y si quieres darle un valor inestimable, aunque es de tierra, pisad, y hollad esa tierra en esta vida, y la hallareis en la otra,

des-

27

despues de la Resurreccion, convertida en oro.

Estas brevisimas palabras, si yá vuestro corazon no es de piedra, como saetas agudas le traspasarán, abriendo en èl una vital herida, y poniendoos por exemplar el Cuerpo de San Lorenzo, asado en las parrillas, y su corazon abrasado de amor Divino, sentireis, que al vuestro le dice por boca de Augustino:

Beatitudinem hic parare possumus, po. sidere non possimus.



C

S

pero no ha de tener fin, nunca se ha de acabar, es eterna. Y como quiera, que las dulzuras, y gustos terrenos, vienen mezclados con la amargura de la memoria amarga de su fin, las dulzuras, y gustos Celestiales por este lado son inestimables, porque jamás han de tener fin. O mi Dios, quan poco nos cuesta una Eternidad de un bien infinito! O Señor eterno, con qué lagri-

mas

ce, ni fru

Nu

LA

m
fuere lo
cosa est
riosida

LA

I
todo lo
teciere,
de I

28

Si autem mortuum fuerit (granum frumenti) multum fructum affert.
Joann. 12.

LAS gotas de la sangre, ô Penitente, Rubies son, y Perlas las del llanto, Cetro, y Corona el tolerar paciente Cilicio, hambre, sed, dolor, quebranto. Penas, que allà dan gloria permanente, Y acà de un Pecador hacen un Santo, Con que hacen allà, que à larga mano Produzga fruto eterno el muerto grano.



ETER-

Sed buenos Banqueros, ô Cambiadores, y estimad las monedas, no por lo que parecen; sino por lo que valen: dad la moneda vilisima de este cuerpo mortal, que no vale un quarto, por los tesoros preciosos de los bienes eternos. Y si quierdes darle un valor inestimable, aunque es de tierra, pisad, y hollad esa tierra en esta vida, y la hallareis en la otra, des-

29

ETERNIDAD

DEL PARAISO.

Quod in presenti est momentaneam, & hinc tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis. 2. Corinth. 4.

Lo momentaneo, y ligero de toda tribulacion nuestra, sufrida en esta vida, causa en nosotros en la otra un excesivo, y eterno peso de Gloria.

LA tercera Maxima de salud, que se saca de la Consideracion de la Eternidad, es una cuerda resolucion de dar la nada por el todo; la muerte por la vida; lo presente por lo futuro; el tiempo breve por el infinito; y la tierra por el Cielo. O quan bien decia To-

pero no ha de tener fin, nunca se ha de acabar, es eterna. Y como quiera, que las dulzuras, y gustos terrenos, vienen mezclados con la amargura de la memoria amarga de su fin, las dulzuras, y gustos Celestiales por este lado son inestimables, porque jamàs han de tener fin. O mi Dios, quan poco nos cuesta una Eternidad de un bien infinito! O Señor eterno, con qué lagri-

n.as

ce, ni fru

Nu

L A m
fuere lo
cosa est
riosida

L A
todo lo
teciere,
de E

30
Tomás Moro, que muchos con la mitad del trabajo, con el qual compran la eterna perdicion, y aunque menos pudieran adquirir, si quisiesen, la Bienaventuranza eterna.

No tratamos aquí de la grandeza, y calidades de la Gloria, siendo nuestro fin el tratar de la *Eternidad*. Solo exortamos al Lector, que considere el sentimiento de san Augustin, que dice, que por solo gozar un dia de Gloria del Paraíso, fuera bien empleado el padecer todos los tormentos, que en esta vida presente se pueden padecer. Y que pondere atentamente, lo que escribe Alano, Autor muy grave, de cierta Monja difunta, despues de una enfermedad gravissima, la qual, apareciendose por divina permission, vestida de gloria a una su conocida, entre otras cosas, le dixo: O amiga, quan grande es la gloria, que Dios me ha dado en el

Sed buenos Banqueros, o Camerodores, y estimad las monedas, no por lo que parecen; sino por lo que valen: dad la moneda vilisima de este cuerpo mortal, que no vale un quarto, por los tesoros preciosissimos de los bienes eternos. Y si quieres darle un valor inestimable, aunque es de tierra, pisad, y hollad esa tierra en esta vida, y la hallareis en la otra, des-

31
Non enim habemus hic manentem Civitatem, sed futurum inquirimus.
Ad Hebr. 13.

L A Ciudad de este Mundo, ó Viadante,
No es la Patria à que vás, es un Hospicio
Si fixo en él, no pases adelante,
Pierdes con indecible perjuicio,
Todo el tiempo presente, y el restante,

32
el Paraíso! Hagote saber, que por ganar tanto mas de élla, quanto mereceria sola una Ave Maria, aunque fuese rezada, no con muy grande devocion, de buena gana volveria yo à padecer toda mi tan grave enfermedad, y las agonias de la muerte.

Y si esta recompensa tan sin medida de las buenas obras, que Dios dá à sus Escogidos, huviera de tener fin, alguna excusa pudiera tener la locura de aquellos, que no se curan de élla; pero no ha de tener fin, nunca se ha de acabar, es eterna. Y como quiera, que las dulzuras, y gustos terrenos, vienen mezclados con la amargura de la memoria amarga de su fin, las dulzuras, y gustos Celestiales por este lado son inestimables, porque jamás han de tener fin. O mi Dios, quan poco nos cuesta una *Eternidad* de un bien infinito! O Señor eterno, con qué lagrimas

ce, ni fru

Nu

LA m
fuere lo

cosa est
riosida

LA
todo lo

reciere,
de I

³⁰
Tomás Moro, que muchos con la mitad del trabajo, con el qual compran la eterna perdición, y aunque menos pudieran adquirir, si quisiesen, la Bienaventuranza eterna.

No tratamos aqui de la grandeza, y calidades de la Gloria, siendo nuestro fin el tratar de la *Eternidad*. Solo exórtamos al Lector, que considere el sentimiento de San Augustin, que dice, que por solo gozar un dia de Gloria del Paraíso, fueran bien vendidos el

³²
mas se puede dignamente llorar esta miseria? Que siendo nosotros criados para el Paraíso, ó nunca, ó pocas veces levantémos los ojos del Anima, para mirar aquella nuestra verdadera Patria, y para considerar como el Paraíso es eterno.

Si el Paraíso eterno fuese considerado, todo el Mundo sería santificado.

Y qué no hace un hombre por adquirir riquezas? A qué peligros no se expone, por ensuciarse en los deleites del sentido? Que trabajos no tolera, por encumbrarse al precipicio de las honras? Siendo así, que sobre todo esto, que el hombre vanamente desea Dios ha derramado muchas, y ha puesto un poco de polvo por termino de las olas tumultuantes de nuestros deseos, y caprichos. Oy en figura, y mañana en sepultura. O quantas, y quan-

³⁵
Non enim habemus hic manentem Civitatem, sed futurum inquirimus.
Ad Hebr. 13.

LA Ciudad de este Mundo, ó Vian-

dante,
No es la Patria à que vás, es un Hospicio

Si fixo en él, no pases adelante,

Pierdes con indecible perjuicio,

Todo el tiempo presente, y el restante,

³³
quantos son, los que malbaratan el oro del Cielo por el lodo de la tierra.

Con la qual Consideracion el que tuviese la eloquencia admirable de San Euquerio, podria fabricar una cadena de oro para hacer esclavos de la *Eternidad* à todos los hombres.

Qué ganancia (dice el Santo) se puede persuadir un hombre, que hace, quando à costa de fatigas compra su perdicion eterna, y pierde su eterna felicidad? Lo qual es cierto, que no se puede llamar ganancia, sino pérdida: porque la ganancia consiste en perder poco, y adquirir mucho. O miserables de nosotros! que siendo tan cuidadosos, y diligentes por nuestros intereses, damos en nuestro animo el último lugar à aquel cuidado, que debiera tener el primero: cuidado, que no solo debiera ser el primero, mas debiera ser solo. Amad ea buena hora la vida;

ee, ni fru

Nu

LA
m
fuere lo
cosa est
riosida

LA
I
todo lo
teciere,
de I

33

Tomás Moro, que muchos con la mitad del trabajo, con el qual compran la eterna perdición, y aunque menos pudieran adquirir, si quisiesen, la Bienaventuranza eterna.

No tratamos aquí de la grandeza, y calidades de la Gloria, siendo nuestro fin el tratar de la *Eternidad*. Solo exortamos al Lector, que considere el sentimiento de San Augustin, que dice, que por solo gozar un dia de Gloria del Paraíso.

34

vida; pero sea la eterna: buscad la vida, pero la eterna; *Amantes vitam, insinuamus, ut ametis eternam.*

San Felipe Neri se apareció despues de muerto, vestido de gloria à una persona su devota, y le mostró detrás de sí un camino muy largo, todo cubierto de abrojos, y de espinas, y le dixo: Este es el camino por donde se vá al Paraíso. Quien quisiere coger las resas del Cielo, es necesario, que pase por las espinas de la tierra.

El mismo Santo, queriendole hacer Cardenal, se fue huyendo, y gritando: Paraíso, Paraíso. Aprended vosotros de semejantes exemplos, dice el citado Euquerio. Porque no puede haver mayor locura, que cuidar mucho de lo poco; y cuidar poco de lo mucho: *Brevi tempore curem maximam, & maximo tempore curam brevis impendere.*

Non

35

Non enim habemus hic manentem Civitatem, sed futurum inquirimus.

Ad Hebr. 13.

LA Ciudad de este Mundo, ó Viciante,

No es la Patria à que vás, es un Hospicio

Si fixo en él, no pases adelante,

Pierdes con indecible perjuicio,

Todo el tiempo presente, y el restante,

Y como un caminante sin juicio

Pierdeste à tí; perdiendo tu jornada,

Y al fin perdiendo el todo por la nada.



ETER-

si supplicia intercedunt.

Decidme mas. Vuestra carne por ventura es de fierro? Vuestro cuerpo es de bronce? Vuestros miembros en la otra vida han de ser de diamante? Cierto es que no. Pues si ahora no os basta el animo para andar por un quarto de hora descalzos sobre unas brazas encendidas, como os bastará entonces para estar todos enteros sepultados por toda la *Eternidad*

DE LO

MARIA,

JOSÉ,

provincia

J. M. C.

ce, ni fr

Nu

resivo

-suy su

amano

ANTONON

LA

LA

fuere lo

cosa est

riosida

OBIE BY

ROBOI

33

LA

LA

todo lo

teciere,

de I

-03 210

0113 10

-04 110

-lob 12

33

ETERNIDAD DEL INFIERNO.

Quis poterit habitari de vobis cum igne devorante? Quis habitavit ex vobis cum ardoribus sempiternis?

Isaia. 33.

Quien de vosotros tendrá atrevimiento para habitar rodeado siempre del fuego tragador del Infierno, y penetrado con sus sempiternos ardores?

LA quarta, y ultima Maxima de salud (que por ventura es la primera en la fuerza para quebrantar los corazones empedernidos) sacada de la Consideracion de la *Eternidad*, es oponerse en viage para el Infierno, y entrar en vida con el pensamiento en aquel Abismo de tormentos, para no entrar con

espinas de la vida

El mismo Santo, queriendole hacer Cardenal, se fue huyendo, y gritando: Paraíso, Paraíso. Aprended vosotros de semejantes exemplos, dice el citado Eucherio. Porque no puede haver mayor locura, que cuidar mucho de lo poco; y cuidar poco de lo mucho: *Brevi tempore curem maximam, & maximo tempore curam brevem impendere.*

Non

la realidad en el despues de la muerte. *Descendant in infernum viventes* (dice David, y añade Bernardo) *Ne descendant morientes.* O formidable palabra INFIERNO.

Esta es una medicina de un solo ingrediente, mas poderosa para purgar toda la podredumbre del corazon humano, y dar al Anima la salud de la gracia. Pensemos bien en las penas del Infierno, porque: *Non sint in Gehennam in idre Gehenne recordatio*, dice San Juan Chrysóstomo: No dexa caer en el Infierno la memoria del Infierno. Y me atrevo à decir, que si los hombres todos tuviesen fé viva, y memoria atenta del Infierno, estaria despoblado el Infierno. O Dios mio! El Infierno está lleno de Animas, porque, ó no se cree, ó no se piensa en el Infierno.

En las partes de Nortubria murió un hombre llamado Drichelmo, y por permi-

si supplicia intercedunt.

Decidme mas. Vuestra carne por ventura es de fierro? Vuestro cuerpo es de bronce? Vuestros miembros en la otra vida han de ser de diamante? Cierto es que no. Pues si ahora no os basta el animo para andar por un quarto de hora descalzos sobre unas brazas encendidas, como os bastará entonces para estar todos enteros sepultados por toda la *Eternidad*

DE LO

IARIA,

JOSÉ,

rovincia

J. M. C

ce, ni fru

Nu

LA
m
fuere lo
cosa este
riosida

LA
I
todo lo
teciere,
de I

38

misión de Dios, después de haver visto las penas del Infierno, bolvió à esta vida, y mudó la suya pasada, de tal manera, que daba bien à entender, aun à quien no le conocia, que havia estado muerto, y que havia visto el Infierno; porque no solo toleraba por muchos dias rigorisimos ayunos, vestia horrendos cilicios, se ceñia cadenas de fierro con puntas agudas; se disciplinaba hasta derramar sangre, y dormia sobre la desnuda tierra; pero buscando todos los modos de padecer, se metia hasta el cuello en el agua helada, y se abrasaba las carnes con carbones encendidos. Algunos hombres prudentes, no aprobando este modo de vida, lo reprehendian: porque trataba su carne indiscretamente con tan excesivos rigores, siendo homicida de si mismo. Mas él, con palabras afectuosas, acompañadas de suspiros, y lagrimas, respondia: *Peiora his ego vidi. Peores*

espaldas de ...
El mismo Santo, queriendole hacer Cardenal, se fue huyendo, y gritando: Paraíso, Paraíso. Aprended vosotros de semejantes exemplos, dice el citado Enquerio. Porque no puede haver mayor locura, que cuidar mucho de lo poco, y cuidar poco de lo mucho: *Brevi tempore curam maximam, & maximo tempore curam brevem impendere.*

Non

43

grandemente les aliviaria sus tormentos, y ya en adelante de alguna manera se reputarian felices. Porque dirian: Insufribles son las penas, que padecemos, è incomprehensible es el número de millones de años en que las hemos de padecer; mas al fin es número finito que se ha de acabar. Pero, ô infinidad de la Divina Justicia! De hecho han de padecer los Condenados todos sus tormentos sin alivio por todo este imperio.

39

cosas, que estas, son las que yo he visto en el Infierno!

O mi Dios! Decidme pecadores obstinados, exclama San Geronymo, quando ois decir, fuego, hielo, azufre, hedor, gusanos, escorpiones, tormentos, dolores, pasmos, demonios, Infierno eterno: que concepto haceis de estas cosas? Que son una ficcion representada en el Teatro. Que son una exageracion encarecida de Predicadores. Que son una fabula inventada de los Poetas *Sed ioci non sunt, tibi supplicia intercedunt.*

Decidme mas. Vuestra carne por ventura es de fierro? Vuestro cuerpo es de bronce? Vuestros miembros en la otra vida han de ser de diamante? Cierto es que no. Puss si ahora no os basta el animo para andar por un quarto de hora descalzos sobre unas brazas encendidas, como os bastara entonces para estar todos enteros sepultados por toda la Eternidad

ce, ni fr
Nu

L A
m
fuere lo
cosa est
riosida

L A
I
todo lo
teciere,
de I

misión de Dios, después de haver visto las penas del Infierno, bolvió à esta vida, y mudó la suya pasada, de tal manera, que daba bien à entender, aun à quien no le conocía, que havia estado muerto, y que havia visto el Infierno; porque no solo toleraba por muchos días rigorosísimos ayunos, vestia horrendos cilicios, se ceñía cadenas de fierro con puntas agudas; se disciplinaba hasta derramar sangre, y dormía sobre la desnuda tierra;

dad en aquel fuego del Infierno, en cuya comparacion el nuestro de acá es como pintado, segun dice San Augustin.
O Infierno, ó Infierno eterno! Y qué en ti tantos se precieiten! Y qué tan pocos en ti piensen! Desorden es este, en que los hombres son peiores, que los Demonios: porque un Demonio, dice San Cyrilo, se espanta de oír esta palabra *Infierno: Quem ipso quoque diabolus pertimescit.* Y con todo eso un hombre no le teme.

O tú, Christiano, que à rienda suelta vas corriendo al Infierno, gasta, te ruego, un poquito de tiempo en leer este breve discurso. Ponte à pensar en la *Eternidad*, y corta con la consideracion de élla cien mil años, corta mas cien mil millones de millares de siglos. Piensas tú, que quitados esos has acordado à la *Eternidad* en una gota? Buelve de nuevo à separar de élla otros mil

grandemente les aliviara sus tormentos, y yá en adelante de alguna manera se reputarian felices. Porque dirian: Insufribles son las penas, que padecemos, é incomprehensible es el número de millones de años en que las hemos de padecer; mas al fin es número finito que se ha de acabar. Pero, ó infinidad de la Divina Justicia! De hecho han de padecer los Condenados todos sus tormentos sin alivio por todo este incomprehensible

mil millones de millones de años. Cree tú, de haver encontrado yá con el Alpha, y Omega de la *Eternidad*? Quitale, de mas de lo dicho, tantos mil millones de siglos, quantas son las Estrellas del Cielo: y quantas son las gotas de agua de todo el mar, y quantas son las arenillas de que se compone toda la tierra, y quantos son los átomos de todo el ayre. Después de quitades, y pasados, como de verdad han de pasar, todos estos números de años, y de siglos, se queda la *Eternidad* tan entera, como si aquel dia comenzara; en quanto siempre se queda sin termino, siempre sin fin, siempre inmensurable, siempre infinita, y después de qualquier número de siglos imaginables, siempre, siempre, siempre infinita.

Supongamos, que hiciese Dios con los Condenados este pacto. Llenese todo este globo del Mundo hasta el Cielo es-

DE LO

MARIA,

JOSÉ,
provincia

J. M. C.

ce, ni fru

Nu

LA

m

fuere lo

cosa este

riosida

LA

I

todo lo

reciere,

de I

38

mision de Dios, despues de haver visto las penas del Infierno, bolvió à esta vida, y mudó la suya pasada, de tal manera, que daba bien à entender, aun à quien no le conocia, que havia estado muerto, y que havia visto el Infierno; porque no solo toleraba por muchos dias rigorosissimos ayunos, vestia horrendos cilios, se ceñia cadenas de fierro con puntas agudas; se disciplinaba hasta derramar sangre, y dormia sobre la desnuda tierra;

42

drellado (cuya concavidad se supone tan grande, que para pasar su diametro en cien años, era menester correr cada dia seis mil ochocientas y cinquenta leguas horarias) llenese pues, este globo de arenillas tan menudas, que cada una sea insensible, y despues de pasado un millon de años venga un Angel, y tome, y saque fuera del globo, una arenilla, y pasando otro millon de años, buelva, y saque la segunda, y asi sucesivamente trás cada millon de años pasados, venga, y saque una; que despues de haver acabado, à este paso, de sacar el Angel este tan incomprehensible número de arenillas, en este tan inconceptible número de millones de años, dexando este globo de tan inexplicable grandeza vacio de ellas; entonces han de cesar vuestras penas, y os haveis de vér libres de ellas. Esta nueva sería para los infelices Condenados de tanto consuelo, y alegría, que gran-

43

grandemente les aliviaria sus tormentos, y yá en adelante de alguna manera se reputarian felices. Porque dirian: Insufribles son las penas, que padecemos, è incomprehensible es el número de millones de años en que las hemos de padecer; mas al fin es número finito que se ha de acabar. Pero, ò infinidad de la Divina Justicia! De hecho han de padecer los Condenados todos sus tormentos sin alivio por todo este incomprehensible número de millones de años; y pasado él, de nuevo han de comenzar à padecerlos con el mismo rigor, que el primer dia, que entraron en el Infierno, y continuar padeciendolos por toda la Eternidad para siempre, y sin fin. Y este es articulo de Fé infalible. O locos de los Christianos, que creyendolo, se atreven à pecar.

Punieris, ò infelix Peccator, (dice un devoto Contemplativo) per mille an-

D

nos.

do sobre la tierra. Pero por muchas que sean nuestras espinas penetrantes, con todo eso nos parecerian rosas, si tuviésemos algun alivio, ò refrigerio, ò si huviesen de tener fin. Mas hay, que del todo estamos desesperados de salir jamás de tormentos tan terribles; y ni una hora, ni un momento tenemos, en que no seamos atormentados, de dentro, y de fuera, en el Anima, en el cuerpo: el dia, y la noche,

10-

ee, ni fr

Nu

LA
fuere lo
cosa est
riosid

LA
todo lo
teciere,

de I

44

nos; & illis exactis, per millia millium cruciaveris; & post mille millia annorum, quasi nec dum puniri ceperis, per infinita annorum spatia iterum torqueberis; nullamque annorum, aut sæculorum multitudinem cogitabis, que exalta, non supersit tibi infinita duratione, qua pena plecteres: que es decir.

Tu infelicidad, ó Pecador miserable, si te condenas, contendrà en la duracion de los siglos con la *Eternidad* de Dios: porque será como élla, interminada, ó interminable. Dios será siempre vivo y tu siempre muerto, y vivo solamente al padecer, y el penar. Y asi como no puede ser, que Dios no sea Dios: asi no será jamás que el Bienaventurado no sea Bienaventurado, y que el Condenado no sea Condenado.

Yo considero alguna vez, como si mirase desde lo alto del Cielo à lo baxo de

y saque una; que despues de haver cobrado, à este paso, de sacar el Angel este tan incomprehensible número de areuillas, en este tan inconceptible número de millones de años, dexando este globo de tan inexplicable grandeza vacio de éllas; entonces han de cesar vuestras penas, y os havéis de vér libres de éllas. Esta nueva sería para los infelices Condenados de tanto consuelo, y alegría, que gran-

45

de la tierra, que es lo que están haciendo todos los hombres en este Mundo, siendo como son todos criados para el Paraíso. En qué se emplean? En qué piensan? O cosa de grande admiracion! Unos se están cegando con el humo de las honras: otros se están ensuciando con el lodo de los deleytes de la carne: otros se están punzando con las espinas de las riquezas: y pocos son (ó quanto pocos!) los que aspiran deveras à aquellos bienes, que solo son verdaderos bienes, y son eternos.

El Infierno tiene sus puertas abiertas; y la mayor parte de los hombres vive en esclavitud del Demonio por el pecado; porque toda carne ha corrompido su carrera, y en aquellos Abysmos de penas entran para no salir jamás innumerables Animas, por las quales Christo nuestro Señor derramó su Sangre y dió su vida. Como, pues, ó Siervos de Dios, los que te-

do sobre la tierra. Pero por muchas que sean nuestras espinas penetrantes, con todo eso nos parecerian rosas, si tuviesemos algun alivio, ó refrigerio, ó si huviesen de tener fin. Mas hay, que del todo estamos desesperados de salir jamás de tormentos tan terribles; y ni una hora, ni un momento tenemos, en que no seamos atormentados, de dentro, y de fuera, en el Anima, en el cuerpo: el día, y la noche,

ro-

ce, ni fr

Nu

L A
m
fuere lo
cosa est
riosid

L A
I
todo lo
teciere,
de I

46

teneis ojos de zelo, y entrañas de piedad, no llorais con lagrimas de sangre esta tan lamentable miseria?

Creeme, ó Mancebo Christiano, que si antes de irte precipitando con la vida licenciosa desenfrenadamente ázia el Infierno, consideráras estas cosas atentamente, sería imposible, que te resolvieses á comprar con un momentaneo gozar en esta vida, un eterno padecer en la otra!

Si del profundo del Abysmo, permitiéndolo así Dios, los Demonios traxesen arrastrando á Judas, y te lo pusiesen delante de los ojos, tal qual allí se halla, atado con cadenas de fuego, palido, desangrado, leproso, hediondo, sucio, abominable, comido de gusanos, lleno de heridas, lleno de dolores, afligido, è increíblemente atormentado, que horror causaría á tus ojos, y á tu animo este espectáculo? Figuratele pues, así con la imaginacion, y como si le tuvieras presente,

bado, á este paso, de sacar el Angel este tan incomprehensible número de areuillas, en este tan inconceptible número de millones de años, dexando este globo de tan inexplicable grandeza vacío de ellas; entonces han de cesar vuestras penas, y os havéis de ver libres de ellas. Esta nueva sería para los infelices Condenados de tanto consuelo, y alegría, que gran-

51

Infierno, y Jamás: Paraiso, y Jamás.
Si una sola vez entras en el *Paraiso*, poseerás *Siempre* un Bien sumo, sin temor de perderle *Jamás*. Y si una sola vez entras en el *Infierno*, padecerás siempre un sumo mal, sin esperanza de evitarle *Jamás*. Y ahora vives en contingencia de ambos estos extremos: *Paraiso, Siempre, Jamás: Infierno, Siempre, Jamás.*

Qui non expergitur ad hæc tonitrua, jam non dormit, sed mortuum est,

47

te, preguntale: Dime tú, ó Judas, qué dolores son estos, qué penas, qué tormentos, los que padeces? Quantos años ha que estás en el Infierno padeciendolos: y quantos te restan de estar en él, á ti, y á todos los demás Condenados?

Nuestras penas son gravisimas, respondería él, son continuas, y sin interrupcion, y son eternas. El minimo de nuestros dolores sobrepaja á todos los dolores juntos, que la Justicia de Dios, ó la Justicia de los hombres ha descargado sobre la tierra. Pero por muchas que sean nuestras espinas penetrantes, con todo eso nos parecerian rosas, si tuviésemos algun alivio, ó refrigerio, ó si huviesen de tener fin. Mas hay, que del todo estamos desesperados de salir jamás de tormentos tan terribles; y ni una hora, ni un momento tenemos, en que no seamos atormentados, de dentro, y de fuera, en el Anima, en el cuerpo: el dia, y la noche,

10-

ce, ni fr

Nu

L A
fuere lo
cosa est
riosida

L A
todo lo
teciere,
de I

46

teneis ojos de zelo, y entrañas de piedad, no llorais con lagrimas de sangre esta tan lamentable miseria?

Creeme, ó Mancebo Christiano, que si antes de irte precipitando con la vida licenciosa desenfrenadamente àzia el Infierno, consideraras estas cosas atentamente, seria imposible, que te resolvieses à comprar con un momentaneo gozar en esta vida, un eterno padecer en la otra!

48

rodeados de tinieblas, de humo, de azufre, de fuego, y de Demonios.

Vosotros reposais, y nosotros en el fuego: vosotros comeis, y nosotros en el fuego: vosotros paseais, y nosotros en el fuego: vosotros negociais, y nosotros en el fuego. O miserables de nosotros, à quienes la Justicia Divina no concede jamás, ni un quarto de hora libre de intolerables tormentos. Nuestros tormentos son eternos: yo ha mas de mil, y quinientos años, que estoy en ellos, y Cain, mas de cinco mil; y aun no ha llegado el fin, ni el medio de nuestro padecer; antes hemos de estar siempre, y para siempre en el principio; porque mientras Dios será Dios, Judas será condenado, y Cain será abrasado, y todos los Reprobos serán atormentados.

Ahora pues, Christiano Lector, por las Entrañas piadosas de Jesu-Christo, y por]

51

Infierno, y Jamás: Paraiso, y Jamás. Si una sola vez entras en el Paraiso, poseerás Siempre un Bien sumo, sin temor de perderle Jamás. Y si una sola vez entras en el Infierno, padecerás siempre un sumo mal, sin esperanza de evitarle Jamás. Y ahora vives en contingencia de ambos estos extremos: Paraiso, Siempre, Jamás: Infierno, Siempre, Jamás.

Qui non expurgiscitur ad hæc tonitrua, jam non dormit, sed mortuum est,

49

por el amor que te tienes à ti mismo, lee, y buelve à leer: piensa y buelve à pensar, quanto aqui està escrito. Y pregunta à menudo à tu Anima, y à tu Cuerpo, y à tus potencias, y sentidos: *Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis?* Como será posible que yo que soy tan delicado, que no puedo sufrir una mala cama, ni una picadura de un mosquito por breve tiempo, aya de estar para siempre sumergido en aquel fuego tragador, penetrado con sus llamas y abrasado con sus ardores, y padecer todas las demas penas del Infierno, para el entendimiento humano incompreensible, y sobre todo eternas? Y con todo eso, no solo es posible, sino tambien muy contingente, que esté, y padezca; siendo, como es, muy contingente, que me condene. Supuesto que es ciertissimo, que son muchos, aun de los Christianos Ca-
rô

S DE LO

MARIA,

JOSÉ,

provincia

J. M. C.

ce, ni fr

Nu

L A
m
fuere lo
cosa est
riosida

L A
I
todo lo
teciere,

de I

46

teneis ojos de zelo, y entrañas de piedad, no llorais con lagrimas de sangre esta tan lamentable miseria?

Creeme, ó Mancebo Christiano, que si antes de irte precipitando con la vida licenciosa desenfrenadamente ázia el Infierno, consideraras estas cosas atentamente, seria imposible, que te resolvieses á comprar con un momentaneo gozar en esta vida, un eterno padecer en la otra.

50

tólicos los que se condenan, y pocos los que se salvan. Porque, como claman las Escrituras Sagradas, son muchos los llamados, y pocos los escogidos: y el camino de la perdicion es muy ancho, y muchos los que entran por él: y el de la vida muy estrecho, y pocos los que con él encuentran: y solos arrebatan el Cielo, los que se violentan, y estrechan para entrar por la puerta angosta. Estas consideraciones frequentadas te abrirán los ojos del Anima, para que claramente veas, como te conviene vivir.

Pues solas estas palabras: *Infierno, y Jamás, Infierno, y Jamás*: repetidas en voz alta muchas veces por un Sacerdote Siervo de Dios, bastaron en el siglo pasado, para convertir á buena vida una muger mundana.

Hombre viador, á ti tambien qualquiera que seas, repito yo estas ahora: *Infierno, y Siempre: Paraiso, y Siempre:*
In-

51

Infierno, y Jamás: Paraiso, y Jamás. Si una sola vez entras en el *Paraiso*, poseerás *Siempre* un Bien sumo, sin temor de perderle *Jamás*. Y si una sola vez entras en el *Infierno*, padecerás siempre un sumo mal, sin esperanza de evitarle *Jamás*. Y ahora vives en contingencia de ambos estos extremos: *Paraiso, Siempre, Jamás: Infierno, Siempre, Jamás.*

Qui non expergiscitur ad hæc tonitrua, jam non dormit, sed mortuum est, dice San Augustin. El que con estos truenos no despierta, ya no está dormido, sino muerto.

Ignis eorum non extinguetur.

Isai. 66. & Marc. 9.

SI este de acá como pintado fuego, No se puede tecar sin gran dolor, Tú, que al Infierno estimas como un juego,

Cómo podrás sufrir su eterno ardor?

Con

dolores, y a...
sois, y porque me haveis amado, ó entrañas de Piedad paterna, siendo yo un perro muerto hediondo; y porque os amo, y quiero amaros eternamente por daros gusto: y porque Vos solo me bastais, digo, que os amo delante del Cielo, y de la tierra; y no quiero otra cosa sino á Vos por Vos mismo. Y me duelo de haveros ofendido, y dexado, por ser lo que sois, y de haverme apartado de Vos,
ó

S DE LO

MARIA,
m.

JOSÉ,
provincia

J. M. C.

ce, ni

N

teonit

-sur-er

per

ron

sa

qu

di

es

si

d

f

i

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

1

LA n
fuere lo
cosa est
riosid

LA I
todo lo
teciere,
de I

Con lagrimas pues, laba, y sea luego,
De tu pasada vida todo error:
Que si pudiera un Rêprobo otro tanto,
Sin duda, que vertiera un mar de llanto.

LLAVE DE ORO.

*Para abrir las puertas del Paraiso,
con un Aÿto de Contricion, sacado de
la Consideracion de la Eternidad.*

Clementisimo Dios mio: de los mon-
tes excelsos de la *Eternidad*, ha
descendido un rayo de vuestra Divina
luz à la tierra tenebrosa de mi corazon,
que me ha hecho conocer vuestra grande-
za eterna, y mi infinita vileza, y mi atrevi-
miento infinito en ofender à un Señor, in-
finitamente digno de ser amado,

Y como yo pecador infeliz, Mar, y
Abysmo de maldades, tendria atrevimien-
to de levantar los ojos al Cielo, para pe-
diros perdon, si considerando la *Eterni-
dad*,

como te conviene vivir.

Pues solas estas palabras: *Infierno, y
Jamàs, Infierno, y Jamàs*: repetidas
en voz alta muchas veces por un Sacer-
dote Siervo de Dios, bastaron en el siglo
pasado, para convertir à buena vida una
muger mundana.

Hombre viador, à ti tambien qual-
quiera que seas, repito yo estas ahora: *In-
fierno, y Siempre: Paraiso, y Siempre*
In-

dad, que me ha herido el corazon, no hu-
viese juntamente entendido, que siendo
Vos en todas las perfecciones infinito, y
eterno; tambien sois infinito, y eterno en
la misericordia, para con quien os ha
ofendido, y os pide perdon?

O eterna Bondad! Eternamente can-
tarè vuestras Misericordias; pues, por ex-
ceso de Misericordia, para con esta cia-
tura indignisima, no me teneis yà conde-
nado para toda la *Eternidad*! Y què
hice yo, Señor, en vuestro servicio, ó
què visteis en mi bueno, quando total-
mente era malo, por lo qual quisisteis
perdonarme: mientras tantos otros experi-
mentaban los eternos rigores de vuestra
innumerable Justicia en el Infierno.

Los motivos que tengo para llorar
mis culpas son infinitos: pero la infinita
Caridad, con la qual me haveis librado
de un mal infinito, querria que me sacase
lagrimas infinitas, y un llanto eterno del

co-

dores, y a mi mismo, y a
sois, y porque me haveis amado, ó en-
trañas de Piedad paterna, siendo yo un
perro muerto hediondo; y porque os amo,
y quiero amaros eternamente por daros
gusto: y porque Vos solo me bastais,
digo, que os amo delante del Cielo, y
de la tierra; y no quiero otra cosa sino à
Vos por Vos mismo. Y me duelo de
hàveros ofendido, y dexado, por ser lo
que sois, y de haverme apartado de Vos,
ó

DE LO

MARIA,

JOSÉ,

provincia

J. M. C

ce, ni

N
nos
cru
ru
pe
ro

L A
n
fuere lo
cosa est
riosid

obis
olos

L A
I
todo lo
teciere,
de I

-03 sal
out
-09
-lub

Con lagrimas pues, laba, y sea luego,
De tu pasada vida todo error:
Que si pudiera un Rèprobo otro tanto,
Sin duda, que vertiera un mar de llanto.

LLAVE DE ORO.

Para abrir las puertas del Paraiso,
con un Aÿto de Contricion, sacado de
la Consideracion de la Eternidad.

Clementisimo Dios mio: de los mon-
tes excelsos de la Eternidad, ha
descendido un rayo de vuestra Divina
luz à la tierra tenebrosa de mi corazon,
que me ha hecho conocer vuestra grande-
za eterna, y mi infinita vileza, y mi atre-
vimiento infinito en ofender à un Señor, in-
finitamente digno de ser amado,

Y como yo pecador infeliz, Mar, y
Abysmo de maldades, tendria atrevimien-
to de levantar los ojos al Cielo, para pe-
diros perdon, si considerando la Eterni-
dad,

como te conviene vivir.

Pues solas estas palabras: *Infierno, y Jamàs, Infierno, y Jamàs*: repetidas en voz alta muchas veces por un Sacerdote Siervo de Dios, bastaron en el siglo pasado, para convertir à buena vida una muger mundana.

Hombre viador, à ti tambien qual-
quiera que seas, repito yo estas ahora: *In-
fierno, y Siempre: Paraiso, y Siempre*:
In-

dad, que me ha herido el corazon, no hu-
viese juntamente entendido, que siendo
Vos en todas las perfecciones infinito, y
eterno; tambien sois infinito, y eterno en
la misericordia, para con quien os ha
ofendido, y os pide perdon?

O eterna Bondad! Eternamente can-
tarè vuestras Misericordias; pues, por ex-
ceso de Misericordia, para con esta cia-
tura indignisima, no me teneis yà conde-
nado para toda la Eternidad! Y què
hice yo, Señor, en vuestro servicio, ó
què visteis en mi bueno, quando total-
mente era malo, por lo qual quisisteis
perdonarme: mientras tantos otros experi-
mentaban los eternos rigores de vuestra
innumerable Justicia en el Infierno.

Los motivos que tengo para llorar
mis culpas son infinitos: pero la infinita
Caridad, con la qual me haveis librado
de un mal infinito, querria que me sacase
lagrimas infinitas, y un llanto eterno del

co-

dores, y a
sois, y porque me haveis amado, ó en-
trañas de Piedad paterna, siendo yo un
perro muerto hediondo; y porque os amo,
y quiero amaros eternamente por daros
gusto: y porque Vos solo me bastais,
digo, que os amo delante del Cielo, y
de la tierra; y no quiero otra cosa sino à
Vos por Vos mismo. Y me duelo de
hàveros ofendido, y dexado, por ser lo
que sois, y de haverme apartado de Vos,
ó

DE LO

MARIA,

JOSÉ,

provincia

J. M. C

ee, ni fr
Nu

L A
m
fuere lo
cosa est
riosida

L A
I
todo lo
teciere,
de I

54
corazon. Yo me alegro, Dios mio, de los infinitos bienes que gozais al presente, y gozaréis eternamente, no ya porque me los quereis comunicar, sino porque Vos los podéis: bastame à mí saber, que son vuestros, y que yo soy nada, para desear, que sirva conmigo todo el Mundo à un tan gran Señor.

Aquí me detengo, y quiero que toda mi contricion, y todo el arrepentimiento de mis pecados, nacido del pensamiento de la *Eternidad*, sea solamente por haver con ellos ofendido à Dios Eterno.

Grande es Señor, no lo niego, la Gloria que me tenéis preparada: horrible es el Infierno, del qual me haveis librado, dexando que se pueblen de innumerables animas aquellas obscuras Regiones. Pero con todo eso, yo no deseo vuestra Gloria, sino para alabaros en ella eternamente, ni luego del Infierno, sino para que
Ves

como te conviene vivir.
Pues solas estas palabras: *Infierno, y Jamàs, Infierno, y Jamàs*: repetidas en voz alta muchas veces por un Sacerdote Siervo de Dios, bastaron en el siglo pasado, para convertir à buena vida una muger mundana.

Hombre viador, à tí tambien qualquiera que seas, repito yo estas ahora: *Infierno, y Siempre: Paraiso, y Siempre:*
In-

BREVE SUMA

DE LA
ORACION MENTAL
Y
DE SUS PARTES,

CONFORME SE PRACTICA EN LOS NOVICIADOS DE LAS CARMELITAS DESCALZOS.

11
Vos seáis glorificado, y honrado de vuestro siervo para siempre. Quisiera, que todos os alabasen, y sirviesen eternamente: y temo el ir al Infierno, por no estar entre aquellos que allí blasfeman vuestro Nombre. y por ser Vos quien sois, quisiera, que no huviera, ni solo uno que os blasfemara.

Por tanto, Señor, yo protesto, y propongo de no dexar jamàs vuestra gracia, aunque me huviese de costar infamias, dolores, y la muerte; y por ser Vos quien sois, y porque me haveis amado, ó entrañas de Piedad paterna, siendo yo un perro muerto hediondo; y porque os amo, y quiero amaros eternamente por daros gusto: y porque Vos solo me bastais, digo, que os amo delante del Cielo, y de la tierra; y no quiero otra cosa sino à Vos por Vos mismo. Y me duelo de haveros ofendido, y dexado, por ser lo que sois, y de haverme apartado de Vos.

MARIA,
en.
N JOSÉ,
provincia

J. M. C.

ce, ni fru
Nu

L A
m
fuere lo
cosa est
riosida

L A
I
todo lo
teciere,
de I

54

corazon. Yo me alegro, Dios mio, de los infinitos bienes que gozais al presente, y gozaréis eternamente, no ya porque me los quereis comunicar; sino porque Vos los podéis: bastame à mí saber, que son vuestros, y que yo soy nada, para desear, que sirva conmigo todo el Mundo à un tan gran Señor.

Aqui me detengo, y quiero que toda mi contricion, y todo el arrepentimiento de mis pecados, nacido del pensa-

56

o eterna vida! O quien no huviera jamás pecado contra un tal Dios, à quien se debe todo amor, y todo respeto! Pierdase, pues, en adelante todo, y no se pierda à Dios; y porque todo lo demás es nada sin Dios, y todos los bienes juntos están en Dios.

De aqui adelante pues, Señor, todos mis cuidados, y diligencias se emplearán con vuestra gracia, en no quebrantar el mas minimo de vuestros Preceptos, y consiguientemente en entablar, y poner en execucion una vida tal, que esté muy lexos de quebrantarle. Y porque para mi corazon es de grande eficacia el pensamiento de los siglos eternos, estampad, ô Dios mio! en mi animo una fé viva, y un claro conicimiento, y una memoria continua de la *Eternidad*, que me ocasionen continuo, y eficaz dolor de haver ofendido à un Dios Eterno, y de haverme puesto, siendo yo eterno, à peligro de

BREVE SUMA

DE LA

ORACION MENTAL

Y

DE SUS PARTES,

CONFORME SE PRACTICA EN LOS NOVICIADOS DE LOS
CARMELITAS DESCALZOS.

POB

57

de perder à ese Dios Eterno por toda la *Eternidad* infinitas veces eterna. Amèn.

ORACION

publicada por el Sumo Pontifice Urbano VIII.

ANte oculos tuos Domine, culpas nostras ferimus, & plagas quas accepimus conferimus.

Si pensamus malum quod fecimus, minus est quod patimur, majus est quod meremur.

Gravius est quod commissimus, levius est quod toleramur.

Peccati poenam sentimus, & peccandi pertinatiam non vitamus.

In flagelis tuis infirmitas nostra teritur, & iniquitas non mutatur.

Mens ægra torquetur, & cervix non flectitur.

Vita

MARIA,
den.

N JOSÉ,
provincia

de J. M. C.

ce, ni fr
Nu

L A
m
fuere lo
cosa est
riosida

L A
I
todo lo
teciere,
de I

corazon. Yo me alegro, Dios mio, de los infinitos bienes que gozais al presente, y gozaréis eternamente, no ya porque me los queréis comunicar; sino porque Vos los podéis: bastame à mí saber, que son vuestros, y que yo soy nada, para desear, que sirva conmigo todo el Mundo à un tan gran Señor.

Aquí me detengo, y quiero que toda mi contrición, y todo el arrepentimiento de mis pecados, nacido del pensa-

58

Vita in dolore suspirat, & in opere non se emendat.

Si expectas, non corrigimus: si vindicatas, non duramus.

Confitemur in correptione quod egimus: obliviscimur post visitationem quod flebimus.

Si extenderis manum, facienda promittimus: si suspenderis gladium, promissa non solvimus.

Si ferias, clamamus ut parcas; si peperceris, iterum provocamus ut ferias.

Habes Domine confitentes reos: novimus, quod nisi dimittas, recte nos perimmas.

Praesta Pater omnipotens sine merito quod rogamus, qui fecisti ex nihilo qui te rogarent: Per Christum Dominum nostrum. Amèn.

LAUS DEO.



BREVE SUMA

DE LA

ORACION MENTAL

Y

DE SUS PARTES,

CONFORME SE PRACTICA EN LOS NOVICIADOS DE LAS CARMELITAS DESCALZOS.

POR

EL R. P. FR. JUAN DE JESUS MARIA,
ex-Difinidor general de dicha orden.

LA DA A LUZ

EL R. P. FR. ANGELO DE SAN JOSÉ,
Prior del Desierto de carmelitas de la provincia de San Alberto.

MÉXICO.

Reimpresa en la oficina de Valdés, á cargo de J. M. C.

1833.

DE BIBLIOTECAS

ce, ni fr
Nu

L A
m
fuere lo
cosa est
riosida

L A
I
todo lo
teciere,
de I

corazon. Yo me alegro, Dios mio, de los infinitos bienes que gozais al presente, y gozaréis eternamente, no ya porque me los queréis comunicar; sino porque Vos los podéis: bastame à mí saber, que son vuestros, y que yo soy nada, para desear, que sirva conmigo todo el Mundo à un tan gran Señor.

Aquí me detengo, y quiero que toda mi contrición, y todo el arrepentimiento de mis pecados, nacido del pensa-

58

Vita in dolore suspirat, & in opere non se emendat.

Si expectas, non corrigimus: si vindicatas, non duramus.

Confitemur in correptione quod egimus: obliviscimur post visitationem quod flebimus.

Si extenderis manum, facienda promittimus: si suspenderis gladium, promissa non solvimus.

Si ferias, clamamus ut parcas; si peperceris, iterum provocamus ut ferias.

Habes Domine confitentes reos: novimus, quod nisi dimittas, recte nos perimmas.

Praesta Pater omnipotens sine merito quod rogamus, qui fecisti ex nihilo qui te rogarent: Per Christum Dominum nostrum. Amèn.

LAUS DEO.



BREVE SUMA

DE LA

ORACION MENTAL

Y

DE SUS PARTES,

CONFORME SE PRACTICA EN LOS NOVICIADOS DE LAS CARMELITAS DESCALZOS.

POR

EL R. P. FR. JUAN DE JESUS MARIA,
ex-Difinidor general de dicha orden.

LA DA A LUZ

EL R. P. FR. ANGELO DE SAN JOSÉ,
Prior del Desierto de carmelitas de la provincia de San Alberto.

MÉXICO.

Reimpresa en la oficina de Valdés, á cargo de J. M. C.

1833.

DE BIBLIOTECAS

ce, ni fi
N

L A
n
fuere lo
cosa es
riosid

L A
I
todo lo
teciere
de



PRÓLOGO

AL LECTOR.

Se multiplican, piadoso lector, casi sin término toda clase de libros; mas ellos deben de tener por norte inspirar el santo temor de Dios la observancia de sus mandamientos, porque en esto se encierra la gloria y felicidad del hombre. Las plumas mas celosas de una verdad tan constante é infalible, han meditado atentamente los medios mas suaves y eficaces para el logro de tan alto fin. Y quien no vé que los Santos Padres de la Iglesia, los teólogos mas profundos, los oradores mas apostólicos, los ascéticos mas experimentados, y por decirlo de una vez, la misma Sagrada Escritura en uno y otro testamento, nos manifiesta con sentencias y ejemplos que la oración y meditacion de las verdades eternas, es la ocupacion mas gloriosa para el alma que desea salvacion. Ella es, dicen los Santos Padres, la escala mística que vió Jacob, por donde sube á Dios el suave olor de nuestros votos, súplicas y deseos.

ce, ni

N

recibid

-suq s

omita

L A

n

fuere lo

cosa est

-riosid.

obiz s

lobet

es

L A

I

todo lo

teciere,

de I

-02 281

070 10

-00 45

-lub 13

30

baja la apacible lluvia de sus misericordias. Si, mado lector, la Oracion es la torre de David donde el alma se arma de mil escudos contra las sechanzas del enemigo; es la escuela donde Dios habla al corazon; es la sal preciosa con que se adulzan las aguas salobres y estériles de Jericó, y decir la malignidad en que todo el mundo es puesto. Por el contrario, á la falta de este ejercicio atribuye un profeta toda desolacion y perversidad, y el padre S. Cipriano afirma, que sin el ejercicio de la Oracion, toda nuestra religion es rida, imperfecta y espuesta á la mayor ruina.

Materia tan sublime, necesaria y por lo mismo tan inculcada, no necesita los débiles adornos de la locuencia humana. La sencillez, brevedad, orden eleccion de materias, en asunto tratado, ya con elicadeza, con energia y aprobacion de la misma iglesia maestra de las verdades mas profundas, será sin duda poderoso estímulo para su lectura y plicacion á ejercicio tan religioso y recomendado. Te aquí, piadoso lector, el designio principal por que me he decidido á dar á luz este pequeño opúsculo, para que gustando de los principios tan luminosos que en él se contienen, beban las almas las aguas cristalinas de tan celestial doctrina en fuentes que resultan hasta la vida eterna. Recibe pues, benévolo lector, este pequeño trabajo, y oja á esperimenten las almas aquella divina sentencia: Dichoso el varón á quien el Señor instruyere y enseñare su santa ley.—Vale.

¿QUÉ COSA ES ORACION?

Oracion es *elevatio mentis in Deum*; „es una elevacion de la mente, y del corazon á Dios.” (1) Así la definió S. Damasceno, y a definida conviene á todas sus partes; pues en cada una de ellas se halla el alma, ó la mente levantada á Dios. De esta definicion, que es la comunísima, se infiere, que cualquier pensamiento santo es oracion; ahora nos lleve Dios directamente, como es pensar en Dios, ó indirectamente, como es pensando en el infierno, muerte, &c. Véase al P. Molina, tratado 1. de oracion, cap. 1 fol. 35. Escuela de oracion del P. Fr. Juan de Jesus, trat. 2. cap. 2. El P. Fr. Tomás de Jesus, trat. de oracion, cap. 1. &c.

Las partes de la Oracion son seis.

Preparacion, leccion, meditacion, hacimiento de gracias, ofrecimiento y peticion. Es de advertir que aunque se pone este orden entre estas partes, y es bien que los principiantes lo guarden; conviene á saber, que primero sea la preparacion; y luego por su orden los demás, para que gasten el tiempo con fruto, y tengan en qué ocuparlo; que desvío no es meneste.

(1) Lib. 3. Fid. cap. 14.

ce, ni

N

recibid

-suq s

omita

L A

n

fuere lo

cosa est

-riosid

obiz s

lobet

es

L A

todo lo

teciere,

de I

-02 281

070 10

-00 45

-lub 13

30

baja la apacible lluvia de sus misericordias. Si, querido lector, la Oracion es la torre de David donde el alma se arma de mil escudos contra las sechanzas del enemigo; es la escuela donde Dios habla al corazon; es la sal preciosa con que se adulzan las aguas salobres y estériles de Jericó, es decir la malignidad en que todo el mundo es puesto. Por el contrario, á la falta de este ejercicio atribuye un profeta toda desolacion y perversidad, y el padre S. Cipriano afirma, que sin el ejercicio de la Oracion, toda nuestra religion es rida, imperfecta y espuesta á la mayor ruina.

Materia tan sublime, necesaria y por lo mismo tan inculcada, no necesita los débiles adornos de la locuencencia humana. La sencillez, brevedad, orden eleccion de materias, en asunto tratado, ya con elicadeza, con energia y aprobacion de la misma Iglesia maestra de las verdades mas profundas, será sin duda poderoso estímulo para su lectura y aplicacion á ejercicio tan religioso y recomendado. Te aquí, piadoso lector, el designio principal por que me he decidido á dar á luz este pequeño opúsculo, para que gustando de los principios tan luminosos que en él se contienen, beban las almas las aguas cristalinas de tan celestial doctrina en fuentes que resultan hasta la vida eterna. Recibe pues, benévolo lector, este pequeño trabajo, y ojalá esperimenten las almas aquella divina sentencia: Dichoso el varón á quien el Señor instruyere y le enseñare su santa ley.—Vale.

¿QUÉ COSA ES ORACION?

Oracion es *elevatio mentis in Deum*; „es una elevacion de la mente, y del corazon á Dios.” (1) Así la definió S. Damasceno, y a esta definicion conviene á todas sus partes; pues en cada una de ellas se halla el alma, ó la mente levantada á Dios. De esta definicion, que es la comunísima, se infiere, que cualquier pensamiento santo es oracion; ahora nos lleve Dios directamente, como es pensar en Dios, ó indirectamente, como es pensando en el infierno, muerte, &c. Véase al P. Molina, tratado 1. de oracion, cap. 1 fol. 35. Escuela de oracion del P. Fr. Juan de Jesus, trat. 2. cap. 2. El P. Fr. Tomás de Jesus, trat. de oracion, cap. 1. &c.

Las partes de la Oracion son seis.

Preparacion, leccion, meditacion, hacimiento de gracias, ofrecimiento y peticion. Es de advertir que aunque se pone este orden entre estas partes, y es bien que los principiantes lo guarden; conviene á saber, que primero sea la preparacion; y luego por su orden los demás, para que gasten el tiempo con fruto, y tengan en qué ocuparlo; que desvío no es menester.

(1) Lib. 3. Fid. cap. 14.

ce, ni ¹⁾ sino que segun se hallare movida la voluntad, eso se detenga, sin que le dé cuidado, que quedan otras partes por ejercitar, ántes ó despues de que le mueve. La razon es; porque no se ha de dejar el fruto cierto, y que está presente, por correr al incierto y por venir, que piensan hallar en las demás partes, &c.

Pónense en particular las partes.

LA Preparacion es de dos maneras, prócsima y remota: (2) esta es „el concierto de la buena vida, el andar con cuidado entre dia, y fuera de la oracion en presencia de Dios, y en continua mortificacion de todos nuestros sentidos y potencias interiores y exteriores:” para cuyo ejercicio se valdrá el alma de algun despertador, que le despierte la presencia de Dios y la mortificacion. Este puede ser (3) una Cruz, unas cuentas &c., ú otras cosas semejantes, que estén dando en los ojos ó en las manos continuamente. Sirve tambien este des-

(1) B. Juan de Jesus, Escuela de oracion citada. P. Luis de Granada lib. de orac. y med. 1. p. c. 4. Mol. trat. 2. de las partes de la orac. fol. 150.

(2) Molina ubi sup. cap. 1. fol. 152.

(3) P. Fr. Alonso de la Cruz, franciscano descalzo m. de la vida espiritual, trat. 4. c. 6. Mol. trat. 1. c. 1. B. Juan de Jesus, Esc. de oración, trat. 2.

De los tres estados ó cuerdos de los que tienen

pertador para la actual direccion de las obras, medio tambien efficacísimo para estar siempre en presencia de Dios, y por consiguiente en oracion; porque como siempre estamos obrando alguna cosa, si siempre la estamos dirigiendo á Dios, estaremos siempre en presencia suya, y en oracion, que es *elevatio mentis in Deum*, „levantar el corazon á Dios.” De la práctica de esto trata el libro llamado *Disciplina claustral*.

La segunda preparacion es la actual, cuando nos ponémos en oracion; conviene á saber un acto de contricion ó la confesion; pedir favor para gastar bien el tiempo; considerar la grandeza de Dios con quien vamos á hablar, y la bajeza nuestra; resignarse en su voluntad para que haga lo que quisiere.

La eleccion ha de ser atenta, despacio, con sosiego; no prolija ni larga, aunque á los principios será menester que sea un poco más larga, hasta que el alma tenga noticia de los misterios, y de sus circunstancias; esto es materia en que se pueda estender, si acaso faltare la materia que llevaba premeditada y prevenida. Aquí se ha de notar, que si cuando me pongo en oracion se me ofrece algun otro punto ó consideracion, y la voluntad inclinada á apacentarse en ella, se ha de dejar lo que

ce, ni

N

restit

suq s

amir

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

LA

llevaba prevenido: la razon es, que no se
de dejar el fruto cierto por el incierto, que
puede esperar segun se indica ya, &c. Don-
de es tambien de notar, que si esto fuera mu-
chas veces, y el alma tuviera la esperiencia,
que era poco el fruto que sacaba; en tal caso
se ha de tener por género de tentacion; y no
haciendo caso de ese pensamiento, que se
ofrece, há de decidirse la materia ó puntos
que llevaba prevenidos.

Meditacion es, (1) „un discurso del enten-
dimiento sobre la materia prevenida, en ór-
den á mover la voluntad,” v. g. considerando
por menudo algun paso de la pasion, como
padeció &c. Esta meditacion ha de ser mode-
rada y eficaz; de la cual, si es tal, nacen las
tres partes restantes que llaman efectivas:
conviene á saber, (2) *hacimiento de gracias*,
crecimiento y peticion; porque viendo el alma,
mediante el discurso de la meditacion (pongo
por exemplo) lo que el Señor padeció por ella,
los beneficios recibidos, su indignidad, &c. na-
turalmente se provoca á dar gracias; y viendo
tanto mucho que el Señor hizo por ella; y lo que

(1) P. Fr. Luis de Granada. Sup. cit. 1. p. c. 12. §.
Escuela de oracion duda 14.

(2) P. Fr. Luis de Granada. prox. cit. §. 2. Mol.
af. parv. de la oracion Mol. trat. 3, cap. 5.

le cuesta, ejercita el ofrecimiento, deseando
hacer mucho por su Magestad. Aquí son los
deseos de padecer y morir; aquí suspira por
tener infinitos corazones para darlos al Señor,
y unirse en el *nunc* de la eternidad con los es-
píritus celestiales, para amarle y servirle, &c.
De la misma bondad divina, conocida y por-
derada, nace la esperanza y animosidad para
pedir, que es la última de las partes de la
oracion, dejando otras que algunos refieren
porque se reducen á las dichas, ó no son pro-
piamente oracion.

*En tres partes y puntos se ha de partir
meditacion para que sea provechosa.*

La primera es la representacion de lo que
se ha de meditar, la cual se ejercita repre-
sando la memoria al entendimiento, la historia
y circunstancias del misterio, como arriba
dijo. Esta representacion ha de ser *breve* (1)
y tanto mas breve, en quanto el que medita
tiene mas uso y hábito de meditar este
aquel misterio &c. En conclusion, por mu-
principiante que sea el que medita, ha de ga-
tar la menor parte del tiempo en esto.

(1) Mol. trat. párvulo, cap. 1. P. Fr. Luis de Gr.
nada pro. cit.

ce, ni f

N La segunda es ponderacion de lo meditado representado, volviendo sobre sus circunstancias, ponderándolas y admirándolas mas detenidamente. (1) v. g. ¡Dios arrastrado! ¡La abiduría de Dios tenida por locura! &c. En esta parte ó estacion ha de ser la demora ó retencion dos ó tres veces mayor que la de la representacion, como ello se lo está diciendo, sino es que hay alguna particular motion, pues entónces no se ha de medir el tiempo, sino todo lo que ella pidiere.

L La tercera es, la atencion quieta y amorosa á Dios, para recibir su iluminacion sin estorbo de la representacion de figuras é imágenes que impiden esta iluminacion oculta aun al que la recibe, y sin el ruido inquieto de la ponderacion ejercitada á lo distinto en que está el entendimiento hácia sí, no hácia Dios, hasta que quieto vuelve la vista á su Magestad, y aplica á él el afecto; resultado de la dicha ponderacion: (2) v. g.: Señor, ¿cuándo corresponderé yo á tanto amor? Cuando, amante mio, mi corazon se empleará todo en vos? ¡Vos, amado mio, tan enamorado de

(1) P. Fr. Luis de Granada de la oracion y med. 1. cap. últ. Mol. trat. 3. cap. 4.

(2) Santa Teresa cap. 13. de su vida, med. P. Alon-Rodr. t. 1. trat. 5. cap. 12. Mol. cit. trat. 3. cap. 4.

De los tres estados ó estados de las que tienen

mi, y tan codicioso de mí, tan á costa vuestra me buscáis, y yo tan ingrato, tan sin estima de bondad tanta! Aquí estoy, Señor, no obstante que merezco por mi ingratitud no estar en vuestra presencia, si no en compañía de demonios &c. Y así otros actos ó aspiraciones semejantes, relativas á lo meditado y ponderado. Todo lo cual se ha de ejercitar en sumo silencio, paz, sosiego quietud en lo íntimo y profundo del corazon adonde siempre el alma se ha de retirar, meter á tratar y conversar con su esposo Dios arrojada á sus pies (1).

Para apoyo de lo dicho acerca de la práctica y ejercicio de la fructuosa meditacion pondré aquí lo que dice S. Bernardo, tratando de estas tres partes de buena meditacion (2). Dice pues, el Santo, que esta tercera es el fruto de las dos primeras; y que si las dos primeras no se encaminan á esta y paran en ella, que parece que son algo y son nada. añade; porque la primera si no viene á parar en esta vista sencilla y quieta á Dios, siembra mucho y nada coge; y la segunda, si no llega á la tercera, camina y no llega al fin que pretende; porque lo que la primera desea y la se

(1) Molin. de Orac. tr. 1 c. 17. §. 1. y 2.

(2) Lib. 1. de considerac. cap. 2.

ce, ni profunda percibe, lo gusta la tercera. Hasta aquí
N. Bernardo. Y Sto. Tomás, mas sucinto y es-
colástico, dice así (1): *Nullum enim effectum
haberet investigatio rationis, nisi ad unitatem in-
tellectualis puritatis perducerat.* De suerte, que
no llega á esta unidad y vista sencilla, y
deja la multiplicidad de la representacion y
ponderacion á su tiempo y sazón como se ha
dicho, se quebrará la cabeza sin fruto.

LA

fuere la

cosa es

riosis

OBIS

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

OBOR

Nota importantissima y necesaria.

Antes de pasar adelante á tratar de los tres
estados de los que caminan á Dios, conviene
saber, de los principiantes, aprovechados y
perfectos, juzgué necesario aclarar una difi-
cultad penosa, que se suele ofrecer á los que
están de oracion. La dificultad es, que á mu-
chos, y casi á todos, les sucede [á unos mas
de lo que á otros, y algunos aun á los pri-
meros dias que comienzan la oracion] que
habiendose hallado bien ocupados, fervorosos
y devotos con el discurso y meditacion, se
dejan á hallar, sin saber de adonde ni como,
tristes y desabridos; sin hallar gusto ni arri-
vado como antes en el discurso y meditacion;
antes le cobran horror y desgano, como el

(1) D. Thom. sup. c. 11. §. de Divinis nominibus.

De los tres estados ó estados de los que tienen

chiquillo al pecho de la madre enlodado
con acibar: adonde conviene que los que ora-
ntiendan y se persuadan de que no habiendo
sucedido esto por su distraccion y flojedad
no solamente no están perdidos, sino antes se
comienzan á ganar; y el misterio es, que Dios
les quiere mudar el manjar espiritual, y lle-
varlos así á lo sencillo y por fé. Y para que
se asegure el alma, que Dios la quiere llevar
á sí por contemplacion á lo sencillo, y no co-
mo la multiplicidad de discursos y meditacione-
ha de ver en sí tres señales por lo menos pa-
ra que seguramente deje el discurso á que se
arrostra, que son las siguientes.

*Tres señales que ha de hallar en sí el que tiene
de oracion, para dejar el discurso.*

La primera señal es, que no solamente
no se halla devoto con el discurso, antes se
triste y desabrido; y si porfia se distrae y no se
recoge; y porque esto podia nacer de falta de
disposicion, ha de ver la segunda señal que
es la que se sigue.

La segunda señal es, que no gusta de pe-
sar en bueno ni en malo de propósito en par-
ticular, aunque á esto no obstára ser comba-
tida el alma de varios pensamientos, con

ce, ni lo sean voluntarios; y porque esto podia naber de alguna mala disposicion de la cabeza, humor melancólico ú otra indisposicion, ha de ver la tercera señal que es la que se sigue.

La tercera señal es, (1) ver en sí, que el alma gusta de estarse á solas con una atencion amorosa, y amor atento á Dios, sin particular consideracion, en una paz interior, quietud y descanso de las potencias. Estas tres señales ha de ver en sí el alma, para que entienda que no vá perdida, sino ganada quando se le pierde el discurso. Consultense los doctores místicos acerca de este punto, (2) que la brevedad de este tratadillo no permite mas estension. Descendámos en particular ahora á tratar de los tres estados de los que caminan á Dios.

LA (1) S. Juan de la Cruz. 1. 2. de la subida del monte, c. 13. y en la explicacion de la Cancion Llamada de amor vivo, §. 5.
(2) Taule inst. 35. Rusb. de contemptu, c. 11. 14. y otros muchos. Navar. Victorio en su mística theol. trat. 7. c. 1. y 2.

De los tres estados ó grados de los que tienen oracion, que son principiantes, aprovechados y perfectos; adonde se declaran las tres vias, purgativa, iluminativa, y unitiva, y sus propios ejercicios.

Despues de haber tratado con la brevedad posible de los principios generales de la oracion, será conveniente y necesario descender en particular á la práctica y ejercicios particulares, que tocan esclusivamente al alma segun el estado y vía en que están. (1) Y antes que adelante pasemos, es muy necesario presuponer y advertir, cuál sea el fin, blanco y término adonde camina el que trata de oracion.

A lo cual digo, que este fin y blanco es la trasformacion del alma y union con Dios, y en esto no hay que dudar: lo cual asentado en el corazon del que camina á esta union, que es el fin de la perfeccion cristiana, le abrirá los ojos y espoleará á que se dé priesa á quitar estorbos, y medios, que son los que se oponen á esta union con Dios.

Y supuesto esto, digo tambien, que siendo verdad que aquesta union y transforma-

(1) Mol. tr. 1. de la Orac. cap. 3.

cion se ha de hacer y hace, mediante la
ce, ni caridad; lo primero que hace aquí el amor
caridad es, apartar el hombre del peca-
do. Lo segundo, le inclina y aficiona al bien,
y obliga á alcanzarlo. Lo tercero, lo per-
fecciona en el bien, y alcanzado el pri-
mer afecto, obra en los principiantes que
ayuden del mal; el segundo, en los aprove-
chamientos que buscan el bien; el tercero,
en los perfectos que se perfeccionan en él.
A estos tres estados corresponden tres vías
que los doctores llaman purgativa, ilumina-
tiva y unitiva. (1) La primera es propia de
los principiantes, porque en ella se purgan
los pecados. La segunda, que es donde se
adquiere luz y virtudes, y se llama por es-
to iluminativa, es propia de los aprovecha-
dos. La tercera, que es la unitiva, une al
alma con Dios mediante los fervorosos afec-
tos del divino amor; esta es propia de los
perfectos. (2) De donde se infiere, y es mucho
de notar, que es necesario que antes que el al-
ma llegue á la vía unitiva adonde está la per-
feccion de la caridad, y union y trasformacion

(1) P. Fr. Tho. de Jesus, cit. cap. 6. P. Villa-
astin, manual espir.

(2) F. Alonso de la Cruz, Comp. esp. purgativa,
iluminativa, y unitiva.

en Dios, pase primero por la purgativa don-
de se purgue y limpie de sus pecados;
por la iluminativa, donde mortifique pasio-
nes, adquiera virtudes, y se haga semejan-
te á Dios; y por consiguiente proporciona-
do y dispuesto á la trasformacion y union
con Dios, que se hace en la vía unitiva.

Digo pues, que estos afectos y oficios de
divino amor se ejercitan en estas tres vías
ó estados; porque para asemejar Dios el a-
ma á sí, primero le quita las semejanzas
que son los pecados, purgandola por con-
tricion &c. Luego la hace semejante, ador-
nándola con la perfeccion de las virtudes
y asemejada ya, la une y transforma en
mismo mediante los actos del divino amor.

Tambien se ha de advertir (1) que aun-
que distingámos estas tres vías por tres ofi-
cios y ejercicios diferentes, conviene á sa-
ber, pureza ó purgacion, luz y amor; pe-
ro no se ha de entender que en cada vía
se practiquen tambien los ejercicios y ac-
tos de las otras vías; porque claro está que
en la purgativa no solamente hay dolor
purgacion de pecados, sino que hay luz

(1) P. F. Th. c. 6. de las 3. vias. Mol. 2.
tr. 1, en la introduccion §. 1.

ce, ni conocimiento de verdades, que es propio de la iluminativa; y tambien amor de Dios, que es propio de la unitiva: y en la iluminativa hay luz, purgacion y amor, y en la unitiva se halla todo con mas perfeccion.

Pero distinguimos y apropiamos á cada estado su ejercicio, para dar á entender que aquel es mas propio y mas esencial ejercicio en que de ordinario se debe ejercitar que está en aquel grado; pero hase tambien de notar, que en cada vía los ejercicios que son de otras vías, se han de ordenar en cierta manera al propio ejercicio que cada una tiene, *omnia in una quaque via ad proprium ejus exercitium*: v. g. en la purgativa, la luz y amor á la purgacion: en la iluminativa, el amor y purgacion á la luz, ejercicio de las virtudes: en la unitiva, la pureza y luz al amor divino: y así en cada estado y vía hay principio, medio y fin; eses, grados de mas ó menos perfeccion, como verémos tratando de los ejercicios de cada vía, donde diremos en particular como ha de ejercitar todo lo dicho.

De los ejercicios de los que comienzan á tener oracion, que son los que pertenecen al primer estado de la via purgativa.

El primer paso de la via purgativa es, como dice S. Buenaventura: (1) *deploratio miseriae, et imploratio divinae misericordiae*; esto es, primeramente el conocer un hombre la muchedumbre, gravedad y deformidad de sus pecados; y despues de haber conocido los pecados, ó representándolos la memoria al entendimiento, hemos de pasar luego á ponderar su gravedad, malicia y efectos &c. Conviene á saber, que es *privativum gratiae, charitatis virtutum, iuris ad gloriam, constitutum inimitiae inter Deum, et hominem, inductivum aeternae poenae, destructivum [quantum est ex se] Divinae essentiae &c.* Esto es, que destruye la gracia, la caridad, las virtudes y el derecho á la gloria, y constituye enemistad entre Dios y el hombre, causa eterna pena, y finalmente es tanta su malicia que de suyo tira á destruir á Dios (2).

Hecho esto con la debida ponderacion

(1) 5. p. brevilouqui.

(2) Mol. 2. p. tr. 1. Exerc. 1. y 2. Tau. inst. 1. 2. Sta. Teres. moradas 1. c. 2. P. F. Luis de Granada. lib. de Orac. y meditac. Luces en la tarde.

ce, ni

va,

maniquilacion de sí mismo. (1) Este conoci-

miento es el término y blanco á que ha de

entender el alma en esta vía purgativa; y donde

principalmente se ha de procurar fundar, si

quiere aprovechar en el camino espiritual.

Tambien se reduce á este segundo escalon

el paso el conocimiento, así de la divina justia,

como de la divina misericordia, en orden

á castigar y perdonar el pecado; porque en lo

que mas se ha de ocupar el alma en este ca-

mino y principio de la conversion, es en co-

nocer estos dos atributos de Dios; el de la

justicia, considerando y ponderando como

castiga el pecado con eternas penas, &c. pa-

ra que así vaya fundado en un santo temor,

que es principio de la gracia.

Para arribar á este santo temor y pondera-

cion de los pecados, ayuda la consideracion

de los cuatro Novísimos (2) y ninguna hace

conocer mas la gravedad del pecado, que ver

el castigo que hizo Dios en su unigénito por

nuestros pecados. Esto que se ha dicho se or-

de

de

de

de

de

de

de

de

conocimiento de verdades que es propio de

va, es lo que llamamos luz, conocimiento y
maniquilacion de sí mismo. (1) Este conoci-
miento es el término y blanco á que ha de
entender el alma en esta vía purgativa; y donde
principalmente se ha de procurar fundar, si
quiere aprovechar en el camino espiritual.

Tambien se reduce á este segundo escalon
el paso el conocimiento, así de la divina justia,
como de la divina misericordia, en orden
á castigar y perdonar el pecado; porque en lo
que mas se ha de ocupar el alma en este ca-
mino y principio de la conversion, es en co-
nocer estos dos atributos de Dios; el de la
justicia, considerando y ponderando como
castiga el pecado con eternas penas, &c. pa-
ra que así vaya fundado en un santo temor,
que es principio de la gracia.

Para arribar á este santo temor y pondera-
cion de los pecados, ayuda la consideracion
de los cuatro Novísimos (2) y ninguna hace
conocer mas la gravedad del pecado, que ver
el castigo que hizo Dios en su unigénito por
nuestros pecados. Esto que se ha dicho se or-

(1) Santa Teresa, comp. de la Oracion mental, c.
§. 2. y c. 13 de su vida. 2. paso y escalon de la vía
purgativa. Molina ubi sup.

(2) P. Fr. Luis de Granada, libro de la Oracion y
meditacion.

dena para la detestacion del pecado, que es
la parte primera y principal de la vía purgati-
va. Y porque el hombre no desespere conside-
rando el rigor de la divina justicia, es bien
que se ocupe en conocer y meditar la divina
misericordia, confiando que nos ha de perdo-
nar; y para conseguir esta confianza y avivar
la, ayudará mucho la meditacion de la vida
muerte y pasion de Cristo Señor nuestro. (1)

El tercer escalon, y postrero de la vía pur-
gativa, es el amor á Cristo Señor nuestro,
porque considerando el hombre los bienes
que ha recibido de su mano, las misericordias
que con él ha usado, los males de lo que le ha
librado, lo que ha padecido, dándose en pre-
cio y paga de nuestros pecados, y cuán libe-
ral es el perdonarlos; concibe un afecto de
amor grande sobre todas las cosas, y de
apartarse mas de su magestad por todas
ellas, &c.

A este amor ayudan algunas oraciones ja-
culatorias íntimas y cordiales, proporciona-
das á los ejercicios de esta vía purgativa,
v. g. O Señor, y quien nunca os hubiera ofer-

(1) Dionis. de 4. Novis. Molina 2. parte trat.
ejercicio 5. Confianza en la Pasion de Jesucristo Nue-
tro Señor.

ce, ni dido! O quien comenzára desde ahora á servirnos y amarnos de veras! O quien sintiese de corazón las ofensas que contra un Dios tan bueno he cometido! Quien se hiciera un río de lágrimas! O quien se viese hollado y menospreciado de todas las criaturas, pues él así despreció al Criador de todas ellas! &c.

De todo lo que habemos dicho en esta vía se **L**ecolige, que los que comienzan camino espiritual se han de ejercitar principalmente en tres cosas; (1) conviene á saber lo primero, en el conocimiento de sus pecados, en la purgacion de ellos por el aborrecimiento de ellos. Lo segundo, en el conocimiento propio y de sus miserias. Lo tercero, en el amor á Cristo Señor nuestro mirando quanto hizo y padeció por nosotros pecadores. Y así la leccion, la oracion, la meditacion, el estudio y conato principal de esta vía y estado, ha de ordenarse á las dichas tres cosas.

L Advierto mas para este estado, y lo mismo puede dicho para los demás restantes; que aunque hemos puesto este orden, conviene á saber, primero la purgacion del pecado, mediante la contricion y penitencia &c. y luego

(1) P. Fr. Luis de Granada, en las meditaciones de la vida y de mañana.

en segundo lugar el conocimiento propio, el de Dios, y en el fin y postrero lugar el amor á su magestad; no se entiende que ha de ir uno atado de tal manera, que no se haya de ejercitar en lo segundo, que es el conocimiento y aborrecimiento propio; ó en el fin que es el amor, sino es viéndose ejercitado primero en el principio y primer paso; porque aunque es verdad que segun la naturaleza de las cosas piden ese orden, le tengan; pero segun la práctica y ejecucion, no ha de ir el alma atada á él; mas antes debe ejercitarse indiferentemente y aprovecharse ya de uno, ya de otro segun su devocion y el Espíritu Santo le moviere. Lo mismo se ha de entender, como se dirá, en la práctica de los ejercicios que se pondrán en la vía iluminativa y unitiva.

Qué tiempo y señales han de preceder, para que el alma se tenga por bastantemente purgada, y pase segura á ejercitarse de propósito en la vía iluminativa.

S. Buenaventura (1) pone por primer indicio y señal de la perfecta purgacion, aquella

(1) De mística Teología. P. F. Tomás de Jesus. de Oracion cap. 7.

ce, ni cosas, que si antes movían al corazón á dolor y compuncion, ya le mueven á agradecimiento y amor de Dios. La segunda suele ser tambien muy buena señal; un grande aborrecimiento propio, de tal manera, que todo el hombre, así superior como inferior, interior y exterior, animal, y espiritual, concibe una tan grande detestacion del pecado, y aversion á él, que por todo el mundo no volverá mas á cometerle. La tercera, cuando siente una nueva luz de Dios, que le escita mas de ordinario al conocimiento de su divina bondad y grandeza, que al de sí mismo y de sus miserias. La quarta, el moverse mas al ejercicio de las virtudes, que al de la compuncion; hablando como una manera de tédio en los ejercicios ya dichos de la vía purgativa, habiéndolos antes ejercitado con diligencia y fervor. Pero así en estas señales como en las demás, debe seguir el juicio, y parecer del Maestro espiritual, y no hacer nada por su propio parecer, si no quiere errar y despeñarse, pensando aprovechar.

Del tiempo que se ha de tener en esta vía hablan tambien los santos. A unos les parece suficiente el de tres meses; á otros mas; y á otros menos. Esto se entiende, segun el modo ordinario de caminar las almas á Dios; pero

parece, que supuesto que algunos graves doctores dicen: que para llegar á la perfeccion de la vía unitiva, es suficiente tiempo un año, que para la purgacion bastarán seis meses: pues como arriba digimos, que el principal ejercicio de esta vía purgativa, que es la compuncion y contricion &c. no se ha de dejar aunque uno pase á la iluminativa; y así andando mezclados los dos caminos de vía purgativa, é iluminativa, ayudándose mutuamente, se puede con mas seguridad, aunque no haya tanta costumbre, de la purgacion perfecta pasar á la iluminativa, que es de la que ahora trataré ayudado de Dios.

De la vía iluminativa, que es el estado de lo aprovechados, donde se trata de sus ejercicios, blanco á donde caminan.

Llámase á este segundo estado vía iluminativa; porque ya aquí vá el alma abriendo los ojos para conocer la verdad, y al Autor de ella Dios, mediante el ejercicio de la mortificacion de los apetitos y pasiones, que son los que nos ciegan la vista del alma, é impiden la adquisicion de las virtudes. Con ambos ejercicios nos quitamos de símiles, y nos hacemos semejantes á Dios. Por lo cual podemos

ce, ni decir: que esta vía y estado contiene dos principales ejercicios; el uno, mortificar pasiones y adquirir virtudes; el otro conocer verdades, grangear luz y conocimiento de Dios. De donde se infiere, que el fin ó blanco de la vía iluminativa, es la pureza del corazon, como que consiste en estas dos cosas, mortificación y abnegacion de los apetitos y pasiones, y adquisicion de las virtudes; tomando por dechado las que campéan en la vida, pasión y muerte de Cristo Señor nuestro. Materia de esto hallarás en los libros citados. (1)

L Aquí hemos de filosofar del mismo modo que en la vía purgativa, para distinguir tres pasos, escalones, ó grados; primero de pureza ó purgacion; segundo de luz ó conocimiento; tercero de amor. El primero de purgacion, no solamente es ya de pecados, como en la vía purgativa, sino tambien de los apetitos y pasiones (2) procurando hacer cruda guerra contra ellos, mediante la mortificacion y abnegacion; sin dár licencia á los sentidos y potencias interiores y exteriores, para que no se deleiten y derramen, atajando los pasos al amor propio, juicio propio, gustos y comodi-

(1) P. F. Tomás de Jesus, trat. de Orac. c. 8.

(2) Véase al P. Mol. 1. p. tr. 1. c. 7. hasta 14.

dades &c. Aquí está la mayor dificultad y principio de este estado, que la adquisicion de las virtudes luego se halla en casa vencido aquello.

Es aquí de advertir el consejo de los santos para el buen logro en esta batalla, que es mortificar apetitos y pasiones, &c. no ha de ser á bulto, y como quien dice *á todo*, sino en particular, armándose contra el mayor enemigo, y que mas guerra nos hace; porque vencido este, desfallecen los demás; y así siempre se ha de atender al que mas daño nos hace y ahí poner el mayor cuidado. Y para que el alma no se canse y desmaye con la inconstancia de sus propósitos y determinacione acerca de esta pretension, ha de asentar en su corazon, que *militia est vita hominis*; y que esta guerra no es de un dia ni un año, sino de toda la vida, y así es menester continuacion perseverancia. Ni menos desmaye, si careciere de devocion sensible y fervorosa; porque esta lluvia celestial, que es leche de niños, suele faltar muy de ordinario en este estado mas que en el pasado; porque echa de vér Hortelano del Cielo, que ya está la planta arraigada en la tierra, lo cual no tenía en el primer estado, cuando al principio se plantó.

Lo mismo que hemos dicho de los apetitos

ce, ni y pasiones, hemos de decir y hacer en la adquisicion y cultivo de las virtudes. Principalmente entre las morales, ha de procurar en primer lugar *la humildad, paciencia y obediencia*; y así en las virtudes como en las pasiones, nadie ha de asegurar que ha hecho algo de provecho, vencido pasiones, ó adquirido virtud, hasta que repetidas ocasiones y esperiencias lo persuadan: no creyéndose seguro con solo los actos y deseos; ni con haber salido bien de esta ó de aquella ocasion. Finalmente, entónces podrá con reconocimiento y humildad al Autor de tanto bien, entender que tiene hábito de virtud, cuando no solamente devoto, sino con tédio, seco y desabrido, se halla á mano la virtud.

El segundo grado ó paso de esta vía es luz como tambien digimos en el primer estado] esto es, de conocimiento de Jesucristo nuestro Señor, y este es el principal ejercicio y ocupacion de este segundo estado. Este conocimiento puede ser de dos maneras: ó conociéndole en sí, segun por la fe y contemplacion en esta vida se alcanza; ó conociéndole en orden á nosotros, en quanto es Autor de todo nuestro bien, Criador, Redentor &c. El primer modo es mas alto y perfecto; el segundo, á los que se ván por esta vía iluminativa, mas prove-

choso, mas propio, mas acomodado para entender el alma en el amor de Dios, cuya lèña suelen ser los beneficios recibidos; y así en esta segunda vía comienza el alma á levantar los ojos ó á abrirlos, para ver y conocer el principio de su ser, conservacion, vocacion, redencion &c. que es Dios; y como su bondad ordenó todas las cosas para nuestro bien.

Y así en órden á este perfecto conocimiento de bondad tanta, ha de echar el resto el alma en la consideracion, meditacion y contemplacion de la vida de Cristo Señor nuestro, procurando rastrear por aquí el grande amor que nos tuvo, la sabiduría en haber hallado un medio tan proporcionado y eficaz para nuestro remedio y gloria suya; lo mucho que le costámos y cuánto caro le costó redimirnos; ponderando muy por menudo las circunstancias; conviene á saber, quién padece, qué padece, cuando padece, por quién y con quanto amor (1).

Asimismo ha de mirar las virtudes de Cristo Señor nuestro, y despues ponderarlas para imitarlas: la obediencia en que vi-

(1) Mol. P. F. Luis de Gran. lib. de meditacion y Oracion.

ce, n vió y murió; la resignacion, la humildad y
paciencia con que padecía &c., procurando
cuanto fuere posible imitar estas y las de-
más virtudes; ejercitándose continuamente
en estas santas meditaciones, hasta que ven-
ga á grangear la presencia de Cristo Se-
ñor nuestro crucificado, á quien siempre ha-
lle en todas ocasiones dentro del corazon;
procurando estar trasformado en su imá-
gen y virtudes, mediante el ejercicio de
ellas.

L Aquí vuelvo á acordar el modo y prác-
tica que se ha de guardar en la oracion,
que al principio de este tratadillo se puso;
conviene á saber, la representacion ó con-
sideracion del punto ó misterio, su ponde-
racion, y luego los afectos vivos de la vo-
luntad, producidos quieta y sosegadamente
en lo íntimo del corazon.

L El tercer paso ó escalon es el amor; y
así el tercer ejercicio y estudio de esta
via se ha de ordenar á este amor, en espe-
cial de Dios humanado; procurando que
nazca de la viva y atenta meditacion, de
los beneficios recibidos de su mano.

Tambien se ha de ejercitar aquí el alma
en aspiraciones de encendido amor y agra-
decimiento, prorrumpiendo de este ó seme-

jante modo: *¿Cuándo, Señor, seré agradecido
á tanto amor, y beneficios tantos? ¿Cuándo pa-
garé con obras y con amor tanto amor? ¿Cuándo,
amante mio, llegará esta hora que yo me contente
con solo vos, pues vos teneis vuestras delicias
y regalos conmigo? Delitiae meae esse cum
filiis hominum. ¿Cuándo, Señor mio, mi con-
versacion y trato será en el cielo, y os amaré
como allí sois amado y servido &c?* De esta
manera se irá preparando el alma para la
via unitiva, á la cual ninguno tiene de pa-
sar, hasta que haya alcanzado victoria de
todas sus pasiones, y por consiguiente los
hábitos de las virtudes á ellas contrarias
de suerte, que sienta facilidad en obrarlas
aunque no se deleite; porque el obrarlas de
un modo dulce y sabroso, es de los per-
fectos que están en la via unitiva, de la
cual se dirá ahora con el favor divino.

*De la via unitiva, que es del estado de los per-
fectos.*

El fin de la via unitiva es una íntima union
y trasformacion en Dios (1). Los medios son
unos vivos y encendidos deseos de juntar-
se en amor y unirse con Dios. En esta via

(1) P. Fr. Thom. tr. de Orac. cap. 9.

ce, no

de han de distinguir los tres ejercicios y escalones como en las demás; conviene á saber, de pureza, conocimiento y amor. El primer escalon y ejercicio de esta vía, es purgacion, y pureza de corazon; porque para ver y gustar experimentalmente á Dios, es necesario que primero el corazon esté limpio: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* A esta pureza de corazon se enlazan todos los demás ejercicios que preceden á la vía unitiva, y que ya quedan apuntados en las vías precedentes.

Esta pureza se alcanza, primeramente, por continua y cordial compuncion, por la mortificacion de las pasiones, abnegacion propia voluntaria, del propio juicio, del propio sentido, y de toda cosa en que el hombre se busca á sí, (1) por donde hasta que el hombre muera á los deseos y gustos de todas las cosas criadas, no alcanzará perfectamente esta pureza. Para la cual es tambien necesario el abstenerse de todas las cosas que no le tocan, de la demasiada conversacion y familiaridad de las criaturas, y

(1) Tabl. inst. 3. P. Alons. Rodr. tom. 2. trat. de la mortific. y trat. de la humildad. P. Molin. 1. trat. 1. c. 7. hasta 14. B. Juan de la Cruz, lib. de la subida del monte.

de cualquiera ocupacion inútil ó superflua. Y la razon es, porque todas estas cosas distraen el corazon, le manchan y ensucian, y finalmente lo hacen desproporcionado y desemejante á Dios, y se impide la divina transformacion y union con cualquiera cosa criada.

Los medios para conservar la dicha pureza de corazon, han de ser, la meditacion y contemplacion de la vida y pasion de Cristo Señor nuestro, y continuas aspiraciones de encendido amor. Lo primero pertenece al segundo escalon ó paso de esta vía unitiva, como luego se dirá: lo segundo al tercer escalon que es la union.

El segundo escalon ó paso de esta vía es luz y conocimiento de Dios, como de los demás hemos dicho; puede ser este de tres maneras (1). La primera, de las perfecciones divinas y de sus atributos, bondad, grandeza &c. La segunda es, no de cosas particulares como la primera, sino del mismo Dios, en cuanto es una esencia simplicísima sobre todo lo que podemos entender. La tercera manera es, un conocimiento negativo. Llámalo así los santos, no porque niegue este conocimiento en Dios, predicados por donde pueda ser conocido; si

(1) P. Fr. Thom. prox. citado.

no porque manifiesta que en Dios no hay
ce, ni ^{di} las imperfecciones que en las criaturas co-
noce, ni ^{co} nocemos; y porque nos persuadimos de que
2^a todo lo que conoce y alcanza, y conceptos
que forma de Dios y en Dios, no son el
mismo Dios, ni de aquella manera, pues su
Magestad es incomprehensible, inefable, é
inabarcable. Asi es que en aquello que le queda
por alcanzar y no conoce, descansa, reposa
y se regala, adorándolo y reverencián-
dolo en el entendimiento con viva fé. De
otro modo mas claro se explica este cono-
cimiento negativo; conviene á saber, que es
presuponer el entendimiento que allí no
puede alcanzar nada, ni le es posible; y co-
mo cosa tal y tan inaccesible, no gasta
tiempo en especular, ni conocer como sea,
si que sea, sino con la luz infalible de la fé, y
presupuesta esta antorcha de la fé, de que es
Dios un ser sobre todo ser, y una esencia sobre
toda esencia, y una bondad sobre toda bondad,
se ahorra el entendimiento de procurar cono-
cerle, y el alma no se quiere valer del entendi-
miento sino de la voluntad; la cual en este mo-
do de contemplar á Dios se ocupa toda, amando
lo que no conoce: á este llaman los
santos conocimiento negativo de Dios. Y
quí advierto, que el mas escelente de to-

dos los conocimientos es el que se ejercita
mediante la fé, ó solo por fé; el segun-
do mas escelente que el primero, porque
cuanto la virtud del alma menos se divide
en conceptos y afecciones, mas fuertemen-
te prurumpe en actos de amor.

De donde se sigue, que para llegar á la
union con Dios hay dos conocimientos, ó
por mejor decir, dos caminos, uno de en-
tendimiento, que es el conocimiento de los
atributos y perfecciones divinas; otro cami-
no es de afectos, cuando precediendo só-
lamente el conocimiento general y confuso
de la fé, el alma mas se ejercita en aspira-
ciones y afectos anagógicos; esto es, en
vivos deseos de unirse con Dios (1). Ha-
biéndose en este camino, como el ciego
que se sienta á la mesa á comer, que no
trata tanto de ver los manjares, lo que le
es imposible, como de gustarlos y comer-
los. Así el alma, con este conocimiento ge-
neral y confuso de Dios, sin acordarse de
mas conocimiento, se levanta con aspira-
ciones y encendidos deseos á Dios, desean-
do hacerse una cosa con él.

(1) B. Juan de la Cruz, lib. 2. de la subida de
el monte, c. 11. Navar. en su mística Theol. tit. 1. c.
4. P. Fr. Thom. ya cit.

ce, m
Pero hace mucho de notar (1) que aun-
que el principal ejercicio de la vía uniti-
va sea este, no por eso se escluyen otros
ejercicios de particulares conocimientos de
Dios, y de Cristo Señor nuestro y de los
actos de las virtudes; y así, cuando se sin-
tiere tibio el corazon y sin sabor, con el
Maná de la contemplacion negativa, debe
procurar inflamarse y levantar el corazon,
mediante cualquiera noticia y conocimien-
to, que mas á su propósito le haga, para
encender este fuego del amor en él, (2) pe-
ro despues de encendido, ha de dejar es-
tas noticias particulares y entrar en el ejer-
cicio de los actos anagógicos, como dicho
es; porque poco á poco, en breve tiempo
irá experimentando una sed y hambre de
Dios: y de estos actos sueltos é interrumpi-
dos, subirá en breve tiempo á un acto
continuado de amor y una pura contempla-
cion sana y sencilla, hasta tanto que llegue
á la perfecta union con Dios. Vuelvo aquí
á advertir, que solamente en el acto de la

(1) P. Fr. Tomás, cit. Ven. B. Juan de la Cruz,
lib. 2. de la subida del Monte, cap. 11. y cap. 32,
y el lib. 3. cap. 1. y 14. y lib. 1. de la noche obs-
cura, cap. 10.

(2) Santa Teresa, Morad. 6. cap. 7.

contemplacion y por el tiempo que dura
hemos de ahorrar y desembarazarnos de
discursos y conocimientos particulares; pe-
ro en el demás tiempo nos hemos siem-
pre de valer y aprovechar de ellos; con-
viene á saber, noticias, memorias de Cris-
to, de su Pasion, beneficios divinos, &c.

Hace mucho de advertir, (1) que los qu
están en este estado no se ejerciten siem-
pre en actos anagógicos; lo uno, porqu
con su fuerza debilitan las fuerzas y la ca-
beza; lo otro y es lo principal, porque n
le acaezca al alma, que llevada de la em-
briaguez y dulzura de este ejercicio, se en-
tregue á un ócio en que le parezca cos
de Dios, la que es muy al revéz; porque e-
tará por ventura muy cerca de sí y de s
amor propio. Y lo peor de todo será, qu
irá perdiendo las virtudes verdaderas y
ejercicio de ellas, las memorias de Cris-
t Señor nuestro y su imitacion, fuente y prin-
cipio de todo nuestro bien; y como digi-
mos ahora, estas memorias nunca las he-
mos de dejar por muy alto estado que se
el del alma; sino solamente y por el tien

(1) B. Juan de la Cruz, lib. 1. de la noche ob-
scura, cap. 6. P. Fr. Tomás cit.

po que dura el acto de la contemplacion:
ce, id y así para obviar tanto daño, vuelva mu-
chas veces el alma al ejercicio de las di-
has memorias de Cristo Señor nuestro y
al ejercicio de las virtudes morales que en
ellas resplandecen, como son, obediencia,
humildad y mortificacion, &c. Aunque es de
notar, que las almas que están ya en se-
mejante estado y han comenzado á gus-
tar el Maná celestial de la contemplacion
divina; no han de volver al ejercicio de es-
as memorias de Cristo, distintas y parti-
culares, con el tropél de representaciones,
ponderaciones, meditaciones y discursos co-
mo al principio; porque no podrá ni con-
tener que procure esto; sino con unas me-
morias generales y por mayor; v. g. *Dios
hecho hombre por mí! Dios despreciado!* &c.
n cuidar de que el entendimiento descien-
a á casos particulares, v. g. á la columna,
s cardenales &c.

L De lo dicho queda ya entendido el paso
todo rcerco y escalon de la vía unitiva, que es
tecier amor íntimo é íntima union con Dios,
de mediante el ejercicio ya dicho de los actos
-02 2 anagógicos y encendidas aspiraciones.
-03 2 Finalmente, digo, que esta vía unitiva
-04 2 consiste principalmente en dos cosas. La
-05 2 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

primera, en la total aversion de todo lo
temporal y sensible, por medio de la con-
tricion, mortificación y abstraccion de to-
das las cosas criadas, en las cuales tres co-
sas consiste la pureza de corazon. La se-
gunda, es una fuerte conversion á Dios, me-
diante las aspiraciones y actos anagógicos
que ya habemos dicho. Estos son los dos
nortes y ejercicios entre los cuales de or-
dinario se ha de caminar en esta vía uni-
tiva.

Nota. Es de advertir, que no piense el
alma que está la mayor perfeccion y mejo-
ra de este estado, en la mucha y frecuen-
te repeticion de las dichas aspiraciones y
actos anagógicos; sino, que si en el acto
de la contemplacion tiene hartito con un ac-
to ó aspiracion, no procure dos, sino dé-
jese en sosiego, paz y atencion afectuosa
con una. Pero si se viere seca y distrai-
da el alma, entónces podrá ayudarse y pro-
curar recogerse con la repeticion mayor ó
menor del dicho ejercicio, segun fuere me-
nester para volverse atenta á Dios.

De todo lo dicho hasta aquí se infiere
que desde que comienza la alma el cami-
no espiritual, hasta que lo acaba; ó por me-
jor decir, hasta que llega á la union con

ce, h
Dios, tiene unos mismos ejercicios, convie-
ne á saber, *de purgacion ó pureza de luz ó
conocimiento y de amor*: los cuales tres ejer-
cicios que se comienzan en la vía purgati-
va, se ván perfeccionando y realizando á sí
mismos en la iluminativa y unitiva; como
lo echará de vér quien atentamente los con-
sidere. Y esto de tener siempre unos mis-
mos ejercicios, es eficazísimo medio para
aprovechar mucho; por cuya falta y por an-
dar mudando, se hace poco ó nada; ó lo
que con uno se hace, con lo otro se des-
hace, sin acabar de tomar punto fijo.

Lfuere
cosa
rios
En todo lo que he dicho aquí, me he
procurado acomodar á la doctrina mas sa-
na, firme y sólida, que los Santos ense-
ñan en esta materia de trato con Dios.

Ltodo
recier
de
Si algo bueno se ha dicho, confieso que
es de Dios, *à quo omne datum optiman, &c.*
no parto mio; las muchas faltas sí. La
prevedad y lo suscito de este tratado pi-
de siempre en los principiantes guía de
nuestro experimentado y docto en estas ma-
terias. En todo me sujeto á la correccion
de nuestra Madre la Iglesia.

*Laus Deo Opt. Max. et B. Virgini Dei Ge-
nitrici Mariae, et Sponso eius Joseph, Amen.*

CAUTELAS ESPIRITUALES, CONTRA EL DEMONIO, MUNDO Y CARNE,

COMPUESTAS POR EL MÍSTICO DOCTOR

SAN JUAN DE LA CRUZ,

PRIMER CARMELITA DESCALZO.

Concede el Illmò Sr. Obispo de la Puebla, cuarenta
días de indulgencia, á quien leyere estas Cautelas.

*Instruccion y cautela que ha menester traer
siempre delante de sí, el que quisiere ser ver-
dadero religioso, y llegar en breve á mucha
perfeccion.*

Si algun religioso quisiere llegar en bre-
ve al santo recogimiento, silencio espiri-
tual, desnudez y pobreza, donde se goza
pacífico refrigerio y se alcanza unidad con
Dios, y librarse de todos los impedime-
tos de toda criatura, y defenderse de to-

ce, h
Dios, tiene unos mismos ejercicios, convie-
ne á saber, *de purgacion ó pureza de luz ó
conocimiento y de amor*: los cuales tres ejer-
cicios que se comienzan en la vía purgati-
va, se ván perfeccionando y realizando á sí
mismos en la iluminativa y unitiva; como
lo echará de vér quien atentamente los con-
sidere. Y esto de tener siempre unos mis-
mos ejercicios, es eficazísimo medio para
aprovechar mucho; por cuya falta y por an-
dar mudando, se hace poco ó nada; ó lo
que con uno se hace, con lo otro se des-
hace, sin acabar de tomar punto fijo.

Lfuere
cosa
rios
En todo lo que he dicho aquí, me he
procurado acomodar á la doctrina mas sa-
na, firme y sólida, que los Santos ense-
ñan en esta materia de trato con Dios.

Ltodo
recier
de
Si algo bueno se ha dicho, confieso que
es de Dios, *à quo omne datum optiman, &c.*
no parto mio; las muchas faltas sí. La
prevedad y lo suscinto de este tratado pi-
de siempre en los principiantes guía de
nuestro experimentado y docto en estas ma-
terias. En todo me sujeto á la correccion
de nuestra Madre la Iglesia.

*Laus Deo Opt. Max. et B. Virgini Dei Ge-
nitrici Mariae, et Sponso eius Joseph, Amen.*

CAUTELAS ESPIRITUALES, CONTRA EL DEMONIO, MUNDO Y CARNE,

COMPUESTAS POR EL MÍSTICO DOCTOR

SAN JUAN DE LA CRUZ,

PRIMER CARMELITA DESCALZO.

Concede el Illmò Sr. Obispo de la Puebla, cuarenta
días de indulgencia, á quien leyere estas Cautelas.

*Instruccion y cautela que ha menester traer
siempre delante de sí, el que quisiere ser ver-
dadero religioso, y llegar en breve á mucha
perfeccion.*

Si algun religioso quisiere llegar en bre-
ve al santo recogimiento, silencio espiri-
tual, desnudez y pobreza, donde se goza
pacífico refrigerio y se alcanza unidad con
Dios, y librarse de todos los impedime-
tos de toda criatura, y defenderse de to-

ce no das las astucias y falacias del demonio y librarse de sí mismo, tiene necesidad de ejercitarse al pié de la letra en las prácticas siguientes.

Con ordinario cuidado, y sin otro trabajo ni otra manera de ejercicio; sin faltar á lo que le obliga su estado, irá á gran perfeccion á mucha prisa, ganando todas las virtudes por puntos y llegando á la santa paz. Todos los daños que el alma puede recibir, nacen de las tres cosas dichas, que son los tres enemigos, Mundo, Demonio y Carne. Escondiéndose de estos, no hay mas guerra; el Mundo, es menos dificultoso; el Demonio, mas obscuro de entender; pero la Carne, mas tenaz que todos, y á la postre se acaba de vencer junto con el hombre viejo. Pero si no se vencen todos, nunca se acaba de vencer el uno: pues á medida que á uno vencieres, los irás venciendo á todos en cierta manera.

Para librarte perfectamente del daño que puede hacer el mundo, has de tener tres cautelas.

Primera.

La primera cautela es, que respecto de las personas, tengas igualdad de amor,

igualdad de olvido, ahora sean deudos, ahora no; quitando el corazon de estos tanto como de los otros, y aun en alguna manera mas, por el temor que la carne y sangre no se conmueva á causa del amor natural que entre los deudos siempre vive, al qual conviene mortificar para la perfeccion espiritual, teniéndolos como por estraños, y de esta manera cumples mejor con la obligacion que les tienes; porque no faltando tu corazon á Dios por ellos, mejor cumples con ellos, que poniendo en ellos la aficion que debes á Dios.

No ames mas á una persona que á otra, porque errarás, pues aquel es digno de mas amor que Dios ama mas, y no sabes tú á qual ama Dios mas; pero como los procuras olvidar á todos igualmente, segun te conviene para el santo recogimiento, te libras de esa falta ó equívoco. No pienses nada de ellos, no trates nada de ellos, ni bienes ni males, y huye de ellos cuantos bienamente pudieres; y si esto no guardas como aquí vá, no sabrás ser religioso, ni podrás llegar al santo recogimiento, ni librarte de las imperfecciones; porque si en esto te quieres dar alguna licencia, en uno ó en otro te engaña el demonio, ó tú á

totalmente, procurando tú tener pura tu alma para solo Dios, sin que un pensamiento de esto ó de aquello te estorve. Para lo cual tén por averiguado, que en los conventos nunca ha de faltar algo en qué tropezar, pues nunca faltan demonios que procuren derribar á los santos; y Dios lo permite para ejercitarlos y probarlos; y si tú no te guardas de la manera que está dicho, no sabrás ser religioso aunque mas hagas, ni llegar á la santa desnudéz y recogimiento, ni librarte de los daños; porque de otra manera, aunque mas buen fin y celo lleves en uno ó en otro, te cogirá el demonio, y harto cogido estás cuando dás ya lugar á distraer el alma en algo de esto. Y acuérdate de lo que dice el apóstol Santiago: „si alguno piensa que es religioso no refrenando su lengua, la religion de este vana es.“ Lo cual se entiende no menos de la lengua interior, que de la exterior.

DE OTRAS TRES CAUTELAS que son necesarias para librarse del demonio en la religion.

Para librarte del demonio en la religion, has menester otras tres cautelas, sin las cuales no te podrás librar de sus astucias. Mas primero te quiero dar un aviso que no se te ha de olvidar; y es, que á los que van camino de perfeccion es ordinario estilo engañarlos con apariencia de bien, no tentándolos especie de mal; porque sabe que el mal conocido apenas lo tomarán; y así siempre te has de recelar de lo que parece bueno; mayormente cuando interviene obediencia. Toma en fin consejo de quien le debes tomar; y sea la siguiente la

Primera Cautela.

Jamás te muevas á cosa, por buena que parezca, y llena de caridad, para tí ó para cualquiera otro de dentro ó fuera de casa, sin orden de obediencia; y en esto haces mérito, te aseguras, te escusas de obrar por tu consejo privado y huyes el daño ó daños que no sabes, y de los que se te pe-

ce, no
dirá cuenta á su tiempo; y si esto no guar-
das con cuidado en lo poco y en lo mu-
cho, aunque mas te parezca que aciertas,
no podrás dejar de ser engañado del de-
monio, en poco ó en mucho; y aun cuando
no sea mas, que no regirte en todo por
obediencia, ya yerras palpablemente; pues
Dios mas quiere obediencia que sacrificio;
y las acciones del religioso no son tuyas,
sino de la obediencia; y si faltare á ella,
se las reputarán como perdidas.

Segunda Cautela.

La segunda cautela es necesaria en gran
manera: con ella será grande la ganancia,
y sin ella muy grande la pérdida y el da-
ño; porque el demonio mete la mano, é im-
pide nuestro aprovechamiento.

L Jamás mires al prelado con otros ojos
que á Dios, sea el que fuere; pues le tie-
nes en su lugar. Y así con grande vigi-
lancia no mires su condicion, ni en su mo-
tudo, ni en su traza, ni en otras maneras
tuyas; porque te harás tanto daño, que ven-
drás á tocar la obediencia de divina en
la humana, moviéndote por los modos esterio-
dares que ves en el prelado, y no por Dios

9
á quien sirves en él; y será tu obediencia
vana, ó tanto mas infructuosa, cuanto mas
tú por la adversa condicion del prelado te
agravas, ó por la buena condicion te ale-
gras. Porque dígame, que á grande multi-
tud de religiosos tiene arruinados en la
perfeccion, y su obediencia es de muy po-
co valor delante de Dios, por haberse pue-
to ellos en estas cosas, á cerca de esta
virtud. Y si esto no haces con eficacia, de
manera que no se te dé que sea prelado
uno mas que otro, por lo que á tu parti-
cular sentimiento toca, en ninguna manera
podrás ser espiritual, ni guardar bien sus
votos.

Tercera Cautela.

La tercera cautela contra el demonio, es,
que de corazon procures siempre humillar-
te en el pensamiento, en la palabra y en
la obra, holgándote mas de los otros, que
de tí mismo; y queriendo, que los antepon-
gan á tí en todas las cosas, haciéndolo tú
como pudieres, y con verdadero corazon.
Por último, vencerás en el bien, el mal;
echarás léjos el demonio, y obtendrás la
alegría de corazon si te empeñas con par-
ticularidad en ejercitar esta virtud con los

ce, no que menos te congenian. Sábeta, que si así no te ejercitas, no llegas á la verdadera caridad, ni aprovecharás en ella; sé siempre mas amigo de ser enseñado de todos, que enseñar al menor de todos.

DE OTRAS TRES CAUTELAS,

para vencerse á sí mismo, y á la sagacidad de la sensualidad.

Primera.

La primera cautela, para librarte de todas las turbaciones é imperfecciones que te puede originar la condicion y trato de los religiosos, y sacar provecho de todo acaecimiento, consiste en que entiendas, que no has venido al convento, sino para que todos te labren y ejerciten, pues todos son oficiales á eso solo destinados. Unos te han de labrar de palabra y otros de pensamiento contra tí; y en todo esto, tú has de estar sujeto, como la Imágen al que la labra, y al que la pinta, y al que la dora; y si esto no guardas, ni te sabrás haber bien con los religiosos en el convento, ni alcanzarás la santa paz, ni te librarás de muchos males.

Segunda Cautela.

Jamás dejes de hacer las obras por el azibar que en ellas hallarás, si conviene que se hagan; ni las hagas por la dulzura que te dieren, si no convienen tanto como las desabridas; porque sin esto es imposible que sea constante, ni que venzas tu flaqueza.

Tercera Cautela.

La tercera cautela consiste, en que para abrazar los ejercicios espirituales nunca pongas los ojos en lo sabroso de ellos, sino en lo desabrido y trabajoso; de otra manera, ni perderás amor propio, ni ganarás amor de Dios.



que menos te congenian. Sábeta, que si así no te ejercitas, no llegas á la verdadera caridad, ni aprovecharás en ella; sé siempre mas amigo de ser enseñado de todos, que enseñar al menor de todos.

DE OTRAS TRES CAUTELAS,

para vencerse á sí mismo, y á la sagacidad de la sensualidad.

Primera.

La primera cautela, para librarte de todas las turbaciones é imperfecciones que te puede originar la condicion y trato de los religiosos, y sacar provecho de todo acaecimiento, consiste en que entiendas, que no has venido al convento, sino para que todos te labren y ejerciten, pues todos son oficiales á eso solo destinados. Unos te han de labrar de palabra y otros de pensamiento contra tí; y en todo esto, tú has de estar sujeto, como la Imágen al que la labra, y al que la pinta, y al que la dora; y si esto no guardas, ni te sabrás haber bien con los religiosos en el convento, ni alcanzarás la santa paz, ni te librarás de muchos males.

Segunda Cautela.

Jamás dejes de hacer las obras por el azibar que en ellas hallarás, si conviene que se hagan; ni las hagas por la dulzura que te dieren, si no convienen tanto como las desabridas; porque sin esto es imposible que sea constante, ni que venzas tu flaqueza.

Tercera Cautela.

La tercera cautela consiste, en que para abrazar los ejercicios espirituales nunca pongas los ojos en lo sabroso de ellos, sino en lo desabrido y trabajoso; de otra manera, ni perderás amor propio, ni ganarás amor de Dios.



ACTO DE CONTRICION,

BREVE, SEGUN EL CONCILIO TRIDENTINO.

Sess. 6. cap. 6.

Señor mio Jesucristo, Redentor y Salvador mio, remunerador de los buenos y castigador de los malos, Dios y hombre verdadero; pésame muy de corazon haberos ofendido, por ser ofensa vuestra, y porque yo amo sobre todas las cosas; y propongo con vuestra gracia la enmienda. Amén.

Presto, hermano, morirás;
al punto serás juzgado:
ó glorioso, ó condenado
para siempre quedarás.

Arrepentido dirás

MI JESUS:

Tu vista y amor deseo:
por tí me arrepiento y lloro:
á tí me ofrezco, amo, adoro:
en tí espero, confío y creo.

COPLAS

HECHAS POR S. JUAN DE LA CRUZ,

EN UN ÉXTASI DE ALTA CONTEMPLACION.



*Entréme donde no supe,
y quedéme no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

Yo no supe donde entraba,
pero cuando allá me ví,
sin saber donde me estaba
grandes cosas entendí:
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad,
entendía via recta,
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo.

Estaba tan embebido,
tan absorto y anegado,
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado;
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.

El que allí llega, de veras
de sí mismo desfallece,
vé sin saber cual quimeras
todo bajo le parece;
y su ciencia tanto crece,
que se queda, no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Cuanto más alto se sube,
tanto menos se entendía
que es la tenebrosa nube
que la noche obscurecía;
por eso quien la sabía,
queda siempre no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo,
es de tan alto poder,
que los sábios arguyendo
jamás lo pueden vencer.

que no llega su saber
á no entender entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Es de tan alta escelencia
Aqueste sumo saber,
que no hay facultad, ni ciencia
que se puedan entender:
quien se supiere vencer
con un saber no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Y si lo quereis oír,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divina esencia,
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.



COPLAS DEL ALMA

QUE PENA POR VER A DIOS,

DEL MISMO AUTOR.

Vivo sin vivir en mí,
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya,
y sin Dios vivir no puedo,
si sin él y sin mí quedo,
este vivir ¿qué será?

Mil muertes se me hará,
pues mi misma vida espero,
muriendo porque no muero.

Esta vida que yo vivo
es privacion de vivir,

y así es continuo morir
hasta que viva contigo:
oye, mi Dios, lo que digo,
que esta vida no la quiero,
que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,
¿qué vida puedo tener?
sino muerte padecer
la mayor que nunca ví:
lástima tengo de mí,
pues de suerte persevero,
que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
aun de alivio no carece,
que la muerte que padece,
al fin la muerte le vale;
¿qué muerte habrá que se iguale
á mi vivir lastimero,
que muero porque no muero?

Cuando me pienso aliviar,
de verte en el Sacramento
háceme mas sentimiento
el no poderte gozar:
todo es para mas penar,
por no verte como quiero,
que muero porque no muero.

Y si me gozo, Señor,
con esperanza de verte,
en ver que puedo perderte
se me dobla mi dolor;
viviendo en tanto favor,
y esperando como espero,
que muero porque no muero.

Sácame de aquesta suerte,
mi Dios, y dame la vida;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte:
mira que peno por verte,
y mi mal es tan entero,
que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
y lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está:
¡ó mi Dios! ¿cuándo será
que diga, y sea verdadero,
que muero porque no muero?



ce, d
n
te
122
-21
-30
-31
-32
-33
-34
-35
-36
-37
-38
-39
-40
-41
-42
-43
-44
-45
-46
-47
-48
-49
-50
-51
-52
-53
-54
-55
-56
-57
-58
-59
-60
-61
-62
-63
-64
-65
-66
-67
-68
-69
-70
-71
-72
-73
-74
-75
-76
-77
-78
-79
-80
-81
-82
-83
-84
-85
-86
-87
-88
-89
-90
-91
-92
-93
-94
-95
-96
-97
-98
-99
-100

Alabado sea el Santísimo Sacra-
mento del Altar, y la Inmacu-
lada Concepcion de la siempre
Virgen MARÍA, Señora nuestra,
concebida sin mancha de pecado
original, desde el primer instan-
te de su purísimo ser.

LAUS DEO.

8

MANUAL

PARA TENER

ORACION MENTAL.

DISPUESTO

POR EL DOCTOR

D. JOSE MARIANO DE APEZECHEA.

G.

MEXICO.

IMPRESA DEL AGUILA,

Dirigida por José Ximeno, calle de Medinas núm. 6.

1831.



PARFCER DEL P. DR. D. MANUEL
Gomez, del Oratorio de S. Felipe Neri.

SEÑOR PROVVISOR.

He leído el *Manual para tener Oracion mental*, dispuesto por el Dr. D. José Mariano de Apezchea, y veo con satisfaccion mia que en tan preciosa obrita se manifiestan á un tiempo el fondo de erudicion, que dicho autor tenia en la ciencia de los santos, y el ardiente celo de la salvacion de las almas que lo animaba. No pienso añadir mas en su elogio, porque en estas dos cualidades queda dicho todo el mérito de la obra y el justo concepto que se merece. Es digna por tanto, si V. S. lo tuviere por conveniente, de publicarse para el aprovechamiento de los fieles.

Dios guarde á V. S. muchos años. Oratorio de N. P. S. Felipe Neri de México, y marzo 9 de 1831.—Manuel Gomez.

México abril 19 de 1831.—Visto el parecer que antecede, concedémos nuestra licencia para la impresion del *Manual para tener Oracion mental*. Así lo decretó y firmó el Sr. Provisor y vicario general &c.—M. Osores.—Nicolás Paradinas, notario mayor.

INTRODUCCION.

Si la oracion mental ó meditacion no tuviera otro mérito que la práctica constante de los santos de todas clases, seosos y condiciones, él solo bastaria para que los que aspiran de veras á conseguir la salvacion, hicieran los mayores esfuerzos para tenerla, ¿cuanto mas siendo esta la menor de sus recomendaciones? La mas poderosa es haberla mandado con palabras formales nuestro divino Salvador. *Es indispensable*, dice por S. Lucas, *hacer siempre oracion y no aflojar en su ejercicio: Velad y orad*, dice por S. Mateo, *para que no caigais en tentacion*. Y para darnos la última prueba de la suma necesidad que tenemos de ella, refiere el Evangelio que la hacia el Señor noches enteras aun con violencia de la carne flaca y enfermiza, y así la noche de su pasion la repitió tres veces, gastando una hora en la que menos. Habrá mayor estímulo para un cristiano gravemente obligado á obedecer é imitar en todo á Jesucristo? Sin embargo no es la mas débil de las razones que hay en favor de la oracion, que es imposible la salvacion sin ella. Porque á la verdad, no todos los santos han ido al cielo por un mismo camino, sino que de ca-

da uno, dice el Espiritu Santo, que tuvo el suyo peculiar: *non est inventus similis illi*: y la Iglesia es comparada en las Sagradas Escrituras, á un jardin muy ameno en que hay indecible variedad de flores y de frutas. Mas así como en un jardin material nada fauctifica sin agua, conducida por canales á propósito, así las virtudes son estériles sin la gracia adquirida con la oracion: y al modo que en un jardin falto de riego solo brotan espinas que lo vuelve eriazo y horroroso, el alma que no ora solo produce vicios y maldades, llegando á una total desolacion, como asegura Dios por Isaias.

No ignoro que el demonio y las pasiones por perdersnos, han fingido innumerables pretestos para figurarnos la oracion no solo difícil, sino imposible en lo absoluto; pero como los mas fuertes *no sé y no puedo* los rebatió completamente el Dr. Boneta (cuyas razones se pueden ver en el devocionario de la Valle), resta solo enseñar su práctica y dar materia para ello. Lo primero se puede ver en la siguiente cartilla, y para lo segundo servirá este manualito.

Preferí el método del P. Villacastin, así por mas acomodado á los principiantes (pues en cada punto enseña el ejercicio de las tres potencias), como por ser el mas seguido en las santas escuelas, para las cuales principalmente lo escribí, deseando sea un como su-

plemento del de dicho padre, el cual está sin duda diminuto, pues en la via iluminativa no trae consideracion alguna de las virtudes, y en las otras dos omitió varias muy interesantes que toman los padres obediencias de libros de distinto método y no comunes á los hermanos.

Como el ejercicio de las santas escuelas solo es un dia á la semana, destinando cuatro meses á las meditaciones de cada via, aunque siempre la última es de la muerte, me proporcioné á las semanas que puede haber en dicho tiempo y reduje á siete las de la pasion, porque solo se hacen en cuaresma.

CARTILLA PARA TENER ORACION.

Aunque el buen efecto de la oracion mental mas viene de la gracia que de la industria humana; como seria tentar á Dios y exponerse á muy graves ilusiones no hacer diligencia alguna de nuestra parte, los santos y maestros de espíritu creen necesario se ejerciten las potencias del alma con algun orden ó método. El siguiente es de S. Francisco de Sales (en la introduccion á la vida devota parte 2.), explicado por los padres de las escuelas pias.

METODO DE LA ORACION MENTAL.

La oracion mental tiene tres partes. Preparacion, cuerpo de la oracion y conclusion.

La preparacion es remota y prócsima. Aquella tiene dos partes: primera, disponer el ánimo á la meditacion: segunda, prevenir lo que se ha de meditar. La prócsima consta de tres: primera, presencia de Dios: segunda, invocacion: tercera, composicion de lugar.

El cuerpo de la oracion tiene tambien tres partes: primera, considerar el punto: segunda, ejercitar varios afectos: tercera, hacer firmes propósitos.

La conclusion tiene igual número: primera, dar gracias á Dios de los buenos pensamientos tenidos en la oracion: segunda ofrecerle los propósitos: tercera pedirle gracia para ejecutarlos.

Explicacion de este método.

PREPARACION.

Se dispone el ánimo á la meditacion, primero: con el recogimiento exterior, guardando silencio, modestia y quietud en todo: segundo, con el interior, no admitiendo sino pensamientos conformes al punto: tercero, con la pureza de intencion, no haciendo la oracion sino por gloria de Dios y agradarle.

Se previene el punto, primero: leyéndolo atentamente hasta entenderlo y retenerlo en la memoria: segundo, previniendo el fruto que se desea sacar, que siempre ha de ser la enmienda de alguna falta, ó el logro de alguna virtud: tercero, dividiendolo en las razones ó motivos que hay para hacer ó huir tal cosa y los medios de conseguirlo.

La presencia de Dios se escita, primero: considerándolo presente en todo lugar, pensando que está en nosotros y nosotros en él, como una esponja en medio del mar: segundo, considerándolo en medio del propio corazón

donde mora por gracia, como vida del alma: tercero, imaginándolo mirando á todos, en especial á quien le pide: cuarto, figurándose en forma humana, ó en la Eucaristia.

Escitada la presencia de Dios y juzgándose indigno de ella, pórtese como un reo con su juez, un esclavo con su señor, el Pródigo con su padre, ó de otro modo segun la meditacion.

Para hacer bien la oracion, se invoca, aunque sea solo de corazón, al Espíritu Santo, Maria santísima, Angel custodio y santos abogados, haciendo un acto de desconfianza de sí mismo y confianza en Dios, con total resignacion en su voluntad y protesta de no buscar sino su gloria.

Si el objeto de la meditacion es visible, se imaginará donde sucedió y sentir y ver lo que allí veria y setiria: si no lo es como las virtudes y vicios, atienda: primero, á la necesidad ú obligacion de practicar la virtud, ó huir el vicio: segundo, sus actos: tercero, los medios de practicar aquella y huir de este.

CUERPO DE LA ORACION.

La consideracion se estiende, primero: preguntándose sobre ella: v. gr. *¿qué es esto? ¿por qué?* &c, dando las respuestas: segundo, ponderando todas las palabras del paso, como

las de S. Pedro: *Señor, ¿tú me labas los pies? Es decir: vos, rey de cielo y tierra: á mí, vil gusanillo de la tierra, abominable pecador &c labar, que es propio de esclavos y de los mas viles siervos &c.: los pies, tan inmundos y hediondos &c. ¡Oh qué lección! ¡qué humildad! ¡qué caridad! ¿Rehusaré ocuparme en oficios humildes? &c.: tercero, examinándose y diciéndose: ¿eres tú esto? ¿tienes este vicio, aquella virtud, ó tales sentimientos?*

Si el objeto de la meditacion es sensible, como los azotes, coronacion &c, se reflexionan las circunstancias del lugar, tiempo, fin, persona, modo &c. v. gr. en la pasion *¿quien padece? Jesucristo hijo de Dios, la sabiduria encarnada: ¿qué padece? azotes, espinas, cruz &c. ¿por qué padece? por mis pecados: ¿á qué fin padece? al de redimirme &c. Tambien se puede entretener con los que intervienen en el misterio, hablándoles ó cotejando sus sentimientos con los nuestros: pensando lo que hacen, dicen ó piensan, ó pueden y deben pensar, decir ó hacer. Si el objeto es insensible, como una virtud, un vicio, atributo divino &c. se examina: primero, en sí buscando su naturaleza ó definicion &c.: segundo, sus causas ó necesidad; tercero, sus efectos considerando sus diferencias, señales ó actos: los medios de conseguir la virtud ó de evitar el vicio.*

AFECTOS.

Los comunes son: primero, amor de Dios; segundo, odio al pecado: tercero, temor: cuarto, deseo de la gloria: quinto, gozo: sexto, tristeza: sétimo, esperanza: octavo, conformidad con la divina voluntad: noveno, adoracion: décimo, confusion de sí mismo: undécimo, adoracion: duodécimo, gratitud &c. Se escitan: primero, con soliloquios dirigidos á Dios, á alguna persona de la santísima Trinidad, Jesucristo, la Virgen, ángeles ó santos; al cuerpo ó alma propias, á los que concurren al misterio, ó á otras criaturas animadas ó inanimadas: segundo, repitiendo varias jaculatorias ó una sola muchas veces, como la de S. Francisco: *¿quien eres tú? ¿quien soy yo?* tercero, imaginando ver, oír &c. lo que se medita: cuarto, con exclamaciones ó admiraciones: quinto, con actos esteriore, como golpes de pecho, &c.

PROPOSITOS.

Estos en el principio han de ser generales v. gr. amar á Dios ó al prójimo, hacer penitencia, ser devoto, santo &c al fin particulares al sugeto y circunstancias, como enmendarse de tal ó tal defecto, huir tal ó tal ocasion &c. hacer esto en tal dia, lugar, hora, con tal persona &c.

6.

Estos propósitos se forman reflexionando en lo que mas nos ha movido, sacando buenas consecuencias: v. gr. de la consideracion de que Dios nos crió solo para servirlo, debemos inferir, luego estamos obligados á darle gracias todos los días por este beneficio: luego todos nuestros pensamientos palabras y obras se deben dirigir á Dios y no á las criaturas.

Para ejecutar mejor los propósitos, primero: se han de elegir los medios mas convenientes, como rogar á Dios á tarde y mañana, frecuentar los sacramentos, mortificar los sentidos, negar la propia voluntad &c.: segundo, quitar los impedimentos de su práctica.

El fruto principal de la oracion consiste en los propósitos particulares. No es necesario ni útil hacer muchos en cada oracion: uno solo bien hecho, es mejor que muchos formados superficialmente, escribiendo en pocas palabras la resolucion y los motivos de tomarla.

CONCLUSION.

Accion de gracias.

Se han de dar gracias á Dios de los buenos pensamientos, ilustraciones y propósitos (pues de lo contrario nos harémos indignos de otras mercedes), convidando las criaturas

7.

todas, especialmente á la santísima Virgen, Angel custodio y demás santos para que nos ayuden á ello.

OFRECIMIENTO.

Este, hecho con humildad y confianza es muy eficaz para alcanzar de Dios nuevos favores; pues le ofrecemos cosas gratísimas como dones suyos. Se le pueden ofrecer las oraciones y obras buenas de los otros, especialmente de los santos; rogar á Maria santísima, Angel custodio y santos abogados, nos ofrecen á Dios con los pensamientos, afectos y propósitos hechos en la oracion.

PETICION.

Esta como la mas esencial de la oracion, debe hacerse con mas fervor; y para mover á Dios á conceder lo que pedimos, se alega: primero, su bondad, misericordia, omnipotencia y los méritos de Jesucristo: segundo, sus promesas de oír nuestras oraciones; y preceptos de que le roguemos: tercero, nuestra confianza y resignacion en su divina voluntad: cuarto, nuestra insuficiencia, miseria y necesidad: quinto, los méritos é intercesion de Maria santísima, Angel custodio y santos abogados: sexto, se ha de rogar por otros en particular, y por todos en general.

RAMILLETE ESPIRITUAL.

Este consiste en tomar una jaculatoria acomodada á los afectos y propósitos hechos en la oracion, para renovar su memoria repitiéndola con frecuencia.

Oracion para comenzar la meditacion.

Yo creo firmemente, Dios mio, que por vuestra inmensidad estais en todo lugar, delante de mí, en medio de mi corazon viendo mis mas ocultos pensamientos y afectos. ¿Quién soy yo, Dios mio, delante de vos? ¡Ah! miserable de mí que bien veo soy un puro nada! ¿Y me atreveré á ponerme en vuestra divina presencia? Perdonadme, Señor, el atrejo, que bien veis la suma necesidad que tengo de vos. Aquí vengo como enfermo al médico para que me saneis, como pecador al santo para que me santifiqueis, y como pobre mendigo al rico para que me lleneis de vuestros dones. Os adoro, Dios mio, con el mayor rendimiento por mi soberano Señor, confesando con toda verdad, que no soy digno de estos inestimables beneficios.

Suplicoos, Dios mio, me deis gracia con que hacer fructuosamente esta meditacion, para gloria vuestra y bien de mi alma. Dadme

santes conocimientos y afectos fervorosos; haced que esté siempre atento á lo que debo considerar, y que tome resoluciones prácticas de lo que mas me importa. Suplicoos, Virgen santísima, madre y amparo de pecadores, Angel de mi guarda y santos de mi devocion, intercedais por mí para hacer con mucho fruto esta oracion. Amén.

Coloquio al fin de la meditacion.

Os doy gracias, Dios mio, de la paciencia que habeis tenido y merced que me habeis hecho, sufriendome en vuestra presencia durante esta meditacion y de los buenos pensamientos, afectos y resoluciones que os dignasteis comunicarme en ella, pues todo lo miro como venido de vos, de quien descende todo bien. Todo lo ofrezco en union de los méritos de Jesucristo nuestro Señor, para que os sea mas agradable. Aceptadlo, Dios mio, y dadme gracia para ejecutar con fidelidad lo que he resuelto en vuestra presencia. Tambien os suplico, padre y redentor mio, olvideis las muchas faltas y defectos en que he incurrido en esta meditacion, y que detesto con toda mi alma. Virgen santísima, madre y amparo de pecadores, Angel de mi guarda y santos de mi devocion, interceded por mí y alcanzadme estas gracias. Amén.

ECSAMEN PARA LA ORACION.

- S**i previne lo que habia de meditar?
 Si previne el fruto que habia de sacar?
 Si hice la composicion de lugar y la
 peticion?
 Si hice el acto de humildad y resigna-
 cion?
 Si el de conformidad y reverencia?
 Si actué la presencia de Dios?
 Si ofrecí la oracion?
 Si exercité las tres potencias con órden?
 Si estando bien en un punto, pasé á otro,
 ó al contrario?
 Si tuve distracciones y no las resistí?
 Si me dejé llevar de sequedad ó pereza?
 Si de tibieza y desconsuelos?
 Si me procuré avivar?
 Si tuve consuelos y como me hube en
 ellos?
 Si procuré y conseguí el fruto que de-
 seaba?
 Si me venció el sueño?
 Si hice el coloquio?
 Si corregí las faltas anteriores?
 Si me conformé con Dios en lo ad-
 verso?
 Si tuve deseo de aprovechar?
 Si descendí á casos particulares?

- Si hice propósitos, y cuales?
 Si formé y he usado el ramillete?

DIVISION DE LA VIDA DEVOTA.

La vida espiritual ó devota tiene tres par-
 tes: primera, *via purgativa*, en la cual los re-
 cien convertidos procuran conocer la infinita
 malicia del pecado, y como *purgarse* de los
 malos hábitos: segunda, *via iluminativa*, propia
 de los que se dedican á conseguir las virtudes
 convenientes á su estado: tercera, *via unitiva*,
 en que se hallan los que solo tratan de per-
 feccionarse en la caridad y amor de Dios.

VIA PURGATIVA.

MEDITACION I.

Fin del hombre.

PUNTO I. **C**onsidera que siendo nada,
 Dios por sola su bondad y sin mérito tuyo
 te *crió*, dejando muchos que lo servirian mejor,
 y te *conserva* para que no vuelvas á la nada
 cada instante. Pondera que siendo la *creacion*
 y *conservacion* beneficios inestimables, los au-
 mentó el Señor haciéndote á su imagen y con
 otros dones que casi te igualan con los ánge-

ECSAMEN PARA LA ORACION.

- S**i previne lo que habia de meditar?
 Si previne el fruto que habia de sacar?
 Si hice la composicion de lugar y la
 peticion?
 Si hice el acto de humildad y resigna-
 cion?
 Si el de conformidad y reverencia?
 Si actué la presencia de Dios?
 Si ofrecí la oracion?
 Si exercité las tres potencias con orden?
 Si estando bien en un punto, pasé á otro,
 ó al contrario?
 Si tuve distracciones y no las resistí?
 Si me dejé llevar de sequedad ó pereza?
 Si de tibieza y desconsuelos?
 Si me procuré avivar?
 Si tuve consuelos y como me hube en
 ellos?
 Si procuré y conseguí el fruto que de-
 seaba?
 Si me venció el sueño?
 Si hice el coloquio?
 Si corregí las faltas anteriores?
 Si me conformé con Dios en lo ad-
 verso?
 Si tuve deseo de aprovechar?
 Si descendí á casos particulares?

- Si hice propósitos, y cuales?
 Si formé y he usado el ramillete?

DIVISION DE LA VIDA DEVOTA.

La vida espiritual ó devota tiene tres par-
 tes: primera, *via purgativa*, en la cual los re-
 cien convertidos procuran conocer la infinita
 malicia del pecado, y como *purgarse* de los
 malos hábitos: segunda, *via iluminativa*, propia
 de los que se dedican á conseguir las virtudes
 convenientes á su estado: tercera, *via unitiva*,
 en que se hallan los que solo tratan de per-
 feccionarse en la caridad y amor de Dios.

VIA PURGATIVA.

MEDITACION I.

Fin del hombre.

PUNTO I. **C**onsidera que siendo nada,
 Dios por sola su bondad y sin mérito tuyo
 te *crió*, dejando muchos que lo servirian mejor,
 y te *conserva* para que no vuelvas á la nada
 cada instante. Pondera que siendo la *creacion*
 y *conservacion* beneficios inestimables, los au-
 mentó el Señor haciéndote á su imagen y con
 otros dones que casi te igualan con los ánge-

les, elevándote sobre las demás criaturas. Saca de aquí gran confusión de haber abusado de estos dones pecando, y agradeciéndolos cuanto eres capaz, ama la infinita bondad que te los dió.

PUNTO 2. Considera que solo recibiste estos dones para que amando y sirviendo á Dios en esta vida, lo gozases eternamente. Pondera que siendo este fin tan excelente y el mismo que tiene Dios en todas sus operaciones, es el único capaz de satisfacer tu corazón; porque sobre serte inferior cuanto no es Dios, (pues encargando tu custodia á los ángeles, te hizo en cierto modo superior á ellos) todo es limitado, y así, como dice S. Agustín y acredita la diaria experiencia, aunque entretenga siempre deja un vacío inmenso que solo Dios puede llenar. Saca de aquí un sumo dolor de haber vivido con tan gran desprecio de tu fin; y resuelve no hacer cosa que no te lleve á él.

PUNTO 3. Considera que aunque eres libre para servir ó no á Dios, es tan estrecha tu obligación de no buscar sino su gloria en todo, que ni el mismo Dios te la puede quitar como ni dejar de ser tu primero y único principio. Pondera que no hay, según S. Agustín, sino dos modos de llenar tan grave obligación: primera, gozar de Dios toda la eternidad por haber guardado en esta vida sus preceptos: ó segundo, padecer eternamente en el infierno

por no haberlos guardado: y pues tanto te interesa el primero, resuelve no perdonar trabajo alguno á fin de conseguirlo.

PUNTO 4. Considera que si es suma bondad de Dios querer ser tu fin último, no es menos haberte dado tan suaves medios para conseguirlo. Pondera que sabiendo el Señor que por tu gran flaqueza hallarías dificultad en la observancia de su ley, te franquea todas las gracias necesarias para su fácil y total cumplimiento. Saca de aquí un vivísimo dolor de haber sido tan malo con un Dios tan bueno; y pídele gracia para resarcir con el fervor de tu nueva vida las gravísimas injurias que le has hecho.

JACULATORIA.

Amarte y servirte aquí
Para gozarte despues,
Este, Dios mio, mi fin es,
Y si esto no hago ¡ay de mí!

MEDITACION II.

Dignidad y obligaciones del cristiano,

PUNTO 1. **C**onsidera que siendo por la culpa original enemigo de Dios, se reconcilió graciosamente contigo haciéndote cristiano, lo que no concedió á muchos nacidos quizá en

14.

el mismo instante. Pondera que habiendo sido criado el hombre en tanta dignidad que lo hacia poco menos que ángel, no llegaba ni con mucho á la de cristiano; pues todos los teólogos enseñan que escede sin comparacion la gracia del Redentor á la del Criador. Saca de aquí vivísimo dolor de haber despreciado dignidad tan sublime, y propon firmemente estimarla cuanto te sea posible.

PUNTO 2. Considera que si es muy alta la dignidad del cristiano, no son menos sagradas sus obligaciones, y la primera respetar su alma (que fué hecha templo vivo del Espíritu Santo) mas que á las iglesias materiales. Pondera que si siente Dios tanto la profanacion de estas que ha hecho en su defensa terribles escarmientos, quanto sentirá la de tu alma, pues pecando lo arrojas del lugar que eligió para su domicilio? Saca de aquí un vivísimo dolor de haberlo contristado, como dice el apóstol, con tus culpas; y ruegale te dé gracia para no volver á profanar su templo vivo.

PUNTO 3. Considera que el cristiano es miembro de un cuerpo místico, cuya cabeza es Jesucristo, del que recibe el mismo influjo espiritual que los del cuerpo material de la suya. Pondera que si ninguno de estos vive sino unido á la cabeza, y todos procuran á su modo defenderla, tampoco tu puedes conservar la gracia separado de Jesucristo, y tienes la mas

15.

estrecha obligacion de animarte con su espíritu, conservando su gloria aunque sea á costa de tu vida. Saca de aquí gran confusion de que sean tan contrarias tu conducta y la de Jesucristo tu cabeza, y resuelve vivir de modo que puedas decir como S. Pablo: *aunque parece que vivo yo, Jesucristo es quien vive en mí.*

PUNTO 4. Considera que al cristiano se dá, dice el apóstol, *espíritu de adopcion de hijo, para llamar á Dios de padre*; pues en realidad es hijo suyo, heredero de su gloria y coheredero de Jesucristo. Pondera que si son tan sagradas las obligaciones de los hijos con sus padres, de quienes, segun Santo Tomás, *solo reciben la materia del cuerpo, el origen de la maldad y el reato á la pena eterna*, ¿qué tales serán las tuyas con Dios que te hizo por gracia lo que es naturalmente Jesucristo? Saca de aquí un sincero arrepentimiento de haber ofendido padre tan bondadoso, y arrójate en su presencia con mayor confianza que el hijo pródigo se arrojó en la del suyo, seguro de que será muy celebrada en el cielo tu vuelta.

JACULATORIA.

Cristiano, gran Dios, me hiciste:

¡Qué dignidad! ¡qué favor!

Desempeñe yo, Señor,

El gran nombre que me diste.

MEDITACION III.

Importancia de la salvacion.

PUNTO 1. Considera que no teniendo cosa alguna tan digna de aprecio como tu alma por haberla hecho Dios á su imágen, nada te debe interesar tanto como su dicha y felicidad. Pondera que todos los bienes, glorias y deleites de esta vida, no son proporcionados á la grandeza y dignidad de tu alma, pues á mas de serle inferiores, todos han de tener fin, y tu alma no, por ser inmortal; de consiguierte nada te interesa tanto como su eterna felicidad, esto es, su salvacion. Saca de aquí confusion y vergüenza de haber tenido tan abandonado este negocio, y resuélvete á corregir tu negligencia en adelante.

PUNTO 2. Considera que no solo te interesa salvarte, sino tambien con los mas grados de gloria posibles; pues consistiendo cada uno en conocer y amar á Dios con mayor perfeccion, encierra en sí una gloria entera. Pondera quanto yerran los que por disculpar su abandono en negocio de tanta gravedad, dicen que solo aspiran á conseguir el cielo, contentándose con el famoso grado de gloria. Saca de aquí un firme propósito de trabajar con el

mayor empeño por adquirir muchos grados de gracia para merecer muchos de gloria.

PUNTO 3. Considera que el negocio de tu eterna salvacion es el único que no puedes fiar á otro, sino que todo ha de ser debido á tu trabajo y á la gracia. Pondera que en esto resplandecen la bondad y justicia de Dios; aquella en fiarte, aunque asistido con su gracia, negocio de tanta gravedad, y esta en dejarte sin excusa si no lo consigues, pues no puedes disculparte con el descuido de la persona á quien lo encargaste. Saca de aquí un firme propósito de no descuidarte en el negocio de tu salvacion, consagrándole todos tus desvelos.

PUNTO 4. Considera que solo en este negocio corresponde fielmente la ganancia al trabajo, y así dice S. Pablo: *quien poco siembra, coje poco, y quien siembra mucho, coje mucho.* Pondera cuan loco eres en no trabajar por salvarte, cuando á los bienes temporales (que rara vez se logran y nunca satisfacen) has sacrificado muchas veces hasta tu alma pecando. Resuelve, pues, dedicarte á conseguir tu salvacion con preferencia á todo otro negocio aun el mas importante.

JACULATORIA.

El salvarme, empeño es cuerdo,
Negocio único y forzoso:
Si lo logro soy dichoso,
Si no lo logro me pierdo.

Obligacion de aspirar á la perfeccion.

PUNTO 1. Considera que habiendo sido hechas todas las cosas para un determinado fin, todas deben en su modo acercársele mas cada dia, no pudiendo ser felices sino cuando llegan á poseerlo. Pondera que siendo Dios el fin de todos los hombres sin distincion alguna, tienen todos, sin escepcion de estados, clases, secos ni condiciones, la mas estrecha obligacion de trabajar por unirse á él, que es en lo que consiste toda su felicidad y perfeccion. Saca de aqui confusion y vergüenza de haberte descuidado hasta ahora en negocio tan grave, y corrige tu abandono con el mayor empeño en adelante.

PUNTO 2. Considera que es error crasísimo esperar salvarse sin aspirar á la perfeccion, como si se pudieran guardar facilmente los mandamientos y vivir mucho tiempo en gracia sin una firme resolucion de evitar aun los pecados veniales y hacer muchas obras que no obligando á culpa ayudan á cumplir las de precepto y conservar la gracia. Pondera que para destruir este error dice Dios: *quien desprecia las cosas pequeñas, caerá poco á poco en las*

grandes; pues segun Santo Tomás, no sujetándose á Dios en las cosas pequeñas, va tomando el alma libertad para sacudir del todo el yugo del Señor, y así cae en escesos mas enormes, y al fin en el abismo. Da gracias á Dios por haberte sacado de este engaño, y resuelve aspirar á la perfeccion con todo empeño.

PUNTO 3. Considera que tu perfeccion no consiste en esta ó la otra virtud particular, sino en la caridad que les dá vida á todas, y así, dice S. Pablo, que *la total guarda de la ley de Dios es la caridad*, a la que llama en otra parte *vínculo de la perfeccion*. Pondera que siendo la caridad el amor de Dios y del prójimo, pues son inseparables, como dice S. Juan, ambos deben concurrir para la perfeccion, y así quien no tiene amor del prójimo, aunque se crea abrazado en el de Dios, dista tanto de la perfeccion que no ha dado ni un paso. Saca de aqui un propósito firmísimo de arraigar en tu corazon la caridad de Dios y del prójimo, perfeccionándote sin cesar en ambas.

PUNTO 4. Considera que aunque la perfeccion consiste esencialmente en la caridad, no podemos desentendernos de las demás virtudes, pues son los medios y como los instrumentos que labran y perfeccionan la caridad. Pondera que aunque todas las virtudes ayudan á la per-

feccion, no todas convienen á todos, y así cada uno debe solicitar las propias de su estado, sin hacer caso de las otras que pueden embarazar y aun destruir su perfeccion; pues tan criminal será en el religioso faltar al coro por estarse en la celda, como en la madre de familia abandonar la casa por estarse en la iglesia. Propon firmemente adquirir con el mayor empeño las virtudes convenientes á tu estado, según el dictamen de tu confesor.

JACULATORIA.

Adelantar mas y mas
Sea nuestra solicitud,
Porque siempre en la virtud
Pararse, es volver á tras.

MEDITACION V.

Necesidad de la penitencia.

PUNTO 1. **C**onsidera que dijo el Salvador por S. Lucas: *Si no haceis penitencia, todos perecereis:* en que abiertamente declara que todo pecador, sin escepcion alguna, ha de hacer penitencia ó condenarse, sin que lo disculpe su dignidad, estado, seco ó condicion. Pondera que en sentir de Jesucristo es tan necesaria la penitencia como la fé, pues dice por S. Mateo: *haced penitencia y cred al Evangelio:*

de consiguiente es imposible agradar á Dios sin penitencia, como lo es, según el apóstol, sin la fé. Saca de aquí una íntima persuacion de la necesidad de la penitencia, y resuelve hacerla desde luego.

PUNTO 2. Considera que siendo la penitencia sacrificio de justicia ofrecido á Dios por los pecados, se debe proporcionar á su gravedad, pues como dice S. Agustín, si la ofensa leve se borra con penitencia leve, la grave la demanda grande. También debe corresponder al número como manda Dios en el Deuteronomio. Pondera que *el número de tus culpas es mayor que el de los pelos de tu cabeza, y te agobia como un enorme peso:* y confundiéndote de haber hecho tan corta y quizá ninguna penitencia por tantos y tan graves pecados, resuelve con eficacia entregarte á ella en adelante.

PUNTO 3. Considera que sabiendo Dios tu estrechísima obligacion de hacer penitencia y tu natural insuficiencia, dejó en la iglesia un sacramento en que laves tus culpas y reciban tus obras suficiente valor para satisfacerlas. Pondera que cuanto reluce en la institucion del sacramento de la penitencia la bondad y misericordia de Dios, otro tanto culpable serás tú retirándote del todo ó no llegando bien dispuesto. Saca de aquí una firme resolucion de frecuentar el sacramento de la penitencia, disponiéndote con esmero.

PUNTO 4. Considera que aun recibida la gracia en el sacramento de la penitencia no debes olvidar tu delito, pues Dios te advierte que no lo dejes de temer, no para cabilar sobre si está bien ó mal confesado ni repetir su confesion, sino para llorarlo. Pondera que la falta de este temor y aquel olvido causan la recaída en el pecado, pues por ellos ni se evitan las ocasiones, ni se procura destruirlo de raiz. Resuelve, pues, *obrar con temor y temblor tu salvacion*, como dice S. Pedro, sin causarte jamás de llorar tus maldades.

JACULATORIA.

Pequé, y la condenacion
Merezco por mi insolencia,
Y solo la penitencia
Puede alcanzar mi perdon.

MEDITACION VI.

Amor propio.

PUNTO 1. Considera que aunque es natural amarse á sí mismo, pues como dice el apóstol, *nadie jamás aborreció su carne*: con todo, el mas fuerte enemigo de la virtud es el amor propio, porque, como asegura S. Pablo y la diaria esperiencia, *los deseos del espíritu siempre se oponen á los de la carne*: y alcon-

trario, queriendo cada uno dominar, aunque por lo comun prevalece esta. Pondera que aun causando tantos males esta oposicion, ella en sí no es pecado sino efecto necesario del de Adán; por lo cual Jesucristo (de quien distaba infinitamente aun la misma sombra de culpa) quiso experimentarla en la resistencia á padecer y morir, y así dijo: *el espíritu está pronto, mas la carne flaca se resiste*. Saca de aquí un firme propósito de no afligirte por esta contradiccion, sino humillarte delante de Dios, rogándole, como Jesucristo, te libre de ella; mas siempre resignado con su querer, aunque sea contrario al tuyo.

PUNTO 2. Considera que el desórden del amor propio consiste, como dice Dios por Isaias, en tener por mal lo que es un verdadero bien, como los trabajos y penitencias; y por bien lo que en verdad es mal, como el desahogo de las pasiones. Pondera que por este desórden pone el hombre su último fin en las criaturas, y así dijo Ezequiel: *se envaneció tu corazon y dijiste: yo soy mi Dios; haciendo tu voluntad como debieras la divina*. Mira, pues, si con razon se tiene al amor propio por el mayor enemigo de Dios; y pues dijo Jesucristo que *nadie puede servir á dos señores*, aborrecete á tí mismo para que sirvas á Dios tu último fin.

PUNTO 3. Considera que el amor propio es

causa de todos tus males espirituales, pues cuando pecas él te quita la gracia y derecho á la gloria; y si estás en gracia manchas las buenas obras con siniestras intenciones, vanas complacencias &c. Pondera con San Agustín que *el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo edificó la ciudad de Jerusalem donde moran los justos; y el amor propio hasta el desprecio de Dios levantó la de Babilonia*, habitación de los pecadores. Examina con cuidado en cual de estas dos ciudades te hallas, y si es en Babilonia por la culpa, detéstala desde luego para trasladarte á Jerusalem por la gracia.

PUNTO 4. Considera que es tan necesario destruir el amor propio para conseguir y adelantar en las virtudes, que dice Jesucristo: *que quien no se aborrece á sí mismo no puede ser su discípulo*. Pondera que para enseñar en qué consiste este santo odio, dice en otra parte: *el que quiera ser mi discípulo, tome su cruz y sígame*: esto es, dice S. Pablo, *mortifique las inclinaciones de la carne, según los dictámenes del espíritu*, gobernándose en todo por las reglas de la fe, aunque la carne lo resista. Saca de aquí un propósito firmísimo de hacerlo así en adelante, pues como enseñó el Salvador: *quien ama su alma en esta vida la pierde en la eterna, y al contrario: doliéndose de no haberlo hecho hasta ahora.*

JACULATORIA.

De Agustín al gran reclamo

Reformar mi amor ofrezco:

Si mal me amo, me aborrezco;

Si bien me aborrezco, me amo.

MEDITACION VII.

Pecado mortal.

PUNTO 1. Considera que *el pecado mortal consiste*, según S. Agustín y Santo Tomás, *en desear, decir, hacer ó faltar en algo [voluntaria y gravemente] contra la ley de Dios*, lo que á lo menos indica falta de sumision y respeto. Pondera que siendo Dios tu dueño y soberano absoluto, así por haberte criado y redimido, como por los demás beneficios de naturaleza y gracia que te ha hecho, tiene una indisputable autoridad para darte leyes y preceptos, y tú igual obligacion de obedecerlo: ¿cuán grave, pues, será la injuria que hagas á Dios no sujetándote á los mandamientos tan suaves que te ha dado? Saca de aquí una firme resolucio[n] de cumplir esactamente los divinos preceptos, doliéndote de haberlos quebrantado.

PUNTO 2. Considera que el pecado mortal á mas de la falta de sumision, incluye un desprecio formal y absoluto de Dios, como lo

asegura él mismo por Ezequiel y Jeremias, Pondera la infinita distancia que hay del Criador á la criatura, esto es, de Dios á tí, y concibe, si puedes, la infinita gravedad del pecado mortal aunque solo sea de pensamiento. Saca de aquí un sumo horror aun al nombre de pecado mortal, y lleno de confusion y dolor dí con David á Dios, á quien tanto y con tanta facilidad has ofendido: *ten piedad de mí, Dios mio, segun tu gran misericordia.*

PUNTO 3. Considera que el pecado mortal incluye, á mas del desprecio absoluto de Dios, otro comparativo, anteponiendo á su infinita Magestad la satisfaccion de una pasion y el goce de un deleite momentaneo. Pondera que si estando tú lleno de gravísimos defectos, sientes tanto que se te desprecie en comparacion de un inferior, ¿quanto deberá sentir Dios infinitamente perfecto que lo desprecies por una vilísima criatura, súbdita y aun esclava suya? Es tanto, que solo su consideracion hizo sudar sangre á Jesucristo en el huerto. Saca de aquí mayor ódio al pecado, y prefiere en adelante la voluntad de Dios á quanto te pueden ofrecer las criaturas de mas li songero y atractivo.

PUNTO 4. Considera que sobre ser el pecado mortal tan abominable en sí mismo, quita: primero, la gracia de Dios y la providencia particular que tiene de los que le aman

segundo, las virtudes morales infusas y dones del Espíritu Santo: tercero, el mérito y fruto de las buenas obras: cuarto, la paz de la conciencia; y quinto, el derecho á la vida eterna. Pondera los gravísimos males que causa: primero, te hace objeto de la abominacion de Dios y reo del fuego eterno: segundo, produce remordimientos continuos de conciencia: tercero, ocasiona mayores delitos: cuarto, te impone la estrechísima obligacion de confesarlo con dolor y vergüenza, y satisfacerlo con una amarga penitencia. Confírmate, pues, alma mia, en el ódio que has concebido contra el pecado, y haz quanto puedas para destruirlo en tí.

JACULATORIA.

Pecando á Dios ofendí:

A mi Criador desprecié:

Mucho á mí mismo dañé,

Y todo mi bien perdí.

MEDITACION VIII.

Recaida en el pecado.

PUNTO 1. Considera que Jesucristo comen para la recaida en el pecado al demonio volviendo al corazon de que fué arrojado, el cual lleva otros siete espíritus mas perversos y hace al hombre mucho mas infeliz. Pondera que

asegura él mismo por Ezequiel y Jeremias, Pondera la infinita distancia que hay del Criador á la criatura, esto es, de Dios á tí, y concibe, si puedes, la infinita gravedad del pecado mortal aunque solo sea de pensamiento. Saca de aquí un sumo horror aun al nombre de pecado mortal, y lleno de confusion y dolor dí con David á Dios, á quien tanto y con tanta facilidad has ofendido: *ten piedad de mí, Dios mio, segun tu gran misericordia.*

PUNTO 3. Considera que el pecado mortal incluye, á mas del desprecio absoluto de Dios, otro comparativo, anteponiendo á su infinita Magestad la satisfaccion de una pasion y el goce de un deleite momentaneo. Pondera que si estando tú lleno de gravísimos defectos, sientes tanto que se te desprecie en comparacion de un inferior, ¿quanto deberá sentir Dios infinitamente perfecto que lo desprecies por una vilísima criatura, súbdita y aun esclava suya? Es tanto, que solo su consideracion hizo sudar sangre á Jesucristo en el huerto. Saca de aquí mayor ódio al pecado, y prefiere en adelante la voluntad de Dios á quanto te pueden ofrecer las criaturas de mas li- songero y atractivo.

PUNTO 4. Considera que sobre ser el pecado mortal tan abominable en sí mismo, quita: primero, la gracia de Dios y la providencia particular que tiene de los que le aman

segundo, las virtudes morales infusas y dones del Espíritu Santo: tercero, el mérito y fruto de las buenas obras: cuarto, la paz de la conciencia; y quinto, el derecho á la vida eterna. Pondera los gravísimos males que causa: primero, te hace objeto de la abominacion de Dios y reo del fuego eterno: segundo, produce remordimientos continuos de conciencia: tercero, ocasiona mayores delitos: cuarto, te impone la estrechísima obligacion de confesarlo con dolor y vergüenza, y satisfacerlo con una amarga penitencia. Confírmate, pues, alma mia, en el ódio que has concebido contra el pecado, y haz quanto puedas para destruirlo en tí.

JACULATORIA.

Pecando á Dios ofendí:

A mi Criador desprecié:

Mucho á mí mismo dañé,

Y todo mi bien perdí.

MEDITACION VIII.

Recaida en el pecado.

PUNTO 1. Considera que Jesucristo com- para la recaida en el pecado al demonio vol- viendo al corazon de que fué arrojado, el cual lleva otros siete espíritus mas perversos y ha- ce al hombre mucho mas infeliz. Pondera que

dando el Salvador esta doctrina al acabar de curar un endemoniado con indecible pasmo de los que le vieron; y significando el número siete en la sagrada Escritura, así lo sumo de la perfección como de la maldad, y por eso dice que son siete los dones del Espíritu Santo y siete también los pecados capitales; no pudo explicar mejor Jesucristo el lamentable estado del que recae que diciendo era siete veces peor que el que tenía antes de convertirse. Saca de aquí un sumo temor de recaer, y propón firmemente huir cuanto te lo pueda ocasionar.

PUNTO 2. Considera que el primer efecto de la recaída es *la costumbre de pecar*, con la cual se engendra un hábito que nos hace beber como agua la maldad. Pondera que este hábito ó *costumbre de pecar* hace una cadena de tantos eslabones, como delitos la ocasionaron; y liga de modo, que, como de sí mismo decía S. Agustín, aunque de tarde en tarde se hagan algunos débiles esfuerzos para soltarse, nada se teme más que verse suelto. Saca de aquí un odio muy grande á la recaída, y conociendo que estas reflexiones manifiestan que Dios por su misericordia te quiere librar de ella, ruégale te dé gracia para decirle con David: *Rompiste, Señor, mis prisiones; yo te ofrezco mi corazón como un sacrificio de gratitud y alabanza por este beneficio.*

PUNTO 3. Considera que el segundo efecto

de la recaída como consecuencia necesaria de la costumbre de pecar es *la ceguedad*, y así dice el Espíritu Santo: *las tinieblas y el error se criaron con el pecado, el cual cegó al pecador.* Pondera que siendo tan infeliz un ciego del cuerpo, como que carece de toda alegría, en frase de Tobias, lo es mucho más el del alma, pues aquel conoce y llora su mal y puede buscar quien á lo menos lo retire de los precipicios; mas el ciego del alma cree que solo él tiene vista, por lo que en vez de tratar de su curación, se compadece de quien lo tiene por ciego. Pide á Dios con fervor y constancia, como el ciego del Evangelio, te abra los ojos del alma, para ver los riesgos que tienes de recaer y el modo de evitarlos, y que te haga huir aquellos y ejecutar este.

PUNTO 4. Considera que la costumbre de pecar y la ceguedad forman una como naturaleza, con la cual no solo se cometen los mas enormes delitos sin temor ni remordimiento, sino con el mayor gusto y deleite *endureciéndose y obstinándose* en la maldad. Pondera que así como dice el apóstol que *todo contribuye al bien de los que aman á Dios*; por el contrario los que le aborrecen, como obstinados, todo lo convierten en su daño, por lo cual el *endurecimiento* es un principio de la condenación. Tiembla, alma mia, y estremécete al considerar la gravedad de la recaída, y mucho más

de la facilidad con que recaes, tomando una firmísima resolución de evitarla aunque sean necesarios los mas dolorosos sacrificios; y ruega á Dios te dé gracia para ejecutarla.

JACULATORIA.

No recaer ya resolví:

Si, Señor, no mas pecar.

¿Por qué he de volver á amar

Lo que tanto aborrecí?

MEDITACION IX.

Escándalo.

PUNTO 1. Considera qué *escándalo* ó *mal ejemplo* es: segun Santo Tomás, *una palabra ó accion, bastante por sí misma á ocasionar ofenda á Dios el prójimo*, aunque no se verifique ni se haga con esa intencion. Pondera cuanta será la malicia del escándalo, y cuantos los males que por él se incurren, pues teniendo los hombres cosa mas amable que la vida, por la cual hacen los mayores y mas dolorosos sacrificios, asegura Jesucristo que le estaria mejor ser arrojados en lo mas profundo del mar con una piedra de molino al cuello, que sufrir las penas debidas al escándalo. Saca de aquí un íntimo convencimiento de

gravedad del escándalo, y resuelve evitarlo de cuantos modos puedas.

PUNTO 2. Considera que el escandaloso, es no solo imitador de Lucifer (que con el suyo hizo caer á los ángeles), sino tambien su ministro, pues muchas veces logra por su medio se cometa el delito en que él por sí no pudo hacer caer. Pondera cuan grave injuria y desprecio se hará á la suprema bondad y soberania de Dios, en tener por modelo y caudillo de nuestras acciones al demonio su enemigo capital é irreconciliable. Saca de aquí un gran temor y ódio al escándalo, y si lo has cometido, llóralo con lágrimas de sangre.

PUNTO 3. Considera que con el escándalo haces al prójimo en el alma un daño tanto mayor que el que Cain hizo á su hermano en el cuerpo, cuanto la vida espiritual es mas noble y excelente que la corporal. Pondera que si la sangre de Abel clamaba al cielo pidiendo venganza contra Cain, mucho mayores serán los clamores del alma de tu hermano pidiéndola contra tí. Si á las voces de aquella no se puede Dios desentender, ¿crees se hará sordo á las de esta? Si no pudo Cain responder á aquellas, ¿podrás tú contestar á estas? Si Cain atrajo sobre sí la maldicion de Dios con la muerte de Abel, ¿como no la atraerá el escandaloso? Infiere de aquí la gravedad del escándalo, y aborreciéndolo hasta lo sumo, evítalo á toda costa.

PUNTO 4. Considera que siendo tu prójimo una oveja que estaba por la gracia en el redil de Jesucristo, con tu escándalo lo hiciste salir de él y descarriarse. Pondera que si del gozo que se manifiesta al recobrar una alhaja perdida, se viene en conocimiento del pesar que causaría su pérdida, y del enojo que se concebiría contra el ladrón; dando Jesucristo, como él mismo enseña en la parábola del buen pastor, tantas y tan vivas señales de alegría al recobrar el alma de tu hermano, ¿cuanto sentiría su descarrio y la indignación con que te verá? Saca de aquí un dolor vehementísimo de tus escándalos, y di á Dios con David en la amargura de tu alma: *Perdona, Señor, á tu siervo los delitos ajenos*: proponiendo sacrificar hasta tu vida antes que cometerlos.

JACULATORIA.

Si pecando di ocasion
A mi prójimo de ruina,
De tu clemencia divina,
Señor, espero el perdon.

MEDITACION X.

Pecado venial.

PUNTO 1. Considera que no solo tienes obligación estrechísima de amar á Dios, sino

de amarle con todo tu corazón, alma, potencias y sentidos, como escige el primer mandamiento de la divina ley, debiendo cada dia procurar crecer mas y mas en este amor, y así dice Dios por S. Juan: *El que es justo, justifiquese aun: el que es santo santifiquese todavía*. Pondera que es imposible cumplir esta sagrada obligación sin un cuidado muy grande de evitar los pecados veniales, los cuales cortan las alas al espíritu, retrayéndolo de la fiél y exacta observancia de la divina ley. Saca de aquí gran confusión de haber creído poder amar á Dios haciendo tan poco caso del pecado venial y propón evitarlo en adelante con el mayor cuidado.

PUNTO 2. Considera que aunque el pecado venial no dá la muerte al alma privándola de la gracia y amor de Dios; es sin embargo una enfermedad muy grave, que debilitando la caridad, conduce insensiblemente al pecado mortal que causa aquella muerte. Pondera que siendo inconcebible la diferencia que hay entre la salud y vida espiritual y la corporal, debe ser mayor sin comparacion tu cuidado por evitar los pecados veniales que por huir las mas peligrosas enfermedades del cuerpo. Saca de aquí un dolor vehementísimo de haber tenido al pecado venial por cosa de poco momento, y propón evitarlo con el mayor empeño.

PUNTO 3. Considera que el pecado venial

no solo resfria y debilita nuestro amor hácia Dios, sino tambien, por decirlo así, el de Dios hácia nosotros, privándonos de la providencia amorosa y particular que tiene de los que le sirven con fervor. Pondera que siendo tan necesaria la providencia general del Señor para tu conservación, que en el momento que faltase te volveria á la nada, mucho mas deberlo la particular conque impide caigas cada instante en el pecado venial que tanto conduce al mortal, esto es, al abismo de la miseria espiritual. Saca de aquí un sumo ódio al pecado venial, no teniendo por cosa de poco momento la que tan grave daño te ocasiona.

PUNTO 4. Considera que aunque el pecado venial se llama ligero porque no encierra tanta malicia como el mortal, conviene con este en la sustancia, esto es, en ser ofensa de Dios. Pondera que si por serlo el pecado mortal es tan abominable que aunque se interesara el bienestar de todas las criaturas, se deberian dejar perecer antes que cometerlo, no debe ser menos odioso el pecado venial, pues tambien es ofensa de Dios, cuyo honor y gloria debe ser preferido á la existencia de todo el universo. Saca de aquí una firmísima resolución de no cometer pecado venial, no digo ya por respetos humanos, mas ni aun por quanto puede haber en el mundo de mas interesante.

JACULATORIA.

Venga á mí cualquiera mal
Que se pueda concebir,
Primero que consentir.
En un pecado venial:

MEDITACION XI.

Propio conocimiento.

PUNTO 1. **C**onsidera que estando en el mundo con el único fin de amar á Dios, te es absolutamente necesario conocerle, porque la voluntad no puede amar lo que el entendimiento no conoce; y al contrario, quanto mas conozcas á Dios, tanto mas lo amarás. Pondera que para conocer á Dios, el camino mas natural y fácil es conocerte á tí mismo, pues si las demás cosas (todas estrañas á nosotros) publican con tanta claridad la existencia de Dios, que, segun S. Pablo, *son inescusables los que no pasan del conocimiento de las criaturas al del Criador*, quanto mas fácil te será conocer á Dios si procuras conocerte á tí mismo? Antes bien quanto mejor te conozcas, mejor conocerás á Dios. Saca de aquí un vivísimo dolor de haber despreciado un medio tan fácil de llegar á tu fin, y propón trabajar por conocerte con el mayor empeño hasta lograrlo.

PUNTO 2. Considera que es tan necesario el propio conocimiento, que, como dice S. Bernardo, así como, según la sentencia de Jesucristo, de nada sirve al hombre ser dueño de todo el mundo si al cabo pierde su alma, tampoco le aprovecha nada saber cuanto hay en el mundo y fuera de él si se ignora á sí mismo. Pondera que para manifestar el Espíritu Santo la suma necesidad que tenemos de conocernos, habiendo alabado la extraordinaria belleza de la esposa, dice esta terrible expresión: *si no te conoces á tí misma, vete á cuidar de tus cabritos*: de suerte que, como advierte S. Agustín, diciendo Dios á cualquiera justo: *entra en el gozo de tu Señor*, arroja de casa á la esposa porque no se conoce á sí misma. Saca de aquí una íntima persuasión de la suma necesidad que tienes de conocerte á tí mismo, y comienza desde luego á trabajar en ella.

PUNTO 3. Considera que para conocerte debes consultar no á las pasiones, sino á la fe y religion; pues estas descubren con claridad lo que aquellas ocultan. Pondera que por no haberlo así los hombres pasan toda la vida en una ciega ignorancia de sí mismos, siendo así que á pocos días de tratar un sugeto conocer cuanto bueno y malo tiene, de suerte que á vista de tan enorme diferencia se puede asegurar que jamás vive el hombre consigo mismo, y por eso no se conoce. Saca de aquí un firmísimo

propósito de vivir contigo desde hoy, doliéndote de tu abandono en cosa de tanta consecuencia.

PUNTO 4. Considera la primera verdad que enseña la fe, y es que siendo compuesto de alma y cuerpo, este trae su origen de un poco de lodo, es decir: de lo mas sucio que había en el universo, y con ser tan vil este principio es mucho más noble que el de tu alma, pues fué sacada de la nada. Pondera otra verdad no menos cierta aunque mas terrible, y es que aunque el Criador por su bondad, *te elevó sobre las demás obras de su mano, igualándote casi con los ángeles*: todas estas gracias (que debes considerar como sobrepuestas) te han de hacer formar mas bajo concepto de tí por haber abusado de ellas ofendiendo á Dios con sus mismos dones. Saca de aquí gran confusión de haberte reputado por algo siendo nada, y humíllate delante de Dios hasta abismarte en tu propia nada.

JACULATORIA.

Haz, Dios, que mi alma asombrada.

Reconozca tu grandeza:

Que conozca mi vileza,

Mi polvo, ceniza y nada.

Muerte: sus circunstancias.

PUNTO 1. Considera que es verdad infalible de nuestra santa fé, que todos, sin reserva, hemos de morir, y así tú que ahora estás vivo y sano, algun dia estarás enfermo, luego moribundo, y por último muerto. Pondera que lo que ha sucedido á los otros, ha de suceder contigo, es decir: que al principio llorarán sin consuelo tus parientes y amigos, y solo hablarán de las virtudes que quizá no tuviste; mas en breves dias las lágrimas se jugarán, el sentimiento se acabará, y habrá tan grande olvido de tí como si jamás hubieras existido; y quizá no faltará quien se alegre de tu muerte. Saca de aqui un gran desacimientto de todo el mundo, é igual dolor del apego que le has tenido, resolviendo no hacerle aprecio en adelante.

PUNTO 2. Considera que no solo es de fé que has de morir, sino que ignoras *cuando, como ó donde* morirás, y solo sabes que será en la hora que *ménos pienses*, porque así lo advirtió Jesucristo. Pondera que si es espantosa la muerte por ser cierta, lo es mucho mas por ignorarse cuando será; pues cualquiera momen-

to puede ser el último de tu vida, así aquel en que haces un acto muy fervoroso de virtud, como aquel en que cometes la maldad mas horrible, y tal vez al considerar la incertidumbre de la muerte, experimentarás lo infalible de una verdad tan horrorosa. Saca de aqui un firme propósito de decirte antes de ejecutar cualquiera accion: *¿quisiera que me cogiera la muerte en este acto?* De esta manera la omitirás si es mala, y si fuere buena saldrá mejor.

PUNTO 3. Considera que no solo es cierta la muerte é incierta su hora, sino que como no es mas que una la vida y una el alma que la causa, así tambien la muerte que es el término de la vida y la separacion del alma y cuerpo no es mas que una sola. Pondera que siendo tan terribles las circunstancias anteriores, esta tercera es mucho mas; pues si se muriese siquiera dos ocasiones, aunque se ignorase el *cuando*, se podrian corregir en la segunda los yerros de la primera; mas siendo una sola, el yerro que se comete es incorregible y lo mismo sus consecuencias; porque si mueres bien, tu felicidad no tendrá fin, y si mueres mal, tu desventura será interminable. Saca de aqui un íntimo convencimiento de lo mucho que interesas en la única muerte que aguardas, y resuelve hacer cuanto te la pueda facilitar feliz.

PUNTO 4. Considera que es una gran temeridad aguardar la muerte para disponerse á

ella, pues (sobre quebrantar el mandamiento en que nos dice Jesucristo que estemos siempre dispuestos) en la última enfermedad tu alma y cuerpo se hallarán incapaces de cosa alguna: este sin fuerzas; la sed, los dolores y angustias de la muerte le causarán gran tormento, siendo mayor el del alma así por dejar lo de acá, como porque sabe que perdió la gracia y no si la recobró. Pondera que jamás llegarás á escederte en las prevenciones para la muerte; pues si satisfaces aquí del todo la divina justicia irás derecho al cielo, y si te detienes en el purgatorio, no serán ni tantos ni tan dilatados tus tormentos. Saca de aquí una firme resolución de disponerte á morir bien, como que solo puedes contar con el actual momento, pues de los pasados solo te queda el dolor de haberlos gastado mal, y los venideros no están en tu arbitrio.

JACULATORIA.

Sé cierto que he de morir:

¿Cuándo moriré? Se ignora.

No dejaré para esa hora

Tanto que hay que prevenir.

MEDITACION. XIII.

Juicio particular.

PUNTO 1. Considera que en muriendo será tu alma allí mismo presentada al tribunal divino, y examinada, juzgada y sentenciada con la mas rigorosa justicia, siendo el primer acusador Satanás, quien, como dice S. Agustín, te dará en cara con las renunciaciones del demonio, mundo y carne que hiciste en el bautismo. Pondera cual será tu confusión cuando manifieste los gravísimos pecados que cometiste por conformarte con el mundo, satisfacer tu carne y consentir sus tentaciones, concluyendo de todo, debes ser suyo por la culpa, ya que no quisiste ser de Dios por la gracia. Saca de aquí un vivísimo dolor de haber dado tanta materia al demonio para acusarte, y renovando ahora las renunciaciones hechas en el bautismo, cúmpelas fielmente en adelante.

PUNTO 2. Considera que el segundo acusador será tu Angel de guarda, el cual obligado del juez descubrirá las innumerables faltas de las poquísimas obras buenas conque creías satisfacer los cargos del demonio. Pondera que te hará cargo de su empeño en cuidarte, sugiriéndote mil pensamientos buenos que dese-

chaste consiguéndote indecibles gracias que despreciaste, haciendo, en fin, presente cuanto y cuan sin fruto solicitó tu salvacion. Saca de aquí una firmísima resolucion de obedecer con puntualidad las inspiraciones de tu Angel custodio, y ruégale con fervor te alcance gracia para llorar tus pecados y los defectos de las obras buenas, é igualmente para evitar del todo aquellos y hacer estas con perfeccion.

PUNTO 3. Considera que tambien el juez se levantará contra tí: *hasta aquí, dirá, he callado; pero ahora gritaré como muger que está de parto. Yo soy Jesus á quien tanto debes, y todo me lo has de pagar ahora. Pondera que si en el huerto al entregarse á sus enemigos lo hizo caer medio muertos solo con decirles: yo soy Jesus Nazareno á quien buscáis: qué efecto te hará oírle decir en acto y forma de juez, yo soy Jesus á quien tú has ofendido? Confúndete, alma mia, al considerar esta reconvencion, y ruega al Salvador perdone tus delitos sin entrar en cuentas contigo.*

PUNTO 4. Considera que ahora tienes en tu mano los dos únicos recursos que desearás inútilmente en el juicio para no ser condenado, y son *la piedad del juez y tiempo para hacer penitencia*. Pondera que á mas de estos dos medios, tienes un arbitrio eficazísimo para no entrar en juicio, y es juzgarte sin piedad ni misericordia, pues dice el apóstol que *si nos juz-*

gásemos á nosotros mismos, no seremos juzgados del Señor. Saca de aquí un propósito firmísimo de hacer ahora la penitencia que desearás haber hecho cuando comparezcas ante el divino tribunal, y pide al Juez (que ahora es tu Padre) le dé valor con su sangre.

JACULATORIA.

En vida puedo librarme

De una sentencia terrible:

Y habiendo tiempo ¿es posible

Que no procure enmendarme?

MEDITACION XIV.

Juicio universal.

PUNTO 1. Considera que á mas del juicio particular habrá otro universal en que todos darán públicamente cuenta de su conducta, y aunque comparezcan con sus propios cuernos tendrán las mismas ideas que Dios acerca del bien y del mal. Pondera cuan diferente será aquella concurrencia de la que forman ahora los mundanos. En estas se trata de satisfacer las pasiones, y en aquella de castigar á los que las siguieron: estas se reducen á injuriar á Jesucristo, y aquellas á volver por su honor: Juan diversos, pues, serán entonces los juicios.

de los hombres de los que tienen ahora! Con razon dice la Sagrada Escritura, que los malos estarán confusos y los justos serenos. Saca de aquí un sumo ódio á las concurrencias mundanas, y resuelve huirlas con el mayor empeño.

PUNTO 2. Considera que como dice S. Gregorio, habiendo el hombre abusado de todas las criaturas para ofender á Dios, es necesario que todas venguen á su Criador, y por eso dijo Jesucristo, que antes del juicio final habrá *pestes, hambres, guerras y señales espantosas en el sol, luna y estrellas*. Pondera que estos anuncios espantarán tanto á los malos, que, dice Job, desearán esconderse en el infierno por no verlos; mas los justos se regocijarán viendo se acerca su descanso, como lo aseguró el mismo Salvador. Saca de aquí un propósito firmísimo de no usar de las criaturas sino en cuanto te ayuden á servir á Dios, doliéndote igualmente del abuso que has hecho de ellas hasta ahora.

PUNTO 3. Considera que estando congregados todos en el valle de Josafat para el juicio, se dejará ver Jesucristo con todo el resplandor de su magestad, acompañado de inmensa multitud de ángeles. Pondera que si las señales de esta venida hicieron tan diversos efectos en los hombres, ¿cuales serán los que ella haga? Si antes querian los malos esconderse en el infierno, ¿qué apetecerán ahora? Y si la cercanía del reino de Dios regocijó tanto á los buenos,

¿qué hará la vista de Jesucristo? Saca de aquí un propósito firmísimo de hacer cuanto estuviere de tu parte á fin de evitar aquella confusion y lograr este gozo.

PUNTO 4. Considera que habiéndose leído los libros de las conciencias y apartados por los ángeles los malos de los buenos, dirá Jesucristo á estos: *Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os destinó desde el principio del mundo*: y vuelto á los malos con rostro airado les dirá: *apartaos de mí, malditos, al fuego eterno destinado al diablo y sus secuaces*. Pondera que asegurará Jesucristo que él preparó el reino de los buenos, porque ninguno se salva sino por la bondad de Dios; mas como nadie se condena sino por su culpa, no dirá que él preparó el infierno á los malos, sino que habiendo imitado ellos voluntariamente la maldad del demonio, deben acompañarlo en el castigo. Saca de aquí una resolucion muy firme de aprovechar todos los medios que te ofrece Dios para salvarte, doliéndote de haber trabajado hasta ahora con tanta ansia en tu perdicion.

JACULATORIA.

El dia de calamidad,

De torbellino, de horror:

Misericordia, Señor,

Amable Jesus, piedad.

MEDITACION XV

Infierno.

PUNTO 1. Considera que el infierno es el lugar destinado por la justicia divina para vengarse de los pecadores, en el cual tienen todas las penas asiento, dándose á cada pecado la correspondiente. Pondera que como el hombre abusó de todos los sentidos en ofensa de Dios, tambien lo castigarán en todos ellos. *La vista*, con la de los demonios y condenados: *los oidos* con las maldiciones y blasfemias: *el olfato* con hedor insufrible: *el gusto* con hambre y sed rabiosísimas: *el tacto* con indecibles tormentos, insufribles por su acerbidad, é infinitos por su duracion. Saca de aquí un propósito firme de no consentir deleite alguno á tus sentidos, pues, dice el Espíritu Santo, que el tormento que tendrán en el infierno corresponderá á las satisfacciones que tuvieron en el mundo.

PUNTO 2. Considera que tambien serán atormentadas las potencias del alma, pues igualmente abusó de ellas el hombre. Pondera el tormento de *la memoria*, acordándose de todo, y cada uno de los beneficios generales y particulares que recibió: el del *entendimiento* cono-

ciendo la facilidad conque pudo evitar aquellas penas, lo inútil que le son, y la justicia conque las padece: el de *la voluntad queriendo siempre* (como dice S. Bernardo) *lo que nunca será*, que es salir de allí, y *aborreciendo lo que siempre será*, esto es *condenado*. Saca de aquí un propósito firmísimo de consagrar tus sentidos y potencias á Dios, cuya infinita bondad te ha librado hasta ahora del infierno.

PUNTO 3. Considera que á mas de los tormentos particulares de las potencias y sentidos habrá otro comun a cuerpo y alma, que es un *fuego tan activo* que siendo material atormentará el espíritu, y *tan intenso* que en sentir de los santos padres, es poco menos que sombra el nuestro comparado con él. Pondera cual será *la actividad de aquel fuego*, que, como dice Tertuliano, tiene todas las veces de la justicia divina para vengarla, pues el nuestro con ser inconcebible su fuerza, es efecto de la bondad de Dios. Saca de aquí un sumo temor de la justicia divina, y un ódio implacable al pecado mortal que te hace reo del fuego eterno.

PUNTO 4. Considera que siendo tan atroces los tormentos dichos, hay otro mucho mayor sin comparacion, y es *la pena de daño*, esto es, el sentimiento de carecer de Dios eternamente. Pondera que esta pena sola hace toda la esencia del infierno, pues si el condenado tuviera una remotísima esperanza de ver á

Dios, sufriria resignado y aun gustoso sus penas; mas la íntima persuacion de que jamás la verá y su natural inclinacion á gozarlo, hace su situacion mucho mas infeliz, porque la privacion de un bien infinito qual es Dios, debe causar dolor y desesperacion infinita. Saca de aquí sumo aborrecimiento al pecado mortal, único principio de tanto tormento.

JACULATORIA.

O Dios! castígame aquí
Segun sea tu voluntad,
Con tal que en la eternidad
Te compadezcas de mí

MEDITACION XVI.

Purgatorio.

PUNTO 1. Considera que el purgatorio es un lugar de tormentos destinado á los que mueren en gracia de Dios, pero sin dar antes la debida satisfaccion de los pecados veniales, ó de los mortales perdonados en el sacramento de la penitencia. Pondera el rigor de la justicia divina, pues ni á las almas que mira como espas admite á la gloria si no están mas puras que el oro siete veces acrisolado. Saca de

aquí un firme propósito de evitar con todo cuidado los pecados veniales, y de hacer penitencia así de estos como de los graves confesados.

PUNTO 2. Considera que en el purgatorio hay las mismas penas de daño y de sentido que en el infierno, pues, dice S. Gregorio, que *el mismo fuego castiga al pecador y purifica al justo*, sin mas diferencia que el purgatorio es temporal y el infierno eterno. Pondera que aunque esta diferencia hace la esencia del infierno, no por eso dejan de ser atormentadas en el purgatorio las almas con el mismo rigor que los condenados en el infierno. Saca de aquí un propósito firmísimo de no tener en poco el pecado venial que tales penas acarrea; y de evitarlo á toda costa.

PUNTO 3. Considera que no solo atormentan á las almas del purgatorio las penas sino tambien las virtudes (lo que las hace en algun modo mas infelices que los condenados), pues su caridad es muy ardiente y su esperanza firmísima de gozar á Dios algun dia. Pondera que la pena venida de las virtudes crece por instantes, pues segun se purifican se les aumenta el amor de Dios hasta llegar al grado que deben tener para entrar en el cielo. Saca de aquí un vivísimo deseo de no perdonar molestia alguna para conseguir en esta vida la mas ardiente caridad sin aguardar al purgatorio.

PUNTO 4. Considera que siendo tantos y tan graves los tormentos del purgatorio, y teniendo la iglesia muchos y muy eficaces medios de aliviarlas, no pueden los que están en él aplicarlos, sino que esperan á que lo hagan los que están en el mundo. Pondera que sentimiento tendrías si estando en el purgatorio no hubiese entre tus parientes, amigos y favorecidos quien te socorriese, pudiendo hacerlo facilmente, y calcula el que tendrán de tu indolencia los que están ahora en él. Saca de aquí una firme resolución de hacer cuanto puedas por las almas del purgatorio, seguro de que ellas no pagarán por tí á Dios, y de que se hará contigo lo que tú hagas con ellas.

JACULATORIA.

Es un decreto notorio
Que castigue mi insolencia;
O yo con la penitencia,
O Dios con el purgatorio.

MEDITACION XVII.**Gloria.**

PUNTO 1. Considera que la gloria es un lugar de gustos, en que hechando Dios el res-

to, por decirlo así, de su liberalidad infinita, honra eternamente á los que murieron en su gracia. Pondera que es tanto el gozo de esta mansion bienaventurada, que, segun S. Pablo, *ni el ojo vió, ni el oido escuchó, ni el corazón del hombre* (con ser casi infinito en sus deseos) *fué capaz de concebirlo semejante.* Saca de aquí un sumo agradecimiento á la infinita liberalidad de Dios que te ha destinado tanto bien, y hazte con tus buenas obras digno de recibirlo.

PUNTO 2. Considera que entrando el alma en el cielo recibe una virtud llamada *lumbre de gloria*, con la que verá la divina esencia en sí misma y no ya con las obscuridades de la fé, é inmediatamente se abrazará en un ardentísimo amor de Dios con un deleite inesplicable. Pondera que aunque todos los bienaventurados reciben esta *luz, amor y alegría*, no es igual en todos sino segun sus méritos, lo que hace diversos grados de gloria conteniendo cada uno el conocimiento y posesion de todo Dios, y así dijo Jesucristo que *en la casa de su Padre habia varias mansiones.* Saca de aquí un deseo ardentísimo de hacerte digno de la gloria con los mas grados posibles, sin contentarte con el infimo como hacen los tibios.

PUNTO 3. Considera que del conocimiento y amor de Dios resulta en las potencias del alma una extraordinaria complacencia, que au-

mentará en sumo grado su dicha. Pondera que si ahora (con ser los bienes caducos) dá gran gozo acordarse de los trabajos que costaron, y con cuanta mas razon alegrará el recuerdo de las dificultades que se hayan vencido para lograr el cielo? El entendimiento á mas de la vista clara de Dios conocerá sin error innumerables verdades de naturaleza y gracia, y todo causará en la *voluntad* deleite indecible, siendo mas ó menos la felicidad de cada potencia segun haya contribuido el mérito del bienaventurado. Saca de aquí una resolucion firmísima de consagrar á Dios del todo tus potencias, huyendo quanto te las pueda desviar de él.

PUNTO 4. Considera que habiendo ayudado el cuerpo al mérito del justo, tambien será glorificado en cada uno de los sentidos: *la vista* con la de los otros santos, Maria santísima y la sacratísima humanidad de Jesucristo: *el oido* con cánticos de alabanza, que siempre serán nuevos, y así puedes discurrir de los demás sentidos. Pondera que recibirá cuatro gracias llamadas *dotes de gloria*: primera, *claridad* mayor que la del sol: segunda, *sutiliza* para penetrar cualquiera cuerpo: tercera, *agilidad* para ir en un momento á los lugares distantes: cuarta, *impasibilidad* ó libertad de toda pena y dolor. Resuelve, pues, eficazmente no dar alivio alguno á tu cuerpo en esta vida, pues quanto mas padezca ahora, tanto será mayor su eterna felicidad.

JACULATORIA.

¿Cuando llegará el gran dia,
Mi Dios, en que yo te vea?
La fuente el siervo desea,
Y á ti desea el alma mia.

MEDITACION XVIII.

Ejercicio de la muerte: la del pecador obstinado.

PUNTO 1. Considera que dijo Jesucristo: *en la hora que no penseis vendrá el Hijo del hombre*: es decir, que toda muerte, aunque sea precedida de muy larga enfermedad, será repentina al menos para el que muere. Pondera la sorpresa del pecador que no detestó la maldad ni en la cama, al ver que vá á entrar en la eternidad, y de todos sus gustos no le queda sino el reato á la pena eterna. Saca de aquí una firme resolucion de evitar esta sorpresa, velando tanto como si siendo muy rico supieras cuando vendria el ladron, como te manda Jesucristo.

PUNTO 2. Considera que siendo la fé el único lenitivo de nuestros trabajos, será el mayor tormento de un moribundo pecador. Pondera

la viveza conque le ocurrirán las verdades que enseña la fé sobre la muerte y él tenia tan olvidadas y tal vez habia despreciado; pero que bien á su pesar está viendo cumplidas, sorprendido del Juez incesorable cuando no lo aguardaba: verá que la satisfaccion de las pasiones lo lleva al infierno, que como leon rabioso está con tanta boca abierta para deborarlo. Así puedes discurrir por quanto enseña la fé de la muerte infeliz del pecador impenitente, y has desde ahora lo que si te vieras en el lance desearias haber hecho.

PUNTO 3. Considera que si para acallar la conciencia se lisongeaba el pecador con la esperanza del perdon, en la muerte se verá destituido de ella y agitado de una rabiosa desesperacion. Pondera que como él abusó de las verdades de fé para no hacer penitencia, el demonio abusará de otras para hacerlo desesperar: primero, Dios, decia, es infinitamente misericordioso, y entonces solo se acordará de su justicia: segundo, con sola una gota de la sangre de Jesucristo, decia, pago á Dios quanto le debo y salgo alcanzando; y entonces le parecerá que Dios airado le escige todo el valor de aquella sangre &c. Mira, alma mia, adonde lleva el abuso de la divina misericordia, y convirtiéndote hoy llora sinceramente tus pecados.

PUNTO 4. Considera que el moribundo pe-

ñador ya por los clamores de la conciencia, ya por las escortaciones de los sacerdotes (si hay alguno delante) clamará por el perdon: mas como sus lágrimas nacerán del temor del infierno, se hará sordo el Señor, como se hizo á los clamores de Antioco. Pondera que entonces verá el pecador cumplida la amenaza que le hizo Dios en los Proverbios: *Te llamé y no me contestaste, pues en tu muerte me reiré viéndote padecer.* No aguardes, pues, alma mia, á verte burlada del Señor, ríndete á sus voces amorosas y dile con David: *Ahora comienzo, Señor, á llorar mis culpas, confesando que tu diestra hizo esta mutacion.*

JACULATORIA.

El que morir bien pretende
Viva en ello ejercitado,
Pues nunca sale acertado
Aquello que no se aprende.

MEDITACION XIX.

Institucion de la sagrada Eucaristia.

PUNTO 1. Considera que habiendo Jesucristo recibido de los hombres innumerables ultrajes en vida y sabiendo muy bien las atro-

cisimas penas de su muerte, dice S. Juan, que acercándose esta se avivó mas el amor que les tenia. Pondera que teniendo tú cada momento nuevos motivos de amar á Dios, pues te conserva para que no caigas en la nada ó en el infierno como merecen tus maldades, te hallas hoy mucho mas tibio que el dia de tu conversion, de manera que continuando así no tendrás en la muerte ni una centellita de amor de Dios. Saca de aquí confusion de la enormísima contrariedad que hay entre tu conducta y la de Jesucristo, y propón firmísimamente corregirte en lo sucesivo.

PUNTO 2. Considera que no permitiendo á Jesucristo dejar á los hombres el abrazado amor que les tenia, y sabiendo que era tan poderoso como el Padre, apuró, dice S. Agustín, todo su poder y sabiduría para discurrir y ejecutar un medio de irse al Padre sin dejar á los hombres. Pondera cuan al contrario lo haces tú, pues apurando tu discurso y arbitrios para ofender á Dios, no quieres ejecutar los medios que él te sugiere, y aun desprecias los auxilios que él te dá para amarlo. Saca de aquí un grande ódio de tu ingratitud, y pues no tienes luces ni fuerzas para inventar nuevos modos de amar á Dios, resuelve ejecutar fielmente las inspiraciones que el Señor te diere al efecto.

PUNTO 3. Considera que apurando Jesucristo su sabiduría, como dice S. Agustín, para ha-

llar modo de irse al Padre quedándose en el mundo, el mejor fué darte su carne en comida, y su sangre en bebida. Pondera cuan al contrario lo haces tú, pues semejante á la mala muger de que habla el libro IV de los Reyes (c. 6. v. 28.), aunque innumerables veces has ofrecido tu corazon á Jesucristo, resistes de mil maneras su entrega. Saca de aquí una gran detestacion de tu infidelidad, y entrega desde ahora tu corazon á Jesucristo.

PUNTO 4. Considera que sabiendo Jesucristo, como dice S. Francisco de Borja, que no te gusta sino carne, condescendiendo con tu flaqueza, te dió la suya en comida. Pondera cuan al contrario lo haces tú, pues sabiendo muy bien que Dios es todo amor, como dice S. Juan, y mandándote que lo ames no quieres darle gusto y le niegas tu amor. Condesciende, pues, con el deseo de un Dios infinitamente amoroso, y pues solo quiere amor, ámalo con todas tus potencias y sentidos.

JACULATORIA.

Dejar al hombre, Señor,

Tu bondad no consentia:

Te vas, y en la Eucaristia

Te obliga á quedar tu amor.

MEDITACION XX.

Confianza conque debemos llegar á comulgar.

PUNTO 1. Considera que *el Hijo de Dios vino al mundo, como él mismo dice en su Evangelio, para curar á los pecadores, de manera que, segun Santo Tomás, si Adán no hubiera pecado, Cristo no hubiera venido.* Pondera que no habiendo mudado de carácter en la sagrada Eucaristia, debes creer que por los pecadores se quedó sacramentado. Saca de aquí un íntimo convencimiento de que el haber sido pecador lejos de excusarte de comulgar te debe mover á practicarlo con frecuencia.

PUNTO 2. Considera que el afecto é inclinacion al pecado es el mayor obstáculo para comulgar, y por eso dice S. Pablo, que *antes de comer aquel pan te pruebes ó ecsamines.* Pondera que este afecto convierte en veneno la medicina, pues, como dice el mismo apóstol, *el que comulga indignamente come su condenacion.* Saca de aquí un íntimo convencimiento de que solo el amor al pecado te debe retraer de comulgar y no el haberlos cometido muy enormes, pues al contrario te libra de sus resultados este sacramento.

PUNTO 3. Considera que teniendo la ma-

estrayta obligacion é igual necesidad de unirte á Dios tu primer principio y último fin, *el único camino* es Jesucristo, y así dice: *Nadie vá al Padre sino por mí.* Pondera que siendo el modo mas fácil de andar este camino, recibirlo sacramentado, y no quitándote aquella necesidad y obligacion el haber cometido delitos muy enormes, tampoco te debe retraer de comulgar. Saca de aquí una íntima persuacion de que es error muy danoso dejar de comulgar por los antiguos pecados, pues esto mismo te debe escitar á hacerlo con mayor frecuencia, segun S. Juan Crisóstomo.

PUNTO 4. Considera que aquellas dulces palabras de Jesucristo: *Venid á mí todos los que estais cansados y yo os reforzaré,* pueden y deben entenderse de la Eucaristia, de manera que en ellas convida á los pecadores á comulgar, y por eso los ciegos y valdados entraron á la cena, figura de este sacramento. Pondera que aunque hayas sido un gran pecador, este convite te impone la mas estrecha obligacion de ir á él bien dispuesto para no ser arrojado á las tinieblas exteriores, como el que fué á la cena sin vestido de boda. Saca de aquí una firmísima resolucion de disponerte con el mayor cuidado á la comunion, sin excusarte con los pecados anteriores para no recibirla, y si con gran confianza, para lograr con ella el remedio absoluto de tus enfermedades.

JACULATORIA.

Con toda aquella confianza
 Con que á un padre su hijo llega;
 A tí vá, y á tí se entrega
 mi alma, ¡oh mi dulce esperanza!

VIA ILUMINATIVA.

MEDITACION I.

Gracia.

PUNTO 1. **C**onsidera que la gracia es un don que infunde Dios en el alma participándole su misma naturaleza, como dice S. Pedro, y á la manera que un fierro hecho azena conservando su ser de fierro tiene todas las propiedades del fuego, así el alma, como dice Santo Tomás, sin perder su naturaleza goza por la gracia las divinas propiedades. Pondera cuanto será el valor de la gracia, pues siendo imposible verre Jesucristo, dió por conseguirla todas sus obras, sangre y vida. Saca de aquí un íntimo convencimiento de lo mucho que vale la gracia, y lo que debes hacer por conseguirla ó conservarla.

PUNTO 2. Considera que siempre trae consi-

go la gracia las virtudes morales infusas, la caridad y los dones del Espíritu Santo, y aun los bienes temporales, pues dijo Jesucristo: *buscad la justicia y todo se os dará.* Pondera que todas tus obras por mínimas que sean, como golpes de pecho ó dar un jarro de agua, hechas en gracia, merecen la gloria en todo rigor de justicia; de suerte que seria injusto Dios (lo cual es imposible) si no diera la gloria al que muere en su gracia, como enseña S. Pablo. Saca de aquí un ardentísimo deseo de adquirir la gracia, pues con un mínimo grado te haces digno aun de la vida eterna.

PUNTO 3. Considera que es tal la malicia humana, que desprecia y abusa de la gracia para su daño. Tales son: primero, los que desprecian los buenos pensamientos y remordimientos de su conciencia para pecar mas libremente: segundo, los que se envanecen con los dones recibidos como si no se los hubiera dado Dios: tercero, los que no sacan fruto de la lección, sermones ó buenos ejemplos: cuarto, los que retardan de dia en dia ponerse en el estado en que desearian morir. Si eres de estos, corrígete desde luego; mas si conoces haber aprovechado las gracias recibidas, no ceses de darlas al Señor por este nuevo beneficio.

PUNTO 4. Considera y practica los medios conque, por los méritos de Jesucristo, puedes adquirir y aumentar la gracia, sin abusar de la

JACULATORIA.

Con toda aquella confianza
 Con que á un padre su hijo llega;
 A tí vá, y á tí se entrega
 mi alma, ¡oh mi dulce esperanza!

VIA ILUMINATIVA.

MEDITACION I.

Gracia.

PUNTO 1. **C**onsidera que la gracia es un don que infunde Dios en el alma participándole su misma naturaleza, como dice S. Pedro, y á la manera que un fierro hecho azena conservando su ser de fierro tiene todas las propiedades del fuego, así el alma, como dice Santo Tomás, sin perder su naturaleza goza por la gracia las divinas propiedades. Pondera cuanto será el valor de la gracia, pues siendo imposible verre Jesucristo, dió por conseguirla todas sus obras, sangre y vida. Saca de aquí un íntimo convencimiento de lo mucho que vale la gracia, y lo que debes hacer por conseguirla ó conservarla.

PUNTO 2. Considera que siempre trae consi-

go la gracia las virtudes morales infusas, la caridad y los dones del Espíritu Santo, y aun los bienes temporales, pues dijo Jesucristo: *buscad la justicia y todo se os dará*. Pondera que todas tus obras por mínimas que sean, como golpes de pecho ó dar un jarro de agua, hechas en gracia, merecen la gloria en todo rigor de justicia; de suerte que seria injusto Dios (lo cual es imposible) si no diera la gloria al que muere en su gracia, como enseña S. Pablo. Saca de aquí un ardentísimo deseo de adquirir la gracia, pues con un mínimo grado te haces digno aun de la vida eterna.

PUNTO 3. Considera que es tal la malicia humana, que desprecia y abusa de la gracia para su daño. Tales son: primero, los que desprecian los buenos pensamientos y remordimientos de su conciencia para pecar mas libremente: segundo, los que se envanecen con los dones recibidos como si no se los hubiera dado Dios: tercero, los que no sacan fruto de la leccion, sermones ó buenos ejemplos: cuarto, los que retardan de dia en dia ponerse en el estado en que desearian morir. Si eres de estos, corrígete desde luego; mas si conoces haber aprovechado las gracias recibidas, no ceses de darlas al Señor por este nuevo beneficio.

PUNTO 4. Considera y practica los medios conque, por los méritos de Jesucristo, puedes adquirir y aumentar la gracia, sin abusar de la

recibida: primero, siempre que recibes algún sacramento bien dispuesto se te dá ó aumenta la gracia, y lo mismo con cualquiera acto de caridad ó contrición: segundo, dá gracias á Dios á la noche de todas las que te ha hecho, especialmente en aquel día, pidiéndole su ayuda para usar de ellas: tercero, ofrécele á menudo tu alma y cuerpo, protestando no servirte de ellos sino para su gloria: cuarto, recibe con docilidad y consulta con tu director las divinas inspiraciones, ejecutando fielmente lo que te aconsejare: quinto, ten siempre presente que el mayor tormento de los condenados es el recuerdo del abuso que hicieron de la gracia.

JACULATORIA.

Tu gracia, Señor, me endiosa.
Tus gracias me hacen obrar:
¡Cuanto, pues, debo apreciar
Dádiva tan asombrosa!

MEDITACION II.

Devocion.

PUNTO I. **C**onsidera que la verdadera devocion, segun Santo Tomás, es una voluntad pronta de hacer cuanto pertenece al servicio de

Dios. Pondera que estando obligados todos los hombres, sin escepcion, á servir á Dios, todos igualmente sin distincion alguna, están obligados á solicitar la verdadera devocion. Saca de aquí confusion de haber visto la devocion como privativa de los religiosos y de los que están abandonados del mundo; y detestando tu error propón firmemente dedicarte á ella desde luego.

PUNTO 2. Considera que siendo todos los fieles miembros del cuerpo místico de Jesucristo, cada uno tiene sus funciones particulares; y al modo que en el cuerpo humano seria gran desórden que los pies, v. gr. hicieran los oficios de los ojos ó al contrario: así en la iglesia, tan abominable será para Dios la religión que falte al coro por cuidar su celda, como el artesano ó madre de familia que abandonen su casa ú oficio por estarse en la iglesia. Examina las faltas que has tenido en el particular y dedícate desde luego á conseguir las virtudes propias de tu estado, en las cuales consiste la perfeccion que Dios te exige.

PUNTO 3. Considera que suele Dios conceder ciertos gustos en la oracion, uso de los sacramentos y práctica de las virtudes, que son como adornos de la devocion, la cual solo consiste en hacer la voluntad de Dios aunque sea con repugnancia de la carne. Pondera que estos gustos y deleites, no son señales de ver-

dadera devocion, ni su falta indica la de esta, y por eso Cristo vida nuestra quiso carecer de ellos en el huerto aunque tenia la mas sólida y verdadera devocion. Saca de aquí un propósito firmísimo de no engreirte con estos dones si Dios te los concede, ni affigirte si te los niega ó retira, sino trabajar en cumplir tus deberes, aunque necesites hacer violencia á tus pasiones, diciendo como Jesucristo: *No se haga, Dios mio, mi voluntad sino la tuya.*

PUNTO 4. Considera que la verdadera devocion del cristiano nace de las dos virtudes principales que debe tener todo cristiano: primera, amor de Dios, y segunda humildad; pues la una descubre el infinito mérito de Dios para ser servido, y la otra nuestras miserias y defectos. Pondera quanto yerran los que creen ser muy devotos porque rezan mucho ó hacen otros actos de virtud sin procurar la humildad, y tal vez estando llenos de soberbia. Pon el mayor esmero en corregir las faltas que tengas en estas virtudes, porque quanto te falte de humildad y amor de Dios te faltará de devocion y al contrario.

JACULATORIA.

Una pronta voluntad
De hacer quanto de mí quieras
Te ofrezco, porque de veras
Deseo amar á tu bondad.

MEDITACION III.

Necesidad de las buenas obras.

PUNTO 1. **C**onsidera que un hombre noble, como dice S. Lucas, al ir á tomar posesion de un reino muy distante, distribuyó con igualdad gran suma de dinero entre algunos criados escogidos: á este modo Jesucristo al ir á tomar posesion de su reino celestial, confirió muchas gracias á cierto número de fieles que separó del resto de los hombres. Pondera que como la eleccion de los criados se hizo á gusdel amo y no al suyo, así la de los fieles se verificó á gusto del Salvador sin que ellos influyesen. Saca de aquí grande amor y gratitud á la bondad divina que, sin mérito alguno, se dignó hacerte cristiano, y duelete en la amargura de tu alma de haber tenido tan olvidado este inestimable beneficio.

PUNTO 2. Considera que el príncipe hizo segunda distribucion, atendiendo á la capacidad de los sirvientes, pues dice S. Mateo, que á uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno: así tambien Dios, á mas de las gracias comunes, concede á cada uno otras particulares, según su mayor ó menor disposicion. Pondera que como la segunda distribución no indicaba

mayor afecto en el príncipe, y de conseguirte ni el que recibió cinco talentos debía creerse mas amado, ni menos despreciar al que solo cogió uno, ni este envidiar á aquel: así entre los fieles no deben los que reciben mayores gracias despreciar á quien no tiene tantas, ni este envidiar á aquellos. Saca de aquí confusión de haberte estimado en mas que los que no tienen tantas gracias como tú y envidiado á los mas favorecidos; y propón no engreírte y sí contentarte con los dones recibidos.

PUNTO 3. Considera que en ambas distribuciones encargó el príncipe á sus criados comerciasen durante su ausencia; y Dios quiere que trabajos con las gracias comunes y particulares en adquirir y aumentar las virtudes propias de tu estado. Pondera que como el príncipe en la recompensa de los criados solo atendió á su industria, pues galardonó con igualdad á los que duplicaron su principal aunque no era el mismo; mas al que con una moneda adquirió diez, premió mejor que al que solo grangeó cinco: así Dios, en el premio de las virtudes no atiende á las gracias que nos ha concedido, sino á nuestro trabajo. Saca de aquí un firme propósito de trabajar con empeño en el ejercicio de las virtudes, seguro de que corresponderá el premio á la diligencia.

PUNTO 4. Considera que habiendo premiado el rey á los criados trabajadores, castigó seve-

ramente al perezoso que escondió el dinero manteniéndolo ocioso: y de la misma suerte Dios castigará á los que no trabajaron en el negocio de su salvacion por temor del juicio tan severo que les aguarda. Pondera que como el rey valiéndose de la misma escusa del mal siervo le mandó quitar el caudal y que lo arrojase en las tinieblas exteriores, así Dios valiéndose de los mismos pretextos conque disculpes tu negligencia en servirlo, te privará de las gracias que te habia dado y te arrojará al infierno. Saca de aquí un firme propósito de valerte del rigor del examen y rectitud del Juez para trabajar con mayor cuidado en adquirir virtudes, *obrando con temor y temblor tu salvacion*, segun aconseja S. Pedro.

JACULATORIA.

Al gozo de mi Señor
Entraré, si he comerciado;
Mas si no, seré arrojado
En las tinieblas y horror.

MEDITACION IV.

Tibiaza.

PUNTO 1. Considera que la tibiaza espi-

ritual es un medio que se pretende hallar entre el fervor del justo y la frialdad del pecador, á la manera que el agua tibia participa del calor y el frio, y así aunque el tibio no quiere cometer pecados mortales, no evita los veniales sino algunos á que tiene especial aversion, con lo cual cree salvarse. Pondera que como el agua tibia se enfria dentro de breve, así dice el Espíritu Santo que *quien desprecia las cosas leves, insensiblemente caerá en las graves*. Saca de aquí un íntimo convencimiento del peligro de la tibieza, y para no caer en pecado mortal evita el venial que conduce á él.

PUNTO 2. Considera que el tibio se cree tan firme en el amor de Dios que se mete facilmente en las ocasiones de pecar. Pondera que siendo esta presuncion y soberbia, se hace con ella el tibio acreedor á que Dios (que tanto se complace en humillar á los soberbios) permita caiga en el pecado, conforme á la sentencia del Espíritu Santo: *quien ama el peligro perecerá en él*. Saca de aquí un gran temor de la tibieza como raiz de tan grave mal, y propón no dejarte dominar de ella jamás.

PUNTO 3. Considera que el tibio desprecia muchas inspiraciones divinas que lo convidan á la perfeccion, y omite las obras buenas que le sugieren y podria hacer facilmente. Pondera que esta omision y desprecio priva al alma del mérito de las buenas obras, que, hechas en

gracia, es infinito, y la hace indigna de mas eficaces ausilios, endureciéndola de manera que si cae en pecado resiste el llamamiento divino y no solicita convertirse. Saca de aquí un gran temor de la tibieza y resuelve no despreciar auxilio alguno para librarte de ella.

PUNTO 4. Considera que aun las obras de mayor obligacion las hace el tibio con negligencia, sin darle cuidado salgan bien ó mal, como se quite la carga de encima. Pondera que abomina Dios tanto la tibieza, que dice por Jeremias: *maldito sea el hombre que hace las obras de Dios con negligencia*: y al obispo de Laodicea dijo por S. Juan: *te vomitaré de mi boca, porque no eres frio ni caliente, sino tibio*. Saca de aquí una firme resolucion de renovar todos los dias la de servir á Dios con fervor, sin contentarte jamás con lo hecho, sino procurando ir cada dia mas adelante.

JACULATORIA.

Con fervor quiero portarme
En servirte ¡oh Dios! por qué
Si soy tibio temeré
Comiences á vomitarme.

MEDITACION V.

Pasiones.

PUNTO 1. **C**onsidera que las pasiones son ciertos impulsos con que se solicita el bien conforme á la naturaleza, y se huye el mal contrario, las cuales no son malas en sí, pues se hallaron aun en Jesucristo, de quien estuvo lejos hasta la mínima sombra de pecado. Pondera que el desorden de las pasiones (que está en buscar un bien repugnante á la razon) es efecto y castigo del pecado original, y por eso dicen todos los teólogos que los primeros movimientos de las pasiones no se nos imputan á delito, sino su desahogo y fomento. Saca de aquí una firme resolucion de no afligirte por la rebeldia de tus pasiones, y dí á Dios con fervor y confianza: que pues quiere seas tentado, te dé gracia para vencer.

PUNTO 2. Considera que aunque todas las pasiones se desordenaron con el pecado de Adán siempre hay una *dominante*, que por mas fuerte nos hace mayor guerra. Pondera que la *pasion dominante* es tanto mas difícil de descubrir quanto mas se conforma con la naturaleza corrompida; mas se logrará observando con el mayor cuidado: primero, cual nos tienta con

mas fuerza y continuacion: segundo, cual nos hace caer con mas frecuencia y gravedad: tercero, cual nos espone á mayores riesgos y peores resultas. Saca de aquí un firme propósito de indagar con el mayor esmero cual es tu *pasion dominante*, y dedicarte á destruirla como la mas opuesta á tu salvacion.

PUNTO 3. Considera que no basta conocer la *pasion dominante*, es necesario destruirla enteramente, pues conocerla solo sin resistirla te hará para con Dios reo de mayor castigo por su fomento y desahogo. Pondera que aunque el demonio y la naturaleza corrompida figuren imposible sujetar la *pasion dominante*, hay muy eficaces medios de lograrlo, ya generales como la frecuencia de sacramentos, oracion, leccion, mortificacion y limosna, ya particulares como, primero, huir las ocasiones previniéndolas de ante mano: segundo, examinarle de ella diariamente á mas del examen general: tercero, hacer quanto mandare el director impuesto en los inconvenientes que puede haber, para obedecerlo. Saca de aquí una firme resolucion de hacerlo así, seguro de la victoria, pues no hay *pasion* tan rebelde que resista medios tan eficaces.

PUNTO 4. Considera que las pasiones si se sujetan á la razon, lejos de impedir contribuyen mucho al logro de las virtudes, pues la gracia no destruye sino que perfecciona la naturaleza. Pon-

dera que esta utilidad se consigue mudándoles el objeto, como dice Santa Teresa, haciendo que el deleite que buscan en las criaturas lo busquen en el Criador, no sintiendo sino sus ofensas; no amando sino á Dios; no deseando sino lo que une á Dios &c. Saca de aquí un firme propósito de hacer que tus pasiones fomenten tus ejercicios de virtud, pidiendo á Dios la gracia de no encaminarlas sino á él.

JACULATORIA.

La pasión puede ser buena,
Aunque al bien terreno incline,
Siempre que ella no domine,
Porque la razón la enfrena,

MEDITACION VI.

Necesidad y utilidad del director espiritual.

PUNTO 1. **C**onsidera que no hay ciencia ú oficio que se pueda aprender sin maestro que lo enseñe, cuanto mas la ciencia de la salvación que siendo tan difícil en sí, se hace mucho mas con el desórden de las pasiones! Pondera que quien se guía á sí mismo en el camino de la salvación (aunque guíe muy bien á otros) vá tan descaminado, que, según

San Bernardo, no necesita demonio que le tiende, pues á nadie escluye el Espíritu Santo cuando dice: *no te guies por tu dictamen*. Saca de aquí un íntimo convencimiento de lo necesario que es el director espiritual, y solicítalo desde luego.

PUNTO 2. Considera que el director espiritual con sus instrucciones: primero, frustra los ardidés del demonio: segundo, vuelve al buen camino al extraviado: tercero, consuela en las congojas y alienta en las cobardias. Pondera que no estando en el mundo sino para hacer la voluntad de Dios, el medio mas fácil y seguro de conocerla es el director, como que ofreció Jesucristo hablarnos por su boca. Saca de aquí un gran dolor de haber carecido de tantos bienes, y busca director que te los facilite.

PUNTO 3. Considera que siendo tan necesario y útil el director, no se ha de elegir á ciegas sino con mucho cuidado, escogiendo, según S. Francisco de Sales, uno entre diez mil; pues de ahí pende el acierto ó yerro del camino espiritual. Pondera que para no errar esta eleccion debes buscar un sacerdote: primero, *sábio* que te instruya en la sana moral, descubra y estorbe los ardidés del demonio y las pasiones: segundo, *prudente* para que te guíe con acierto, pues dice Jesucristo que *si un ciego guía á otro, ambos caen en el hollo:*

tercero, *caritativo* para que te escuche con paciencia, se duela de tus miserias y ruegue á Dios por tí: cuarto, *de secreto* para que no descubra ni el mal ni el bien que hagas: quinto, *virtuoso*, porque *el malo para sí*, dice el Espíritu Santo, *para quien será bueno?* Si logras un sacerdote con estas prendas, sujétate á él del todo, seguro de acertar el camino de tu salvación.

PUNTO 4. Considera que si habiendo logrado un buen director no te aprovechas de él, te harás reo de un gran delito; pues su desprecio lo siente Jesucristo como hecho á su persona. Pondera que el modo de sacar fruto del buen director es: primero, verlo como el órgano por donde te manifiesta Dios su voluntad: segundo, obedecerlo como al mismo Dios, pues dice el sábio que *el obediente triunfará de sus enemigos*: tercero, descubrirle con toda claridad tu corazón, pues muchas veces por ocultar al director el bien que hacemos, nos engaña el demonio, y así, dice Dios, *hay un camino que le parece derecho al hombre y lo conduce á la muerte*: cuarto, nada de importancia hagas sin su aprobacion: quinto, ámalo con amor santo; mas sin inquietarte si Dios te lo quitare. Examina si tienes esta conducta con tu director, pide á Dios perdón de las faltas cometidas, y gracia para enmendarte.

JACULATORIA.

Ciega es la pobre alma mia
Y de mí no puedo fiarme;
Dígnate, Señor, de darme
Una sábia y santa guia.

MEDITACION VII.

Necesidad y utilidad de la oracion.

PUNTO 1. Considera que siendo tan débil é imperfecto en tí mismo, y aumentadas extraordinariamente tus miserias con el pecado original, nadie te puede dar lo que te falta sino Dios que te dió lo bueno que tienes. Pondera que aunque sabe Dios mejor que tú lo que necesitas, y desea con ansia dártelo, quiere que se lo pidas; y así dijo Jesucristo: *hasta ahora nada habeis pedido: pedid y recibireis, buscad y hallareis, llamad y os abrirán*. Saca de aquí un íntimo convencimiento de la suma necesidad que tienes de ocurrir de continuo á Dios por el remedio de tus males y logro de sus beneficios, proponiendo firmemente hacer oracion, pues esta no es mas que *levantar á Dios el alma y pedirle mercedes*.

PUNTO 2. Considera que siendo tan nece-

sario pedir á Dios lo conducente á la salvacion, no puedes hacerlo sin conocer tus miserias y obligaciones, la justicia y misericordia de Dios &c., y reflexionar sobre las verdades de fé, esto es, sin la meditacion. Pondera que la falta de esta, causa todos los males, como dice Jeremias y persuade la razon, pues si Adán hubiera considerado lo que perdía con su delito y lo que este le ocasionaba, no lo habria cometido; y si nosotros consideráramos los males que causa la mas leve culpa, nunca pecaríamos. Saca de aqui un propósito firme de que no se te pase dia sin meditar un rato, aun que sea corto, las verdades de fé como medio seguro de librarse del pecado y sus resultas

PUNTO 3. Considera que la oracion no solo te libra de los males, sino que te atrae todos los bienes satisfaciendo todos tus deseos, como dice S. Juan Crisóstomo, y conformando todas tus acciones con la ley de Dios, como dice David. Pondera que consistiendo tu felicidad en la tierra, en el amor de Dios, la oracion lo enciende mas y mas, y así dijo David: *en mi meditacion se me avivó el fuego del divino amor.* Saca de aqui un vivísimo deseo y una resolucion muy firme de *orar continuamente,* como manda Jesucristo por S. Lucas, y el medio de ser feliz en este valle de miserias.

PUNTO 4. Considera que siendo tan necesaria y útil la oracion, es igualmente fácil, pues

solo consiste en recordar con la *memoria* alguna verdad de fé, aplicándonos con el *entendimiento* sus principales circunstancias para que la *voluntad* tome resoluciones conducentes á la enmienda de los vicios ó logro de las virtudes. Pondera que todas las dificultades que concibes en la oracion, son ardidés del demonio para privarte de los bienes que causa, y sumergirte en los males de que libra; pudiendo aun los mas rudos hacerla mejor que los mayores sábios, pues dice Jesucristo, *que Dios revela á los simples varios misterios que oculta á los discretos segun la carne.* Saca de aqui un vivo dolor de haber creído difícil la oracion; y resuelve practicarla consultando á tu director las dificultades que encontrares.

JACULATORIA.

De la oracion tu consuelo,
Tu paz y remedio espera,
Pues es llave verdadera
Que abre las puertas del cielo.

MEDITACION VIII.

Limosna.

PUNTO 1. **C**onsidera que la limosna es

sario pedir á Dios lo conducente á la salvacion, no puedes hacerlo sin conocer tus miserias y obligaciones, la justicia y misericordia de Dios &c., y reflexionar sobre las verdades de fé, esto es, sin la meditacion. Pondera que la falta de esta, causa todos los males, como dice Jeremias y persuade la razon, pues si Adán hubiera considerado lo que perdía con su delito y lo que este le ocasionaba, no lo habria cometido; y si nosotros consideráramos los males que causa la mas leve culpa, nunca pecaríamos. Saca de aqui un propósito firme de que no se te pase dia sin meditar un rato, aun que sea corto, las verdades de fé como medio seguro de librarse del pecado y sus resultas

PUNTO 3. Considera que la oracion no solo te libra de los males, sino que te atrae todos los bienes satisfaciendo todos tus deseos, como dice S. Juan Crisóstomo, y conformando todas tus acciones con la ley de Dios, como dice David. Pondera que consistiendo tu felicidad en la tierra, en el amor de Dios, la oracion lo enciende mas y mas, y así dijo David: *en mi meditacion se me avivó el fuego del divino amor.* Saca de aqui un vivísimo deseo y una resolucion muy firme de *orar continuamente*, como manda Jesucristo por S. Lucas, y el medio de ser feliz en este valle de miserias.

PUNTO 4. Considera que siendo tan necesaria y útil la oracion, es igualmente fácil, pues

solo consiste en recordar con la *memoria* alguna verdad de fé, aplicándonos con el *entendimiento* sus principales circunstancias para que la *voluntad* tome resoluciones conducentes á la enmienda de los vicios ó logro de las virtudes. Pondera que todas las dificultades que concibes en la oracion, son ardidés del demonio para privarte de los bienes que causa, y sumergirte en los males de que libra; pudiendo aun los mas rudos hacerla mejor que los mayores sábios, pues dice Jesucristo, *que Dios revela á los simples varios misterios que oculta á los discretos segun la carne.* Saca de aqui un vivo dolor de haber creído difícil la oracion, y resuelve practicarla consultando á tu director las dificultades que encontrares.

JACULATORIA.

De la oracion tu consuelo,
Tu paz y remedio espera,
Pues es llave verdadera
Que abre las puertas del cielo.

MEDITACION VIII.

Limosna.

PUNTO 1. **C**onsidera que la limosna es

una virtud que inclina á socorrer por Dios las necesidades de los otros, y así consiste en todas las obras de misericordia, siendo las espirituales tanto mas nobles, quanto lo es el bien que proporcionan. Pondera que estendió tanto Dios la limosna para que nadie dejase de hacerla, pues si consistiese solo en dar dinero caerian los pobres de los innumerables bienes que acarrea. Saca de aqui un sumo agradecimiento á la bondad de Dios que tan facil te hizo una virtud tan recomendable, y doliéndote de no haberla practicado, resuelve hacerla en adelante.

PUNTO 2. Considera que no es de puro consejo la limosna, sino que en varios casos obliga á pecado mortal, pues su falta la califica de hurto el Espíritu Santo diciendo: *no defraudes la limosna del pobre*. Pondera que en el juicio universal la única razon que dará el supremo Juez para salvar á unos y condenar á otros, será la práctica ú omision de las obras de misericordia, esto es, de la limosna. Saca de aqui un íntimo convencimiento de tu gravísima obligacion de dar limosna, y llorando las faltas cometidas has quanto esté en tu arbitrio para llenarlas.

PUNTO 3. Considera que la limosna: primero, alcanza la remision de los pecados veniales, dispone á la de los mortales y satisface por todos: segundo, alcanza una buena muerte, pues

dice Tobias que *no permitirá Dios se condene el que fué liberal con los pobres*: tercero, el sábio la prefiere aun á muchos sacrificios, y los santos Agustin y Leon la llaman nuevo bautismo: cuarto, la limosna que se dá á los pobres la prémia Jesucristo como hecha á sí mismo; pero el que cierra sus oidos á las necesidades del pobre, pedirá y no será oido, dice el Espíritu Santo. Saca de aqui un vivísimo dolor de haberte privado de tan apreciables bienes, y resuelve no omitir diligencia alguna por lograrlos.

PUNTO 4. Considera que para que la limosna agrade á Dios, primero, se ha de dar en gracia ó con verdadero deseo de estarlo: segundo, con deseo de agradar únicamente á Dios: tercero, con prontitud y alegría: cuarto, prefiriendo los hombres de bien, especialmente los enfermos y vergonzantes, aunque no por eso se ha de negar á los malos, pues como dice S. Juan Crisóstomo: *á cualquiera que se dé la limosna nunca pierde el mérito*: quinto, darse con justicia, esto es, los bienes propios, no siendo lícito dar lo ageno. Ecsamina si tus limosnas tienen estas circunstancias, si les falta alguna corrígela desde luego, y si no dá gracias á Dios que te ha concedido un tesoro tan apreciable.

JACULATORIA.

En el juicio universal
La limosna quita el miedo:
Si la corporal no puedo,
Yo daré la espiritual.

MEDITACION IX.

Penitencia.

PUNTO 1. Considera que la penitencia es una virtud con que, mediante la gracia, sujetamos á Dios el espíritu y á este la carne para resarcir los daños que nos causó el pecado. Pondera que como este desordenó todo el hombre sin quedar sentido en el cuerpo, pasión en el apetito, ni potencia en el alma que no incline al mal, también la penitencia debe estenderse á todo el hombre, no consintiendo acto alguno á los sentidos, pasiones ó potencias sino para servicio de Dios ó del prójimo. Saca de aquí una firme resolución de velar sobre todos tus movimientos interiores y exteriores para que sean conformes á la divina ley.

PUNTO 2. Considera que el único medio de que se te apliquen los méritos de Jesucristo (sin los cuales no hay salvación) es la peniten-

cia, y así, decía el apóstol, que con ella completaba lo que faltó en la pasión del Salvador. Pondera que para manifestar Jesucristo la necesidad de la penitencia la compara con la fe asegurando por S. Lucas, que quien no haga penitencia tiene tan cierta la condenación como el que no cree en su santo nombre. Saca de aquí un íntimo convencimiento de lo necesaria que es la penitencia y resuelve hacerla desde luego.

PUNTO 3. Considera que la penitencia es el distintivo del cristiano, de manera, que no lo es verdadero el que no es penitente; y así dice San Pablo que: *los que son de Jesucristo crucificaron su carne con todos sus vicios y deseos.* Pondera que la penitencia es una prenda muy segura de la gloria, pues con ella nos hacemos la violencia que exige Jesucristo para entrar en el cielo; y S. Pablo enseña, que *si mortificamos la carne seguimos el espíritu, viviremos eternamente.* Saca de aquí una firme resolución de entregarte á la penitencia como medio de asegurar tu salvación.

PUNTO 4. Considera que el modo de hacer la penitencia es: primero, pedir á Dios sin cesar su espíritu; segundo, creerte digno por tus culpas de los más crueles castigos; tercero, tratar con los que se mortifican, y huir de los que no lo hacen. Pondera y ejecuta las mortificaciones particulares de cada una de las par-

tes del hombre: primera, la de la carne, es la guarda de los sentidos, ayunos, vigilijs, cilicios &c.: segunda, la de las pasiones evitar la precipitacion y ejecutar actos contrarios: tercera, la del entendimiento, sujetar el propio juicio al de los otros aunque sean inferiores: cuarta, la de la voluntad conformarla en todo a la divina y á la humana que no contradice á Dios. Saca de aqui un propósito firmísimo de que no se te pase dia sin mortificarte; pero siempre segun el dictamen de tu confesor.

JACULATORIA.

Contigo crucificarme
Quiero, dulce Redentor,
Dame, pues, un gran valor
Para así mortificarme.

MEDITACION X.

Humildad.

PUNTO 1. **C**onsidera que la humildad es una virtud con la cual formamos tan vil concepto de nosotros mismos, que aborrecemos ser estimados de los otros, quitando hasta el mas ligero lenitivo á la soberbia. Pondera que es tanta su nobleza, que como dice S. Agus-

tin, solo se puede aprender de Jesucristo, cuya vida fué una continua humillacion; y tan recomendable que aun los mas soberbios se fingan humildes para ser estimados. Saca de aqui un grande aprecio de la humildad, pidiéndola á Dios continuamente.

PUNTO 2. Considera que para ser sólidamente humildes, no basta juzgarnos indignos del aprecio de los otros, es necesario gloriarnos, como el apóstol en nuestra humillacion, aunque conozcamos haber recibido alguna merced extraordinaria. Pondera que la humildad tiene diversos grados; primero, sufrir los desprecios con paciencia, sin queja, ni murmuracion: segundo, amarlos como un gran bien que nos grangea el amor de Dios, cuya mayor complacencia es conversar con los humildes: tercero, buscarlos con ansia, practicando cuanto pueda contribuir á nuestro abatimiento. Ecsamina en qué grado te hallas y no dejes de trabajar hasta conseguir el mas alto.

PUNTO 3. Considera que es tan necesaria la humildad para el logro de las virtudes, como el cimiento en las fábricas materiales, y así dice S. Agustin, que quien desea subir muy alto en la perfeccion, debe primero zanjar muy profundo el cimiento de la humildad. Pondera que Jesucristo hace igualmente necesarias la fé y la humildad para la vida eterna, pues así como dijo: *el que no cree ya está juzgado, tam-*

bien aseguró que *sin hacernos como los párvulos no entraremos al cielo*. Saca de aquí un íntimo convencimiento de lo necesaria que es la humildad, y resuelve no perdonar trabajo alguno hasta lograrla.

PUNTO 4. Considera que hay medios muy eficaces para conseguir la humildad, porque quien podrá ensobrecerse si considera: primero, que su cuerpo fué hecho de lodo y sacada su alma de la nada: segundo, su ingratitud y abuso de los mismos beneficios: tercero, la multitud y gravedad de sus pecados? Pondera que siendo estos motivos tan buenos para humillarnos, mucho mas lo es la atenta consideracion de la enormísima disonancia de nuestra conducta y la de Jesucristo nuestra cabeza y modelo. Saca de aquí gran confusion de ser tan soberbio cuando debias estar mas abatido, y propón tener los ojos del alma fijos siempre en tu miseria, humillándote hasta lo profundo del abismo.

JACULATORIA.

No me enseñó tu bondad
Que hiciese milagros, no;
Pero sí, sí me enseñó
Que aprendiese la humildad.

MEDITACION XI.

Paciencia.

PUNTO 1. Considera que la paciencia es una virtud con que toleramos por Dios los trabajos, resueltos á morir antes que librarnos de ellos con la mas leve ofensa del Señor. Pondera que hay tres grados en la paciencia: primero, sufrir los trabajos sin alterarse ni prorumpir en actos indecentes ó palabras escandalosas, aunque bien puedes pedir á Dios te libre de ellos, como hizo Jesucristo en el huerto: segundo, sufrirlos con total resignacion é indiferencia, no atendiendo sino á quien los envia, pues como dice Job: *si recibimos los bienes de mano de Dios, ¿por qué no recibiremos los males?* tercero, sufrirlos con alegría, y así dice Santiago: *gozaos cuando tuviereis muchas tribulaciones*. Saca de aquí suma estimacion de la paciencia y confúndete de la poca ó ninguna que tienes en tus adversidades.

PUNTO 2. Considera que la paciencia es de las virtudes mas necesarias, pues como no hay tiempo ni lugar sin frecuentes ocasiones de padecer y merecer, tampoco los hay sin que necesitemos de paciencia. Pondera que sin esta virtud nos falta la semejanza con nuestro divi-

no modelo Jesucristo, quien, como dice S. Pedro, padeció así por redimirnos como por dejarnos un dechado de paciencia que imitémos siguiendo sus pisadas. Saca de aquí gran sentimiento de no haber imitado este divino modelo, y sufre desde hoy con paciencia las penas que te enviare.

PUNTO 3. Considera que la paciencia es muy útil y provechosa, pues con ella á mas de evitar los continuos pecados que trae su falta, vencemos todas las dificultades que retardan progresar en la virtud. Pondera que la paciencia es señal de la divina estimacion, como dijo S. Rafael á Tobias, y prenda muy segura de la gloria, pues dice Jesucristo: *bienaventurados los que padecen, porque de ellos es el reino de los cielos*. Saca de aquí una firme resolucion de adquirir la paciencia en su mas alto grado, alentándote con la consideracion de los grandes bienes que acarrea.

PUNTO 4. Considera que basta para conseguir la paciencia reflexionar en lo breve de la vida y de sus penas, y que sufriendolas nos libramos del infierno y quizá tambien del purgatorio. Pondera que es imposible dejar de sufrir los trabajos con resignacion y aun con alegria, atendiendo: primero, á la paciencia con que sufre Dios nuestras culpas: segundo, á la pasion y muerte de nuestro Salvador: tercero, á la gloria eterna que nos proporcionan. De-

termina, pues, hacer diariamente estas reflexiones, y cuando estés mas afligido dí con S. Ignacio Mártir: *ahora comienzo á ser siervo de Jesucristo*, procurando llegar á tal paciencia que ruegues á Dios, como Job, te aflija sin descanso.

JACULATORIA.

Vengan trabajos, que así
A mí alma poseeré,
Por tu amor los sufriré;
Mas padeciste por mí.

MEDITACION XII.

Mansedumbre.

PUNTO 1. **C**onsidera que la mansedumbre inclina á tratar á los prójimos con dulzura y suavidad, sufriendo por amor de Dios así la variedad de sus génios, como la de las injurias que nos hagan aunque lleguen á lo vivo. Pondera que ama tanto Jesucristo la mansedumbre, que no satisfecho con practicarla toda su vida, la igualó con la humildad, su virtud favorita, diciendo: *aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*. Saca de aquí suma estimacion de la mansedumbre, y anima-te con la divina gracia á conseguirla.

PUNTO 2. Considera que es imposible sin la mansedumbre dar el buen ejemplo que manda Jesucristo, pues aunque practiquemos las mayores virtudes si no somos mansos, nos tendrán por hipócritas y no por santos. Pondera que la falta de mansedumbre nos hace reos así de nuestras faltas, como de las que ocasionáremos en los otros, especialmente si son súbditos é inferiores. Saca de aquí un propósito firmísimo de bajar desde luego en conseguir la mansedumbre, pidiéndola á Dios con fervor y constancia.

PUNTO 3. Considera que la mansedumbre hace evitar las palabras que agravian al prójimo y cuanto pueda disgustarlo, aunque él nos haya ofendido, lo que nos grangea su estimacion: y en este sentido dijo Jesucristo: *bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.* Pondera que por la mansedumbre habita en nosotros el Espíritu Santo de un modo sobrenatural y divino, por lo cual no solo se pone entre las virtudes que debemos y podemos tener con nuestro trabajo ayudado de la gracia, sino entre los frutos del Espíritu Santo. Saca de aquí un propósito firmísimo de hacer cuanto puedas hasta lograr la mansedumbre.

PUNTO 4. Considera los medios de alcanzar la mansedumbre: primero, avivar la fé de que los otros son hijos de Dios, redimidos con su sangre y muy amados suyos, por lo que deben tratarse con dulzura: segundo, escusar á los otros

y acusarte á tí, pues tratándote con rigor guardarás para los otros la blandura: tercero, considerar las penas que por tus delitos debias tener en el infierno; pues así te crearás indigno aun de abrir los labios, y si le haces será con agrado. Pondera que adelantarás mucho en breve tiempo; primero, tratando con los de género opuesto al tuyo y con los que te han ofendido, condescendiendo con ellos en todo: segundo, con la frecuente consideracion de la gran mansedumbre conque toleró Jesucristo por tí tantas injurias. Practica estos medios segun el dictamen de tu director, y gozarás los grandes bienes de la mansedumbre.

JACULATORIA.

La mansedumbre y dulzura
¡Qué virtud tan importante!
Pues hace sea semejante
A su Criador la criatura.

MEDITACION XIII.

Prudencia.

PUNTO 1. **C**onsidera que la prudencia muestra lo que se debe hacer ú omitir en cualquier accion particular para obrar con rectitud,

haciéndonos buscar los medios conducentes y ejecutar los mas acomodados á las presentes circunstancias. Pondera que para obrar con prudencia es necesario considerar atentamente los medios usados otras veces y las circunstancias actuales para saberlos acomodar, sin llevarse de la apariencia; tomar consejo de personas sábias en los actos nuevos y difíciles, y sujetarse con fidelidad á su dictamen. Ecsamina si obras de esta suerte, y si hallares que faltas en algo corrígelo desde luego, pues solo así se obra con prudencia.

PUNTO 2. Considera que la prudencia verdadera y santa, hace buscar los medios que conducen derechamente á Dios y nuestra salvacion, ejecutándolo con la debida prontitud y constancia. Pondera que á esta prudencia se falta: primero, teniendo por mira en nuestras acciones lo que es conforme á nuestra naturaleza corrompida: segundo, buscando los medios sin la debida reflexion: tercero, ejecutándolos con lentitud y descuido: cuarto, variándolos sin causa suficiente: quinto, afanándose con exceso por lo temporal y venidero. Ecsamina con diligencia cual de estos defectos tienes, y corrígelos con grande esmero.

PUNTO 3. Considera que es tanta y tan grave la necesidad que tienes de la prudencia, que sin ella, segun Santo Tomás, no puede haber virtud porque á todas las ayuda, pues el acto

mas santo hecho imprudentemente se vuelve vicioso, como advierte S. Basilio. Pondera que la prudencia, segun S. Bernardo, modera y dá lustre á todas las virtudes, y así no tanto es virtud quanto guia de las otras, moderadora de los afectos y maestra de las buenas costumbres. Saca de aquí un propósito firmísimo de no omitir diligencia ni medio alguno de adquirir la prudencia.

PUNTO 4. Considera los medios de adquirir la prudencia santa y verdadera: primero, trabajar con el mayor esmero en sujetar las pasiones, en especial las que inclinan al deleite del sentido, por serle mas opuestas: segundo, reflexiona sobre tus operaciones, porque esta virtud nace de la esperiencia que solo se adquiere con la frecuente reflexion, y por eso unos se gobiernan bien á pocas esperiencias, y otros no saben con muchísimas: tercero, toma siempre consejo de personas de juicio, pues dice el Espíritu Santo, que no se arrepentirá quien lo pidió. Este consejo se ha de tomar con especialidad del director, como el órgano por donde nos manifiesta Dios su voluntad. Ejecútalo así y en breves dias tendrás gran prudencia.

JACULATORIA.

Dios de amor, Dios de clemencia,
Para que en mí la virtud

Tenga toda rectitud
Dame el don de la prudencia.

MEDITACION XIV.

Sencillez.

PUNTO 1. Considera que la sencillez ó simplicidad excluye toda ficcion y engaño, de suerte que haya delante de Dios lo que manifiestan las palabras y obras, buscando en todo su mayor gloria. Pondera que esta virtud es tan recomendada del Salvador, que nos mandó unir la prudencia de la serpiente con la sencillez de la paloma, y dijo esta memorable sentencia: *si tu ojo fuere sencillo resplandecerá todo tu cuerpo; mas siendo el ojo malo será tenebroso todo el cuerpo*: es decir, si es recta tu intencion, tu obra será santa; pero si la intencion fuere torcida, la obra será perversa. Saca de aquí gran estimacion de la sencillez y trabaja con ahinco por lograrla.

PUNTO 2. Considera que la sencillez obliga: primero, á confesar las faltas propias, reconociendo por nuestras aquellas de que nos reprehenden aunque sean graves y vergonzosas: segundo, á usar toda claridad con el director, pues nada sirve escusarnos con los hombres siendo reos delante de Dios, que nos ha de juzgar y

cuyas veces hace el confesor: tercero á usar con los otros una total ingenuidad, de suerte que las palabras y obras se conformen al corazon sin dobléz ni engaño, pues si no, se desedifica el prójimo y se desacredita la virtud. Mira las faltas que has tenido en esto, detéstalas y corrígelas.

PUNTO 3. Considera que la sencillez te es absolutamente necesaria para llenar tu estrechísima é indispensable obligacion de dirigir todas tus operaciones á Dios como á tu último fin, pues nada hecho con dobléz puede ordenarse á Dios. Pondera que sobre ser tan necesaria la sencillez, trae una utilidad incalculable, pues si la obra mas santa hecha con mal fin se vuelve criminal, tambien se perfecciona con el bueno; y las mas indiferentes adquieren derecho á un premio eterno. Saca de aquí un firme propósito de hacer todas tus operaciones á mayor gloria de Dios, y no dudes que aun las mas indiferentes te servirán de gran mérito para la vida eterna.

PUNTO 4. Considera que para obrar siempre con sencillez: primero, has de rectificar la intencion al principio de cualquiera obra y renovarla varias veces: segundo, has cuenta que en el prójimo tratas á Dios conformando á la verdad tus palabras y acciones, sin faltar nunca á la prudencia. Pondera que las acciones se tuercen: primero, por falta de humildad, bus.

cando en ellas nuestra gloria y no la divina: segundo, por ignorar quien es Dios y quanto honor servirlo. y así el conocimiento de Dios y de tí mismo te harán obrar con sencillez. Saca de aquí un firme propósito de ejecutar estos medios y los mas que te sugiera tu director, pidiendo de continuo á Dios tan apreciablesima virtud.

JACULATORIA.

Jesus mio, según tu idioma,
Yo te pido humildemente:
La prudencia de serpiente,
La sencillez de paloma.

MEDITACION XV.

Vigilancia.

PUNTO 1. Considera que viendo Jesucristo á los discípulos dormidos les dijo: *Velad y orad para que no caigáis en tentacion, pues aunque esté pronto el espíritu es enferma la carne:* quiso decir, aunque esteis resueltos á morir por mí antes que ofenderme, es la carne tan débil que si os descuidáis os vencerá la tentacion. Pondera la ninguna firmeza de tu espíritu y la suma debilidad de tu carne, é infiere de ahí quan-

to mejor que á los discípulos te viene este aviso del Salvador, y resuelve obedecerlo ciegamente.

PUNTO 2. Considera que este aviso enseña que la vigilancia y la oracion deben siempre estar unidas, pues ni dijo el Salvador *velad* solo, ni solo *orad*, sino *velad y orad*. Pondera que es tan íntima esta union, que sin ella se vician ambas cosas, pues *velar sin orar* indica que no necesitamos de Dios para vencer; y *orar sin velar* es una indolencia criminal queriendo lo haga Dios todo sin contribuir nosotros. Saca de aquí un firme propósito de unir siempre estas dos virtudes sin aflojar en ninguna jamás.

PUNTO 3. Considera que la vigilancia es el conjunto de todas las virtudes, pues hablando de ella Jesucristo dijo: *Tened ceñidos los riñones y hachas ardiendo en vuestras manos. Se ciñen los riñones, dice S. Gregorio, mortificando las pasiones, arden las hachas en las manos ejercitando las virtudes.* Pondera que para recomendar mas la vigilancia añadió el Salvador: *imitad á los criados que están prontos para abrir á su amo la puerta en cualquiera hora de la noche que venga. Viene el Señor, dice el citado padre, cuando llama á juicio: toca la puerta avisando con la enfermedad que llega la muerte: y abre con prontitud el que está bien dispuesto á morir.* Has firme propósito de ejercitar las virtudes y mortificar de continuo las pasiones para conseguir la vigilancia.

cando en ellas nuestra gloria y no la divina: segundo, por ignorar quien es Dios y quanto honor servirlo. y así el conocimiento de Dios y de tí mismo te harán obrar con sencillez. Saca de aquí un firme propósito de ejecutar estos medios y los mas que te sugiera tu director, pidiendo de continuo á Dios tan apreciablesima virtud.

JACULATORIA.

Jesus mio, según tu idioma,
Yo te pido humildemente:
La prudencia de serpiente,
La sencillez de paloma.

MEDITACION XV.

Vigilancia.

PUNTO 1. Considera que viendo Jesucristo á los discípulos dormidos les dijo: *Velad y orad para que no caigáis en tentacion, pues aunque esté pronto el espíritu es enferma la carne:* quiso decir, aunque esteis resueltos á morir por mí antes que ofenderme, es la carne tan débil que si os descuidáis os vencerá la tentacion. Pondera la ninguna firmeza de tu espíritu y la suma debilidad de tu carne, é infiere de ahí quan-

to mejor que á los discípulos te viene este aviso del Salvador, y resuelve obedecerlo ciegamente.

PUNTO 2. Considera que este aviso enseña que la vigilancia y la oracion deben siempre estar unidas, pues ni dijo el Salvador *velad* solo, ni solo *orad*, sino *velad y orad*. Pondera que es tan íntima esta union, que sin ella se vician ambas cosas, pues *velar sin orar* indica que no necesitamos de Dios para vencer; y *orar sin velar* es una indolencia criminal queriendo lo haga Dios todo sin contribuir nosotros. Saca de aquí un firme propósito de unir siempre estas dos virtudes sin aflojar en ninguna jamás.

PUNTO 3. Considera que la vigilancia es el conjunto de todas las virtudes, pues hablando de ella Jesucristo dijo: *Tened ceñidos los riñones y hachas ardiendo en vuestras manos. Se ciñen los riñones, dice S. Gregorio, mortificando las pasiones, arden las hachas en las manos ejercitando las virtudes.* Pondera que para recomendar mas la vigilancia añadió el Salvador: *imitad á los criados que están prontos para abrir á su amo la puerta en cualquiera hora de la noche que venga. Viene el Señor, dice el citado padre, cuando llama á juicio: toca la puerta avisando con la enfermedad que llega la muerte: y abre con prontitud el que está bien dispuesto á morir.* Has firme propósito de ejercitar las virtudes y mortificar de continuo las pasiones para conseguir la vigilancia.

PUNTO 4. Considera que para manifestar Jesucristo cuan interesante es la vigilancia, concluye con esta sentencia: *bienaventurados los criados que hallare en vela su amo, pues los sentará á la mesa y él mismo les servirá la cena.* Pondera que el asiento á la mesa es, segun S. Cirilo, la total libertad de penas; y el servicio de la cena el torrente inagotable de felicidades que gozarán los santos en el cielo: de suerte que toda su dicha será debida á su vigilancia. Saca de aquí un sumo aprecio de esta, y practicala con toda diligencia.

JACULATORIA.

Siempre esté ¡ó Jesus! alerta,
Como siervo vigilante,
Para abrirte en el instante
En que tú toques la puerta.

MEDITACION XVI.

Ecsamen de conciencia.

PUNTO 1. Considera que ignorando cuando vendrá el Señor á tomarnos cuentas de lo que hubiéremos hecho en el mundo, es necesario tenerlas siempre arregladas para estar prevenidos. Pondera que este arreglo se hace reconociendo

con frecuencia las ganancias ó pérdidas que hayamos tenido, como se hace en los negocios temporales de mayor gravedad: esto es, ecsaminando generalmente la conciencia cada dia. Saca de aquí un propósito firmísimo de ecsaminarte diariamente, doliéndote de haberte espuesto por no hacerlo, á no tener arreglada la cuenta cuando te la pidieren.

PUNTO 2. Considera que para adelantar en la virtud y perfeccion (como debemos hacer todos), es necesario á mas del general hacer otro ecsamen particular de un vicio ó virtud determinada para conseguir esta y librarnos de aquel. Pondera que es tan útil este ecsamen que todos los santos lo practicaron y aconsejan: y S. Ignacio de Loyola lo prefiere á la oracion, porque aquel ejecuta lo que esta resuelve. Convéncete, pues, de la necesidad y utilidad del ecsamen particular, y hazlo diariamente con la mayor esactitud.

PUNTO 3. Considera que como hay un vicio dominante que mas se opone á nuestra perfeccion, tambien hay una virtud que nos hace mas falta, y así el ecsamen particular ha de ser para destruir aquel y lograr esta. Pondera que para conseguirlo es necesario dividirlos en varias partes, ecsaminando una despues de otra, pues así se hace con mas facilidad y prontitud. Consulta con tu director cual es tu vicio dominante y la virtud que mas necesitas, y has

sobre ambos tu examen, previniendo las ocasiones que puedes tener cada día de caer en el vicio y ejercer la virtud, sin variarlos hasta que lo mande el confesor.

PUNTO 4. Considera que para que sea útil tu examen particular, debes: primero, resolver firmemente por la mañana no cometer falta alguna en el vicio y ejercer cuanto puedas la virtud sobre que lo traes, y previniendo las ocasiones que puede haber de uno y otro en el día, pedir á Dios gracia para vencer el vicio y lograr la virtud: segundo, á la noche (y si puedes dos veces al día) averigua con sumo cuidado lo que has faltado en aquel y adelantado en esta, notándolo, aunque sea con puntitos, en un papel: tercero, dolerte vivamente del mal y dar á Dios gracias del bien hecho, proponiendo velar más el día siguiente: cuarto, imponerte (con aprobacion de tu confesor) algunas ligeras penitencias y cumplirlas con exactitud: quinto, cotejar un día, semana, y aun un mes y año con otro para ver si adelantas, dando cuenta de todo al director. Hazlo así y no dudes conseguir, ayudado de la gracia, lo que solicitas.

JACULATORIA.

Halle, Jesus, ajustadas
Mis cuentas en tu venida:

La casa muy bien barrida,
Las cosas bien preparadas.

MEDITACION XXVII.

Ejercicio de la muerte: la del tío.

PUNTO 1. Considera que los tibios, como dice S. Gregorio, son semejantes á las vírgenes nécias de que habló Jesucristo, pues así como estas satisfechas con encender las lámparas no previnieron aceite para atizarlas, así los tibios contentos con no perder la fé no cuidan de hacer buenas obras. Pondera que como las vírgenes nécias á la hora precisa no tuvieron luz para recibir al esposo, así los tibios en la muerte tendrán del todo apagada la fé, pues dice Santiago, que *la fé sin obras está muerta en sí misma*. Saca de aquí sumo horror á la tibieza, y para no ser tratado en el juicio como infiel, aviva tu fé con las buenas obras.

PUNTO 2. Considera que como las vírgenes nécias al llegar al esposo buscaban agitadas el aceite y sentían no tenerlo, así los tibios doliéndose de su tibieza querrán hacer en la muerte tumultuariamente actos de todas las virtudes. Pondera que mientras las vírgenes nécias buscaban el aceite vino el esposo y cerró la puerta, y muriendo los tibios, dice Orígenes, quan-

do aprendian las virtudes, hallarán cerrada la puerta del perdón. Saca de aquí un propósito firmísimo de ejercitar toda tu vida las virtudes para estar diestro en su práctica cuando inueras.

PUNTO 3. Considera que los tÍbios imitan al criado perezoso de que habló Jesucristo, pues si este tuvo inútil el dinero con que debía comerciar, aquellos no sacan provecho de las gracias con que debían grangear su salvación. Pondera que como al criado se quitó el talento que tuvo ocioso y fué arrojado á las tinieblas exteriores, así los tÍbios serán precipitados en el infierno y privados de las gracias recibidas. Saca de aquí un gran temor de que te coja la muerte en el estado de tibieza en que te hallas, y comienza ahora mismo á salir de él.

PUNTO 4. Considera que aun en la disculpa de su negligencia imitan los tÍbios al mal siervo, pues si este alegó la escésiva codicia de su amo, aquellos alegan la esactitud con que ecsamina Dios las buenas obras. Pondera que como al criado solo sirvió la excusa para recibir mayor castigo, pues dijo el amo que el conocimiento de su codicia debía haberlo hecho trabajar con mas empeño; así á los tÍbios dirá Jesucristo, que su rigor en ecsaminar las obras buenas debía escitarlos no á omitirlas, sino á ejecutarlas con mayor esmero. Resuelve firmísimamente hacerlo así, pues Dios que ec-

samina con esactitud las obras buenas, castiga con mucho rigor las imperfectas y con mayor las malas.

JACULATORIA.

No te espongas al estado
(Cuando de tÍbio te precias)
O de las vírgenes necias,
O del siervo descuidado

MEDITACION XVIII.

Institucion de la sagrada Eucaristia.

PUNTO 1. Considera que aunque desde su concepcion tuvo Jesucristo todas las virtudes en grado heroico, quiso ir las descubriendo poco á poco, y así dice S. Lucas que *adelantaba en edad y en sabiduria delante de Dios y de los hombres*. Pondera que instituyendo la Eucaristia fué cuando las manifestó del todo, y mandando *se renovase en su memoria*, fué decir imitásemos, si no todas á lo menos las principales virtudes de que nos dió leccion en este sacramento. Saca de aquí una firme resolucion de ecsaminar con sumo cuidado estas virtudes y trabajar del mismo modo en imitarlas.

PUNTO 2. Considera que Jesucristo instituyó la Eucaristia en beneficio de todos los hom-

bres, es decir de los discípulos que lo abandonaron, de Pedro que le negó, de Judas que lo vendió, de los judíos que lo crucificaron &c. Pondera la gran lección que te dió en esto de lo más difícil que tiene la caridad fraterna, que es beneficiar al prójimo cuando conocemos que él está maquinando nuestro daño. Saca de aquí un propósito firmísimo de imitar esta caridad, y si te acuerdas al pie del altar que has ofendido á tu hermano, ve primero á reconciliarte con él y vuelve á comulgar.

PUNTO 3. Considera que Jesucristo instituyó la Eucaristía, sabiendo, dice S. Juan, que había llegado su hora de salir del mundo é irse al Padre; y aunque podía diferir su muerte, no quiso apartarse de la voluntad del Padre. Pondera la grande lección que te dió en esto de obediencia y conformidad con el querer divino, pues quiso más bien hacer tantos prodigios como contiene este sacramento que faltar á lo que el Padre le ordenaba. Saca de aquí confusión de tu facilidad en quebrantar aun tus más sagradas obligaciones, y pide al Señor conformidad con su querer y gracia para obedecerlo en todo ciegamente.

PUNTO 4. Considera que siendo tan amada de Jesucristo la mansedumbre y humildad, al hablar de la Eucaristía nos las recomendó con especialidad mandándonos imitar las suyas. Pondera que si al hacerse hombre se anonadó, co-

mo dice S. Pablo, mucho más se abatió en la Eucaristía, pues carece de los actos vitales y uso de potencias que tuvo libres en la Encarnación; y si en la pasión manifestó su mansedumbre de un modo extraordinario, sobre renovarla en la Eucaristía, sufre en esta mayores ultrajes como ser arrojado al fuego y á las bestias, y entrar en pechos más criminales que el de Judas. Saca de aquí un propósito firmísimo de imitar tan grandes virtudes para recibir con fruto la sagrada Eucaristía.

JACULATORIA.

¡Oh, cuánto amor nos mostraste!
¡Cuántos ejemplos nos diste!
¡Oh Jesús! cuando instituíste
El misterio en que quedaste!

MEDITACION XIX.

Disposición con que se ha de comulgar.

PUNTO I. Considera que figurando el Cordero pascual la sagrada Eucaristía, el modo y ceremonias con que se comía, representan igualmente las disposiciones con que se debe comulgar. Primero se rociaba la entrada de la casa con su sangre, y el que no lo hacía era

indigno de la divina proteccion y reo de un gran delito. Pondera que esto indica, segun S. Gregorio, que al comulgar debes tener intencion de imitar á Jesucristo, y si no te privarás de los grandes frutos que debias coger y quebrantarás el mandato de celebrar la Eucaristia en memoria suya. Saca de aqui una firme resoluzion de comulgar siempre con esta santa intencion, doliendote no haberla tenido.

PUNTO 2. Considera que el Cordero pascual se comia con lechugas amargas y pan sin levadura, por lo qual dice el apóstol: *que se pruebe el hombre antes de comulgar y deponga la antigua levadura.* Pondera que, segun S. Gregorio, *las lechugas amargas* significan el dolor de los pecados, y *el pan sin levadura*, que no te debes envanecer con lo bueno que hicieres. El apóstol esige la detestacion de los pecados para no comulgar indignamente, y que des á Dios la gloria de lo bueno que hagas para *comulgar con azimos de sinceridad.* Comulga, pues, con un vivísimo dolor de tus pecados y con total olvido y desprecio del bien que hayas hecho.

PUNTO 3. Considera que el Cordero pascual se comia asado y no crudo ni cocido con agua, y lo que sobraba se consumia al fuego no pudiéndose reservar nada para el dia siguiente. Pondera que esto, segun S. Gregorio, significa que cuando comulgas no has de atender

solo á la humanidad de Jesucristo, lo que seria comerlo crudo, ni averiguar sus misterios con la prudencia humana, que esto seria cocerlo con agua, sino creer únicamente lo que dice de ellos el Espíritu Santo, el cual se llama fuego en la Sagrada Escritura, procurando con el mayor esmero entender y cumplir los mandamientos divinos, sujetando al Espíritu Santo tu entendimiento, como al autor y maestro de la fe. Procura comulgar con estas disposiciones, como el medio único de hacerlo con fruto.

PUNTO 4. Considera que el Cordero pascual se comia de prisa, con los pies calzados y báculos en las manos. Pondera que, segun S. Gregorio, lo cenido de los riñones significa la sujecion de las pasiones, el calzado la imitacion de los santos, los báculos el cumplimiento de las obligaciones respectivas, y la prisa en comer el esmero en servir á Dios el día presente, como que ignoramos si llegaremos á mañana. Examina si comulgas con estas disposiciones, y corrige las faltas que hallares con tanto mayor empeno como que en ellas consiste vivir bien y conseguir la salvacion.

JACULATORIA.

Como el Cordero pascual

Comia devoto Israel:

Yo comeré al Emmanuel,

Al Cordero divinal.

MEDITACION XX.

Escusas para no comulgar.

PUNTO 1. Considera que el demonio por dañarnos é impedirnos la comunión ha inventado varias escusas, siendo la primera nuestra indignidad é imperfección. Pondera, lo primero, que dejar por esto la comunión es muy injurioso á Jesucristo, pues indica que no conocia nuestra miseria cuando nos mandó recibirlo; y lo segundo que las imperfecciones deben hacerte comulgar mas á menudo, como las enfermedades á recurrir al médico y tomar sus medicinas; y por eso dijo Jesucristo que *no habia venido á buscar justos sino peccadores: pues los enfermos y no los sanos necesitan del médico*. Saca de aquí un íntimo convencimiento de que tu indignidad é imperfección debe moverte á frecuentar la sagrada comunión, como el medio único de hacerte digno y perfecto.

PUNTO 2. Considera que otros dejan de comulgar por tener muy vehementes dudas sobre su estado de gracia, las que avivadas con el recuerdo de algun pecado y no de su confesion, se estienden aun al valor de estas. Pondera que como todo nace del demonio (cuyo carácter es la obscuridad), en tratando de

deklarar las dudas, quedamos mucho mas enredados y así su remedio único es deponerlas según las reglas que diere el confesor. Saca de aquí un propósito firmísimo de no dar entrada á estas ideas del demonio, pues admitiéndolas jamás comulgarás.

PUNTO 3. Considera que muchos se retiran de la sagrada mesa porque cuanto mas comulgan son mas tibios y negligentes, se enmiendan menos de sus faltas y cometen quizá otras mayores. Pondera que esta razón lejos de retraerte, debe hacerte comulgar mas á menudo, pues siendo la Eucaristia medicina efficacísima para toda enfermedad espiritual aun inveterada, el no curar las tuyas indica que necesitas tomar mas. Saca de aquí un propósito firmísimo de hacer quantas comuniones te ordene tu director.

PUNTO 4. Considera que muchos no comulgan porque no se sienten con fervor y temen escandalizar á los que ven comulgan con frecuencia siendo tan indevotos. Pondera que el deseo y hambre de la Eucaristia no se consiguen privándose de ella, sino recibéndola á menudo; pues los bienes espirituales (y este en particular) estando lejos fastidian, y según se gustan causan mayor deleite. Saca de aquí un propósito firmísimo de comulgar (despreciando las ideas que te ponga el demonio) siempre que lo mande tu director, pues si alguno se escandaliza de tus comuniones frecuen-

tes mas se debe escandalizar de las tardías.

JACULATORIA.

Si acaso un vano temor
De la mesa te retira,
Acuérdate siempre, y mira
Que Dios es un Dios de amor.

VIA UNITIVA.

MEDITACION I.

Fé.

PUNTO 1. **C**onsidera que la fé es una virtud sobrenatural, infundida por Dios en el alma para que crea lo que la iglesia propone como dicho por Dios, aunque sea superior y contrario á la razon humana. Pondera que al infundir Dios la fé propone de tal modo sus verdades, que la voluntad, por el gusto que halla, mueve á creer al entendimiento, y así la fé incluye ciertos principios de amor de Dios aunque débiles é imperfectos, que si bien se pueden unir al pecado mortal (pues no todos los pecadores son infieles) sin ellos no puede haber fé, pues dicen los teólogos con Santiago, que ni el demonio ni los condenados la tienen aunque creen y tiemblan. Saca de aquí un

stimo aprecio de la fé, y avivala frecuentemente cuanto puedas, pues segun sea de viva, serán los principios amorosos que te comunique.

PUNTO 2. Considera que la fé es el principio de nuestra justificacion, como dice el concilio de Trento, pues, segun S. Pablo *el que se acerca á Dios debe creer que existe*. Pondera que es tan necesaria la fé para vivir bien y salvarse, que *sin ella es imposible agradar á Dios*, en sentir del Apostol; y Jesucristo dice: *el que no cree ya está juzgado*, es decir basta no tener fé para condenarse. Concibe, si puedes, cuan gran beneficio te hizo Dios en darte la fé sin mérito alguno tuyo, y agradecido á su bondad has cuanto puedas para que no te falte.

PUNTO 3. Considera que aunque es mas recomendable la fé, no puede salvarnos sin las demás virtudes, pues *la fé sin obras es muerta*, dice Santiago, y por eso en los cristianos condenados solo sirven los conocimientos que adquirieron por la fé de hacerlos mas infelices que á los otros. Pondera que con la fé viva, esto es, acompañada de obras buenas *los santos*, como dice S. Pablo, *se burlaron de los tormentos, vencieron al demonio, subieron á la mas alta perfeccion y aun á la vida eterna*. Infiere de aquí la notabilísima diferencia que hay entre la fé viva y la muerta, y pide á Dios sin cesar te conceda aquella y libre de esta.

tes mas se debe escandalizar de las tardías.

JACULATORIA.

Si acaso un vano temor
De la mesa te retira,
Acuérdate siempre, y mira
Que Dios es un Dios de amor.

VIA UNITIVA.

MEDITACION I.

Fé.

PUNTO 1. **C**onsidera que la fé es una virtud sobrenatural, infundida por Dios en el alma para que crea lo que la iglesia propone como dicho por Dios, aunque sea superior y contrario á la razon humana. Pondera que al infundir Dios la fé propone de tal modo sus verdades, que la voluntad, por el gusto que halla, mueve á creer al entendimiento, y así la fé incluye ciertos principios de amor de Dios aunque débiles é imperfectos, que si bien se pueden unir al pecado mortal (pues no todos los pecadores son infieles) sin ellos no puede haber fé, pues dicen los teólogos con Santiago, que ni el demonio ni los condenados la tienen aunque creen y tiemblan. Saca de aquí un

stimo aprecio de la fé, y avivala frecuentemente cuanto puedas, pues segun sea de viva, serán los principios amorosos que te comunique.

PUNTO 2. Considera que la fé es el principio de nuestra justificacion, como dice el concilio de Trento, pues, segun S. Pablo *el que se acerca á Dios debe creer que existe*. Pondera que es tan necesaria la fé para vivir bien y salvarse, que *sin ella es imposible agradar á Dios*, en sentir del Apostol; y Jesucristo dice: *el que no cree ya está juzgado*, es decir basta no tener fé para condenarse. Concibe, si puedes, cuan gran beneficio te hizo Dios en darte la fé sin mérito alguno tuyo, y agradecido á su bondad has cuanto puedas para que no te falte.

PUNTO 3. Considera que aunque es mas recomendable la fé, no puede salvarnos sin las demás virtudes, pues *la fé sin obras es muerta*, dice Santiago, y por eso en los cristianos condenados solo sirven los conocimientos que adquirieron por la fé de hacerlos mas infelices que á los otros. Pondera que con la fé viva, esto es, acompañada de obras buenas *los santos*, como dice S. Pablo, *se burlaron de los tormentos, vencieron al demonio, subieron á la mas alta perfeccion y aun á la vida eterna*. Infiere de aquí la notabilísima diferencia que hay entre la fé viva y la muerta, y pide á Dios sin cesar te conceda aquella y libre de esta.

PUNTO 4. Considera que para lograr los efectos de la *fé viva* necesitas: primero, desechar inmediatamente todo pensamiento contrario en atención á que *es imposible mentar á Dios*: segundo, aunque bien puedes discurrir sobre los misterios de la *fé* para conocer mejor las divinas perfecciones y atributos que descubren, sea siempre dando por asentada su verdad y *cautivando tu entendimiento en su obsequio*, como enseña S. Pablo: tercero, hacer á menudo y con fervor actos positivos de *fé*, especialmente en las fiestas principales sobre sus misterios y siempre sobre los que te ocurriere alguna tentacion: cuarto, seguir en tus operaciones á la *fé* y no al mundo, ni á la *prudencia de la carne que siempre es enemiga de Dios*, como dice S. Pablo.

JACULATORIA.

Tu *fé* divina infundir
 Quisiste en mí, Dios piadoso:
 En ella vivo gustoso:
 En ella quiero morir.

MEDITACION II.

Presencia de Dios.

PUNTO 1. **C**onsidera que el ejercicio

de la presencia de Dios tan recomendado de los santos, es una continua memoria de que por su inmensidad está todo en todo el mundo y todo en cada una de sus partes, dirigiéndole varios afectos de la voluntad. Pondera que son tan necesarios los afectos que sin ellos la memoria de la inmensidad divina lejos de ser útil, hará ver nuestra falta de respeto, y aun nos atormentará como á los condenados en el infierno. Saca de aquí un íntimo convencimiento de que siendo imposible deje de estar presente á tí, te importa mucho avivar su presencia, y resuelve hacerlo con la mayor frecuencia y devocion.

PUNTO 2. Considera que los actos con que ejercita la voluntad la presencia de Dios, se llaman *aspiraciones*, porque como naturalmente y aun sin reflexion sacamos del cuerpo el aliento para vivir, así tambien con facilidad, dice S. Buenaventura, y casi sin advertirlo deben salir del alma estos afectos para unirla con Dios su vida. Pondera que tus *aspiraciones* se declaran con unas *oraciones breves, repetidas y fervorosas*, que llama S. Agustin *jaculatorias*, porque como dárdos las arroja el alma á Dios, las cuales por *breves* no cansan la cabeza, ni pueden ser impedidas del demonio; y como Dios solo atiende al corazon, no importa sean las palabras pulidas ó toscas ni dichas con la boca. Usa, pues, de las *jaculatorias* co-

112.

no medio muy eficaz para conservarte siempre en la presencia de Dios.

PUNTO 3. Considera que el ejercicio de la presencia de Dios es el mas provechoso: primero, para evitar el mal, porque ¿quien podrá pecar viendo delante al rectísimo Juez que puede al momento condenarlo? segundo, lleva facil y brevemente á la perfeccion, como dijo Dios á Abraham, porque ¿quien no hará cuanto debe si advierte que todo lo ve Dios para premiarlo? tercero, hace en algun modo bien-aventurados á los hombres, pues consistiendo toda su felicidad, en ver y gozar de Dios en el cielo, uno y otro logran en la tierra con este ejercicio. Saca de aquí un vivísimo deseo de estar siempre en la presencia de Dios, y no omitas diligencia para lograrlo.

PUNTO 4. Considera que es muy facil escitar y mantener la presencia de Dios aun entre los mas graves negocios reflexionando: primero, que estas cercado y lleno de Dios, como lo estaria del agua una esponja en medio del mar: segundo, que Dios dá el ser á todo y si no estuviese presente nada ecsistiria: tercero, que teniendo tan íntima union tu cuerpo y alma, es mayor sin comparacion la de Dios con ambos, pues aquella se disolverá en la muerte y esta durará siempre: cuarta, que todo lleva á Dios, como enseña S. Basilio, *coméis; dice, dad gracias á Dios: vestis, dad gracias á Dios: veis*

113.

*el cielo, el sol, las demás criaturas; dad gracias á Dios: dormis, cuantas veces des-
perteis levantad á Dios el corazon. Mantente,
pues, de continuo en la presencia de Dios, y
dirigiéndole varias jaculatorias procura sean ca-
da vez mas encendidas.*

JACULATORIA.

Inmenso Dios, reverente
Te adoro presente á mí:
No me olvidaré de tí,
Te tendré siempre presente.

MEDITACION III.

Esperanza.

PUNTO 1. Considera que la esperanza es una virtud sobrenatural infusa por Dios, con la que estamos ciertos y seguros de alcanzar la vida eterna, y todo lo espiritual y temporal que conduce á ella. Pondera que esta virtud estriba: primero, en la fidelidad de Dios en dar lo que promete: segundo, en su omnipotencia, á la cual nada es imposible: tercero, en los méritos infinitos de Jesucristo. Si cada apoyo de estos daria indecible firmeza á la esperanza, ¿qué harán los tres juntos? Saca de aquí un

sumo aprecio de la esperanza, é igual gratitud á Dios que tan liberalmente y sin mérito alguno tuyo te la ha concedido.

PUNTO 2. Considera que sin la esperanza es imposible vivir bien y salvarse, pues el hombre no se mueve á obrar sino por la esperanza de algun bien, y así decía David, que esta le hizo guardar los mandamientos. Pondera que los hombres son tan negligentes en orden á su salvación, por el olvido tan grande que tienen de los bienes eternos, pues si los del mundo (que muchas veces no se logran y jamás satisfacen) los buscan aun con riesgo evidente de la vida, como el mercader en el mar y el soldado en la campaña, ¿qué no harían por los bienes eternos que nunca engañan si no los tuvieran olvidados? Saca de aquí un firme propósito de no olvidar jamás lo bien que premia Dios á quien le sirve y dedícate con todo empeño á conseguirlo.

PUNTO 3. Considera que tenemos una inclinacion natural al sumo bien, que siempre está mostrando que nos falta el sólido contento como dice S. Agustin; mas sabiendo por la fe que este bien infinito nos facilita todos los medios de gozarlo, concibe la voluntad esperanza de poseerlo, y se inflama en el divino amor. Pondera que aunque sea interesado este amor, pues solo vé á Dios como benéfico á nosotros, con todo es muy bueno y digno de apre-

cio, porque conduce mucho al de perfecta caridad. Saca de aquí sumo aprecio de virtud que tanto acerca á Dios, y no omitas medio alguno de adquirirla y perfeccionarla.

PUNTO 4. Considera que los medios de conseguir, mantener y perfeccionar la esperanza, son: primero, desconfiar totalmente de tus fuerzas, pues sin el divino auxilio impiden el logro de los bienes sobrenaturales: segundo, en todas tus necesidades de alma y cuerpo acude á Dios con firme confianza del remedio, pues dice S. Pablo, que *tanto se logra cuanto se confía*: tercero, si eres inducido al mal *presumiendo* de la bondad divina, acuérdate de su justicia; y si tus delitos te incitan á *desesperar*, clama á Dios que desea con ansia que se convierta y viva el pecador: cuarto, aunque del todo te abandonen los hombres, confía en Dios que se halla tanto mas inclinado á favorecer-te, cuanto te ve mas falto de socorro.

JACULATORIA.

Nada soy, tú eres piadoso,

Tú eres fiel y omnipotente:

No espero en mí, solamente

En tí espero, en tí reposo.

MEDITACION IV.

Temor de Dios.

PUNTO 1. Considera que sabiendo muy bien Jesucristo lo mucho que habian de padecer sus discipulos en el mundo, les dijo: *No temais á los que matan el cuerpo sin poder tocar al ulmo; sino á Dios que puede arrojar uno y otro al infierno.* Pondera cuan al contrario lo haces tú, pues por un respeto humano ó por condescender con un amigo, ofendes gravemente á Dios que puede al instante arrojarte al infierno. Saca de aquí gran confusion de no haber temido á Dios temiendo tanto á los hombres, y resuelve hacer lo contrario en adelante.

PUNTO 2. Considera que las grandes abominaciones de los mundanos, y la tibieza de los que siguen la virtud, nacen del olvido de las penas eternas, y así dice David: *luego que olvida el hombre el temor de Dios se manchan todas sus acciones.* Pondera que por el contrario para corregir la mala vida pasada y vivir con arreglo es muy eficaz este temor, pues dice el Espíritu Santo: *los que temen á Dios guardan sus mandamientos, y hacen penitencia por no caer en sus manos y sufrir sus castigos.* Saca de aquí un propósito firmísimo de

tener siempre en la memoria el fuego eterno, rogando á Dios con David *te grabe profundamente su temor.*

PUNTO 3. Considera que puede llegar el temor del infierno á destruir del todo el afecto al pecado, pues dice el Espíritu Santo: *que si nos acordamos de él no pecaremos;* lo cual es *don particular de Dios con que se dispone el pecador á justificarse,* como dice el concilio de Trento. Pondera que aunque esto recomienda mucho al temor, no debemos (siendo puramente servil) contentarnos con él por ser incompatible aun con el mismo grado de caridad, como dice S. Juan, sino valernos de él únicamente para aborrecer el pecado y conocer á Dios. Saca de aquí un propósito firmísimo de considerar á menudo el infierno para conocer la malicia del pecado, y pasar del temor de la justicia divina al amor de la misericordia.

PUNTO 4. Considera que á mas del temor del infierno llamado *servil*, porque nos hace, como los esclavos, evitar el mal solo por no sufrir el castigo; hay otro que se llama *filial*, porque nos hace como buenos hijos, aborrecer el pecado solo porque ofende á Dios nuestro amoroso Padre. Pondera que el *temor filial* no solo se junta sino que nace, crece y se perfecciona con la caridad, pues cuanto mas se ama á Dios, mas se teme disgustarlo; y por lo mismo debes trabajar con el mayor esmero por

lograrlo. Saça de aquí un propósito firmísima de no omitir diligencia alguna para adquirir el temor filial como tan unido al amor de Dios.

JACULATORIA.

No quiero temer la muerte
Que el mundo me puede dar;
Tú me puedes condenar,
Solo á tí quiero temerte.

MEDITACION V.

Amor de Dios.

PUNTO 1. **C**onsidera que la caridad es una virtud sobrenatural infusa por Dios, con la cual lo amamos sobre todas las cosas, solo por su mérito infinito, sin respeto alguno á nosotros. Pondera que si bien este amor es mucho mas perfecto que el de la esperanza que se dirige á Dios, como benéfico á nosotros; con todo no se oponen, sino que se ayudan estos dos amores, pues bien puedes amar á Dios por su mérito infinito aunque no hubiera recompensa para tu amor; mas viendo que Dios te la quiere dar, puedes y debes esperarla con grande ardor, por lo cual dice Santo Tomás, que *la esperanza anhela de lejos el bien que posee la ca-*

vidad. Saça de aquí una gran estimacion de la caridad, y no ceses de pedirla á Dios porque nada hay comparable con ella, y solo Dios te la puede dar.

PUNTO 2. Considera que como enseña Santo Tomás, la caridad incluye una verdadera amistad con Dios, pues siendo esta el amor mútuo de dos personas, por la caridad amamos y somos amados de Dios, pues dijo Jesucristo: *el que me amare será amado de mi Padre y de mí.* Pondera que la caridad nos hace en cierto modo dioses, *participandonos la naturaleza divina,* como dice S. Pedro, y *haciendonos un mismo espíritu con Dios,* en frase de S. Pablo; y aun Jesucristo dijo: *Yo lo aseguro, vosotros sois dioses é hijos del Altísimo* por gracia, como yo por naturaleza. Confúndete, alma mia, de haber despreciado la caridad por los bienes criados, no omitiendo en adelante medio alguno de conseguirla y perfeccionarla.

PUNTO 3. Considera que la caridad es tan necesaria para vivir bien y salvarse, que *quien no ama está en estado de muerte,* esto es, de condenacion. Pondera que entrando la caridad en el alma trae consigo todas las virtudes, ennobleciendo aun los actos mas indiferentes, pues Cristo ofrece premiar eternamente un jarro de agua dado en su nombre, conforme á lo que dice S. Pablo: *hacedlo todo por amor de Dios,* porque nada hay comparable con este dulce y

santo amor, como dice la esposa de los Cantáres. Trabaja, pues, alma mia por adquirirlo, y cuando lo consigas abrázalo fuertemente diciendo con la Esposa: *hallado he al que ama mi alma y no lo dejaré en toda la vida.*

PUNTO 4. Considera que aunque la caridad, como enseña la fé, es don de Dios, con todo hay varios medios de alcanzarla: primero, desearla ardentemente y pedirla á Dios sin cesar, diciéndole con la Iglesia: *infunde tu amor en nuestros corazones;* ó con la Esposa: *traeme en pos de tí y correremos al olor de tus unguentos;* segundo, mortificar de continuo las pasiones, en especial el amor propio, como el mayor ó único enemigo de la caridad: tercero, considerar á menudo en la meditacion y fuera de ella los motivos que hay para amar á Dios, que aunque son infinitos se pueden reducir á dos: primero, *Dios es infinitamente amable;* segundo, *Dios me ama infinitamente.* Practícalos, pues, alma mia, no dudando alcanzar la caridad y cuantos bienes trae consigo.

JACULATORIA.

Ser yo bienaventurado
Sin amarte no podré;
Mas solo te amo, por que
Digno eres de ser amado.

MEDITACION VI.

Precepto de amar á Dios.

PUNTO 1. Considera que el primer mandamiento de la ley, es: *amarás á Dios con todo tu corazon, con toda tu alma y con todas tus fuerzas;* de suerte que en todas nuestras operaciones debemos amar á Dios, sin que pueda tener otro fin ni el mas ligero pensamiento. Pondera que este precepto descubre igualmente la bondad de Dios y la ingratitud del hombre, porque si se tendria por un exceso de bondad en un monarca terreno decir á uno de sus vasallos *quiero que me ames,* ¿cuanto mayor deberá concebirse en Dios habiendo infinita distancia entre su Magestad y la del rey mas encumbrado? Y si seria inexplicable la vileza del vasallo que no correspondiese á su monarca, ¿lo será la del hombre que no quiere satisfacer á Dios el gran deseo que tiene de que lo ame? Saca de aquí confusion de tu rebeldia en no querer amar á un Dios tan bueno, y protéstale con todas las veras de tu alma hacerle con el mayor fervor en adelante.

PUNTO 2. Considera que descubriendo todas las cosas la infinita perfeccion de Dios porque las hizo en número, peso y medida, en nada

resplandee mas que en este precepto, pues la suprema felicidad de los ángeles y santos del cielo es amar á Dios, y la mayor desgracia de los condenados del infierno es no poderlo amar. Pondera que este mandamiento sobre ser el mas perfecto, es el mas justo y racional: ¿qué cosa, si no, puede haber mas conforme á razon y justicia, que amar la bondad misma fuente de todo bien, fuera de la cual ni lo hay ni puede haber? Convenido, pues, de la justicia y perfeccion de este precepto has quanto puedas por llenarlo, y duelete intimamente de haberlo quebrantado tantas veces.

PUNTO 3. Considera que el precepto de amar á Dios no solo es el mas justo y perfecto, sino el mas útil al hombre, pues su guarda facilita la de todos, trae la amistad de Dios y derecho de rigorosa justicia á su gloria. Pondera que tambien es el mas honroso, suave y deleitable: ¿qué mayor honra sino que amando á Dios hacerse un mismo espíritu con él? Ni qué cosa mas suave que poseer un bien inmenso, cuya sola memoria llena el alma de dulzura? ¿O cual mas delicioso que comenzar en esta vida á gozar lo que hará tu suprema dicha en la eterna? Aléntate, pues, alma mia, á llenar este divino mandamiento, protestando con sinceridad no amar en adelante sino á Dios.

PUNTO 4. Considera algunos modos de guar-

dar este precepto: primero, unos aman á Dios imitando al hijo pródigo, pues como este aunque dejó los puercos llegó á su padre sucio y hediondo, aquellos conservan los malos hábitos despues de estar en gracia: segundo, otros imitan al jóven que guardaba toda la ley desde niño, mas se entristeció mandándole Jesucristo dar sus bienes á los pobres; pues aman lo que Dios quiere, pero mas de lo que quiere: tercero, otros nada aman sino en Dios y por Dios, como el mancebo que al ir á enterrar á su padre oyó á Jesucristo: *deja que los muertos sepulten á sus muertos, anuncia tú el reino de Dios*: cuarto, otros aman á Dios con indiferencia en todo, con honra y sin ella, en abundancia ó en miseria, amados ó perseguidos del mundo: quinto, otros convencidos de que es necesario llevar la cruz para imitar al Salvador quieren padecer ó morir, como Santa Teresa: sexto, otros en fin, como Santa Maria Magdalena de Pazzis, no quieren morir, sino padecer por su amado. Examina en qué grado estás, y propón no aflojar jamás ni aunque te halles en el mas perfecto.

JACULATORIA.

Si el amarte me prohibieras,

Licencia pedir debria:

No te amaré, vida mia,

Mandándomelo de veras?

MEDITACION VII.

Amor á Jesucristo.

PUNTO 1. Considera que por conseguir Dios tu amor se hizo hombre en todo semejante á tí (menos en el pecado), para que la semejanza de naturaleza hiciera que lo amases. Pondera que haciéndose Dios semejante á tí, se anonadó á sí mismo, como dice S. Pablo, destruyendo en cierto modo su naturaleza por tomar la tuya, no ya perfecta como la crió, sino imperfectísima como la dejó el pecado. Saca de aquí un íntimo convencimiento del grande amor que te mostró Dios solo con hacerse hombre, y de la estrechísima é indispensable obligacion que tienes de amar á este Hombre Dios que es Jesucristo, procurando llenarla con el mayor esmero y eficacia.

PUNTO 2. Considera que no satisfecho Dios con hacerse hombre, no omite diligencia alguna para conseguir tu amor, convidándote con promesas, solicitándote con beneficios, escitándote con inspiraciones y amedrentándote con amenazas. Pondera que si los ruegos de un importuno obligan muchas veces á concederle lo que solicita, aunque sea contrario á nuestra inclinacion é intereses, ¿cuán justo será des á Jesu-

cristo el amor que te pide con tan repetidas instancias, consistiendo en esto tu mayor ó, mas bien, única felicidad! Saca de aquí un propósito firmísimo de rendirte desde luego á las amorosas sollicitudes de Jesucristo; doliéndote de haberlas resistido hasta ahora.

PUNTO 3. Considera que si bien toda su vida la dedicó Jesucristo á grangear tu amor, con todo en el Calvario dió la última prueba así de lo mucho que te ama, como de su ardentísimo deseo de que le correspondas. Pondera que siendo la muerte de Jesucristo el motivo mas poderoso que hay para amarlo, el mayor tormento de los condenados en el infierno será el íntimo (bien que inútil) convencimiento de que Jesucristo no pudo hacer mas por salvarlos, y así se han condenado por no haber querido corresponder á sus finezas. Confúndete, alma mia, de tu ingratitud en no querer amar á un Dios hecho hombre y muerto por tu amor, y esfuérzate en adelante por amarlo, ya que no cuanto merece (porque es imposible), con toda tu alma y corazón.

PUNTO 4. Considera que tu amor á Jesucristo á mas de ser una justa recompensa de lo mucho que te ama, hace toda tu dicha en esta vida, porque solo él puede llenar tu corazón, y así dijo el Salvador: que *Maria* (desentendida de todo y entregada únicamente á su amor) *habia elegido lo mejor.* Pondera que

tu amor á Jesucristo es la causa y medida de tu eterna felicidad, pues no pudiendo el Padre (distribuidor de la gloria) amar otra cosa que á su Hijo y por él á las criaturas, quanto más amares á Jesucristo tanto mayor gloria te dará. Esfuérzate, alma mia, en amar mucho á Jesucristo, sin poner jamás limite á tu amor, pues en esto consiste tu felicidad temporal y eterna.

JACULATORIA.

Ser merece escomulgado

Quien no te ama, Jesus mio,

Yo con todo mi alvedrio

Te amo, mi Jesus amado.

MEDITACION VIII.

Imitacion de Jesucristo.

PUNTO 1. Considera que Jesucristo vino al mundo para enseñar así lo que pudo Dios hacer por el hombre, como lo que puede el hombre [ayudado de la gracia] hacer por Dios; pues aunque todas sus acciones eran heroicas, nacia de la sacratísima humanidad y la gracia, sin que la divinidad hiciese mas que ennoblecirlas y realzar su mérito. Pondera que

para condenar la cobardia de los que creen imposible imitar á Jesucristo porque no tienen su divinidad, dijo el Señor á sus discípulos y en ellos á todos: *os di ejemplo para que hagais vosotros lo que yo.* Saca de aquí confusion de tu descuido en imitar á Jesucristo, y esfuérzate por hacerlo en adelante seguro de conseguirlo, pues él mismo te ofrece los auxilios necesarios.

PUNTO 2. Considera que eres cristiano así para creer en Jesucristo, como para seguir su doctrina y ejemplo, pues, segun S. Agustin, *ni el nombre de cristiano merece el que no imita al Salvador:* y el mismo Jesucristo aseguró que *quien no sigue sus huellas, esto es lo imita, no puede ser su discipulo.* Pondera que sin esta imitacion de nada nos sirven sus infinitos méritos, como que es el único medio de hacerlos nuestros, y así decia S. Pablo, que con ella completaba lo que faltó á la pasion. Saca de aquí una íntima persuacion de tu gravísima necesidad y obligacion en imitar á Jesucristo, y házlo con el mayor empeño en adelante.

PUNTO 3. Considera que la imitacion de Jesucristo es señal nada equívoca de ser del número de los escogidos, pues dice S. Pablo que *los que destinó Dios á su reino, quiso se conformasen á la imágen de su Hijo,* y así lo han procurado los santos. Pondera que siendo tan necesaria y útil esta imitacion, no hay secso, estado ni

tu amor á Jesucristo es la causa y medida de tu eterna felicidad, pues no pudiendo el Padre (distribuidor de la gloria) amar otra cosa que á su Hijo y por él á las criaturas, quanto más amares á Jesucristo tanto mayor gloria te dará. Esfuérzate, alma mia, en amar mucho á Jesucristo, sin poner jamás limite á tu amor, pues en esto consiste tu felicidad temporal y eterna.

JACULATORIA.

Ser merece escomulgado

Quien no te ama, Jesus mio,

Yo con todo mi alvedrio

Te amo, mi Jesus amado.

MEDITACION VIII.

Imitacion de Jesucristo.

PUNTO 1. Considera que Jesucristo vino al mundo para enseñar así lo que pudo Dios hacer por el hombre, como lo que puede el hombre [ayudado de la gracia] hacer por Dios; pues aunque todas sus acciones eran heroicas, nacia de la sacratísima humanidad y la gracia, sin que la divinidad hiciese mas que ennoblecirlas y realzar su mérito. Pondera que

para condenar la cobardia de los que creen imposible imitar á Jesucristo porque no tienen su divinidad, dijo el Señor á sus discípulos y en ellos á todos: *os di ejemplo para que hagais vosotros lo que yo.* Saca de aquí confusion de tu descuido en imitar á Jesucristo, y esfuérzate por hacerlo en adelante seguro de conseguirlo, pues él mismo te ofrece los auxilios necesarios.

PUNTO 2. Considera que eres cristiano así para creer en Jesucristo, como para seguir su doctrina y ejemplo, pues, segun S. Agustin, *ni el nombre de cristiano merece el que no imita al Salvador:* y el mismo Jesucristo aseguró que *quien no sigue sus huellas, esto es lo imita, no puede ser su discipulo.* Pondera que sin esta imitacion de nada nos sirven sus infinitos méritos, como que es el único medio de hacerlos nuestros, y así decia S. Pablo, que con ella completaba lo que faltó á la pasion. Saca de aquí una íntima persuacion de tu gravísima necesidad y obligacion en imitar á Jesucristo, y házlo con el mayor empeño en adelante.

PUNTO 3. Considera que la imitacion de Jesucristo es señal nada equívoca de ser del número de los escogidos, pues dice S. Pablo que *los que destinó Dios á su reino, quiso se conformasen á la imágen de su Hijo,* y así lo han procurado los santos. Pondera que siendo tan necesaria y útil esta imitacion, no hay secso, estado ni

condicion que pueda estar escento de ella; y por eso dió Jesucristo ejemplo de todas las virtudes, en especial de humildad y mansedumbre mandando espresamente que las aprendiésemos: de paciencia, tolerando pobreza, injurias y aflicciones sin quejarse; de caridad, dando la vida por los mismos que se la quitaban: de obediencia, muriendo por ella en una cruz: de oracion, haciéndola noches enteras &c. Reflexiona, pues, cuales convienen mas á tu estado y oficio, y trabaja en imitar los ejemplos que te dió de ellas Jesucristo.

PUNTO 4. Considera varios medios de imitar facilmente al Salvador: primero, convéncente de que sin hacerlo es imposible te salves, y si lo haces tienes una prenda segura de la gloria: segundo, como los que aprenden algun arte ú oficio ven á menudo el modelo que se les dió para arreglarse á él, tú debes considerar con frecuencia la vida de Jesucristo para conformarte con ella: tercero, en todas las ocasiones que ocurran reflexiona lo que haria Jesucristo, y hazlo tú: cuarto, todas tus acciones se reducen á *puramente naturales*, como el dormir, *civiles*, como el trabajar, y *espirituales*, que son todas las que tocan al servicio de Dios: junta, pues, á las *naturales*, templanza, guiándote en todas por la razon; á las *civiles*, modestia, discrecion, humildad y paciencia; y á las *espirituales*, fervor y respeto.

JACULATORIA.

Deseo con todo mi anhelo,
Dulce Jesus, imitarte:
En mi alma quiero copiarte,
Sé mi ejemplar y modelo.

MEDITACION IX.

Conformidad con la voluntad de Dios.

PUNTO 1. **C**onsidera que cada uno de los hombres debe con toda verdad decir como Jesucristo: *Yo no estoy en el mundo para hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió.* Pondera que teniendo obligacion de conformarse ó hacer la divina voluntad todas las criaturas (aunque carezcan de razon y sentido) solo el hombre que tiene uno y otro, y conoce así el supremo dominio de Dios sobre él, como su total dependencia de Dios, es el único que se atreve á decir con indecible altanería, *no quiero servirlo*, como se queja el mismo Dios por Jeremias. Saca de aqui gran confusion de que haciendo en lo demás tantas ventajas á las criaturas insensibles, sea inconcebible la que ellas te hacen en cumplir la voluntad de Dios, y proponen corregir esta gravísima falta en adelante.

PUNTO 2. Considera que estando nuestra perfeccion y felicidad en amar á Dios, es imposible hacerlo sin conformarse con su querer en todo, pues como dice S. Gregorio: *la piedra de toque del amor, son las obras conformes al genio y gusto del amado.* Pondera que esta conformidad no solo debe ser en lo próspero (pues así hacen los gentiles), sino tambien en lo adverso como la prueba mas decisiva del amor: por eso el demonio no se convenció de lo mucho que amaba Job á Dios hasta verlo conforme con su querer entre las penas, y Dios aseguró que no habia conocido el amor de Abraham hasta que por obedecerlo alzó el brazo para sacrificarle su hijo. Saca de aquí un propósito firmísimo de hacer la voluntad de Dios, aunque sea contraria á la tuya, pues mientras no lo hagas así, estás muy lejos de amar á Dios con perfeccion.

PUNTO 3. Considera que debes conformarte con la voluntad de Dios, porque: primero, nada puede suceder sin que Dios quiera, y así Job privado de sus bienes no dijo: Dios me los dió y el demonio me los quitó, sino *Dios me los dió, Dios me los quitó*: segundo, Dios te crió y redimió, y el que hace ó compra cualquiera cosa puede disponer de ella á su arbitrio: tercero, Dios es el sumo bien y debe atraer con fuerza irresistible la voluntad humana y encenderla en su amor: cuarto, no puede haber

cosa mas útil para tí que hacer en todo la voluntad de Dios, pues, como dice S. Pablo y experimentaron los mártires: *al que ama á Dios todo se convierte en bien*, no solamente los trabajos sino la muerte misma. Considera á menudo estas poderosísimas razones, y no dudes alcanzar una total conformidad con el querer divino.

PUNTO 4. Considera que hay tres grados en la conformidad con el querer de Dios: primero, sufrir las aflicciones con alguna pena, mas sin impaciencia; con alguna repugnancia, pero sin resistirlos: segundo, sufrirlos con gusto y alegría. Este grado es mas árduo, como mas opuesto á las inclinaciones naturales; pero creciendo el amor de Dios se adquieren fuerzas para lograrlo: tercero, reputar los males temporales por unos grandes bienes, diciendo con Job: *Si recibimos de Dios los bienes, ¿por qué no recibiremos los males? Y si de aquellos damos gracias, ¿por qué de estos no las daremos?* Ecsamina diligentemente el grado en que te hallas y no ceses hasta subir al mas alto, repitiendo con David: *Señor, enseñame á hacer tu voluntad porque tu eres mi Dios.*

Soberana Magestad,

Yo á tu querer me acomodo:

Que se haga en todo y por todo
Tu adorable voluntad.

MEDITACION X.

Amor del prójimo.

PUNTO 1. **C**onsidera que diciendo Jesucristo que *el mayor precepto de la ley es el de amar á Dios sobre todas las cosas*, añadió: *el que pide el amor del prójimo le es semejante y en ambos consiste la guarda toda de la ley*. Pondera que habiendo dado el Salvador por distintivo á sus discípulos el amor del prójimo, y orando la última noche al Padre por los que habian de creer en él, tres veces le rogó los uniese por caridad tan íntimamente como ellos lo están por naturaleza, llegando en fuerza del amor á ser todos los cristianos uno solo. Saca de aquí un íntimo convencimiento de tu estrechísima obligacion de amar al prójimo, y doliéndote de no haberlo hecho hasta ahora ejecútalo en adelante.

PUNTO 2. Considera que la primera medida de tu amor al prójimo debe ser el de tí mismo, ejecutando con él lo que quieras haga él contigo, como que dijo Jesucristo: *haced con los hombres quanto querais os hagan ellos*. Pondera que declarando esta regla S. Pa-

blo dice: *la caridad es paciente, benigna, se alegra del bien ageno como del propio, con nadie se irrita, ni hace ni piensa mal de ninguno, hace el bien que puede y evita todo mal*. Saca de aquí un propósito firmísimo de reflexionar en cada una de tus acciones que tocan al prójimo lo que desearias hiciese él contigo en igual caso, y ejecútalo fielmente con él.

PUNTO 3. Considera que no satisfecho Jesucristo con haber dado por norma del amor del prójimo el que nos tenemos á nosotros mismos dijo: *este es mi mandamiento, que os améis mutuamente como yo os amo á vosotros*. Pondera que como Jesucristo no escusó trabajo ni molestia alguna, hasta dar la vida por tí, tampoco tú debes huir incomodidad ni fatiga alguna de que resulte bien al prójimo, aunque te cueste la vida, y así dijo S. Juan: *conoceremos que amamos á Dios en que sacrificamos la vida por nuestros hermanos, como él sacrificó la suya por nosotros*. Saca de aquí un propósito firmísimo de no reparar en inconvenientes cuando se trate del bien del prójimo, pues de otra suerte no puedes llegar á la perfecta caridad fraterna.

PUNTO 4. Considera los medios que te pueden facilitar el amor del prójimo: primero, no mires jamas sus faltas, sino el bien que Dios le ha hecho, y aunque no adviertas ningno, considera que es hijo de Dios y redimido, como

tú, con su sangre: segundo, cuando sintieres algun ódio ó amargura contra tu hermano, procura desde luego estinguirla con los avisos de esta meditacion, hablándole y pidiéndole perdón, si fuere necesario. Pondera que aumentará extraordinariamente el amor del prójimo considerar que quizá el que te parece digno de ódio estará destinado á mayor gloria que tú é inmediato á salir de su mal estado; pues cuando estaba Saulo mas encarnizado contra Jesucristo, lo convirtió é hizo gracias extraordinarias. Saca de aquí un propósito firmísimo de no guiarte jamás de lo exterior en órden á las faltas del prójimo, sino disculparlas para no resfriarte en su amor.

JACULATORIA.

Amaré á mi hermano yo,
Como manda el cristianismo:
Lo amaré como á mí mismo,
Y como Jesus me amó.

MEDITACION XI.

Amor á los enemigos.

PUNTO 1. Considera que llamando Jesucristo el precepto de amar al prójimo suyo por

escelencia, para que no creyeras lícito, como los judíos, aborrecer á los enemigos, dice por S. Mateo: *Yo os lo mando, amad á vuestros enemigos*: añadiendo que sin amarlos no tendríamos mérito, pues lo mismo hacen los gentiles. Pondera que sabiendo muy bien el Salvador que muchos procurarian eludir la fuerza de este precepto diciendo (como quizá has dicho tú): *yo no aborrezco á fulano; pero no quiero tratar con él ni para bien ni para mal*: añadió: *haced bien á los que os aborrezcan, rogad á Dios por los que os calumnian y persiguen*. Saca de aquí un íntimo convencimiento de tu estrechísima obligacion de amar á tus enemigos, y propón llenarlo con la mayor exactitud en adelante.

PUNTO 2. Considera que para enseñarte Jesucristo tus obligaciones con los enemigos te manda imitar la conducta del Padre celestial que hace nacer el sol sobre buenos y malos, pues de no hacerlo así no serás hijo de Dios: quiso decir, que sin hacer con los enemigos lo mismo que con los amigos, no puedes agradarle. Pondera que para declarar la fuerza de este precepto dice: *si te acuerdas en el altar de que tu hermano tiene de tí algun sentimiento, cé á reconciliarte con él y vuelve á ofrecer tu don*: dando en esto á entender, que el ódio á los enemigos vicia cualquiera accion por buena que ella sea. Mira, pues, cuan sagrada es la

obligacion de amar á los enemigos, y confúndete de no haberla cumplido, resolviendo darle todo el lleno en adelante.

PUNTO 3. Considera que la conducta que tuvieres con tus enemigos será la que tenga Dios contigo, pues en la oracion que nos enseñó Jesucristo decimos: *perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.* Pondera que esta peticion si bien debe llenar de consuelo al verdadero discípulo de Jesucristo que ama á sus enemigos, pues lo asegura del amor de Dios, debe llenar de un gran temor al mal cristiano que aborrece á sus enemigos, porque en ella pide ser aborrecido de Dios, y todos los males que causa temporal y eternamente este odio. Confúndete, pues, de las maldiciones que te has echado rezando el Padre nuestro con odio á tus enemigos; pero llénate igualmente de la mayor confianza viendo que si perdonas las injurias que recibes, te perdonará Dios tus gravísimas culpas.

PUNTO 4. Considera y practica los medios de poder amar á tus enemigos: primero, no veas sus faltas sino sus perfecciones, pues nadie es tan malo que no tenga alguna gracia, y á lo menos es hijo de Dios redimido con su sangre: segundo, si ves en otro alguna falta, piensa que tú la tienes, y discúlpalo con todo lo que desearias te disculparan: tercero, no perdonando, algun dia te pesará quizá sin fruto:

y si lo haces Dios te perdonará: cuarto, como los juicios de Dios son inescrutables, ignoras si el que te parece tan malo llegará á ser un gran santo y desearás su proteccion; solicítala, pues, desde ahora perdonando sus injurias: quinto, cuando tengas de otro algun sentimiento deponlo desde luego, como manda S. Pablo. Si tú, pues, diste motivo, la justicia escige que solicites su amistad; y si no, la caridad te urge á ello á imitacion de Jesucristo que murió por tí siendo tú su enemigo: sexto, el que perdona á su enemigo no solo imita á Jesucristo, sino que se hace otro Dios, dice el Niseno.

JACULATORIA.

En mi prójimo veré,
No lo que tiene de sí,
Lo que tiene de Dios, sí;
Y por ello lo amaré.

MEDITACION XII.

Imitacion de los santos.

PUNTO 1. Considera que si por ser Jesucristo Dios crees imposible su imitacion, la inmensa multitud de santos de todos estados, sexos, edades y condiciones que lo imitaron, de-

be alentar tu cobardía. Pondera que de cada santo en particular se puede decir lo que Santiago de Elias: *este santo era hombre semejante á ti*, esto es, tuvo los mismos obstáculos que tú para serlo, y con todo lo fué porque se esforzó á vencerlos; de consiguiente si tú no lo eres es porque no te esfuerzas, pues esforzándote lo serías. Saca de aquí una firme resolución de considerar á menudo la vida de los santos, en especial los que fueron de tu estado y condicion, diciéndote como S. Agustin: *¿no podré yo hacer lo mismo que estos?*

PUNTO 2. Considera que los santos no solo tuvieron los mismos embarazos que tú, sino que los vencieron con los propios auxilios que tú calificas poco suficientes. Si para ellos no lo fueron, ¿por qué han de serlo para tí? Pondera que tú á mas de contar con los mismos socorros que los santos, tienes otros muchos de que ellos carecieron, que es su intercesion y los ejemplos que te dieron de todas las virtudes: ¿qué escasa, pues, tendrás si no eres santo? Saca de aquí un propósito firmísimo de entregarte desde hoy á la imitacion de los santos, valiéndote de su intercesion para lograrla.

PUNTO 3. Considera que á veces representa el demonio por acobardarnos la debilidad de nuestras fuerzas, la vehemencia de las tentaciones y el poco fruto sacado despues de muchos años de seguir la virtud. Pondera que en los

santos tienes remedio muy eficaz contra ésta ilusion, pues su doctrina y ejemplo acreditan: primero, que la perfeccion no es fruto de solo nuestro trabajo sino tambien de la gracia, la cual jamás falta al que confia en Dios, desconfiando de sí: segundo, que nunca permite Dios séamos tentados mas de lo que podemos resistir con su asistencia: tercero, que si dilata el premio lo dá despues mas abundante. Saca de aquí un propósito firmísimo de considerar á menudo las vidas de los santos, y si no tienes valor para imitar sus acciones heroicas, imita las comunes.

PUNTO 4. Considera que si no consigue el demonio desmayemos en el camino de la virtud, nos trae á la memoria alguna de las acciones menos malas que hemos hecho, y ecsagerando su bondad intenta persuadirnos que estamos muy adelantados y tal vez en la cumbre de la perfeccion. Pondera que tambien contra esto hay remedio en la imitacion de los santos, pues todos á semejanza del Apóstol, olvidando lo hecho solo veían lo que les faltaba y se tenían por siervos inútiles como que solo hacian su obligacion. Saca de aquí una firme resolucion de imitar á los santos, y cotejando tus acciones con las suyas, confundido de ser tan imperfecto, trabaja con mas ardor en alcanzar la perfeccion.

JACULATORIA.

Santos, amigos muy caros
De Dios, que os me dió por guías;
Hagan vuestras preces pias
Me dé gracia de imitaros.

MEDITACION XIII.

Fidelidad en las cosas pequeñas.

PUNTO 1. **C**onsidera que consistiendo la virtud de los fariseos en la fiel observancia de ciertas menudencias de la ley, despreciando las obligaciones mas sagradas é importantes, dijo el Salvador, que si la nuestra no era mayor no entraríamos al cielo, esto es, que de nada sirve ser muy exactos en las cosas menudas, si no cuidamos de las mas interesantes. Pondera que para destruir la contraria (aunque igualmente falsa) mácsima, de que cumplidas las obligaciones graves importan poco ó nada las leves, dijo Jesucristo: *que era necesario llenar aquellas y no omitir estas.* Saca de aquí una íntima persuacion de que para alcanzar la vida eterna debes observar la ley de Dios, no solo en las cosas de mayor gravedad, sino tambien en las que parezcan de poco momento, y resuelve hacerlo así en lo sucesivo.

PUNTO 2. Considera que para convencernos

Dios de que en orden á la salvacion aun las cosas que parecen menos dignas de cuidado son de mucha entidad y deben hacerse con la mayor exactitud, dice por un profeta: *maldito sea el hombre, que hace las cosas del servicio de Dios con negligencia;* y al obispo de Laodicea aseguró, que mas dañoso le era este descuido que si estuviera sumergido en la maldad. Pondera que esta negligencia ó descuido en el servicio de Dios, no es mas que la omision de ciertas menudencias, que no tocan en la sustancia del precepto ni se le oponen gravemente, es decir, la falta de fidelidad en las cosas pequeñas. Saca de aquí un sumo aprecio de aquellas cosas que parecen muy ligeras, y no te descuides en su guarda.

PUNTO 3. Considera aquella sábia mácsima de S. Gregorio y S. Bernardo, y confirmada con la diaria esperiencia, que *nadie llega de repente al abismo de la maldad,* sino que vá por sus pasos contados caminando á él. Pondera que estos pasos ó grados son: primero, la falta de exactitud en las obligaciones mas ligeras: segundo, la negligencia ó tibieza en las que se observan: tercero, el poco ó ningun cuidado con las tentaciones al principio y con los pecados veniales. Saca de aquí un firme propósito de vivir con una gran vigilancia en las cosas pequeñas considerando los grandes daños que causa su desprecio.

PUNTO 4. Considera que si el desprecio de las cosas pequeñas acarrea males incalculables, no son menos dignos de atencion los bienes que trae su observancia, pues hace crecer insensiblemente la devocion hasta la mas sublime santidad, la cual, como nota S. Agustin, es comparada en la Escritura á un alto monte que se sube poco á poco. Pondera con el mismo santo Doctor que para enseñar Jesucristo el sumo aprecio que merecen las cosas pequeñas en el ejercicio de las virtudes, asemeja al reino de los cielos al grano de mostaza, que siendo la mas menuda de todas las semillas tiene tanta fuerza que se hace un árbol en que anidan las aves. Mira, pues, cuan importante es la fidelidad en las cosas pequeñas, y guardala con el mayor empeño.

JACULATORIA.

Será mi mayor empeño
Y mi gran solicitud,
Procurar en la virtud
Ser fiel hasta en lo pequeño.

MEDITACION XIV.

Leccion espiritual.

PUNTO 1.

Considera que siendo el prin-

cipal y mas funesto efecto del pecado original la ignorancia del entendimiento y el desorden de la voluntad, que nos hace tener el bien por mal y al contrario, como se lamenta Dios por un profeta, los libros espirituales ministran sábia y oportunamente los medios de corregir este engaño y conseguir la vida eterna. Pondera que no siendo la leccion espiritual, en sentir de S. Bernardo, mas que ver con atencion lo que dicen los libros devotos, la compara el real Profeta á la luz que alumbra el camino de la salvacion y nos hace andar seguros por él. Saca de aquí un sumo aprecio de la leccion espiritual, y resuelve dedicarte á ella con empeño.

PUNTO 2. Cosidera que para manifestar S. Bernardo la suma necesidad que hay de leer los libros devotos, dice que siendo su doctrina el alimento del alma, la leccion lo aplica al paladar, la meditacion lo mastica y la oracion lo gusta; dando á entender que tan necesaria es la leccion, como la meditacion y oracion: ó mas claro, que tan necesaria es la leccion al alma, como al cuerpo el alimento. Pondera que no habiendo estado, seco ni condicion en que no sea indispensable la meditacion y oracion, y siendo imposible vivir sin alimento, están necesitados y aun obligados todos á tener diariamente leccion espiritual como á alimentarse para vivir. Saca de aquí una íntima persuas-

cion de lo necesaria que es la leccion espiritual y ponte una ley inviolable de tenerla.

PUNTO 3. Considera los grandes bienes que causa la leccion espiritual: primero, dá luz para conocer el camino por donde has de ir á tu último fin: segundo, cria buenos pensamientos y quita los malos: tercero, enciende el amor de Dios y de las cosas espirituales, y destruye los afectos terrenos: cuarto, es un tesoro inagotable de donde cada uno puede tomar á su salvo para su total remedio. Pondera con S. Agustin, que *si en la oracion hablamos con Dios, en la leccion habla Dios con nosotros*: lo que en cierto modo es recomendarla mas que la oracion, pues mayores ventajas nos resultan de que hable Dios con nosotros, que de hablar nosotros con Dios. Mira, pues atentamente de cuantos bienes te privas no teniendo leccion espiritual, y con una santa codicia de adquirirlos, dedícate á ella con esmero.

PUNTO 4. Considera los medios de lograr todos éstos bienes de la leccion espiritual: primero, antes de comenzarla invoca la asistencia divina con alguna breve oracion aunque solo sea la de Samuel: *habla, Señor, que tu siervo escucha*: segundo, lleva por fin el provecho de tu alma y no el apetito de saber: tercero, lee espacio y considera bien lo que lees para que se te grave mejor en la memoria: cuarto, hallando algun pensamiento devo-

to detente algo mas deleitándote con él: quinto, guarda siempre algo para rumiarlo y considerarlo despues: sexto, no leas libro alguno sin consulta de tu director, pues como sabe tus necesidades sabrá tambien decirte cuales te son mas convenientes. Hazlo así, y experimentarás los bienes que trae consigo este santo ejercicio.

JACULATORIA.

En las lecciones, Señor,
Que me espican tus doctrinas
Tú me hablas, tú me iluminas;
Las leeré, pues, con ardor.

MEDITACION XV.

Sacrificio de la misa.

PUNTO 1. **C**onsidera que siendo infinita la Magestad de nuestro Dios, no puede ser honrado suficiente. mente aunque se le sacrificuen á mas de los animales, los hombres, los ángeles y criaturas todas; pues el sacrificio de todo el universo no deja de ser limitado, y de consiguiente no corresponde á la grandeza infinita del Señor. Pondera que siendo en la misa Jesucristo Dios-hombre el sacerdote y la víctima, solo la misa puede, y en efecto honra á Dios

cion de lo necesaria que es la leccion espiritual y ponte una ley inviolable de tenerla.

PUNTO 3. Considera los grandes bienes que causa la leccion espiritual: primero, dá luz para conocer el camino por donde has de ir á tu último fin: segundo, cria buenos pensamientos y quita los malos: tercero, enciende el amor de Dios y de las cosas espirituales, y destruye los afectos terrenos: cuarto, es un tesoro inagotable de donde cada uno puede tomar á su salvo para su total remedio. Pondera con S. Agustin, que si en la oracion hablamos con Dios, en la leccion habla Dios con nosotros: lo que en cierto modo es recomendarla mas que la oracion, pues mayores ventajas nos resultan de que hable Dios con nosotros, que de hablar nosotros con Dios. Mira, pues atentamente de cuantos bienes te privas no teniendo leccion espiritual, y con una santa codicia de adquirirlos, dedícate á ella con esmero.

PUNTO 4. Considera los medios de lograr todos éstos bienes de la leccion espiritual: primero, antes de comenzarla invoca la asistencia divina con alguna breve oracion aunque solo sea la de Samuel: *habla, Señor, que tu siervo escucha*: segundo, lleva por fin el provecho de tu alma y no el apetito de saber: tercero, lee espacio y considera bien lo que lees para que se te grave mejor en la memoria: cuarto, hallando algun pensamiento devo-

to detente algo mas deleitándote con él: quinto, guarda siempre algo para rumiarlo y considerarlo despues: sexto, no leas libro alguno sin consulta de tu director, pues como sabe tus necesidades sabrá tambien decirte cuales te son mas convenientes. Hazlo así, y experimentarás los bienes que trae consigo este santo ejercicio.

JACULATORIA.

En las lecciones, Señor,
Que me espican tus doctrinas
Tú me hablas, tú me iluminas;
Las leeré, pues, con ardor.

MEDITACION XV.

Sacrificio de la misa.

PUNTO 1. Considera que siendo infinita la Magestad de nuestro Dios, no puede ser honrado suficiente. mente aunque se le sacrificuen á mas de los animales, los hombres, los ángeles y criaturas todas; pues el sacrificio de todo el universo no deja de ser limitado, y de consiguiente no corresponde á la grandeza infinita del Señor. Pondera que siendo en la misa Jesucristo Dios-hombre el sacerdote y la víctima, solo la misa puede, y en efecto honra á Dios

tanto como merece, por lo cual se llama *holocausto*, pues se instituyó para ofrecer á Dios un sacrificio digno de su infinita Magestad. Saca de aquí una resolucion firmísima de asistir todos los dias con devocion y reverencia al santo sacrificio de la misa, como que en todos ellos y aun en cada momento debes dar á Dios honor y gloria.

PUNTO 2. Considera que siendo infinita la malicia del pecado exige una satisfaccion infinita, y así aunque todos y cada uno de los hombres sufriesen las mortificaciones de los confesores, los tormentos de los mártires y aun los de todos los condenados, no seria satisfaccion bastante por un solo pecado. Pondera que ofreciéndose en la misa Jesucristo Dios-hombre verdadero, que es víctima de infinito valor, una sola misa la dá suficiente y aun sobre abundante por los de todo el mundo, como que honra á Dios infinitamente mas de lo que le injurian todos los pecados, y por eso se llama *sacrificio propiciatorio*, pues fué instituido para que satisfaciésemos con él á Dios por nuestros pecados. Saca de aquí una firmísima resolucion de oír misa todo los dias, como medio muy seguro de satisfacer á la divina justicia por tus culpas innumerables.

PUNTO 3. Considera que habiéndote dado Dios cuanto tienes de naturaleza y gracia, estás obligado en toda justicia á darle gracias y

corresponderle sus beneficios, lo cual te es imposible por ser nada. Pondera que como en la misa se ofrece á Dios un don infinito (aunque debido tambien á su bondad) puedes contar con que le agradeces y pagas todos sus beneficios solo con una misa, que por eso se llama *sacrificio eucarístico*, como instituido para dar á Dios gracias por sus innumerables beneficios. Saca de aquí confusion y vergüenza de tu ingratitud, pues teniendo conque pagar á Dios todos sus beneficios no lo has hecho por no oír misa, y pues cada dia los recibes nuevos, resuelve oírla todos ellos.

PUNTO 4. Considera que siendo nada por tí, necesitas te venga todo de otra parte, no solo en el órden de la gracia, sino tambien en el de la naturaleza: y ¿quien te ha dado lo que tienes sino Dios? y ¿quien te podrá dar lo que te falta sino solo Dios? De consiguiénte necesitas pedirle de continuo su gracia y asistencia. Pondera que aplicándosete en la misa los méritos de Jesucristo, por mucho que te dé Dios siempre será menos de lo que merezcas con esta aplicacion, y por eso la misa es *sacrificio impetratorio*, pues se instituyó para alcanzar de Dios todas las gracias. Saca de aquí un propósito firmísimo de no dejar de oír misa diariamente, y cuando lo hagas une tu intencion á la del sacerdote, ofreciéndola por los cuatro fines que has meditado.

JACULATORIA.

Padre, con afecto tierno
Te ofrezco en la misa santa,
La víctima sacrosanta
De tu Hijo inmortal y eterno.

MEDITACION XVI.

Frecuente confesion.

PUNTO 1. Considera que para llegar á la caridad perfecta (como estás obligado), es indispensable carezcas no solo de pecados veniales, sino de cualquiera otro defecto, pues dice Casiano, que *como no confiere Dios la caridad consumada de la patria sin que esté el alma purificada de todas sus manchas, tampoco en esta vida le dá la perfecta sino segun se vá purificando.* Pondera que, segun Santo Tomás, *aunque se pueda evitar cada uno de los pecados veniales, mas no todos sin especial privilegio (que seria temeridad pretender), y de consiguiendo la pureza de conciencia se reduce: primero, á una suma vigilancia para no cometer falta alguna: segundo, á igual cuidado en limpiarte de las cometidas. Saca de aqui un íntimo convencimiento de lo necesaria que te es la pureza de conciencia, y resuelve tener este cuidado y vigilancia para conseguirla,*

PUNTO 2. Considera que por lo mismo que es tan fácil pecar venialmente, pues dice el Espíritu Santo, que *el justo cae siete veces al dia,* hay para evitarlos muchos remedios en la Iglesia, como *el agua y pan benditos,* y todos los que se llaman *sacramentales.* Pondera que el mas eficaz para lograr la pureza de conciencia es la frecuente confesion, pues como esta borra el delito mas enorme y confiere al mas impio la gracia, tambien la aumenta estraordinariamente al que la tiene. Saca de aqui un propósito firmísimo de confesarte á menudo, como el modo mas conducente á la pureza de conciencia y caridad perfecta.

PUNTO 3. Considera las condiciones que debe tener la confesion para que sea útil: primero, dolor vivísimo de los pecados cometidos, y propósito firme de la enmienda: segundo, profundo conocimiento de tu miseria: tercero, confianza de alcanzar el perdon: cuarto, integridad, no callando advertidamente culpa alguna: quinto, sinceridad, no buscando excusas. Pondera que siendo necesarísimas todas estas condiciones para el valor del sacramento, estando en pecado mortal, pues con una que falte se comete sacrilegio, no lo son menos respecto á los veniales para conseguir la perfeccion, de suerte que no la alcanzarás si teniendo solo culpas leves te confiesas sin alguna de ellas. Ecsamina, pues, las faltas que han

tenido tus confesiones, y corrígelas con el mayor empeño.

PUNTO 4. Considera varios ardidés del demonio para que ó no nos confesemos ó lo hagamos sin provecho: primero, inquietud sobre el valor de las confesiones anteriores, y apetito de renovarlas: segundo, que muchas veces no se halla materia para la confesion, por mas que se busca en el ecsamen: tercero, no quedar satisfechos si no se refieren hasta las palabras y ademanes con que se pecó: cuarto, consultar á muchos sobre una misma cosa hasta encontrar apoyo á sus ideas: quinto, vergüenza de acudir al confesor ordinario cuando se ha caido en algo mas grave: sexto, cavilar de continuo sobre los pecados cometidos, sin hacer diligencia de enmendarlos, ni de evitar otros mayores &c. &c. Mira con reflexion si te ha prendido el demonio con algun lazo de estos, y pide á tu director arbitrio para librarte de ellos, sujetándote del todo á su dictamen.

JACULATORIA.

Gracias te doy, pues clemente
Para mas y mas limpiarme,
Un medio quisiste darme
En la confesion frecuente.

Perseverancia.

PUNTO 1. **C**onsidera que para salvarte nada sirve vivir bien si mueres mal; y al contrario aunque toda la vida seas muy malo, muriendo bien has hecho todo tu negocio. ¿Qué principios mejores que los de Judas? ¿Y cuales peores que los del buen ladron? Mas como aquel acabó mal y este bien, este es honrado en el cielo y aquel afligido en el infierno. Pondera que abusando muchos de esta verdad, creen lícito saciar sus pasiones y omitir los actos virtuosos resueltos á convertirse cercanos á la muerte, pues para librarnos de este engaño quiso Jesucristo tenernos en una total ignorancia de aquella. Si tú no quieres errar, dite con frecuencia: pues tanto me importa morir bien y no sé cuando será, debo tener siempre sujetas mis pasiones y no aflojar en la virtud, esto es, para asegurar una buena muerte debo perseverar en el bien toda mi vida.

PUNTO 1. Considera que no perseverar en el bien comenzado es hacer á Dios una injuria atrocísima, pues indica que lo tenemos por un amo de dura condicion y tan intolerable que habiendo pasado tantos males en servicio del demonio, nos volvemos á él por no sufrir á Dios. Pou-

dera que es tal la malicia de este delito, que dice S. Pablo: *es imposible, esto es, sumamente difícil que hagan verdadera penitencia los que dejan el servicio de Dios habiendo gustado sus dulzuras.* Saca de aquí un íntimo convencimiento de lo interesante que es perseverar en el bien comenzado, acreditando con esto á Dios que te hallas contento en su servicio.

PUNTO 3. Considera que *en los cristianos no se atiende, según S. Gerónimo, á los principios sino á los fines,* de suerte que *no es cosa grande abrazar el bien sino acabar en él,* pues dice S. Pablo, *que solo será coronado el que pelea legítimamente,* esto es, hasta la muerte, como espone el mismo S. Gerónimo. Pondera que por eso dijo el Salvador: *que no es apto para el reino de los cielos el que vuelve los ojos atrás habiendo puesto mano al arado: y nos manda acordar de la muger de Loht, que por volver la cara á Sodoma quedó hecha estatua de sal, y no se puso en salvo en el monte como le había dicho el ángel.* Saca de aquí una firme resolución de no desmayar jamás en tus ejercicios de virtud, convencido de que, como dice Jesucristo, *solo será salvo el que persevera hasta la muerte.*

PUNTO 4. Considera los medios con que (ayudado de la divina gracia) puedes perseverar: primero, recuerda con frecuencia los motivos por que abrazaste la virtud, y reflexiona que

con igual fuerza te obligan á continuar en ella: segundo, dite á menudo con S. Pablo: *Jesucristo es hoy y será eternamente el mismo que era ayer,* esto es, cuando me revolví á servirlo: si él no ha variado ni variará jamás, ¿por qué he de variar yo? tercero, como cada dia puedes morir, debes hacer en él lo que desearias haber hecho si murieses, esto es, muchos progresos en la virtud: cuarto, pide á Dios sin cesar este don por medio de Maria santísima, Angel de tu guarda y santos de tu nombre y devocion: quinto, confiesa y comulga á menudo como si ya fueses á morir: sexto, olvida todo lo hecho, y renovando tu espíritu has cuenta con David que aquel dia empiezas. Ejecuta estos medios y no dudes perseverar hasta la muerte y conseguir la vida eterna.

JACULATORIA.

Dulce Jesus, aprisiona
Mi alma con un nudo fuerte,
Pues el fiel hasta la muerte
Es quien se salva y corona.

MEDITACION XVIII.

Ejercicio de la muerte: la del justo.

PUNTO 1. Considera que habiendo el jus-

to visto con indiferencia y aun desprecio cuanto atractivo tiene el mundo y careciendo de pecado, se halla por lo mismo, sin lo que hace temible y espantosa la muerte, y así dice el Espíritu Santo: que *no le tocará su tormento*. Pondera que habiendo pasado la vida en mortificaciones y congojas, unas inevitables á la miseria humana, que él hizo meritorias con su paciencia y resignación en la voluntad de Dios, y otras que él buscó de intento por imitar á Jesucristo, debe apreciar mucho la muerte como término de sus trabajos. Saca de aquí un propósito firmísimo de imitar la penitencia y despego de los justos, para tener, como ellos, una muerte tranquila.

PUNTO 2. Considera que la muerte del justo sobre carecer de congojas estará llena de indecibles consuelos originados del convencimiento íntimo de haber cumplido las condiciones que Jesucristo le puso para darle su reino, y así concebirá muy segura esperanza de salvarse. Pondera que como al pecador atormentará en la muerte la memoria del mal que hizo y del bien que omitió, al justo servirá de un dulce consuelo así la de lo bueno que ejecutó, como la del mal que dejó de hacer, viéndose que uno y otro se le vá á recompensar con gloria eterna. Saca de aquí una firme resolución de no perdonar trabajo alguno para *huir el mal y obrar el bien*, pues ambas cosas te consolarán mucho en tu muerte.

PUNTO 3. Considera que el demonio tentará al justo en la muerte de diversas maneras, para que desespere de su salvación y se condene; mas todo será en vano; pues acostumbrado á vencer estas luchas en vida, cuanto mayor sea la tentación tanto será el aliento con que resista seguro de la victoria. Pondera que como *todo conduce al bien del que ama á Dios*, según dijo S. Pablo y experimentan los buenos, lo mismo que usará el demonio para perder al justo le dará mayor mérito y gloria. Saca de aquí un propósito firmísimo de acostumbrarte desde ahora á vencer las tentaciones del demonio para resistir mejor las que te ponga en la muerte y lograr corona mas preciosa.

PUNTO 4. Considera que Jesucristo compara el esmero del justo en aumentar la gracia, al de unos criados que durante la ausencia de su rey grangearon cinco, y aun diez monedas con una que recibieron. Pondera: lo primero, el gozo de estos criados fieles al ver á su amo, y su gran satisfacción al darle cuentas, é infiere de ahí el contento del justo en la muerte y su satisfacción al comparecer en el divino tribunal: y lo segundo, que como el rey dió á sus criados una ciudad por cada moneda de las que negociaron, Dios (que de nadie es vencido en liberalidad) dará una gloria eterna al justo por cada grado de gracia grangeado con su industria. Saca de aquí un propósito firmísimo de trabajar con el mayor empeño por salvarte,

alentándote á vencer las dificultades que ocurren con la esperanza del gran premio que en la muerte recibirás.

JACULATORIA.

Que feliz muerte tendré,
Si entonces puedo decir:
Con Jesus logré vivir;
Con él estoy y estaré.

MEDITACION XIX.

Institucion de la sagrada Eucaristia.

PUNTO I. Considera que al instituir Jesucristo la sagrada Eucaristia, bendiciendo el pan dijo: *este es mi cuerpo*: y bendiciendo el vino dijo: *esta es mi sangre*: y al momento se hizo la conversion. Pondera que no dijo el Salvador: *esta es una representacion de mi carne y sangre*; sino *esta es mi carne: esta es mi sangre*: y así en la sagrada Eucaristia están real y verdaderamente el cuerpo y sangre de nuestro Redentor. Saca de aquí un íntimo convencimiento de la verdad de este misterio, y has continuos actos de fé, amor y gratitud de un don tan precioso, y en especial antes y después de comulgar.

PUNTO 2. Considera que aunque para que se verificase la espresion del Salvador, bastaba

se convirtiese una parte en la cabeza y otra en los pies, y así en las demás, quiso que cada partícula de pan se convirtiese en todo el cuerpo; y así aunque en la hostia consagrada, mientras está entera, no hay más que un cuerpo de Jesucristo, si se divide en infinitas partes cada una de ellas lo contiene todo, y lo mismo sucede con el vino respecto de la sangre. Pondera que en virtud de esto no se recibe más en una hostia grande que en una partícula pequeña, y tanto en las dos especies como en una. Saca de aquí una amorosa admiracion de la omnipotente liberalidad del Señor, y ruégale que, como ofreció por Ezequiel, convierta tu corazón ingrato en uno agradecido, dándote un espíritu nuevo para amarlo.

PUNTO 3. Considera que si bien en virtud de las palabras de la consagracion solo se convierte el pan en el cuerpo de Jesucristo, está en la hostia su sangre, su alma y su divinidad por ser inseparables; y aunque en fuerza de las palabras solo se convierte el vino en la sangre, también están el cuerpo, alma y divinidad. Pondera que en virtud de esta union misteriosa, no solo recibes al comulgar el cuerpo y sangre de Jesucristo, sino también su alma y divinidad. Saca de aquí un sumo agradecimiento á la liberalidad amorosa del Señor, y pídele luz y gracia para conocer y amar un don tan esquisito.

PUNTO 4. Considera que si por la íntima

union de la sacratísima humanidad con la divinidad de Jesucristo están ambas en la Eucaristia, siendo mucho mayor la del Padre y el Espíritu Santo con el Hijo hecho Hombre, tambien el Espíritu Santo y el Padre se hallan en la hostia y cáliz consagrados, y así al comulgar recibes la santísima Trinidad toda entera. Pondera con cuanta razon dijo de este inefable misterio S. Agustin: *Siendo Dios infinitamente sabio, no supo dar mas: siendo infinitamente rico, no tuvo mas que dar; siendo omnipotente, no pudo dar cosa mejor.* Saca de aquí un sumo agradecimiento de este don tan precioso, y recíbelo á menudo pues á este fin se instituyo.

JACULATORIA.

Aquí mi Jesus está,
Y cuanto es, tiene, y puede,
Todo, todo me concede:
Todo, todo me lo dá.

MEDITACION XX.

Efectos de la sagrada comunión.

PUNTO I. Considera que el primer efecto que causa la sagrada Eucaristia en quien la recibe dignamente, esto es, sin conciencia de pecado mortal, es el aumento de la gracia y

total remision de los pecados veniales á que no se tiene particular afecto. Pondera que es tan grande la virtud de este sacramento, que si despues de haber hecho un diligente ecsamen de conciencia se te oculta algun pecado mortal y comulgas de buena fé, no solo no cometes sacrilegio (como el que comulga con culpa mortal conocida), sino que la quita y causa los mismos efectos que si comulgaras en gracia. Saca de aquí un sumo apiccio de este divino sacramento, y resuelve no privarte de sus buenos efectos solo por el temor ó duda de si tendrás ó no alguna culpa grave que no hayas conocido.

PUNTO 2. Considera que para darnos Jesucristo alguna idea de los efectos maravillosos de este divino sacramento, dice: *que su carne es verdadera comida, y su sangre verdadera bebida,* porque al modo que la comida material conserva la vida del cuerpo, así este sacramento mantiene la del alma. Pondera que esta comida divina obra al revéz que la corporal, pues si esta se convierte en el que la come, el sacramento convierte en sí á quien lo recibe, y así dijo Jesucristo: *como yo vivo con la vida de mi Padre, el que me come vive con la mia.* Saca de aquí un vivísimo desco de comer esta carne divina, y una resolucion firmísima de hacerlo con la mayor frecuencia y devocion posibles, pues dice el Salvador, que *sino comes su carne no tendrás vida en tu alma.*

PUNTO 3. Considera que *habiendo venido Jesucristo al mundo á encenderlo en el fuego sagrado de su amor*, como él mismo asegura, el medio mas conducente que halló fué quedarse en la sagrada Eucaristia. Pondera que si nadie puede tener escondido el fuego en su pecho sin quedar abrazado enteramente, ¡cuanto y cuan vivo será el amor de Dios que reciba el alma que encierra en su seno á Jesus sacramentado! Y haciendo las virtudes la corte á la caridad como á su reina, ¡cuantas y cuan excelentes engendrará en el alma una comunión sola! Saca de aquí un propósito firmísimo de recibir á menudo en tu pecho este sagrado fuego, no dejando comunión alguna de las que te conceda tu director.

PUNTO 4. Considera las palabras que dijo Jesucristo despues de haber instituido la Eucaristia: *no beberé mas de este fruto de vida hasta que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi padre*. Pondera que con estas palabras dió á entender el Salvador que la Eucaristia no solo causa la gracia, sino que, como canta la Iglesia, *es una prenda segura de la gloria*, de modo que una comunión no solo disminuye las penas que se habian de padecer en el purgatorio, sino que dá una esperanza firme de que al cabo se gozará la gloria. Saca de aquí un propósito firmísimo de comer este divino pan con la mayor frecuencia posible, pues cada vez que lo hagas tiene una

nueva prenda ó fianza de que alcanzarás tu salvacion.

JACULATORIA.

Veniste á la tierra, amor,
Para dejarla encendida:
Dulce Jesus de mi vida,
Fuego eres consumidor.

MEDITACION XXI.

Comunion frecuente.

PUNTO 1. Considera que consistiendo tu perfeccion en la caridad y amor de Dios, el mejor medio de lograrla es el uso frecuente de la sagrada Eucaristia que se llama por excelencia el *sacramento del amor*, pues si en los otros se adquiere ó aumenta la gracia, en este se recibe á su autor que es el mismo Dios. Pondera que segun Santo Tomás: *como el bautismo es el principio de la vida espiritual, la Eucaristia es su perfeccion: y á la manera que nadie puede començar á vivir espiritualmente sin aquel, tampoco puede sin esta conseguir la perfeccion*. Saca de aquí un íntimo convencimiento de lo conducente que es la Eucaristia para la perfeccion, y de la estrechísima obligacion que tienes de aspirar á esta, infiere la frecuencia conque debes comulgar.

PUNTO 2. Considera que dice Jesucristo, no solo que su carne es verdadero manjar, sino que dejándolo de comer no tendremos vida en nosotros; dando á entender que tan necesario y útil es al alma la comunión frecuente, como al cuerpo el alimento. Pondera cuatro efectos de este, *sustenta, aumenta, recrea el cuerpo y lo libra de sus contrarios*: á este modo, dice Santo Tomás, la Eucaristia: primero, *sustenta* la vida del alma librándola de la muerte del pecado grave, y de la enfermedad del ligero: segundo, *la separa de sus contrarios*, refrenando las pasiones y destruyendo los lazos del demonio; tercero, *la aumenta* en gran manera haciéndola vivir con la vida de Jesucristo, como aseguró él mismo: cuarto, *causa*, dice S. Cipriano, *un placer* tan íntimo que no solo la satisface, sino que la despega de todo otro deleite. Saca de aquí una íntima persuacion de lo necesario y útil que te es la comunión, arreglándote al dictamen de tu director en su frecuencia.

PUNTO 3. Considera que para lograr los buenos efectos de la sagrada Eucaristia, debes escapar de toda culpa grave, pues si te atreves á llegar con ella, *te harás reo*, como dice S. Pablo, *del cuerpo y sangre del Señor, y comerás tu juicio y condenacion*. Pondera que á mas del estado de gracia se necesitan otras disposiciones para comulgar con fruto, y son: primero, hacer actos vivos de fé de que en

aquella hostia está verdaderamente Jesucristo, y que al comulgar lo has de recibir en tu pecho: segundo, unir á esta fé una profunda humildad, reverencia y temor, considerando tu miseria y la grandeza del Señor que viene á tí: tercero, fervorosos actos de amor á un Dios tan bueno, con vivísimos deseos de recibirlo. Saca de aquí una firme resolucion de hacerlo así en adelante, persuadido á que cuanto mejor te dispusieres, tanto serán mas abundantes los frutos que cause en tu alma el sacramento.

PUNTO 4. Considera que siendo figura de la sagrada Eucaristia la gran cena de que habla S. Lucas, nosotros imitamos á los ingratos convidados, valiéndonos de varias frívolas excusas para no comulgar, como nuestra indignidad, el ningun fruto que sacamos, el temor de no estar en gracia ó bien dispuestos &c. &c. Pondera: lo primero, que como el rey se indignó contra los convidados, aunque se creian bien escusados, así reprueba Jesucristo las excusas que creemos suficientes para no comulgar. Pondera: lo segundo, que como el rey viendo despreciado su convite manifestó su indignacion asegurando que jamás gustarian de su cena los que se habian excusado de venir, así tambien Jesucristo, el mayor castigo que dará á los que rehusan comulgar será escluirlos eternamente de la participacion de sus favores. Examina, pues, con cuidado las excusas que te

retraen de comulgar, y destruyéndolas con los medios que te diga tu director, hazlo con la frecuencia que él permita.

JACULATORIA.

Dios con los hombres estar
Por sus delicias reputa:
¿Y quien á mí me disputa
A él con frecuencia llegar?

MISTERIOS DE NUESTRO SEÑOR JESU.

CRISTO Y SU MADRE SANTÍSIMA.

MEDITACION I.

Concepcion de Maria santísima.

PUNTO 1. **C**onsidera que habiendo determinado Dios valerse de una muger para humillar al demonio que por medio de otra cautivó al hombre haciéndole perder su amistad y gracia, puso los ojos en Maria. Pondera cuanto honra á Maria esta eleccion, pues descubren con evidencia que no hay entre las puras criaturas otra que ocupe lugar tan distinguido en el corazon de Dios. Saca de aquí suma estimacion del mérito y grandeza de Maria, y pidele luz y gracia para conocerla de algun modo.

PUNTO 2. Considera que la primera seña

que dió el Señor á Maria de este abrazado amor, fué que no contragese el pecado original, sino que fuese concebida en gracia, privilegio que á ningun hijo de Adan ha concedido ni concederá jamás, segun la actual Providencia. Pondera que es tan grande este beneficio, que si hubiera el Señor dado á escoger á Maria entre ser concebida en gracia ó Madre de Dios, sin embargo de engrandecerla tanto lo segundo, hubiera escogido lo primero sin dudar un punto, y con el mayor acierto. Saca de aquí sumo aprecio de la grandeza de Maria, y dándole el parabien de favor tan extraordinario, ruegale te alcance la remision de tus delitos.

PUNTO 3. Considera que la gracia concedida al primer hombre en su creacion y de que nos privó el pecado original, consistia en una total sujecion de la carne al espíritu, y del espíritu á Dios. Pondera que si bien era tan grande esta gracia, fué tanto mayor la que se concedió á Maria en su Concepcion cuanto excede la dignidad de madre de un hombre Dios, á la de padre de hombres puros. Saca de aquí sumo aprecio de la grandeza de Maria, y ruegale interceda con su Hijo para que te conceda su gracia y amistad.

PUNTO 4. Considera que es tal la bondad de nuestro Dios, que no satisfecho con dar á los hombres todas las gracias correspondientes á la dignidad que les destinó, se las vá aumentando por grados segun ve su agradecimiento,

retraen de comulgar, y destruyéndolas con los medios que te diga tu director, hazlo con la frecuencia que él permita.

JACULATORIA.

Dios con los hombres estar
Por sus delicias reputa:
¿Y quien á mí me disputa
A él con frecuencia llegar?

MISTERIOS DE NUESTRO SEÑOR JESU.

CRISTO Y SU MADRE SANTÍSIMA.

MEDITACION I.

Concepcion de Maria santísima.

PUNTO 1. **C**onsidera que habiendo determinado Dios valerse de una muger para humillar al demonio que por medio de otra cautivó al hombre haciéndole perder su amistad y gracia, puso los ojos en Maria. Pondera cuanto honra á Maria esta eleccion, pues descubre con evidencia que no hay entre las puras criaturas otra que ocupe lugar tan distinguido en el corazon de Dios. Saca de aquí suma estimacion del mérito y grandeza de Maria, y pidele luz y gracia para conocerla de algun modo.

PUNTO 2. Considera que la primera seña

que dió el Señor á Maria de este abrazado amor, fué que no contragese el pecado original, sino que fuese concebida en gracia, privilegio que á ningun hijo de Adan ha concedido ni concederá jamás, segun la actual Providencia. Pondera que es tan grande este beneficio, que si hubiera el Señor dado á escoger á Maria entre ser concebida en gracia ó Madre de Dios, sin embargo de engrandecerla tanto lo segundo, hubiera escogido lo primero sin dudar un punto, y con el mayor acierto. Saca de aquí sumo aprecio de la grandeza de Maria, y dándole el parabien de favor tan extraordinario, ruegale te alcance la remision de tus delitos.

PUNTO 3. Considera que la gracia concedida al primer hombre en su creacion y de que nos privó el pecado original, consistia en una total sujecion de la carne al espíritu, y del espíritu á Dios. Pondera que si bien era tan grande esta gracia, fué tanto mayor la que se concedió á Maria en su Concepcion cuanto excede la dignidad de madre de un hombre Dios, á la de padre de hombres puros. Saca de aquí sumo aprecio de la grandeza de Maria, y ruegale interceda con su Hijo para que te conceda su gracia y amistad.

PUNTO 4. Considera que es tal la bondad de nuestro Dios, que no satisfecho con dar á los hombres todas las gracias correspondientes á la dignidad que les destinó, se las vá aumentando por grados segun ve su agradecimiento,

y el buen uso que hacen de ellas. Pondera cuanto será la grandeza de Maria por este motivo, pues sobre haber recibido una gracia correspondiente á la dignidad de Madre de Dios, es imposible que ninguna pura criatura sea tan agradecida ni use tambien de las gracias del Señor. Saca de aquí sumo aprecio de la grandeza y dignidad de Maria, y ruégale te alcance gracia para usar bien de las que has recibido y hacerte digno de recibir otras mayores,

JACULATORIA.

La eterna sabiduria
Hizo en tí para sí casa:
Sin duda no andaria escasa
En adornarte ¡oh Maria!

MEDITACION II.

Nacimiento y nombre de Maria santísima.

PUNTO 1. Considera que habiendo sido extraordinaria la Concepcion Maria santísima, así porque sus padres eran incapaces de tener hijos, como porque recibió en ella mas gracia que todos los ángeles y santos en el último instante, debió serlo tambien su nacimiento. Pondera que, como canta la Iglesia, esta particularidad consistió en que como el alva anuncia la venida del sol á disipar las tinieblas de

la noche, Maria anunció la de Jesucristo á destruir las sombras del pecado. Saca de aquí un gran regocijo por el nacimiento de Maria santísima *celebrándolo con cánticos de alegría para que interceda por tí con su Hijo Jesucristo.*

PUNTO 2. Considera que el nacimiento de Maria santísima causó gran regocijo á sus padres, no tanto porque les quitaba la infamia legal de no tener sucesion, quanto porque aquella niña habia de ser Madre del Mesias. Pondera que no solamente los padres de Maria santísima se regocijaron en su nacimiento, sino tambien los santos detenidos en el limbo porque se acercaba su libertad, los ángeles por ver nacida su reina, y aun el mismo Dios viéndola tan perfecta y agraciada. Saca de aquí los mas vivos sentimientos de alegría, y celebra este nacimiento con cánticos de alabanza, para que la niña purísima interceda por tí con su Hijo Jesucristo;

PUNTO 3. Considera que tratando de dar nombre á esta niña, sin dudar un punto se le dió el de *Maria*, que segun S. Gerónimo se deriva de *mar*, dando á entender, dice Alberto Magno, que *como en esta se halla la congregacion de las aguas, en Maria está la de las gracias.* Pondera que no se le dió este nombre por contingencia sino por orden de Dios, pues si reveló el del Bautista que únicamente habia de señalar con el dedo al Mesias, mas bien debia advertir el de esta niña que lo ha-

bia de llevar nueve meses en su vientre. Saca de aquí muy grande estimacion de este sagrado nombre, y poniéndolo como sello sobre tu corazon y sobre tu brazo, dirige á honra y gloria de Maria todas tus acciones y deseos.

PUNTO 4. Considera que el nombre de Maria significa, segun S. Gerónimo, estrella del mar, y se dió á la santa niña porque así como la estrella guía á los navegantes para que no perezcan en las aguas, así Maria hace que no perezcamos en las tentaciones, y peligros del mundo. Pondera que tambien y con mas propiedad significa Maria, Maestra y Señora, y á nadie le viene mejor este titulo que á la Virgen purísima, pues fué elevada sobre todas las criaturas y nos enseña el modo de agradar á Dios y salvarnos. Saca de aquí sumo amor y veneracion á esta sagrada niña, y ruégale te enseñe el modo de agradar á su divino Hijo y te guie en el mar tempestuoso de este mundo.

JACULATORIA.

¡Oh qué gozo! ¡que alegría
Anunció tu nacimiento!
¡Oh qué placer! ¡qué contento
Nos trae tu nombre! ¡oh Maria!

MEDITACION III.

Presentacion y desposorios de Maria santísima.

PUNTO 1. Considera que siendo grande infamia entre los judios la esterilidad (pues era señal manifiesta de que no naceria el Mesias de aquella familia), para librarse de ella los padres de Maria santísima hicieron voto al Señor de consagrarle el hijo ó hija que les diese. Pondera que siendo Dios tan omnipotente, como reflexiona S. Agustin, que saca bien de los mayores males, se valió de la esterilidad de Santa Ana, para llevarse al santuario desde sus tiernos años á la Virgen purísima, y á este modo se vale de las que los hombres llaman desgracias para hacerles nuevos y mayores beneficios. Saca de aquí gran confianza en la bondad omnipotente del Señor, y aunque te veas muy atribulado cree que lo ordena así para tu bien.

PUNTO 2. Considera que para satisfacer esta sagrada obligacion, luego que cumplió Maria santísima tres años la llevaron sus padres al templo de Jerusalem, y con grande alegría la presentaron al sumo sacerdote para que la juntase á las otras vírgenes consagradas al Señor. Pondera que para manifestar la sagrada niña que aquella obligacion le agradaba y se conformaba con sus inclinaciones (pues habiéndola

dosle concedido el uso de razon desde que fué concebida, inmediatamente se habia consagrado al servicio de Dios), subió por sí sola y sin ayuda alguna las quince gradas ó escalones que habia para subir al altar. Saca de aquí gran confusion de ver cuan temprano comienza Maria santísima á servir á Dios, doliéndote de no haberlo hecho antes, comienza tú á servirlo desde luego.

PUNTO 3. Considera que habiendo pasado algunos años Maria santísima en el templo ejercitando las mas heroicas virtudes y en muy íntima comunicacion con Dios, le fué preciso salir de él por haberle manifestado el sumo sacerdote era voluntad de Dios se desposase. Pondera cuan grande ejemplo de obediencia y de conformidad con el querer divino te dió en esto Maria santísima, pues no hizo la menor resistencia, aunque tenia consagrada con voto su virginidad al Señor. Saca de aquí una firmísima resolucion de imitar este ejemplo, ejecutando quanto por tus superiores entiendas ser voluntad de Dios, aunque te parezca le agradarias al contrario.

PUNTO 4. Considera que habiendo dispuesto Dios estos desposorios, como dice S. Ignacio Mártir, solo para ocultar al demonio su venida, ordenó que el jóven con quien se desposase Maria tuviera hecho voto de castidad. Pondera: lo primero, cuan graude seria el regocijo de estos castísimos esposos, al saber que am-

bos habian consagrado á Dios su virginidad; pues uno al otro se verian como custodios de su pureza: y lo segundo, como sabe Dios juntar á los que con sinceridad de corazon desean agradarlo. Saca de aquí un vivísimo deseo de juntarte siempre á los que sirven á Dios con perfeccion, pues como dice David: *el que se junta á los santos será santo, y el que se une á los pecadores será pecador.*

JACULATORIA.

Tu presentacion amable
¡Oh Virgen de culpa escenta!
Una oblacion nos presenta
Pronta; entera, irrevocable.

Otra.

Maria pura, José amado,
Ambos hijos de David,
Los plácemes recibid
De ese vuestro casto estado.

MEDITACION IV.

Encarnacion del Verbo divino.

PUNTO 1. Considera que sabiendo el Hijo de Dios que era imposible satisfaciese á la justicia divina por el pecado, y de consiguiente lo inevitable de tu eterna condenacion, abra-

sado en amor ácia tí y tiernamente compadecido de tu infelicidad, se obligó á satisfacer por tí y reconciliarte con su Padre. Pondera que siendo absolutamente necesario para esta satisfaccion que se humillase y abatiese, lo que era imposible permaneciendo en su naturaleza divina solamente, porque esta es incapaz de humillacion, determinó hacerse hombre como tú, sujetándose á todas las penalidades y miserias de tu naturaleza [menos al pecado], y así poder ser atormentado y afligido. Saca de aquí sumo agradecimiento á tamana bondad, é igual ódio al pecado que tan costosa satisfaccion exige, y propon huirlo sin reparar en dificultades.

PUNTO 2. Considera que llegando el tiempo de la Encarnacion mandó Dios á S. Gabriel para revelar á Maria santísima que á ella habia escogido para su Madre; pero la humildísima Virgen al oír nueva tan extraordinaria, quedó turbada y pensativa. Pondera que con esta reflexion evitó Maria santísima dos vicios enteramente opuestos: primero, la facilidad en creer, por la cual engañó á Eva el demonio; segundo la resistencia á las órdenes é inspiraciones divinas, por la cual quedó mudo Zacarias. Saca de aquí un propósito firme de no creer, como dice S. Juan, *ú todo espíritu, sino examinar si es de Dios*, y conociendo que es suyo obedecerlo prontamente.

PUNTO 3. Considera que convencida Maria

santísima de que Dios envjaba á S. Gabriel, dió su consentimiento diciendo: *yo soy una esclava del Señor, haga de mí lo que gustare*. Pondera el gran ejemplo de humildad que te dió en esto la Virgen purísima, pues elevándola Dios á la mas alta dignidad de ques capaz una pura criatura haciéndola su Madre, ella se abate hasta tenerse por esclava, que es la gente mas vil y despreciable. Saca de aquí un propósito firmísimo de imitar este ejemplo humillándote tanto mas cuanto mas favorecido y elevado te vieres, aunque venga de Dios tu elevacion.

PUNTO 4. Considera que en la Encarnacion del Hijo de Dios subió tu naturaleza á la mas alta dignidad á que podia llegar, pues si considerándola David tan perfecta como la crió Dios, decia que la habia hecho poco menor que la de los ángeles, en la Encarnacion la elevó sobre todos ellos, dando á Jesucristo, como dice S. Pablo, el dulce y tierno título de Hijo que á ningun ángel pudo dar. Pondera por el contrario, que fué tan grande la humillacion y abatimiento del Hijo de Dios en la Encarnacion, que S. Pablo no halló mejor modo de explicarlo que diciendo: *se anonadó ú sí mismo*, como si dijera: agotó, aniquiló su naturaleza divina por tomar la humana. Mira hasta donde se abatió por tu amor, y propon humillarte por el suyo hasta lo sumo, persuadido á que jamás te humillarás cuanto él merece.

JACULATORIA.

¡Qué obra tan grande y tan bella!
 ¡Qué sublimidad! ¡qué altura!
 ¡Un Dios se hace criatura!
 ¡Virgen Madre una doncella!

MEDITACION V.

Visitacion á Santa Isabel.

PUNTO 1. Considera que habiendo dicho el ángel á Maria santísima que estaba embarazada su prima Isabel, fué desde luego á visitarla, no porque dudase de la noticia, como dice S. Ambrosio, sino para darle la enhorabuena y servirla en el parto. Pondera la gran leccion de humildad y caridad fraterna que te dá en esto Maria santísima, pues siendo la criatura mas alta del mundo, y por lo mismo acreedora al servicio de todas, no dudó ir á ver á su prima que podia necesitar su asistencia, sin esperar que la solicitase. Saca de aquí un firme propósito de imitar estas grandes lecciones, humillándote mas cuanto mas elevado te vieres, y dando á tus hermanos los ausilios que puedas sin esperar á que ellos te los pidan.

PUNTO 2. Considera que habiendo entrado Maria santísima á la casa de Isabel, la saludó inmediatamente sin aguardar que esta lo hiciese, pues, como dice S. Juan Crisóstomo, es pro-

pio de las personas de mérito sólido y verdadero, anteponerse á los obsequios y servicios que pueden hacerles. Pondera el efecto tan admirable de esta salutation, pues como dice S. Ambrosio, limpió al Bautista del pecado original, y consiguió á Isabel mucha mas gracia de la que tenia. Saca de aquí un íntimo convencimiento de lo poderosa que es la proteccion de los santos, en especial la de la Madre de Dios, y solicítala con el mayor empeño.

PUNTO 3. Considera que con la salutation de Maria santísima no solo se aumentó á Isabel la gracia, sino que recibió tan claro conocimiento de la Encarnacion, que exclamó llena de asombro: *¿de donde á mí que me visite la Madre de mi Señor?* é hizo grandes y muy justos elogios á Maria. Pondera que la admiracion y elogios de Isabel, lejos de envanecer á Maria (como hubieran hecho contigo) sirvieron para que se humillase mas, prorumpiendo en el sublime cántico *Magnificat*, en que declara que cuanto le celebra Isabel es don gratuito de la bondad del Todopoderoso. Saca de aquí gran confusion de tu facilidad de envanecerte con cualquiera gracia que recibas, y pide á Maria humildísima te la alcance para imitarla.

PUNTO 4. Considera que sabiendo Maria santísima faltaban á su prima tres meses para el parto, se detuvo en su casa todo este tiempo sirviéndola y obsequiándola con el agrado y

esactitud correspondientes á su parentesco. Pondera cuantos y cuan grandes beneficios haria la Virgen santísima á Isabel y su casa en estos tres meses, habiéndole hecho tantos en la primera entrada. Saca de aqui un íntimo convencimiento de lo interesante que te es tener de tu parte á la Madre de Dios, y no omitas diligencia para lograrlo.

JACULATORIA.

Visita Maria bendita

A Isabel, su prima santa.

Y produce, ¡oh cuanta, cuanta

Gracia una sola visita!

MEDITACION VI.

Nacimiento del Salvador

PUNTO 1. Considera que estando Maria santísima en un establo humilde de Belen (á falta de otra posada), á media noche cuando toda la naturaleza estaba en el mayor silencio, dice S. Lucas que *llegó el tiempo de parir y dió á luz su Hijo primogénito*. Pondera que no teniendo Maria santísima pecado alguno por el que mereciese castigo, y siendo por el contrario la criatura mas amada de Dios, antes de darle el gozo de verlo nacido, la preparó con los indecibles trabajos pasados en el largo viage

de Nazareth á Belen. Saca de aqui un íntimo convencimiento de que para lograr los divinos favores debes sufrir grandes molestias, y propon no solo llevar en paciencia las que el Señor te enviare, sino tambien dedicarte á la penitencia.

PUNTO 2. Considera que habiendo sido concebido el Salvador sin deleite carnal, fué dado á luz sin dolor, y asi en vez de los gravísimos que padecen todas las mugeres en sus partos Maria santísima tuvo gozos y regocijos espirituales. Pondera que no solo parió Maria santísima sin dolor, sino tambien sin menoscabo de su virginidad, pues la fé de la iglesia enseña que fué Virgen antes del parto, en él y despues de él; de manera que si naciendo de muger acreditó Jesucristo que era verdadero hombre, conservándole al nacer su virginidad dió una prueba bien clara de ser Dios verdadero. Reconoce á tu Dios hecho hombre en este tiernecito infante, adorándolo con el mas profundo respeto, y pues viene para salud del mundo, pidele la remision de tus delitos y gracia para servirlo con fervor.

PUNTO 3. Considera que nacido el Dios-niño lo adoró Maria santísima profundamente, y lo acostó envuelto en pobres mantillas en un *pe-sebre* (á falta de otra cama) siendo sus colchones las pajas que sobraron á los brutos que comieron en él. Pondera: lo primero, con el V. Fr. Luis de Granada, *¡que union tan admirable,*

Dios y pesebre! ¿Qué cosa mas baja que pesebre que es lugar de bestias? ¿Y qué cosa mas alta que Dios que está sentado sobre quirubines? ¿Podria darte mejor prueba de lo que ama la pobreza? Pondera lo segundo, que sentimientos tan contrarios agitarian á Maria santisima y su esposo José, sumo gozo de ver al Salvador, é igual pena de no poder tratarlo mas decentemente. Saca de aquí grande estimacion de la pobreza, y para sufrir la tuya con resignacion y aun gozo, fija sienpre la memoria en la de Jesucristo.

PUNTO 4. Considera que en cuanto nació Jesucristo unos pastores que velaban el campo oyeron que un ángel decia haber nacido para ellos el Salvador, y lo hallarian enuelto en pañales y reclinado en un pesebre, é inmediatamente entonaron á una voz todos los ángeles: Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Pondera: lo primero, como luego que empieza el Salvador á humillarse, comienza tambien el Padre á ensalzarlo, pues estando en el pesebre lo mandó adorar en el cielo. Pondera: lo segundo, que fué enviada la noticia del nacimiento á unos pobres pastores y no á los grandes del mundo, para enseñarte cuanto agradan á Dios los que este desprecia. Saca de aquí gran estimacion de la humildad, y pues Dios solo trata con los humildes, ejecuta cuanto puedas por serlo.

JACULATORIA,

Te adoro, Jesus querido,
En un yil pesebre helado
De pastores adorado,
De ángeles engrandecido.

MEDITACION VII.

Circuncision.

PUNTO 1. **C**onsidera que habiendo enviado Dios su Hijo unigénito al mundo, como dice S. Pablo, sujeto á la ley de Moises, para redimir á los que gemian bajo la ley, al octavo dia de nacido lo circuncidaron, como esta mandaba se hiciese con todos los varones. Pondera que habiendo sido muy grande el abatimiento del Señor en su natiuidad, lo fré mucho mas el de la Circuncision, pues si en aquella se humilló hasta confundirse con las bestias naciendo en un establo, en esta recibió el sello de pecador enemigo de Dios. Saca de aquí sumo agradecimiento á la gran caridad de tu amantísimo Redentor; pues tanto se humilla por destruir tu soberbia, pidele gracia y no omitas diligencia por lograrlo.

PUNTO 2. Considera que aunque el dolor de la Circuncision era tan activo que á muchos niños ocasionó la muerte; el de tu Salvador en la suya escedió sin comparacion al de los otros

hombres, pues sobre su carne mucho mas delicada y vivos sus sentidos, tenia espedido el uso de la razon de que los demás infantes carecian. Pondera como cada vez te dá Jesucristo mayores pruebas de su amor, pues si al nacer derramó lágrimas llorando tu miseria, en la Circuncision derramó lágrimas y sangre con dolores gravísimos comenzando á satisfacer tus delitos. Saca de aquí gran confusion de ver cuan temprano empieza el Dios-niño á pagar tus deudas, y pues en tantos años solo has tratado de aumentarlas, resuelve hacer desde hoy la mas amarga penitencia.

PUNTO 3. Considera que vale tanto la corta cantidad de sangre que derramó el Dios niño al ser circuncidado, que dá satisfaccion completa y aun excesiva por los pecados de todo el universo, de manera que ella sola basta á concluir el gran negocio de nuestra redencion. Pondera cuan abrasado es el amor de Dios ácia tí, y cuan infinita su misericordia, pues valiendo tanto esta sangre solo te la dá como una pequeña señal de la que derramará despues por tu salud. Saca de aquí un vivísimo sentimiento de no haber correspondido las finezas de un Dios tan amoroso, y comenzando desde luego, aviva cada dia mas tu amor y gratitud.

PUNTO 4. Considera que esta circuncision tan dolorosa que sufrió Jesucristo por tí en el cuerpo, indica la que tú debes sufrir por él en tu alma, pues significando el *prepycio* la con-

cupicencia, la circuncision en que este se quitaba representa la mortificacion de las pasiones. Pondera que así como por ser la circuncision de la carne el distintivo de los verdaderos israelitas, ninguno de ellos podia tener parte en las grandes promesas que Dios les habia hecho si no se circuncidaba; así por ser la mortificacion y penitencia la señal característica de los cristianos verdaderos, nadie sin ella puede tener parte en las gracias que nos compró el Salvador. Saca de aquí un propósito firmísimo de circuncidar desde hoy tu corazon, dedicándote con esmero á mortificar desde hoy tus pasiones.

JACULATORIA.

Gotas de sangre preciosa
Saca el duro pedernal;
Y esta es ¡oh Jesus! señal
De una llúvia muy copiosa.

MEDITACION VIII.

Nombre de Jesus.

PUNTO 1. **C**onsidera que habiendo dado el Señor á los israelitas por distintivo la circuncision, como á los cristianos el bautismo, al modo que ahora se pone nombre á los niños al bautizarlos, entonces se les ponía en la

hombres, pues sobre su carne mucho mas delicada y vivos sus sentidos, tenia espedido el uso de la razon de que los demás infantes carecian. Pondera como cada vez te dá Jesucristo mayores pruebas de su amor, pues si al nacer derramó lágrimas llorando tu miseria, en la Circuncision derramó lágrimas y sangre con dolores gravísimos comenzando á satisfacer tus delitos. Saca de aquí gran confusion de ver cuan temprano empieza el Dios-niño á pagar tus deudas, y pues en tantos años solo has tratado de aumentarlas, resuelve hacer desde hoy la mas amarga penitencia.

PUNTO 3. Considera que vale tanto la corta cantidad de sangre que derramó el Dios niño al ser circuncidado, que dá satisfaccion completa y aun excesiva por los pecados de todo el universo, de manera que ella sola basta á concluir el gran negocio de nuestra redencion. Pondera cuan abrasado es el amor de Dios ácia tí, y cuan infinita su misericordia, pues valiendo tanto esta sangre solo te la dá como una pequeña señal de la que derramará despues por tu salud. Saca de aquí un vivísimo sentimiento de no haber correspondido las finezas de un Dios tan amoroso, y comenzando desde luego, aviva cada dia mas tu amor y gratitud.

PUNTO 4. Considera que esta circuncision tan dolorosa que sufrió Jesucristo por tí en el cuerpo, indica la que tú debes sufrir por él en tu alma, pues significando el *prepycio* la con-

cupicencia, la circuncision en que este se quitaba representa la mortificacion de las pasiones. Pondera que así como por ser la circuncision de la carne el distintivo de los verdaderos israelitas, ninguno de ellos podia tener parte en las grandes promesas que Dios les habia hecho si no se circuncidaba; así por ser la mortificacion y penitencia la señal característica de los cristianos verdaderos, nadie sin ella puede tener parte en las gracias que nos compró el Salvador. Saca de aquí un propósito firmísimo de circuncidar desde hoy tu corazón, dedicándote con esmero á mortificar desde hoy tus pasiones.

JACULATORIA.

Gotas de sangre preciosa
Saca el duro pedernal;
Y esta es ¡oh Jesus! señal
De una lluvia muy copiosa.

MEDITACION VIII.

Nombre de Jesus.

PUNTO 1. **C**onsidera que habiendo dado el Señor á los israelitas por distintivo la circuncision, como á los cristianos el bautismo, al modo que ahora se pone nombre á los niños al bautizarlos, entonces se les ponía en la

circuncision, y conformándose el Dios-hombre con este uso, quiso le diesen nombre al circuncidarlo llamándose *Jesus*, que quiere decir *Salvador*. Pondera que aunque varios habian tenido este nombre á ninguno le venia tan bien como al Dios-niño, pues, como advierte S. Agustin, nadie podia jamás conceder una salud tan perfecta ni de un modo tan costoso como la que él nos dió, porque los médicos solo curan aplicando medicinas á los enfermos; pero el Dios-hombre tomó sobre sí nuestras dolencias. Saca de aquí suma veneracion al sagrado nombre de *Jesus*, pronunciándole siempre con el mayor respeto.

PUNTO 2. Considera que el nombre de *Jesus* no se lo pusieron al Dios-niño los hombres, sino Dios inmediatamente, y así advierte S. Lucas, que antes que fuese concebido en el vientre virginal de Maria, dijo el ángel se le diese este nombre, por lo que al circuncidarlo no se hizo mas que obedecerlo. Pondera que ningun otro nombre se podia dar al Dios recién nacido que el de *Jesus* ó *Salvador*, pues habiendo venido á salvar á los hombres y conducirlos á su Padre celestial, debia, dice S. Bernardo, tener un nombre que lo declarase *Hijo de Dios*, como la circuncision lo declaraba *Hijo de Abraham*, y el único á propósito es el sagrado de *Jesus*. Saca de aquí profunda veneracion á nombre tan divino, y di al Dios-hombre como S. Agustin, sea tu *Salvador* para llenar su nombre.

PUNTO 3. Considera que es tan grande y admirable el nombre de *Jesus*, que aunque se dió al Dios-niño desde la circuncision, porque en ella comenzó á derramar su sangre preciosísima, con todo no lo mereció completamente hasta el Calvario, y así dice S. Pablo, que este nombre que es sobre todo nombre, se le dió porque se hizo obediente hasta morir en cruz. Pondera que habiéndose humillado tanto el Hijo de Dios por redimirnos y adquirir el sagrado nombre de *Jesus*, él solo le recompensa sus humillaciones elevándolo sobre todos los ángeles, y así advierte S. Pablo, que al nombre de *Jesus* se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos. Saca de aquí una profunda veneracion á tan sagrado nombre, y ya que no lo puedes estimar cuanto él merece, estímalo cuanto estuviere en tu arbitrio.

PUNTO 4. Considera que es tanta la virtud y eficacia del sagrado nombre de *Jesus*, que como enseña S. Pedro, es el único que nos dá derecho á la vida eterna, pues si el Dios humanado no hubiera sido *Jesus* ó *Salvador*, todos nos condenariamos aun despues de la encarnacion. Pondera que para manifestarnos el Espíritu Santo la gran estimacion que debemos hacer del sagrado nombre de *Jesus*, y lo presente que debemos siempre tenerlo, dice que lo pongamos como sello sobre nuestros brazos y corazones, para que no solo nuestras obras, sino aun nuestros deseos vayan con esta mar-

ca sacrosanta. Saca de aquí un firme propósito de ejecutarlo así, dirigiendo, según el consejo de S. Pablo, todos tus pensamientos, palabras y obras, á honra y gloria de *Jesus*.

JACULATORIA.

El cielo, tierra é infierno
Póstrense para adorar
Ese nombre singular
Que te impuso el Padre Eterno.

MEDITACION IX.

Adoracion de los Santos Reyes.

PUNTO 1. Considera que habiendo encarnado Dios para redimir á todos los hombres (como que á todos los crió para gozarlo) luego que nació el Salvador avisó á los judíos por un ángel, y á los gentiles por una nueva estrella; en lo que manifestó su bondad, dándoles pronta noticia de haber llegado su remedio, y su justicia en dárselas de modo que fuesen inexcusables si no le daban crédito. Pondera que lo mismo que entonces hizo en lo exterior, hace ahora en lo interior, mandando á todos los hombres continuas inspiraciones de lo que deben hacer para salvarse, y así aunque se te figuren impracticables las que sientes en tu interior, no tendrá excusa tu desobediencia.

Saca de aquí un firme propósito de ejecutar en adelante todas las divinas inspiraciones, aunque para no ser engañado del *demonio*, que, como dice S. Pablo, *muchas veces se transforma en ángel de luz*, deberás antes consultarlas con tu director.

PUNTO 2. Considera que instruidos por interior ilustracion del Espíritu Santo, unos magos, esto es, sábios (que según la tradicion de la iglesia eran reyes) de lo que anunciaba la nueva estrella, fueron siguiéndola hasta Jerusalem, y habiéndoseles desaparecido, entraron en la ciudad preguntando, *en donde ha nacido el nuevo Rey de los judíos?* Pondera: lo primero, su gran devocion, pues no dudaron hacer un dilatado viage por obedecer el divino llamamiento: y lo segundo, su constancia, pues habiendo perdido la guía que traian, lejos de revolve creyéndose engañados, hicieron nuevas diligencias para encontrar al Dios recién nacido. Saca de aquí un firme propósito de imitar á estos santos Reyes, no reparando en dificultades cuando se trate de hacer la voluntad de Dios, ni desmayar aunque no sientas los consuelos interiores que solias sino antes aumentar tus ejercicios.

PUNTO 3. Considera que habiendo dicho á los magos que en Belen habia nacido el nuevo Rey que buscaban, inmediatamente partieron para allá, y saliendo de la ciudad vieron otra vez la estrella, la cual los guió hasta el

portal y entrando en él adoraron al Salvador. Pondera: lo primero, la gran fé de estos santos Reyes, pues no viendo en aquel portal indicio alguno de magestad, con todo no dudaron que aquel pobre niño era el nuevo Rey que buscaban: y lo segundo, como Dios tiene cuidado de los que permanecen fieles en su servicio, pues á la manera que á los magos descubrió otra vez la estrella, así á los que son constantes en servirlo vuelve los consuelos que les habia quitado. Saca de aquí un firme propósito de imitar la fé de estos santos Reyes, reconociendo la voluntad de Dios en lo que te diga el director, que es la guía que Dios te ha puesto, aunque las apariencias sean contrarias.

PUNTO 4. Considera que como la fé viva, cual era la de estos santos Reyes, no está sola sino acompañada de buenas obras, no solo adoraron al Salvador sino que le ofrecieron *incienso* como á Dios, *oro* como á Rey y *mirra* como á Hombre. Pondera que en estos dones están representadas las principales virtudes que debe tener todo cristiano: primero, el *incienso* figura la *religion* por la cual hacemos cuanto somos obligados respecto á Dios: segundo, el *oro* indica la *caridad* que debemos tener con el prójimo: y tercero, la *mirra* simboliza la *penitencia* con la cual mortificamos la carne y las pasiones. Saca de aquí un firme propósito de imitar á estos santos Reyes, procurando juntar á tu fé las tres virtudes referidas.

JACULATORIA.

En incienso, en mirra, en oro,
Por Dios, Rey y Hombre mortal
Te adoró la pompa real:
Yo por lo mismo te adoro.

MEDITACION X.

Presentacion de Jesus en el templo, y Purificación de nuestra Señora.

PUNTO 1. Considera que á los cuarenta días de nacido el Salvador, lo llevaron Maria santísima y su esposo S. José al templo de Jerusalem para ofrecerlo al Señor, como estaba mandado se hiciese con todos los primogénitos, en memoria de haber matado el ángel exterminador á todos los de Egipto para que consiguiesen la libertad los israelitas. Pondera cuanto mas apreciable es la libertad que te ha concedido el Salvador sacándote de la dura esclavitud del demonio, no quitando á otro la vida sino dando la suya en medio de los mas crueles tormentos, é infiere de aquí cuanta será tu injusticia en negarle tu corazón que es lo único que ecsige en recompensa. Saca de aquí sumo reconocimiento á la bondad de tu Dios y Redentor, que tan corta recompensa ecsige por tamaño beneficio, y doliéndote de

habérsela negado hasta ahora, entrégate desde luego á servirlo sin tasa ni reserva.

PUNTO 2. Considera que siendo la ofrenda del Dios niño lo único digno del Señor que podía haber en el cielo y en la tierra, como que era su mismo Hijo; sin embargo para conformarse con la ley fué ofrecido en union de dos tórtolas ó pichones. Pondera: lo primero; cuanta es la humildad de tu Salvador, pues siendo dueño absoluto de todo el universo, no quiso ser ofrecido en union de un cordero como los ricos, sino con dos tórtolas ó pichones como los pobres. Pondera: lo segundo; que siendo estos animalitos en sí tan despreciables, adquirieron un valor y mérito infinito por haberlos ofrecido en union de Jesucristo. Saca de aquí un firme propósito de imitar en todo la humildad de tu Redentor, y para que tus acciones que son tan viles en sí mismas puedan agradarle, ofrécelas en union de las suyas, seguro de que no rehusará la compañía.

PUNTO 3. Considera que estándose ofreciendo el sacrificio de las tórtolas ó pichones, vinieron al templo, por inspiracion del Espíritu Santo, un hombre llamado Simeon y una muger nombrada Ana, ambos ancianos y muy favorecidos del Señor, los cuales dieron público testimonio de que aquel niño era el Redentor del linage humano, por quien tanto habian suspirado los padres antiguos. Pondera como cuida Dios de ecsaltar á los que se humillan por su

amor, pues confundióse Jesucristo con los pecadores y humillándose mas que todos ellos, el Padre Eterno lo declara Santo de los santos, que tal debia ser el Redentor, segun la profesia de Daniel. Saca de aquí un propósito firmísimo de adquirir con el mayor empeño la humildad; como que te grangea una singular proteccion del Señor.

PUNTO 4. Considera que para conformarse en todo con la ley, luego que fué ofrecido el Dios-niño lo redimió su Madre santísima con la pequeña cantidad de cinco siclos hebreos, que equivalen á un peso de los nuestros. Pondera que no comprendiendo á Jesucristo esta ley, por haber sido concebido sin concurso de varon y dado á luz sin menoscabo de la virginidad de su Madre santísima, con todo quiso cumplirla hasta en sus mas menudas circunstancias, solo porque en la apariencia le obligaba. Saca de aquí confusion y vergüenza de tu facilidad en dispensarte las leyes mas sagradas y propon imitar la fidelidad de tu divino Redentor y su Madre santísima.

JACULATORIA.

Tú eres, Jesus, presentado:

Tu Madre se purifica:

Uno y otra en cuanto indica

¡Oh quanto ejemplo me ha dado!

Transfiguracion del Señor.

PUNTO 1. **C**onsidera que para dar Jesucristo á los hombres una pequeña demostracion de ser verdaderos los bienes que habia ofrecido á los que siguiesen su doctrina, se fué una noche con Pedro, Juan y Diego al monte Tabor y se transfiguró delante de ellos, haciendo que su rostro resplandeciese como el sol, y sus vestidos se pusiesen blancos como la nieve. Pondera con S. Anselmo, que habiendo sido este un favor tan extraordinario que no juzgó digno de él ni aun á todos sus discípulos, en la eleccion de estos tres te enseñó las principales virtudes que debes tener para gozar sus beneficios en esta vida y su vista en la eterna. Pedro, dice el Santo, representa la *fidelidad* ó constancia en los ejercicios de virtud: Juan, la *pureza* de alma y cuerpo: y Diego la *mortificacion de las pasiones*. Saca de aquí un propósito firmísimo de trabajar por adquirir estas virtudes, persuadido á que cuanto mas adelantes en ellas mas digno te harás de los divinos beneficios.

PUNTO 2. Considera que no necesitando Jesucristo para transfigurarse sino de hacer gozarse su cuerpo del dote de claridad que naturalmente debia tener desde su concepcion, pues

como dicen los teólogos con Santo Tomás, aunque era viador, esto es, capaz de merecer, era igualmente comprehensor, que quiere decir bienaventurado; sin embargo estuvo muchas horas en oracion pidiendo este favor al Padre. Pondera la gran leccion que te dá en esto el Salvador de la necesidad que tienes de continuar tu oracion, no solo dias sino aun años enteros en solicitud de algun favor, pues si Jesucristo para una cosa que se le debia de justicia oró muchas horas, ¿cuantas deberás tu orar para lo que te ha de dar de pura gracia. Saca de aquí una firme resolucion de no desmayar en tus súplicas aunque se dilate la consecucion de lo que solicitas, pues Dios no ha fijado plazo para escucharlas.

PUNTO 3. Considera que luego que se transfiguró el Salvador hizo apareciesen á sus lados Moises y Elias, con los cuales trataba de la cruelísima pasion y muerte que habia de sufrir en Jerusalem para satisfacer la justicia divina y redimirte. Pondera que, como dice S. Gerónimo, fueron preferidos Moises y Elias á todos los santos del viejo testamento para testigos de la transfiguracion del Señor, porque ambos habian ayunado como él cuarenta dias en el monte, y tambien, segun Santo Tomás, porque quiere el Señor imites la mansedumbre de Moises, y el celo por su gloria que tuvo Elias. Saca de aquí un firme propósito de entregarte con el mayor empeño á la imitacion de estos dos grandes san-

tos, como que son el modelo que el mismo Señor te há puesto para hacerte digno de sus favores.

PUNTO 4. Considera que fué tanta la hermosura del Salvador en su transfiguracion, que saliéndose fuera de sí Pedro, exclamó lleno de gozo: Señor, *bueno será quedarnos aqui*: como si dijera, troquémos todos los bienes y felicidades del mundo, por la gloria de este desierto. Pondera cuanta será la gloria que concederá el Señor en el cielo á sus escogidos, pues la accidental que han de gozar los cuerpos, y esa incompleta como que solo era el dote de claridad, causó á Pedro tanto gozo. Saca de aqui un firme propósito de trabajar con el mayor empeño por conseguir la bienaventuranza, no perdonando trabajo ni fatiga, seguro de que ella te los recompensará con indecibles ventajas.

JACULATORIA.

Un vislumbre, de dulzura

Llena á Pedro, y de consuelo:

¿Qué será ver en el cielo

El lleno de tu hermosura?

MEDITACION XII.

El lavatorio.

PUNTO 1. Considera que habiendo dado

el Salvador las mas claras y decididas pruebas durante su vida de lo mucho que amaba á los hombres, ya cerca de morir se le avivó este amor; y para dar una prueba mucho mayor que las anteriores, el dia antes de entregarse en manos de sus enemigos para que lo crucificaran, lavó los pies á sus discípulos. Pondera que para manifestarnos el evangelista S. Juan cuanto se humilló el Salvador en este acto, dice: que sabia muy bien: primero, *que el Padre habia puesto en sus manos todas las cosas*: segundo, *que salió ó procedió de Dios*: tercero, *que era llegada la hora de volverse al Padre*, todo lo cual debia hacerle conocer su dignidad, y solo sirvió para que se abatiese mas. Saca de aqui confusion y vergüenza de la facilidad con que te domina la soberbia, y propon imitar esta grande humildad del Salvador valiéndote de los mismos motivos que te debian engreir para humillarte mas.

PUNTO 2. Considera que para ejercer el Salvador un acto tan humillante echó agua en una batea y quitándose sus vestidos, se ciñó una toalla con la cual enjugaba los pies de sus discípulos despues de lavados. Pondera que estando Jesucristo en casa agena fué necesario pidiese todo al dueño de ella, para enseñarte, así el cuidado conque debes quitar aun los mas ligeros impedimentos de servirlo, como la diligencia conque debes ejecutar los medios que te lo faciliten, aunque sea necesario ocurrir á otros.

Saca de aquí un firme propósito de aprender estas importantísimas lecciones, y comienza desde luego á practicarlas.

PUNTO 3. Considera que cuando llegó Jesucristo á Simon Pedro, retiró este los pies, protestando que jamás se dejaría lavar; pero amenazado del Salvador con su enojo, no solo condescendió sino que ofrecía las manos y cabeza, lo cual no admitió el Señor diciendo, que únicamente necesitaba lavarse los pies. Pondera que aunque la primera resistencia de Simon Pedro nació de una gran fé, con la cual conocía su bajeza y la suprema dignidad de su maestro, y la siguiente oferta fué efecto de lo mucho que lo amaba, las desaprobó el Señor por no ser conformes á sus altos designios. Saca de aquí una firme resolución de indagar con todo cuidado la voluntad de Dios en cualquiera asunto, y de conformarte con ella aunque te parezca tendrías mas mérito en hacer otra cosa.

PUNTO 4. Considera que concluido el lavatorio (del que no excluyó el humildísimo Jesus ni al traidor Judas) tomando otra vez sus vestidos les dijo: *Yo que soy vuestro Maestro y Señor, os he lavado los pies, para que vosotros os los laveis mutuamente, imitando mi ejemplo.* Pondera que en esto te enseñó el Salvador lo sagrado y estrecho de tus obligaciones, de la caridad fraterna ó amor del prójimo, el cual escige que no te desdenes de ejecutar por con-

servarlo la accion mas vil y baja, pues aunque creas abatirte mucho, jamás será tanto como Jesucristo lavando los pies á unos miserables pescadores. Saca de aquí gran estimacion de la caridad fraterna, y una firme resolución de no omitir accion alguna que conduzca al bien del prójimo por mas vil y baja que parezca.

JACULATORIA.

¿Ves á tu Jesus? ¿Qué mas?

De Judas está á los pies:

Esto escige que tu estés

A los pies de los demás.

MEDITACION XIII.

Jesus en el Huerto.

PUNTO 1. Considera que antes de entregarse Jesus á sus enemigos, se fué con Pedro, Juan y Diego, al huerto de Gethsemaní, y apartándose de ellos un poco, oró tres veces al Padre diciendo: *Padre mio: si es posible pase de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad sino la tuya.* Pondera las grandes lecciones que te dá el Salvador en esto: primero, de la necesidad que tienes de ocurrir á Dios en todas tus necesidades: segundo, de la reverencia conque debes estar delante de Dios en la oracion, pues Jesus en la suya no solo dobló las dos rodillas, sino que se inclinó profundamente

Saca de aquí un firme propósito de aprender estas importantísimas lecciones, y comienza desde luego á practicarlas.

PUNTO 3. Considera que cuando llegó Jesucristo á Simon Pedro, retiró este los pies, protestando que jamás se dejaría lavar; pero amenazado del Salvador con su enojo, no solo condescendió sino que ofrecía las manos y cabeza, lo cual no admitió el Señor diciendo, que únicamente necesitaba lavarse los pies. Pondera que aunque la primera resistencia de Simon Pedro nació de una gran fé, con la cual conocia su bajeza y la suprema dignidad de su maestro, y la siguiente oferta fué efecto de lo mucho que lo amaba, las desaprobó el Señor por no ser conformes á sus altos designios. Saca de aquí una firme resolución de indagar con todo cuidado la voluntad de Dios en cualquiera asunto, y de conformarte con ella aunque te parezca tendrias mas mérito en hacer otra cosa.

PUNTO 4. Considera que concluido el lavatorio (del que no excluyó el humildísimo Jesus ni al traidor Judas) tomando otra vez sus vestidos les dijo: *Yo que soy vuestro Maestro y Señor, os he lavado los pies, para que vosotros os los laveis mutuamente, imitando mi ejemplo.* Pondera que en esto te enseñó el Salvador lo sagrado y estrecho de tus obligaciones, de la caridad fraterna ó amor del prójimo, el cual escige que no te desdenes de ejecutar por con-

servarlo la accion mas vil y baja, pues aunque creas abatirte mucho, jamás será tanto como Jesucristo lavando los pies á unos miserables pescadores. Saca de aquí gran estimacion de la caridad fraterna, y una firme resolución de no omitir accion alguna que conduzca al bien del prójimo por mas vil y baja que parezca.

JACULATORIA.

¿Ves á tu Jesus? ¿Qué mas?

De Judas está á los pies:

Esto escige que tu estés

A los pies de los demás.

MEDITACION XIII.

Jesus en el Huerto.

PUNTO 1. Considera que antes de entregarse Jesus á sus enemigos, se fué con Pedro, Juan y Diego, al huerto de Gethsemani, y apartándose de ellos un poco, oró tres veces al Padre diciendo: *Padre mio: si es posible pase de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad sino la tuya.* Pondera las grandes lecciones que te dá el Salvador en esto: primero, de la necesidad que tienes de ocurrir á Dios en todas tus necesidades: segundo, de la reverencia conque debes estar delante de Dios en la oracion, pues Jesus en la suya no solo dobló las dos rodillas, sino que se inclinó profundamente

hasta tocar el suelo con su rostro: tercero, de constancia en la oracion, pues haciéndola tres veces aquella noche gastó una hora en la que menos: cuarto, de resignacion en la divina voluntad, aunque necesites violentar las inclinaciones de la carne. Saca de aquí un propósito firmísimo de estudiar de continuo estas grandes lecciones, y pide al Señor gracia para aprenderlas.

PUNTO 2. Considera que interrumpiendo Jesucristo la oracion se fué para donde estaban sus discípulos, y viéndolos dormidos les dijo: *¿No habeis podido velar conmigo una hora? Velad y orad para no caer en tentacion.* Pondera que en esto te enseña Jesus: primero, el cuidado conque debes llenar tus obligaciones, pues si el Señor dejó la oracion por cuidar á sus discipulos, ¿qué deberás tu hacer por tu familia? segundo, el modo de prevenir las tentaciones, que es uniendo la oracion con la vigilancia, pues orar sin velar es querer lo haga Dios todo sin trabajar nosotros: y velar sin orar indica que no necesitamos del divino socorro: tercero, el modo de corregir á los súbditos que es con blandura, y mezclando alguna útil instruccion. Saca de aquí un firme propósito de aprender estas lecciones, y pide á Jesus gracia para ejecutarlas.

PUNTO 3. Considera que puesto Jesus tercera vez en oracion, ceció tanto la congoja de su espíritu que sudó sangre en tal abundancia

que regaba la tierra, y un ángel lo consoló y confortó. Pondera: lo primero, que esta grande afliccion de Jesus, no tanto nacía del temor de las penas cruelísimas que aguardaba, pues voluntariamente se ofreció á ellas, cuanto del conocimiento de que sin embargo de ellas, muchos se condenarian sin remedio. Pondera: lo segundo, el sumo cuidado que tiene Dios de quien lo ama, pues aunque Jesucristo cargando sobre sí nuestros pecados se hizo el blanco de sus iras, viéndolo affigido envia un ángel que lo consuele. Saca de aquí confianza firme en la bondad y providencia divina que jamás te abandonará, aunque sea necesario hacer milagros.

PUNTO 4. Considera que concluida la oracion del Salvador, llegó Judas con gran multitud de gente armada, que echándose sobre él como fieras, lo ató fuertemente con cadenas qual si fuese un gran malhechor. Pondera: lo primero, la benignidad conque recibió Jesus el ósculo del traidor Judas, y su dulzura en reprenderlo: y lo segundo, el sumo cuidado que tenia de los suyos, pues diciendo los judios que á él buscaban, encargó dejasen libres á los que estaban en su compañía. Saca de aquí gran compasion de los gravísimos ultrajes que sufrió en este acto el amantísimo Jesus, y proponiéndole así su mansedumbre con los enemigos, como su celo por el bien del prójimo, como

JACULATORIA.

La sangre de Jeus riega
 Tu suelo, Gethsemani:
 Jesus dulcísimo, á mí
 También con tu sangre riega.

MEDITACION XIV.

Jesus ante los pontífices.

PUNTO 1. Considera que habiendo atado á Jesus, lo llevaron con indecibles ultrajes á casa de Anás, y ecsaminado sobre sus discipulos y doctrina, solo contestó á lo segundo diciendo: *Yo siempre hablé en las sinagogas y en el templo adonde concurren todos los judíos, y ellos saben lo que he dicho.* Pondera que siendo esta respuesta muy sábia y prudente, la tuvieron por insulto, y un criado del Pontífice le dió tan recia bofetada, con la mano calzada de un guante de fierro, que cayó en tierra bañado en sangre. Saca de aquí suma admiracion de la mansedumbre del divino Jesus é insolencia del criado, y resuelve no dejarte dominar de pasion alguna, pues todas precipitan en los excesos mas horribles.

PUNTO 2. Considera que de casa de Anás fué Jesus llevado con los mismos insultos á la de Caifás, quien lleno de furia rasgó sus vestidos, dando por blasfemia horrible y delito de

finuerte la sencilla confesion, que á sus instancias hizo el divino reo, de ser *Cristo, Hijo de Dios vivo.* Pondera que como las pasiones desenfrenadas cada vez insolentan mas, al ver la accion del pontífice muchos se arrojaron como lobos hambrientos sobre aquel mansísimo cordero, dándole bofetadas y pescozones, arrancándole su venerable barba y cabellos, y diciéndole mil oprobios. Saca de aquí un vivísimo dolor de haber causado con tus culpas estos ultrajes al divino Jesus, y propon llevar por él en paciencia los que te hagan.

PUNTO 3. Considera que estando muy avanzada la noche y debiendo Caifás asistir por la mañana al concilio, se fué á recoger dejando á Jesus á discrecion de la chusma que lo trajo. Pondera que viéndose esta con toda libertad para desahogar su ódio á Jesucristo, inmediatamente lo condujo á una cueva subterránea donde se recogian todas las inmundicias, y vendándole los ojos, unos le daban coces, pescozones y bofetadas, y otros lo escupian, otros mezaban su barba y cabellos con tan horribles blasfemias que no se atreven los evangelistas á escribirlas, cumpliéndose á la letra el vaticinio de Jeremias: *lo hartarán de oprobios.* Saca de aquí suma gratitud al Salvador que tantas injurias sufrió por tu amor, y resuelve firmemente llevar por el suyo en paciencia tus trabajos.

PUNTO 4. Considera que no solo atormenten

taron á Jesus en casa de Caifás sus enemigos, sino tambien su mayor amigo Pedro, á quien habia hecho cabeza visible de su iglesia; pues temiendo lo tratasen como á su Maestro, tres veces y la última con juramento, negó conocerlo. Pondera que aunque la cobardia de Pedro era muy injuriosa y sensible á Jesus, es tanto lo que ama á los suyos y lo que cuida de su bien, que olvidando, por decirlo así, sus penas, solo atendió á Pedro, y mirándolo con ternura le hizo conocer y llorar de todo corazón sus delitos. Saca de aquí sumo agradecimiento al divino Jesus que tanto anhela el bien de los hombres, y pídele una gracia como la de Pedro para llorar tus culpas.

JACULATORIA.

Fuiste presentado á Anás,
Y despues ¿quanto sufriste!
Quando en la casa estuviste
Del pontífice Caifás.

MEDITACION XV.

Jesus en los tribunales seculares.

PUNTO 1. Considera que condenado á muerte el inocentísimo Jesus por todo el concilio de los judios, lo relajaron al brazo secular para la ejecucion, y con las mismas tropelias

que la noche antes, lo llevaron á Pilato gobernador romano, el cual lo examinó en secreto; mas por no atender á sus divinas respuestas y dejarlo con la palabra en la boca por ver á los judios, no llegó á saber lo que era verdad. Pondera quanto remedan á Pilato los que consideran las máximas eternas sin penetrar su fuerza y viven de asiento en la maldad. Saca de aquí grande asombro de la mansedumbre del divino Jesus, y para no seguir imitando á Pilato, medita con atencion las verdades de fé y ejecuta con fidelidad las divinas inspiraciones.

PUNTO 2. Considera que no resolviéndose Pilato á condenar á Jesus en quien no hallaba culpa, oyó decir que era galileo y lo remitió á Herodes rey de aquella provincia, que estaba en Jerusalem, para que como súbdito suyo lo juzgase, y Herodes se alegró creyendo verle hacer algun milagro. Pondera que estos jueces figuran dos clases de gentes que al parecer siguen á Jesucristo: Pilato á los que conocen las ventajas de la virtud, mas por no atreverse á negar sus pasiones quieren unir estas con aquella: Herodes á los que oyendo quantos bienes dá Dios á sus amigos, solo atienden á estes y no á su inmensa bondad; mas como no lograron su intento los jueces, tampoco lo consiguen estos malos cristianos. Saca de aquí una firme resolucion de evitar ambos vicios, y declarándote abiertamente por Jesus, sirvelo sin interés alguno.

PUNTO 3. Considera que no habiéndose dignado Jesus ni hacer milagro, ni aun hablar á vista de Herodes aunque eran gravísimas las acusaciones, mandó este con mofa y desprecio le vistiesen una *túnica blanca*, como á loco y lo devolvió á Pilato haciéndose su amigo, pues eran grandes enemigos. Pondera que imitan á Herodes los que abandonan la virtud si no lo gran breve lo que desean, pues si no tienen por loco á Jesus, como Herodes, lo creen infiel á sus promesas é indigno de servirlo. Saca de aquí una firme resolución de seguir la virtud aunque se tarde lo que solicitas; pues si no, eres mas criminal que Hérodes, quien no conocia, como tú conoces, á Jesus.

PUNTO 4. Considera que siguiendo Pilato su idea de libertar á Jesus, sin disgustar á los judios, y acostumbrando soltarles un reo el día de pascua, les dió á escoger entre el inocentísimo Jesus y Barrabás, famoso asesino; pero aconsejados de los escribas y príncipes de los sacerdotes, pidieron á este y que Jesus fuera crucificado. Pondera: lo primero, que los mas obligados á defender á Jesus por ser sus ministros, fueron los primeros en pedir su muerte, pues los mas favorecidos de Dios si pierden la gracia son sus mayores enemigos. Pondera: lo segundo, que cuando pecas imitas á los judios prefiriendo á Dios el objeto de tu pecado. Saca de aquí sumo dolor de haber imitado hasta ahora á los judios, con resolu-

ción firme de no preferir cosa alguna á la gracia de Dios.

JACULATORIA.

¡Mi Jesus, con qué impios tratos!

¡Con qué oprobios y baldones,

Entre perversos sayones

Vas de Herodes á Pilatos.

MEDITACION XVI.

Jesus azotado.

PUNTO 1. Considera que aunque sabia Pilato, que por envidia perseguian á Jesus, y aseguró tres veces no hallar causa alguna para darle muerte, viendo cada vez mas furiosos á los judios, lo entregó á los soldados para que lo azotasen. Pondera que los azotes eran de suma infamia y propio de gente vil, pues para darlos á un noble era necesario cometiese delitos enormísimos, y estuviese condenado á muerte; mas Jesus siendo de sangre real como *Hijo de David*, fué azotado inocente para libertarlo de la muerte. Saca de aquí suma gratitud y amor á tu Redentor que tanto se abatió por tí, con resolución firme de humillarte en su obsequio cuanto puedas.

PUNTO 2. Considera que no bien mandó Pilato fuese azotado Jesucristo, echándose sobre

é los judios, como lobos rabiosos, y arrastrándolo con gran griteria hasta el pátio, lo desnudaron del todo atándolo de pies y manos á una columna. Pondera cual seria la confusion y vergüenza del castísimo Jesus, pues siendo la honestidad misma se veia desnudo delante de inmenso pueblo, y cuan vehementes dolores le causarían las ligaduras, como que temiendo se escapase lo ataron con gran fuerza, contribuyendo tambien la postura á su tormento, pues, dicen varios, que solo tenia tres cuartas de alto la columna. Saca de aquí sumo dolor de haber causado con tus torpezas este tormento, y para satisfacerlo en algo propon no consentirte la mas leve falta en la pureza.

PUNTO 3. Considera que atado ya Jesus á la columna llegaban unos con varas nudosas, otros con cortezas y otros con *escorpiones*, que eran disciplinas con garfios de fierro, y descargaban con la mayor fiereza desapiadados golpes sobre él. Pondera que contraste tan horroroso: el hombre lleno de rãbia, empeñado en destruir con crueles azotes la carne de Jesus; y Jesus ofreciendo al Padre con el mas ardiente amor, su carne, sangre y dolores por los mismos verdugos. Saca de aquí suma admiracion así del abrasado amor de Dios al hombre, como del ódio é ingratitude de este á Dios, y propon firmemente servirlo aunque te cueste sangre.

PUNTO 4. Considera lo cruel y dilatado de

este tormento, pues azotando todos á Jesus hasta rendirse y mudándose de dos en dos, se reveló á Santa Maria Magdalena de Pazzis, que entraron treinta paradas, esto es, sesenta hombres robustos y escogidos. Pondera: lo primero, cual quedaria Jesus de herido y destrozado, y con cuanta razon le llamó el Profeta *Varon de dolores*, asegurando perderia hasta la forma de hombre. Pondera: lo segundo, que si en cualquiera seria insufrible este tormento, mucho mas sin comparacion debió serlo en Jesucristo, pues no la tenia ni lo delicado de su carne, ni lo vivo de su tacto. Saca de aquí sumo dolor de haber causado tan cruel martirio con tus culpas al amantísimo Jesus, y pide á los ángeles de paz las amargas lágrimas que lloraron al ver tan maltratado á su Criador, para llorar tus culpas.

JACULATORIA.

Desnudas tus carnes puras
Y á un infame poste atado,
Sangrientamente azotado,
Quedañ lleno de cisuras.

MEDITACION XVII.

Jesus en el pretorio de Pilato.

PUNTO 1. Considera que no satisfechos

los soldados con haber azotado tan cruelmente al Salvador, inventaron un nuevo martirio, y fué hacerlo *rey de burlas*, porque uno de los principales cargos era que se hacia *rey de los judios*, y así le pusieron un andrajo sucio y roto por púrpura, una caña por cetro y una corona de agudísimas espinas. Pondera cuales serian los dolores de tu Jesus en esta ignominiosa coronacion, pues comenzó desde luego á salirle muy abundante sangre por ojos, boca, narices y orejas, verificándose á la letra el vaticinio de Isaias: *nada tiene sano desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza*. Saca de aquí una tiernísima compasion de lo mucho que sufre Jesus por tí, y un intimo convencimiento de que si comienzas á desahogar tus pasiones cada vez te harán caer en mas graves delitos.

PUNTO 2. Considera que coronado con tanta crueldad el Salvador, lo sentaron en un pedazo de columna, y doblando la rodilla le escarnecian diciendo: *Dios te salve rey de los judios*, y golpeándole con la caña la cabeza, incaban mas las espinas: otros le daban recias bofetadas: otros lo escupian y todos lo blasfemaban atrozmente. Pondera que compitiendo aquí lo sumo del dolor con lo excesivo de la afrenta, lo sufrió Jesus para satisfacer con aquellos delitos y con esta tu soberbia. Saca de aquí un firme propósito de negar todo deleite á tu carne, pues tan caro cuestan á Jesus; y hacien-

do la mas amarga penitencia humíllate hasta lo sumo para satisfacerle en algo sus afrentas.

PUNTO 3. Considera que continuando Pilato en su idea de libertar al Señor con anuencia de los judios, creyó medio muy seguro mostrárselos en aquel lastimoso estado, no dudando que compadecidos dejarían de pedir su muerte, y sacándolo al balcon les dijo: *Ecce Homo*: ved al hombre que acusábais. Pondera que careciendo los judios de las luces de la fé y estando llenos de envidia no conocieron al hombre que se les mostraba, y lejos de compadecerlo solicitaron con mas ahinco su muerte. Saca de aquí una firme resolucion de no dejarte dominar de pasion alguna, y consultar la fé en todo, pues de no hacerlo así serás mas criminal que los judios.

PUNTO 4. Considera que viendo Pilato la obstinacion del pueblo, en pedir la muerte de Jesus hasta hacerse ellos y sus hijos reos de su sangre y que le amenazaba con la desgracia del Cesar si lo libertaba, dió al fin la sentencia de muerte. Pondera: lo primero, con cuanta paciencia y humildad recibió Jesus aquella inicua sentencia, como si fuese reo de los delitos que le atribuian; y lo segundo, cuan semejantes son á Pilato los que habiendo emprendido el camino de la virtud y no atreviéndose á quebrar con el mundo, quieren unir uno con otro, mas al fin por cualquier respaldillo humano dejan á Dios y siguen sus pasiones.

Saca de aquí un propósito firmísimo de imitar la mansedumbre y paciencia de Jesus en tus trabajos, y sin hacer caso del *¿qué dirán?* servir á Dios con firmeza y constancia.

JACULATORIA.

De las insignias de honor
Se valen para burlarte:
Como á rey van á adorarle;
Mas rey de burla y dolor.

Otra.

En un balcon presentado
Quiere Pilato te veas,
Y pide el pueblo que seas
Cruelmente crucificado.

MEDITACION XVIII.

Jesus caminando al Calvario

PUNTO 1. **C**onsidera que para llevar á Jesus al Calvario le dieron sus vestidos y cargaron sobre sus heridos y lastimados hombros la Cruz en que habia de morir, lo que no consta se hiciese á los ladrones, como si Jesus fuese peor que ellos. Pondera: lo primero, que siendo la cruz de cinco varas de largo y casi tres de ancho, sobre ser muy pesada debió arrastrár, lo que atormentaba de nuevo á Jesus,

pues golpeando en las piedras y escombros resnobaba sus heridas. Pondera lo segundo, que estando Jesus sumamente débil por la mala noche y mucha carne y sangre perdidas en los tormentos anteriores, cayó tres veces en tierra. Saca de aquí un vivísimo dolor de ser causa de que esté por los suelos tu Jesus, y llora tus culpas sin cesar para aliviarle su carga.

PUNTO 2. Considera que viendo los judios la suma debilidad de Jesus, temerosos de que muriese en el camino y de no tener el gusto de crucificarlo, hicieron á fuerza llevarse la cruz tras de él Simon Cirineo. Pondera que fué gravísima injuria para este cargarle un madero que creim infame; y por lo mismo nadie quiso tocarlo mas por haberla sufrido con paciencia, Dios que aca bien de qualquier mal, se valió de ella para que conociese Simon el misterio de la cruz y convertirlo; verificándose lo que enseñó despues á Pablo: que *los que llevan la cruz con Cristo, reinarán en el cielo*. Saca de aquí una íntima persuacion de lo útil que te es llevar con paciencia las cruces, pues tanto bien sacó Simon yndo forzado.

PUNTO 3. Considera que oyendo Jesus el amargo lanto de unas piadosas mugeres por su desgracia, no se pudo desentender, y parándose dijo: *Hija de Jerusalem, no lloreis por mí sino por vosotra y vuestros hijos; pues si esto se hace en el leño verde ¿qué se hará en el sacco?* Pondera cuan santa leccion dió á todos en esto el

Salvador, pues fué decir, que si padeciendo él por los pecados de los hombres y no por los suyos que no tenía, estaba tan lastimado, mas bien debe cada uno lamentar su desgracia que la de Jesus; porque si en el Señor hacian tanto estrago los pecados ajenos, qué harán en el hombre los propios? Saca de aquí una íntima persuacion de que el mejor modo de sentir a pasion de tu Redentor es el llorar tus culpas que la causaron, y entérgate á la mas amarga penitencia.

PUNTO 4. Considera que habiendo padecido Jesus muy crueles tormentos en el camino del Calvario, el mas inconcebible fué el encuástrá de su bendita Madre. Pondera su pena viendo la angustia de su Madre santísima á quien tenia mas tierno amor que pudo tener hijo alguno á la mejor madre, y la de esta al ver á su sagrado Hijo tan desfigurado y con aquella saigrientísima corona, y oyendo el pregon de su muerte. Saca de aquí sumo dolor de habe dado con tus culpas tanta aficcion al Hijo y á la Madre y pideles se duelan de tí, y te den lágrimas de verdadera penitencia.

JACULATORIA.

Cruz al hombro, á la gargata

Soga; y en tal positura,

Penetrada de amargura,

Te encuentra tu Madre santa.

MEDITACION XIX.

Jesus en el Calvario.

PUNTO 1. Considera que habiendo llegado Jesus al Calvario, lo despojaron los verdugos con la mayor crueldad de sus vestidos, renovándole las llagas de los azotes, y así desnudo lo clavarón de pies y manos en la cruz, causándole vivísimos dolores y suma ignominia. Pondera que viniendo todos los males del hombre del amor propio que causa los de honra, riquezas y deleites, quiso destruir Jesus con su ignominia el amor de honras, con su desnudez el de riquezas, y con sus dolores el de deleites. Saca de aquí un íntimo convencimiento de que el mejor remedio contra el amor propio es el santo árbol de la cruz, y agradecido al divino Médico que lo dispuso, usa de él á menudo para destruir el tuyo.

PUNTO 2. Considera que aun estando Jesus hecho completamente un varon de dolores, y en el estado mas lastimoso que puede imaginarse, todavía no satisfechos los judios y no pudiendo volverlo á crucificar, le decian burlas y blasfémias, meneaban la cabeza y hacian mil demostraciones de desprecio. Pondera que compitiendo el deseo de padecer en Jesus, con el de affigirlo en sus verdugos, porque no quedase miembro alguno sin especial tormento, dijo

Jesus: *Sed tengo*, y los soldados le dieron una esponja con hiel y vinagre. Saca de aqui gran confusion de lo poco ó nada que te mortificas, y propósito firmísimo de hacerlo en adelante para satisfacer algo de lo mucho que sufrió Jesus por tí.

PUNTO 3. Considera que crucificado Jesus entre dos ladrones, como si fuese peor que ellos, quiso manifestar su bondad salvando al que invocó su misericordia, y su justicia condenando al que lo blasfemaba. Pondera: lo primero, que en esto practicó una verdad que declara S. Agustin diciendo: *el Señor que ofreció perdonarte si te convertias en la muerte, no te aseguró que entonces te convertirias*, antes te amenaza con lo contrario. Pondera: lo segundo, cuanto yerran los que creen importa poco vivir mal muriendo con un sacerdote a la cabecera, pues el mal ladron se perdió aunque tenia al sumo sacerdote Jesucristo. Saca de aqui un propósito firmísimo de acudir á la divina misericordia, seguro que desde luego te absolverá como al buen ladron, sin aventurarte á no hacerlo ni aun en la muerte como el malo.

PUNTO 4. Considera que viendo los judios muerto al Salvador y que no necesitaba quebrarle las piernas como á los ladrones, *un soldado le abrió con su lanza el costado, y al instante comenzó á salirle sangre y agua*. Pondera cuanta es la misericordia de Jesus que hace bien al hombre aun con los que parecen ac-

zidentes, pues estando ciego, como dice S. Gregorio Nacianceno, el soldado que le hirió el costado, al golpe de la sangre y agua que le dió en los ojos adquirió la vista. Saca de aqui un sumo agradecimiento á la infinita bondad del divino Jesus, y pídele te restituya con su sangre la vista del alma, como dió al soldado la del cuerpo.

JACULATORIA.

Desnudo con gran rubor,
Con duros hierros clavado,
Sediento, desamparado,
Mueres, Jesus, ¡ay dolor!

MEDITACION XX.

Dolores de nuestra Señora en el Calvario.

PUNTO 1. Considera que segun el orden actual de la divina Providencia, quanto una persona es mas santa y amada de Dios, tanto es mas atribulada, porque no se entra en el cielo sino por el camino de la cruz. Pondera que siendo imposible que criatura alguna de cuantas hubo, hay y habrá en el mundo, ni todas juntas sean tan perfectas y amadas de Dios como Maria santísima, no pueden todas ellas juntas haber sido tan atribuladas como la Madre de Dios sola, y esta gran tribulacion fué

Jesus: *Sed tengo*, y los soldados le dieron una esponja con hiel y vinagre. Saca de aqui gran confusion de lo poco ó nada que te mortificas, y propósito firmísimo de hacerlo en adelante para satisfacer algo de lo mucho que sufrió Jesus por tí.

PUNTO 3. Considera que crucificado Jesus entre dos ladrones, como si fuese peor que ellos, quiso manifestar su bondad salvando al que invocó su misericordia, y su justicia condenando al que lo blasfemaba. Pondera: lo primero, que en esto practicó una verdad que declara S. Agustin diciendo: *el Señor que ofreció perdonarte si te convertias en la muerte, no te aseguró que entonces te convertirias*, antes te amenaza con lo contrario. Pondera: lo segundo, cuanto yerran los que creen importa poco vivir mal muriendo con un sacerdote a la cabecera, pues el mal ladron se perdió aunque tenia al sumo sacerdote Jesucristo. Saca de aqui un propósito firmísimo de acudir á la divina misericordia, seguro que desde luego te absolverá como al buen ladron, sin aventurarte á no hacerlo ni aun en la muerte como el malo.

PUNTO 4. Considera que viendo los judios muerto al Salvador y que no necesitaba quebrarle las piernas como á los ladrones, *un soldado le abrió con su lanza el costado, y al instante comenzó á salirle sangre y agua*. Pondera cuanta es la misericordia de Jesus que hace bien al hombre aun con los que parecen ac-

zidentes, pues estando ciego, como dice S. Gregorio Nacianceno, el soldado que le hirió el costado, al golpe de la sangre y agua que le dió en los ojos adquirió la vista. Saca de aqui un sumo agradecimiento á la infinita bondad del divino Jesus, y pídele te restituya con su sangre la vista del alma, como dió al soldado la del cuerpo.

JACULATORIA.

Desnudo con gran rubor,
Con duros hierros clavado,
Sediento, desamparado,
Mueres, Jesus, ¡ay dolor!

MEDITACION XX.

Dolores de nuestra Señora en el Calvario.

PUNTO 1. Considera que segun el orden actual de la divina Providencia, quanto una persona es mas santa y amada de Dios, tanto es mas atribulada, porque no se entra en el cielo sino por el camino de la cruz. Pondera que siendo imposible que criatura alguna de cuantas hubo, hay y habrá en el mundo, ni todas juntas sean tan perfectas y amadas de Dios como Maria santísima, no pueden todas ellas juntas haber sido tan atribuladas como la Madre de Dios sola, y esta gran tribulacion fué

en el Calvario. Saca de aquí una profunda admiración de los juicios inescrutables de Dios, y propón sufrir con paciencia y resignación, ya que no con gozo y alegría, las penas que te embiate como señales ciertas de su amor.

PUNTO 2. Considera que S. Juan explica las grandes penas de Maria santísima en el Calvario, diciendo: *estaba junto á la cruz de Jesus, Maria su Madre: lo cual dispuso Dios para que se cumpliese el vaticinio del anciano Simeon, de que Hijo y Madre serian atravesados con una misma espada de dolor.* Pondera que fueron tan acerbas las penas de la Madre de Dios en el Calvario, que por ellas no ha dudado la Iglesia, dirigida por el Espíritu Santo, llamarla *Reina de los mártires*, como por sus extraordinarias virtudes la llama no solo *Reina de las vírgenes y confesores*, sino de los *apóstoles, profetas, patriarcas* y aun de los mismos *ángeles*. Saca de aquí una tierna compasión de los dolores de Maria santísima, y ruégala que por ellos te alcance perdón de tus pecados.

PUNTO 3. Considera que mirando Jesus á su Madre y al discípulo que amaba, dijo á Maria: *Muger ahí tienes á tu hijo: y despues dijo al discípulo: ahí tienes á tu Madre.* Pondera: lo primero, quanto dolor causaria á la Virgen purísima que por el Maestro se le diese el discípulo: por su Hijo natural un adoptivo, y el de Zebedeo por el de Dios. Pondera: lo segundo

la gran lección que te dá Jesus en esto, pues sabiendo que sus penas no le quitaban la obligación de cuidar como hijo á su bendita Madre, la recomendó con S. Juan. Saca de aquí un firme propósito de aprender esta admirable lección, y no dispensarte con tanta facilidad en tus obligaciones.

PUNTO 4. Considera que la entrega que hizo Jesus de Maria á S. Juan y al contrario, no quedó en ellos solos sino que se estendió á todos los hombres, y así Maria es tu madre y tu eres hijo de Maria. Pondera: lo primero, que S. Juan fué preferido á los demás apóstoles para hijo de Maria por haber sido el único que estuvo en la cruz con el Salvador, y así para que tú lo seas debes sufrir y padecer con él. Pondera: lo segundo, que desde luego se encargó S. Juan de cuidar á Maria santísima, haciendo con ella todos los oficios de hijo, y tú debes hacer lo mismo para que Maria sea tu Madre. Saca de aquí suma gratitud al Salvador que te dió tal Madre, y sívela con el cuidado y solicitud de un buen hijo.

JACULATORIA.

Murió tu prenda adorada,

¡Ay dolor! triste Maria:

Tu tierna alma dividia

De Simeon la aguda espada.

Otra.

Para Maria ¡qué dolor!
 Para el hombre ¡qué consuelo!
 A la alta Reina del cielo
 Le dá por Madre el Señor.

MEDITACION XXI.

Soledad de Maria santísima.

PUNTO 1. **C**onsidera qué dolor y sentimiento daría á la Virgen purísima ver morir á su divino Hijo en las mas crueles penas, y qué congojas viéndose sola y desvalida. Pondera el exceso de su dolor porque no bastando la muerte de Jesus á saciar la rabia de sus enemigos, ya difunto le atravesaron el costado con una dura lanza. Saca de aqui una tierna compasion de la soledad de Maria santísima, y pues en la cruz te la encargó el Señor en persona de Juan, no te apartes de su lado como este no se apartó.

PUNTO 2. Considera la pena de Maria santísima viendo á su divino Hijo muerto en la cruz sin tener quien lo bajase, sábana en que envolverlo, ni sepulcro en que depositarlo. Pondera como socorre Dios á los que confían en él de corazon, pues estando Maria santísima tan falta de todo humano socorro, Dios se lo facilitó con abundancia, y fué Jesus sepultado

con el decoro que anunció Isaias. Saca de aqui sumo dolor de la pobreza y desamparo de Maria, y convencido de lo fiel que es Dios en cumplir sus promesas, llénate de la mas viva confianza y pídele el remedio total de tus necesidades de alma y cuerpo.

PUNTO 3. Considera que viniendo al Calvario José de Arimathea y Nicodemus, ambos ricos y poderosos, ellos personalmente bajaron de la cruz al Salvador difunto, sin valerse (como pudieran) de sus criados. Pondera: lo primero, el dolor de Maria santísima al recibir los clavos, corona y yerto cadaver de Jesus; y lo segundo, que habiendo sido los mayores enemigos del Salvador los principales de los judios, así seculares como eclesiásticos, hizo que dos de ellos (pues José era senador ó consejero, y Nicodemus doctor de la ley) fuesen los primeros en dar el honor debido á su cuerpo. Saca de aqui suma compasion de las penas de Maria, y convencimiento íntimo de que aun las acciones mas viles se ennoblecen hechas por Dios, y ofrécele todas las tuyas.

PUNTO 4. Considera que dejado el sagrado cuerpo en el sepulcro (que le dió José) se fué Maria santísima á casa de S. Juan á llorar su soledad. Pondera el ejemplo tan admirable de resignacion en el querer divino que te dá en esto la Madre de Dios, pues sabiendo que Magdalena y las otras Marias habian prevenido aromas para unguir de nuevo á Jesus el do-

mingo, no quiso ir con ellas por no ver un objeto que Dios le habia quitado. Saca de aquí un firme propósito de imitar en esto á la Madre de Dios, y pídele te alcance conformidad en tus trabajos.

JACULATORIA.

Sin Padre en triste horfandad:

Sin Hijo sola te ves:

Viuda sin Esposo: esta es

Una entera soledad.

MEDITACION XXII.

Resurreccion del Señor.

PUNTO 1. Considera que habiendo estado Jesus tres dias en el vientre de la tierra como Jonás en el de la ballena, al tercer dia resucitó segun habia ofrecido y tenian anunciado los profetas. Pondera que aunque resucitó vivo y sano, conserva eternamente las llagas que le hicieron los clavos y lanza para público testimonio de su pasion y muerte, que incite á los pecadores á confiar conseguir de su bondad la remision de sus delitos, y á los justos la perfeccion y perseverancia en la virtud. Saca de aquí suma gratitud á tu divino Jesus, pues con este fin conserva sus llagas, y pídele gracia para aprovecharte de ellas.

PUNTO 2. Considera que luego que resucitó Jesus salió triunfante del sepulcro sin romper el sello ni aun levantar la loza que lo cubria, lo cual fué efecto no de la divinidad, sino de la sagrada humanidad; pues resucitó glorioso; y uno de los dotes de gloria, es que puedan los cuerpos bienaventurados pasar otros sin lesion alguna. Pondera que comenzó Jesus á manifestar su resurreccion enviando un ángel para quitar la loza que cubria el sepulcro, y al hacerlo este causó tan grande terremoto que asustados los guardas fueron precipitados á noticiarlo á los judios, y así los primeros y mas incontrastables testigos de la resurreccion de Jesus, fueron sus mayores enemigos. Saca de aquí sumo aprecio de la bondad de tu Jesus, y pídele que, pues sabe hacer servir al bien lo que sirvió al mal, haga que tus delitos anteriores muevan su piedad á concederte el fruto de su resurreccion.

PUNTO 3. Considera que viniendo Magdalena y las otras Marias á unguir á Jesus de nuevo vieron el sepulcro abierto y dos ángeles que les avisaron la resurreccion. Pondera que por ser estas mugeres tan amantes de Jesus, que sin temer á los judios venian á honrar su sagrado cadaver, fueron las primeras entre sus discípulos que supieron la resurreccion, pagándoles Jesus así el amor que le tenian. Saca de aquí una firme resolucion de imitar la caridad y celo de estas piadosas mugeres, no de-

jándote llevar de temores (que en lo general son infundados) cuando se trate de honrar á Jesus, seguro de que te premiará con ventajas tus obsequios.

PUNTO 4. Considera que no solo noticiaron los ángeles la resurreccion á las mugeres, sino que les mandaron lo hiciesen ellas á los discípulos en especial á Pedro, diciéndoles fuesen á Galilea donde encontrarían á Jesus. Pondera que siendo la resurreccion de Jesus el apoyo principal de nuestra fé, como dice S. Pablo, ningun misterio está tan claramente demostrado, pues á mas de las muchas apariciones que hizo Jesus el dia que resucitó y los cuarenta siguientes, una de ellas fué á mas de quinientas personas justas. Saca de aquí suma gratitud á Jesus que tanto demostró su resurreccion, y pídele gracia para aprovecharte de ella.

JACULATORIA.

Mira, alma mia, la victoria
Que Jesus gana á la muerte:
Síguelo, y tendrás la suerte
De acompañarlo en la gloria.

MEDITACION XXIII.

Ascension del Señor.

PUNTO 1. Considera que habiendo esta-

do Jesus en el mundo cuarenta dias después de resucitado confirmando en la fé á sus discípulos y en ellos á nosotros, se subió triunfante al cielo. Pondera el misterio de este número de dias, pues como estuvo Jesus treinta y nueve horas muerto y en la siguiente resucitó, así quiso estar treinta y nueve dias en el mundo y en el siguiente irse al cielo, porque conozcas cuán liberal es en premiar aun en esta vida, los trabajos sufridos por su amor; pues cada hora de ausencia la recompensó con un dia de presencia. Saca de aquí persuacion íntima de lo bueno que es servir á Dios, y propon firmemente no apartarte jamas de su servicio.

PUNTO 2. Considera que antes de subirse Jesus al cielo mandó á los discípulos se mantuviesen en Jerusalem hasta recibir el Espíritu Santo, como habia ofrecido; pues si Juan bautizó con agua, ellos lo serian con el Espíritu Santo en breves dias. Pondera que aunque el bautismo de S. Juan se llamaba de penitencia porque disponia á la remision de los pecados, mas no los perdonaba como el de Jesucristo, y así contrapone uno á otro para que viesen las ventajas del suyo, y de toda la ley de gracia respecto de la escrita. Saca de aquí sumo agradecimiento á Jesus que se dignó bautizarte con el Espíritu Santo como á los discípulos, y resuelve imitar á estos trabajando por su honra sin darte jamas por satisfecho.

PUNTO 3. Considera que llevando Jesus á sus discípulos al monte de las Olivas los bendijo, y á vista de todos se fué elevando poco á poco con gran magestad. Pondera: lo primero, que aunque lo acompañaba gran multitud de ángeles haciéndole corte y celebrando su victoria, ninguno de ellos lo subió, sino que por el don de agilidad que tenía como bienaventurado se elevó sobre todos los cielos: y lo segundo, que este triunfo y galardón se dió á tu Jesus, por lo mucho que se abatió en su pasión, pues Dios que tanto se deleita en abatir á los soberbios, también se goza en exaltar á los humildes. Saca de aquí un propósito firmísimo de abatirte cuanto sea posible, y sufrir por amor de Dios todas las humillaciones que padezcas, seguro de que te las premiará abundantemente.

PUNTO 4. Considera que no solo subió Jesus al cielo á recibir el premio de sus trabajos y afrentosa muerte, sino á disponer el reino en que gozaremos todos los bienes, como él mismo ofreció á los discípulos. Pondera que por eso les hizo ver la magestad con que entraban en su reino, y así dice S. Lucas, que habiéndoles dicho los ángeles que con la misma con que lo vieron subir, lo verian bajar el día del juicio, se fueron á Jerusalem llenos de gozo. Saca de aquí un firme propósito de acordarte en tus penas de la gran gloria que te pueden grangear, y así se te harán dul-

ces los mayores trabajos, como á los discípulos la ausencia de su divino Maestro.

JACULATORIA.

Sube á la gloria Jesus,
Y en el trono se coloca.
Que de justicia le toca
Por su muerte y por su cruz.

MEDITACION XXIV.

Venida del Espíritu Santo.

PUNTO I. Considera que estando el día de Pentecostés, es decir, cincuenta después de la pascua y resurrección, juntos en el cenáculo de Jerusalem todos los discípulos de Jesus, les envió el Espíritu Santo, como les ofreció antes de irse al cielo. Pondera: lo primero, la brevedad con que cumplió Jesus la promesa que fué á los diez días de la ascension; y lo segundo, su franqueza en distribuir sus gracias, pues, como dice S. Agustin, habiendo hecho la oferta á doce personas mandó el Espíritu Santo á ciento y veinte, número diez veces mayor, para enseñarnos, dice el Santo Doctor, á dar mucho mas de lo que prometemos. Saca de aquí suma gratitud á la liberal mano que con tanta abundancia y brevedad reparte sus dones, é imítala en lo que dieres á tus prójimos.

PUNTO 2. Considera las señales exteriores con que vino el Espíritu Santo: primero, un *repentino estruendo como de viento muy fuerte que llenó toda la casa*: segundo, *lenguas de fuego que descansaron sobre los que allí estaban*. Pondera que el *sonido repentino* figura, dice S. Gregorio, la brevedad con que muda Dios á los hombres de pecadores en justos; y el *fuego*, que como este todo lo consume, el Espíritu Santo destruye los vicios y hace á los hombres ágiles para lo mas árduo del divino servicio. Saca de aquí sumo aprecio de los dones del Espíritu Santo, y pídele se digne venir á ti con la brevedad y eficacia que vino á los apóstoles.

PUNTO 3. Considera que el primer motivo de celebrar los judíos la fiesta de Pentecostés, era que á los cincuenta días de la salida de Egipto, dió el Señor la ley á Moises en el monte Sinai. Pondera que la venida del Espíritu Santo en esta solemnidad y con los mismos signos de fuego y truenos que en el Sinai, demuestra claramente que él es autor de la nueva ley, la cual, dice el Apóstol, que por su mayor perfeccion y santidad no se escribió, como las antiguas, en tablas de piedra, sino en los corazones de los hombres. Saca de aquí suma gratitud al Señor que quiso nacieses en la nueva ley, y propon anhelar con todas tus fuerzas á la santidad que demanda.

PUNTO 4. Considera que la segunda causa

de la fiesta de Pentecostés, era dar gracias al Señor por los nuevos frutos, cuya cosecha comenzaba entonces, y le ofrocian como primicias dos panes de harina nueva. Pondera que tambien hubo esta causa (aunque tanto mas noble cuanto escede el alma al cuerpo) el día de la venida del Espíritu Santo, pues en él comenzaron á cogerse los frutos de la pasion del Salvador, cuyas primicias fueron tres mil almas convertidas con el sermón de S. Pedro. Saca de aquí suma gratitud á los innumerables beneficios que te ha hecho Dios, dale gracias por ellos y pídele otros nuevos para servirlo con mas fervor en adelante.

JACULATORIA.

Ven, Espíritu divino,
Ven, ven; llena de tus dones
Los humildes corazones
Que aspiran á tu amor fino.

MEDITACION XXV.

Asuncion de nuestra Señora.

PUNTO 1. Considera que siendo la dignidad de Madre de Dios comun al cuerpo y alma de Maria santísima, y teniendo aquel tanta parte en las virtudes y mérito de esta, no convenia careciese de su galardón por mucho

tiempo, y así dispuso Jesús resucitase al tercer día. Pondera que si en la muerte de María santísima manifestó Dios su justicia (pues habiéndola exceptuado del pecado original, no por eso la libró de su pena que es la muerte), no relice menos su bondad en lo breve de la resurrección para premio de sus virtudes. Saca de aquí un firme propósito de servir á Dios con toda tu alma y cuerpo, seguro del galardón de ambos.

PUNTO 2. Considera que teniendo en la mas alta perfección los dotes de gloria el cuerpo de María santísima, inmediatamente salió del sepulcro y comenzó á subir al cielo. Pondera que no bien salió María santísima del sepulcro, salió también del cielo inmensa multitud de ángeles á darle la enhorabuena, servirla y obsequiarla. Saca de aquí sumo aprecio de la grandeza de María santísima, é imitando á los ángeles dedícate del todo á su servicio.

PUNTO 3. Considera que entrando María santísima en el cielo, fué colocada en un trono de gloria que excede al de todos los santos y ángeles juntos y solo es inferior al de su Hijo divino, como que solo su Hijo le averta en dignidad y mérito. Pondera que la entrada de María santísima en el cielo, fué mas solemne que la del Salvador, pues como advierte S. Pedro Damiano, solamente los ángeles pudieron salir al encuentro de Jesucristo; pero á María santísima la salió á recibir su

mismo Hijo, y así dice S. Bernardo: que la ascension de Jesús fué mas poderosa en la magestad; pero que la de María santísima lo fué en la pompa. Saca de aquí suma estimación de la sublime dignidad y grandeza de la Madre de Dios, y pídele se digne admitirte en su servicio.

PUNTO 4. Considera que colocada María santísima en su trono de gloria, fué reconocida y venerada de los ángeles y santos por Reina y Señora de todo el universo. Pondera con qué fervor y devoción entonaría la humildísima Señora el cántico *Magnificat* que compuso en casa de Isabel, y como se empeñaría la Augustísima Trinidad en elevarla cuanto mas se abatia. Saca de aquí un firme propósito de venerar á María santísima como á tu Reina y Señora, y ruegala se digne admitir tus obsequios.

JACULATORIA.

Sube, sube, Madre amante,
Sube al trono distinguido
A tus méritos debido,
Y á tu dignidad brillante.

MEDITACION XXVI.

Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe.

PUNTO 1. Considera que viendo María

228.
santísima estenderse la religion de su Hijo en esta América, bajó del cielo á honrarla con su amable presencia y colmarla de bendiciones, Pondera el amor tan grande de esta Señora á la América, pues hallándose conocida por verdadera Madre de Dios en todo el mundo cristiano, no quiso aparecerse donde seria desde luego venerada generalmente. Saca de aquí un firme propósito de socorrer las necesidades donde quiera que las vieres, sin preferir á los que ereas serán mas agradecidos.

PUNTO 2. Considera que pasando un indio llamado Juan Diego por el cerro del Tepeyac, fué dulcemente arrebatado de una celestial música que oyó en los aires, y alzando á ella los ojos vió entre indecibles resplandores una hermosísima Señora que con afable rostro y voces dulces le dijo era la Madre de Dios y deseaba quedarse en aquel sitio. Pondera el pasmo del indio viendo á la Madre de Dios, y su gozo de que siéndolo hubiese escogido á él y á todo este país para verlos y beneficiarlos como hijos. Saca de aquí un propósito firmísimo de servir á Maria santísima con el amor que un buen hijo á la mejor madre para corresponder el extraordinario que descubre en esto solo.

PUNTO 3. Considera que torciendo Juan Diego el camino donde vió á la Virgen porque iba de prisa á traerle un confesor á su tío, le salió al encuentro la misma Señora y asegurándole estar sano su tío, lo envió al señor obispo con nue-

229.
yo aviso de su intento. Pondera: lo primero, la docilidad del indio en creer desde luego á Maria y su prontitud en obedecerla, pues abandonando el objeto de su viaje se fué inmediatamente á cumplir sus órdenes: y lo segundo, el cuidado de la misma Señora por hacerte oír la voz de Dios que resistias, y observar sus preceptos. Saca de aquí dolor y confusion de haber resistido á Dios que te llamaba á penitencia ó perfeccion, y resuelve firmemente obedecer sin demora sus mandamientos ó inspiraciones.

PUNTO 4. Considera que deseaba tanto Maria estar en este suelo, que siéndole imposible haberlo en persona, dejó en el Tepeyac á costa de muchos prodigios una imagen suya como prenda de su amor y modelo de las mas excelentes virtudes. Pondera que esta bella imagen te dice mudamente como Dios á Moises: *imita el dechado que estás viendo en el monte.* Mira, pues y contempla ¡qué humildad y modestia enseña Maria santísima de Guadalupe en sus ojos bajos, rostro apacible y ademán recatado! ¡Qué despego del mundo en el generoso con que pisa la luna! ¡Qué amor de los bienes eternos, no admitiendo mas vestido que el cielo adornado de estrellas y ángeles! ¡Qué caridad, en fin, cercada del sol, como anegada en el fuego del divino amor! Saca de aquí suma estimacion y respeto á Maria santísima de Guadalupe, y trabaja sin cesar por copiar en tu alma su imagen con las flores de las virtudes.

JACULATORIA.

Muéstrate, Madre piadosa,
 Maria, pues lo prometiste
 Cuando al Tepeyac veniste
 Tan tierna y tan amorosa.



INDICE.

Introduccion.....	1.
Cartilla para tener oracion.....	8.
Oracion para comenzar la meditacion.....	9.
Coloquio al fin de la meditacion.....	10.
Ecsamen para la oracion.....	11.
Distribucion de la vida devota.....	11.

MEDITACIONES DE LA VIA PURGATIVA.

Fin del hombre.....	1d.
Dignidad y obligaciones del cristiano.....	13.
Importancia de la salvacion.....	16.
Obligacion de aspirar á la perfeccion...	18.
Necesidad de la penitencia.....	20.
Amor propio.....	22.
Pecado mortal.....	25.
Recaída en el pecado.....	27.
Escándalo.....	30.
Pecado venial.....	32.
Propio conocimiento.....	35.
Muerte: sus circunstancias.....	38.
Juicio particular.....	41.
Juicio universal.....	43.
Infierno.....	46.
Purgatorio.....	48.
Gloria.....	50.
Ejercicio de la muerte: la del pecador obstinado.....	53.
Institucion de la sagrada Eucaristia.....	55.

JACULATORIA.

Muéstrate, Madre piadosa,
 Maria, pues lo prometiste
 Cuando al Tepeyac veniste
 Tan tierna y tan amorosa.



INDICE.

Introduccion.	1.
Cartilla para tener oracion.....	8.
Oracion para comenzar la meditacion.....	9.
Coloquio al fin de la meditacion.....	10.
Ecsamen para la oracion.....	11.
Distribucion de la vida devota.....	11.

MEDITACIONES DE LA VIA PURGATIVA.

Fin del hombre.....	1d.
Dignidad y obligaciones del cristiano.....	13.
Importancia de la salvacion.....	16.
Obligacion de aspirar á la perfeccion...	18.
Necesidad de la penitencia.....	20.
Amor propio.....	22.
Pecado mortal.....	25.
Recaída en el pecado.....	27.
Escándalo.....	30.
Pecado venial.....	32.
Propio conocimiento.....	35.
Muerte: sus circunstancias.....	38.
Juicio particular.....	41.
Juicio universal.....	43.
Infierno.....	46.
Purgatorio.....	48.
Gloria.....	50.
Ejercicio de la muerte: la del pecador obstinado.....	53.
Institucion de la sagrada Eucaristia.....	55.

311	58.
321	58.
321	MEDITACIONES DE LA VIA ILLUMINATIVA.	
321	
	Gracia.....	60.
	Devocion.....	62.
	Necesidad de las buenas obras.....	65.
	Tibiaza.....	67.
	Pasiones.....	70.
	Necesidad y utilidad del director espiritual.....	72.
	Necesidad y utilidad de la oracion.....	75.
	Limosna.....	77.
	Penitencia.....	80.
	Humildad.....	82.
	Paciencia.....	85.
	Mansedumbre.....	87.
	Prudencia.....	89.
	Sencillez.....	92.
	Vigilancia.....	94.
	Examen de conciencia.....	96.
	Ejercicio de muerte: la del tibio.....	99.
	Institucion de la sagrada Eucaristia.....	101.
	Disposicion con que se ha de comulgar.....	103.
	Excusas para no comulgar.....	106.
331	MEDITACIONES DE LA VIA UNITIVA.	
331	
	El.....	108.
	Presencia de Dios.....	110.
	Esperanza.....	113.
	Temor de Dios.....	116.

Amor de Dios.....	118.
Precepto de amar á Dios.....	121.
Amor á Jesucristo.....	124.
Imitacion de Jesucristo.....	126.
Confermidad con la voluntad de Dios.....	129.
Amor del prójimo.....	132.
Amor á los enemigos.....	134.
Imitacion de los santos.....	137.
Fidelidad en las cosas pequenas.....	140.
Leccion espiritual.....	142.
Sacrificio de la misa.....	145.
Frecuente confesion.....	148.
Perseverancia.....	151.
Ejercicio de muerte: la del justo.....	153.
Institucion de la sagrada Eucaristia.....	156.
Efectos de la sagrada comunion.....	159.
Comunion frecuente.....	161.

MEDITACIONES DE ALGUNOS MISTERIOS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y SU MADRE SANTISIMA.

Concepcion de Maria santissima.....	165.
Nacimiento y nombre de Maria santissima.....	167.
Su presentacion y desposorios.....	169.
Encarnacion del Verbo divino.....	171.
Visitacion á Santa Isabel.....	174.
Nacimiento del Salvador.....	176.
Circuncision.....	179.
Nombre de Jesus.....	181.
Adoracion de los Santos Reyes.....	184.
Presentacion de Jesus en el templo y purificacion de nuestra Señora.....	187.

<i>Transfiguracion del Señor.....</i>	190.
<i>El lavatorio.....</i>	192.
<i>Jesus en el huerto.....</i>	195.
<i>Jesus ante los pontifices.....</i>	198.
<i>Jesus en los tribunales seculares.....</i>	200.
<i>Jesus azotado.....</i>	203.
<i>Jesus en el pretorio de Pilato.....</i>	205.
<i>Jesus caminando al Calvario.....</i>	208.
<i>Jesus en el Calvario.....</i>	211.
<i>Dolores de nuestra Señora.....</i>	213.
<i>Soledad de Maria Santisima.....</i>	216.
<i>Resurreccion del Señor.....</i>	218.
<i>Ascencion del Señor.....</i>	220.
<i>Venida del Espíritu Santo.....</i>	223.
<i>Asuncion de nuestra Señora.....</i>	225.
<i>Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe.....</i>	227.



BREVE INSTRUCCION

DEL MODO

DE TENER ORACION MENTAL,

**En beneficio de aquellas Almas que
desean ocuparse en tan santo ejercicio, y
por su pobreza, no tienen li-
bros con que instruirse.**

DISPUESTAS EN FORMA DE DIALOGO,

ENTRE UN MAESTRO Y UN DISCIPULO,

PARA MAS FACILITAR SU PRACTICA.

Traducida del francés al castellano, y puesta en mejor
orden por un Religioso del Colegio de N. Sra. de Guadalupe
de Zacatecas; quien afectuoso y reverente la ofrece al
Divinisimo Corazon de Jesus, al Purisimo Co-
razon de Maria, y al Castisimo Cora-
zon de José.

ZACATECAS: 1869.—IMP. ECONOMICA de Mariano Ruiz de
Esparza, Calle del Gorrero, núm 2.

<i>Transfiguracion del Señor.....</i>	190.
<i>El lavatorio.....</i>	192.
<i>Jesus en el huerto.....</i>	195.
<i>Jesus ante los pontifices.....</i>	198.
<i>Jesus en los tribunales seculares.....</i>	200.
<i>Jesus azotado.....</i>	203.
<i>Jesus en el pretorio de Pilato.....</i>	205.
<i>Jesus caminando al Calvario.....</i>	208.
<i>Jesus en el Calvario.....</i>	211.
<i>Dolores de nuestra Señora.....</i>	213.
<i>Soledad de Maria Santisima.....</i>	216.
<i>Resurreccion del Señor.....</i>	218.
<i>Ascencion del Señor.....</i>	220.
<i>Venida del Espíritu Santo.....</i>	223.
<i>Asuncion de nuestra Señora.....</i>	225.
<i>Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe.....</i>	227.



BREVE INSTRUCCION

DEL MODO

DE TENER ORACION MENTAL,

**En beneficio de aquellas Almas que
desean ocuparse en tan santo ejercicio, y
por su pobreza, no tienen li-
bros con que instruirse.**

DISPUESTAS EN FORMA DE DIALOGO,

ENTRE UN MAESTRO Y UN DISCIPULO,

PARA MAS FACILITAR SU PRACTICA.

Traducida del francés al castellano, y puesta en mejor
orden por un Religioso del Colegio de N. Sra. de Guadalupe
de Zacatecas; quien afectuoso y reverente la ofrece al
Divinisimo Corazon de Jesus, al Purisimo Co-
razon de Maria, y al Castisimo Cora-
zon de José.

ZACATECAS: 1869.—IMP. ECONOMICA de Mariano Ruiz de
Esparza, Calle del Gorrero, núm 2.



AL LECTOR.

E ofrezco, cristiano lector, este diálogo ó pequeño Tratado sobre la Oracion Mental, como un medio muy corto y muy fácil para que aprendas á meditar, y con esto te mejores en costumbres, y consigas la vida eterna. Si quieres aprovecharte de las instrucciones que contiene, debes recibirlo de la mano del mismo Dios que te lo presenta por mano del mas miserable de sus siervos. Leele, vuélvelo á leer muchas veces, con reposo, con atencion y descuidando del todo de otros negocios; y sacarás todo el fruto que puedes y debes esperar. Y pídele á Dios, que me dé su santo amor y que aumente en mi el deseo que tengo de tu perfeccion. Vale.

F. B. S.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NON impediaris orare semper, & ne verearis usque ad mortem justificari: quoniam merces Dei manet in æternum. Ante orationem prepara animam tuam: & noli esse quasi homo, qui tentat Deum.

Eclesiastic. cap. 18. V. 22. 23.



DIALOGO

DEL MODO DE TENER ORACION MENTAL

Entre un Maestro y un discípulo.

DISC. Supuesto, Maestro mio, que tanto deseas que me aplique al ejercicio santo de la Oracion Mental, dime: qué cosa es Oracion Mental?

MAEST. La Oracion Mental, Discipulo mio, si se considera segun su naturaleza, y lo que ella es en si misma: es una conversacion ó plática interior del alma con Dios, en la que el alma reconoce sus obligaciones, medita las eternas verdades, y solicita los divinos socorros, para lavarse de todas sus manchas, y conseguir las virtudes.

Si se considera la Oracion Mental segun sus efectos, es lo primero, el sustento y alimento del alma: lo segundo, un medio muy seguro para domar las pasiones, para vencer sus ataques, y dejar las malas costumbres: para resistir á las tentaciones: para adquirir la práctica de todas las virtudes cristianas: para conseguir abundantemente las gracias: para consolar-se en las aflicciones: para sufrir con paciencia los traba-

NON impediaris orare semper, & ne verearis usque ad mortem justificari: quoniam merces Dei manet in æternum. Ante orationem prepara animam tuam: & noli esse quasi homo, qui tentat Deum.

Eclesiastic. cap. 18. V. 22. 23.

DIALOGO

DEL MODO DE TENER ORACION MENTAL

Entre un Maestro y un discípulo.

DISC. Supuesto, Maestro mio, que tanto deseas que me aplique al ejercicio santo de la Oracion Mental, dime: qué cosa es Oracion Mental?

MAEST. La Oracion Mental, Discipulo mio, si se considera segun su naturaleza, y lo que ella es en si misma: es una conversacion ó plática interior del alma con Dios, en la que el alma reconoce sus obligaciones, medita las eternas verdades, y solicita los divinos socorros, para lavarse de todas sus manchas, y conseguir las virtudes.

Si se considera la Oracion Mental segun sus efectos, es lo primero, el sustento y alimento del alma: lo segundo, un medio muy seguro para domar las pasiones, para vencer sus ataques, y dejar las malas costumbres: para resistir á las tentaciones: para adquirir la práctica de todas las virtudes cristianas: para conseguir abundantemente las gracias: para consolar-se en las aflicciones: para sufrir con paciencia los traba-

jos de esta vida, para conformarse con Jesucristo, y para aprender de Jesucristo.

Por último, si se considera la Oracion Mental, segun su fin y el término á que se dirige es, á una perfecta union del alma con Dios, á una eterna desunion y separacion del alma de su amor propio y todo lo que no es Dios.

DISC. Y dime Maestro mio, la Oracion Mental tiene partes? y si las tiene enséñame cuantas y cuales son.

MAEST. Tiene la Oracion Mental tres partes, que son:
La primera, la preparacion.
La segunda, el cuerpo de la oracion.
La tercera, la conclusion.

PRIMERA PARTE.

DISC. ¿Qué cosa es preparacion?

MAEST. La preparacion son diversas cosas, que es necesario hacer antes de la oracion, y que disponen el alma para tenerla con provecho.

DISC. Luego segun esto, hay muchos modos de prepararse para la oracion?

MAEST. Si, porque hay tres suertes de preparacion, conviene á saber: preparacion remota, preparacion próxima y preparacion mas inmediata.

DISC. ¿En qué consiste la preparacion remota?

MAEST. Consiste en apartarse en todo tiempo de los principales obstáculos ó estorbos de la oracion.

DISC. ¿Cuales son estos impedimentos y cuantos?

MAEST. Hay tres, que son el primero: cometer voluntariamente faltas, en castigo de las cuales negará Dios la gracia de la devocion: el segundo, dejarse llevar de la vagueacion de los sentidos y de la imaginacion, lo que es causa de no poderse recoger al tiempo de la oracion: el tercero, es tener algun afecto desarreglado ó algun deseo ardiente de alguna cosa, cuya memoria turba el reposo del corazon y el espíritu necesario para la oracion.

DISC. ¿En qué consiste la preparacion próxima?

MAEST. Consiste lo primero, de parte de la voluntad, en tener un verdadero deseo de aprovechar. Lo segundo de parte de la memoria y del entendimiento, en preparar distintamente dos ó tres puntos de meditacion, por medio de una leccion devota no curiosa: atenta no precipitada: ni muy larga, ni muy corta, sino suficiente para dar materia á la meditacion: previniendo casi por la leccion el fruto que se quiere ó puede sacar,

DISC. ¿En qué consiste la preparacion mas inmediata?

MAEST. Consiste en hacer á la entrada de la oracion tres cosas. La primera ponerse en la presencia de Dios. La segunda humillarse delante de su Magestad. La tercera invocar su auxilio y socorro.

DISC. ¿Cómo me pondré en la presencia de Dios?

MAES. Haciendo un acto de fé de su inmensidad: representándote que está en todas partes, que lo ve todo, que todo lo oye y que penetra nuestros pensamientos mas secretos.

DISC. ¿Cómo me humillaré delante de Dios?

MAES. Reconociéndote indigno de estar en su presencia, principalmente habiendo pecado contra su Magestad; por lo que es menester, que hagas con mucho fervor un acto de contricion.

DISC. ¿Cómo invocaré el auxilio de Dios?

MAEST. Por alguna corta, pero muy ferviente oracion, pidiéndole la gracia de orar y de no buscar otra cosa en tu oracion sino su mayor gloria y servicio, y el provecho de tu alma, no algun vano placer del espíritu.

DISC. ¿No hay mas que hacer antes de la oracion?

MAEST. Si hay, es necesario invocar el Patrocinio de la Santísima Virgen, de nuestro ángel de guarda, y de nuestros santos patronos para que nos ayuden con su intercesion, es menester desterrar todas las distracciones que nos pueden sobrevenir: renunciar todos los intereses que el amor propio pudiera buscar en tiempo de la oracion, resignar su voluntad á la de Dios, para hacer y sufrir lo que fuere de su agrado: por último es necesario, antes de aplicarse á meditar la materia preparada, quedar un poco de tiempo en la cesacion de todo género de actos, para con esto detener el movimiento de los sentidos: poner el espíritu en reposo, y establecer el alma en una paz interior que la disponga á recibir la operacion del Divino Espíritu.

DISC. ¿En qué postura se ha de mantener uno en tiempo de la oracion?

MAES. La postura mas aprobada de los santos es ponerse de rodillas sin arrimarse á parte alguna, con las manos delante del pecho: componiéndose de tal manera desde el principio, que no sea necesario estarse moviendo á una y otra parte. Bien es verdad, que como dice el V. padre Puente, en aquella postura que uno tiene el espíritu mas quieto, puede orar, como la tal postura no sea indecente, ni ofenda los ojos de los circunstantes, si la oracion fuese en comunidad.

DISC. ¿Cuál es el mejor tiempo para la oracion?

MAES. La mañana es mas propia para este santo ejercicio, antes que del espíritu se apodere alguna otra ocupacion: y tambien á la tarde, quando se ha puesto ya fin á los negocios.

DISC. ¿Y cuánto tiempo se ha de gastar en la oracion?

MAES. Media hora, ó una hora, ó mas ó menos, segun el tiempo, lugar y ocupaciones.

DISC. ¿Qué he de hacer quando me hallare combtido de distracciones?

MAES. Como es tan difícil librarse del todo de distracciones; en lo que principalmente debes de trabajar, es en hacer que sean involuntarias.

DISC. ¿Y cómo haré que sean involuntarias?

MAEST. Resistiéndolas luego que las adviertas, sin admitirlas de tu voluntad por mas que repitan; pero ésto ha de ser sin impaciencia ni inquietud, si-

no con sosiego, humildad y confianza en Dios; contentándote muchas veces con menospreciarlas, arrojando del centro de tu miseria un gemido [pero que no sea oído si estás delante de otros] que Dios lo oirá y te socorrerá.

DISC. ¿Qué he de hacer cuando me hallare oprimido de turbaciones, sequedades, disgustos, abatimiento, tédios &c?

MAEST. Debes reconocer lo primero, si con alguna infidelidad te has atraído ó sido causa de las tales turbaciones, sequedades, &c. y si has dado tú causa, humíllate delante de Dios, reconociendo tu falta y pidiéndole de ella perdon. Lo segundo, mira si vienen de Dios, que quiere muchas veces enseñarnos que no nos apeguemos á sus favores sino á El mismo: y si así es, sugétate humildemente á su voluntad. Por último, vengan las tales sequedades de Dios, ó sea el demonio quien las causa, vuélvete siempre á Dios con alguna oracion ó jaculatoria.

DISC. ¿Qué haré cuando mi espíritu esté tan árido y seco que ni pueda meditar ni producir algun afecto?

MAEST. Sufrir esta sequedad, estarse quietamente en la presencia de Dios, reconociendo que nada bueno tienes de ti, que eres ignorante é incapaz de hablar un solo momento delante de la Magestad Divina.

DISC. ¿Cuál es la mejor oracion?

MAEST. No es aquella en que el alma tiene mas gusto, mas consuelo y facilidad; sino aquella en que

es mas fiel, mas constante y mas sujeta á las disposiciones divinas y en que sufre el peso de sus penas y miserias sin desanimarse jamás.

SEGUNDA PARTE.

DISC. ¿Cuál es el cuerpo de la Oracion Mental?

MAEST. Son aquellas cosas que se hacen al tiempo de la oracion, y que efectivamente la componen.

DISC. ¿Y qué cosas componen el cuerpo de la oracion?

MAEST. Tres principalmente, que son: meditacion, afectos y resoluciones ó propósitos.

DISC. ¿Qué cosa es meditacion?

MAEST. Es una atenta consideracion de la materia que se ha preparado por la leccion, con el fin de mover los afectos.

DISC. ¿Qué haré para meditar bien?

MAEST. Aplicar á la materia que has leído y quieres meditar, el espíritu con moderacion, quiero decir: dulce y tranquilamente, sin tibieza, con todo cuidado, sin pasar ligeramente de una materia á otra: procurando formar pensamientos claros y comu-

nes, no curiosos ni distintos de la materia propuesta: devotos y practicables, no artificiosos ni especulativos, seguidos con algun orden, no con confusion. Entendiendo la materia con muchas razones y verdades con las cuales el entendimiento quede alumbrado y persuadido: considerando: lo primero, la materia en si misma, lo segundo, sus circunstancias, lo tercero, el provecho que se debe sacar.

DISC. ¿Hay muchas materias de oracion?

MAEST. Si hay: *hay materiales y sensibles*: como los quatro Novisimos, la vida y pasion de N. Señor Jesucristo y los ejemplos de los santos. Y hay *intelectuales*, como las virtudes, los beneficios de Dios, &c.

DISC. ¿Qué he de hacer cuando la materia de mi oracion es *material y sensible*?

MAEST. Has de considerar lo primero, *la historia* en general como si estuviese presente: lo segundo, *las circunstancias* de las personas, del tiempo y del lugar: lo tercero, *las palabras* que se han dicho y las que en tal caso se pudieran haber dicho: lo cuarto, *los sentimientos* que pudo tener el que hizo la accion: lo quinto, *el fin* porque la hizo: lo sexto, *los efectos* que se siguieron: lo sétimo, *la semejanza ó desemejanza* de tí mismo con sus pensamientos y acciones: lo octavo, *el provecho* que debes sacar.

DISC. ¿Siempre se deben recorrer estos puntos todos, y detenerse igualmente en ellos?

MAEST. No, antes has de advertir, que mientras alguno de estos puntos ocupa suficientemente tu es-

píritu, perseveres en su consideracion; como al contrario, si en alguno no hallas jugo ni modo de formar pensamientos, pases á otro.

DISC. ¿Y qué haré cuando la materia de mi oracion no es *sensible*, sino *intelectual*?

MAEST. Debes entonces considerar, lo que es *la naturaleza* de la cosa, esto es, lo que la cosa es en si misma: el *nombre* que tiene por si en el nombre hubiere alguna cosa digna de advertir: *las causas* que la producen, *sus propiedades y defectos*: el *fin* á que mira: lo que Nuestro Señor *hecho ó dicho* sobre la materia. Debes reflexionar sobre los *sentimientos* que hasta ahora has tenido de ella: la *estimacion* que en lo venidero debes tener, y sobre los *medios* de aprovecharte en adelante.

PRIMER EJEMPLO.

DISC. Dame un ejemplo de una materia *sensible*.

MAEST. Oyelo: Si tomas por asunto ó materia de tu meditacion, aquellas palabras del cap. 2 de San Lucas: *Y estaba sujeto á ellos, [a]* que nos enseñan la sugesion de Nuestro Señor Jesucristo á su Madre Santisima y á Señor San José, considerarás lo primero. *La Historia* que nos dice la prontitud exacta que Jesucristo tenia en obedecer, previniendo aun los mandatos. Lo segundo, las *circunstancias*,

(a) S. Luc. cap. 2 ver. 51.

ya de las *personas*, representándote un Hombre Dios obedeciendo á las criaturas: ya del *tiempo*, obedeciendo no solamente durante su niñez, sino hasta los treinta años de su edad. Por último, del *lugar*, obedeciendo en la casa, en público, y delante de todo el mundo. Lo tercero, considerarás las *palabras* de Jesucristo, que eran llenas de dulzura y de sumision; y las de la Santísima Virgen y el Señor San José, que estaban llenos de admiracion al ver tan grande y tan perfecta sujecion.

Considerarás lo cuarto, los *sentimientos interiores* de este Maestro Divino, como si dijese: El hombre no quiere obedecer á Dios; pues para vencer y confundir su orgullo, es necesario que Dios obedezca á los hombres. Lo quinto, considerarás el *fin* por que es esta sujecion de Cristo á sus padres, que es: para enseñarnos con su ejemplo á rendir una obediencia voluntaria y no forzada á nuestros padres y superiores: Por último, considerarás los *efectos* que ha producido esta sujecion, que son: el primero, una gran gloria al Eterno Padre de esta humillacion de su Divino Hijo: lo segundo, la imitacion de esta obediencia por muchos santos: lo tercero, el ánimo que cada uno debe cobrar para obedecer, viendo tan sugeto al mismo Dios.

Habiendo considerado esto, reflexionarás sobre tí mismo, para conocer las faltas que has cometido en tus obediencias, y la obligacion que tienes de aprovecharte de este ejemplo. Por último, estudiarás en copiar y seguir fielmente este perfectísimo original y ejemplar de todas las virtudes.

SEGUNDO EJEMPLO.

DISC. Quiero, si gustais Maestro mio, que me des un ejemplo de una materia *intelectual*.

MAEST. Con mucho placer, y sea este. Si tomas por asunto ó materia de tu meditacion aquellas palabras del cap. 12 de la Epistola de San Pablo á los Romanos: *Conservad el fervor de espíritu*, considerarás lo primero: la *naturaleza* del fervor de espíritu, que es: los grandes deseos que una alma tiene de cumplir con su obligacion, por solo agradar perfectamente á Dios. Lo segundo considerarás el *nombre* del fervor que quiere decir no solamente un calor mediocre opuesto á la frialdad ó pereza interior, sino un ardor que enteramente la estermina ó destruye y al cual nada parece imposible. Considerarás lo tercero, las *causas* que producen al fervor que son una alta estimacion de Dios, de sus grandes beneficios, y la esperanza de la gloria eterna. Como al contrario la tibieza y frialdad nace de no amar perfectamente á Dios, de haber olvidado sus beneficios, y de no tener una fé viva de las cosas eternas.

Lo cuarto considerarás las *propiedades y efectos* del fervor, que son: correr á las obras espirituales, aun las mas penosas, y practicarlas con alegria: tener una santa emulacion para hacer otro tanto y aun mejor que los otros; no cansarse ni enfadarse de las buenas obras. Lo quinto considerarás el *fin* del

fervor que es, consumir en nosotros, como un fuego espiritual, todo el húmedo del amor propio; darnos fortaleza para despreciar las reflexiones que la naturaleza perezosa forma contra las buenas obras: aumentar el mérito que crece á proporcion, que es mayor el fervor, y por consiguiente procura mayor grado de gloria.

Considerarás lo sexto, las *instrucciones y ejemplo* de Jesucristo, que habiendo tomado la resolución de morir por nosotros, dijo á sus Apóstoles: *Para que todo el mundo conozca que yo amo á mi padre, y que hago lo que me manda: levantaos, salgamos de aquí para ir á padecer.* (a) Por último, harás reflexion sobre tí mismo si has sido tibio ó fervoroso; acusándote de tu flojedad y previniendo las ocasiones de particular fervor.

DISC. ¿Que cosa son afectos?

MAEST. Son unos santos movimientos de nuestro corazon, que poco á poco se van encendiendo, considerando y rumiando la materia ó asunto de la oracion.

DISC. ¿Hay muchas suertes de afectos?

MAEST. Sí, segun las diferentes materias de oracion, hay diversidad de afectos. Hay afectos de adoracion, de admiracion y de regocijo en los misterios gloriosos: de compasion en los misterios dolorosos: de conformidad, de imitacion, de resignacion de abnegacion en los misterios de la vida de nuestro Salvador JESUS, de su Madre Santisima y de los

[a] Juan 14. 81.

santos. Hay afectos de deseo, de gozo, de esperanza y de ánimo, á vista del bien conocido de aversion, de horror, de detestacion, de temor, de tristeza, de contricion, de menosprecio del mundo, y de odio de nosotros mismos, en la consideracion del mal, y de los pecados.

DISC. ¿Cómo se exitan ó mueven estos afectos?

MAEST. Segun que la materia lo pide ó lo permite. O por coloquios hablando á Dios, á Jesucristo, á la Santisima Virgen, á los ángeles, á los santos, á su alma, á su cuerpo, á sus vicios, á los demonios, y á todas las criaturas animadas, ó inanimadas, sea en general ó en particular, ó por oraciones Jaculatorias.

DISC. Perdóname, Maestro mio, que te interrumpo: que cosa son *Oraciones Jaculatorias*, que ya te las oí nombrar otra vez?

MAEST. Son unas pequeñas oraciones fervorosas, salidas del centro del corazon, que como saetas, penetran hasta el cielo, como éstas: *¡Oh mi Dios, quien te amara!* *¡Oh Señor mio, como debes ser amado!* Con semejantes oraciones se mueven prodigiosamente los afectos, ya sean con unas mismas repetidas, ya con diferentes. Del gran Patriarca S. Francisco se refiere que gastaba días enteros en una elevadissima oracion, con solo esta jaculatoria: *Mi Dios, y todas las cosas!*

Tambien se exitan los afectos por la aplicacion de los sentidos, figurándose que se vé que se oye y aun que se siente aquello de que se trata. Se exitan por exclamaciones interiores hechas con fervor, ya sean de dolor, ya de temor, de deseo &c. Por último se

exitan por alguna señal exterior de devocion, como postrarse en tierra, ponerse en cruz, &c. cuando una persona está sola y no hay peligro de ser vista ni oída.

DISC. Quisiera saber maestro mio, por medio de quien se habla á Dios, á Jesucristo, á Maria Santísima y á los ángeles y santos?

MAEST. A Dios hablamos, por la asistencia é intercesion de N. Señor Jesucristo, pues debes saber que no tenemos entrada con Dios, sino por medio de Jesucristo en cuanto hombre; y que en esta cualidad negocia fervientemente por nosotros y por todo el mundo delante de su Eterno Padre. A Jesucristo hablamos por la intercesion de MARIA Santísima su Madre, quien ruega por nosotros y nos conduce á él. A la Santísima Virgen, por la intercesion de los ángeles y santos, que nos asisten y nos introducen con la Señora. Y á los ángeles y santos, implorando su socorro, y rogádoles que nos presenten unas veces á Dios, otras á Jesucristo, ó á su Madre Santísima.

DISC. Es necesario en la oracion hablar muchas veces y por largo tiempo?

MAEST. Se ha de hablar tantas veces, y por tanto tiempo quanto pidieren la materia, y los gustos y consuelos del espíritu.

DISC. Dime maestro, cómo se puede hablar á si mismo?

MAEST. Se habla á si mismo, representándose su miseria y su nada, y reprendiéndose sus infidelidades.

DISC. ¿Qué cosa es resolucion?

MAEST. La resolución no es otra cosa, que aquellos buenos propósitos que hacemos de conformar nuestros afectos y operaciones con lo que hemos conocido: proponiéndonos alguna práctica especial, como es lo primero: *mortificarnos, reformarnos y corregirnos* en tal y tal materia: lo segundo, *practicar* tal y tal virtud: lo tercero, *ser fiel* en tal y tal ocasion; lo cuarto, *poner* tales y tales medios para conseguirlo.

DISC. Y es necesario tener estas resoluciones, y formar estos propósitos?

MAEST. Si: porque así como de nada servirá meditar y considerar cualesquiera materia por buena que sea, y aunque se medite con el mayor cuidado, si la voluntad no queda movida; así de nada servirá moverse la voluntad á practicar algun bien, si no tomamos la resolucion de ejecutarlo: pues la oracion no se tiene con otro fin, que para movernos al bien, y movidos practicarla.

DISC. Cuántas resoluciones ó propósitos se han de hacer en cada meditacion?

MAEST. Bastará hacer uno ó dos.

DISC. Y es preciso hacer siempre nuevos propósitos?

MAEST. No, antes será mejor renovar uno mismo muchas veces, hasta poner perfectamente en práctica todo lo que en si encierra el propósito.

DISC. Y no bastará tener propósitos en general, como decir: *Ya no quiero mas pecar: quiero en lo de adelante servir á Dios.* &c.

MAEST. Puedense hacer así los propósitos, pero lo mas conveniente, y tambien lo mas útil, es bajar á casos particulares segun la necesidad del espíritu: como proponer no impacientarse en tal y tal ocasion; no verse con tal y tal persona, quando hay peligro de caer, &c.

DISC.? Y será conveniente escribir estas resoluciones

MAEST. Si, y tambien los motivos que has tenido para ellas, y leerlas continuamente, para no olvidar tus propósitos.

TERCERA PARTE.

DISC. ¿Qué haré para concluir la oracion?

MAEST. Cuatro cosas: La primera dar á Dios gracias: la segunda, pedirle perdón: la tercera hacerle alguna ofrenda: la cuarta, pedirle los socorros de su gracia.

DISC. ¿Y de qué se ha de dar á Dios gracias al fin de la oracion?

MAEST. Se han de rendir á Dios gracias, de habernos sufrido en su divina presencia, de los buenos pensamientos, luces, afectos y resoluciones que nos ha dado en la oracion: le hemos de dar á Dios gra-

cias en el tiempo de la sequedad de espíritu, por la merced que nos hace de probarnos, sufriendo con tanta paciencia las imperfecciones de nuestra oracion. Por último, le hemos de agradecer las inspiraciones y gracias que nos hubiere dado, sin haberlas nosotros merecido.

DISC. ¿Y de qué se le ha de pedir á Dios perdón al fin de la oracion?

MAEST. Se ha de pedir á Dios perdón de las distracciones que se hubieren tenido; de las faltas que se hubieren cometido y de las negligencias en que se hubiere caído.

DISC. ¿Y qué le ofreceré á Dios al fin de la oracion?

MAEST. Te ofrecerás á tí mismo, con todos los conocimientos, afectos y resoluciones que has recibido de Dios en la oracion, para emplearlos únicamente en su mayor honra y gloria.

DISC. ¿Y qué gracias se han de pedir á Dios al fin de la oracion?

MAEST. Se le ha de pedir por los méritos de nuestro Redentor Jesucristo, y por la intercesion de su Madre Santísima, las gracias necesarias para ejecutar y practicar fielmente las buenas y santas resoluciones que ha hecho tomar: lo que se ha de hacer con grande humildad y confianza.

DISC. ¿Y es necesario hacer estas cuatro cosas, para concluir la oracion?

MAEST. Si: pero has de advertir, que así esta *conclusion* como la *preparacion* se ha de hacer brevemente, y bastará emplear en cada una el espacio

de un *Miserere*, ó lo que se tarde en rezar tres Padre nuestros, y tres Ave Marias. Tambien has de advertir, que estas cuatro cosas que componen la conclusion, muchas veces se practican en el cuerpo de la Oracion Mental, siendo los actos de afecto unos dispositivos grandes, para los actos de imitacion, de amor y de union.

DISC. ¿Qué se debe hacer acabada la Oracion Mental?

MAEST. Acabada la Oracion Mental, se debe traer á la memoria por modo de recapitulacion, todos los buenos pensamientos y afectos que se han recibido de Dios, y todas las resoluciones que se han tomado con el socorro de su gracia.

DISC. ¿Y no me queda mas que hacer despues de la Oracion Mental?

MAEST. Si: es necesario hacer dos cosas: la primera acordarse muchas veces entre dia de lo que se ha propuesto á Dios en la oracion de la mañana, para aprovecharse en las ocasiones que se ofrezca, principalmente en las conversaciones donde es mayor el peligro de faltar. La segunda examinar á la noche si se ha cumplido con fidelidad lo propuesto en la oracion, y dar de ello gracias á Dios; ó si se ha faltado, humillándose en su divina presencia, pedirle perdon.

DISC. Cuanto mas me hablas, siento crecer en mi el deseo de aprender bien el ejercicio santo de la Oracion Mental. Y asi persuadido, á que si me das una meditacion sobre la materia que conoces serme mas necesaria en el tiempo presente, me serviré de

ella con gusto y con provecho, porque me facilitará en adelante la práctica de las instrucciones que hasta aqui me has dado.

MAEST. Con mucho contento lo haré, dándote una sobre el misterio de Jesucristo con la Cruz acuestas, para que aprendas á aceptar y llevar en seguimiento suyo la que Dios te pusiere, sea por sí mismo, ó sea por sus criaturas, supuesto que no puedes llegar á la gloria sino por el camino real de la Cruz: y que el Paraíso no se abre si no es con la llave de la Cruz.

MEDITACION,

SOBRE EL MISTERIO DE JESUCRISTO, CON LA
CRUZ ACUESTAS,
MATERIA DE LA MEDITACION.

Et bajulans sibi Crucem, exivit in eum, qui dicitur Calvarie locum, Hebraice autem Golgotha.

Y cargando su Cruz, salió para el lugar que se llama Calvario, en Hebreo Golgotha. De S. Juan al cap. 19.

PREPARACION.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor, &c.

ACTO DE FE.

TRINIDAD Beatísima, Padre, Hijo y Espiritu Santo, uno en Esencia, y trino en Personas, que por

de un *Miserere*, ó lo que se tarde en rezar tres Padre nuestros, y tres Ave Marias. Tambien has de advertir, que estas cuatro cosas que componen la conclusion, muchas veces se practican en el cuerpo de la Oracion Mental, siendo los actos de afecto unos dispositivos grandes, para los actos de imitacion, de amor y de union.

DISC. ¿Qué se debe hacer acabada la Oracion Mental?

MAEST. Acabada la Oracion Mental, se debe traer á la memoria por modo de recapitulacion, todos los buenos pensamientos y afectos que se han recibido de Dios, y todas las resoluciones que se han tomado con el socorro de su gracia.

DISC. ¿Y no me queda mas que hacer despues de la Oracion Mental?

MAEST. Si: es necesario hacer dos cosas: la primera acordarse muchas veces entre dia de lo que se ha propuesto á Dios en la oracion de la mañana, para aprovecharse en las ocasiones que se ofrezca, principalmente en las conversaciones donde es mayor el peligro de faltar. La segunda examinar á la noche si se ha cumplido con fidelidad lo propuesto en la oracion, y dar de ello gracias á Dios; ó si se ha faltado, humillándose en su divina presencia, pedirle perdon.

DISC. Cuanto mas me hablas, siento crecer en mi el deseo de aprender bien el ejercicio santo de la Oracion Mental. Y asi persuadido, á que si me das una meditacion sobre la materia que conoces serme mas necesaria en el tiempo presente, me serviré de

ella con gusto y con provecho, porque me facilitará en adelante la práctica de las instrucciones que hasta aqui me has dado.

MAEST. Con mucho contento lo haré, dándote una sobre el misterio de Jesucristo con la Cruz acuestas, para que aprendas á aceptar y llevar en seguimiento suyo la que Dios te pusiere, sea por sí mismo, ó sea por sus criaturas, supuesto que no puedes llegar á la gloria sino por el camino real de la Cruz: y que el Paraíso no se abre si no es con la llave de la Cruz.

MEDITACION,

SOBRE EL MISTERIO DE JESUCRISTO, CON LA
CRUZ ACUESTAS,
MATERIA DE LA MEDITACION.

Et bajulans sibi Crucem, exivit in eum, qui dicitur Calvarie locum, Hebraice autem Golgotha.

Y cargando su Cruz, salió para el lugar que se llama Calvario, en Hebreo Golgotha. De S. Juan al cap. 19.

PREPARACION.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor, &c.

ACTO DE FE.

TRINIDAD Beatísima, Padre, Hijo y Espiritu Santo, uno en Esencia, y trino en Personas, que por

vuestra inmensidad llenais el Cielo, la Tierra, y los Infiernos: creo firmemente que estoy delante de vuestra Magestad Soberana, y que vos estais delante, y dentro de mí mismo: creo, que vos oís y penetráis mis mas secretos pensamientos y que teneis los ojos abiertos para velar sobre todas mis necesidades, y los brazos estendidos para recibirme, al punto que yo quiera sinceramente unirme á vuestra Magestad. Penetrado vivamente de estas verdades, vengo á entregarme enteramente á vos en esta Meditacion.

ACTO DE HUMILDAD.

¿Quien soy yo, mi Dios, para ponerme delante de vuestra Soberanía? Yo que no soy sino hediondés y basura, malicia y abominacion, podré tener atrevimiento de estar en vuestra presencia? Pero, pues vos lo quereis, mi Dios, para cumplir vuestra voluntad divina, me vuelvo al lodo de que me sacasteis, para así poder apaciguar á vuestra justicia irritada por la grandeza de mis culpas, las cuales detesto y me arrepiento de haberlas cometido, solo por vuestra bondad; y os pido me las perdoneis por los méritos de mi Salvador Jesucristo.

INVOCACION.

Venid Santo Espiritu, Maestro Divino de la oracion, fuente fecunda, é inagotable de amor y de luces, venid, y regad mi alma con vuestras gracias. Alumbrad mi espiritu con vuestras divinas llamas, y abrazad mi corazon con vuestro sagrado fuego.

Oh Virgen MARIA! Castisima esposa del Espiritu Santo, interceded por mí con vuestro Divino Esposo,

para que por vuestro medio reciba yo las luces necesarias, para agradar á su Magestad Soberana. Angeles y Santos todos del cielo, multiplicad vuestros ruegos por mí delante de Dios, y defendedme de la guerra que me hará el demonio, enemigo declarado de la oracion.

EL CUERPO DE LA ORACION.

CONSIDERA LO I. LA HISTORIA.

La Historia te enseña que luego que Pilatos abandonó á Jesucristo á la rabia de sus crueles enemigos: éstos le hicieron salir del palacio del inicuo Juez, con las manos atadas y una soga al cuello; y llevándole al lugar donde estaba su Cruz, se la pusieron sobre los hombros, y de este modo le llevaron al Monte Calvario.

Admira aquí el recibimiento que hizo Jesucristo á su Cruz: para enseñarte á que tú estimes la tuya, la ames, la desees, y aun la busques cuando te faltare.

CONSIDERA LO II.

LAS CIRCUNSTANCIAS PRIMERO DE LAS PERSONAS.

JESUS Rey de los reyes, y Señor de los señores, camina entre dos ladrones facinerosos, que se habian sacado de las prisiones para que le acompañasen en el suplicio y fuese mayor su confusion, muriendo en medio de ellos, y siendo tratados con mas piedad que su Magestad: pues no se dice que los ladrones llevasen el instrumento de su suplicio, esto es las cruces como Jesucristo.

Es esta compañía digna de tal Soberano? Tú huyes la compañía de tus parientes pobres, y no quieres conversar con los que te han

hecho alguna injuria, ó causado algun enfado. Es esto imitar á Jesucristo?

Cuatro suertes de personas llevaban y seguian á este inocente y dulce prisionero. La primera: los verdugos para perseguirle.

¡Con que ceguedad y furor!

La segunda: los judios para burlarse de él.

¿Tenian acaso motivo para hacerlo?

La tercera: su Madre Santisima y sus amigos para compadecerse de sus dolores.

Tienes tú una verdadera compasion de este amable y caritativo preso, que aun lleva su Cruz en las personas de aquellos que se hallan agoviados bajo el peso de sus miserias y pobreza?

La cuarta: una gran tropa del pueblo, que corría á ver aquel espectáculo, y á regocijarse con la muerte de aquel que habian aborrecido.

¿Como se puede concebir odio contra su mismo Criador!

LA SEGUNDA CIRCUNSTANCIA, EL TIEMPO.

¿Quién no detestará la negra ingratitud de este pueblo inhumano, que trabaja en destruir al Todopoderoso, al mismo tiempo que le está llenando de beneficios?

No has incurrido tú muchas veces en el mismo vicio? Si, siempre que has pecado.

LA TERCERA CIRCUNSTANCIA DEL LUGAR.

Se puede ver llevar á un hombre Dios al lugar destinado para castigar á los delinquentes y malvados, sin quedar llenos de horror y pismo de tal iniquidad?

Aquellos que comulgan sacrilegamente, lo conducen al patibulo aun mas horrible. ¿Y habra quien se atreva á cometer tal pecado?

CONSIDERA LO TERCERO.

LAS PALABRAS DE JESUCRISTO.

Este Divino Salvador, comenzando á subir el Monte Calvario, volvió su benigno rostro para unas mugeres de Jerusalem, que lloraban el lastimoso estado á que le veian reducido: y mirándolas, las dijo: *Hijas de Jerusalem, no lloreis sobre mí; llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos.* (e) No les prohibe el Señor, el que lloren su pasion, pues ella es digna de un oceano de lágrimas, y todos los santos han llorado siempre tiernisimamente su muerte. Lo que hace es advertirles, que lloren sus pecados, por los cuales padece; y los castigos espantosos de que están amenazadas por la muerte de su Dios hecho hombre.

Ha llegado tu compasion á llorar alguna vez, considerando los dolores de Jesucristo? Has derramado algunas lágrimas para evitar los tormentos espantosos, debidos á tus culpas, que son la causa de sus tormentos? Has sacado del centro de tu corazon algun sentimiento, y resolucion para hacer una buena confesion, y satisfacer por tus propias ofensas?

CONSIDERA LO CUARTO.

LOS PENSAMIENTOS DE LOS VERDUGOS.

Estos sayones carniceros, viendo á Jesucristo tan debilitado [por los tormentos que habia padecido] que á cada paso desfallecia visiblemente á los ojos de todo el pueblo: *Compelieron á un hombre de Cirene llamado Simon, que volvia del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevase detras de Jesucristo.* (d)

(e) S. Luc. 23. 28. [d] S. Luc. 23. 26.

Puede ser que pienses, que la misma compasion que obligó á una muger llamada Verónica, á acercarse á Jesucristo, á limpiarle el sudor y la sangre de su divino rostro todo desfigurado, moviese a estos infelices á darle este alivio. Mas, ¡ó crueldad inaudita! Le dieron este socorro no por aliviar sus penas, sino para prolongar su suplicio, y para no verle morir antes de crucificarlo.

Ayudas tú á tu prójimo á llevar la Cruz de aflicciones y trabajos, que Jesucristo reputa por suya? En verdad os digo, dice el Señor, que lo que hiciste con uno de mis hermanos pequenuelos, conmigo lo hiciste. [e] No quisieras ver muertos á tus parientes, á tus amigos ó á tus bienhechores, cuando en sus necesidades les das algun alivio por fuerza, por respetos humanos y á mas no poder?

CONSIDERA LO QUINTO,

EL FIN DE JESUCRISTO.

Este Divino Isac, Heva el mismo madero en que vá á ser crucificado, para obligarnos con su ejemplo á seguir el saludable aviso que nos dá por estas palabras: *Si alguno, quisiere venir tras de mí, renunciese á si mismo tome su Cruz y sigame. [f]* No te ordena Jesucristo que tomes su Cruz, sino la que su Padre te tiene preparada desde la eternidad.

Tienes bastante ánimo para llevar esta cruz; ó te espanta, y deseas otra? Mirala con comparacion de la de Jesucristo, y la encontrarás tan pequeña, ó á lo

(e) S. Math. 25. 40. (f) S. Luc. 9. 23.

menos tan agradable, que no rehusarás el cargarla. Pensad, dice S. Pablo, en aquel que padeció una tan grande contradiccion de los pecadores, para que así no os falte el ánimo para padecer. (g)

CONSIDERA LO SESTO, LOS EFECTOS

QUE HA PRODUCIDO EL EJEMPLO DE CRISTO.

Estos son: el primero, que sus santos, y verdaderos discípulos, han amado la cruz despues que este bendito Salvador la santificó con haberla abrazado para sí.

El segundo, que no solo la han abrazado, y amado, sino que la han buscado, y cargado voluntariamente todos los dias de su vida, y muchos á imitacion de Jesucristo han muerto en ella.

Lo tercero, lo que aun ahora produce este ejemplo en los devotos de la pasion de Jesucristo, que es: compadecerse cotidianamente de sus tormentos; consolarse, y purificar sus almas en sus penas; ser sensibles á las de sus prójimos; domar con mas facilidad sus pasiones, y fervorizarse en el servicio de Dios.

LO SETIMO, HARAS REFLECCION.

Que estás obligado á cargar la Cruz, siguiendo á Jesucristo: *Que ha padecido primero por nosotros, para dejarnos ejemplo, á fin que sigamos sus huellas. (h)*

Piensa bien esta verdad, y mira si lo crees. Has sobre tu vida pasada las siguientes reflexiones.

(g) Ad Hebr. 12. 3.

(h) I. B. Petri c. 2.

Primera: has sabido, que bajo el nombre de cruz, se debe entender todo lo que pueda atormentar, afligir é incomodar, en el espíritu ó en el cuerpo, como es, levantarse á la mañana temprano por obediencia cuando lo repugna la naturaleza: ir á la oracion sin gusto, y no tener en ella sino sequedades; vencer el temor que se siente en confesarse, ó en comulgar, ó en ser reprendido de las faltas; andar siempre recogido en la presencia de Dios; llevar con paciencia un natural contrario al tuyo &c:

¿Has tenido alguna estimacion y amor á la Cruz, y á los tormentos? Estás dispuesto con resignacion á que Dios te pruebe con la cruz de los trabajos, como lo ha hecho con los santos del Viejo y Nuevo Testamento, y aun con su mismo Hijo por todo el tiempo de su vida? Has cargado la cruz, por sola la gloria de Dios, y con espíritu de penitencia, ó la has cargado [y puede ser lo mas cierto] para ser visto, estimado y alabado del mundo? No la has cargado contra tu voluntad, murmurando como aquellos que no se someten á las leyes, y que ningun bien hacen, sino es por fuerza?

No te has turbado, cuando Dios te ha negado el consuelo de los hombres, para obligarte á que solo de su Magestad lo esperes? No te has alabado el ser de alguna religion, comunidad y cofradia austera y penitente, sin querer sufrir en ella la menor incomodidad? Como has mirado á los afligidos, y qué medios has puesto para aliviarlos en sus necesidades corporales y espirituales?

LO OCTAVO SON LOS AFECTOS

Confúndete, y arrepiéntete de haber aprendido tan tarde, á estimar, desear, aceptar y llevar la cruz. De haberle cargado muchas veces, con bastantes penas y fatigas, y sin mérito alguno. De no haberte compadecido de las penas y dolores de los pobres, de los cautivos, de los enfermos, y de otros afligidos; y sobre todo, de no haberlos socorrido segun tu posibilidad.

LO NONO, LA RESOLUCION.

Resuelve el dia de hoy: lo primero, mirar en adelante con amor y complacencia, aceptar y abrazar todos los dias con gozo y sumicion todas las cruces y aficciones que Dios te enviare. Resuelve lo segundo, huir y aborrecer en todas tus penas, enfermedades, aficciones y trabajos, los consuelos de las criaturas. Lo tercero, mirar á Jesucristo cargando su Cruz, siempre que sintieres repugnancia y avercion á la que el Señor te ha puesto. Lo cuarto, estimar, buscar, visitar y aliviar cuanto pudieres á los pobres, á los enfermos, á los cautivos y á todos los afligidos, considerando en ellos á Jesucristo padeciendo.

En fin, para animarte á tí mismo, proponte por modelo la paciencia del santo Job, la fidelidad de S. Pedro, la constancia de S. Andres, la humildad de S. Francisco, y aquella virtud en que mas hubiere resplandecido el Santo de tu nombre ó de tu devocion; y desconfiando de tus propias fuerzas, pon toda tu confianza en Dios, y di con S. Pablo: *Todo lo pue-*

de en aquel que me conforta. [a]

CONCLUSION.

ACCION DE GRACIAS.

Hechos los propósitos concluirás la oracion, diciendo.

O mi Dios, mi amor, y todas las cosas! Dios de misericordia, y de liberalidad! Yo, Señor, os doy gracias, porque me habeis sufrido en vuestra presencia. Yo os alabo, por los buenos pensamientos, inspiraciones, luces y afectos que me habeis dado en esta oracion. Yo os bendigo, por los propósitos y resoluciones que me habeis hecho tomar: y tambien por otras muchas inspiraciones y gracias que me hubiese merecido con mi atencion y fidelidad.

ARREPENTIMIENTO.

No os acordeis, Señor, de las distracciones que he tenido en esta oracion. Mi Dios, no me trateis segun las faltas que he cometido, ni me correspondais conforme á lo que he merecido con mis negligencias; de las que arrepentido, digo, que me pesa haber incurrido en ellas, y propongo la enmienda.

OFRENDA.

Mi Dios, yo me consagro de nuevo todo á Vos, y os ofrezco todas las luces y afectos que me habeis dado, por vuestra gracia en esta última meditacion.

PETICION.

Fortaleced, Potencia Soberana, con vuestra divina presencia; dad eficacia con vuestra bendicion á las

[a] Ad Phil.

resoluciones que he tomado en esta meditacion, para que siendo fiel en esta vida, reciba en la otra la recompensa de vuestra misericordia.

Mi Dios, yo os pido todas estas gracias, por los méritos de mi Salvador Jesucristo crucificado; por los dolores y angustias de su affigidisima madre; por la compasion de las almas devotas que le acompañaron en sus tormentos, y por la fidelidad de los discipulos de su cruz, que la han llevado animosamente, ayudando á sus prójimos con ardiente caridad á llevar la suya.

Padre nuestro y Ave María.

Acabada la oracion, procurarás mantenerte siempre recogido dentro de tí mismo; para que con la vaguacion de los sentidos no se borren los dones que en tí hubiere obrado el Espíritu Santo, único maestro de la Santa Oracion.

Todo sea á mayor honra y gloria de nuestro Dios, del Purísimo Corazon de nuestro Redentor Jesucristo, de Maria Santísima Refugio de pecadores, y para el bien y provecho de las almas.

PASAPORTE PARA EL CIELO,

ó SEA,

PRONTUARIO

DE LA ORACION MENTAL,

EN QUE

con estilo sencillo se explica su necesidad,
utilidad, facilidad, practica y provecho.

Añadense algunas meditaciones cortas para perso-
nas que no tienen proporcion de otros libros. =
Extractado de los autores mas practicos en la
materia, para utilidad principalmente de los po-
bres, por Fr. José Maria Perez Llera, Misionero
apostólico, ex-Comisario, Prefecto de las misio-
nes, y actual Guardian del colegio de Propagan-
da Fide de la Santa Cruz de Querétaro.



MEXICO: 1850.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
calle 1.ª de Sto. Domingo núm. 12.

ocho años, y es ver la tranquilidad con
que muchas personas viven en el estudio
miserable de la culpa, y que á pesar de la
esperiencia que tal vez tienen de la faci-
lidad con que reinsiden, aun quando se
levantan por medio de la confesion, arras-
trados de la mala costumbre, nunca tra-
tan con veras de poner el remedio á un
mal, que los tiene en el mas evidente pe-
ligro de eterna condenacion. Otras, aun-



DIRECCIÓN GENERAL



MEXICO, 23 DE AGOSTO DE 1844.

Pase con el cuaderno que se acompaña, al M. R. P. Fr. Joaquin Soriano, para que se sirva esponernos su dictámen. Lo decretó el Sr. Provisor Vicario general, y firmó: doy fé.—*Osores.*—*José Maria Carrera*, Notario oficial mayor.

SEÑOR PROVISO.

Habiendo leído muy detenidamente el cuadernito titulado: *Pasaporte para el Cielo*, que V. S. se dignó remitir á mi censura, juzgo con toda verdad, y sin riesgo de error, que de la instruccion que él contiene sobrè la Oracion mental, y de los puntos de meditacion que previene, pueden sacar grande, copioso y admirable fruto las almas cristianas que usaren de él.

Por esto y por no contenerse en dicho

cuadernito, y es ver la tranquilidad con que muchas personas viven en el estado miserable de la culpa, y que á pesar de la esperiencia, que tal vez tienen de la facilidad con que reinciden, aun cuando se levantan por medio de la confesion, arrastrados de la mala costumbre, nunca tratan con veras de poner el remedio á un mal, que los tiene en el mas evidente peligro de eterna condenacion. Otras, aun-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL



cuaderno cosa alguna contra nuestra santa fé y buenas costumbres, antes bien ideas muy virtuosas y pensamientos muy católicos, puede V. S., si lo tuviere á bien, conceder su superior licencia para que se imprima.

México, Colegio de Señor San Pedro Pascual de Belén. Setiembre 27 de 1844.
—Fr. J. Joaquín Soriano.

México, 30 de Setiembre de 1844.

Visto el anterior dictámen estendido por el M. R. P. Fr. Joaquín Soriano, sobre el cuadermillo titulado: "Pasaporte para el Cielo," concedemos la licencia que se solicita para que se imprima, bajo la prevencion de que se inserten la censura y este decreto, y de que no salga á la luz pública, sin estar cotejado previamente por el R. P. aprobante. Así lo decretó el Sr. Provisor Vicario general, y firmo: doy fé.—Osores.—José María Carrera, Notario oficial mayor.

En él encontrarás qué cosa es oracion, las partes de que se compone, con otras noticias que te ayudarán para ella. En seguida te pongo cómo la has de hacer, el orden que debes seguir; y aun una oracion de que te podrás valer para la preparacion, el cómo ejercitar la presencia de Dios y demás virtudes, de un modo bien fácil; y por último, algunos puntos



PRÓLOGO.

Amado lector; un dolor ha traspasado mi corazón desde que comencé á ejercitar mi ministerio apostólico, que hace diez y ocho años, y es ver la tranquilidad con que muchas personas viven en el estado miserable de la culpa, y que á pesar de la esperiencia que tal vez tienen de la facilidad con que reinsiden, aun cuando se levantan por medio de la confesion, arrastrados de la mala costumbre, nunca tratan con veras de poner el remedio á un mal, que los tiene en el mas evidente peligro de eterna condenacion. Otras, aun-

cuaderno cosa alguna contra nuestra santa fé y buenas costumbres, antes bien ideas muy virtuosas y pensamientos muy católicos, puede V. S., si lo tuviere á bien, conceder su superior licencia para que se imprima.

México, Colegio de Señor San Pedro Pascual de Belén. Setiembre 27 de 1844.
—Fr. J. Joaquín Soriano.

México, 30 de Setiembre de 1844.

que observan una vida arreglada, frecuentan los sacramentos y practican otras obras de virtud, es siempre en un estado de tibieza lamentable; pues contentándose con no caer en aquellos vicios repugnantes, aun á los ojos del mundo, conservan otros que adquirieron desde sus primeros años, como son la soberbia, vanidad y propia estimacion, ira, &c., sin acordarse que esta clase de almas causan vómito á nuestro Señor. Y otros, finalmente hay, que no solo viven con arreglo, sino que su corazon está lleno de buenos deseos por agradar á Dios, crecer en la virtud y ser unos perfectos cristianos; pero que ignorando el medio, ó no hayan quien se los enseñe, por ser esto casi imposible al tiempo de confesarse, ó si se les aconseja, es tanta su miseria y pobreza, que no pudiendo comprar un libro para instruirse, se

En él encontrarás qué cosa es oracion, las partes de que se compone, con otras noticias que te ayudarán para ella. En seguida te pongo cómo la has de hacer, el orden que debes seguir; y aun una oracion de que te podrás valer para la preparacion, el cómo ejercitar la presencia de Dios y demas virtudes, de un modo bien fácil; y por último, algunos puntos

les pasa el tiempo en buenos deseos, y los encuentra la muerte vacíos del inmenso tesoro de merecimientos, que con tan poco trabajo pueden adquirir. Por tanto, piadoso lector, aquí te ofrezco el remedio de tus males, si tienes la desgracia de ser de los primeros ó segundos de quienes antes hablo, y el cumplimiento de tus deseos, si eres de los últimos. Esto es, que te dediques aunque sea un cuarto de hora cada dia para tener oracion mental [*]. Te ruego, si, no me alegues que eres persima

[*] Ninguno te dice, que si no tuvieres oracion mental, te condenarás eternamente, por quebrantar algun precepto que Dios te haya puesto de ella; lo que te digo (nótalo bien) es que si no tuvieres oracion mental, si no dejares esta vida tibia, corres mucho riesgo en condenarte, en castigo de los pecados mortales que has de hacer por tu tibieza, por-

cuaderno cosa alguna contra nuestra santa fé y buenas costumbres, antes bien ideas muy virtuosas y pensamientos muy católicos, puede V. S., si lo tuviere á bien, conceder su superior licencia para que se imprima.

México, Colegio de Señor San Pedro Pascual de Belén. Setiembre 27 de 1844.
—Fr. J. Joaquin Soriano.

México, 30 de Setiembre de 1844.

ocupada y de negocios, que eres ignorante, ó que te falta en que instruirte; por que entónces te preguntaré, ¿qué razon hay para que á tu cuerpo por mas ocupaciones que ocurran, le separes horas enteras para comer y dormir, y para tu alma no ha de haber quince minutos?

Todos cuantos negocios puedan ocurrirte en esta vida, por bien que salgas de ellos, los has de dejar quando menos pienes. aunque te pese, ¿y solo para el que ha de durar por una eternidad, no ha de haber lugar de tratarlo? Si me dices no sabes tenerla, ó te falta en que instruirte, por remediar ambas cosas, te ofrezco éste.

que suele Dios negar los auxilios eficaces á quien no anda delante de él temiendo y orando.—Vindicias de las virtudes. Tomo 1.º pag. 225

En él encontrarás qué cosa es oracion, las partes de que se compone, con otras noticias que te ayudarán para ella. En seguida te pongo cómo la has de hacer, el orden que debes seguir; y aun una oracion de que te podrás valer para la preparacion, el cómo ejercitar la presencia de Dios y demas virtudes, de un modo bien fácil; y por último, algunos puntos de meditacion por si no tuvieres otro libro en que leerlo, ó proporcion para comprarlo. Atendiendo á esto, he procurado reducirme cuanto ha sido posible; y lo primero está en preguntas y respuestas, por parecerme te será de este modo mas fácil encomendarlo á la memoria, asi como procuro usar de los términos mas claros para que sean entendidos aun de las personas mas ignorantes, para quienes especialmente escribo; pues aunque á todos

pre.

P. Pues no basta la vocal?

R. Sin la mental, no.

P. Pero si esto basta, ¿para qué es la oracion solo mental.

R. Porque el Espiritu Santo atribuye todos los males á la falta de consideracion. En la meditacion se conoce uno á si mismo, se numilla, desconfia de si, y conoce á Dios, en cuyo poder y bondad confia, sin cuyas condiciones nada se alcanza.

exhorto á que practiquen ejercicio tan provechoso, los que tienen proporcion pueden valerse de alguno de los muchos y sábios libros que tratan de la materia.

Recibe, pues, piadoso lector, mi buen deseo, que es cuanto de mi parte he puesto en este tratado. Dispensa los defectos, que deben ser muchos, y vuelvo a repetirte pongas en práctica mi consejo, y conseguirás mas bienes de cuanto puedo prometterte, y tú esperar. Te ruego al mismo tiempo, no me olvides en tus oraciones, para que yo practique con perseverancia lo que deseo de tí, y de este modo ambos cumplamos la obligacion para que nacimos, que es servir y amar á Dios, á quien se de infinita gloria por todos los siglos. Amén.

te en esta...
ellos, los has de dejar cuando menos pienes. aunque te pesa, y solo para el que ha de durar por una eternidad, no ha de haber lugar de tratarlo? Si me dices no sabes tenerla, ó te falta en qué instruirte, por remediar ambas cosas, te ofrezco éste.

que suele Dios negar los auxilios eficaces á quien no anda delante de él teniendo y orando—Vindicias de las virtudes. Tomo 1.^o
pag. 225



QUE COSA ES ORACION MENTAL, SU NECESIDAD, FACILIDAD PARA TENERLA, Y LAS PARTES DE QUE SE COMPONE.



QUÉ COSA ES ORACION MENTAL.

P. ¿Qué cosa es oracion mental?

R. Es un trato, ó conversacion con solo el alma ó espíritu que se tiene con Dios.

P. ¿Por qué se llama mental?

R. Porque se hace sin palabras.

P. ¿Y será malo que alguna vez se junten las palabras?

R. No, antes muchas ocasiones es

pre.

P. Pues no basta la vocal?

R. Sin la mental, no.

P. Pero si esto basta, ¿para qué es la oracion solo mental.

R. Porque el Espíritu Santo atribuye todos los males á la falta de consideracion. En la meditacion se conoce uno a sí mismo, se numilla, desconfia de sí, y conoce á Dios, en cuyo poder y bondad confia, sin cuyas condiciones nada se alcanza.



exhorto á que practiquen ejercicio tan provechoso, los que tienen proporcion pueden valerse de alguno de los muchos y sábios libros que tratan de la materia.

Recibe, pues, piadoso lector, mi buen deseo, que es cuanto de mi parte he puesto en este tratado. Dispensa los defectos, que deben ser muchos, y vuelvo a repetirte pongas en práctica mi consejo, y conseguirás mas bienes de cuanto puedo prometterte, y tú esperar. Te ruego al mismo tiempo, no me olvides en tus oraciones, para que yo practique con perseverancia lo que deseo de tí, y de este modo ambos cumplamos la obligacion para que nacimos, que es servir y amar á Dios, á quien se dá infinita gloria por todos los siglos. Amén.

te en esta...
ellos, los has de dejar cuando menos pienes. aunque te pesa, y solo para el que ha de durar por una eternidad, no ha de haber lugar de tratarlo? Si me dices no sabes tenerla, ó te falta en qué instruirte, por remediar ambas cosas, te ofrezco éste.

que suele Dios negar los auxilios eficaces á quien no anda delante de él teniendo y orando—Vindicias de las virtudes. Tomo 1.^o
pag. 225



QUE COSA ES ORACION MENTAL, SU NECESIDAD, FACILIDAD PARA TENERLA, Y LAS PARTES DE QUE SE COMPONE.



QUÉ COSA ES ORACION MENTAL.

P. ¿Qué cosa es oracion mental?

R. Es un trato, ó conversacion con solo el alma ó espíritu que se tiene con Dios.

P. ¿Por qué se llama mental?

R. Porque se hace sin palabras.

P. ¿Y será malo que alguna vez se junten las palabras?

R. No, antes muchas ocasiones es

pre.

P. Pues no basta la vocal?

R. Sin la mental, no.

P. Pero si esto basta, ¿para qué es la oracion solo mental.

R. Porque el Espíritu Santo atribuye todos los males á la falta de consideracion. En la meditacion se conoce uno a sí mismo, se numilla, desconfia de sí, y conoce á Dios, en cuyo poder y bondad confia, sin cuyas condiciones nada se alcanza.



conveniente, como quando el alma está seca o no puede recogerse.

P. ¿Y cuáles podrían ser éstas?

R. Alguna jaculatoria, peticion ú oracion, que pueda llamar la atencion.

P. ¿Qué bienes se consiguen con la oracion mental?

R. Con la oracion mental, que es llave del cielo, madre de la contricion, y arma para vencer las tentaciones, se desarraigan los vicios, se plantan las virtudes, se une el alma con Dios, y es el medio mas apropósito para asegurar la salvacion.

P. ¿Pues cómo siendo tantos los bienes que alcanza, son tan pocas las personas que las practican?

R. Porque no advierten, que las dificultades que sienten, son lazos de demonio para privarlos de ellos y perderlos.

P. ¿Y qué remedio?

R. Resolverse á tenerla con constancia.

P. Y si la persona no sabe discurrir,

te en ellos, los has de dejar quando menos puedes, aunque te pese, y solo para el que ha de durar por una eternidad, no ha de haber lugar de tratarlo? Si me dices no sabes tenerla, ó te falta en qué instruirte, por remediar ambas cosas, te ofrezco éste.

que suele Dios negar los auxilios eficaces á quien no anda delante de él teniendo y orando. — Vindicias de las virtudes. Tomo 1.º pag. 225

MEDITACION.

P. ¿Qué cosa es meditacion?

R. Es discurrir ó considerar sobre el punto que se vá á meditar.

P. Y se puede meditar muchos dias sobre el mismo punto?

R. Sí, y aun es conveniente quando le mueve á la alma alguna cosa particular el empaparse en ella.

siente tentaciones o padece sequedades, ¿no será mejor ocuparse en otras obras buenas?

R. No, pues esto es lo que pretende el demonio.

DE LA NECESIDAD DE LA ORACION.

P. Es necesaria la oracion?

R. Sí, en algun modo es necesaria.

P. Y por qué razon?

R. Porque Jesucristo nos manda pedir para darnos. Nos manda orar siempre.

P. Pues no basta la vocal?

R. Sin la mental, no.

P. Pero si esto basta, ¿para qué es la oracion solo mental.

R. Porque el Espiritu Santo atribuye todos los males á la falta de consideracion. En la meditacion se conoce uno á sí mismo, se amilla, desconfia de sí, y conoce á Dios, en cuyo poder y bondad confia, sin cuyas condiciones nada se alcanza.

conveniente, como cuando el alma está seca o no puede recogerse.

P. ¿Y cuáles podrían ser éstas?

R. Alguna jaculatoria, peticion ú oracion, que pueda llamar la atencion.

P. ¿Qué bienes se consiguen con la oracion mental?

R. Con la oracion mental, que es llave del cielo, madre de la contricion, y arma para vencer las tentaciones, se des-

NO HAY ESCUSA PARA DEJAR LA ORACION.

P. ¿Habrá personas que estén escusadas justamente para tener oracion?

R. En verdad que no.

P. Pues cómo podrá tenerla quien esta lleno de negocios y ocupaciones?

R. Acordandose que no es mejor el cuerpo que la alma, para que aquel tenga su tiempo señalado para sus necesidades, y ésta no.

P. Y si es un ignorante?

R. Considere que habla con un Señor que vé su corazon, y se recrea con los humildes.

DE LAS PARTES DE LA ORACION.

P. ¿Cuántas son las partes de la oracion?

R. Son cinco.

P. Cuáles son?

R. Preparacion, Leccion, Meditacion, Accion de gracias y Peticion.

MEDITACION.

P. ¿Qué cosa es meditacion?

R. Es discurrir ó considerar sobre el punto que se vá á meditar.

P. Y se puede meditar muchos dias sobre el mismo punto?

R. Si, y aun es conveniente cuando le mueve á la alma alguna cosa particular el empaparse en ella.

DE LA PREPARACION.

P. ¿Qué cosa es la preparacion?

R. Disponer uno su corazon para hablar con Dios.

P. De cuántas maneras es la preparacion?

R. De dos, que son, remota y próxima.

P. En qué consiste la remota?

R. En procurar andar recogido entre dia.

P. Qué medios ayudarán para esto?

R. La presencia de Dios, mortificacion de sentidos y potencias y ejercicios de aspiraciones.

P. Y la próxima, cuál es?

R. La que se hace al tiempo de ponerse en oracion, pidiendo á Dios perdon de los pecados, licencia para hablar con su Magestad, y luz para saber orar.

DE LA LECCION.

P. Qué cosa es leccion?



conveniente, como quando el alma está seca o no puede recogerse.

P. ¿Y cuales podrán ser éstas?

R. Alguna jaculatoria, peticion ú oracion, que pueda llamar la atencion.

P. ¿Qué bienes se consiguen con la oracion mental?

R. Con la oracion mental, que es llave del cielo, madre de la contricion, y arma para vencer las tentaciones, se des-

R. Preparar uno el punto sobre que ha de meditar.

P. Y siempre debe leerse despues de la preparacion?

R. No; bien puede hacerse antes; y aun despues de la noche se puede leer el punto que ha de servir á la mañana.

P. Qué es lo que puede servir para punto de la meditacion?

R. Cualquiera de las que enseña la fé, y aun de lo que vemos.

P. Pero cuál será lo mas conveniente?

R. En el principio, el conocimiento propio, los quatro Novisimos, la gravedad del pecado, y beneficios que nos ha hecho nuestro Señor.

P. Y quando la alma va aprovechando?

R. La vida, pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

P. Y deberá leerse mucho?

R. No, sino lo que baste para dar materia, segun el tiempo que se pueda tener de oracion.

MEDITACION.

P. ¿Qué cosa es meditacion?

R. Es discurrir ó considerar sobre el punto que se vá á meditar.

P. Y se puede meditar muchos dias sobre el mismo punto?

R. Si, y aun es conveniente quando le mueve á la alma alguna cosa particular el empaparse en ella.

P. Qué potencias se emplean en la meditacion?

R. Las tres, porque la memoria recuerda el punto; el entendimiento discurrir sobre él á fin de mover á la voluntad a que aborrezca el mal, y procure el bien.

P. Y es preciso se guarde siempre este órden?

R. Si, escepto quando la voluntad se halla movida, que entonces deben cesar los discursos y fomentar el afecto.

P. Y cuándo volverá a discurrir?

R. En de agradar a Dios guardando su santissima ley.

P. Y qué mas debe proponerse uno al tener oracion?

R. Que se haga en él la voluntad de Dios.

P. Es muy necesaria esta resignacion?

R. Lo es tanto, que sin ella es dificil se tenga perseverancia.

P. Pero qué deberá procurar sacar-se en particular?

R. Vencer el vicio, ó tentacion que-



R. Cuando sienta que se haya pagado el afecto.

P. Y qué cosa es afecto?

R. Es un movimiento interior del alma, que causa afición y gusto en la voluntad.

P. Y cuántos son los afectos?

R. Dolor de los pecados, esperanza del perdón, agradecimiento de los beneficios, admiración, compasión, é imitación de Cristo, gozo espiritual y amor de Dios.

P. Y todos se han de ejercitar á un tiempo, ó en una misma meditacion?

R. No, sino una vez unos, y otra vez otros.

P. Y cuando la voluntad no se mueve?

R. Entónces es bueno valerse de algunas oraciones ó aspiraciones.

P. Y si aun esto no vale?

R. Permanecer constante en la presencia de Dios, humillándose.

P. En qué postura se ha de tener la meditacion?

P. Pero cual sera lo mas conveniente?

R. En el principio, el conocimiento propio, los cuatro Novísimos, la gravedad del pecado, y beneficios que nos ha hecho nuestro Señor.

P. Y cuando la alma va aprovechando?

R. La vida, pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

P. Y deberá leerse mucho?

R. No, sino lo que baste para dar materia, según el tiempo que se pueda tener de oracion.

La mejor es hincado; pero puede abien hacerse sentado, parado, y aun acostado, cuando hay necesidad, procurando la mayor compostura.

ACCION DE GRACIAS.

P. Es necesario el agradecimiento ó accion de gracias?

R. Es tan importante y obligatorio, que en toda la vida no se habia de apartar de nuestra boca.

P. De dónde nace esta obligacion?

R. Porque no hay momentos en que no recibamos muchos beneficios de Dios.

P. Y de donde viene su importancia?

R. Porque al que es agradecido le aumenta Dios las gracias.

P. Y para que el agradecimiento no sea solo de palabra, ¿qué deberá hacerse?

R. Ofrezcense á si mismo, cuanto bueno hiciere y padeciere.

P. De qué deberá darse gracias con particularidad en la oracion?

R. En de agradar a Dios guardando su santissima ley.

P. Y qué mas debe proponerse uno al tener oracion?

R. Que se haga en él la voluntad de Dios.

P. Es muy necesaria esta resignacion?

R. Lo es tanto, que sin ella es difícil se tenga perseverancia.

P. Pero qué deberá procurar sacarse en particular?

R. Vencer el vicio, ó tentacion que



R. De haberle dado Dios licencia para hablar con su Magestad, de las luces que le haya comunicado, y cualquiera otro beneficio que conozca haber recibido.

DE LA PETICION.

P. ¿Cuál es la parte principal de la oracion?

R. La peticion; pues es á quien propriamente le conviene el nombre de oracion.

P. Pues por qué se pone en el último lugar?

R. Esto es en quanto al nombrarlas.

P. Pues cuándo debe hacerse?

R. Debe mezclarse en toda la oracion.

P. Pero cuando será mas á propósito?

R. Cuando el alma se halla seca, y distraida, para que el Señor la recoja.

P. Y en qué otro tiempo?

R. Cuando el alma se halla fervorosa, o con deseo de alguna virtud.

P. Pero cual sera lo mas conveniente?

R. En el principio, el conocimiento propio, los cuatro Novísimos, la gravedad del pecado, y beneficios que nos ha hecho nuestro Señor.

P. Y cuando la alma va aprovechando?

R. La vida, pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo.

P. Y debera leerse mucho?

R. No, sino lo que baste para dar materia, segun el tiempo que se pueda tener de oracion.

solo trata de soplar para que no se apague. Luego que la alma se siente movida, cesa de discurrir, y procura fomentar el afecto que siente; como, v. g., si se siente movida al aborrecimiento de los pecados, haga actos de contricion, diciendo: „Perdoname, Dios mio; á mi me pesa de todo corazon el haberos ofendido. ¿Quién hubiera muerto, Dios mio, antes que ofenderos! pero ya me arrepiento. Tened, Padre mio, piedad

P. Qué condiciones debe tener la peticion?

R. Confianza y humildad.

P. Y qué es lo que debe pedirse?

R. La necesidad de cada uno lo enseña.

FRUTO QUE DEBE SACARSE.

P. ¿Cuál es el fruto que debe sacarse de la oracion?

R. El de agradar á Dios guardando su santissima ley.

P. Y qué mas debe proponerse uno al tener oracion?

R. Que se haga en él la voluntad de Dios.

P. Es muy necesaria esta resignacion?

R. Lo es tanto, que sin ella es dificil se tenga perseverancia.

P. Pero qué debera procurar sacarse en particular?

R. Vencer el vicio, ó tentacion que



R. De haberle dado Dios licencia para hablar con su Magestad, de las luces que le haya comunicado, y cualquiera otro beneficio que conozca haber recibido.

DE LA PETICION.

P. ¿Cuál es la parte principal de la oracion?

R. La peticion; pues es á quien propriamente le conviene el nombre de ora-

le hace caer en mas faltas, ó adquirir la virtud de que se tenga mayor necesidad.

LUGAR Y TIEMPO.

P. Cual es el tiempo mas á propósito para la oracion?

R. El mas á propósito es la mañana y la noche; pero puede tenerse á cualquier otro.

P. Y cual debe ser el lugar?

R. En el que se pueda tener mayor silencio, sea la iglesia, la casa ó el campo.

LO QUE DEBE HACERSE PARA TENER LA ORACION.

Llegada la hora en que se ha de tener la oracion, se persigna y hace el acto de contricion, pidiendo con el mayor dolor que sea posible, perdon de todos los pecados que se hayan cometido, y puede decirse la siguiente

solo trata de soplar para que no se apague. Luego que la alma se siente movida, cesa de discurrir, y procura fomentar el afecto que siente; como, v. g., si se siente movida al aborrecimiento de los pecados, haga actos de contricion, diciendo: „Perdoname, Dios mio; á mi me pesa de todo corazon el haberos ofendido. ¿Quién hubiera muerto, Dios mio, antes que ofenderos! pero ya me arrepiento. Tened, Padre mio, piedad

ORACION.

„Advierte, alma mia, que estás en la presencia de Dios, mas intimamente presente á su Magestad, que á tí misma. Está su Magestad mirando todos tus pensamientos, acciones y movimientos interior y esteriormente. Lo que eres delante de Dios, eso eres y nada mas: pobre, miserable y abominable con la lepra de tus culpas. ¿Qué harías si supieras que esta era la última hora de tu vida? Puede ser que no tengas otra de tiempo tan oportuno. Alerta, pues, no pierdas tiempo tan precioso por amor de Dios.

„Esté yo, Dios mio, este rato con vuestra Magestad, con aquella atencion, devocion y humildad que corresponde á un condenado como yo, que tantas veces os ha ofendido. Enseñadme, Padre mio, á orar, pues deseo el agrado de vos. Hagase en mí tu santísima volun-



R. De haberle dado Dios licencia para hablar con su Magestad, de las luces que le haya comunicado, y qualquiera otro beneficio que conozca haber recibido.

DE LA PETICION.

P. ¿Cuál es la parte principal de la oracion?

R. La peticion; pues es á quien propriamente le conviene el nombre de ora-

cion, pues esto es lo que deseo, y no regalos ó consuelos. Todo te lo pido, Dios mio, por vuestro dulcísimo Hijo, mi Señor Jesucristo, Maria santissima y todos los santos, á cuyos méritos junto quanto bueno hiciere y padeciere en este rato y toda mi vida, y todo lo ofrezco á vuestra Divina Magestad, en accion de gracias por todos los beneficios que he recibido de vuestra liberalidad, en satisfaccion de mis pecados y alivio de las benditas ánimas del purgatorio: con vuestra licencia, pues, Dios mio, hablaré á vuestra Magestad, aunque soy pulvo y ceniza."

Si no está ya prevenido el punto sobre que se ha de meditar, se lee ahora, y luego se empieza á pensar sobre él, con espacio y sosiego, sin amontonar discursos, sino haciendo lo que la gallina, que dá un trago de agua y para, ó como el que saca lumbre, que dá un golpe con el estabon; si no se enciende la yesca, dá otro, hasta que se prende, y entónces

solo trata de soplar para que no se apague. Luego que la alma se siente movida, cesa de discurrir, y procura fomentar el afecto que siente; como, v. g., si se siente movida al aborrecimiento de los pecados, haga actos de contricion, diciendo: „Perdoname, Dios mio; á mi me pesa de todo corazon el haberos ofendido. ¿Quién hubiera muerto, Dios mio, antes que ofenderos! pero ya me arrepiento. Tened, Padre mio, piedad de este ingrato pecador y vil gusauillo. Piedad de mí, Señor mio: por tu santísimo Hijo mi Señor Jesucristo te pido „perdon.“ Y así otros á este modo, y segun el afecto á que uno sea movido. Si el afecto se pasa, se vuelve otra vez á los discursos, á fin de que el alma vuelva á moverse, hasta concluir el tiempo que se haya señalado.

Lo que sobre todo te encargo, es, que aunque te veas seca, distraida, llena de pensamientos y aun de tentaciones, aunque sean las mas horribles; aunque te

R. Sí, aunque en público conviene se hagan solo con el corazon.

P. Qué otros bienes traen estas aspiraciones?

R. Suplir el tiempo que no se puede tener mas largo de oracion.

Sabido ya lo que es oracion mental, las partes de que se compone, como se ha de hacer y lo que ayuda para ella, resta ahora hablar cómo se ha de ejercitar la presencia de Dios, y vencer los



parezca que eres muy tonta. que para tí no es este ejercicio. que estás perdiendo el tiempo; que no estás mas que degradando y ofendiendo á Dios, que mejor será ir á ocupar el tiempo en otra cosa, persuádetes de que todas estas cosas son tentaciones del demonio, y por lo mismo no te dejes vencer: persevera constante en este ejercicio, clamándole á Dios que no te desampare: humíllate en su presencia, resignate en su voluntad, ofrécele tu trabajo, y como hagas esto, cree que sacarás mayor provecho (aunque tú no lo conozcas) en esta oracion, que tal vez cuando hayas derramado muchas lágrimas.

Concluido el tiempo de tu oracion, dale gracias á nuestro Señor por haberte concedido ese rato de estar con su Magestad, asi como por los consuelos con que te haya regalado, como por los trabajos que te haya enviado. Pídele te dé perseverancia, gracia para cumplir el propósito que hayas hecho; por las ne-

“de las benditas almas del purgatorio con vuestra licencia, pues, Dios mio, hablaré á vuestra Magestad, aunque soy polvo y ceniza.”

Si no está ya prevenido el punto sobre que se ha de meditar, se lee ahora, y luego se empieza á pensar sobre él, con espacio y sosiego, sin amontonar discursos, sino haciendo lo que la gallina, que dá un trago de agua y para, ó como el que saca lumbre, que dá un golpe con el eslabon; si no se enciende la yesca, dá otro, hasta que se prende, y entonces

cesidades de la Santa Iglesia, y por todo cuanto quieras. No andes con cortedad, pues pides á un Padre Todopoderoso, y que tiene mas ganas de darte que tú de pedirle. Finalmente, procura conservar en tu memoria, lo que mas te haya movido en la oracion, y el propósito que hayas hecho para cumplirlo entre día.

LO QUE AYUDA PARA LA ORACION.

P. ¿Qué cosas ayudan para la oracion?

R. Ejercicios de presencia de Dios, y frecuencia de aspiraciones.

P. Qué provecho trae la presencia de Dios?

R. Baste saber haber dicho Dios á su amigo Abraham: anda en mi presencia, y serás perfecto.

P. De cuantas maneras puede ejercitarse la presencia de Dios?

R. De tres, que son: intelectual, imaginaria y sacramental.

P. Cual es la intelectual?

R. Sí, aunque en público conviene se hagan solo con el corazón.

P. Qué otros bienes traen estas aspiraciones?

R. Suplir el tiempo que no se puede tener mas largo de oracion.

Sabido ya lo que es oracion mental, las partes de que se compone, cómo se ha de hacer y lo que ayuda para ella, resta ahora hablar cómo se ha de ejercitar la presencia de Dios, y vencer los



R. Propriamente hablando, no es otra cosa que avivar la fé de que Dios nos está mirando.

P. Y la imaginaria?

R. Formar uno en su imaginacion una imagen de nuestro Señor Jesucristo, como cuando era niño, ó estaba en la columna, cargando la cruz, ó clavado en ella, &c.

P. Y podrá variarse de imagen?

R. Si, porque un dia ó semana se podrá usar de una, y otro de otras.

P. Y habrá otro modo en que pueda considerarse?

R. Si, pues un dia puede considerarse como Padre, otro como Rey, como Señor, como Médico, como Esposo, como Amigo, &c.

P. Y la sacramental cuál es?

R. Venerar con viva fé la real presencia de nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento.

P. Y solo le bastará á uno acordarse que Dios lo está mirando?

“de las benditas almas del purgatorio
“con vuestra licencia, pues, Dios mio,
“hablaré á vuestra Magestad, aunque
“soy polvo y ceniza.”

Si no está ya prevenido el punto sobre que se ha de meditar, se lee ahora, y luego se empieza á pensar sobre él, con espacio y sosiego, sin amontonar discursos, sino haciendo lo que la gallina, que dá un trago de agua y para, ó como el que saca lumbre, que dá un golpe con el eslabon; si no se enciende la yesca, dá otro, hasta que se prende, y entónces

veces quisieres, diciendo: „Señor, lo que dije esta mañana, te digo ahora.” Pero tu principal cuidado ha de ser no faltar á la hora señalada. Cuando ya esto no se te olvide, proponte otra hora, v. g., al comer, despues al acostarse, al salir ó entrar en la casa, ó pieza donde asistes; y de esta manera se te irá haciendo tan fácil y frecuente el acordarte de Dios, que despues aun en los mayores negocios sabrás levantar tu corazon á su Magestad, hacer todas tus obras por agradarle, y

R. Siempre es conveniente usar de alguna aspiracion ó jaculatoria.

P. Y qué cosa es aspiracion, ó jaculatoria?

R. Una breve y afectuosa oracion que se hace á Dios.

P. Qué provecho traen estas aspiraciones?

R. Conservan, avivan y aumentan el buen espiritu.

P. Y en todo lugar y tiempo podrán hacerse?

R. Sí, aunque en público conviene se hagan solo con el corazon.

P. Qué otros bienes traen estas aspiraciones?

R. Suplir el tiempo que no se puede tener mas largo de oracion.

Sabido ya lo que es oracion mental, las partes de que se compone, cómo se ha de hacer y lo que ayuda para ella, resta ahora hablar cómo se ha de ejercitar la presencia de Dios, y vencer los



R. Propriamente hablando, no es otra cosa que avivar la fe de que Dios nos está mirando.

P. Y la imaginaria?

R. Formar uno en su imaginacion una imágen de nuestro Señor Jesucristo, como cuando era niño, o estaba en la columna, cargando la cruz, o clavado en ella, &c.

P. Y podra variarse de imágen?

R. Si, porque un dia ó semana se podrá usar de una, y otro de otras.

vicios y pasiones de un modo el mas fácil y provechoso.

Oye, pues, piadoso lector: no hay ciencia ó arte en el mundo que se aprenda sin ejercicio, y aun con los vicios sucede lo mismo. Esto lo saben todos; pero sin embargo, no faltan personas que para las cosas del alma lo quisieran todo en un momento, y como esto no puede ser sino por milagro, resulta ser tan pocas las que llegan á conseguir un triunfo completo de sus pasiones, y adquirir las virtudes. Desean, por ejemplo, andar siempre en la presencia de Dios, ser pacientes, humildes, &c.; forman sus propósitos, y cuando sienten la dificultad, y ven que faltan, tal vez mas que cuando no prometian, se les hace imposible, desmayan y lo dejan del todo. Otras hay que no quisieran ni aun sentir las tentaciones ó malas inclinaciones, sin acordarse, ó que las han fomentado toda su vida por no reprimirlas, ó que el mal no está en sentir, sino en consentir.

veces quisieres, diciendo: „Señor, lo que dije esta mañana, te digo ahora.” Pero tu principal cuidado ha de ser no faltar á la hora señalada. Cuando ya esto no se te olvide, proponte otra hora, v. g., al comer, despues al acostarse, al salir ó entrar en la casa, ó pieza donde asistes; y de esta manera se te irá haciendo tan fácil y frecuente el acordarte de Dios, que despues aun en los mayores negocios sabrás levantar tu corazon á su Magestad, hacer todas tus obras por agradarle, y

Que si es lo primero, es necesario poner ahora tantos ó mas actos para desarraigar el vicio que ellas mismas plantaron. Y si lo segundo, que esa repugnancia ó contradiccion, no consintiendo, es la que ayuda á la virtud. Porque ser uno obediente cuando le mandan lo que es de su gusto, paciente cuando nada mortifica, callado cuando no hay con quien hablar, esto lo saben hasta los cristianos mas relajados. Pero no son estos á los que está prometido el reino de los cielos, sino á los que se hacen violencia y lo arrebatan. Persuadido tú, pues, de estas verdades, advierte ahora el modo con que debes trabajar.

La oracion es la fragua donde se calienta y ablanda el alma con la consideracion de las verdades eternas, y cobra fuerza y aliento para vencer los vicios y pasiones, así como para adquirir las virtudes; pero el conseguir esto, se alcanza con el ejercicio en las tentaciones ú ocasiones que se ofrecen.



R. Propriamente hablando, no es otra cosa que avivar la fé de que Dios nos está mirando.

P. Y la imaginaria?

R. Formar uno en su imaginacion una imágen de nuestro Señor Jesucristo, como cuando era niño, o estaba en la columna, cargando la cruz, o clavado en ella, &c.

P. Y podrá variarse de imágen?

R. Si, porque un dia ó semana se podrá usar de una, y otro de otras.

Por tanto, para ejercitarte á andar en la presencia de Dios, no quieras que tu pensamiento esté siempre fijo en su Magestad. Esto seria cansarte y no hacer nada, sino procura comenzar por poco y despues ir aumentando. Proponte, por ejemplo, de que al despertar por la mañana, lo primero de que debes acordarte es de Dios: dile alguna jaculatoria ó aspiracion. Propon no ofenderle en el dia: ofrécele cuanto bueno hiciere y padeciere, unido á los méritos de nuestro Señor Jesucristo, en accion de gracias por todos los beneficios que te ha hecho, en satisfaccion de todos tus pecados y alivio de las almas del purgatorio. Si se te olvidare, por ocuparte algun otro pensamiento, imponte alguna penitencia como hacer alguna prostracion besando la tierra, darte un pellizco, o privarte de algun bocado que mas te agrade cuando comes: ú otra semejante que te sirva de recordarte tu propósito. Esto lo puedes repetir entre dia cuantas

veces quisieres, diciendo: „Señor, lo que dije esta mañana, te digo ahora.“ Pero tu principal cuidado ha de ser no faltar á la hora señalada. Cuando ya esto no se te olvide, proponte otra hora, v. g., al comer, despues al acostarse, al salir ó entrar en la casa, ó pieza donde asistes; y de esta manera se te irá haciendo tan fácil y frecuente el acordarte de Dios, que despues aun en los mayores negocios sabrás levantar tu corazon á su Magestad, hacer todas tus obras por agradarle, y librarte de aquel error en que están muchas personas, de creer que para servir á Dios, ó no se puede en las ocupaciones del estado de cada uno; ó que solo lo consiguen cuando gastan muchas horas en la iglesia, oyendo misas, y rezando novenas y devociones, tal vez faltando á sus obligaciones en la casa. Esto mismo haz con respecto á vencer los vicios ó pasiones. No andes haciendo propósitos en general, sino examina cuál es el que mas te domina ó hace caer en

que fuera bastante para que la consigueras; otro dia cos, y así ir aumentando, y verás como no es tan difícil como al principio parece. Y sobre todo, dichoso de tí si te coje la muerte, ya que no seas perfecto, a lo menos trabajando para agradar á tu Dios; que despues de haber trabajado por amor tuyo treinta y tres años, te crió para esto solo. Si por el contrario, siguiesses en tu tibieza y flojedad, y te condenares, ó por lo menos pierdes el tesoro inmenso de méritos que puedes grangear para la eternidad, quéjate á tí

mayores culpas, y cual ocasion ó persona con quien mas te dejas vencer para huir ó estar alerta. Haz tu propósito de estar entónçes con mayor cuidado para no rendirte. Sea este el fruto principal de la oracion, el pedir al Señor con particularidad gracia para vencerte en la tal ocasion. Cuando ya te hayas vencido, proponte otro, y despues otro; y aunque en todo debes andar con cuidado; pero en la que tienes señalada, lo debes estar mas particularmente. Pero te hago una advertencia, que debes tener siempre presente, porque es de mucha importancia y es: que cuando faltes á tu propósito cayendo en alguna culpa, no desmayes ni te acobardes. Humíllate luego, conociendo tu miseria y fragilidad: arrepientete, y vuelve á hacer tu propósito como si no hubieras faltado, y esto aunque te suceda caer cien veces cada día, pues debes hacer esta cuenta, que si prometiendo no cumples, ¿qué harías si no prometieras? Además, supón

padecieres. Unido á los méritos de tu Señor Jesucristo, en accion de gracias por todos los beneficios que te ha hecho, en satisfaccion de todos tus pecados y alivio de las almas del purgatorio. Si se te olvidare, por ocuparte algun otro pensamiento, imponte alguna penitencia como hacer alguna prostracion besando la tierra, darte un pellizco, ó privarte de algun bocado que mas te agrade cuando comes, ó otra semejante que te sirva de recordarte tu propósito. Esto lo puedes repetir entre dia cuantas

que nunca te vencieras; esto no te priva del mérito que adquieres en los actos de las virtudes contrarias que ejercitas, y como ejercitándolas, es preciso las adquieras, y estas están tan enlazadas, que conseguida una se consiguen las demas, al fin triunfaras de tu vicio.

Mas por si aconteciere que tú, lector mio, seas una de aquellas almas, que no conociendo pasion alguna, apenas encuentran de qué confesarse, ó en qué mortificarse, porque no pueden ayunar, azotarse ó traer cilicio, te apuntaré algunas cosas, de donde podrás inferir otras que te den luz de lo que deber hacer. Jesucristo nos dice: „Seamos perfectos como lo es nuestro Padre celestial.“ Examina, pues, si cumples perfectamente con lo que dices todos los dias cuando rezas el Padre nuestro: Hágase, Señor, tu voluntad, recibiendo con igualdad de ánimo, tanto las cosas favorables como las adversas. Si procuras ejercitar la caridad, ya que no tengas proporecion

bastante para que la consigieras; otro dia los, y así ir aumentando, y verás como no es tan difícil como al principio parece. Y sobre todo, dichoso de tí si te coje la muerte, ya que no seas perfecto, a lo menos trabajando para agradar á tu Dios; que despues de haber trabajado por amor tuyo treinta y tres años, te crió para esto solo. Si por el contrario, siguieses en tu tibieza y flojedad, y te condenares, ó por lo menos pierdes el tesoro inmenso de méritos que puedes grangear para la eternidad, quéjate á tí



para socorrer á tus prójimos con dinero, ú lo menos con consejos, oraciones, visitando á enfermos, ó con alguno de los medios que enseñan las obras de misericordia. Si estás dispuesto á obedecer á toda humana criatura por amor de Dios; si te llegase á faltar algo de lo necesario, llevarias con resignacion; si te alegrarias en cualquiera desprecio ó humillacion que se te hiciera; si has sido ofendido en cosa grave, ó lo fueras, trataras á tu ofensor con aquel agrado y le servirias igual que al que te ha hecho beneficios; si tus sentidos y potencias las ocupas en el fin para que te las dió Dios. Acaso encontrarás te falta mucho de lo dicho, y por lo mismo debes trabajar para adquirirlo; y para que te sea fácil, sigue el mismo método que antes he propuesto para andar en la presencia de Dios, y vencer los vicios y pasiones. Si te propones ejercitar, por ejemplo, en la conformidad con la voluntad de Dios, examina á qué suceso, trabajo ó pesa-

padecieres. *Unio á los*
 tro Señor Jesu Christo, en accion de gracias por todos los beneficios que te ha hecho, en satisfaccion de todos tus pecados y alivio de las almas del purgatorio. Si se te olvidare, por ocuparte algun otro pensamiento, imponte alguna penitencia como hacer alguna prostracion besando la tierra, darte un pellizco, ó privarte de algun bocado que mas te agrade cuando comes. ú otra semejante que te sirva de recordarte tu proposito. Esto lo puedes repetir entre dia cuantas

antes esclavo de la culpa que hijo de tus padres. La haz manchado con innumerables pecados. No sabes que estés perdonado, ni menos si te salvarás; y si te condenas, ¿de quién no serás despreciado?

GRAVEDAD DEL PECADO.

PRIMERO.

Crió Dios á los ángeles, criaturas tan nobles, *angelantes y beatus*

dumbre se resistiria mas tu corazon ó se te haria mas dificultoso el conformarte, y comienza luego á hacer algun acto de resignacion: despues dos, tres, &c., y aunque al principio te parezca que solo son de palabra no por eso los dejes, que al fin experimentarás que ya son de corazon.

Lo mismo debes hacer con cualquiera otra virtud que quieras adquirir: comienza á hacer un acto, como si aquel fuera bastante para que la consigieras; otro dia dos, y así ir aumentando, y verás como no es tan difícil como al principio parece. Y sobre todo, dichoso de tí si te coje la muerte, ya que no seas perfecto, a lo menos trabajando para agradar á tu Dios; que despues de haber trabajado por amor tuyo treinta y tres años, te crió para esto solo. Si por el contrario, siguieses en tu tibieza y flojedad, y te condenares, ó por lo menos pierdes el tesoro inmenso de méritos que puedes gangear para la eternidad, quéjate á tí

para socorrer á tus prójimos con dinero, á lo menos con consejos, oraciones, visitando á enfermos, ó con alguno de los medios que enseñan las obras de misericordia. Si estás dispuesto á obedecer á toda humana criatura por amor de Dios; si te llegase á faltar algo de lo necesario, llevarias con resignacion; si te alegrarias en cualquiera desprecio ó humillacion que se te hiciera; si has sido ofendido en cosa grave, ó lo fueras, trataras á tu ofensor con aquel agrado y le servirias.

mismo que tantos sacrificios has hecho para tu daño, siguiendo al demonio, mundo y carne; y para tu bien no quieres hacer la menor diligencia ni aplicarte el remedio tan fácil que te he propuesto.

PUNTOS QUE PODRAN SERVIR PARA LA
MEDITACION A LAS PERSONAS QUE CAREN
DE LIBRO EN QUE PREPARARLOS.

SORRE EL CONOCIMIENTO PROPIO.

PRIMERO.

¿Dónde estabas, alma mia, un momento antes que Dios te criara? Sube al cielo, baja al infierno, rodea la tierra, y sacarás por buena cuenta, que fuera de Dios, en cuya mente existías, no habia quien diera razon de tí. y sumergida en aquel abismo de la nada; en él estarías si el mismo Dios, por sola una misericordia, no te hubiera sacado de él.

antes esclavo de la culpa que hijo de tus padres. La haz manchado con innumerables pecados. No sabes que estás perdonado, ni menos si te salvarás; y si te condenas, ¿de quién no serás despreciado?

GRAVEDAD DEL PECADO.

PRIMERO.

Crió Dios á los ángeles, criaturas tan nobles, excelentes y hermosas, que no

De aquí es, que hermosura, talento, habilidad, y cuanto tienes, nada es tuyo. ¿Pues de qué te ensoberbeces?

SEGUNDO.

¿Cuál fué, alma presuntuosa, el primer palacio que habitaste en el mundo? Miralo bien, y hallarás que fué el calabozo oscuro y hediondo del vientre de tu madre. Atado allí y sin libertad, permaneciste encerrado nueve meses, manteniéndote con un manjar que aun el nombrarlo causa rubor. Saliste al fin, faltándote las palabras para manifestar tu miseria: el llanto fué el pregonero de tu desgracia. ¿En qué apoyas, pues, tus pensamientos, tus pensamientos tan altivos como vanos?

TERCERO.

¿Tus empleos, dignidades, prendas ó habilidades, te hacen distinguir hoy en el mundo? Pues considera cual es la arca que deposita este tesoro, y este es tu cuerpo; muladar cubierto de nieve, que si por fuera parece algo, no encierra otra

para socorrer á tus prójimos con dinero, á lo menos con consejos, oraciones, visitando á enfermos, ó con alguno de los medios que enseñan las obras de misericordia. Si estás dispuesto á obedecer á toda humana criatura por amor de Dios; si te llegase á faltar algo de lo necesario, llevarias con resignacion; si te alegrarias en cualquiera desprecio ó humillacion que se te liciera; si has sido ofendido en cosa grave, ó lo fueras, trataras á tu ofensor con aquel agrado y le servirias igual que al mismo Dios.

cosa que inmundicias. Ojos, oídos, narices, boca y demas poros, esto es lo que vomitan. ¿Y piensas que eres algo? ¡Oh qué necesidad tan grande!

CUARTO.

¿Pero acaso permanecerás en este estado? Eso no: no contando con el tiempo anterior, porque ya pasó, ni con el que está por venir, porque aun no llega, solo tienes el momento presente, y este espuesto á miles de aflicciones, enfermedades, cuidados y que desaparecerá cuando menos pienses. Tus amigos mas intimos te desamparán. Tus parientes mas cercanos no tratarán sino de apartarte de su presencia echándote de tu casa, y toda tu grandeza quedará reducida á un poco de polvo. ¿Pues de qué te ensoberbeces, polvo y ceniza!

QUINTO.

Tu alma fué criada á imágen y semejanza de Dios; capaz de conocerle, amarle y gozarle eternamente. Mas considera que á pesar de tanta grandeza, fuiste

antes esclavo de la culpa que hijo de tus padres. La haz manchado con innumerables pecados. No sabes que estés perdonado, ni menos si te salvarás; y si te condenas, ¿de quién no serás despreciado?

GRAVEDAD DEL PECADO.

PRIMERO.

Crió Dios á los ángeles, criaturas tan nobles, escelentes y hermosas, que no es fácil esplicarlo. Crió tambien al hombre en un estado lo mas feliz, libre de todos los males, y rodeado de todos los bienes; mas los primeros pecaron, y quedaron convertidos en abominables demonios. Siguió este ejemplo el segundo, y acarreo sobre sí y todas sus generaciones cuantas desdichas se experimentan. ¿Y hay quien se arroje á cometer el pecado? ¿Y hay quien estando en él, no se lieue de espanto, horror y confusion!

¿Y hay quien se arroje á cometer el pecado? ¿Y hay quien estando en él, no se lieue de espanto, horror y confusion! demonio y tu conciencia los compañeros en el camino. Si acabares en gracia, dichoso de tí; mas si fuere lo contrario, ¿qué harás? El tiempo de penitencia pasado va: la misericordia está trocada en ira é indignacion. El Juez es inescrutable. Su tribunal es sin apelacion. ¿A donde, pues, volverás los ojos, que no encuentres con motivos de terror y espanto? ¿Podrán entónces valerte las opiniones en que ahora fundas tu descuido y negligencia!

SEGUNDO.

Recobraste la gracia por el bautismo. Quedaste hija y amiga de Dios, heredera de su gloria, adornada con las virtudes y dones del Espíritu Santo. Mas ¿qué se hicieron, cristiano, todas estas prerogativas, dignidad y tesoro?

En el momento que pecaste, pasaste á esclavo del demonio, quedaste enemigo de Dios, y tu alma fea, pobre, enferma y desordenada; quedó sentenciada á arder por toda una eternidad en el infierno. ¿Y puedes reírte, divertirte y descansar? ¡Oh cuán ciego estás, pues no adviertes tu desgracia!

TERCERO.

¿Has pecado, cristiano? Luego perdiste á Dios, te rebelaste contra su Magestad, renunciaste el fin para que fuiste criado, atropellaste con su santísima ley, renovaste su pasión, perdiste cuantos méritos habías adquirido para la gloria. ¿Y has podido vivir en un estado tan miserable? ¿Y podrías todavía tenerte por

medades, cuidados y que desapareciera cuando menos pienses. Tus amigos mas íntimos te desamparán. Tus parientes mas cercanos no tratarán sino de apartarte de su presencia echándote de tu casa, y toda tu grandeza quedará reducida á un poco de polvo. ¿Pues de qué te ensoberbeces, polvo y ceniza!

QUINTO.

Tu alma fué criada á imágen y semejanza de Dios; capaz de conocerle, amarlo y gozarle eternamente. Mas considera que á pesar de tanta grandeza, fuiste

prudente, humano y agradecido? ¿Qué engañado vives si no procuras con tiempo llorar tus extravíos!

SOBRE LOS NOVÍSIMOS.

MUERTE.

PUNTO PRIMERO.

Saliste desde el vientre de tu madre sentenciado á morir, pero el cómo, cuándo, ó en dónde, totalmente lo ignoras. Mas aun cuando sea en tu cama, ¿de qué podrán servirte entonces los honores, las riquezas, los gustos, y aun tus amigos y parientes? Las esperanzas que te den de que podrías sanar, ¿serán bastantes para volverte las fuerzas, que tú mismo conocerás van faltando? ¿Mitigarán tus dolores? Y sobre to lo, ¿podrán librarte de que te apartes de este mundo donde solo estás de paso? De ninguna manera. ¿Pues qué haces ocioso sin prevenirte para la partida?

demonio y tu conciencia los compañeros en el camino. Si acabares en gracia, dichoso de tí; mas si fuere lo contrario, ¿qué harás? El tiempo de penitencia pasó ya; la misericordia está trocada en ira é indignación. El Juez es incesorable. Su tribunal es sin apelación. ¿A dónde, pues, volverás los ojos, que no encuentres con motivos de terror y espanto? ¿Podrán entonces valerte las opiniones en que ahora fundas tu descuido y negligencia?

SEGUNDO.

Pues qué, no habrá quien te acompañe en tu última hora? Si, cristiano, la memoria de los innumerables pecados que has cometido en tu vida, y de otros muchos de que ahora no haces caso. El tiempo que has perdido, los beneficios que has despreciado, el cuidado de la familia que dejas, los dolores que sentirás, las tentaciones que experimentarás, y la presencia del Supremo Juez, que se aproxima, te haran compañía hasta el último suspiro. Muy presuntuoso eres, cuando sin prevenir armas, piensas vencer á tantos enemigos.

TERCERO.

Desatado el estrecho vinculo de tu alma y cuerpo, aquella se ira a una region del todo desconocida, y éste sin otra vestidura que una pobre mortaja, sin otra cama que la dura tierra, sin otra compañía que los gusanos, y convertido en pocos dias á un poco de polvo; no habrá quien de ti haga caso ni recuerdo

medades, cuidados y que desaparecra cuando menos pienses. Tus amigos mas intimos te desamparán. Tus parientes mas cercanos no tratarán sino de apartarte de su presencia echándote de tu casa, y toda tu grandeza quedará reducida á un poco de polvo. ¡Pues de qué te ensoberbeces, polvo y ceniza!

QUINTO.

Tu alma fué criada á imágen y semejanza de Dios; capaz de conocerle, amarle y gozarle eternamente. Mas considera que á pesar de tanta grandeza, fuiste

lo, quedarás sepultado en el olvido, ¡Oh males, y quién os podrá tolerar!

TERCERO.

Inmortal el alma y el cuerpo despues de resucitado, irrevocable la sentencia, perpetuos los tormentos y sobre todo, el Juez que allí castiga, inmutable y eterno, no le queda al desdichado condenado la menor esperanza de consuelo. Jamás sus padecimientos tendrán el menor alivio, jamás alcanzará misericordia, y jamás podrá satisfacer, y ¡odrá ver á Dios; y

de quién fuiste. Y, ve! aquí, cristiano, el paradero por el que ahora tanto te apuras, cuidas y regalas.

JUICIO.

PUNTO PRIMERO.

Que has de comparecer ante el Juez de vivos y muertos, es una verdad de fe. Tus obras serán lo único que sacarás de este mundo. El ángel de tu guarda, el demonio y tu conciencia los compañeros en el camino. Si acabares en gracia, dichoso de ti; mas si fuere lo contrario, ¿qué harás? El tiempo de penitencia pasado ya: la misericordia está trocada en ira é indignacion. El Juez es incesorable. Su tribunal es sin apelacion. ¿A dónde, pues, volverás los ojos, que no encuentres con motivos de terror y espanto? ¿Podrán entónces valerte las opiniones en que ahora fundas tu descuido y negligencia?

Pues qué, no habrá quien te acompañe en tu última hora? Si, cristiano, la memoria de los innumerables pecados que has cometido en tu vida, y de otros muchos de que ahora no haces caso. El tiempo que has perdido, los beneficios que has despreciado, el cuidado de la familia que dejas, los dolores que sentirás, las tentaciones que experimentarás, y la presencia del Supremo Juez, que se aproxima, te harán conu...

Presentada tu alma ante el Supremo Juez, se abra tu conciencia. Una sola obra, palabra ó pensamiento de tu vida no quedará oculto. El ángel de tu guarda hará presente cuanto trabajó por tu bien: el demonio agravará aun tus mas ligeras culpas: serán acusadores contra tí, aun las criaturas irracionales cuando de ellas te valiste para ofender á tu Creador: serán examinadas hasta las mismas justicias: sacramentos ultrajados, misas mal oídas, limosnas dadas con siniestros fines; y finalmente, pecados originados por tu causa. ¡Oh cuenta formidable! ¡Oh juicio el mas espantoso! ¡Oh lance el mas terrible!... ¿Quién te favorecerá entonces?

Mas convencido de tu pésimo fin, ¿qué podrás esperar? ¿Que haya quien abogue por tí? No: que el tiempo se ha pasado. El ángel de tu guarda volverá las espaldas: el demonio espera el permiso

lo, quedarás sepultado en el olvido, ¡Oh males, y quién os podrá tolerar!

Inmortal el alma y el cuerpo despues de resucitado. irrevocable la sentencia, perpetuos los tormentos y sobre todo, el Juez que allí castiga, inmutable y eterno, no le queda al desdichado condenado la menor esperanza de consuelo. Jamás sus padecimientos tendrán el menor alivio, jamás alcanzará misericordia, y jamás podrá satisfacer, y podrá ver á Dios; y Este

para dar contigo en lo profundo del infierno; y Jesucristo, no ya mansísimo Cordero, á quien despreciaste, pisando su sangre, sino severísimo Juez, te apartará de su presencia con aquella formidable sentencia: "Apártate de mí, maldito, al fuego eterno, que está aparejado para Satanás y sus secuaces," lo cual se ejecutará al momento, y quedarás privado de ver á Dios para siempre. ¿Y puedes vivir en sosiego sin temor de esta sentencia?

INFIERNO.

PUNTO PRIMERO.

Un asqueroso, hediondo y abominable calabozo en el profundo de la tierra. sin otra luz que la necesaria para aumentar las penas: innumerables demonios, multitud de condenados, un insportable hedor, un espantoso ruido, un odio, una guerra, una desavenencia continua entre todos sus moradores: toda clase de tor.

SEGUNDO.

Pues qué, no habrá quien te acompañe en tu última hora? Si, cristiano, la memoria de los innumerables pecados que has cometido en tu vida, y de otros muchos de que ahora no haces caso. El tiempo que has perdido, los beneficios que has despreciado, el cuidado de la familia que dejas, los dolores que sentirás, las tentaciones que experimentarás, y la presencia del Supremo Juez, que se aproxima, te harán compañía.

mentos, congojas, aflicciones y amarguras. Hé aquí el lugar y patrimonio de un desdichado réprobo. ¡Ay de ti, cristiano, que esto lees, si tú eres este desgraciado! ¡A quién echarás la culpa? Miralo bien, ahora con tiempo, pues que puedes evitarlo.

SEGUNDO.

El fuego con virtud para abrasar hasta el alma; la espantosa vista de los demonios y condenados; el hedor del azufre que allí arde; la hambre canina y sed rabiosa, sin cosa que pueda mitigarla; la algarabía sin descanso de tantos desdichados; la memoria ocupada en recuerdos los mas tristes; el entendimiento entregado a los mas funestos discursos; la voluntad poseída del odio mas implacable, y las entrañas despedazadas del mas espantoso despecho. Acabados los gustos, olvidados los pasatiempos, frustradas todas las esperanzas, errados los proyectos y sin la menor esperanza de consue-

lo, quedarás sepultado en el olvido, ¡Oh males, y quién os podrá tolerar!

TERCERO.

Inmortal el alma y el cuerpo despues de resucitado. irrevocable la sentencia, perpetuos los tormentos y sobre todo, el Juez que allí castiga, inmutable y eterno, no le queda al desdichado condenado la menor esperanza de consuelo. Jamás sus padecimientos tendrán el menor alivio, jamás alcanzará misericordia, y jamás podrá satisfacer, y podrá ver á Dios; y esto será el colmo de su desgracia. Este jamás, este sin fin, esta eternidad, que jamás se apartará de su memoria, aumentará de tal manera sus padecimientos, que ella sola será el mayor infierno. ¡Oh gustos momentáneos, qué caos se han de pagar.

GLORIA.

PUNTO PRIMERO.

Una ciudad gloriosísima, cuyos muros

**SOBRE LA VIDA, PASION Y MUERTE DE
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.**

PUNTO PRIMERO.

Entra, alma, con la consideracion en el portal de Belén, y mira allí un Niño envuelto en pobres pañales, reclinado en un pesebre y tiritando de frio. El amor que te tiene lo ha reducido al estado en que lo ves. Se humilla por ensalzarte, se hace pobre porque seas rico, padece por

grandes y elevados, labrados de preciosas piedras, su plaza de oro purísimo, sin necesidad de sol, porque la alumbra la claridad de Dios, donde no hay la aspereza del invierno, ni el ardor del estío, ni destemplanza del tiempo, sino una apacible primavera; donde no se conoce la tristeza, la aflicción ni otro algún mal. Este es aquel lugar que crió y edificó Dios desde el principio para premiar a sus amigos y siervos. ¿En qué te ocupas, pues, alma, si no procuras ganar esta patria celestial?

SEGUNDO.

Millares de millares de espíritus soberanos, multitud de bienaventurados y santos, la Reina de todos ellos y el Cordero immaculado, son los pobladores de aquella hermosa mansion, don te el alma en pacífica posesion, fruicion y comprension, con su cuerpo adornado de claridad, sutileza, ligereza é impassibilidad, disfrutará de tantos bienes y deleitas, que no caben en corazon humano. ¿Y no tra-

ta el amor
monios y condenados; el
fre que allí arde; la hambre canina y sed
rabiosa, sin cosa que pueda mitigarla; la
algarabía sin descanso de tantos desdi-
chados; la memoria ocupada en recuer-
dos los mas tristes; el entendimiento en-
tregado á los mas funestos discursos; la
voluntad poseida del ódio mas implaca-
ble, y las entrañas despedazadas del mas
espantoso despecho. Acabados los gus-
tos, olvidados los pasatiempos, frustradas
todas las esperanzas, errados los proyec-
tos y sin la menor esperanza de consue-

bajas, cristiano, en conseguirlos? ¿Y aun puedes ocuparte en lo que es nada?

TERCERO.

¿Pero podrán tener término? ¿El tiempo sera capaz de consumirlos? ¿Podrá alterarlos un suceso inesperado? Nada de esto, porque una vez alcanzada, su duracion es eterna: el gozar interminable, su valor es infinito, pues que siendo no menos que la posesion del Ser Supremo é infinito, durará lo que su Magestad dure, que es toda una eternidad. ¡Oh dichosa eternidad! ¿Cómo hay quien de tí se olvide! ¡Oh feliz penitencia, que tantos bienes alcanzas!

BENEFICIOS.

PUNTO PRIMERO.

¿Para qué eras necesario en el mundo? Para nada. Sin embargo, entre infinitas criaturas que conoce Dios en sí mismo puso sus ojos en tí sacándote de la nada,

SOBRE LA VIDA, PASION Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

PUNTO PRIMERO.

Entra, alma, con la consideracion en el portal de Belén, y mira allí un Niño envuelto en pobres pañales, reclinado en un pesebre y tiritando de frio. El amor que te tiene lo ha reducido al estado en que lo ves. Se humilla por ensalzarte, se hace pobre porque seas rico, padece por



sin haberlo tú podido merecer. Tu cuerpo con sus sentidos, y el alma con sus potencias, todo es obra de sus manos, para que con todo le sirvas, y despues puedas gozarle. ¿Cómo, pues, le correspondes? ¿Cuál ha sido el agradecimiento que has dado?.... Piensa bien tu ingratitude.

SEGUNDO.

Pero ¿qué sera de ti, cristiano, si por un solo momento te desamparara Dios? No hay duda que volverias á tu nada. Así es que este beneficio se ha repetido cuantos instantes has vivido, conservándote en el ser que su Magestad te dió. A esto debes agregar cuanto vieres en el mundo, pues todo fué criado y se conserva para tu bien. ¿Qué tienes, pues, que no hayas recibido? Y si se te ha dado de pura gracia y caridad ¿de qué te glorias?

TERCERO.

Pudiera nuestro Señor haber dejado al hombre sin remedio, como dejó á los un-

ta er am... monios y condenados; el fuego que allí arde; la hambre canina y sed rabiosa, sin cosa que pueda mitigarla; la algarabía sin descanso de tantos desdichados; la memoria ocupada en recuerdos los mas tristes; el entendimiento entregado á los mas funestos discursos; la voluntad poseida del odio mas implacable, y las entrañas despedazadas del mas espantoso despecho. Acabados los gustos, olvidados los pasatiempos, frustradas todas las esperanzas, errados los proyectos y sin la menor esperanza de consue-

tas almas que se habian de perder, las ofensas que le habian de hacer aun sus mismos escogidos, las afficciones de su purísima Madre, y este mar inmenso de penas, le affigen de tal manera su espíritu, que comienza á sudar sangre hasta correr por el suelo. ¡Oh Jesus amabilísimo! Vos, Señor, que sois el consuelo de todo el que está affligido, ¿no encontrareis quien os dé el menor alivio? Vos velando por mi bien, ¿y yo duermo con so-

Velad, cristianos, porque no sa-

geles que pecaron; mas no fué así, y aunque pudiera remediarlo de muchas otras maneras, quiso fuera dándonos a su mismo Hijo, que padeciera y muriera por amor nuestro. ¿Pero que te aprovechára, cristiano, este beneficio, si no nubiera su Magestad agregado el de criarte en el seno de su Iglesia? ¡Oh cuántos que hubieren correspondido mejor que tú, están en el paganismo? Considera, pues, de cuanto le eres deudor.

SOBRE LA VIDA, PASION Y MUERTE DE
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

PUNTO PRIMERO.

Entra, alma, con la consideracion en el portal de Belén, y mira allí un Niño envuelto en pobres pañales, reclinado en un pesebre y tiritando de frio. El amor que te tiene lo ha reducido al estado en que lo ves. Se humilla por ensalzarte, se hace pobre porque seas rico, padece por

sin haberlo tú podido merecer. Tu cuerpo con sus sentidos, y el alma con sus potencias, todo es obra de sus manos, para que con todo le sirvas, y despues puedas gozarle. ¿Cómo, pues, le correspondes? ¿Cuál ha sido el agradecimiento que has dado?.... Pícsa bien tu ingratitud.

SEGUNDO.

Pero ¿qué sera de tí, cristiano, si por un solo momento te desamparara Dios? No hay duda que volverias á tu estado. Así

que tú descanses. ¿Y has procurado, cristiano, imitar sus ejemplos? ¿Cómo has correspondido á este exceso de bondad? ¿O serás acaso del número de cristianos que teméndose por tales no procuran sino el ser ensalzados, que nada les falte ni mortifique? Pues acuerdate que el que no se hiciere pequenuelo, no entrará en el reino de los cielos.

SEGUNDO.

A los ocho dias de nacido quiso ser circuncidado, comenzando á derramar su sangre preciosísima, y tomando el habito de pecador el que es la santidad por esencia. Vos, Señor, que venis á rescatar al hombre, ¿asi os abatis y humillais? ¡Oh cristiano, y qué confusion, para que a vista de este ejemplo haya quien pretenda el ser tenido por bueno, no siendo sino pecador! ¡Ay de tí si entras en este número, olvidandote de que el que se ensoberbeciere ha de ser humillado!

tas almas que se habian de perder, las ofensas que le habian de hacer aun sus mismos escogidos, las afficciones de su purísima Madre, y este mar inmenso de penas, le affigen de tal manera su espíritu, que comienza á sudar sangre hasta correr por el suelo. ¡Oh Jesus amabilísimo! Vos, Señor, que sois el consuelo de todo el que está affigido, ¿no encontrareis quien os dé el menor alivio? Vos velando por mi bien, ¿y yo duermo con sosiego? Velad, cristianos, porque no sa-

TERCERO.

Apenas ha nacido su Magestad, cuando el mundo la persigue, é intentan quitarle la vida. Sale huyendo para Egipto, buscando entre los estraños el sosiego, que le niegan los mismos de su linage. ¡Oh Señor y Dios eterno! ¿Cómo hay quien pueda quejarse de la ingratitud de los hombres? Vos, Señor, no haceis sino bien, y el pago es tratar de quitaros la vida. ¡Oh ambicion, á qué exceso no precipitas! O cristiano, que esto lees, que persigues á tu Dios y Señor cuando pecas, ¿cómo te quejas de que tú seas perseguido? No es mejor el siervo que su Señor.

CUARTO.

Para començar Jesucristo vida nuestra su predicacion, se retira al desierto y hace un ayuno rigorosísimo de cuarenta dias continuos. Despues sufre cansancios, fatigas, con multitud de trabajos para enseñarte, cristiano, el camino que



sin haberlo tú podido merecer. Tu cuerpo con sus sentidos, y el alma con sus potencias, todo es obra de sus manos, para que con todo le sirvas, y despues puedas gozarle. ¿Cómo, pues, le correspondes? ¿Cual ha sido el agradecimiento que has dado?.... Piensa bien tu ingratitud.

SEGUNDO.

Pero ¿qué sera de tí, cristiano, si por un solo momento te desamparara Dios? No hay duda que volverias á tu estado. Así es que está.

debes seguir. Mas ¿qué distinto el que tú has tomado! Y sin embargo, ¿así piensas que has de reinar? Que has pecado, de ello te avisa tu conciencia, y te avisa que has hecho la penitencia debida? ¿No te acuerdas, te ha dicho su Magestad, que si no haceis penitencia, sin remedio pereceréis?

QUINTO.

Llegado el día que habia de verificarse su sacrosanta pasión, se retira su Magestad al huerto de Getsemani, les dice á sus discípulos: Está triste mi alma hasta la muerte. Les encarga velen y oren, para que no caigan en la tentación. Solo y postrado en tierra pide á su Eterno Padre pase, si es posible, aquel amargo cáliz; pero que se haga su voluntad. Los discípulos se duermen: el único que vela trabaja por entregarlo: se agolpan á su imaginación los oprobios, las afrentas, los dolores y tormentos: la ignominiosa muerte que iba á padecer, la ingratitud del pueblo judaico, la perdición de tan-

tas almas que se habian de perder, las ofensas que le habian de hacer aun sus mismos escogidos, las aflicciones de su purísima Madre, y este mar inmenso de penas, le afligen de tal manera su espíritu, que comienza á sudar sangre hasta correr por el suelo. ¡Oh Jesus amabilísimo! Vos, Señor, que sois el consuelo de todo el que está afligido, ¿no encontraréis quien os dé el menor alivio? Vos velando por mi bien, ¿y yo duermo con sosiego? Velad, cristianos, porque no sabéis el día ni la hora.

SESTO.

Preso ya nuestro Redentor, lleno de injurias y baldones, es sentenciado á ser azotado como un vil esclavo. Desnudo en presencia de tanta gente, es amarrado á una columna, y sufre ser despedazado por crueles verdugos. ¡Oh Cordeño immaculado! ¿Qué delito habeis cometido para que así os traten los hombres? El haberlos colmado de beneficios satisfaciendo por ellos. ¡Oh pecado, y

Ocultando su grandeza el que es Señor de cielos y tierra: anonadándose, siendo inmenso, para que llegues, alma mía, con confianza, para que ejercites la fé con mayor mérito logrando los admirables frutos de este admirable misterio. ¡Oh caridad infinita! ¿A qué mas podia llegar el amor de todo un Dios, que á darse en comida al hombre? ¡Oh Señor! ¿Y que haya quien huya de vos? Esto solo debería llorarse en el mundo. Ved



lo que cuestras! Mas ¡oh ingratitud la del cristiano, que se atreve á renovar tus tormentos! Pero ¡qué puede ocasionar esto, sino el olvido que de vos, Señor, se tiene?

SEPTIMO.

Presentado su Magestad al pueblo con un traje de ignomia, y sufriendo nuevos baldones y ultrajes, es pospuesto á un Barrabas y entregado á sus enemigos; poseidos de un mortal ódio, le conducen en medio de ladrones, llevando sobre sus hombros el madero de la cruz para el monte Calvario. ¡Oh crueldad inaudita! Mas ¡oh paciencia y humildad admirable! Vos, Señor, sentenciado á muerte por que viva el pecador? Vos, Señor, llevais sobre vuestros hombros la cruz que labraron mis pecados, cuando yo no he querido llevar sobre los míos el suave yugo que vos me habeis puesto en vuestra ley? ¿Cómo, pues, pienso reinar con vos cuando no quiero seguir vuestro ejemplo?

se

ge
á sus discípulos: Está triste mi alma hasta la muerte. Les encarga velen y oren, para que no caigan en la tentación. Solo y postrado en tierra pide á su Eterno Padre pase, si es posible, aquel amargo cáliz; pero que se haga su voluntad. Los discípulos se duermen: el único que vela trabaja por entregarlo: se agolpan á su imaginacion los oprobios, las afrentas, los dolores y tormentos: la ignominiosa muerte que iba á padecer, la ingratitud del pueblo judáico, la perdicion de tan-

OCTAVO.

Llegado al monte Calvario, le desnudaron de sus vestidos, le mandaron tender sobre la cruz, y estendiendo el mansísimo Cordero pies y manos, es clavado con gruesos clavos. Llega ahora, alma mia, á ver el espectáculo mas lastimoso que pudieron imaginar los siglos. Un Dios hombre entre ignominias, entre ladrones la inocencia; sin embargo, pide por los que le ofenden, ofrece su reino al que lo quiere. Nos dá á su Madre por nuestra. Padece sed de mas penas por amor del hombre: consuma la obra de nuestra redencion, y entrega su Espiritu á su Eterno Padre. El cielo se enlufa: el velo del templo se rompe: las piedras se parten: los sepuleros se abren, ¿y solo el hombre no se mueve? Lee, cristiano, en e te divino libro; porque si en el no te mueves á aborrecer el pecado y entregarte todo á Dios, no sé que pueda moverte.

Ocultando su grandeza el que es Señor de cielos y tierra: anonadándose, siendo inmenso, para que llegues, alma mia, con confianza, para que ejercites la fé con mayor mérito logrando los admirables frutos de este admirable misterio. ¡Oh caridad infinita! ¿A qué mas podia llegar el amor de todo un Dios, que á darse en comida al hombre? ¡Oh Señor! ¿Y que haya quien huya de vos? Esto solo debería llorarse en el mundo. Ved



CUATRO PUNTOS PARA CUANDO SE
HAYA DE COMUNICAR.

¿QUIEN VIENE EN EL SACRAMENTO?

Es Jesucristo Dios y hombre verdadero, el mismo Dios que te crió, sacándote de la nada; que te conserva la vida; que se hizo hombre padeciendo treinta y tres años, hasta morir en una cruz, por rescatarte de la esclavitud del demonio; que te ha hecho otros innumerables beneficios, y que se digna entrar en tu pecho. ¡Oh que dicha, alma cristiana, si lo consideras bien! ¿Qué podrá faltarte si tienes contigo á Dios? ¿Qué podrá negarte su Magestad cuando se te dá á sí mismo? Pídele, pues, con confianza, que tiene empeñada su palabra, de que al que pidere le ha de dar.

“¿A QUIEN VIENE?”

A un gusanillo vil y despreciable, á quien no solo ha despreciado sus beneficios, sino que se ha valido de ellos para

gestar al muerto de...
a sus discipulos: Esta triste mi alma hasta la muerte. Les encarga velen y oren, para que no caigan en la tentacion. Solo y postrado en tierra pide á su Eterno Padre pase, si es posible, aquel amargo cáliz; pero que se haga su voluntad. Los discipulos se duermen: el único que vela trabaja por entregarlo; se agolpan á su imaginacion los oprobios, las afrentas, los dolores y tormentos: la ignominiosa muerte que iba á padecer, la ingratitud del pueblo judáico, la perdicion de tan-

REGLAS

DE LA ORACION MENTAL,

SEGUN EL ESPIRITU

DEL SIEMPRE GRANDE

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

51

ofender á su Bienhechor. Al hijo desobediente á su Padre; al esclavo que tantas veces ha atentado contra su Señor; al vasallo que ha desamparado á su Rey; á la esposa que ha ejecutado las mayores traiciones en presencia de su Dueño: al discipulo traidor que le ha vendido por la nada. Conoce, pues, cristiano tu atrevimiento, y humílate arrepentido, que no te queda otro remedio si quieres ser ensalzado.

“¿CÓMO VIENE?”

Ocultando su grandeza el que es Señor de cielos y tierra: anonadándose, siendo inmerso, para que llegues, alma mia, con confianza, para que ejercites la fé con mayor mérito logrando los admirables frutos de este admirable misterio. ¡Oh caridad infinita! ¿A qué mas podia llegar el amor de todo un Dios, que á darse en comida al hombre? ¡Oh Señor! ¿Y que haya quien huya de vos? Esto solo debería llorarse en el mundo. Ved



**CUATRO PUNTOS PARA CUANDO SE
HAYA DE COMULGAR.**

¿QUIEN VIENE EN EL SACRAMENTO?

Es Jesucristo Dios y hombre verdadero, el mismo Dios que te crió, sacándote de la nada; que te conserva la vida; que se hizo hombre padeciendo treinta y tres años, hasta morir en una cruz, por rescatarte de la esclavitud del demonio; que te ha hecho otros innumerables benefi-

hasta donde puede llegar la ingratitud del hombre.

“¿CON QUE FINES VIENE?”

Con el de sanar tus enfermedades; consolarte en tus aflicciones; remediar tus necesidades; favorecerte en tus peligros; darte consejo en tus dudas, y ser tuyo para que tú seas de su Magestad. Resuélvete, pues, alma, a dejar esa tibieza en que te hallas. Aviva la fé, y considera que si estás enferma, en tu pecho tienes al que es la salud y vida; si afligida, al que es el verdadero consuelo; si pobre, al que es sumamente rico; si estás en peligro, al que es todo fortaleza. Cesa solo de ofenderle, y dale tu corazón que es el único que te pide.

LAUS DEO.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

REGLAS

DE LA ORACION MENTAL,

SEGUN EL ESPIRITU

DEL SIEMPRE GRANDE

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

INDICE.

Prólogo	v.
Qué cosa es oracion mental	1.
De la necesidad de la oracion	3.
No hay excusa para dejar la oracion	4.
De las partes de la oracion	ib.
De la preparacion	5.
De la leccion	ib.
Meditacion	7.
Accion de gracias	9.
De la petition	10.
Fruto que debe sacarse de la oracion	11.
Lugar y tiempo	12.
Lo que debe hacerse para tener la oracion	ib.
Advertencia importante para perseverar en la oracion	15.
Lo que ayuda para la oracion	17.
Reglas para ejercitar la presencia de Dios y demas virtudes	22.
Método para vencer los vicios	23.
Instruccion para personas que no saben en qué deben vencerse ó ejercitarse	25.
Puntos que podrán servir para la meditacion á personas que carecen de libro en que prepararse	28.
Sobre el conocimiento propio.—Primero	ib.
Segundo y tercero	29.
Cuarto y quinto	30.

**CUATRO PUNTOS PARA CUANDO SE
HAYA DE COMULGAR.**

¿QUIEN VIENE EN EL SACRAMENTO?

Es Jesucristo Dios y hombre verdadero, el mismo Dios que te crió, sacándote de la nada; que te conserva la vida; que se hizo hombre padeciendo treinta y tres años, hasta morir en una cruz, por rescatarte de la esclavitud del demonio; que te ha hecho otros innumerables benefi-

hasta donde puede llegar la ingratitud del hombre.

“¿CON QUE FINES VIENE?”

Con el de sanar tus enfermedades; consolarte en tus aflicciones; remediar tus necesidades; favorecerte en tus peligros; darte consejo en tus dudas, y ser tuyo para que tú seas de su Magestad. Resuélvete, pues, alma, a dejar esa tibieza en que te hallas. Aviva la fé, y considera que si estás enferma, en tu pecho tienes al que es la salud y vida; si afligida, al que es el verdadero consuelo; si pobre, al que es sumamente rico; si estás en peligro, al que es todo fortaleza. Cesa solo de ofenderle, y dale tu corazón que es el único que te pide.

LAUS DEO.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

REGLAS

DE LA ORACION MENTAL,

SEGUN EL ESPIRITU

DEL SIEMPRE GRANDE

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

INDICE.

Prólogo	v.
Qué cosa es oracion mental.	1.
De la necesidad de la oracion.	3.
No hay excusa para dejar la oracion.	4.
De las partes de la oracion.	ib.
De la preparacion.	5.
De la leccion.	ib.
Meditacion.	7.
Accion de gracias.	9.
De la petition.	10.
Fruto que debe sacarse de la oracion.	11.
Lugar y tiempo.	12.
Lo que debe hacerse para tener la oracion advertencia importante para perseve- rar en la oracion.	ib. 15.
Lo que ayuda para la oracion.	17.
Reglas para ejercitar la presencia de Dios y demas virtudes.	22. 23.
Método para vencer los vicios.	25.
Instruccion para personas que no saben en qué deben vencerse ó ejercitarse.	25.
Puntos que podrán servir para la medi- tacion á personas que carecen de libro en que prepararse.	28. ib.
Sobre el conocimiento propio.—Primero	29.
Segundo y tercero.	29.
Cuarto y quinto.	30.

CUATRO PUNTOS PARA CUANDO SE
HAYA DE GONULGAR.

¿QUIEN VIENE EN EL SACRAMENTO?

Es Jesucristo Dios y hombre verdadero, el mismo Dios que te crió, sacándote de la nada; que te conserva la vida; que se hizo hombre padeciendo treinta y tres años, hasta morir en una cruz, por rescatarte de la esclavitud del demonio; que

<i>Gravedad del pecado.—Primero.</i>	31.
<i>Segundo y tercero.</i>	32.
<i>Sobre los Novísimos.</i>	33.
<i>Muerte.—Punto primero.</i>	ib.
<i>Segundo y tercero.</i>	34.
<i>Juicio.—Punto primero.</i>	35.
<i>Segundo y tercero.</i>	36.
<i>Infierno.—Punto primero.</i>	37.
<i>Segundo.</i>	38.
<i>Tercero.</i>	39.
<i>Gloria.—Punto primero.</i>	ib.
<i>Segundo.</i>	40.
<i>Tercero.</i>	41.
<i>Beneficios.—Punto primero.</i>	ib.
<i>Segundo y tercero.</i>	42.
<i>Sobre la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.—Punto primero.</i>	43.
<i>Segundo.</i>	44.
<i>Tercero y cuarto.</i>	45.
<i>Quinto.</i>	46.
<i>Sexto.</i>	47.
<i>Septimo.</i>	48.
<i>Octavo.</i>	49.
<i>Cuatro puntos para cuando se ha de comulgar.</i>	50.
<i>¿Quién viene en el Sacramento?</i>	ib.
<i>¿A quién viene?</i>	ib.
<i>¿Cómo viene?</i>	51.
<i>¿Con qué fines viene?</i>	52.

REGLAS

DE LA ORACION MENTAL,

SEGUN EL ESPIRITU

DEL SIEMPRE GRANDE

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

DEDICADAS

A LAS SEÑORITAS QUE TOMAN LOS
EJERCICIOS DE DICHO SANTO.



MEXICO: 1856.

IMPRENTA DE ABADIANO,

calle de Santo Domingo núm. 12.

ha de tener la Meditación: se pondrá delante de Dios, haciendo un acto de firmísima fe, y creyéndose mas presente á Dios, y mas rodeada con su presencia de lo que el pez lo está del agua: esto no se le ha de olvidar en toda la Oración.

ORACION PREPARATORIA.

Repita con el corazón la que se leerá para todas, ó dirá el Padre director. Cubierta la luz, haga inmediatamente la



CUATRO PUNTOS PARA CUANDO SE
HAYA DE GONULGAR.

¿QUIEN VIENE EN EL SACRAMENTO?

Es Jesucristo Dios y hombre verdadero, el mismo Dios que te crió, sacándote de la nada; que te conserva la vida; que se hizo hombre padeciendo treinta y tres años, hasta morir en una cruz, por rescatarte de la esclavitud del demonio; que

<i>Gravedad del pecado.—Primero.</i>	31.
<i>Segundo y tercero.</i>	32.
<i>Sobre los Novísimos.</i>	33.
<i>Muerte.—Punto primero.</i>	ib.
<i>Segundo y tercero.</i>	34.
<i>Juicio.—Punto primero.</i>	35.
<i>Segundo y tercero.</i>	36.
<i>Infierno.—Punto primero.</i>	37.
<i>Segundo.</i>	38.
<i>Tercero.</i>	39.
<i>Gloria.—Punto primero.</i>	ib.
<i>Segundo.</i>	40.
<i>Tercero.</i>	41.
<i>Beneficios.—Punto primero.</i>	ib.
<i>Segundo y tercero.</i>	42.
<i>Sobre la vida, pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.—Punto primero.</i>	43.
<i>Segundo.</i>	44.
<i>Tercero y cuarto.</i>	45.
<i>Quinto.</i>	46.
<i>Sexto.</i>	47.
<i>Septimo.</i>	48.
<i>Octavo.</i>	49.
<i>Cuatro puntos para cuando se ha de comulgar.</i>	50.
<i>¿Quién viene en el Sacramento?</i>	ib.
<i>¿A quién viene?</i>	ib.
<i>¿Cómo viene?</i>	51.
<i>¿Con qué fines viene?</i>	52.

REGLAS

DE LA ORACION MENTAL,

SEGUN EL ESPIRITU

DEL SIEMPRE GRANDE

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

DEDICADAS

A LAS SEÑORITAS QUE TOMAN LOS
EJERCICIOS DE DICHO SANTO.



MEXICO: 1856.

IMPRENTA DE ABADIANO,

calle de Santo Domingo núm. 12.

ha de tener la Meditación: se pondrá delante de Dios, haciendo un acto de firmísima fe, y creyéndose mas presente á Dios, y mas rodeada con su presencia de lo que el pez lo está del agua: esto no se le ha de olvidar en toda la Oración.

ORACION PREPARATORIA.

Repita con el corazón la que se leerá para todas, ó dirá el Padre director. Cubierta la luz, haga inmediatamente la





tro Señor Jesucristo. — Punto primero.	43.
Segundo	44.
Tercero y cuarto.	45.
Quinto.	46.
Sesto	47.
Septimo	48.
Octavo.	49.
Cuatro puntos para cuando se ha de co- mular	50.
¿Quién viene en el Sacramento?	ib.
¿A quién viene?	ib.
¿Cómo viene?	51.
¿Con qué fines viene?	52.

La Oracion es para el espíritu como el calor natural para el cuerpo: en ella eleva el hombre su mente á Dios, habla con él, y poniéndose alguna verdad eterna, algun beneficio divino ó ejemplo santo, ejercita por orden las tres potencias del alma, con que se purifica, ilumina y justifica.

Debe la Ejercitante conocer, y practicar con la perfeccion posible todo lo que precede, lo que acompaña y lo que sigue á la Oracion: así la dividirá en tres partes principales, que son: 1.ª Preparacion: 2.ª Meditacion: 3.ª Exámen de la Oracion, ó reflexion sobre ella.

ha de tener la Meditacion: se pondrá delante de Dios, haciendo un acto de firmísima fe, y creyéndose mas presente á Dios, y mas rodeada con su presencia de lo que el pez lo está del agua: esto no se le ha de olvidar en toda la Oracion.

ORACION PREPARATORIA.

Repita con el corazon la que se leerá para todas, ó dirá el Padre director. Cuierta la luz, haga inmediatamente la



PRIMERA PARTE.

PREPARACION.

PUNTOS.

La materia que se ha de meditar se prepara oyendo con grande atencion la Plática, y estudiando bien muy despacio, y casi de memoria el punto asignado en ella.

FRUTO.

Pero el esfuerzo mayor al prepararse, ha de ser para prevenir el fruto que se deba sacar de la Oracion. Por esto los primeros dias se empeñará: 1.º en reconocer su interior, sus inclinaciones, hasta conseguir un conocimiento imparcial de si misma, sin alucinarse con el amor propio: 2.º en averiguar qué hace mas falta á su alma para la enmienda: 3.º qué pecado

<i>tro Señor Jesucristo. — Punto primero.</i>	43.
<i>Segundo</i>	44.
<i>Tercero y cuarto.</i>	45.
<i>Quinto.</i>	46.
<i>Sesto</i>	47.
<i>Septimo</i>	48.
<i>Octavo.</i>	49.
<i>Cuatro puntos para cuando se ha de comulgar</i>	50.
<i>¿Quién viene en el Sacramento?</i>	ib.
<i>¿A quién viene?</i>	ib.
<i>¿Como viene?</i>	51.
<i>¿Con qué fines viene?</i>	52.

me puedo yo proporcionar? 6.º ¿Y con todo esto me aseguro el logro del fruto?

LA VOLUNTAD

Ha de querer y abrazar el bien hallado y conocido. Así todo el trabajo en el ejercicio de la memoria y del entendimiento, ha de encaminarse á que la voluntad se inflame y se mueva, se aparte del mal, consienta en el bien, resuelva ó proponga aplicar los medios para conseguirlo, y por último, se ejercite en afectos, ya respecto

5

es el que mas repite, y cuál es su pasión dominante, si soberbia, avaricia, lascivia, &c.: 4.º qué virtud le es mas necesaria, y ha de pedir con preferencia, si humildad, liberalidad, castidad, &c. De estos cuatro conocimientos, escogerá para cada Meditacion el fruto que siempre ha de llevarse premeditado, aunque sea el mismo que pone el Padre Izquierdo.

PRESENCIA DE DIOS.

Prevenida así, pasará al lugar donde ha de tener la Meditacion: se pondrá delante de Dios, haciendo un acto de firmísima fe, y creyéndose mas presente á Dios, y mas rodeada con su presencia de lo que el pez lo está del agua: esto no se le ha de olvidar en toda la Oracion.

ORACION PREPARATORIA.

Repita con el corazon la que se leerá para todas, ó dirá el Padre director. Cubierta la luz, haga inmediatamente la



PRIMERA PARTE.**PREPARACION.****PUNTOS.**

La materia que se ha de meditar se prepara oyendo con grande atencion la Plati.

COMPOSICION DE LUGAR.

Esta se forma representándose el lugar donde sucedieron ó han de suceder las cosas que se van á meditar, las personas que intervienen, y las demas circunstancias de ella; pero si fuere de materia abstracta ó espiritual, se formará una imágen que en algun modo la sensibilice: si fuere fácil, se ha de hacer con suavidad, y sin dar suelta á la imaginacion.

PETICION.

Se hace aquí, esto es, se recuerda y se aviva el fruto premeditado, y se ofrece á Dios, pidiéndolo con profunda humildad y grande confianza. Este es el blanco á que se han de dirigir todos los discursos, reflexiones y afectos de la Oracion y de todo el dia. A este efecto es toda ella; y para convencerse de la necesidad y utilidad de este fruto que se desea y se busca y se pide Dios, es la

me puedo yo proporcionar? 6.º ¿Y con todo esto me aseguro el logro del fruto?

LA VOLUNTAD

Ha de querer y abrazar el bien hallado y conocido. Así todo el trabajo en el ejercicio de la memoria y del entendimiento, ha de encaminarse á que la voluntad se inflame y se mueva, se aparte del mal, consienta en el bien, resuelva ó proponga aplicar los medios para conseguirlo, y por último, se ejercite en afectos, ya respecto

PARTE SEGUNDA.**ACTO DE LA MEDITACION.**

Se hace ejercitando sobre el punto las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, y acabando con un Coloquio.

LA MEMORIA

Pone á la vista lo que se va á meditar. Ha de ser breve este ejercicio, y sin salir de los límites del punto: pero ha de presentar todo el asunto con claridad, á administrar al entendimiento materiales con que pueda hilar discursos y formar propósitos.

EL ENTENDIMIENTO

Ha de buscar lo que en el punto haya digno de ser considerado, y lo que ha de entresacarse para la ejecucion ó imitacion. La Ejercitante se ha de empeñar en entender bien lo que medita, y convencerse completamente de la necesidad que tiene de ello, ó utilidad que le traerá, esmerán-



PRIMERA PARTE.

PREPARACION.

PUNTOS.

La materia que se ha de meditar se prepara oyendo con grande atencion la Plati.

8

Se descubre tambien en descubrir las causas y comprender las razones con toda la claridad posible.

Pasa luego á reflexionar sobre sí misma, y aplicarse cada una de las cosas del punto, registrando su interior la luz que despiden aquellas virtudes. Entonces es cuando reconoce sus obligaciones con Dios, con el prójimo y consigo misma: allí advierte sus defectos, se inclina á la virtud, y saca algunas máximas de aprovechamiento y gobierno, interesándose ya en ponerlas por obra, á cuyo efecto busca, escoge y como que ensaya los medios. Así aprenderá á enmendar su vida y establecer otra cristiana.

Todo esto se verifica, si tratando ya con Dios, ya con su alma, reduce este ejercicio á preguntarse: 1.º ¿Qué me enseña este punto? 2.º ¿Qué obligaciones tengo yo de hacer esto? 3.º ¿Cómo me he portado hasta aquí sobre este asunto? 4.º Para conseguir el fruto, ¿cómo arreglaré mi vida por lo que ahora conozco? 5.º ¿Con qué medios cuento ya para ejecutar este arreglo, y cuáles mas

me puedo yo proporcionar? 6.º ¿Y con todo esto me aseguro el logro del fruto?

LA VOLUNTAD

Ha de querer y abrazar el bien hallado y conocido. Así todo el trabajo en el ejercicio de la memoria y del entendimiento, ha de encaminarse á que la voluntad se inflame y se mueva, se aparte del mal, consienta en el bien, resuelva ó proponga aplicar los medios para conseguirlo, y por último, se ejercite en afectos, ya respecto de Dios, con temor, humildad, gratitud, confianza, conformidad, amor, alabanza, súplicas, &c.; ya respecto de sí misma, con conocimiento y odio de sus inclinaciones, costumbres y pecados; con humillacion, compuncion, tristeza que escite, no la que acobarda; desprecio de lo terreno, deseo de hacer penitencia ó adquirir alguna virtud, ofrecimiento de sí misma, &c. Pero esto con logro del fruto, deteniéndose donde el corazon se interesare y moviere.

Aquí se desata el alma en coloquios con su Dios, hablándole en estilo de hija, ó discípula, ó sierva, ó pobre, ó enferma,

„que el enemigo no poco suele procurar de hacer cortar la Oracion. . . y debe siempre estar alguna cosa mas de la media „hora.”

Hecho esto, se toma el papel de Propósitos para continuar con lo prevenido en él. Mas se advierte, que aunque despues de la Oracion se ha de hacer exámen de las inspiraciones y conocimientos que Dios haya dado, no siempre resultarán máximas que sea necesario escribir.



&c. Y hace sus peticiones, especialmente la del fruto, alegrándole razones tomadas: 1.º de su bondad, su gloria, su amor ó cualquiera otra de sus infinitas perfecciones: 2.º de los misterios de la niñez de nuestro Señor Jesucristo, los trabajos de su predicacion, y los tormentos de su pasion: 3.º de nuestra creacion, nuestras necesidades, miserias, peligros, ocasiones, enemigos, pecados, &c.

No se ha de esperar á concluir el ejercicio del entendimiento sobre todo lo del punto para pasar al de la voluntad, sino que se han de hacer pausas; y entendida una verdad, se procurará escitar los afectos, hacer peticiones y coloquios con el Señor, continuando luego á pensar y ponderar otra verdad.

En cada paso ó acto de la pasion de nuestro Señor Jesucristo se han de ejercitar sucesivamente, ó una despues de otra, las tres potencias del alma: 1.º sobre las personas que allí intervinieron: 2.º las palabras que hablaron: 3.º las acciones que hicieron.

En las Meditaciones de Gloria, amor de

busta, escoge y como que ensaya los medios. Así aprenderá á enmendar su vida y establecer otra cristiana.

Todo esto se verifica, si tratando ya con Dios, ya con su alma, reduce este ejercicio á preguntarse: 1.º ¿Qué me enseña este punto? 2.º ¿Qué obligaciones tengo yo de hacer esto? 3.º ¿Cómo me he portado hasta aquí sobre este asunto? 4.º Para conseguir el fruto, ¿cómo arreglaré mi vida por lo que ahora conozco? 5.º ¿Con qué medios cuento ya para ejecutar este arreglo, y cuáles mas

Dios y Resurreccion, con los triunfos y milagros que la siguieron, se ha de tener presente que cada una participará de aquella felicidad y victoria, segun que hubiere acompañado á Jesucristo en los sufrimientos y molestias, y que el premio es siempre proporcionado al mérito del trabajo.

COLOQUIO.

Se habla en él con la Santísima Trinidad, ó con una de las tres Personas, la que haya sido principal en la Oracion, y muchas veces con María Santísima. Se ha de hacer con las palabras que dictare entonces el corazon, pero repitiendo aprecio y deseos del fruto con esperanza firme de alcanzarlo.

PARTE TERCERA.

EXAMEN DE LA ORACION, Ó REFLECCION SOBRE ELLA.

Se ha dicho que el fruto ha de ser el blanco á que se dirija la Oracion; mas se

que el enemigo no poco suele procurar de hacer cortar la Oracion. . . y debe siempre estar alguna cosa mas de la media „hora.”

Hecho esto, se toma el papel de Propósitos para continuar con lo prevenido en él. Mas se advierte, que aunque despues de la Oracion se ha de hacer examen de las inspiraciones y conocimientos que Dios haya dado, no siempre resultarán máximas que sea necesario escribir.



adelantará muy poco hacia este fin, y para la perfeccion en meditar, si despues no se hiciere con empeño el exámen de ella. Ha de ser en el cuarto; pero inmediatamente, y antes de disiparse ni llanar la atencion á nada. Se han de buscar los defectos y faltas cometidas, reflexionando sobre el modo con que se debió comenzar ó acabar, y cómo se deberá enmendar en las meditaciones siguientes.

Se recorre y examina todo lo que arriba queda prevenido, para ver si se ha observado, y principalmente: 1.º si atendió bien á la Plática y estudió el punto para la Oracion.

2.º Si previno el fruto antes de la Oracion, y si al empezarla hizo la peticion de él.

3.º Si durante la Oracion perdió de vista el fruto, y por esto no se hicieron muchos descensos ó caidas á él.

4.º Si tuvo distracciones, y si para desecharlas avivó la presencia de Dios, ó recordó el fruto, ó bien la composicion de lugar.

5.º Si tuvo desconsuelos, y procuró

busca, escoge y como que ensaya los medios. Así aprenderá á enmendar su vida y establecer otra cristiana.

Todo esto se verifica, si tratando ya con Dios, ya con su alma, reduce este ejercicio á preguntarse: 1.º ¿Qué me enseña este punto? 2.º ¿Qué obligaciones tengo yo de hacer esto . . . ? 3.º ¿Cómo me he portado hasta aquí sobre este asunto? 4.º Para conseguir el fruto, ¿cómo arreglaré mi vida por lo que ahora conozco? 5.º ¿Con qué medios cuento ya para ejecutar este arreglo, y cuáles mas

PUNTO III.

Examinar las faltas cometidas desde el último exámen.

Y para concluir este punto, hacer este

COLOQUIO.

Conozco, Señor, que hubiera caido en otras muchas faltas, si no me hubierais tenido de vuestra santísima mano: os doy

13

alentar la confianza, fiada en que pues Dios nos manda pedir, es sin duda porque quiere dar.

6.º Si tuvo sequedad, y para librarse de ella pronunció despacio lo mismo que meditaba, ó mudó de postura tomando otra que le escitase.

7.º Si tuvo tedio ó fastidio, y aplicó el remedio de prolongar la Oracion sobre aquello, pues conforme con el ejemplo que nos dió Jesucristo en el Huerto, ordena San Ignacio: „el ánimo quede harto en pensar que ha estado una entera hora en el ejercicio, *y antes mas que menos*, porque el enemigo no poco suele procurar de hacer cortar la Oracion. . . . y debe siempre estar alguna cosa mas de la media hora.”

Hecho esto, se toma el papel de Propósitos para continuar con lo prevenido en él. Mas se advierte, que aunque despues de la Oracion se ha de hacer exámen de las inspiraciones y conocimientos que Dios haya dado, no siempre resultarán máximas que sea necesario escribir.



adelantará muy poco hácia este fin, y para la perfeccion en meditar, si despues no se hiciere con empeño el exámen de ella. Ha de ser en el cuarto; pero inmediatamente, y antes de disiparse ni llamar la atencion á nada. Se han de buscar los defectos y faltas cometidas, reflexionando sobre el modo con que se debió comenzar ó acabar, y cómo se deberá enmendar en las meditaciones siguientes.

Se recorre y examina todo lo que arriba queda prevenido, para ver si se ha obser-

MODO DE EXAMINAR LA CONCIENCIA,

que se puede practicar dos veces al dia, segun lo acostumbra los ejercitantes en la Santa Casa de *Aracoli* de esta ciudad. Y esimismo modo de prepararse, comenzar y finalizar la Oracion Mental; dispuesto por el Padre Agustin Antonio Márquez, de la Compañia de Jesus.

PROLOGO.

Advierte, lector mio, que este Manualito no es para que lo echés en olvido, si para que lo ejercites todos los dias, y consigas el fruto que se pretende. Tambien te advierto, por si quisieres tener con sosiego Oracion, que todas las noches se abre la iglesia del Oratorio de Nuestro Padre San Felipe para este fin; y que los lunes, miércoles y viernes hay ejercicio de disciplina, y tambien los Domingos por la mañana hay Pláticas, y lo demas que verás si te quieres aprovechar.

PUNTO III.

Examinar las faltas cometidas desde el último exámen.

Y para concluir este punto, hacer este

COLOQUIO.

Conozco, Señor, que hubiera caido en otras muchas faltas, si no me hubierais tenido de vuestra santissima mano: os doy gracias por este incomparable benefi-

PUNTO I.

Dar gracias á Dios por los beneficios.

Eterno Dios y Señor de mi corazon: Yo vilisima criatura, postrado ante vuestro divino acatamiento, os doy gracias con todo el afecto de mi pobre alma por el amor eterno, infinito y singularisimo con que me amais; y porque me sacasteis de la nada, prefiriéndome á tantos que dejasteis en el no ser; y porque me habeis conservado hasta aquí la vida que he desmerecido tantas veces, con emplearla en ofensas de vuestra infinita bondad; y porque á costa de vuestra preciosissima sangre, vida, pasion y muerte, me habeis librado de las penas eternas que he merecido tantas veces por mis pecados; y porque me habeis traído al conocimiento de vuestra san-

adelantará muy poco brevia este fin, y para la perfeccion en meditar, si despues no se hiciere con empeño el exámen de ella. Ha de ser en el cuarto; pero inmediatamente, y antes de disiparse ni llamar la atencion á nada. Se han de buscar los defectos y faltas cometidas, reflexionando sobre el modo con que se debió comenzar ó acabar, y cómo se deberá enmendar en las meditaciones siguientes.

Se recorre y examina todo lo que arriba queda prevenido, para ver si se ha obser-

ta fe católica, y porque por mi amor y para acompañarme en este destierro para remedio y fortaleza mia, quedasteis Sacramentado; y porque me disteis por Madre, amparo y protectora á vuestra Santísima Madre; y por todos los beneficios generales y particulares de alma y cuerpo que he recibido y espero recibir de vuestra infinita liberalidad y misericordia, y por todos los males, espirituales y corporales de que me habeis librado, y espero me librateis eternamente.

PUNTO II.

Pedir luz para conocer las faltas.

Conozco, Señor, que no hay en mí otra cosa que malicia é ignorancia. Soy linee para conocer los agenos defectos, pero lleno de tinieblas para conocer mis propias culpas. Alumbradme, Señor, para conocer lo mucho que os he ofendido, especialmente desde el último exámen hasta la hora presente.

PUNTO III.

Examinar las faltas cometidas desde el último exámen.

Y para concluir este punto, hacer este

COLOQUIO.

Conozco, Señor, que hubiera caído en otras muchas faltas, si no me hubierais tenido de vuestra santísima mano: os doy las gracias por este incomparable beneficio, y por todo lo bueno que he practicado en este día, en que no he tenido mas parte que los muchos defectos con que lo he mezclado en tantas distracciones en los ejercicios espirituales, y en la negligencia en desecharlas: en la soberbia, vanidad, vana complacencia y respetos humanos que he juntado á los actos de virtud: en el poco cuidado de resistir prontamente las tentaciones: en el tiempo perdido en pensamientos inútiles y ociosos: en el olvido de vuestra divina presencia, y de ratificar la intencion en mis obras, debiendo hacer-

irme, Señor, en ellos, y haced que crezcan sin cesar, para que sin cesar os ame por toda la eternidad.

Para satisfacer por mis innumerables pecados, y para corresponder á vuestros grandes beneficios, nada tengo, solo hay en mí la soberbia y el pecado. Pero os ofrezco, Señor, vuestro mismo ser incomprendible, de sobre infinita perfeccion: el amor con que os amais y amais á vuestras pobres criaturas: el Sacramento Augustísimo de vuestro santísimo cuerpo y precio-



las todas á fin únicamente de agradaros: en la aspereza de mi corazón para con el prójimo, y facilidad de juzgar temerariamente de sus cosas: en la dureza de mi corazón, para compadecerme de sus trabajos: en lo que me ha dejado llevar de la inclinación á lo sensible y pecaminoso, y de la repugnancia á todo lo bueno: en el poco recogimiento interior que he tenido en los ejercicios espirituales.

PUNTO IV.

Pedir al Señor perdon.

De todos estos defectos, y de todos los pecados de toda mi vida, os pido, Señor, me perdoneis y me deis lágrimas de verdadera contrición, para llorar debidamente todas mis culpas, con propósito firme de la enmienda.

PUNTO V.

Principatísimo del exámen.

Conozco el profundísimo abismo de males en que voluntariamente caí por el peca-

Pedir luz para conocer las faltas.

Conozco, Señor, que no hay en mí otra cosa que malicia é ignorancia. Soy líneo para conocer los ajenos defectos, pero lleno de tinieblas para conocer mis propias culpas. Alumbradme, Señor, para conocer lo mucho que os he ofendido, especialmente desde el último exámen hasta la hora presente.

do. Porque os perdí, Señor, que sois la fuente de todos los bienes. Perdí vuestra amistad, vuestra gracia y el derecho á la bienaventuranza. Perdí la paz de mi corazón: me hice esclavo del demonio, y me sujeté á las penas eternas. ¿Y cómo siendo yo racional, y conociendo los grandes males que me ocasionó el pecado mortal, dejaré de aborrecerlo? Yo que siento las pérdidas temporales que nada montan, y aborrezco aun cuanto me las puede ocasionar, ¿solo seré insensible para llorar los verdaderos y sumos males, y para aborrecer el pecado que solo me los pudo ocasionar? Lo aborrezco y detesto de todo mi corazón: me pesa en el alma de haber pecado. Propongo firmemente perder todas las cosas antes que volver á ofenderos por la culpa.

Me confundo, Señor, en vuestra divina presencia, porque siendo yo vilísima criatura, pero hechura de vuestras manos, é hijo adoptivo vuestro por la gracia, preferí tantas veces mi voluntad llena de malicia, con desprecio de la vuestra justísima, y perfectísima. Detesto mi fea ingratitud:

firmadme, Señor, en ellos, y haced que crezcan sin cesar, para que sin cesar os ame por toda la eternidad.

Para satisfacer por mis innumerables pecados, y para corresponder á vuestros grandes beneficios, nada tengo, solo hay en mí la soberbia y el pecado. Pero os ofrezco, Señor, vuestro mismo ser incomprendible, de sobre infinita perfección: el amor con que os amais y amais á vuestras pobres criaturas: el Sacramento Augustísimo de vuestro santísimo cuerpo y precio-



me pesa de haber correspondido tan mal á un Padre tan amoroso. Con vuestra divina gracia, propongo firmemente morir antes que volver á ofenderos.

¿Cómo puedo dejar de amaros, dulcísimo Padre mio? ¿Es posible que habiendo tenido amor para las criaturas, solo me haya faltado para corresponder al amor eterno, infinito y singularísimo con que siempre me habeis amado? ¿Qué bien merecido tengo el pago que me han dado las criaturas! Por amarlas me aparté de mi Criador, en ellas me he envilecido, y no he sacado otra cosa que la inquietud, amargura y perdicion. Me pesa de no haberos amado sobre todas las cosas. Propongo firmemente de no amar ya mas á las criaturas con desordenado afecto, sino de ocuparme solo en vuestro divino amor.

Vergüenza tengo de mí mismo, Criador y Padre amabilísimo, por la torpísima ingratitude con que he correspondido hasta aquí á vuestro amor y beneficios. ¿Quién sino un Padre de infinita paciencia pudiera haber sufrido tan fiera ingratitude! He recibido sin cesar beneficios de vuestras li-

Pedir luz para conocer las faltas.

Conozco, Señor, que no hay en mí otra cosa que malicia é ignorancia. Soy lince para conocer los agenos defectos, pero lleno de tinieblas para conocer mis propias culpas. Alumbradme, Señor, para conocer lo mucho que os he ofendido, especialmente desde el último exámen hasta la hora presente.

beralísimas manos: los he disfrutado en todos los instantes de mi vida; pero he estado tan olvidado de ellos para el agradecimiento, como si no los hubiera recibido. Antes mas ingrato que las mismas fieras (pues ellas no ofenden á quien les hace bien) me he valido para ofenderos de los mismos beneficios, de las potencias, facultades y sentidos; de la salud, fuerzas y caudal. Aborrezco de todo mi corazón tan monstruosa ingratitude. Me pesa, Criador mio elementísimo, de haberos ofendido, y de haber abusado para ofenderos de vuestros mismos beneficios. Espero el perdón de vuestra infinita piedad, y propongo firmemente morir antes que volver á ofenderos.

¿Cómo pudo llegar á tanto mi descaro! ¿Cómo abusé tan locamente de vuestra divina paciencia! ¿Que sabiendo que en todas partes me mirabais; que con solo querer me podiais sepultar en el infierno, os ofendí en vuestra misma presencia sin temor de vuestras amenazas, y sin respeto á vuestra Soberana Magestad! ¿No me hubiera yo atrevido á ofender en su vista á

firmame, Señor, en ellos, y haed que crezcan sin cesar, para que sin cesar os ame por toda la eternidad.

Para satisfacer por mis innumerables pecados, y para corresponder á vuestros grandes beneficios, nada tengo, solo hay en mí la soberbia y el pecado. Pero os ofrezco, Señor, vuestro mismo ser incomprendible, de sobre infinita perfeccion: el amor con que os amais y amais á vuestras pobres criaturas: el Sacramento Augustísimo de vuestro santísimo cuerpo y precio-



un personage de la tierra, y me atreví al Dios de la Magestad! Perdonad, dueño de mi corazón, mi desmedida locura; la detesto con todas las veras de mi alma. Me pesa de haberos ofendido, y de mi desvergüenza en haber pecado en vuestra soberana presencia. Propongo firmemente de enmendarme con vuestra divina gracia.

Especialmente me confundo y avergüenza. Redentor mio piadosísimo, por la rebeldia y dureza de mi corazón, al acordarme de un Dios azotado, escupido, coronado de espigas, descoyuntado y muerto en una cruz por mi amor. ¡Cómo ha sido tanta mi ingratitud y la insensibilidad de mi corazón! ¡Cómo pude dejar de amar á quien tan á su costa me amó! ¡Cómo pude ofender á quien con tanto amor padeció tanto por mí! ¡Cómo siendo yo tan pródigo de agradecimiento para las criaturas, solo no lo he tenido para agradecer á mi Dios el infinito beneficio de su amarguísima pasión! ¡Qué vergüenza! Aun la compasión me ha faltado; pues yo que me compadezco aun de los brutos que padecen, no me he compadecido de los acerbí-

Pedir luz para conocer las faltas.

Conozco, Señor, que no hay en mí otra cosa que malicia é ignorancia. Soy lince para conocer los ajenos defectos, pero lleno de tinieblas para conocer mis propias culpas. Alumbradme, Señor, para conocer lo mucho que os he ofendido, especialmente desde el último exámen hasta la hora presente.

tra santísima vida, pasión y muerte, y de los méritos é intercesion de vuestra Santísima Madre. Poned, Señora, en mi corazón aquellos pensamientos, afectos y determinaciones que son del agrado de vuestro santísimo Hijo.

COLOQUIO

AL FIN DE LA MEDITACION.

simos dolores, penas y tormentos que sufrí por mi amor el mismo Dios en persona. Detesto, aborrezco, abomino de todo mi corazón mi torpísima ingratitud y dureza. Me pesa, crucificado Padre mio, de haberos yo mismo crucificado tantas veces con mis gravísimas culpas. Quisiera tener los corazones de todas las criaturas, para emplearme con todos ellos en amaros, en agradeceros vuestros beneficios, en compadecerme de vuestra dolorosa pasión y en aborrecer mis gravísimas culpas. Efectos son de vuestra infinita misericordia los sentimientos que nacen en mi corazón: confirmadme, Señor, en ellos, y haced que crezcan sin cesar, para que sin cesar os ame por toda la eternidad.

Para satisfacer por mis innumerables pecados, y para corresponder á vuestros grandes beneficios, nada tengo, solo hay en mí la soberbia y el pecado. Pero os ofrezco, Señor, vuestro mismo ser incomprendible, de sobre infinita perfeccion: el amor con que os amais y amais á vuestras pobres criaturas: el Sacramento Augustísimo de vuestro santísimo cuerpo y precio-



un personage de la tierra, y me atreví al Dios de la Magestad! Perdonad, dueño de mi corazón, mi desmedida locura; la detesto con todas las veras de mi alma. Me pesa de haberos ofendido, y de mi desvergüenza en haber pecado en vuestra soberana presencia. Propongo firmemente de enmendarme con vuestra divina gracia.

Especialmente me confundo y avergüenzo, Redentor mio piadosísimo, por la rebeldía y dureza de mi corazón, al acordarme de un Dios azotado, escupido, corona-

sísima sangre: los méritos infinitos de vuestra santísima vida, pasión y muerte: los méritos é intercesion de vuestra Santísima Madre, y de toda la Iglesia triunfante y militante. Aceptad, Padre mio clementísimo, el afecto de mi pobre voluntad. Dadme vuestro amor y vuestra gracia, y esto me basta.

Padre nuestro y Ave María.

Modo de practicarse, comenzar y finalizar la Oracion mental.

PRESENCIA DE DIOS.

Advierte, alma mia, que estás en la presencia de Dios mas íntimamente presente á su Magestad que á tí misma. Está mirando el Señor todos tus pensamientos, afectos y movimientos, interior y exteriormente. Lo que eres delante de Dios, eso eres y nada mas: pobre, miserable é inmundada, con la abominable lepra de todos los pecados con que has ofendido hasta aquí su infinita bondad. Pero el Señor,

tra santísima vida, pasión y muerte, y de los méritos é intercesion de vuestra Santísima Madre. Poned, Señora, en mi corazón aquellos pensamientos, afectos y determinaciones que son del agrado de vuestro santísimo Hijo.

COLOQUIO

AL FIN DE LA MEDITACION.

obligado del peso de su misma infinita misericordia, desea mas que tú misma darte el perdon general de todas tus culpas y el logro de esta meditacion. ¿Qué hicieras si supieras que era la última de tu vida? Puede ser que no tengas, otra de tiempo tan oportuno. Ahora puedes conseguir con un pequé de corazón, lo que no conseguirán con eterno llanto los condenados en el infierno, que es el perdon de tus pecados. Alerta, pues, no pierdas tiempo tan precioso por amor de Dios.

Creo, Señor, que estais íntimamente presente á mi corazón. Os doy las gracias por los innumerables beneficios que he recibido, y recibo en cada instante de vuestra infinita liberalidad y misericordia: especialmente porque me habeis conservado hasta aquí la vida, habiendo yo merecido tantas veces las penas del infierno por mis pecados. Concededme, Padre amorosísimo, un corazón agradecido á vuestras grandes misericordias, y el logro de esta meditacion, á mayor honra y gloria vuestra y bien de mi alma. Esté yo en vuestra divina presencia con la humildad, atencion



un personage de la tierra, y me atreví al Dios de la Magestad! Perdonad, dueño de mi corazon, mi desmedida locura; la detesto con todas las veras de mi alma. Me pesa de haberos ofendido, y de mi desvergüenza en haber pecado en vuestra soberana presencia. Propongo firmemente de enmendarme con vuestra divina gracia.

Especialmente me confundo y avergüenzo, Redentor mio piadosísimo, por la rebeldia y dureza de mi corazon, al acordarme de un Dios azotado, escupido, corona-

y reverencia de alma y cuerpo que corresponde en una vilísima criatura cual yo soy, que tantas veces os he despreciado con ofenderos en vuestra misma presencia. Detesto de todo mi corazon mis pasadas ingratitudes: las aborrezco por ser ofensas de vuestra infinita bondad: me pesa en el alma de haberos ofendido por ser quien sois. Quisiera deshacer todos mis pecados, por ser desprecios de un Dios infinitamente bueno. Dadme, Criador y dueño mio amabilísimo, verdadera contricion de todos mis pecados y propósito firmísimo de la enmienda.

Bien conozco que no hay en mí otra cosa que la nada, y sobre la nada el pecado. No soy en vuestra divina presencia mas que un condenado, y condenado tan innumerables veces, cuantas he repetido las ofensas de vuestra infinita bondad. Compadeceos, Dios mio, de mis tinieblas, no permitais que pierda tiempo tan oportuno. Enseñadme á tener oracion, regid mi memoria, alumbrad mi entendimiento, moved mi voluntad. Obligaos de vuestra misma bondad, y de los méritos infinitos de vues-

tra santísima vida, pasion y muerte, y de los méritos é intercesion de vuestra Santísima Madre. Poned, Señora, en mi corazon aquellos pensamientos, afectos y determinaciones que son del agrado de vuestro santísimo Hijo.

COLOQUIO

AL FIN DE LA MEDITACION.

Clementísimo Dios y Señor de mi corazon, dulcísimo Jesus mio Sacramentado, dueño de mi alma: os doy las gracias con todo el afecto de mi pobre corazon, porque me habeis concedido este tiempo para que medite: perdonad, Señor, las distracciones, negligencias, flojedad y todos los demas defectos en que he incurrido en esta meditacion. Quedo en ella convencido.... Y resuelto.... Conozco que todos mis pecados, aunque tan enormes, no pueden estinguir vuestra infinita bondad. En ella espero firmemente que me habeis de ayudar con vuestra gracia, para que eternamente os ame, os sirva, conozca y ponga

alimento en vuestro amor. No me satisfago por mis pecados; adquirido todas las virtudes, recibido los Sacramentos, hecho muchos y muy fervorosos actos de amor vuestro, y logrado plenaria indulgencia de mis culpas con muchos aumentos en vuestra gracia. Amen.

TODO SEA A MAYOR HONRA
Y GLORIA DE DIOS.



en todo por obra vuestra santísima voluntad. Así lo espero de vuestra infinita piedad y misericordia, y de los méritos y poderosísima intercesion de vuestra Santísima Madre.

Ave María.

EXAMEN PARA LA ORACION.

Si previno los puntos antes de acostarme.
 Si procuré dormirme pensando en ellos.
 Si al despertar procuré traerlos á la memoria.
 Si previno el fruto que habia de sacar.
 Si previno la composicion de lugar, y la peticion.
 Si consideré con quien iba á hablar.
 Si hice el acto de humildad y resignacion.
 Si el de conformidad y reverencia.
 Si actué la presencia de Dios.
 Si ofrecí la Oracion.
 Si exercité las tres potencias por su orden.

mienza.

Bien conozco que no hay en mí otra cosa que la nada, y sobre la nada el pecado. No soy en vuestra divina presencia mas que un condenado, y condenado tan innumerables veces, cuantas ha repetido las ofensas de vuestra infinita bondad. Compadeceos, Dios mio, de mis timieblas, no permitais que pierda tiempo tan oportuno. Enseñadme á tener oracion, regid mi memoria, alumbrad mi entendimiento, moved mi voluntad. Obligaos de vuestra misma bondad, y de los méritos infinitos de vues-

Si estando bien en un punto, pasé á otro ó á la contra.
 Si tuve distracciones y no las resistí.
 Si me dejé llevar de sequedad y pereza.
 Si de desconsuelos y tibieza.
 Si me procuré avivar.
 Si tuve consuelos, y cómo me hube en ellos.
 Si procuré sacar los que llevaba, qué fruto saqué.
 Si me dejé vencer del sueño.
 Si hice el Coloquio.
 Si me enmendé de las faltas pasadas.
 Si me conformé con Dios en lo adverso.
 Si tuve deseos de salir presto.
 Si tuve deseos de aprovecharme.
 Si descendí á casos particulares.
 Si hice propósitos, y cuáles.
 Buscar el medio de cumplirlos.



cho por mis pecados; adquirido todas las virtudes, recibido los Sacramentos, hecho muchos y muy fervorosos actos de amor vuestro, y logrado plenaria indulgencia de mis culpas con muchos aumentos en vuestra gracia. Amen.

TODO SEA A MAYOR HONRA
 Y GLORIA DE DIOS.



ORACION

para ofrecer la Estacion al Santissimo Sacramento, y lograr del gran tesoro de Indulgencias.

Suplicote, Padre Eterno, por tu infinita misericordia, y por los méritos de mi Señor Jesucristo, intercesion de la Santísima Virgen María, y de todos los ángeles y santos, seas servido de mirar por la exaltacion de nuestra Santa Fe Católica, la paz y concordia entre los príncipes cristianos, estirpacion de las heregías, conquista de la tierra Santa, vida, salud, intencion y acierto en su gobierno al Sumo Pontífice, y de todos los superiores y ministros eclesiásticos y seculares: las necesidades espirituales y temporales de nuestra Madre la Iglesia, la conversion de los infieles y de los cristianos que

Bien conozco que no hay en mí otra cosa que la nada, y sobre la nada el pecado. No soy en vuestra divina presencia mas que un condenado, y condenado tan innumerable veces, cuantas he repetido las ofensas de vuestra infinita bondad. Compadecedos, Dios mio, de mis tinieblas, no permitais que pierda tiempo tan oportuno. Enseñadme á tener oracion, regid mi memoria, alumbrad mi entendimiento, moved mi voluntad. Obligaos de vuestra misma bondad, y de los méritos infinitos de vues-



METODO
PARA UN DIA

están en pecado mortal, el auxilio eficaz para el remedio de los que se hallan en peligro ú ocasion de pecar; la perseverancia y aumento en gracia de los justos, la salvacion de todas las almas, el descanso de las que están en el Purgatorio, especialmente de aquellas por quienes mas debo pedir, mirados los títulos de justicia, caridad y agrado vuestro: concededme el tesoro de estas indulgencias: tened, Señor, misericordia de mí, no permitais que me coja la muerte sin haberos satisfecho por mis pecados; adquirido todas las virtudes, recibido los Sacramentos, hecho muchos y muy fervorosos actos de amor vuestro, y logrado plenaria indulgencia de mis culpas con muchos aumentos en vuestra gracia. Amen.

TODO SEA A MAYOR HONRA
Y GLORIA DE DIOS.

ORACION

para ofrecer la Estacion al Santissimo Sacramento, y lograr del gran tesoro de Indulgencias.

Suplicote, Padre Eterno, por tu infinita misericordia, y por los méritos

Su E. Illma. concedió ochenta dias de indulgencia á todas las personas de ambos sexos, que con la veneracion y devocion correspondiente ejercitaren el modo de escitarse al dolor de sus pecados en la forma que previene el librito intitulado: Modo de examinar la conciencia, rogando á Dios, cada vez que lo hicieren, por la exaltacion de nuestra Santa Fe católica, estirpacion de las heregias y demas necesidades de la Iglesia; como consta por su decreto de 13 de Febrero de 1794.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belanzarán, dignísimo Obispo de Monterey, por sí, y por el convenio celebrado con otros Illmos. Sres. Obispos, tiene concedidos doscientos dias de indulgencia por cada palabra de las contenidas en este librito.

METODO

PARA UN DIA



RETIRO

6

INSTRUCCIONES PEQUEÑAS

PARA LA PERFECCION,

TOMADAS

Del Padre J. Crasset y
de el P. J. B. Scaramelli.

LEON, 1859.

Imp. por Juan Marin.

ORACION

para ofrecer la Estacion al Santissimo Sacramento, y lograr del gran tesoro de Indulgencias.

Suplicote, Padre Eterno, por tu infinita misericordia, y por los méritos

Su E. Illma. concedió ochenta dias de indulgencia á todas las personas de ambos sexos, que con la veneracion y devocion correspondiente ejercitaren el modo de escitarse al dolor de sus pecados en la forma que previene el librito intitulado: Modo de examinar la conciencia, rogando á Dios, cada vez que lo hicieren, por la exaltacion de nuestra Santa Fe católica, estirpacion de las heregias y demas necesidades de la Iglesia; como consta por su decreto de 13 de Febrero de 1794.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belanzarán, dignísimo Obispo de Monterey, por sí, y por el convenio celebrado con otros Illmos. Sres. Obispos, tiene concedidos doscientos dias de indulgencia por cada palabra de las contenidas en este librito.

METODO

PARA UN DIA



RETIRO

6

INSTRUCCIONES PEQUEÑAS

PARA LA PERFECCION,

TOMADAS

Del Padre J. Crasset y
de el P. J. B. Scaramelli.

LEON, 1859.

Imp. por Juan Marin.

3.
POR LA MAÑANA.

HIMNO.

Venid, ó Santo Espíritu!

De amor sagrado fuego:

Enviad acá á la tierra

Un rayo de ese incendio.

Venid, padre de pobres,

Venid, dador inmenso,

Alumbra nuestras mentes,

Enciende los afectos.

Venid, ó dulce huesped!

Consolador excelso

De la alma noble vida

Y dulce refrigerio.

Venid, bien infinito,

Al llanto dad consuelo,

A la fatiga alivio

Y á toda mal remedio.

Ó clara luz hermosa

Que alegras esos Cielos:

Bajad á nuestras almas;

Llenad todos sus senos.

Sin tu divino nùmen,

Sin tu fecundo riego,

4.
Nada se vé en el hombre
Que no sea defecto.

Lavad lo que es mancha
Regad que está seco.

Desterrad lo que es sombra,
Sanad lo que está enfermo.

Abraza lo que es tibio,
Quebranta lo que es terco

Dirige lo torcido,
Mejora lo imperfecto.

Consede ya á tus fieles
Que viven de tu aliento
Con cumulo de gracias
Tus ciete dones bellos.

Aumenta sus virtudes
Dad á sus dones precio,
Haced feliz su muerte
Dadles el gozo eterno.

*Envia vuestro espíritu
y se crearán
Y se renovará el semblante
de la tierra.*

ORACION.

¡O Dios, que enseñaste los corazones de tus
fieles con la ilustracion de Santo Espiritu! concede-
nos saber en el mismo Espiritu rectamente, y

5.
alégranos siempre con tu consolacion, por Nues-
tro Señor Jesucristo tu hijo que contigo y el Es-
píritu Santo, vive y reina por los siglos de los
siglos. Amen

Primer punto de meditacion. (1.)

Misa y letanía lauretana.

MOTIVOS PARA AMAR Á DIOS.

1. Debemos amar á Dios por la escelencia de
su ser, y perfecciones infinitas. No tan solo es
bueno, hermoso, sábio, poderoso, afable y miseri-
cordioso, mas tambien es la bondad misma. ¡O
alma mia! si amas lo que te parece bueno, ¿como
no amas la bondad misma? ¿Si tu amas el bien,
como no amas al Sumo bien? ¿Si amas lo que es
hermoso, como no amas á la fuente de la belleza,
y á la hermosura misma?

2. Debemos amar á Dios por que Dios nos lo
manda. Bastaba que Dios nos permitiese que le
amásemos; mas ha querido darnos un mandato es-
preso, que es el primero de la ley, y el mas im-
portante de todos, y que obliga á todos los hom-
bres indispensablemente; por que todos tienen un

[1.] *Las meditaciones, lecturas y pla-
ticas son segun la materia que haya el gi-
do el Director.*

6.
corazon para amarle; y la gracia para cumplir un mandamiento tan suave, tan justo y tan racional.

3. Debemos amar à Dios por que primero nos ha amado: su amor es tan antiguo como su ser: nos ha amado en toda la eternidad; y con un amor de preferencia; habiendonos escogido entre tantos bárbaros que ha dejado en las tinieblas de la infidelidad.

4. Debemos amar à Dios por que nos ha hecho semejantes à él, y se ha hecho semejante à nosotros; porque se ha unido à nosotros tan estrechamente, y por que nos es sumamente ventajoso el amarle. Toda criatura ama à su semejante; ¿por qué, pues, no amaremos à Dios que nos ha hecho semejantes à él, imprimiendo en nuestra alma la imagen de su misma divinidad, y se ha hecho semejante à nosotros vistiéndose de nuestra naturaleza, por obligarnos à que le amemos?

5. Debemos amar à Dios por los bienes que nos ha dispensado en el orden à la naturaleza, de la gracia y de la gloria. Bienes grandes en cantidad, infinitos en calidad, puros en intencion, y continuos en su duracion. TODO DON ESCELENTE Y PERFECTO VIENE DE ARRIBA DEL PADRE DE LAS LUCES.

¿Quien le ha obligado à amarte? ¿Tiene necesidad de tí? ¿por qué, pues, te ama? para hacerte feliz con su amor; te ama por que eres pobre y

RESERVA DE DIOS 7.
miserable; te comunique sus bienes, que son tan excelentes en su misma sustancia; tan preciosos en su cualidad; tan grandes en su multitud; tan diferentes en su número; tan estables en su duracion: tan útiles en sus designios; tan propios para todos los tiempos; tan acomodados à todos los lugares; tan convenientes para todos los hombres: y todo esto sin otro fin que el que le amen. El tambien ha tomado sobre sí todas tus miserias, y ha querido hacerse hombre y morir por tí. ¿Y esto por qué? Por librarte con su muerte de una eterna infelicidad, y procurarte la misma bienaventuranza que él goza, y gozará eternamente.

¡O gran Dios! ¡o fuente inagotable de bondad! ¡O centro de todos los corazones y de todo amor! ¿Como puede ser que yo no te haya amado hasta ahora, y que no haya correspondido à tus beneficios sino con ingraticudes increíbles? ¡Aht! ¡yo quiero comenzar desde este instante à amaros, Dios mio, fortaleza mia y vida mia! Yo os amaré, Señor mio, porque sois infinitamente bueno, y por que me habeis amado desde la eternidad, y me habeis colmado de vuestros beneficios, y por que mi felicidad depende de vuestro amor.

PRESENCIA DE DIOS:

IMPORTANCIA DE ESTE EJERCICIO.

La primera razon que demuestra en particular la fuerza grande que tiene la divina presencia para llevar á la perfeccion las almas que la desean, es que quien está en la presencia de Dios, (como muestra la esperiencia) no peca voluntariamente. Este era puntualmente el motivo, por el qual el Real Profeta se estaba siempre inmóvil y fijo en la divina presencia. Yo, decía el santo David, estaré siempre con los ojos de la mente vuelto á Dios: y esto me guardará para que no caiga en los lazos del pecado. Y en otra parte, inquiriendo el Santo Profeta la causa por que algunos andan en todo tiempo por el camino lodoso del pecado, da esta „por que no tienen á Dios delante de los ojos.” Pregunta San Basilio, „por qué unos son fáciles en montar en cólera; otros son ansiosos de las alabanzas: unos andan vagueando ociosamente; otros son perezosos en los ejercicios espirituales; y otros finalmente estan distraidos en sus oraciones? Y á todas éstas preguntas responde: por que no consideran qué Dios les está presente y observa todas sus operaciones.” Pues bastaria esta sola memoria, si fuere continua, para arrancar todos los vicios, y para impedir todas las faltas.

2. Es tan difícil andar en la presencia de Dios,

y no adquirir las sólidas virtudes, como sería difícil estar siempre junto al fuego y no calentarse jamás. Porque estando el alma de continuo ó frecuentemente á la vista del Divino sol, recibe luz para conocer la hermosura de las virtudes cristianas, se aficiona presto á ellas, y las ejercita con prontitud. A vista de aquella divina belleza, á que frecuentemente revuelve los ojos de su mente entre sus ocupaciones, presto se enamora de ellas, y presto se inflama con el fuego de la santa caridad.

3. Contra las tentaciones tambien del demonio, esta divina presencia, si la mantubieremos constantemente, no solo nos hará fuertes, sino aun invencibles é insuperables á todos sus esfuerzos.

El santo Job largamente experimentado en estos diabólicos combates, SEÑOR, decía, PONEDME CERCA DE VOS DE MANERA QUE YO SIENTA VUESTRA PRESENCIA, COMO VOS ESTAIS CERCA DE MÍ POR ESCENCIA Y ENTÓNCE, QUE SE LEVANTE TODO EL INFIERNO CONTRA MÍ, QUE YO NO TEMERÉ NI ME ESPANTARÉ.

Dichoso, pues, aquel que se acostumbrare á caminar con viva fé en la presencia de Dios: porque en cualquier tiempo en que fuere asaltado de los enemigos infernales con sus malvadas sugerencias, se hayará siempre preparado para pelear contra ellos; pues la misma seguridad de tener delante de sí á Dios le hará animoso para resistir á sus asal-

10.
tos. Podrá decir con David: (2.) YO NADA TEMERÉ DE TODAS LAS TENTACIONES QUE LOS DEMONIOS ME LEVANTEN EN LA MENTE Y EN EL CORAZON, POR QUE VOS ESTAIS CONMIGO MI DIOS, Y YO ESTOY CON VOS.

A LAS NUEVE: LECTURA.

La oracion es otro medio para adquirir la perfeccion.

1. Dice San Bernardo (3) que la meditacion con sus luces nos muestra lo que nos falta; pero la oracion de ruegos nos lo alcanza: con aquella conocemos los peligros que nos amenazan, y con esta los evitamos: aquella nos prepara el camino para la perfeccion, y esta nos conduce felizmente á ella. El Redentor en el Evangelio bien claramente nos intima, que (4) CONVIENE ORAR SIEMPRE, Y NO CESAR JAMAS DE ROGAR, Y QUE EN TODO TIEMPO DEBEMOS ESTAR VELANDO EN ORACION.

Ahora. ¿quien podrá dudar jamas, que una cosa inculcada á nosotros tantas veces, y de tantos modos, y con tanto aprieto en las sagradas Escrituras, no nos sea mandada de Dios con riguroso precepto? ¿Quien podrá poner en duda, que no sea un medio indispensable y sumamente necesario para la salud eterna aquello que quiere Dios que practiquemos con tanta frecuencia, con tanta continuacion y sin interrupcion notable de tiempo?

11.

2. El objeto principal de nuestras súplicas y ruegos consiste es los bienes espirituales, por que solo estos son los verdaderos bienes que nos hacen absolutamente buenos y nos conducen al sumo bien de la eterna felicidad; y por eso en estos debemos principalmente poner la mira en nuestras súplicas y deseos. Tobias enseñaba á hacer continuamente y en todo tiempo a su querido hijo estas súplicas (5) HIJO MIO, le decia, BENDICE SIEMPRE A DIOS, Y PÍDELE SIEMPRE QUE ENDERECE EL CAMINO DE TU VIDA AL BIENAVENTURADO FIN DE TU SALVACION, Y QUE TUS DESEOS, TUS MIRAS, TUS INTENCIONES ESTÉN SIEMPRE FIJAS Y PERMANENTES EN SU MAGESTAD.

Los bienes temporales pueden ser tambien objeto de nuestras demandas y peticiones; mas, como enseña S. Tomás (6) OBJETO SECUNDARIO; porque Cristo nos ha enseñado claramente, que al rey de los cielos, y á todo lo que pertenece á su consecucion, debemos tenerla primera y principal mira en nuestras súplicas; y que todo lo demas se ha de buscar y pedir como añadidura á aquel sumo bien.

Las cosas que son contrarias á la salud del alma y opuestas al honor de Dios, no pueden ser de modo alguno objeto de nuestros ruegos, porque, semejantes oraciones son delante de Dios temerarias y en lugar de mover á piedad, provocan á enojo á la divina Magestad.

12.
(7.) Mas las súplicas por los prójimos son mas agradables á Dios. y por consiguiente son tambien mas meritorias para nosotros, que las súplicas que para nosotros mismos hacemos, porque reciben lustre, esplendor y precio singular del oro de la caridad fraterna.

3. Cuatro condiciones, dice S. Tomas, deben entre nuestros ruegos para que sean, eficaces para alcanzar su intento (8)

La primera condicion es, que uno pide para sí: la segunda, que pida cosas necesarias á su eterna salud: la tercera que pida con fe: la cuarta que pida con perseverancia.

A LAS DIEZ: PLÁTICA.

Importancia de la Devocion para conseguir la perfeccion.

1. Distingue S. Tomàs dos causas, de las cuales, como de dos fuentes, sale el dulce néctar de la devocion. (9) La primera que el Santo llama extrínseca, no es otra cosa, que el mismo Dios, el cual con sus celestiales luces y suaves inspiraciones despierta el alma, y la mueve á producir con prontitud aquellas acciones que son de su divino servicio.

La segunda causa que el Santo Doctor llama in-

13.
trínseca, consiste en dos cosas, en el amor de Dios, nacido de la consideracion de su mérito y de sus beneficios; y en la humildad interior del corazon, engendrada de la consideracion de las propias miserias. Estas son las dos espuelas que estimulan al alma á correr hácia Dios, y emprender con velocidad y prontitud cualquier accion de obsequio y de servidumbre. Lo mismo dice Hugo de S. Victor (10) La devocion, es una convecion pronta del alma hácia Dios, por medio de un afecto humilde y piadoso: humilde, por la experiencia de su propia flaqueza; y piadoso, por la consideracion de la divina bondad.

ONCE Y DOCE: MEDITACION Y OBSE- QUIOS A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Importancia de la Devocion de Maria Santísima para subirla á la perfeccion.

1. Es opinion muy comun entre los sagrados doctores, que la devocion y especial afecto á la reyna del cielo, es una señal clara y un carácter de predestinacion á la gloria, con el cual están señalados aquellos que han de entrar en la posesion de la bienaventuranza.

14.
POR LA TARDE: A LAS DOS.

LECTURA DE LA VIDA DE UN SANTO.

Eleccion de una buena guia que nos conduzca á la perfeccion.

1. Dice S. Basilio (11) que despues de vencidos los contrastes y oposiciones del demonio tu enemigo jurado te hubieres resuelto á servir á Dios con la debida perfeccion, te has de aplicar con todo el ánimo, y con sumo cuidado á escoger un Padre espiritual que te sirva de guia, fiel y segura en todas tus operaciones. Y por eso segun la enseñanza de este santo doctor, despues de los primeros deseos de perfeccion y de las primeras resoluciones de conseguirla, el medio mas necesario para hacer grandes progresos en este camino espiritual, es sin duda la eleccion de una buena guia.

A LAS TRES: LECTURA.

Importancia de la obediencia para adquirir la perfeccion.

1. San Gregorio hablando de esta virtud dice; (12) que la obediencia se debe preferir á los sacrificios; porque tambien ella es un sacrificio, pero mucho mas perfecto: pues en los sacrificios que se hacian sobre los altares, se ofrecian las

15.

carnes de bueyes y terneros; pero en el sacrificio que se hace con la santa obediencia, se mata la propia voluntad con los golpes de la mortificacion, y añade, que este sacrificio es tanto mas acepto á Dios, y tanto mas presto le aplaca, quanto nuestra voluntad, reprimida la soberbia del propio alvedrio, en vez de animales se sacrifica á sí misma, con el cuchillo del precepto á que se sujeta.

2. Con S. Gregorio concuerda S. Gerónimo, quien haciendo hablar al mismo Dios, dice así: (13) No pido de tí oblaciones, ni busco de tí sacrificios, sino que quiero de tí la obediencia, que es verdadero sacrificio, y es aquel sacrificio perfecto de quien habla el real profeta, diciendo, que el sacrificio delante de Dios es un espíritu, y una voluntad humillada y sujeta á los mandatos de otros (14) Saquemos, pues, que la obediencia hecha por respeto de Dios, segun la enseñanza de los santos padres, es acto de religion el mas illustre, al qual si los otros actos de religion no se conforman, pierden todo su lustre.

3. Las vigilia, los largos y rigurosos ayunos, las lágrimas de compuncion, son todas virtudes tan arduas, como apreclables; pero sin embargo deben ceder á la obediencia, dice el mismo S. Gregorio, porque está es una virtud de mas alto merito por que (15) el sujetar siempre con la obediencia la propia voluntad á la de otros, es cosa de merito, sin comparacion mas sublime, que consumirse con rigurosos ayunos, que deshacerse en devotos afectos, ó sacrificarse con la interior compuncion del corazon sobre el altar de la oracion. Y añade, que cualquiera que hubiere perfectamente obedecido á la voluntad de sus directores, (por supuesto en lo que no contradice á la ley divina) precederá en la gloria á todos los penitentes devotos, y conseguirá

un puesto mas alto en la patria celestial.

4. Finalmente, S. Tomás dá el complemento á esta materia con una doctrina suya general, afirmando que ningún acto de virtud, ni aun el reparcimiento de todos los propios bienes á los pobres, ni tampoco el mismo martirio puede ser meritorio, si no va junto con la obediencia. Tanta verdad es que faltando la obediencia se pierden todas las virtudes sobrenaturales, y la vida espiritual se desmaya y muere; porque, como dice S. Gregorio, todas las buenas obras se han de posponer á la obediencia.

A LAS CUATRO: MEDITACION, SOBRE LA PAZ DEL ALMA.

1. Llégase Jesus, y presentándose en medio de sus discipulos, les dice: LA PAZ SEA CON VOSOTROS. Todos desean la paz, y la paz es fruto de la resurreccion. Jesus la dá á sus discipulos y generalmente á toda la iglesia. ¿De donde proviene que tenga el corazon agitado de cuidados y de inquietudes? ¿Porqué no disfruto yo de paz, aunque tanto la deseo?

Porque fias sobradamente de tu propio juicio, y no te separas de tu voluntad; porque reyelde á las ordenes de tus superiores, no vives sumiso á su obediencia; porque no quieres sufrir cosa alguna, y abrigas algun deseo en el corazon que te desazona y te quita la paz; y en fin, por tu ambicion y envidia; y buscas con ansiedad los intereses temporales y los espirituales. ¿Como has de gozar de paz, si quieres lo que Dios no quiere, ó no quieres lo que él quiere, y no hayándote en aquel lugar en aquel destino y en aquella condicion en que Dios te quiere?

A LAS CINCO: VISITA AL SANTISIMO

NECESIDAD DE AMAR A JESUS EN ESTE SACRAMENTO.

1. (16) He aquí, alma devota, la fuente de todo el bien, Jesus en el Sacramento, donde el ámoroso Jesus, liberalísimo concede todos los merecimientos de su pasión, como predijo el Profeta; (Isa. c. 12.) IREIS CON GUSTO A BUSCAR AGUA EN LAS FUENTES DEL SALVADOR.

A LAS SEIS: PLÁTICA IMPORTANCIA DE LA VIRTUD DE LA HUMILDAD, Y DE LA MODESTIA.

1. La humildad es llamada de los santos la base y la guarda de todas las virtudes. Aunque esta virtud en cuanto a la excelencia no es la principal, con todo dice S. Tomás que tiene el primer lugar en razon de fundamento, y que por esto, así como en las casas el fundamento debe preceder á las paredes y desvanes aunque estos sean de oro, así en la vida espiritual debe preceder la humildad, á fin de desterrar la soberbia, á la cual Dios resiste. La sagrada escritura dice: (17) LOS SOBERBIOS SON EL OJIO Y LA ABOMINACION DE DIOS. ¡Desgraciada aquella alma que es soberbia mientras la soberbia reinará en ella, no podrá entrar en ella el espíritu de Dios; antes al contrario, el demonio hará de ella lo que querrá. A los humildes que son despreciados y perseguidos en este mundo, está prometido el paraíso: BIENAVENTURADOS SEREIS, dijo el Señor, (18) CUANDO LOS HOMERES OS MALDIEREN Y OS PERSIGUIEREN... PUES QUE ES COPIOSA LA RECOMPENSA QUE OS ESTÁ PREPARADA EN LOS CIELOS. A mas de esto, no solo en la otra vida, sino tambien en ésta

16. *son felices los humildes.*

2. La humildad hace observar al alma muchos defectos é imperfecciones, y reconocer su fragilidad y malicia; le inspira el desprecio de sí mismo; se radica en la mancedumbre con el conocimiento de sus propios defectos y lo descubre el abismo de su miseria. El pensar en nosotros mismos, nos mantiene en la humildad porque de este modo conocemos lo que somos y lo que valemos, cuyo olvido es el origen de todos los pecados.

3. La falta de modestia es siempre el origen de perder el amor de Dios; sin esta virtud el demonio tiene todas las puertas abiertas de nuestro corazón para entrar en él; el recato en el trato con personas de otro sexo, es el freno indispensable para no desbordarse en un abismo. Reprime tu amor propio y no busques el modo de agradar á las criaturas desagradando á Dios.

De cuantas culpas cometidas por tu inmodestia serás responsable ante Dios!

LAS SIETE MISERERE Y PROPOSITOS. CONVENIENCIA DE LA PENITENCIA.

1. Dice S. Tomás que la penitencia es una virtud que destruye el pecado, cambia el entendimiento y el corazón, y hace sufrir justas penas al pecador, ó es una virtud, que nos hace detestar nuestras culpas pasadas en cuanto son ofensa de Dios, y nos infunde una firme y eficaz resolución de expiarlas y no cometerlas en adelante.

2. Sacrifica á Dios tu carne, y Dios te enviará su espíritu; mortifica tus pasiones, tus deseos, tus sentidos; mortificalo en todo tiempo y lugar, y mortificalo con generosidad y prudencia.

3. Que penitencia no hizo el mismo Jesucristo

solo por haber tomado la apariencia de pecador!

Las almas puras, los santos mas inocentes pasaron la vida entre espantosas penitencias, y en la mayor amargura de corazón. ¡Cuanto tiempo por las culpas mas leves mojaron el pan en dolorosas lágrimas! Nosotros, gracias al Señor, somos de la misma religion; hemos pecado; ¡ah! que ninguno de nosotros hay que no pueda decir con el Profeta **REBOSAN MIS MALDADES POR ENCIMA DE LA CABEZA!** y ¿cual es nuestra penitencia? Sin embargo ninguno hay que no espere gozar la misma gloria que gozan los santos, ninguno que no pretenda la misma corona.

NOTAS.

1. Job. c. 17. v. 3.— 2. Psalm. 22. v. 4.
3. S. Bern. Serm. 1. in fest. S. Andr.— 4. Luc. 23. 36. Mart. 26. 41.— 5. Job. c. 4. 20.— 6. Thom. 2. 2. q. 83 art. 6.— 7. S. Crys. hom. 14. in Natth.— 8. Thom. 22. q. 83. art. 15.— 9. Thom. 2. 2. q. 82. art. 3.— 10. Hug. de S. Vict. 1. de mod. orand. c. 1.— 11. S. Basil. de ren. sive abdicat.— 12. S. Greg. Mor. 1. 35. c. 10.— 13. 6. Isaie c. 43.— 14. S. Hier. In. Psalm. 50 19.— 15. S. Greg. 1. 6. in. 1. Reg. c. 15.— 16. Isaie. cap. 12.— 17. Prov. 16. 5.

FIN.

